

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

30

Enero de 1975-Diciembre de 1975

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1987

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1975..... 1

TODAS LAS FUERZAS PARA LA CONQUISTA DE LA META DE 8 MILLONES DE TONELADAS DE CEREALES

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional Agrícola
15 de enero de 1975..... 18

FORTALEZCAMOS MÁS EL PARTIDO, LOS ÓRGANOS DEL PODER Y EL EJÉRCITO POPULAR Y REALICEMOS MEJOR LA MAGNA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA PARA ACOGER TRIUNFANTEMENTE EL GRAN ACONTECIMIENTO REVOLUCIONARIO

Discurso de conclusión pronunciado en el X Pleno del V Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *17 de febrero de 1975* 40

1. Sobre la situación actual 42
2. Para fortalecer el Partido..... 48
3. Para consolidar los órganos del Poder popular 69
4. Para robustecer al Ejército Popular 75
5. Para realizar mejor la gran construcción socialista 83

ACELEREMOS LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA DESPLEGANDO VIGOROSAMENTE LAS TRES REVOLUCIONES

Discurso pronunciado en la Conferencia de Activistas de la Industria
3 de marzo de 1975..... 94

1. La inevitabilidad histórica de las tres revoluciones..... 95

- 2. Inicio del Movimiento de los grupos por las tres revoluciones 101
- 3. Éxitos alcanzados en las tres revoluciones..... 105
- 4. Algunas tareas para acelerar la construcción del socialismo 124

CHARLA CON EL PRESIDENTE DEL FRENTE DE LIBERACIÓN DE MOZAMBIQUE

5 de marzo de 1975 137

PALABRAS A LOS TENISTAS

17 de marzo de 1975 164

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE CONSULTA CON LOS FUNCIONARIOS DIRIGENTES DEL TALLER NAVIERO DE SINUIJU

27 de marzo de 1975 172

SOBRE ALGUNAS TAREAS ACTUALES QUE SE PRESENTAN ANTE EL SECTOR DE LA ECONOMÍA RURAL DE LA CIUDAD DE PYONGYANG Y LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores del sector de la economía rural de la ciudad de Pyongyang y de la provincia de Phyoung-an del Sur *31 de marzo de 1975* 177

SOBRE UN MAYOR DESARROLLO DEL SISTEMA DE PRESUPUESTO LOCAL

Discurso pronunciado en la V Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea *8 de abril de 1975*..... 216

PARA LA IMPLANTACIÓN EXITOSA DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA GENERAL DE 11 AÑOS

Discurso pronunciado en la V Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea *10 de abril de 1975* 232

CHARLA CON EL SECRETARIO DE LA ASOCIACIÓN DE AMISTAD Y CULTURA PANAMÁ-COREA	
<i>12 de abril de 1975</i>	246
MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS MIEMBROS DE LA BRIGADA DE CHOQUE JUVENIL Y LOS CONSTRUCTORES FERROVIARIOS, PARTICIPANTES EN LA OBRA DE ELECTRIFICACIÓN DE LAS VÍAS FÉRREAS ENTRE PYONGYANG Y MADONG	
<i>13 de abril de 1975</i>	252
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE AMISTAD Y CULTURA COSTARRICENSE-COREANA, PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA COSTARRICENSE Y DE LA UNIÓN DE PERIODISTAS DE COSTA RICA	
<i>13 de abril de 1975</i>	256
PARA CONVERTIR POR COMPLETO LA ACTIVIDAD DE LA CHONGRYON EN LA LABOR CON LOS HOMBRES	
Charla con un grupo de felicitación de coreanos residentes en Japón	
<i>5 de mayo de 1975</i>	268
ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO <i>SANDI PLASHI</i> DE SIERRA LEONA, Y SU ESPOSA	
<i>11 de mayo de 1975</i>	285
CHARLA CON EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE INTERCAMBIO CULTURAL NIPO-COREANO Y SUS ACOMPAÑANTES	
<i>17 de mayo de 1975</i>	295
EN OCASIÓN DEL XX ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA CHONGRYON	
Mensaje de felicitación al presidente del Presidium Central de la Chongryon	
<i>24 de mayo de 1975</i>	311

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONCENTRACIÓN DE MASAS DE AMISTAD ENTRE RUMANIA Y COREA EFECTUADA EN SALUDO A LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO Y EL GOBIERNO DE NUESTRO PAÍS	
<i>24 de mayo de 1975</i>	316
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO EN EL QUE SE LE OTORGÓ EL TÍTULO DE DOCTOR HONORÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE ARGEL	
<i>27 de mayo de 1975</i>	323
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DEL DIARIO <i>EL MOUDJAHID</i> , ÓRGANO DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR	
<i>29 de mayo de 1975</i>	329
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DE LA AGENCIA FRANCESA DE PRENSA	
<i>31 de mayo de 1975</i>	341
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONCENTRACIÓN DE MASAS EFECTUADA EN LA CIUDAD DE SOFÍA EN SALUDO A LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO Y DEL GOBIERNO DE NUESTRO PAÍS	
<i>5 de junio de 1975</i>	350
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONCENTRACIÓN DE MASAS EFECTUADA EN LA CIUDAD DE LIUBLIANA EN SALUDO A LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO Y DEL GOBIERNO DE NUESTRO PAÍS	
<i>9 de junio de 1975</i>	357
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE CONSULTA CON LOS TRABAJADORES DEL SECTOR DE LA ECONOMÍA RURAL	
<i>17 de junio de 1975</i>	359

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE CONSULTA DE LOS TRABAJADORES DEL PARTIDO Y DEL SECTOR DE LA ECONOMÍA RURAL EN LAS PROVINCIAS DE HWANGHAE DEL NORTE Y DEL SUR	
26 de junio de 1975.....	384
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL EDITOR JEFE DEL SEMANARIO DE LA INDIA <i>BLITZ</i>	
6 de agosto de 1975.....	397
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DE LOS PERIÓDICOS PERUANOS <i>EXPRESO</i> Y <i>EXTRA</i>	
13 de agosto de 1975.....	411
CHARLA CON LA DELEGACIÓN DE LA AGENCIA DE NOTICIAS KYODO, DE JAPÓN	
31 de agosto de 1975.....	420
ENTREVISTA CON LOS MAESTROS DE LA ESCUELA PRIMARIA DE CHANGJON	
1 de septiembre de 1975.....	433
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UNA DELEGACIÓN DE LA EDITORIAL DE LA REVISTA TEÓRICA <i>LA NOUVELLE CRITIQUE</i> , ÓRGANO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS	
11 de septiembre de 1975.....	445
SOBRE EL ESTADO DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN LA PATRIA	
Charla con una delegación de la Chongryon encabezada por su presidente	
26 de septiembre de 1975.....	455
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DEL DIARIO JAPONÉS <i>YOMIURI SHIMBUN</i>	
28 de septiembre de 1975.....	484

**EN OCASIÓN DEL XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL
PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA**

Informe presentado en el Acto Conmemorativo del XXX Aniversario de la
Fundación del Partido del Trabajo de Corea *9 de octubre de 1975* 497

1. La lucha del Partido del Trabajo de Corea por la soberanía, la
independencia y la construcción del socialismo 499
2. Desarrollemos con más energía las tres revoluciones 512
3. Realicemos la reunificación independiente y pacífica de la patria..... 521
4. Unámonos con los pueblos del mundo que defienden la
independencia 528

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE CON MOTIVO
DEL XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

10 de octubre de 1975 536

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL SECRETARIO GENERAL
DEL INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES DE
ITALIA**

13 de octubre de 1975 545

**CONVERSACIÓN CON WILFRED BURCHETT, ESCRITOR Y
PERIODISTA AUSTRALIANO**

21 de octubre de 1975 554

ENTREVISTA CON UN GRUPO DE CIENTÍFICOS JAPONESES

6 de noviembre de 1975 578

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR DEL
DEPARTAMENTO DE LOS ESTUDIOS Y LA PLANIFICACIÓN
DEL MINISTERIO DE LA INFORMACIÓN Y LA ORIENTACIÓN
NACIONAL DE DAHOMEY**

16 de noviembre de 1975 600

CON MOTIVO DEL XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE
LA UNIVERSIDAD POLÍTICA KIM IL SUNG Y DE LA ESCUELA
INTEGRAL DE OFICIALES KANG KON

Orden No. 04 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea
18 de noviembre de 1975 610

ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE DEL DIARIO JAPONES
MAINICHI SHIMBUN Y SUS ACOMPAÑANTES

26 de noviembre de 1975 619

EL MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS ES UNA PODEROSA
FUERZA REVOLUCIONARIA ANTIMPERIALISTA DE NUESTRA
ÉPOCA

Artículo publicado en el primer número de la revista argentina *Guía del
Tercer Mundo* 16 de diciembre de 1975..... 649

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1975

Compañeros:

Acabamos de despedirnos de un año coronado de victorias en medio de una digna lucha por el florecimiento y la prosperidad de la patria, mientras, llenos de esperanza, recibimos el nuevo año 1975 que brillará con nuevos triunfos y glorias.

Con motivo del Año Nuevo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, felicito y saludo calurosamente a nuestra heroica clase obrera, a los campesinos cooperativistas, a los trabajadores intelectuales y a todos los demás trabajadores que realizaron el pasado año brillantes hazañas en el combate por la gran construcción socialista.

Asimismo, hago llegar mi sincero agradecimiento y saludo militante a nuestros valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular, y a los miembros de la Seguridad Pública, de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, quienes defienden fiel y dignamente la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución.

Envío mi saludo de Año Nuevo a los revolucionarios, a las personalidades democráticas y patrióticas, a los jóvenes estudiantes y a otros diversos sectores y capas del pueblo de Corea del Sur que luchan valientemente por las libertades democráticas y la reunificación de la patria, sin doblegarse ante la represión fascista del imperialismo norteamericano y sus lacayos.

En ocasión de la llegada del nuevo año, felicito calurosamente a todos los trabajadores de la Chongryon y a los compatriotas residentes en Japón que luchan vigorosamente por sus derechos nacionales democráticos y la reunificación independiente y pacífica de la patria, así como hago llegar mi saludo de Año Nuevo a todos los compatriotas que viven en ultramar.

El 1974 fue un año de triunfos durante el cual nuestro pueblo realizó grandes prodigios e innovaciones en la gran construcción socialista.

Manteniendo en alto la orientación revolucionaria de la gran construcción socialista trazada por el VIII Pleno del V Comité Central del Partido, nuestro pueblo libró con dinamismo la batalla de la velocidad, logrando así brillantes victorias en todos los frentes de la construcción socialista.

En medio de las furiosas llamas de la gran construcción socialista, la base de la economía nacional independiente se ha consolidado aún más y se ha registrado un avance decisivo en el cumplimiento del Plan Sexenal.

El mayor logro que nuestro pueblo obtuvo el pasado año en el combate por la gran construcción socialista es la exitosa culminación de la construcción de grandes bases metalúrgicas.

Nuestra heroica clase obrera, infinitamente fiel al Partido, dando pruebas del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, terminó en un espacio de tiempo muy breve la construcción de un alto horno de gran capacidad en la Fundición de Hierro Kim Chaek y levantó allí un nuevo horno de sinterización continua y otro convertidor, de grandes proporciones. Los constructores y los obreros de la Fundición de Hierro Kim Chaek, acogiendo el nuevo año, encendieron el alto horno de gran proporción recién construido y sacaron de él el primer chorro de hierro. De esta manera hicieron más significativa la fiesta de Año Nuevo y mostraron una vez más ante el mundo entero el heroico espíritu de la clase obrera de Corea.

Gracias a la heroica lucha de los constructores de las bases metalúrgicas se terminaron de construir y entraron en producción el

taller de acero No. 3, en la Acería de Songjin, y el taller de acero No. 2, en la Acería de Kangson.

Con la culminación el año pasado de la construcción del alto horno, el horno de sinterización continua y el horno convertidor, todos de gran tamaño, y de los nuevos talleres de acero, se echó una firme base que permite conquistar con antelación la meta de acero del Plan Sexenal y se fortaleció aún más el poderío económico del país.

En el pasado año los constructores y los obreros de la rama de la industria minera aceleraron enérgicamente las grandes obras de ampliación de las Minas de Musan y de Tokhyon e impulsaron con fuerza la apertura de las Minas de Sohaeri y de Toksong y otras nuevas minas de hierro, preparando así un sólido cimiento capaz de satisfacer la demanda de mineral de hierro en rápido crecimiento.

Como resultado de haber realizado enérgicamente la labor de ampliación de las minas de metales no ferrosos e iniciado en toda su magnitud las obras para abrir otras nuevas, ya vemos la segura perspectiva para aumentar de modo trascendental la producción de dichos metales en un futuro próximo.

Además, gracias a que se abrieron en gran escala las Minas de Phungnyon, Yongyu, Taedaeri, Koksán, Unsan, Jungsán, Sangryong y otras minas de apatita, hemos llegado a satisfacer por nosotros mismos la demanda de abono fosfórico, vitalmente necesario para la producción agrícola.

Los obreros de la rama de la industria carbonífera, librando las batallas de la velocidad y de relámpago, reconstruyeron y ampliaron muchas minas, pusieron en explotación otras nuevas de gran tamaño y registraron un trascendental aumento en la producción de carbón.

El año pasado, los constructores de las bases energéticas, acelerando la edificación con un plétórico espíritu combativo y vigor revolucionario, terminaron la segunda etapa de la obra de la Central Termoeléctrica de Pukchang y con más de un mes de antelación cumplieron el plan de montaje anual para la segunda etapa de la Central Eléctrica de Sodusu y la construcción de la Central Termoeléctrica Chongchongang.

Los constructores de las bases químicas aceleraron poderosamente la construcción del Combinado Químico Juventud, de gran tamaño, que va a producir fibras, resinas sintéticas, abonos y otros diversos productos químicos, y realizaron exitosamente la labor de ampliación de las fábricas de abonos de Sunchon, Chongsu y Aoji, con lo cual asentaron firmes cimientos que permiten ampliar la fuente de materias primas para la industria ligera, aumentar la producción agrícola y mejorar la vida del pueblo.

Gracias a la valerosa lucha de los constructores de las bases de materiales de construcción y de los obreros de esta industria se dio un activo impulso a la edificación de la Fábrica de Cemento de Sunchon, de gran tamaño; se llevaron a cabo exitosamente las obras de ampliación de la Fábrica de Cemento 8 de Febrero y la de Komusan, y se afianzaron aún más sólidamente las bases locales de materiales de construcción.

El año pasado se dio paso también a grandes éxitos en la industria de maquinaria. Se construyeron nuevas fábricas, entre otras, la de cojinetes, la de tubos electrónicos de pequeño calibre y la de pequeños motores eléctricos, y se reforzaron las grandes bases de producción de máquinas.

Nuestros bravos trabajadores de la industria de maquinaria, volcándose con audacia en el cumplimiento de sus tareas, con sus propias fuerzas y técnica lograron producir motores de mediana velocidad de 2 mil 500 HP y de alta velocidad de 3 mil HP y realizaron brillantes hazañas al construir un buque de carga de 14 mil toneladas, locomotoras de combustión interna de 2 mil 500 HP, un soplador de alta presión de 120 mil metros cúbicos por hora, un torno de 20 metros, un transformador de 200 mil KVA, y otras grandes máquinas y equipos.

En el año que acaba de transcurrir quedó sentada también una sólida base para la industria ligera. En ésta se construyeron muchas nuevas fábricas como son las textiles, de artículos de punto, de confecciones, de calzado, de curtido de pieles y de condimentos concentrados, y en cada provincia se levantaron, e iniciaron su

producción, modernas fábricas de procesamiento de cereales. De acuerdo con la orientación del Partido de construir en todos los distritos fábricas de sémola de maíz, se construyeron durante un corto tiempo, tan sólo en poco más de diez días, modernas fábricas de este tipo en las ciudades de Kanggye, Huichon, Manpho y los distritos de Jonchon y Songgan, de la provincia de Jagang, y siguen edificándose fábricas iguales en todas partes del país.

Nuestra industria ligera ya hoy está en condiciones de producir y suministrar al pueblo, mayor cantidad de diversos artículos de uso diario y de primera necesidad, de buena calidad; productos comestibles, sabrosos y nutritivos, tales como sémola de maíz, glucosa, galletas, melaza, aceite, etcétera.

El año pasado, librando una lucha general de masas por la construcción urbana, la de modernas viviendas en el campo y la de escuelas, levantamos numerosas viviendas modernas, escuelas e instalaciones culturales.

Realmente, 1974 fue un año de lucha, un año de avances, un año de victorias, en que todo el país bullió en la gran construcción socialista y todo el pueblo se movilizó y luchó desplegando toda su fuerza, inteligencia y talento.

El año 1974 quedará inscrito brillantemente como el de la construcción en la historia de la edificación socialista de nuestro pueblo.

En el pasado año se obtuvieron grandes éxitos en la gestión de la economía nacional al realizarla de modo científico y racional en todos sus sectores de acuerdo con las exigencias del sistema de trabajo Taean.

Los altos funcionarios de la economía y los obreros y técnicos, buscando y movilizand o activamente las reservas internas e intensificando el movimiento de innovación técnica y la lucha por el ahorro, rebajaron el precio de costo en un 2 por ciento más de lo previsto en el plan en el sector de la industria y con los equipos y materiales existentes aumentaron considerablemente la producción.

El año pasado, nuestra heroica clase obrera sobrecumplió en

medida considerable el plan de producción industrial y aseguró un alto ritmo de incremento de la producción. Numerosas fábricas y empresas, entre ellas la Acería de Songjin, la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, la Mina de Komdok, la Mina de Carbón de Sinchang y el Combinado Textil de Pyongyang, cumplieron con mucha anticipación su plan anual de producción e hicieron prodigios al superar el nivel de producción previsto en el Plan Sexenal.

Quisiera felicitar calurosamente a los obreros, técnicos y empleados que el año pasado, librando una heroica lucha, cumplieron con éxito sus tareas en la producción.

En el año 1974, también en la esfera de la economía rural se lograron grandes éxitos que asombran al mundo.

Los trabajadores agrícolas, con su vigorosa lucha laboral para materializar la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, produjeron más de 7 millones de toneladas de cereales, pese a las muy desfavorables condiciones climáticas, y con ello conquistaron con dos años de antelación la meta de cereales del Plan Sexenal.

Mientras que muchos países padecen una crisis alimentaria debido a la mala cosecha registrada a escala mundial, nuestro país ha recogido una gran cosecha y conquistado con dos años de antelación la meta de cereales del Plan Sexenal, lo que constituye un gran acontecimiento de significación histórica.

Al recoger cosechas abundantes el año pasado demostramos sin reserva la gran vitalidad de la Tesis rural y damos pruebas fehacientes de la justeza de la política agrícola de nuestro Partido.

El año pasado, con el poderoso apoyo de la clase obrera y la industria jucheana, se fortaleció aún más la base material y técnica de la economía rural.

Nuestra clase obrera, manteniendo la orientación del Partido de apoyar fuertemente al campo, cumplió brillantemente para el “Día de apoyo a la revolución técnica rural”, del pasado año, la tarea de la Tesis rural que fija elevar el número de tractores en el campo a 70 u 80 mil. De esta manera se logró suministrarle a cada 100 hectáreas de tierra cultivable 4 tractores en las zonas llanas y 3 en las intermedias

y montañosas. Además de los tractores, se envió al campo gran cantidad de diversos equipos de remolque, trasplantadoras de arroz, cosechadoras, trilladoras y otras modernas máquinas agrícolas.

Hago llegar mi afectuosa congratulación a nuestros campesinos cooperativistas y a los obreros, técnicos y empleados del sector de la economía rural, quienes, dando prueba de su infinita fidelidad al Partido, lograron el año pasado una cosecha abundante, sin precedentes, y asentaron firmemente la base material y técnica de la economía rural, así como a todos los que ayudaron al campo.

En el pasado año nuestro Partido y el Gobierno de la República adoptaron históricas medidas para mejorar la vida material y cultural del pueblo. Suprimieron por completo el sistema de impuestos, vestigio de la vieja sociedad, y rebajaron en gran medida el precio de los productos industriales. De modo que nuestro país se convirtió en el primero en el mundo, libre de impuestos, y nuestro pueblo ha llegado a gozar, más a sus anchas, de una vida dichosa bajo el régimen socialista.

Grandes éxitos se han producido también en 1974 en la creación de la cultura socialista.

Gracias a la dinámica lucha de nuestro personal docente y trabajadores se implantó, a escala nacional, en más de un 90 por ciento, la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y se consolidó la base material en las escuelas.

Los científicos y técnicos, en cumplimiento de la orientación del Partido relativa a desarrollar desde una posición jucheana la ciencia de nuestro país, lograron éxitos en diversas e importantes investigaciones y con ello hicieron un gran aporte a la realización de las tres tareas de la revolución técnica y del Plan Sexenal.

Nuestros escritores y artistas crearon muchas obras revolucionarias y combativas, de elevado valor ideológico y artístico, con lo cual hicieron un activo aporte a la educación revolucionaria de los militantes del Partido y los trabajadores. Los escritores y artistas fueron a los bulliciosos campos de batalla para la gran construcción socialista donde, librando intensas actividades de propaganda artística,

exhortaron a los trabajadores a realizar hazañas laborales y ayudaron poderosamente a la gran construcción socialista. También el año pasado, nuestros artistas revolucionarios demostraron al mundo entero la superioridad del arte socialista de nuestro país y enaltecieron el honor de la patria.

Nuestros valientes oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular, intensificando su entrenamiento militar e instrucción política, perfeccionaron la preparación combativa de las unidades y defendieron firmemente la línea de defensa de la patria.

Los resonantes éxitos que nuestro pueblo ha obtenido en 1974 en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción son el resultado del enérgico despliegue, bajo la dirección del Partido, de las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural.

En el año transcurrido, los funcionarios de los organismos del Partido, el Estado y la economía, de las organizaciones de trabajadores y los miembros de los grupos por las tres revoluciones, manteniendo en alto la bandera de éstas, libraron con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural logrando relevantes éxitos en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

Como resultado del fuerte impulso a la revolución ideológica, todos los trabajadores se pertrecharon más firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y se registraron grandes avances en la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad.

Hoy es óptima la preparación ideológica de nuestros trabajadores y también es sana la atmósfera política de nuestra sociedad. Todo el Partido y todo el pueblo están monólicamente unidos en torno al Comité Central del Partido, y todos los trabajadores luchan con abnegación por el Partido y la revolución, ayudándose y guiándose unos a otros.

El movimiento masivo de innovación técnica, desplegado de modo enérgico bajo la bandera de las tres tareas de la revolución técnica, permitió llevar a cabo, en amplia escala, la semiautomatización y automatización de los procesos de producción y la introducción del sistema de mando a distancia en la Fundición de Hierro de Hwanghae,

en la Acería de Kangson, y en muchas otras fábricas y empresas, así como mejorar el equipamiento técnico general de la economía nacional. De este modo va realizándose con éxito el grandioso proyecto de nuestro Partido para liberar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles.

A través de la revolución cultural creció notablemente, en general, el nivel técnico-cultural de los trabajadores, se produjo un gran viraje en la implantación del modo de vida socialista, y se embellecieron todavía más las ciudades y aldeas. Hoy nuestros trabajadores con gran convicción viven llenos de esperanzas y de optimismo revolucionario, simultaneando el estudio con el trabajo.

Acogiendo el Año Nuevo, expreso mi calurosa felicitación a los funcionarios de los organismos del Partido, del Estado y de la economía, de las organizaciones de trabajadores y a los integrantes de los grupos por las tres revoluciones, quienes, sosteniendo en alto la bandera de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, han venido luchando con osadía por la materialización de éstas.

Compañeros:

El año 1975 tiene una profunda significación ya que vamos a celebrar el XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido.

Todos nuestros militantes del Partido y trabajadores acogen, en un ambiente de profunda emoción y gran alegría, este año en el que se cumple el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea, fuerza orientadora de nuestro pueblo y estado mayor de la revolución coreana.

Tendremos que propiciar un nuevo y gran auge en la revolución y la construcción para hacer de este significativo año uno de los más brillantes en la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo. “¡Acojamos con elevado entusiasmo político y brillantes éxitos laborales el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea!”; éste es el llamamiento y el lema combativo del Partido para este año.

Debemos lograr que todo el Partido y el país entero bullan en un pletórico ambiente político y propiciar un gran auge revolucionario en

todos los frentes de la construcción socialista a fin de que ondee la bandera de la victoria en las metas principales aún inconclusas del Plan Sexenal.

La tarea cardinal que enfrentamos este año en la construcción económica socialista es conquistar las metas de acero, de abonos químicos y las demás metas principales del Plan Sexenal, así como alcanzar el nivel de producción previsto en dicho Plan en todos los sectores de la economía nacional. A fin de alcanzar este objetivo, también este año, debemos seguir concentrando las fuerzas en los cinco frentes: las construcciones básicas, la industria, la agricultura, el transporte y la pesca; y librar una ofensiva general en la gran construcción socialista, de acuerdo con la orientación trazada por el VIII Pleno del V Comité Central del Partido.

Este año debemos concentrar las fuerzas, en primer lugar, en el frente del transporte.

Su capacidad no está todavía a la altura de las necesidades del tráfico, las cuales crecen rápidamente en consonancia con la vigorosa marcha de la gran construcción socialista. Sin aflojar decisivamente la tensión en el transporte, las instalaciones productivas ya puestas en funcionamiento no pueden surtir el correspondiente efecto ni es posible acelerar con energía las nuevas construcciones ni cumplir anticipadamente el Plan Sexenal. Todo el Partido, todo el país y todo el pueblo debe movilizarse para aflojar la tirantez en el transporte e imprimirle un gran cambio a este frente.

Este año, en el transporte ferroviario hay que acelerar la electrificación de las vías férreas, terminar pronto la construcción de las recién empezadas y producir mayor cantidad de vagones para elevar decisivamente la capacidad del tráfico ferroviario. Debe librarse una lucha dinámica para ampliar las instalaciones de carga y descarga en las estaciones de mercancías y las vías de los recintos de las empresas, para cargar y descargar con rapidez. También debe aplicarse ampliamente el método de transporte concentrado de minerales, carbón y otras cargas voluminosas, para acarrear, de esta manera, mayor cantidad de cargas.

Debemos reforzar las empresas de camionaje a fin de que la transportación a corta distancia se realice en camiones, y organizar cuerpos de este transporte de larga distancia, con vistas a aliviar la sobrecarga que soporta el ferrocarril.

Debemos dedicar las fuerzas al tráfico marítimo y fluvial y esforzarnos tesoneramente para asegurar el transporte con buques de nuestro país en el comercio exterior.

Debemos reforzar el transporte combinado de ferrocarriles, camiones y barcos y desarrollar en amplia escala el tráfico por tubería, teleférico y por cinta transportadora.

En el frente de las construcciones básicas, dando prioridad a la edificación de centrales eléctricas, deben acelerarse la tercera etapa de la obra de la Central Termoeléctrica de Pukchang y la construcción de la Chongchongang y la de la Central Eléctrica de Taedonggang. Además, deben concentrarse los esfuerzos en los importantes objetivos en construcción, entre otros el taller de laminado de gran dimensión de la Fundición de Hierro Kim Chaek, el Combinado Químico Juventud, la Fábrica de Cemento de Sunchon, y adelantar, de esta manera, la fecha de su inauguración.

Una importante tarea que tenemos para este año es registrar un gran ascenso en el frente de la industria.

En la industria extractiva deben introducirse equipos modernos, rápidos y potentes y diversificar el transporte para incrementar notablemente la producción en las actuales minas, mientras que, por otra parte, es preciso poner empeño en abrir nuevas minas con miras a aumentar rápidamente la producción de carbón y otros minerales. En particular, para obtener mayor cantidad de minerales no ferrosos hay que echar nuevas y sólidas bases en su producción.

En la metalurgia y en la industria química hay que aprovechar al máximo la capacidad de producción de las actuales fábricas y empresas y normalizar el proceso productivo de las que van a inaugurarse. De modo que este año se puedan alcanzar infaliblemente las metas del Plan Sexenal en lo que respecta al acero y a los abonos químicos.

Este año, la industria mecánica debe producir mayor cantidad de camiones, tractores y máquinas agrícolas modernas, y enviarlos al campo. Para apoyar con energía los frentes del transporte y de la pesca tiene que construir muchos barcos pesqueros de 3 mil 750 toneladas, y otros mercantes de 20, 14 y 5 mil toneladas, así como barcos de carga de mil 500 toneladas, que se utilizarán en el cabotaje. Además, debe perfeccionar sus estructuras internas, diseñar activamente nuevas máquinas que contribuyan a la revolución técnica y elevar decisivamente la calidad de los productos mecánicos.

Debemos dedicar mayores esfuerzos al desarrollo de la industria ligera para mejorar constantemente la vida de los trabajadores a tenor con la exitosa marcha de la construcción socialista. En la industria ligera es preciso aplicar mejor la orientación del Partido que consiste en desarrollar paralelamente la industria central y la local. De modo especial, hay que normalizar la producción en las fábricas de la industria ligera recién construidas, y realizar una gran revolución en el procesamiento de los alimentos, sobre todo, de los complementarios.

Una reserva colosal en el aumento de la producción se logra elevando la tasa de utilización de los equipos y anteponiendo a la producción el aprovisionamiento de las materias primas y materiales. En todas las fábricas y empresas deben regularizar y sistematizar su administración de acuerdo con las exigencias del sistema de trabajo Taean, priorizando el suministro de las materias primas y los materiales con respecto a la producción y garantizando el pleno funcionamiento de los equipos, de modo que la producción se normalice a un alto nivel y se aumente con los equipos, materiales y mano de obra existentes.

En el frente de la agricultura se debe librar de continuo una tenaz lucha para alcanzar este año la meta de 8 millones de toneladas de cereales, sin disminuir en lo más mínimo el ímpetu con que se ha conquistado la meta de cereales del Plan Sexenal.

La vía principal para aumentar rápidamente la producción agrícola es la industrialización y modernización del agro. En la agricultura se

deben cumplir cuanto antes las tareas de la revolución técnica, señaladas en la Tesis rural, acelerando con más energía la mecanización y quimización, e intensificar al máximo la producción, estableciendo cabalmente un sistema científico de fertilización y aplicando en amplia escala diversos métodos avanzados de cultivo.

La pesca es un frente importante en el cual debemos seguir invirtiendo grandes esfuerzos para mejorar con rapidez la vida del pueblo.

En este sector es preciso desarrollar, en gran escala, la pesca de altura, de plataforma y de pequeña escala, con miras a capturar mayor cantidad de peces, y mejorar su procesamiento. De modo que se suministre a la población, con mayor abundancia, diversos tipos de pescados frescos o elaborados. Los obreros, los científicos y técnicos del sector deben introducir ampliamente los métodos científicos de captura y luchar dinámicamente por asentar la industria pesquera sobre fundamentos científicos y modernizarla.

También en el presente año debemos promover de modo constante y vigoroso las revoluciones ideológica, técnica y cultural, manteniendo en alto la bandera de estas tres revoluciones. Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los grupos por las tres revoluciones deben hacer un balance correcto de los valiosos éxitos e inapreciables experiencias obtenidos el año pasado en el cumplimiento de las tres revoluciones y librar una enérgica lucha por llevarlas a cabo más cabalmente.

Esta es la época de la ciencia y la técnica, y el Plan Sexenal es un plan de la revolución técnica. Sólo cuando despleguemos poderosamente la revolución técnica, podremos lograr la victoria en los cinco frentes de la construcción socialista y cumplir con anticipación el Plan Sexenal.

En todos los sectores y unidades de trabajo deben desplegar masivamente el movimiento de innovación técnica, y, de modo particular, impulsar con energía la lucha por cumplir las tres tareas de la revolución técnica trazadas en el V Congreso de nuestro Partido. Los científicos y técnicos deben encaminar sus esfuerzos hacia la

solución de los problemas científico-técnicos planteados para liberar a los trabajadores de las labores penosas y fortalecer el carácter jucheano de nuestra industria. Al mismo tiempo, deben investigar activamente sobre nuevos problemas técnico-científicos.

Acelerando continua y vigorosamente la revolución cultural, debemos cumplir en 1 ó 2 años la tarea de dotar a todos los trabajadores de conocimientos de un nivel superior al de los graduados de secundaria, y elevar aún más su nivel técnico general.

Los trabajadores de la esfera de la enseñanza tienen que dar prioridad a la formación de maestros y fortalecer la base material de las escuelas con miras a dejar implantada, por completo, en el curso de este año, la enseñanza secundaria superior obligatoria general de diez años y mejorar la instrucción y educación de los alumnos.

Los trabajadores del arte y la literatura deben crear más obras de elevado valor ideológico y artístico para que florezca aún más hermoso el jardín del arte jucheano de nuestro país.

Educar por la vía revolucionaria a los militantes del Partido y a los trabajadores mediante la intensificación de la revolución ideológica, constituye la llave maestra que decide el éxito de todos los trabajos.

Con firmeza, debemos seguir dándole prioridad a la revolución ideológica, al tiempo que prestamos principal atención a armar firmemente a los militantes del Partido y a los trabajadores con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido. Todas las organizaciones partidistas y de los trabajadores deben intensificar el estudio y la vida orgánica entre sus miembros y realizar con dinamismo la educación y la lucha ideológicas para homogeneizar a toda la sociedad con la idea Juche e imprimir cabalmente los rasgos revolucionarios y de clase obrera en todos sus integrantes.

Reforzar la capacidad combativa de las organizaciones del Partido y elevar su papel dirigente es la garantía decisiva para cumplir con éxito las revoluciones ideológica, técnica y cultural y acelerar la construcción económica socialista. En todas las esferas y unidades debe elevarse el papel rector del Partido e intensificarse su dirección en la construcción económica socialista.

Siempre rebosantes de vigor y entusiasmo revolucionarios, los trabajadores de los organismos del Partido, del Estado y de la economía deben realizar todas las labores con responsabilidad desde la posición de dueños, y movilizar poderosamente a las masas en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, aplicando de modo consecuente el método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa.

Actualmente estamos construyendo el socialismo en condiciones en que los imperialistas norteamericanos, cabecillas de la reacción mundial, y los reaccionarios surcoreanos, no cejan en sus maniobras para provocar una nueva guerra. También este año debemos materializar a plenitud la línea militar del Partido, que tiene por principal contenido convertir todo el Ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo; armar todo el pueblo y fortificar todo el país, para así consolidar mucho más su poderío defensivo.

La población surcoreana entra en el nuevo año en difíciles condiciones: siguen en pie la dominación colonial del imperialismo norteamericano y la represión fascista de los reaccionarios surcoreanos. El año pasado, todos los sectores y clases de la población surcoreana, incluyendo a los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales y creyentes, libraron con energía la lucha antifascista por la democratización, por el derecho a la existencia y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

También este año, la población surcoreana tendrá que luchar con mayor audacia contra la dominación fascista del imperialismo norteamericano y sus lacayos, por la democratización de la sociedad surcoreana y por la reunificación del país. La batalla de la población surcoreana es una lucha patriótica por salvar al país y a la nación; es un combate justo por el derecho a la existencia y la libertad. La población del Norte de Corea apoyará y respaldará siempre activamente y con todas sus fuerzas la justa lucha patriótica de la población surcoreana.

Este año, las organizaciones de la Chongryon y los compatriotas residentes en Japón deben desplegar una lucha más tenaz en defensa de sus derechos nacionales democráticos, en favor de la prosperidad y

el desarrollo de la patria socialista y en pro de la reunificación del país. También deben hacer esfuerzos incansables para fortalecer la solidaridad internacional con los pueblos revolucionarios del mundo, sobre todo con el pueblo japonés. Las organizaciones de la Chongryon deben establecer de modo estricto el sistema ideológico del Juche y unir más estrechamente, en torno suyo, a todos los compatriotas radicados en Japón.

El ambiente internacional se torna hoy más favorable que nunca para nuestra revolución.

El año pasado, gracias a las intensas actividades exteriores de nuestro Partido y del Gobierno de la República, se elevó aún más la posición internacional de ésta, se fortaleció más la solidaridad internacional con nuestra revolución y llegamos a tener más amigos en la palestra mundial. De modo particular, el año pasado nuestro pueblo se granjeó el ardiente apoyo y simpatía de los pueblos del orbe en su lucha por desenmascarar y frustrar las maniobras de los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos encaminadas a crear “dos Coreas”, y para realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Con motivo del Año Nuevo, en nombre de todo el pueblo coreano, envió una calurosa felicitación y saludo a los pueblos de los países socialistas, de los países del Tercer Mundo y de otros diversos países del orbe que apoyan y respaldan activamente nuestra causa de la reunificación de la patria.

También este año nuestro Partido y el Gobierno de la República se esforzarán tesoneramente para fortalecer la solidaridad combativa con las fuerzas revolucionarias internacionales, para desarrollar la cooperación económica y las relaciones de amistad con los países del Tercer Mundo, para reforzar la cohesión de las fuerzas emergentes.

Compañeros:

Las tareas revolucionarias que tenemos planteadas para este año son muy honrosas y dignas. Todos los militantes del Partido y los trabajadores, movidos por su infinita lealtad al Partido y a la revolución, y por su elevado espíritu revolucionario de apoyarse en

sus propios esfuerzos, deben librar una lucha heroica para cumplir con antelación a la fecha fijada, antes del 10 de octubre, las tareas combativas planteadas por el Partido, y, de este modo, hacer del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea una fiesta de gran gloria y significación, un gran festival de orgullosos triunfadores.

Unidos todos estrechamente en torno al Comité Central del Partido, y sosteniendo en alto la bandera revolucionaria de la idea Juche de nuestro Partido, bandera del marxismo-leninismo, luchemos con más energía por la brillante victoria de la gran construcción socialista y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

TODAS LAS FUERZAS PARA LA CONQUISTA DE LA META DE 8 MILLONES DE TONELADAS DE CEREALES

**Discurso pronunciado en
la Conferencia Nacional Agrícola**

15 de enero de 1975

Compañeros:

La presente Conferencia agrícola, inaugurada a principios de enero de 1975, es de extraordinaria significación.

Estoy muy contento de que en esta reunión todos los compañeros hayan participado con entusiasmo en las labores del balance de trabajo de la economía rural en 1974, que ha registrado una gran cosecha sin precedentes en la historia de nuestro país, y en la discusión de las nuevas tareas, y que hayan tomado nuevas decisiones.

En los dos años anteriores, 1973 y 1974, realizamos, realmente, muchos trabajos en la economía rural. En todos sus aspectos, tanto en el político-ideológico y cultural-técnico como en la producción agrícola, hemos echado firmes bases que nos permitirán en el futuro dar un cambio trascendental, y hemos logrado un gran avance en la producción cerealera.

En general, se considera un gran éxito el incremento anual de la producción agrícola en sólo un 2 ó 3 %; pero el año pasado la producción de cereales en nuestro país creció en más de un 30 % y en algunas granjas cooperativas, distritos y provincias se duplicó o

triplicó. Tan elevado ritmo de aumento en la producción agrícola no se había conocido en la historia universal. Tal ritmo puede registrarse sólo en la Corea Chollima, lo pueden alcanzar sólo los trabajadores agrícolas de nuestro país, armados con la idea Juche.

Al dar un salto tan grande en la producción agrícola, nuestros trabajadores agrícolas y la clase obrera, que apoyó al frente agrícola, se convencieron de la justeza de la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País” y de que si la materializan cabalmente, pueden dar un gran ejemplo no sólo para la construcción rural socialista, sino también para la edificación del socialismo en general. Asimismo, se convencieron de que si todo el pueblo, unido firmemente en torno al Comité Central del Partido, lucha inspirado por una misma idea y voluntad, puede vencer cualquier condición climática desfavorable y avanzar muy rápidamente. Esto constituye también un importante triunfo.

La victoria de mayor importancia, entre las numerosas que hemos alcanzado, radica en que hemos encontrado las causas de algunos errores cometidos anteriormente en la economía rural y hemos tomado medidas para subsanarlos, así como en haber cimentado las sólidas bases político-ideológicas, material-técnicas que nos permitirán asegurar nuevos saltos en la construcción rural socialista.

Durante los últimos años, debido a que ciertos trabajadores de la economía, presos de autosuficiencia, no trabajaban con empeño, la producción agrícola no se desarrolló tan rápido como hoy, e, incluso, algunas granjas cooperativas marcaron el paso.

Por supuesto, en el proceso de la revolución y la construcción, los hombres pueden tener algunos errores y deficiencias. Pero lo importante es descubrirlos a tiempo y enmendarlos pronto. El que no trata de conocer sus errores y deficiencias o no se empeña en corregirlos cuando los conoce, no puede avanzar. Los que luchan por la revolución y la construcción, pero desconocen sus errores y defectos, no pueden enmendarlos y, en consecuencia, serán incapaces de impulsar la revolución y la construcción.

Al dirigir la agricultura, después de haber tomado directamente

sus riendas en nuestras manos a partir de 1973, hemos logrado descubrir uno por uno los defectos de que adolecía la economía rural, adoptar correctas medidas para rectificarlos y ya elevamos la labor del sector a una nueva etapa. Esto constituye una fortuna muy valiosa y una victoria mayor que la conquista de la meta de 7 millones de toneladas de cereales. Además, esto nos sirve de fundamento para avanzar más aceleradamente y alcanzar victorias aún mayores en el futuro.

Nos sentimos muy satisfechos porque, bajo la dirección del Comité Central del Partido, todos los trabajadores agrícolas se movilizaron para reparar a tiempo los errores cometidos en el pasado en su sector logrando con ello un gran éxito en la producción agrícola.

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, permítanme felicitar y darles las gracias calurosamente a todos los dirigentes y trabajadores del frente agrícola; a toda la clase obrera, a los técnicos, empleados y jóvenes estudiantes que apoyan poderosamente este frente; así como a los oficiales y soldados del Ejército Popular y la Guarnición Popular —quienes, a la vez que luchaban por fortalecer el poderío defensivo del país, en su tiempo libre ayudaron activamente al campo—, por haber elevado la economía rural, uno de los sectores más importantes de la construcción socialista, a un nivel de desarrollo tan alto como el actual.

Asimismo, valoro altamente los tesoneros esfuerzos que realizaron las organizaciones del Partido a todos los niveles y los trabajadores, uniendo sus fuerzas a las de los integrantes de los grupos por las tres revoluciones a fin de desarrollar con más rapidez la economía rural de nuestro país, y les expreso a ellas, y a todos los militantes, en representación del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mi caluroso agradecimiento.

En los últimos años, nuestro Partido ha adoptado medidas trascendentales encaminadas a desarrollar con celeridad la agricultura.

Ante todo, hemos adoptado medidas para consolidar las organizaciones partidistas. Cuando éstas se fortalecen es posible aplicar correctamente la política del Partido e impulsar con vigor la revolución y la construcción. Hemos constituido el Comité Central con trabajadores infinitamente fieles al Partido, dispuestos a defenderlo activamente, e incluso a dar la vida por llevar a cabo su política.

A la par de reforzar sólidamente el Comité Central del Partido, constituimos también el Consejo de Administración, el Comité de Agricultura y otros organismos estatales, económicos y de dirección agrícola, con trabajadores que luchan abnegadamente por defender y llevar a la práctica la política partidista.

Todos los problemas los deciden los cuadros. Por eso, para fortalecer las organizaciones del Partido y los organismos estatales y económicos, en primer lugar, promovimos como cuadros a hombres ilimitadamente leales al Partido.

La justeza de estas medidas tomadas por el Partido fue comprobada palpablemente durante la lucha de estos últimos dos años. Si no las hubiéramos adoptado, las organizaciones del Partido no habrían llegado a ser, como vemos hoy, organizaciones combativas que impulsan enérgicamente la ejecución de la política del Partido, ni tampoco habrían logrado intensificar su función de control sobre los organismos estatales y económicos.

Después de haber adoptado las trascendentales medidas para fortalecer las organizaciones del Partido, en la labor partidista se registraron nuevos cambios, se elevó aún más el papel de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido, así como sus departamentos económicos han llegado a desempeñar sus funciones como corresponde. Fue establecida una rigurosa disciplina orgánica, que exige que todos los cuadros y miembros del Partido, sin excepción, participen en la vida orgánica de la célula y en otras actividades organizativas del Partido; se implantó cabalmente un ambiente en el que el estudio se hizo parte de la vida cotidiana, y se

está materializando efectivamente la consigna del Partido de que todo éste, todo el pueblo y todo el Ejército estudien.

También la política agrícola del Partido llegó a materializarse de mejor forma. De ninguna manera vino por sí solo el éxito que significa el hecho de que el año pasado solamente en nuestro país se recogiera una gran cosecha, mientras que a escala mundial se registraba una mala cosecha. Este éxito fue alcanzado gracias a la correcta línea del Partido y como resultado de haberse tomado medidas revolucionarias encaminadas a aplicar esa línea. Por muy correcta que sea la política del Partido, si no se pone en práctica, resultará inútil y no pasará de ser un papel mojado. Asimismo, por muy fuerte que sea la organización, si la línea del Partido es incorrecta, no podrá obtener éxitos en la revolución y la construcción, pues dará bandazos de derecha a izquierda o viceversa. El hecho de que en nuestro país se recogiera el año pasado una abundante cosecha, comprueba la justeza de la política agrícola de nuestro Partido y el acierto de la dirección de su Comité Central para llevarla a la práctica. A través de la experiencia práctica llegamos a tener firme fe de que realmente la línea de nuestro Partido es la más correcta, la que ilumina claramente el camino de la construcción rural socialista y que cuando la materializamos, alcanzamos la victoria segura.

En el curso de la ejecución de la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País” no hubo ni un solo caso en que nuestro Partido retrocediera en lo más mínimo. A fin de materializarla, nuestro Partido planteó en su V Congreso la tarea de industrializar la agricultura para desarrollar altamente sus fuerzas productivas y liberar a los campesinos de las labores duras, y la de transformar su conciencia ideológica y elevar su nivel cultural. Desplegamos una lucha resuelta por cumplir la tarea de la construcción rural socialista planteada por el V Congreso del Partido. Así, en los años 1973 y 1974 logramos un gran avance en la realización de la Tesis rural.

Ante todo, hemos alcanzado muchos éxitos en la consolidación de la base material-técnica de la economía rural y en la realización de la revolución técnica en el campo.

Hemos elevado a un nivel superior la irrigación de nuestro país, al librar una continua y enérgica lucha por consolidar el éxito obtenido en esta obra. Construimos los embalses de Yonthan y Phiyongwon, especialmente, el Manphungho, de grandes dimensiones; hemos levantado por doquier grandes estaciones de bombeo e, impulsando con energía la obra de irrigación de terrenos de secano, completamos los sistemas de riego en las huertas hortícolas próximas a las ciudades.

También muchos éxitos se han obtenido en la mecanización de la economía rural. En un espacio muy breve de tiempo, es decir, en poco más de medio año, decuplicamos la capacidad productiva de la Fábrica de Tractores Kumsong, que al reconstruirse y ampliarse se transformó en una fábrica grande y moderna; además construimos la Fábrica de Tractores 25 de Septiembre y otras firmes bases de producción de tractores de pequeño tamaño. Hemos creado las bases para la producción de tractores que nos permitirán emplear, dentro de 2 ó 3 años, 7-8 tractores por cada 100 hectáreas de superficie cultivada y 10-12, en un futuro no lejano.

Además, hemos construido una gran fábrica de neumáticos, talleres de recauchutar y numerosas fábricas de piezas de repuesto para tractores y máquinas agrícolas remolcadas; también creamos las bases para la producción de motores de pequeño tamaño, necesarios para la fabricación de diversas máquinas agrícolas. Con ello echamos las bases seguras que en un futuro próximo nos permitirán completar la mecanización combinada de la economía rural.

Un gran avance se ha logrado, asimismo, en la quimización de la agricultura.

Como quiera que ya en los últimos años hemos puesto en explotación un gran número de minas de apatita, entre otras, las de Jungsan, Taedaeri y Yongyu, en la provincia de Phiyong-an del Sur; las de Unsan y Phungnyon, en la provincia de Phiyong-an del Norte; la de Tong-am, en la provincia de Hamgyong del Sur; la de Sangryong, en la provincia de Hamgyong del Norte; y la de Koksán, en la provincia de Hwanghae del Norte, podemos cubrir con nuestra

producción la necesidad de abonos fosfóricos.

Hemos construido también muchas bases de producción de abonos de microelementos.

Hemos ampliado las fábricas de abonos de Sunchon, Chongsu, Aoji y otras bases de producción de fertilizantes de nitrógeno; estamos construyendo con éxito también una nueva fábrica de abonos nitrogenados de gran dimensión en la zona occidental.

En el futuro, la producción de abonos de nitrógeno excederá las necesidades de nuestro país y llegaremos a autoabastecernos de abonos fosfóricos y de microelementos.

Todavía no cubrimos con nuestra propia producción la necesidad de fertilizantes de potasio, pero será del todo posible solucionar este problema en un futuro cercano si luchamos bien.

Podemos decir que, al impulsar enérgicamente durante algunos años anteriores la mecanización y la quimización del campo, hemos echado sólidas bases que nos permitirán industrializar por completo la agricultura.

Hemos logrado grandes éxitos también en el cultivo de las tierras a base de métodos científico-técnicos.

En respuesta al llamamiento del Partido, nuestros científicos agrónomos establecieron definitivamente y con sus propias fuerzas el sistema de producción de maíz híbrido de primera generación. Tuvieron éxitos también en la creación de variedades mejoradas de arroz. Así obtuvieron variedades resistentes al encarnamiento, de pronta maduración y de rendimiento muy alto. Comparándolas con aquellas variedades de arroz consideradas en otros países como gran éxito de la “revolución verde”, podemos sentirnos orgullosos ante el mundo por los logros de nuestros científicos agrónomos en el campo de la investigación.

Ellos han cosechado magníficos éxitos también en la solución del problema de las variedades hortícolas.

Me siento muy satisfecho de estos logros y hago llegar, en nombre de la Conferencia Nacional Agrícola, mi agradecimiento a los científicos agrónomos.

Asimismo, es un importante éxito que los campesinos se hayan librado del caduco empirismo, pasando a cultivar la tierra por el método jucheano.

Antes, en la rama agrícola se daban no pocos casos de aplicación mecánica de las experiencias de otros países o de simple repetición de los viejos métodos del período de la dominación del imperialismo japonés, causándose con ello pérdidas en la producción agrícola; pero ahora se han llegado a realizar las faenas agrícolas de acuerdo con el clima y el suelo de nuestro país, basándose estrictamente en los principios del cultivo apropiado en un suelo adecuado y en un tiempo oportuno. Debido a ello se han registrado sensacionales adelantos en el cultivo del arroz, el maíz y hortalizas, tanto en las áreas montañosas como en las llanas.

Podemos afirmar que el hecho de que los campesinos hayan eliminado el empirismo y el conservadurismo, y hayan pasado a cultivar la tierra con métodos jucheanos, nuevos métodos científicos, significa una gran revolución en la agricultura.

Resonantes éxitos se alcanzaron también en el cumplimiento de las revoluciones ideológica y cultural en el campo.

Nuestros trabajadores agrícolas se han armado con más firmeza con la idea Juche del Partido y unido monolíticamente en torno suyo, y va arraigando entre ellos el espíritu revolucionario de aceptación incondicional de la política y la línea del Partido y de materializarlas hasta el fin. Los granjeros participan con actitud de dueños y con responsabilidad en todos los trabajos de su granja cooperativa y organizan su vida de manera sana.

Gracias a la activa divulgación de los conocimientos científico-técnicos entre los campesinos, se ha elevado considerablemente, en general, su nivel técnico y cultural. Ahora los campesinos saben distribuir las variedades de plantas según el principio de su cultivo en el suelo adecuado y el tiempo oportuno, crear un sistema científico de abonamiento de conformidad con las propiedades del suelo, y manejar tractores y otras diversas máquinas agrícolas modernas.

Grandes cambios se operaron también en los métodos y el estilo de obrar de los cuadros en el sector de la economía rural.

Ya cuando enviamos al campo a los grupos por las tres revoluciones, dijimos que los trabajadores de la administración de las granjas cooperativas, uniendo sus fuerzas con las de esos grupos, debían colocarse al frente de la realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo. Constatamos con satisfacción que ellos desplegaron una activa lucha por armarse con la idea Juche de nuestro Partido y por liquidar los residuos de caducas ideologías y se pusieron al frente de la batalla por asimilar la nueva ciencia y técnica y realizar la revolución técnica.

También se eliminó en gran medida el estilo de trabajo burocrático y subjetivista entre los funcionarios dirigentes del distrito. Antes del envío de los grupos por las tres revoluciones al campo, ellos empleaban a su antojo los tractores en labores que no tenían que ver con la agricultura y convocaban a reuniones a los funcionarios de la administración de las granjas en las temporadas agrícolas de mayor laboreo. Sin embargo, entre los funcionarios de dirección del distrito se extirparon hoy los viejos estilos de trabajo como son el burocratismo, el subjetivismo y el empirismo, y se registró un gran cambio en la dirección de las cuestiones del campo por parte del distrito.

Estas grandes transformaciones operadas últimamente en el campo de nuestro país son el resultado de la dinámica lucha que llevaron a cabo los integrantes de los grupos por las tres revoluciones, que mantuvieron bien alta la bandera de estas revoluciones, y ello comprueba lo muy justa que fue la medida de nuestro Partido de enviar a esos grupos al campo. Nos sentimos orgullosos de haber logrado grandes cambios en el campo de nuestro país gracias a haberlos enviado allí.

Los grupos por las tres revoluciones, integrados por elementos de núcleo de nuestro Partido y jóvenes intelectuales pertrechados con la idea Juche, han desempeñado un papel muy grande en el cumplimiento de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, encaminadas a materializar la Tesis rural.

Los integrantes de los grupos por las tres revoluciones, al llegar al campo desplegaron una poderosa batalla ideológica y terminaron con toda una serie de “demonios” tales como las ideas capitalistas, el confucianismo feudal, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias, el facilismo, el formalismo, el conservadurismo y el pasivismo. Los grupos por las tres revoluciones también impulsaron enérgicamente las revoluciones técnica y cultural, dando prioridad a la revolución ideológica.

Aunque nuestro Partido ha logrado grandes éxitos con el enérgico impulso de las tres revoluciones en el campo, todavía no podemos considerar que allí fueron eliminadas por completo las secuelas de las viejas ideas, y queda aún mucho trabajo que hacer en la revolución técnica y la cultural. De ahí que creamos necesario que los grupos por las tres revoluciones sigan desarrollando sus actividades hasta que se cumplan por completo las tareas de la Tesis rural.

A continuación, quisiera hablar de las tareas inmediatas que se plantean para un mayor desarrollo de la economía rural y el radical aumento de la producción agrícola.

En el Mensaje de Año Nuevo planteamos, en representación del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, la tarea de conquistar en el sector agrícola en este año la meta de 8 millones de toneladas de cereales. Esta es una tarea que podemos cumplir con toda seguridad.

Disponemos de todas las condiciones y posibilidades para alcanzar la meta de 8 millones de toneladas de cereales. Tenemos valiosas experiencias de lucha adquiridas durante los dos últimos años y sólidas bases político-ideológicas y material-técnicas cimentadas a través de la lucha. Este es el factor decisivo que nos permitirá lograr la victoria en la producción agrícola del presente año.

Hemos edificado una firme base político-ideológica que permite aumentar con rapidez la producción agrícola.

Ante todo, entre los trabajadores se han eliminado los fenómenos de indolencia y blandenguería y los cuadros de base y todos los funcionarios dirigentes se rigen por el estilo revolucionario que exige

luchar a la cabeza de las masas en los trabajos duros y difíciles.

En los últimos años, el Comité Central del Partido lanzó la consigna “¡La producción, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”, y desplegó una lucha dinámica entre los cuadros, los militantes del Partido y los trabajadores por aprender el estilo de trabajo revolucionario de los guerrilleros antijaponeses. Consideramos buena esta consigna.

Los guerrilleros antijaponeses fueron firmes comunistas que se mantuvieron infinitamente fieles a su Líder y que combatieron sacrificándolo todo en favor del triunfo de la revolución. En el combate contra el enemigo, sus comandantes se ponían siempre al frente cuando se lanzaban al ataque, y cuando había que retroceder, se mantenían detrás de todos. Es muy bueno el que ahora nuestros funcionarios dirigentes, en respuesta a la consigna lanzada por el Comité Central del Partido penetren entre las masas con la mochila a la espalda y libren una lucha dinámica por plasmar la política del Partido, dando el ejemplo personal, como lo hicieron los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa. Eso constituye uno de los más preciados éxitos que hemos obtenido.

Asimismo, entre nuestros trabajadores reina el estilo revolucionario de aceptar incondicionalmente la política del Partido y llevarla a cabo hasta el fin sin el menor titubeo.

Antes, era flojo el espíritu de aceptar y cumplir incondicionalmente las nuevas orientaciones que trazaba el Partido. Pero en los últimos años gracias a que se ha desplegado entre los trabajadores una poderosa lucha ideológica contra las erróneas tendencias a tratar a la ligera o regatear la política del Partido, se han eliminado tales fenómenos. Ahora, las ideas del Comité Central del Partido llegan pronto y sin obstáculos a la base y aquél, a su vez, se informa enseguida de las opiniones de abajo. Esto demuestra que el Comité Central de nuestro Partido y todos sus militantes están unidos sólidamente y que nuestro Partido y todo el pueblo están estrechamente cohesionados. He aquí precisamente una importante garantía que nos permitirá superar cualquier contratiempo y alcanzar brillantes victorias.

En la actualidad, todos nuestros cuadros y militantes reconocen únicamente la política y línea partidista, actúan sólo según indica el Partido y respiran al unísono con sus ideas. Ahora en el seno de nuestro Partido no hay ni puede haber el fenómeno de que uno le hable a las instancias inferiores de una manera y otro, de otra manera. Aunque alguien les dijera algo que estuviese en desacuerdo con la política del Partido, no lo aceptarían. Actualmente, todos nuestros militantes y trabajadores están armados con la política del Partido y la consideran como regla para medirlo todo y si detectan algún fenómeno contrario a ella, lo informan de inmediato al Comité Central del Partido y lo combaten irreconciliablemente.

Todo esto es el resultado de la labor que durante los últimos dos años nuestro Partido ha realizado para pertrechar firmemente a todos los cuadros, los militantes y los trabajadores con su concepción revolucionaria, la idea Juche, intensificando el estudio bajo la consigna “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército a estudiar!”, y reforzando la educación y la lucha ideológica.

Nuestro Partido y nuestra sociedad están hoy saturados de la idea Juche. Esto es una garantía decisiva que nos permitirá conquistar con toda seguridad no sólo la meta de los 8 millones de toneladas de cereales, sino también la de los 10 millones.

Gracias a que todos están imbuidos de la idea Juche se ha logrado erradicar de cuajo todo tipo de “demonios”, tales como el abuso de la autoridad partidista, el burocratismo y el subjetivismo, que en el pasado se manifestaban entre algunos cuadros.

En el pasado, cuando los miembros de nuestro Partido y los trabajadores no estaban bien armados con la idea Juche, se manifestaban no pocas expresiones de esos “demonios”. Pero ahora, en nuestra sociedad tales “demonios” no pueden hacer sus jugarretas. Ya que todos están armados con la idea Juche y observan siempre con clara visión todas las cosas, ya no pueden admitirse el abuso de la autoridad partidista, ni el burocratismo, ni el subjetivismo, en caso de que los cuadros lo practicaran.

Si en lo adelante seguimos intensificando la lucha ideológica,

desaparecerán por completo toda clase de “demonios” que obstaculizan nuestro avance y entonces no cabe duda de que se obtendrá una mayor victoria en la producción agrícola.

Igualmente, tenemos cimentada una sólida base científico-técnica que permite incrementar con rapidez la producción agrícola.

En el presente, nuestros cuadros del campo y los campesinos conocen los métodos científico-técnicos de cultivo.

Aun hasta el año pasado, los altos funcionarios de la agricultura y los campesinos no querían sembrar densamente el maíz. El año pasado el Partido exigió que se plantaran 18 matas de maíz por *phyong*, pero algunos de los altos funcionarios y campesinos no lo aceptaron en seguida, diciendo que si lo cultivaban tan densamente como el sorgo, se malograría la cosecha. Esto se debió a que ellos ignoraban la ciencia y las técnicas avanzadas y eran víctimas del conservadurismo.

Por supuesto, no debe sembrarse tan densamente cuando se cultiva el maíz de variedad nativa de tallo alto, como la especie de “diente amarillo”, sin abonar mucho. Pero, se debe hacer en las condiciones en que ya está resuelto definitivamente el problema de las semillas, gracias a la creación de la nueva variedad de maíz de tallo bajo, y cuando ya se producen en grandes cantidades los tres fertilizantes principales, incluido el fosfatado, y el de microelementos. Lo demuestra bien la cosecha del año pasado. Incluso, aquellos cuadros dirigentes rurales y campesinos que ejecutaban de mala gana la instrucción del Partido de plantar 18 matas de maíz por *phyong*, dudando de la misma, dicen que este año sembrarán más de 20 matas por *phyong*, partiendo de la experiencia del pasado año.

Nuestros campesinos conocen bien, igualmente, los métodos de abonar. Hasta hace algunos años, los funcionarios de la administración de las granjas cooperativas y los granjeros no estaban bien familiarizados con los métodos de aplicación de diversos tipos de fertilizantes. Sin embargo, gracias a que últimamente han ido al campo jóvenes intelectuales que poseen conocimientos de la ciencia y la técnica agrícola y les han impartido ampliamente esos

conocimientos a los campesinos, todos ellos han logrado conocer el método de abonar según las condiciones del suelo y las características de las plantas.

También nuestros campesinos ya saben bien la distribución de las plantas según el principio de cultivos en el suelo adecuado y en el tiempo oportuno.

En una palabra, a través del trabajo agrícola del año pasado los altos funcionarios rurales y los campesinos han logrado elevar considerablemente su nivel de conocimientos científico-técnicos y adquirieron una valiosa experiencia en el cultivo mediante métodos científico-técnicos.

Además, a las granjas cooperativas se les incorporó una gran cantidad de personal técnico, que posee conocimientos científico-técnicos avanzados. Inmediatamente después de la liberación, creamos la universidad de agronomía y nos dimos a la tarea de formar técnicos para el agro, y ahora nuestro país cuenta con decenas de miles de técnicos graduados en las universidades de agronomía. No obstante, antes, a causa de su errática ubicación, muchos de ellos trabajaban en otros sectores, mas últimamente los hemos enviado a todos al sector agrícola y así el número de técnicos agrícolas ubicados en las granjas cooperativas se ha incrementado en gran medida.

En cada provincia tenemos ahora una universidad de agronomía y una filial de la Academia de Ciencias Agrícolas. Nuestros científicos agrónomos han creado muchas nuevas especies de alto rendimiento apropiadas a las condiciones del suelo y el clima de nuestro país.

Hemos echado también sólidas bases materiales que nos permitirán aumentar rápidamente la producción agrícola.

Dadas estas condiciones, en que hemos creado las firmes bases ideológica, científico-técnica y material para poder aumentar de modo vertiginoso la producción agrícola, si luchamos bien este año, podremos alcanzar con toda seguridad la meta de 8 millones de toneladas de cereales.

Para conquistar este año la meta de 8 millones de toneladas de

granos, hay que asegurar, ante todo, y sin falta, 40 mil millones de matas de maíz.

Hay aún muchas reservas en el cultivo del maíz. Si plantamos 40 mil millones de matas de maíz, su producción llegará a 4 millones de toneladas, aun calculando que cada mata rinda sólo 100 gramos y 4,8 millones si se considera que cada una sea de 120 gramos.

En cuanto al arroz, este año podremos producir sin problemas 3,6 ó 3,7 millones de toneladas, considerando lo que se produjo el año pasado. Por tanto, si producimos 4,8 millones de toneladas de maíz, sólo el maíz y el arroz arrojarán 8,5 millones de toneladas, aun descontando el trigo, la soya, la papa y otros productos.

La superficie destinada al cultivo de maíz, prevista en el plan estatal de este año, es de 680 mil hectáreas, de los cuales 600 mil se encuentran a menos de 400 metros sobre el nivel del mar y 80 mil, por encima de ese nivel. Como quiera que es posible recoger una cosecha estable en estos 600 mil hectáreas, sólo en ellos se pueden producir 4 millones de toneladas de maíz.

En el cultivo del maíz hay que concentrar este año grandes esfuerzos, en especial, en las zonas intermedias y las montañosas, y hallar más reservas también en la agricultura de las zonas altas.

Para elevar el rendimiento del maíz, es preciso observar estrictamente el principio de cultivo adecuado en el suelo apropiado y en el tiempo oportuno, sembrar el nuevo híbrido de primera generación y aplicar a cada mata de maíz 200 gramos de fertilizantes orgánicos, produciéndolos mediante un movimiento general de masas. Hay que cumplir cabalmente estas tareas. Si lo logramos, este año podremos producir sin problemas 4 ó 5 millones de toneladas de maíz.

Hay que desplegar una enérgica lucha para resistir la influencia de los frentes fríos.

Según los datos, la superficie cubierta de hielo de la zona glacial creció en un 12 por ciento en comparación con la anterior. Debido a dicho crecimiento los frentes fríos ejercen una gran influencia sobre el clima de nuestro país. En este invierno no cae nieve y sigue

soplando el viento frío, porque ahora un frente frío nos azota fuertemente desde el Norte y el aire caliente y húmedo de la zona tropical no puede subir. Cambió el ciclo de 3 días fríos y 4 moderados, fenómeno peculiar del clima invernal de nuestro país.

Para combatir la influencia de los frentes fríos en la agricultura, es necesario criar en un 100 % los retoños de maíz y de arroz en canteros de tierra vegetal y en canteros cubiertos, respectivamente; y observar el principio del cultivo adecuado en el terreno apropiado y en el tiempo oportuno, y plantar variedades tempranas. Junto con ello, es preciso mejorar activamente los terrenos de humedad fría. Si adoptamos estas medidas, podremos recoger una cosecha alta y estable por muy caprichoso que sea el clima y por mucho frío que haya.

Para efectuar bien la agricultura este año, es importante producir grandes cantidades de abonos de microelementos, nitrogenado, fosfórico y potásico y enviarlos a tiempo al campo. En cuanto a los fertilizantes químicos, este año hay que suministrar por hectárea de arrozal 700 kilogramos de nitrogenados y 700 fosfatados a los distritos que producen 150 mil toneladas de cereales; 650 y 650 a los distritos productores de 100 mil toneladas; 600 y 600 a los distritos que dan 80 mil toneladas; y 500 y 500 a los demás distritos. En cuanto a los maizales sería aconsejable abonar con igual cantidad tanto los de las zonas llanas como los de las intermedias.

El Comité de Minería y el Ministerio de Industria Química deben asegurar sin fallo la producción de abonos para poder suministrarlos según esta norma.

Los trabajadores de las ciencias agrícolas y de las universidades de agronomía y los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben organizar, de manera amplia, conferencias y clases prácticas a fin de introducir activamente los métodos científicos de cultivo y resistir a la influencia de los frentes fríos, así como ayudar a los campesinos sobre el terreno mediante hechos prácticos. Además, los científicos agrónomos deben luchar por producir mayor cantidad de nuevas variedades tempranas, capaces de resistir la influencia de los frentes fríos.

Hay que tomar estrictas medidas para luchar contra la sequía. Prevemos que este año el tiempo será muy seco. Es necesario fabricar desde ahora muchos rociadores, abrir canalitos de agua y cavar muchos estanques en los campos de secano. Sólo así, en tiempos de sequía podrá llevarse el agua del estanque al campo mediante los rociadores y prevenir los daños por la sequía. Como el año pasado hubo sequía, los embalses no tienen actualmente mucha agua. Es por eso que debe desplegarse un movimiento por contener el agua de los riachuelos y arroyos para llenar los embalses.

Hay que desplegar en gran escala un combate por preparar gran cantidad de tierra vegetal. Con una mayor producción de mantillo es posible impedir las consecuencias de los frentes fríos y aumentar la cosecha cerealera.

Cuando ustedes regresen, al terminar esta Conferencia, deberán organizar de inmediato la preparación de tierra vegetal. Donde abundan los serrines y arbustos deberán establecer lugares para crear mantillos y en las granjas cooperativas deberán librar una dinámica lucha para formar tierra vegetal por su propia cuenta, pudriendo paja de arroz y de maíz, tal como se ha señalado en el cursillo metodológico de estos días.

En la región de Paegam, donde abunda la turba, es necesario construir con una inversión estatal una gran planta productora de tierra vegetal a base de este material, y crear otras similares en las demás zonas que disponen de mucha turba.

Hay que acelerar continua y enérgicamente la labor de acondicionamiento de suelos.

Si acondicionamos como corresponde los arrozales y otros campos que tenemos ahora, esto equivaldría a obtener 100 mil hectáreas de tierras nuevas. Actualmente se dan no pocos casos de que la cosecha real de maíz en las granjas cooperativas resulta menor que la prevista, y la razón de esto reside en que no puede asegurarse el debido número de matas de maíz por *phyong*, puesto que en los campos hay muchos lindes y piedras. Por consiguiente, es indispensable eliminar los lindes innecesarios y sacar las piedras a fin de que se pueda

aumentar el número de matas de maíz; y nivelar los terrenos rellenando los hoyos y quitando las partes elevadas. Asimismo, deben eliminarse los lindes entre los arrozales y ampliar el tamaño de éstos.

Hay que desplegar también una lucha enérgica por mejorar los terrenos de humedad fría.

Para aumentar la producción agrícola es necesario fabricar mayor cantidad de tractores, camiones y otras diversas máquinas agrícolas modernas y suministrarlos al campo.

Las fábricas de tractores deben luchar por suministrar anualmente un tractor más por cada cien hectáreas de tierra cultivada.

Además, en todas las fábricas y empresas debe desplegarse un movimiento de masas encaminado a producir gran cantidad de piezas de repuesto de tractores y camiones para enviarlas al campo.

El sector industrial, por otra parte, debe producir y enviar al campo una gran cantidad de máquinas plantadoras de retoños de arroz, desyerbadoras y cosechadoras, que necesitan los campesinos.

Las granjas cooperativas deben mantener bien los tractores, camiones y máquinas agrícolas de remolque y elevar su tasa de utilización para mecanizar todas las faenas agrícolas que requieren mucho trabajo. Este año debemos mecanizar activamente las labores relacionadas con el transplante de retoños de maíz criados en canteros de tierra vegetal y realizar con máquinas todo el trabajo de la trasplatación de arroz. Además, debemos inventar y fabricar diversos tipos de máquinas agrícolas remolcadas, de modo que realicemos con máquinas el desyerbe y la aplicación de abonos suplementarios y de productos agroquímicos.

El año pasado recogimos una cosecha abundante, sin precedentes, mas perdimos una gran cantidad de granos por no haber podido transportarlos a tiempo desde el campo, por falta de medios de transporte. Por tanto, es muy importante resolver el problema del transporte.

Hay que fabricar una gran cantidad de remolques para tractores y suministrarlos de tal manera que cada tractor cuente con uno o dos.

En la actualidad los jóvenes del campo no desean utilizar las

carretas, pero dadas las condiciones de escasez de tractores y camiones, todavía se deben construirlas y usarlas.

Para resolver el problema del transporte en el campo ahora se está organizando en cada distrito un cuerpo de camionaje rural perteneciente al comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, el cual debe asegurar, exclusivamente, el traslado de abonos, cereales y mercancías con destino al campo. El Consejo de Administración debe suministrar mensualmente al campo 500 de los camiones marca “Sungni-58” que se producen.

Es preciso también producir para el campo un gran número de trilladoras móviles. Hoy se desperdician centenares de miles de toneladas de granos durante su transportación desde el campo y la trilla. Por consiguiente, es importante transportar a tiempo y trillar los cereales en forma adecuada. Lo mejor es producir muchas trilladoras móviles para trillar directamente en los mismos campos. Así será posible recoger los granos sin desperdicio.

Hay que fabricar grandes cantidades de máquinas tejedoras de sacos y torcedoras de sogas a base de pajas de arroz, con destino al campo. También hay que construir los almacenes en la forma y cantidad necesarias.

Así pues, deben tomarse medidas estrictas para realizar bien los trabajos posteriores a la recolección de modo que no se desperdicie ni un solo grano.

Hay que proteger y administrar bien las tierras en cultivo.

Los organismos del Estado, las fábricas y empresas no deben detentar las tierras de cultivo. Se deben sancionar rigurosamente, mediante la ley, las prácticas que roban tierras. Se debe revisar la ley vigente sobre la administración de la tierra del Estado y enmendar los aspectos deficientes si los tiene, para fortalecer la disciplina legal en cuanto a la protección de los terrenos labrantíos.

Por último, quisiera referirme brevemente a la correcta realización de los preparativos para hacer frente a la guerra.

Ahora estamos construyendo el socialismo enfrentándonos directamente al imperialismo yanqui, .belicoso cabecilla de la

reacción mundial. Los enemigos siguen intensificando sus maniobras de agresión contra la parte Norte de Corea y acechan la oportunidad para agredirla.

En nuestro país, debido a las maniobras de agresión de los imperialistas yanquis y sus lacayos no se sabe en qué momento estallará de nuevo la guerra. Por esta razón debemos llevar a cabo rigurosamente los preparativos para enfrentarnos a cualquier ataque sorpresivo de los enemigos.

Una tarea importante que se presenta ante los trabajadores agrícolas en cuanto a la preparación para hacer frente a la guerra, es la de producir mayor cantidad de cereales, para crear suficientes reservas de víveres.

Uno de los factores importantes que nos permitieron vencer a los imperialistas yanquis en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, fue que nos habíamos provisto de suficientes reservas de grano. Inmediatamente después de la liberación, implantamos el sistema del impuesto agrícola en especie y gracias a ello acumulamos una gran reserva de víveres con los cereales que los campesinos le habían entregado al Estado. En aquel entonces la cantidad de víveres en la reserva del Estado llegó a centenares de miles de toneladas y una parte de ella hubo que venderla a otros países, por no haber almacenes para guardarla. Así, pues, gracias a la gran reserva de alimentos pudimos aprovisionar a la población de víveres, incluso, en las difíciles condiciones de la guerra y combatir y vencer a los enemigos. Siguiendo esta experiencia tenemos que producir mayor cantidad de cereales y proveernos de suficientes reservas de víveres.

En virtud de que el año pasado los trabajadores del campo realizaron exitosamente las labores agrícolas, el Estado pudo acumular reservas de víveres de cientos de miles de toneladas. Si este año también cultivamos bien la tierra y conquistamos la meta de 8 millones de toneladas de cereales, podremos acumular más de un millón de toneladas suplementarias. Cuando dispongamos de algunos millones de toneladas de víveres en reserva, nuestro país se hará riquísimo y podrá combatir y vencer a cualquier enemigo.

Librando una vigorosa lucha, todos los trabajadores del sector agrícola deben aumentar la producción de cereales y asegurar una mayor cantidad de reservas. Para disponer de suficiente cantidad de víveres en reserva, además de aumentar la producción de cereales, es necesario intensificar la lucha por economizarlos. Se debe acabar definitivamente con toda clase de despilfarro de granos en el campo y librar una enérgica lucha por ahorrar aunque sea un gramo más.

El disponer de suficientes reservas de aceite combustible, gracias a su ahorro, es otra cuestión importantísima de la preparación para hacer frente a la guerra.

A fin de economizar aceite combustible hay que reajustar periódicamente el sistema de su inyección en el motor del tractor, además de producirlo cualitativamente. Asimismo se debe eliminar su malgasto en las granjas cooperativas causado por la marcha del motor del tractor parado o por su desplazamiento con poca carga.

Otra tarea importante para enfrentarnos a la guerra consiste en llevar a cabo todos los preparativos que permitan asegurar satisfactoriamente la producción agrícola, incluso, en las condiciones de tiempo de guerra.

Si en el futuro se desata la guerra, quizás no se podrá suministrar normalmente energía eléctrica al campo. Por consiguiente, en el sector de la economía rural debe disponerse ya desde ahora de motores de gas o de aceite pesado para poder poner en marcha cosas como bombas de agua, aun cuando se desate la guerra y se corte el suministro de electricidad.

En el campo hay que tomar también medidas para poder producir por cuenta propia fertilizantes aun cuando estalle la guerra. Como les dije hace poco a los cuadros dirigentes del Ministerio de Industria Química, debemos construir en las localidades, en amplia escala, pequeñas fábricas de abonos, de una capacidad productiva de 1 000, 2 000 ó 5 000 toneladas. Podemos levantar cuantas fábricas de esas queramos en las localidades, pues no precisan de altas torres de síntesis. Si resulta difícil establecer el proceso de solidificación del amoníaco licuado puede aprovecharse éste tal como está. En el

cultivo del maíz tiene buen efecto el amoníaco licuado.

En cuanto a estas tareas de la economía rural no quisiera hoy extenderme más, puesto que fueron aclaradas en la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, además, me he referido mucho a ellas en el curso de esta Conferencia, y también el año pasado hablé en varias ocasiones sobre el particular.

Deseo que las organizaciones del Partido y los organismos de dirección agrícola a todos los niveles, así como todos los trabajadores agrícolas y los miembros de los grupos por las tres revoluciones que actúan en el campo, marchen con pasos firmes hacia adelante, enarbolando bien alto la bandera de las tres revoluciones, para cumplir cuanto antes las tareas expuestas en la Tesis rural y en el V Congreso del Partido.

**FORTALEZCAMOS MÁS EL PARTIDO,
LOS ÓRGANOS DEL PODER Y EL EJÉRCITO
POPULAR Y REALICEMOS MEJOR LA MAGNA
CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA PARA ACOGER
TRIUNFANTEMENTE EL GRAN ACONTECIMIENTO
REVOLUCIONARIO**

**Discurso de conclusión pronunciado en
el X Pleno del V Período del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

17 de febrero de 1975

Durante algunos días escuchamos los informes de los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido y de los jefes de los grupos por las tres revoluciones que fueron enviados a las fábricas y empresas, sobre el resultado del trabajo de orientación que han realizado para llevar a cabo las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y discutimos lo pertinente.

En este Pleno hemos hecho un balance de los éxitos alcanzados y criticamos los defectos detectados hasta hoy en la ejecución de las tareas relativas a esas tres revoluciones. Es de suma importancia el que en este Pleno hayamos descubierto los defectos que hasta hoy impidieron lograr más éxitos y también discutido largamente las cuestiones concernientes a cumplir mejor en adelante las tareas de las tres revoluciones.

Este Pleno sirvió de importante coyuntura para forjar el espíritu partidista de los miembros del Comité Central del Partido y de los

funcionarios partidistas, administrativos y económicos de las instancias centrales y de las localidades. Pienso que también en el futuro, deberemos realizar los plenos del Comité Central del Partido, de la misma forma que éste, para que sirvan a los cuadros de oportunidad para elevar su partidismo, su espíritu de clase obrera y su carácter popular, y aumentar su capacidad de dirección.

El desarrollo de este Pleno demostró que como resultado del fortalecimiento de nuestro Partido, en particular de la intensificación de su vida orgánica, no sólo fue posible alcanzar grandes éxitos en todas las labores, sino también descubrir a tiempo los defectos que surgen en éstas. El que esté establecido en el Partido un ordenado sistema de trabajo que permite descubrir y rectificar a tiempo los errores es un gran paso de avance en el desarrollo de nuestro Partido.

Cualquiera que sea el país, su partido puede lograr éxitos y también revelar defectos en el curso de su labor. Lo importante es conocerlos y subsanarlos a tiempo. Si no los conoce ni sabe distinguir los éxitos de los defectos en el trabajo, ese partido llegará a trabajar con subjetivismo y, a fin de cuentas, no podrá evitar el fracaso.

Hasta ahora nuestro Partido ha realizado bien su trabajo, descubriendo y subsanando a tiempo las deficiencias manifestadas en éste. En particular, en los últimos años se esfuerza con tesón por conocer a tiempo los éxitos y deficiencias en su trabajo y rectificar éstas últimas. Esto significa que la labor de nuestro Partido está bien engranada. Nos sentimos muy contentos por ello.

Este año conmemoraremos el XXX aniversario de la fundación del Partido. Nosotros debemos celebrar este aniversario como una gran fiesta de los triunfadores, cumpliendo de modo brillante las tareas revolucionarias que asumimos por todos los sectores y unidades, desplegando con más vigor el trabajo partidista.

Concluyendo este Pleno quisiera hablarles sobre el mayor fortalecimiento del Partido, los órganos del Poder y el Ejército Popular y sobre la mejor realización de la magna construcción socialista para acoger victoriosamente el gran acontecimiento revolucionario.

1. SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

No voy a hablar largamente sobre la actual situación interna y externa, ya que lo hice en detalle durante la reciente reunión con nuestros embajadores acreditados en otros países.

En general, la situación de hoy pronostica que en un futuro cercano puede producirse en nuestro país un gran acontecimiento revolucionario.

Esto está relacionado, ante todo, con la grave crisis económica en que se han hundido los imperialistas.

Ahora éstos pasan por una seria crisis económica sin precedentes en la historia. Las crisis alimentarias, de materias primas y de combustibles azotan al mundo capitalista.

Los imperialistas tratan siempre de vencer las crisis económicas con la provocación de guerras agresivas. Lo prueba la experiencia histórica. Tanto la Primera Guerra Mundial como la Segunda estallaron debido a las crisis económicas en que se debatía el mundo capitalista. Hoy, cuando los imperialistas están atascados en una seria crisis económica, no podemos afirmar que no se produzca la tercera guerra mundial. Para salvarse de esta crisis pueden recurrir otra vez a una aventurera guerra mundial.

Actualmente, se palpa ese peligro. Hace poco Kissinger, secretario de Estado de Estados Unidos, parlotó abiertamente ante los periodistas de que si los países productores de petróleo del Medio y Cercano Oriente no bajan el precio de éste, no será excluido el uso de las fuerzas armadas contra ellos. También Ford, el presidente norteamericano, dijo que las palabras de Kissinger eran justas. Debido a la crisis económica por la que atraviesan los países capitalistas es posible que estallen una gran guerra mundial o guerras locales en distintos lugares del orbe.

Si se desencadenan estas guerras en virtud de las aventureras maniobras agresivas de los imperialistas, esto acelerará aún más nuestra revolución.

Como dijimos hace pocos días en la reunión con nuestros embajadores acreditados en el extranjero, si los imperialistas crean un gran conflicto, la revolución mundial logrará una gran victoria. La Revolución Socialista de Octubre en Rusia triunfó cuando la Primera Guerra Mundial y, después de la Segunda, surgieron muchos nuevos países socialistas al triunfar la revolución en Corea, China, Vietnam y en varios países de Europa y muchos otros lograron su independencia nacional. El que las fuerzas revolucionarias crezcan y se fortalezcan, y logren grandes victorias en medio de grandes conflictos constituye una tradición y una corriente histórica.

A causa de la crisis económica que hoy azota al mundo capitalista pueden surgir revoluciones en los países capitalistas.

Allí no cesan las grandes huelgas de trabajadores ni las manifestaciones de las masas por el derecho a la subsistencia y la democracia. Esto es un fenómeno inevitable.

Para salvarse de la crisis económica que sufren, los círculos dominantes reaccionarios de los países capitalistas intensifican la explotación y el saqueo a sus pueblos. Según una información, hace días, una compañía automovilística de Alemania Occidental despidió de una vez a 10 mil obreros. También Estados Unidos registra el mayor número de desempleados en su historia.

Cuanto más los imperialistas intensifiquen la explotación y el saqueo contra los trabajadores para dar salida a la crisis económica, tanto más fuerte se tornará la lucha de los pueblos. La revolución puede estallar tanto en los países capitalistas de Europa como en Estados Unidos. No puede afirmarse que en dicho país no ocurrirá una revolución. El Primero de Mayo, que los obreros del mundo entero conmemoran cada año, es la fecha en que los obreros de Chicago, Estados Unidos, desplegaron una heroica lucha en demanda de la jornada de ocho horas.

Si estalla una revolución en los países capitalistas, se creará una

situación favorable para el desarrollo de nuestra revolución.

A medida que se agrava la crisis económica en el mundo capitalista, gana en fortaleza la lucha de los países del Tercer Mundo por proteger sus riquezas naturales.

El año pasado esos países asistieron a la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo y a la Conferencia de la ONU sobre los Derechos del Mar y libraron una enérgica batalla para proteger sus riquezas naturales y defender sus derechos a aguas jurisdiccionales y económicas. Sin doblegarse ni ante la presión de los imperialistas que les exigen rebajar los precios del petróleo y de las materias primas, combaten con valentía contra ellos.

El que los países tercermundistas se hayan alzado así, unánimemente, en pie de la lucha para proteger sus riquezas naturales, demuestra que van agravándose sus contradicciones con los países imperialistas. Asimismo, evidencia que hoy los países del Tercer Mundo, fuerzas recién surgidas en la arena de la historia, están asestándoles contundentes golpes a los imperialistas y marchan con pasos firmes por el camino del desarrollo independiente como una poderosa fuerza revolucionaria de nuestra época. Esto es muy positivo para el desarrollo de nuestra revolución.

En una palabra, actualmente, la situación internacional en su conjunto se torna muy a favor de nuestra revolución.

Si se analiza esta situación, la crisis económica que arrasa el mundo capitalista puede dar pie a una guerra mundial o a la lucha revolucionaria en los países capitalistas. También puede hacer posible que se desarrolle con mayor fuerza la lucha antimperialista y la lucha por la soberanía e independencia en los países del Tercer Mundo.

Tal situación internacional no puede menos que influir en el Sur de Corea. Este no está separado del mundo, sino interrelacionado con él.

La economía surcoreana está subyugada a los imperialistas yanquis y a los militaristas japoneses. Bajo la influencia de la crisis económica que padecen los países capitalistas ella se hunde ahora cada vez más en una situación catastrófica.

La camarilla títere surcoreana, es igual a un *gat* que se mantiene sujeto por dos cordones. Este sombrero se sujeta a la cabeza con dos cordones, y si no los tiene, el viento se lo lleva. En el mantenimiento de la pandilla títere surcoreana los imperialistas yanquis desempeñan el papel de uno de los cordones del *gat*, y los militaristas japoneses, el del otro. Expresado en otra forma, dicha pandilla depende completamente de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses; si unos u otros no le prestan dinero, pronto terminará por arruinarse.

En la actualidad, hundidos como están en el charco de una grave crisis económica, los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses no podrán seguir entregándole dinero a Corea del Sur. Antes bien, intensificarán su explotación y saqueo a Corea del Sur. Entonces, la economía surcoreana se debilitará y arruinará cada día más, y la vida de su población se empobrecerá extremadamente.

En este curso crecerá a un ritmo acelerado el despertar revolucionario de la población surcoreana. Esta llegará a comprender con claridad los actos vendepatria y de traición a la nación de la banda títere surcoreana y la verdadera faz agresiva de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses. En el pasado, cuando éstos estaban en plena prosperidad, entre los surcoreanos hubo algunos que querían vivir al amparo de Estados Unidos y de Japón. Pero, dado que hoy, cuando tanto los imperialistas yanquis como los militaristas japoneses navegan en la crisis económica no habrá quienes depositen su esperanza en ellos.

Si crece el despertar revolucionario de la población surcoreana se acrecentará con más ímpetu su lucha antifascista por la democratización. Pero, por mucho que se active la lucha del pueblo, los reaccionarios surcoreanos nunca se dispondrán a retirarse dócilmente del “Poder”. Más bien, redoblarán su represión contra el pueblo.

Es una ley que donde hay opresión hay resistencia y donde hay ésta surge la revolución del pueblo. Cuanto más los reaccionarios surcoreanos intensifiquen la represión contra la población, tanto más aumentará la lucha revolucionaria de ésta en el Sur de Corea.

Bajo la influencia de la situación internacional, en nuestro país hay varias posibilidades de que estalle una guerra.

Ante todo, puede comenzar si se desencadena una guerra mundial o una guerra local debido a la crisis económica que azota el mundo capitalista.

Si estalla una guerra mundial o una guerra local los reaccionarios japoneses y surcoreanos que sucumben en la grave crisis económica pueden aprovechar esta oportunidad para agredir al Norte de Corea. El primer blanco de agresión de los militaristas japoneses es la República Popular Democrática de Corea. Si siguen practicando una política hostil hacia nuestro país, es para engullirse hasta el Norte de Corea. Para realizar su ambición de colonizar a toda Corea los reaccionarios japoneses pueden incitar a los esbirros surcoreanos a provocar una guerra.

Si los imperialistas yanquis inician la guerra en el Medio y Cercano Oriente, los militaristas japoneses pueden desencadenarla en Corea. Si aquéllos la inician en el Medio y Cercano Oriente, los reaccionarios japoneses pueden aprovechar esta oportunidad para beneficiarse con una invasión a nuestro país. Por eso, debemos estar dispuestos a librar una guerra también en nuestro país si estalla una guerra mundial o una guerra local.

Además en nuestro país la guerra puede surgir si la banda títere de Park Chung Hee se precipita en un abismo de crisis, aún más seria, por la intensificación de la lucha antifascista de la población surcoreana por la democratización. Si se arrecia esta lucha, la banda títere de Park Chung Hee puede provocar desesperadamente una guerra para reprimirla y desviar la atención pública.

Puede surgir la guerra en nuestro país también en caso de que el pueblo surcoreano desatara una revolución y nos solicitara ayuda.

Debido a la crisis económica que arrastra el mundo capitalista, hoy pueden estallar revoluciones en los países capitalistas y, bajo su influencia, también en el Sur de Corea. Entonces tendremos el deber de ayudar la revolución surcoreana. Si los surcoreanos se alzan en la revolución y nos piden ayuda, tendremos que secundarlos

dinámicamente. Entonces, tomando esto por pretexto, los enemigos pueden provocar la guerra en nuestro país.

Si estalla una guerra en nuestro país, esto constituirá precisamente un gran acontecimiento revolucionario. Sobre la base de tal razonamiento consideramos probable que en un futuro no lejano se produzca un gran acontecimiento revolucionario en nuestro país.

Pero, éste no viene por sí solo. Hemos de esforzarnos dinámicamente para anticiparlo.

A este fin debemos procurar reforzar las fuerzas revolucionarias en Corea del Sur para que allí la lucha revolucionaria gane más en fortaleza.

Asimismo, debemos fortalecer la solidaridad con los países del Tercer Mundo mediante una dinámica actividad exterior. Si se unen los países del Tercer Mundo, pueden agudizar la crisis económica que padecen los imperialistas y empujarlos en el abismo de la ruina.

Los pueblos tercermundistas libran hoy con fuerzas unidas una vigorosa lucha con el objetivo de defender sus riquezas naturales, sus derechos a aguas jurisdiccionales y económicas frente a los imperialistas. Tenemos que agudizar la crisis económica del mundo capitalista, apoyando activamente la lucha de los pueblos tercermundistas por la protección de sus riquezas naturales y fortaleciendo la solidaridad con ellos.

Asimismo, debemos fortalecer más la solidaridad con la clase obrera de todos los países del mundo.

Para anticipar el gran acontecimiento revolucionario debemos unirnos con todas las fuerzas del mundo que lo merecen, para avivar la lucha contra los imperialistas.

Debemos unirnos con los pueblos de todos los países del mundo que se oponen al imperialismo y con los partidos comunistas y obreros de todos los países. Aunque sean fuerzas no tan consecuentes en las posiciones antimperialistas y débiles de espíritu revolucionario, debemos ganarlas a nuestro lado para ampliar el frente unido antimperialista y aislar y debilitar al máximo a los imperialistas.

De este modo, tenemos que acelerar la revolución mundial y

aproximar el gran acontecimiento revolucionario en nuestro país.

Debemos preparar aún más sólidamente todas las fuerzas, para acoger victoriosamente el gran acontecimiento revolucionario que sobrevendrá en un futuro cercano bajo la influencia de la situación internacional que cambia bruscamente.

2. PARA FORTALECER EL PARTIDO

Para acoger victoriosamente el gran acontecimiento revolucionario es preciso, ante todo, fortalecer nuestro Partido.

Nuestro Partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera y las masas trabajadoras de Corea, es el estado mayor de la revolución coreana y la fuerza orientadora del pueblo coreano. Para alcanzar el éxito en la lucha revolucionaria y la labor de construcción y la victoria en el combate contra los enemigos debemos fortalecer al Partido, estado mayor de la revolución.

El problema más importante para lograrlo es armar firmemente a todos los cuadros y militantes con la idea Juche, la ideología revolucionaria de nuestro Partido. Lo planteamos como la primera tarea para consolidar el Partido.

Pertrechar a todo el partido con una ideología única es un principio básico en la construcción de un partido marxista-leninista. Dentro de él debe existir una sola ideología. Si se permiten varias, no puede lograrse la unidad y cohesión ideológicas y volitivas de sus filas, y ese partido no puede considerarse, de hecho, como tal. Por esta razón, después de fundar el partido de la clase obrera, Marx, Engels, Lenin y Stalin canalizaron grandes esfuerzos en la realización de la unidad ideológica y volitiva de sus filas.

La ideología única de nuestro Partido es la idea Juche. Esta es la más correcta ideología rectora de la revolución y la construcción. Se trata de una ideología original que no sólo ha aplicado de manera

creadora los principios marxista-leninistas a la realidad de nuestro país, sino que también refleja correctamente las exigencias revolucionarias de la época actual. Es por ello que hoy todos los pueblos progresistas del mundo quieren aprender de nuestra idea Juche. Armando firmemente a los cuadros y militantes con la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido, debemos convertirlo en un partido poderoso, monolíticamente unido con una misma ideología y voluntad.

Para fortalecer el Partido hay que intensificar también su vida orgánica.

Este es un requisito básico para hacer de nuestro Partido una organización combativa, entusiasta y vigorosa. Tal como para que un hombre sea saludable, todas las células de su cuerpo deben estar sanas y funcionar bien, así también para que un partido sea poderoso todos sus militantes y sus células deben estar sanos y actuar con dinamismo. Así es la dialéctica del desarrollo de las cosas. Si no actúan todos los militantes y las células de un partido, sino solamente una parte de éstos, ese partido no podrá asegurar su unidad de acción ni ser poderoso. Es por eso que para fortalecerlo es necesario arrear la educación en la ideología única entre los militantes y, al mismo tiempo, reforzar su vida orgánica, de modo que todo él respire el mismo aire y actúe con una misma idea y propósito.

El partido es necesario para hacer la revolución. Un partido inactivo no vale un bledo en la lucha revolucionaria. Si hemos organizado el Partido, nuestro objetivo es llevar a feliz término la revolución y la construcción poniendo en acción a sus militantes y elevando su papel de vanguardia. Sólo cuando todos sus cuadros y militantes actúen siempre con entusiasmo y realicen como es debido las tareas que les corresponden, nuestro Partido podrá cumplir a satisfacción con su función rectora.

Para mantener en constante acción a los cuadros y militantes y hacerles desempeñar su rol, se debe intensificar su vida orgánica partidista. Sólo entonces ellos se moverán a toda hora para recibir las tareas de la organización del Partido, poner bajo su control el

cumplimiento de esas tareas, asumir otras nuevas y realizarlas.

Para el militante la vida orgánica partidista es su vida política. Quien está apartado de esta vida es un militante esclerosado y muerto, por así decirlo, que ha perdido su vida política. Tal como cuando se enferman o se descomponen las células del cuerpo humano se deben curar con medicamentos o eliminarlas mediante una operación, así también para un militante políticamente enfermo hay que tomar las medidas correspondientes. Mediante su vida orgánica las organizaciones del Partido deben continuar de modo ininterrumpido su metabolismo, extirpando de raíz lo caduco y promoviendo activamente lo nuevo. Sólo entonces ellas podrán mantenerse siempre en acción y desarrollarse sanas.

Lo importante en la vida orgánica partidista es hacer que todos los militantes vivan con arreglo a lo que estipulan los Estatutos del Partido.

Los militantes deben observar el principio del centralismo democrático en su vida orgánica partidista. En ésta no puede haber militantes superiores o inferiores. Todo militante, sea quien sea, debe conocer a la perfección los deberes, estipulados en los Estatutos del Partido, tomarlos como reglas de su vida y revisar siempre su vida según esos Estatutos.

No importa en qué rama o unidad trabaje, el militante debe actuar y vivir bajo la dirección y el control de la organización del Partido. En tiempos pasados, algunos no quisieron aceptar con gusto el control y la crítica de la organización del Partido, considerándose a sí mismos como cuadros veteranos, como seres privilegiados. Entre algunos cuadros se manifestaron las tendencias a disgustarse por la dirección y el control del Partido o a rechazarlos disimuladamente y no fueron pocos los que pretextaban que su trabajo no marchaba bien debido a las frecuentes reuniones o estudios partidistas. Todos éstos son actos ajenos al Partido.

Ya que el nuestro es un partido que está en el Poder, tiene que dirigir y controlar las labores de todas las ramas y unidades. Al margen de su dirección ningún trabajo puede realizarse a satisfacción.

En todas las ramas y unidades hay que asegurar rigurosamente la dirección colectiva del comité partidista. En otras palabras, todos los trabajos deberán realizarse después de ser discutidos de modo colectivo por el comité partidista. La dirección colectiva de éste debe realizarse sobre la base del principio del centralismo democrático. Nadie debe abusar de su autoridad ni actuar arbitrariamente en el trabajo. La arbitrariedad en el trabajo es un acto contrario al principio de la vida orgánica del Partido.

Reforzando la dirección colectiva del comité partidista en todas las ramas y unidades hay que hacer que todos los trabajadores actúen según su resolución. Entonces se podrá asegurar la concordancia de las acciones en el trabajo y también materializar bien la orientación del Partido de asegurar satisfactoriamente el trabajo económico-administrativo realizando con prioridad la labor política.

La vida orgánica del Partido debe realizarse en una atmósfera de rigurosa crítica.

Una reunión del Partido donde no se critica no tiene ningún sentido para su vida orgánica. Si decimos que se intensifique la crítica, esto no significa de ningún modo que se haga inventando defectos. No debe pensarse que la crítica es sólo cuando se mencionen los errores. También es una crítica cuando se habla tanto de los defectos como de los méritos.

Es una ley que en el curso de su movimiento y evolución las cosas presentan sin falta aspectos positivos y negativos. No puede existir nada, ni ningún fenómeno que posea sólo aspectos positivos, que no tenga aspectos negativos. En el curso de la evolución de todas las cosas hay tanto lo que se desarrolla como lo que se degrada, tanto lo positivo como lo negativo. Si observamos un trabajo, vemos en él tanto los puntos correctos como los equivocados, tanto los hombres que avanzan con audacia como los que lo impiden tirando de las piernas desde atrás. Así es como de modo indefectible en el proceso de evolución de las cosas existen los procesos de razón directa y de inversa. Esto es una ley del desarrollo.

También en el proceso de la vida orgánica partidista de los

militantes aparecen lo positivo y lo negativo. Por eso, en la reunión del Partido deben calificarse lo que fue bueno y lo que fue malo en las actividades partidistas. Sólo cuando se haga la crítica de tal modo, es posible desarrollar la vida partidista, subsanando lo negativo y fomentando lo positivo.

En la reunión del Partido no debe permitirse, además, que un individuo proceda con arbitrariedad, sino que todos los militantes expresen suficientemente sus opiniones. Quien guarda silencio y no expone su opinión en la reunión del Partido, carece de las cualidades de un militante. En ella éste, quienquiera que sea, debe manifestar claramente su opinión sobre lo que es bueno y lo que es malo. Así, debe procurarse que en la vida orgánica del Partido se deslinde evidentemente lo positivo y lo negativo.

En la vida orgánica del Partido el estudio ocupa un lugar muy importante. Intensificarlo es una demanda fundamental de ella.

Desde los primeros días de la lucha revolucionaria hemos venido diciendo que el estudio es uno de los deberes más importantes para los que hacen la revolución. Tanto en el período de la Lucha Armada Antijaponesa como en la posliberación hemos enfatizado de continuo en la necesidad de intensificarlo.

El militante del Partido debe considerarlo como una tarea revolucionaria. Es injusto pensar como si debiera hacerlo sólo cuando quedara tiempo después de realizar otras tareas y, de lo contrario, no. Si los cuadros y militantes no estudian, es imposible hacer avanzar rápido nuestra revolución. Con miras a desarrollar a alto ritmo nuestra sociedad acelerando la revolución y la construcción, todos los trabajadores tienen que poseer los conocimientos y la capacidad que les permitan analizar de forma científica las cosas y los fenómenos. Los conocimientos y la técnica necesarios para la revolución y la construcción no pueden adquirirse en uno o dos días, sino sólo en el curso de una larga lucha práctica y de afanoso estudio. Además, los cuadros y militantes, sólo cuando estudian con ahínco, pueden estar a la altura del desarrollo de la época y educar y conducir a las masas.

Ahora, casi todos los que cometen errores en el trabajo, son

autosuficientes que descuidan la vida orgánica y el estudio. Si los cuadros no quieren caer en errores en el trabajo, deben participar con honestidad en la vida orgánica partidista y enfrascarse en el estudio.

Para realizar bien los trabajos del Partido y el Estado los cuadros deben estudiar siempre la política partidista, la situación internacional y la técnica. Sin embargo, ahora algunos de ellos, con el pretexto de estar muy atareados, no leen ni los boletines de información, ni las tesis, ni, regularmente, los editoriales del órgano del Partido. Los editoriales se escriben sobre la base de las sugerencias dadas por el Partido y reflejan sus nuevas orientaciones y demandas. Por eso todos los trabajadores deben leerlos sin excepción.

Algunos trabajadores no asisten debidamente ni a la conferencia de los miércoles ni al estudio sabatino ni a otros estudios colectivos, lo que no debe suceder. En las conferencias de los miércoles, el estudio sabatino y las demás reuniones de estudio partidistas tienen que participar todos, sin excepción, y aprender allí concienzudamente. ¿Es correcto que nosotros, los comunistas, que luchamos por completar la revolución coreana y lograr la victoria final de la revolución mundial no estudiemos? Más aún, estamos allanando de manera original un camino nuevo, por nadie transitado, en la edificación del socialismo y el comunismo. En estas condiciones, si los cuadros y los militantes no estudian profundamente la política y la línea del Partido, no pueden saber con claridad la dirección a tomar por nuestra revolución ni la manera de realizarla ni, por tanto, actuar al unísono en las actividades revolucionarias. Quien no estudia termina por rezagarse en la ejecución de la política del Partido y convertirse en un infractor de la disciplina.

Todos los cuadros y militantes, muy conscientes de la importancia del estudio, deben mostrarse activos en éste.

Otro problema importante en la vida orgánica del Partido es el de forjar el espíritu partidista.

Esforzarse tesoneramente para forjarlo es el más importante deber del militante. Si uno carece de este espíritu, no puede llamarse militante del Partido en el total sentido de la palabra.

El espíritu partidista es, en una palabra, la fidelidad al Líder y al Partido. Debe manifestarse, no en palabras, sino en las acciones prácticas para ejecutar las tareas indicadas por el Líder y el Comité Central del Partido y las resoluciones de éste.

El espíritu partidista se templa a través de la vida orgánica del Partido. Si los militantes quieren forjárselo deben revisar siempre por sí mismos con cuánta lealtad ejecutaron las tareas revolucionarias que les asignó el Partido, si no han realizado acciones deshonestas en la materialización de la política de éste. Pero, es posible que uno solo no se dé cuenta clara de sus deficiencias ni de qué es lo que hizo mal. Mas, si participa en la vida orgánica partidista, puede comprenderlos en su totalidad y rectificarlos a tiempo con la ayuda de otros militantes. También escuchando las críticas que se les hacen a los demás en la reunión partidista, puede recibir un fuerte impacto y una buena educación. Por ejemplo, si un militante es criticado en la reunión de la célula por un acto de deslealtad al Partido, otros pensarán en si no han realizado actos semejantes y llegarán a comprender que lo que consideraban hasta ahora como un acto positivo, no lo es en realidad.

En la actualidad, algunos cuadros no asisten como corresponde ni siquiera a la reunión del Partido, sino andan por aquí y por allá; con este modo de actuar es imposible forjarse el espíritu partidista. Si los cuadros corretean sin cesar en automóvil, nadie puede criticarlos. Ni sus choferes ni sus esposas en la casa. Uno puede forjarse el espíritu partidista sólo en el curso de la vida en su organización partidista donde están los militantes que pueden hacerle las críticas. Por ende, los cuadros y militantes del Partido deben participar de modo activo en ella para forjarse constantemente el espíritu partidista.

Para consolidar al Partido es preciso armar con firmeza a los cuadros y militantes con la visión revolucionaria del mundo.

Como ya hemos dicho en varias ocasiones, la concepción de la revolución no se forma en las personas en uno o dos días, a través de algunos trabajos de educación, sino comenzando por comprender lo malos que son la clase explotadora y su régimen y por odiarlos. Una

vez conscientes así en lo clasista e imbuidas de odio al enemigo, llegan a tener la disposición revolucionaria de combatirlo, conocer poco a poco también los métodos de combate revolucionario y, más adelante, pasar a la lucha práctica. La concepción de la revolución se completa en los hombres en tal proceso y se desarrolla más en medio de la lucha práctica.

En nuestra infancia presenciamos muchos casos de opresión, explotación y maltrato de los imperialistas japoneses hacia el pueblo coreano, y experimentamos hasta en el tuétano la tristeza de un pueblo privado de la patria. En ese curso llegamos a odiar al imperialismo japonés y a decidimos firmemente a derrotarlo y conquistar la independencia del país, sucediese lo que sucediese.

Asimismo, vimos que los autodenominados comunistas formaban grupos de unos cuantos e iban por separado a la Internacional Comunista para obtener su reconocimiento en lugar de esforzarse por agrupar al pueblo en las organizaciones revolucionarias. Pensamos que la revolución no se realizaría si se recurría al método de ellos. Por eso, reunimos a los jóvenes y les dijimos: si nosotros mismos llevamos a cabo como corresponde la lucha revolucionaria, también la Internacional Comunista nos reconocerá por sí sola. Entonces, ¿por qué debemos andar en busca de su reconocimiento? No hay necesidad de realizar la lucha revolucionaria bajo la aprobación de alguien. Entonces fue que nos decidimos firmemente a mantener de modo consecuente la independencia sin incurrir nunca en el servilismo a las grandes potencias en la lucha revolucionaria.

Mientras superábamos las dificultades que nos salían al paso en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, llegó a enraizárenos más el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. En ese período fabricamos por nuestra cuenta las bombas en las bases guerrilleras. Pero, al principio, entre los guerrilleros no había nadie que supiera fabricar pólvora. Basándonos en los conocimientos adquiridos en la escuela repetimos las investigaciones y reunimos la inteligencia y facultad creadora de muchas personas y, por fin, dimos

con el método para obtener la pólvora y logramos fabricar las bombas Yongil.

Cada vez que tropezábamos con una dificultad o prueba en el curso de la lucha revolucionaria acudimos a las masas populares, y de ellas obteníamos la fuerza y el ánimo y redoblábamos nuestra voluntad revolucionaria y fe en la victoria.

En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cuando nos hallábamos en una difícil situación, obteníamos nueva fuerza y coraje conversando con los combatientes del Ejército Popular y sentimos un gran estímulo al asistir a la reunión de una célula del Partido de diez militantes en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon. En el difícil período de rehabilitación y construcción de posguerra, cuando el imperialismo norteamericano y la camarilla títere surcoreana armaban locamente el alboroto de la “marcha hacia el Norte”, y los chauvinistas de las grandes potencias y los fraccionalistas urdían tejemanejes contra nuestro Partido, nos adentramos en la clase obrera y el campesinado, y obtuvimos fuerza y coraje de ellos.

Para formarse una correcta concepción de la revolución los cuadros tienen que compenetrarse necesariamente con las masas populares. Sólo así pueden adquirir fuerza y coraje, formarse la concepción de la revolución y desarrollarla más.

Sobre la formación de esta concepción ejercen una gran influencia los libros y las obras literarias y artísticas de carácter revolucionario. Cuando estudiábamos en la escuela leíamos muchos libros no sólo políticos, sino también literarios y artísticos, como las obras de Gorki y Lu Xun. En aquel tiempo me impresionó profundamente la novela “El torrente de hierro”. Durante la Lucha Armada Antijaponesa, cada vez que tropezábamos con dificultades recuperábamos fuerza y ánimo recordando lo leído en esa novela. Desde luego, la marcha penosa que realizamos en aquel período fue mucho más ardua y difícil que lo descrito en dicha novela. Mas, lo cierto es que obras literarias como “El torrente de hierro” que leímos en la época escolar ejercieron una gran influencia sobre el

reforzamiento de nuestra disposición y voluntad revolucionarias.

Para ayudar a los militantes y trabajadores a formarse la concepción de la revolución es importante crear buenas obras literarias y artísticas.

Si echamos un vistazo a las obras de temas sobre las tradiciones revolucionarias, creadas en tiempos atrás ellas dan principalmente los cuadros de estruendosos campos de batalla, de arrebato de armas al enemigo, de caminatas por sobre una espesa nieve, describiendo poco los variados aspectos de la vida de los protagonistas. No deben crearse de esa forma las obras literarias y artísticas. La Guerrilla Antijaponesa, sí, realizó una lucha ardua, pero no sólo se ocupó día y noche de combates y caminatas. ¿Cómo los guerrilleros no van a tener vida propia por ser tales? En la vida de los guerrilleros antijaponeses abundan los temas de amor por los compañeros, de las relaciones con el pueblo y otros muchos. En la película “Los cinco hermanos guerrilleros”, producida hace unos años, está descrita relativamente bien la vida de los guerrilleros. Las obras literarias y artísticas que no reflejan con veracidad la vida no ayudan mucho a las personas a formarse la concepción de la revolución.

En el curso de la Lucha Armada Antijaponesa nacieron muchos episodios emocionantes en los que hoy los militantes del Partido y trabajadores pueden encontrar modelos para su esfuerzo por armarse con la concepción de la revolución. Pero ahora no son muchas las obras escritas a base de los materiales de entonces. Es preciso descubrir activamente los materiales relativos a las tradiciones revolucionarias y crear muchas novelas, películas y otras obras artísticas y literarias que ayuden a educar por vía revolucionaria a los militantes y trabajadores.

Para armar con firmeza a los cuadros y los militantes con la concepción de la revolución es preciso intensificar entre ellos la educación en las tradiciones revolucionarias.

Nuestro Partido tiene una historia muy gloriosa. Este año se conmemora el XXX aniversario de su fundación. Aunque hoy tiene 30 años de creado, sus raíces históricas se echaron mucho antes. Si

calculamos desde que organizamos la Unión para Derrotar al Imperialismo, su historia cuenta con casi 50 años.

Organizamos la Unión para Derrotar al Imperialismo en 1926, cuando estudiábamos en la Escuela Hwasong. El 10 de octubre de ese año reunimos a los compañeros, discutimos el plan de organizar la Unión para Derrotar al Imperialismo y, una semana después, lo hicimos realidad de modo formal. Podemos decir que desde entonces vienen creciendo las gloriosas raíces de nuestro Partido.

El movimiento comunista de nuestro país tiene una historia más larga que la de nuestro Partido. Cuenta con mucho más de 50 años si la calculamos desde que se inició el movimiento comunista en nuestro país después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. Pero, debemos considerar como el inicio de la historia de nuestro Partido la fundación de la Unión para Derrotar al Imperialismo. Como quiera que el Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, fue disuelto pronto por culpa de los fraccionalistas, no podemos considerarlo como el origen de nuestro Partido.

La Unión para Derrotar al Imperialismo, nacida como la primera organización auténticamente revolucionaria y comunista en nuestro país, se transformó más tarde en la Unión de la Juventud Antimperialista y la Unión de la Juventud Comunista de Corea, y tomando como núcleo a los jóvenes comunistas formados y templados en estas organizaciones revolucionarias, constituimos el Ejército Revolucionario Popular de Corea y libramos la Lucha Armada Antijaponesa. Si bien ese Ejército fue fundado de modo formal el 25 de abril de 1932, organizamos las primeras unidades armadas revolucionarias inmediatamente después de la Conferencia de Kalun para librar la Lucha Armada Antijaponesa. Después de esta Conferencia fue que creamos el Ejército Revolucionario de Corea, una organización armada, y como el primer paso para la lucha armada enviamos sus grupos a varias regiones. Entonces despachamos un grupo armado encabezado por el compañero Kim Hyong Gwon al interior de Corea para que allí realizara sus actividades. Las acciones del Ejército Revolucionario de Corea

constituyeron el punto de partida de la Lucha Armada Antijaponesa.

En el curso de esa Lucha acumulamos valiosas experiencias de combate y hazañas revolucionarias y creamos las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Estas encierran un rico contenido y sirven como manual muy valioso para armar a los militantes y trabajadores con una visión revolucionaria del mundo.

Con el objetivo de armar firmemente a los cuadros y militantes con la concepción de la revolución es preciso intensificar la educación clasista, la revolucionaria, a la par de la educación en las tradiciones revolucionarias.

Sólo intensificándolas entre los cuadros y militantes del Partido, es posible hacer que ellos comprendan con claridad la naturaleza de los enemigos de clase y los combatan resueltamente en cualesquiera condiciones difíciles. Quien no tiene una firme concepción de la revolución no puede sobreponerse a las dificultades y pruebas con que tropieza en el curso de la lucha revolucionaria.

Cuando la retirada temporal durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, muchas personas se dejaron arrastrar dócilmente como ovejas y fueron asesinadas cruelmente por los del “cuerpo de preservación de seguridad”, porque no estuvieron armadas con firmeza con la concepción de la revolución.

Antes de retirarnos, anunciamos a los cuadros que volveríamos pronto y les señalamos concretamente cómo debían luchar si llegaban los enemigos. No obstante eso, no pocas personas permanecieron en casa, y por consiguiente fueron capturadas y asesinadas por los enemigos. Si no les era posible enfrentarse a los enemigos, hubieran debido, por lo menos, subir al monte con un hacha en el cinturón y unos dos *males* de arroz en las espaldas y andar por aquí y por allá. Entonces hubieran podido salvar por lo menos la vida.

No debemos olvidar las amargas lecciones sacadas de la pasada guerra. Los cuadros y militantes, sin dejar pasar los días en vano, tienen que realizar tesoneros esfuerzos por formarse una firme concepción de la revolución y prepararse cabalmente en lo ideológico para acoger el gran acontecimiento revolucionario.

Además, es preciso reforzar la disciplina partidista.

Para esto es importante aplicar una misma disciplina a todos los militantes. En cuanto a esto no puede haber militantes superiores o inferiores. Ella debe aplicarse por igual a todos.

La disciplina partidista debe ser también rigurosa. Establecer una rigurosa disciplina en el Partido no quiere decir reprender a las personas golpeando el escritorio con los puños o practicar el burocratismo. La disciplina partidista debe consistir en una alta exigencia para el estricto cumplimiento de las tareas asignadas por las organizaciones del Partido y esto debe ser su punto de partida. Las organizaciones del Partido deben arreciar entre los trabajadores la lucha contra la actitud de regatear las tareas dadas por el Partido y mostrarse negligentes en su ejecución, así como ejercer un riguroso control para que no surjan tales fenómenos propios de comerciantes intermediarios como los de delegar en otros las tareas recibidas del Partido, para así escabullirse de su cumplimiento.

Ahora las organizaciones del Partido no son muy exigentes en cuanto al cumplimiento de las tareas partidistas. En no pocos casos levantan un ruido en torno a las cosas secundarias, en lugar de calificar el trabajo de los cuadros y militantes poniendo en el primer plano la ejecución de las tareas que el Partido les ha asignado. Desde luego, hay que rectificar también las deficiencias insignificantes mediante una crítica oportuna, pero las relacionadas con el estilo de trabajo, son, en todo caso, parte de un todo.

Las organizaciones del Partido deben saber distinguir los lados frontal, lateral y trasero, por así decirlo, en apreciar el trabajo y la vida de los militantes. Sin embargo, como no aciertan en esto, ponen en el lado frontal no el problema fundamental de cómo han cumplido las tareas revolucionarias, sino el problema del estilo de trabajo. Las organizaciones del Partido no deben analizar así las cosas.

La disciplina partidista debe ser aplicada, siempre, a partir del principio de fortalecer el Partido y salvar mediante la educación a los militantes que tienen defectos.

No deben ocurrir prácticas tales como las de deponer o sepultar

socialmente sin ton ni son a los militantes con defectos, con el pretexto de fortalecer la disciplina partidista. Desde luego, otro problema es castigar rigurosamente a los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios y los elementos espurios. Pero a otros militantes hay que aplicarles la disciplina partidista con el objetivo de educarlos y salvarlos.

Un problema importante para reforzar la disciplina del Partido es orientar a todos los militantes a que la observen a conciencia.

Tal como a las personas se les aplican tratamientos preventivos para que no se enfermen, así también deben tomarse medidas preventivas en lo referente al fortalecimiento de la disciplina partidista, de modo que los cuadros y militantes no la infrinjan. Si se avivan entre ellos el estudio y la forja de su espíritu partidista y se implanta a plenitud la concepción jucheana de la revolución, es posible prevenir los fenómenos de violación de la disciplina partidista. Las organizaciones del Partido deberán realizar a diario una intensa educación para que ellos observen de forma consciente la disciplina partidista.

A fin de fortalecer el Partido es indispensable, además, mejorar los métodos de trabajo partidista.

Los órganos del Partido son los encargados de realizar la labor partidista, la labor con los hombres. Las organizaciones del Partido deben realizar el trabajo con los hombres, es decir, con los cuadros, militantes y las masas. Si las organizaciones del Partido, mediante una eficiente labor con los hombres, en particular con los cuadros, logran que éstos se movilicen de modo activo para materializar la política del Partido, marcharán bien tanto el trabajo de los órganos del Poder, como el de las instituciones económicas. De ahí que lo principal en la labor partidista sea, siempre, el trabajo con los hombres.

A fin de mejorar los métodos de trabajo partidista es preciso, ante todo, eliminar decisivamente los métodos administrativos y realizar ese trabajo, estrictamente, a la manera de la Guerrilla Antijaponesa.

Método de trabajo administrativo quiere decir efectuar de modo

formalista una reunión para aprobar un plan de organización del trabajo o adoptar una resolución, una orden o cosas por el estilo para enviarlos a las unidades inferiores, si se presenta alguna tarea. En la actualidad, algunos cuadros consideran erróneamente como una labor organizativa el realizar la reunión para aprobar un plan de organización. El objetivo no consiste en efectuar una reunión y aprobar el plan de organización, sino en guiar a los militantes y trabajadores a conocer claramente su misión y movilizarse a conciencia para su cumplimiento.

Para lograr que ellos se movilicen a conciencia en la ejecución de sus tareas revolucionarias es preciso, ante todo, organizar el estudio y realizar las charlas explicativas y conferencias sobre estas tareas, de modo que comprendan con claridad sus contenidos, su importancia y lo que les compete hacer. Después de pasar por esta etapa de conocimiento, hay que discutir las medidas para su ejecución, repartir de modo justo las tareas y aprobar una resolución al respecto. En vez de obrar así, no pocas organizaciones del Partido, si reciben alguna tarea de la instancia superior, convocan sin ton ni son una reunión, y aprueban un plan sin antes dar ninguna explicación al respecto. Por eso, la situación es tal que los que participan en esa reunión ni siquiera saben con claridad qué se debatió en ella, ni qué tarea se les asignó a cada uno. Esto no es un trabajo organizativo.

El trabajo partidista no debe efectuarse jamás de modo administrativo, sino de manera que los cuadros se vinculen con las masas, les expliquen la política del Partido, y movilicen así a todas las personas a que ejecuten de modo satisfactorio las tareas asumidas, bien conscientes de la política del Partido. Este es el método de trabajo partidista y el de trabajar a la manera de la Guerrilla Antijaponesa.

Hay que acabar de forma definitiva con el método administrativo en la labor partidista y realizar ésta, estrictamente, a la manera de la Guerrilla Antijaponesa. De este modo, hay que movilizar a todas las personas hacia la ejecución de la política del Partido: que primero, el Comité Central y las organizaciones del Partido a todos los niveles lo

hagan con respecto a los cuadros y, luego, éstos a los militantes y, a su vez, éstos a las masas, y que uno eduque y ponga en acción a diez, diez a cien y cien a mil.

Las organizaciones del Partido tampoco tienen que sustituir los órganos administrativos en su trabajo.

Sustituir los órganos administrativos en el trabajo quiere decir que los trabajadores del Partido acaparan el trabajo de los funcionarios de los órganos administrativos y económicos, dejándolos al lado. Esto no es un método de trabajo partidista. Huelga decir que guiar con propiedad la edificación socialista es una tarea revolucionaria importante que tiene un partido en el Poder. Sin embargo, el partido debe dirigir el trabajo administrativo y económico, no sustituyendo los órganos encargados de éste, sino realizando su trabajo con los cuadros, los militantes y las masas de estos sectores. Si el partido se apodera de la labor administrativa y económica, ¿para qué sería necesario crear aparte los órganos administrativos y económicos? Los trabajadores partidistas nunca deben acaparar esa labor.

Para acabar con ese apoderamiento es muy importante mejorar los métodos de trabajo de los departamentos económicos del Partido.

El deber principal de estos departamentos es explicar y divulgar la política del Partido, controlar su ejecución, formular sus propuestas para rectificar las deficiencias encontradas en este proceso, y educar a los cuadros de modo que cumplan cabalmente la política económica del Partido. En su trabajo de dirigir la labor económica ellos no deben desviarse de estos cuatro puntos limitativos. Tienen que ser estrictamente departamentos ocupados de la labor partidista, y sus funcionarios deben educar y guiar como madres a los cuadros y militantes de las ramas correspondientes, para que trabajen bien. La madre le enseña minuciosamente a sus hijos por cuál camino deben ir a la escuela, de qué deben cuidarse cuando cruzan la carretera, que en la escuela saluden a los maestros y escuchen, con atención sus explicaciones durante las clases, y que, al almorzar, beban primero un poco de agua caliente. Cuando ellos regresan de la escuela, se interesa por si han aprendido bien y, si no comprenden algo, les explica con

detenimiento. Los trabajadores partidistas deben ayudar y enseñar correctamente a los funcionarios de los organismos administrativos y económicos, tal como una madre atiende y educa a sus hijos.

Sin embargo, en la actualidad los trabajadores de los departamentos económicos del Partido, en vez de desempeñar el papel de madre de los funcionarios de los organismos administrativos y económicos, los suplantán en el trabajo e, incluso, hasta distribuyen materiales valiéndose de la autoridad del Partido. Esta práctica no tiene nada que ver con el método de trabajo partidista.

Si el Partido acapara la labor económica, cuando se ejecute erróneamente la política económica del Partido, no habrá quien lo detecte a tiempo ni quien rectifique los defectos detectados. Además, si los trabajadores de los departamentos económicos del Partido proceden así, sus palabras no tendrán peso entre los funcionarios de los organismos administrativos y económicos.

Si dichos departamentos enseñan detalladamente y orientan bien a los funcionarios de los organismos administrativos y económicos sin acaparar su trabajo, en todos los sectores marcharán bien las labores. El éxito del trabajo de estos organismos depende, en definitiva, de cómo los departamentos económicos del Partido los ayudan y orientan en su trabajo.

También en el pasado, cuando desplegábamos la Lucha Armada Antijaponesa, el éxito de las unidades en el cumplimiento de sus misiones dependía de cómo los cuadros políticos y los comandantes organizaban el trabajo. Por ejemplo, si el cuadro político o el comandante despachaba un grupo de reconocimiento sin un estudio previo, sino indicándole sólo el lugar y el objetivo de exploración, ese grupo, lejos de cumplir como correspondía su misión de combate, cometía algún error. Pero, si lo enviaba después de explicarle concretamente las situaciones con que podía tropezar en el curso del reconocimiento, y las formas para vencerlas, no cometía ningún error, sino cumplía excelentemente su misión de combate. Así también, si los departamentos económicos del Partido educan bien a los funcionarios de los organismos administrativos y económicos y les

señalan de forma concreta los métodos de trabajo, la labor de éstos marchará con éxito.

Uno de los problemas importantes del trabajo del Partido es que sus organizaciones realicen bien la labor con las agrupaciones de trabajadores.

Las organizaciones partidistas deben confiar con audacia las tareas a las de los trabajadores y, por conducto de ellas, realizar su trabajo con las masas no militantes. Como quiera que ahora las organizaciones del Partido se encargan hasta del trabajo de las de trabajadores, en vez de confiárselo, éstas no desempeñan satisfactoriamente su papel.

En cuanto a la labor de explicar y divulgar la política partidista entre los obreros no militantes, hay que encomendársela a las organizaciones sindicales. Según se dice, ahora los trabajadores sindicales no hacen nada especial salvo el ocuparse de otorgar el título de brigada Chollima, pero entonces ¿cómo pueden las organizaciones sindicales oler como tales? En estos días el trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista ha recobrado el entusiasmo en cierto grado, pero hasta hace poco carecía de él y olía a vejestorio. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, en las bases guerrilleras las organizaciones de masas jugaron un rol muy grande, y algunas, como la Asociación de Campesinos y la Asociación Antijaponesa, tenían un prestigio muy alto. Pero, ahora no es tan grande el papel que juegan las organizaciones de trabajadores. Esto se debe a que las organizaciones partidistas, poniéndose por encima de éstas, las suplantán en el trabajo.

Las organizaciones partidistas deben confiarle la labor con las masas sin partido a las de los Sindicatos, a las de la Unión de Trabajadores Agrícolas, a las de la Juventud Trabajadora Socialista y a las de la Unión de Mujeres, y ayudarlas de modo activo a que las realicen como corresponde.

Para lograr esto no hay que ser demasiado exigente en la constitución de los órganos de dirección de las organizaciones de trabajadores. Estos órganos tienen que constituirse combinando en

forma adecuada los militantes del Partido y los no militantes. Sólo entonces sus cuadros pueden adentrarse en las masas de las diversas clases y capas y educar a las personas de acuerdo con sus peculiaridades. Ahora, como quiera que esos cuadros son casi en su totalidad militantes del Partido, su manera de hablar se parece a la de los trabajadores del Partido, y las organizaciones de trabajadores no huelen a tales.

En la actualidad, personas de los jóvenes países independientes y de muchos otros del mundo visitan a nuestro país para aprender nuestras experiencias en el trabajo juvenil. En estas condiciones nuestra tarea es realizar mejor este trabajo. Además, es preciso redactar un buen libro que compile nuestras experiencias al respecto para poderse las transmitir correctamente a los extranjeros.

Según nuestra experiencia, en la etapa de la lucha revolucionaria encaminada a tomar el Poder es necesario organizar la Juventud Comunista con los jóvenes medulares, pero después de que la clase obrera lo toma, no es conveniente organizarla aparte. Como que los jóvenes son sensibles a lo nuevo y les gusta avanzar, si se constituye una organización sólo con los jóvenes medulares, los demás no integrados en ella pueden crear otra para sí mismos, dividiendo posiblemente el movimiento juvenil. Además, algunos de estos últimos pueden tomar el mal camino prefiriendo entregarse a la bebida y la depravación, al ser tratados como elementos rezagados, inadmisibles en las filas de los elementos avanzados.

Si observamos la situación del movimiento juvenil de nuestro país inmediatamente después de la liberación, aparecieron entonces, además de la Unión de la Juventud Comunista, toda clase de organizaciones juveniles, entre otras la Asociación de Jóvenes Cristianos y la Unión de Jóvenes de Vestido Blanco, y el movimiento juvenil estaba dividido en muchas facciones sin poder lograr la unidad. De ahí que disolvimos por nuestra propia iniciativa la Unión de la Juventud Comunista y organizamos la Unión de la Juventud Democrática, agrupando en una sola organización a los jóvenes de todas las clases y capas. La vida demostró que fue enteramente justa

la medida que entonces adoptamos. Si en aquel tiempo no hubiéramos organizado la Juventud Democrática, dejando intactas las diversas organizaciones juveniles, habrían crecido sin cesar las reservas de los partidos de las clases propietarias y las entidades religiosas, y subsistido, consiguientemente, de continuo las facciones en nuestro país. Mas, con haber unificado a tiempo las organizaciones juveniles en una sola, cortamos la continuidad de diversas facciones y entidades religiosas.

Como ha comprobado la práctica, después del triunfo de la revolución, a fin de asegurar la unidad del movimiento juvenil y movilizar de modo activo a todos los jóvenes hacia la edificación de la nueva sociedad, conviene constituir una sola organización juvenil de carácter masivo que agrupe a los jóvenes de todas las clases y capas. Esta es una experiencia muy valiosa que hemos adquirido en el curso del trabajo con la juventud.

Si se agrupa en una organización a los jóvenes de diversos sectores y se les imparte educación, los que progresan rápido desempeñarán el papel medular marchando a la cabeza, y los demás, por lo menos, los seguirán. No sería malo si los jóvenes rezagados tan sólo siguieran a otros adelantados, sin recurrir a actos negativos.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, mientras educan a los jóvenes en conjunto, deben realizar también la labor de formar a los elementos medulares. Tienen que detectar entre los jóvenes a los medulares que trabajan bien y entrenarlos de manera sistemática.

En su trabajo las organizaciones de trabajadores no deben recurrir al método de imponerse. En la actualidad, se valen de este método, de manera administrativa, no sólo las organizaciones partidistas, sino que también lo aplican las de los trabajadores. Estas, desechando tal método de trabajo anticuado, deben aglutinar estrechamente a las masas sin partido en torno a nuestro Partido, educándolas de acuerdo con su carácter, y movilizar de modo activo a sus miembros en la construcción socialista, mediante una eficiente labor de agitación económica.

Para fortalecer el Partido es preciso estructurar sólidamente sus comités de diversos niveles, sobre todo, su Comité Central.

En la actualidad, los comités del Partido no están constituidos teniendo como lo principal la lealtad de los hombres al Partido y la revolución, sino, en muchos casos, y fundamentalmente, de acuerdo al cargo que ocupan. Esto es un error. Si el comité del Partido se estructura ateniéndose principalmente a esa ubicación pueden incluirse en él los que no son ejemplo ni desempeñan el papel de vanguardia en el trabajo y en la vida. De ninguna manera debe constituirse el comité del Partido, que es un estado mayor político y un órgano de dirección colectiva, con personas sacadas al azar de uno y otro sector, como cuando se forma una compañía accionista.

Pueden ser miembros del Comité Central del Partido sólo quienes son infinitamente fieles al Líder, al Partido y a la revolución, o sea, quienes poseen una noble concepción acerca de la revolución, y un elevado partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular, y saben ejecutar con lealtad las tareas revolucionarias que les asigna el Partido. Como el calificativo de miembro del Comité Central del Partido es el más noble, pueden serlo sólo quienes reúnen suficientemente las cualidades requeridas.

No sólo el Comité Central del Partido, sino también los provinciales, los distritales, y los demás a los diversos niveles, tienen que estructurarse basándose estrictamente en la fidelidad al Partido y a la revolución, y no ateniéndose principalmente a la ubicación. Aun cuando el comité del Partido no esté integrado por los cuadros responsables de todos los sectores, podrán invitárseles a su reunión como observadores si se considera necesario su participación en el debate de algún problema.

Pero no por razón de no constituir el comité del Partido principalmente sobre la base de la ubicación, debe permitirse revocar a la ligera a los miembros ya elegidos. En vez de deponer a los que no reúnen las cualidades para ser miembro del comité del Partido, hay que ayudarlos mediante la crítica y educación a que cultiven esas cualidades.

En este Pleno hubo críticas a algunos miembros del Comité Central del Partido, pero, de ninguna manera se hicieron para menoscabar su prestigio. El objetivo de esas críticas consistió en convertirlos en trabajadores fieles al Partido, ayudándolos a corregir sus defectos.

Los miembros del Comité Central criticados en el Pleno y otros que tienen defectos deberán autoexaminarse con serenidad y esforzarse tesoneramente para corregirlos.

Todos los miembros del Comité Central del Partido deben unirse monolíticamente con una sola voluntad y propósito alrededor de su Secretario General. De este modo, si el Secretario General dice “ga” o “na” (N. de Tr.: los primeros consonantes del alfabeto coreano), ellos también deben decir “ga” o “na”. Así, los miembros del Comité Central del Partido deben decir y actuar unánimemente.

Además, tienen que esforzarse de modo activo para poseer una noble concepción acerca de la revolución y un elevado partidismo para que puedan desempeñar el papel de vanguardia en todos los aspectos. Deben participar con mayor celo que nadie en el estudio y la vida orgánica del Partido y observar a conciencia la disciplina partidista. De este modo, todos ellos deberán trabajar ejemplarmente y prepararse mejor a sí mismos para no defraudar la esperanza que ponen en ellos los dos millones de militantes del Partido, y los 50 millones de coreanos.

3. PARA CONSOLIDAR LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR

Los órganos de nuestro Poder popular son los de la dictadura del proletariado que representan y defienden los intereses de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales. Consolidarlos significa afilar más el arma para la lucha de clases y elevar más la función de la dictadura del proletariado.

Reforzar esta dictadura constituye un problema fundamental que decide el destino de la construcción socialista y comunista.

Lenin formuló que el Poder soviético más la electrificación de todo el país era el comunismo. El Poder soviético al que se refirió Lenin no era otro que la dictadura del proletariado, lo que quiere decir que el Poder de la clase obrera debe seguir intensificando la lucha de clases e incrementando la función de la dictadura del proletariado. Y la electrificación significa realizar la electrificación y automatización, liberar por completo a las personas de los trabajos difíciles y hacerlas crear mayor cantidad de bienes materiales para la sociedad mediante la revolución técnica. Creo que éste es la justa interpretación de la fórmula de Lenin sobre el comunismo.

A fin de construir la sociedad comunista es necesario continuar la lucha de clases y reforzar la dictadura del proletariado.

La lucha de clases en la sociedad socialista puede realizarse con éxito sólo cuando se combinan adecuadamente la revolución ideológica y la lucha legal. Es indispensable que el Partido libre con vigor la revolución y la batalla ideológicas, y los órganos del Poder popular intensifiquen el control legal.

Dado que aun después de desaparecidas las clases y el régimen de explotadores, subsisten durante largo tiempo en la mente de las personas el individualismo, el egoísmo y otros residuos de las ideas obsoletas y se prosigue la lucha de clases, los órganos del Poder popular deben intensificar necesariamente el control legal y la disciplina.

Para incrementar la función y el papel de los órganos del Poder popular hay que elaborar, ante todo, diversas normas y reglamentos legales sobre la base de la Constitución Socialista de nuestro país e intensificar el control legal para que todas las personas los observen rigurosamente.

En nuestra sociedad viven personas de diversas clases y sectores: obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, etcétera, y son distintos también sus orígenes sociales. A fin de hacer que todos los miembros de la sociedad, cuya composición es compleja, actúen de

manera uniforme y lleven una vida colectiva y organizada, es preciso que existan normas y reglamentos legales que regulen sus acciones.

Si cientos de miles de soldados del Ejército Popular actúan como un solo hombre, es porque rigen normas y reglamentos militares. En el Ejército Popular hay reglamentos relacionados con el servicio de guardia, la vida interna, los combates y las marchas. En él se aseguran estrictamente el orden y la disciplina porque toda la vida y las actividades se rigen por tales reglamentos.

Igual que el ejército cuenta con sus reglamentos militares, el Estado debe tener sus normas y reglamentos legales. Como el Estado es el arma para la dictadura del proletariado, puede administrar y poner en acción de manera unificada a todos los miembros de la sociedad sólo cuando cuenta con tales normas y reglamentos.

Las normas y reglas de acción fundamentales, obligatorias para todos los ciudadanos, las encierra la Constitución. La Constitución Socialista de nuestro país, aprobada en la Primera Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, es excelente. Todos los militantes del Partido y los trabajadores deberán estudiarla a fondo y acatarla estrictamente.

Ya que la Constitución Socialista es la ley fundamental del Estado, todas las esferas y las unidades tienen que elaborar, basándose en ella, en forma nueva y minuciosa, las normas de trabajo y las reglas de acciones. Hay que confeccionar normas y reglamentos legales para todas las esferas, por ejemplo, la ley sobre el mantenimiento de la tierra, la de administración financiera, la del mantenimiento de las viviendas, la de la navegación y la del mantenimiento de los ríos. Si no se elaboran tales normas y reglamentos ni se controla a las personas para que los observen es imposible prevenir los actos de chapucería en el trabajo o de tratar con descuido y perjudicar los bienes estatales.

En diversos sectores de la economía nacional hoy no se realiza correctamente la labor de administración económica, por lo que es necesario preparar bien los reglamentos sobre la gestión de las fábricas y empresas, reforzar el control sobre su ejecución para

regularizar y normalizar así la administración empresarial.

Si bien el Partido no debe apoderarse de la labor administrativa, el Comité Popular Central, el Consejo de Administración y otros órganos del Poder popular tienen que fortalecerla aún más, elaborar bien las normas y los reglamentos legales y, sobre esta base, intensificar el control legal.

A la par que elaborar nuevas normas y reglamentos legales, hay que modificar también los ya existentes de acuerdo con la Constitución Socialista y las demandas de la realidad en desarrollo. Las leyes y reglamentos de la época del Comité Popular de Corea del Norte fueron elaborados imitando en muchos aspectos los de otros países porque entonces no teníamos una Constitución tan buena como la de hoy, ni experiencias en la administración del Estado. Por tanto, tales normas legales no se ajustan a la realidad socialista de hoy y a los principios básicos de la Constitución Socialista. La Comisión de Elaboración de Leyes del Comité Popular Central debe modificar las normas y los reglamentos legales ya existentes de acuerdo con la actual realidad.

Al mismo tiempo que se elaboran bien las leyes y los reglamentos, hay que hacer que todas las personas los observen de modo riguroso.

Debemos desplegar una lucha dinámica para que todos los miembros del Partido y los trabajadores acaten, defiendan y observen estrictamente las leyes. Ante todo, los miembros del Comité Central, los trabajadores del Partido y los militantes de fila deben mostrar el ejemplo en la observancia de las leyes y los reglamentos del Estado.

En los últimos tiempos se ha aflojado mucho el control legal de los órganos del Poder popular. En la actualidad, las decisiones, órdenes e instrucciones del Estado no llegan sin impedimento a las instancias inferiores, ni se ejecutan puntualmente. La causa principal reside, a mi juicio, en que hasta ahora las organizaciones partidistas monopolizaron todas las labores ocupándose, incluso, de los asuntos administrativos y económicos. Los mismos cuadros del Comité Central y demás funcionarios del Partido infringieron en no pocos casos las leyes y las decisiones del Estado, tomando incluso a su

cargo los asuntos administrativos y económicos. El resultado lógico es que las leyes han perdido vigor.

Si en los últimos tiempos se ha debilitado la legalidad, se debe también a que las organizaciones del Partido no educaron a los cuadros y militantes, ni intensificaron su control partidista para que cumplan estrictamente las leyes estatales.

Con miras a elevar el sentido de la legalidad entre los militantes y los trabajadores es imprescindible que el Partido avive la revolución y la batalla ideológicas y los órganos del Poder popular intensifiquen la lucha legal.

Para consolidar los órganos del Poder popular es necesario también estructurar sólidamente el Comité Popular Central, el Consejo de Administración y los demás órganos con hombres de firme espíritu partidista y fieles al Partido.

Hasta ahora, no han sido pocos los casos en que se han transferido a los órganos del Poder popular a quienes fueron sometidos a sanciones o violaron la disciplina cuando trabajaban en los órganos del Partido. Esto fue un error. Por eso ahora, quienes son transferidos de los órganos partidistas para los del Poder popular, con el fin de fortalecer estos últimos, piensan equivocadamente que esta medida se debe a que cometieron algún error.

Los funcionarios que trabajan en los órganos del Poder popular, gracias a la confianza del Partido, tienen que observar más a conciencia que nadie las leyes y los reglamentos establecidos y esforzarse con tesón para cumplirlos al pie de la letra. Pero algunos de ellos no sólo no se muestran activos en su cumplimiento, sino que incluso, en muchos casos, ellos mismos los infringen. Sin acabar con tales fenómenos es imposible incrementar la función de dictadura proletaria del Poder popular.

A fin de incrementar esta función es necesario estructurar el Comité Popular Central, los ministerios y comités del Consejo de Administración y los organismos de control judicial, como las fiscalías y los tribunales, con hombres probados de origen obrero, intelectuales templados por vía revolucionaria y con mejores

elementos medulares templados durante largo tiempo en el Ejército Popular. Reforzando así los órganos del Poder popular con competentes hombres medulares, probados y templados, debemos fortalecer la lucha legal y profundizar la lucha de clases.

Además, es preciso asegurar la seriedad en las labores de los órganos del Poder popular.

Ahora éstos emiten sin necesidad muchas directivas. En el caso del Consejo de Administración, su secretaria las prepara cuando se le antoja y las envía para abajo, y así procede también cada ministerio o comité.

El que esos organismos procedan así es una actitud imprudente hacia el trabajo y una expresión del método de trabajo burocrático. Tenemos que erradicar hasta las últimas consecuencias tal método de trabajo.

Ya que las leyes deben ser rigurosas, no deben elaborarse como quiera los documentos legales.

Según la Constitución Socialista, sólo el Comité Popular Central y el Consejo de Administración están facultados para aprobar y bajar las decisiones que tengan efectos legales. Los ministerios y los comités del Consejo de Administración no tienen más que la facultad de elaborar y despachar las indicaciones para dar a conocer la forma de cumplir las decisiones y directivas del Consejo de Administración, relacionadas con las labores de sus respectivos sectores. De ahora en adelante, el Consejo de Administración debe concentrar en el primer ministro la facultad de elaborar y despachar decisiones y directivas, y ejercer un riguroso control para que los ministerios y los comités no emitan cada cual a su antojo sus órdenes y decisiones.

El Consejo de Administración debe definir con claridad las facultades de sus ministerios y comités, basándose en la Constitución Socialista.

Como quiera que ahora éstos las redactan por sí mismos, cada cual se porta como si fuera un “segundo Consejo de Administración” habiendo incluido entre sus facultades hasta los trabajos que competen al Consejo de Administración. En adelante, el Consejo de

Administración deberá ratificar, en su sesión plenaria, las facultades de los ministerios y los comités, y someterlos a un riguroso control para que no rebasen sus límites.

Asimismo, es necesario darle un riguroso carácter de ley al plan de la economía nacional y al presupuesto estatal.

En la actualidad, nuestros funcionarios tienen el mal hábito de elaborar y cumplir a la bartola el plan de la economía nacional. Antes, cuando lo aprobaba el Consejo de Ministros en su sesión plenaria, no se daban tales casos. En aquel tiempo, nadie podía quedarse sin cumplir el plan de la economía nacional. No obstante, en los últimos años, debido a que no se le concedió carácter legal al plan de la economía nacional, se observa entre algunos funcionarios la tendencia errónea a considerar como si tal cosa no cumplirlo puntualmente.

Como principio, el plan de la economía nacional y el presupuesto estatal deben ser aprobados como leyes por la Asamblea Popular Suprema. Pero, aun si no fuera posible hacerlos públicos como leyes de la Asamblea Popular Suprema, dada la situación en que el país está todavía dividido, sería preciso emitirlos, con carácter de ley, como un decreto del Comité Popular Central o una decisión del Consejo de Administración. Sólo entonces los que elaboran el plan lo harán con seriedad y sus ejecutores mostrarán sentido de responsabilidad. Hay que darle un sólido carácter de ley al plan del Estado para que nadie lo modifique a su antojo y establecer un riguroso sistema de tratar sobre la base de la ley a quienes no lo han cumplido.

4. PARA ROBUSTECER AL EJÉRCITO POPULAR

A fin de acoger de manera victoriosa el gran acontecimiento revolucionario es necesario robustecer al Ejército Popular, al mismo

tiempo que fortalecer al Partido y los órganos del Poder.

Nuestro Ejército Popular es un ejército revolucionario que protege los intereses de los obreros y campesinos y salvaguarda el régimen socialista.

Para cumplir con su misión el Ejército Popular tiene que convertirse totalmente en un ejército de cuadros, según la línea militar del Partido.

Si en el futuro estalla una guerra en nuestro país, todo el pueblo deberá combatir. Cuando todo éste se levante con las armas en la mano, el Ejército Popular no sólo deberá combatir a su cabeza, sino también pasar a muchos de sus miembros como cuadros de mando de las fuerzas milicianas: la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil. Para esto es necesario convertir al Ejército Popular en un ejército de cuadros.

Pero no podemos considerar que el Ejército Popular ha materializado cabalmente la orientación del Partido de convertirlo en un ejército de cuadros. El Ejército Popular debe acelerar esta tarea para dotar perfectamente a todos sus integrantes con capacidad para mandar ágilmente las operaciones de la guerra moderna. En especial, debe esforzarse incansablemente por dominar los métodos de combate acordes con las condiciones topográficas de nuestro país y a las condiciones físicas de los coreanos. Asimismo, le compete formar las filas del personal de mando con hombres de fuerte espíritu partidista, revolucionario, de clase obrera y popular. Quien carece de estas cualidades no es competente para ser un comandante.

Materializando a plenitud la orientación del Partido de convertirse en un ejército de cuadros, el Ejército Popular debe lograr que, en el tiempo de emergencia, todos sus integrantes, desde los soldados hasta los generales, puedan ejercitar el cargo de un rango inmediato superior; en otras palabras, el soldado, el cargo de jefe de escuadra y éste, el de jefe de sección y, así sucesivamente, el de jefe de compañía, de batallón, de regimiento, de división y de cuerpo de ejército. Si convirtiendo así al Ejército Popular en un ejército de cuadros preparamos a todo el pueblo para el combate, podremos combatir y

derrotar a los enemigos por muy pertrechados que estén con armas modernas y técnica sofisticada.

A fin de fortalecer el Ejército Popular es preciso materializar también de modo consecuente la orientación de modernizarlo totalmente. Debemos seguir librando un dinámico combate para modernizarlo aún más sobre la base de nuestras armas y nuestra técnica militar.

Para convertir al Ejército Popular en un ejército de cuadros y modernizarlo es necesario cumplir rigurosamente la siguiente orientación de cinco puntos:

En primer lugar, los integrantes del Ejército Popular deben poseer un férreo espíritu revolucionario.

Todos ellos tienen que ser dueños de un inflexible espíritu revolucionario de luchar con resolución por el Partido y el pueblo, por el régimen socialista, por la reunificación de la patria y contra el imperialismo y las clases terrateniente y capitalista. En otras palabras, deben armarse con firmeza con el espíritu partidista, revolucionario, de clase obrera y popular. Entonces se acrecentará mucho más la capacidad combativa del Ejército Popular.

En segundo lugar, los integrantes del Ejército Popular tienen que asimilar tácticas ingeniosas y ágiles.

Sus comandantes y soldados deben saber aniquilar a los enemigos tanto por medio del cerco como con el asalto sorpresivo, combinar el combate de tropas grandes con el de pequeñas y realizar bien las operaciones móviles y las batallas artilleras. Además, tienen que dominar diversas tácticas ingeniosas y ágiles como la de aparecer en el este y desaparecer como relámpago para atacar en el oeste, o viceversa; la de cercar y aniquilar a los enemigos en un santiamén; la de dispersarlos y destruirlos por separado, etcétera. De esta manera, tienen que poseer una capacidad de dirigir con habilidad todos los combates, tanto los de ataque como los de defensa.

En tercer lugar, los integrantes del Ejército Popular deben tener una fortaleza física de acero.

El estado de su preparación física es muy bueno en la actualidad.

Ellos efectúan con facilidad ejercicios, tales como correr en mangas de camisa en los crudos días de invierno, practicar el *kyoksul*, nadar en el mar o atravesar ríos cuando la temperatura está a diez grados bajo cero, subir a altos edificios trepando por sus muros, pasar de pico en pico suspendidos de una cuerda. Esto patentiza que el estado de preparación física de nuestros militares es excelente.

La guerra moderna demanda que todos los militares estén bien preparados físicamente. En especial, en las condiciones de nuestro país, que tiene muchos montes y ríos y está rodeado de mar por tres de sus lados, si no poseyeran una complexión física robusta, no podrían vencer a los enemigos en el combate. Por eso ellos deben esforzarse con tenacidad por tener una fortaleza física de acero.

En cuarto lugar, los integrantes del Ejército Popular deben ser infalibles en el arte del tiro.

A fin de ser tiradores certeros, los militares deben dominar perfectamente sus armas y mejorar sin cesar su arte de tiro. Además de conocer muy bien su propia arma tienen que saber manejar otras de diversos tipos. El fusilero debe saber tirar también con la ametralladora y la bazuca, y el de infantería, condecir hasta un tanque. De esta, manera, todos los militares tienen que ser tiradores infalibles que tumben con cada bala a un enemigo, tiradores universales capaces de manejar diversas armas.

En quinto lugar, hay que establecer una férrea disciplina en el Ejército Popular.

La disciplina es la vida para el ejército y una garantía importante para la victoria en el combate. Un ejército indisciplinado no puede ganar una batalla. Debemos implantar en el Ejército Popular una férrea disciplina revolucionaria y consciente. Para fortalecer la disciplina en él, todos los militares deben acatar obligatoriamente lo establecido en los reglamentos e instrucciones militares y obedecer incondicionalmente las órdenes. Jamás deben revelar el secreto militar, tienen que saber guardarlo al costo de su propia vida en cualquier circunstancia difícil. Asimismo, tienen que observar conscientemente la disciplina en el trato con las masas de civiles.

Deben proteger activamente los intereses del pueblo y no dañar los bienes de éste, aunque sea un grano de cereal o una hebra de hilo.

Si todos los integrantes del Ejército Popular cumplen a plenitud la orientación de cinco puntos, es decir: tener un firme espíritu revolucionario, aprender tácticas ingeniosas y ágiles, poseer una fortaleza física de acero, tener un arte de tiro infalible, y establecer en el Ejército Popular una férrea disciplina, el poderío de éste se incrementará incomparablemente.

Para aumentar el poderío defensivo del país es imprescindible, al mismo tiempo que se robustece al Ejército Popular, armar plenamente a todo el pueblo.

Esto constituye una orientación invariable que mantiene nuestro Partido para reforzar el poderío defensivo del país. Dada la limitada población del país, no podemos engrosar más que ahora al ejército regular. Esto nos impone armar a todo el pueblo para que pueda combatir si se desata una guerra. Si todo el pueblo está listo para combatir, ningún enemigo se atreverá a tocar a la ligera a nuestro país, y aun cuando nos ataque, nada nos atemorizará. Si se logra armar a todo el pueblo, sin duda, podremos vencer a cualquier enemigo.

Armar a todo el pueblo es un problema vital también a la luz de la experiencia de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Si en aquel entonces nuestro Ejército Popular se vio forzado a retirarse temporalmente, esto se debió principalmente a que no estaba armado todo el pueblo. Si lo hubiéramos armado totalmente, no habríamos tenido que retirarnos.

Con miras a armar a todo el pueblo es preciso, primero, que haya fusiles suficientes para ello y, segundo, que todo él sepa disparar.

La tarea de armar a todo el pueblo no se cumple sólo con la preparación de fusiles para esto. Aunque existan los fusiles, si no se sabe disparar, no valen un bledo. Como decimos siempre, si no se sabe disparar el fusil, éste resulta peor que un palo. Por eso, si queremos armar a todo el pueblo, debemos producir los fusiles en cantidad necesaria y, al mismo tiempo, entrenarlo para que los pueda manejar con habilidad y disparar bien.

Sin embargo, en la actualidad, en las fábricas y empresas no se realizan como se requiere los entrenamientos militares, y los cuadros no participan en éstos con honestidad. Es un error que los secretarios del Partido de algunas fábricas y empresas no organicen a tiempo los entrenamientos militares, con el pretexto de que urge cumplir el plan de la economía nacional.

Hacer los ejercicios militares es una medida tomada para materializar la orientación del Partido de armar a todo el pueblo, por lo cual nadie tiene derecho a violarla, sino sólo el deber de cumplirla. En las fábricas y empresas, hay que cumplir el plan de la economía nacional con unos diez días de anticipación en cada trimestre y aprovechar estos días para efectuar los entrenamientos militares.

Sin hacerlos regularmente no se podrá disparar bien. Incluso los que se desmovilizan del Ejército Popular después de 6-7 años de servicio, yerran en el tiro cuando pasan unos años. Sólo cuando se perfecciona sin interrupción el arte del tiro, mediante ejercicios militares regulares, es posible hacer diana. A fin de armar con éxito a todo el pueblo debemos producir muchas armas y preparar suficientes uniformes militares y calzado y, al mismo tiempo, realizar de manera regular los ejercicios militares.

Las organizaciones del Partido y de la Juventud Trabajadora Socialista en todos los niveles tienen que organizar bien las labores para cumplir con anticipación el plan de la economía nacional y ahorrar así más horas para dedicarlas a los entrenamientos militares.

Además, deben dedicarse grandes fuerzas al desarrollo de la industria militar. Una tarea importante que ésta afronta es mejorar la calidad de las armas y los equipos técnicos de combate. Los trabajadores de este sector deberán librar una dinámica lucha para producir más armas y equipos técnicos de combate, modernos y de buena calidad. Asimismo, tienen que preparar reservas de materiales para poder producir suficientes armas también en tiempo de guerra.

Es necesario, además, completar los preparativos para continuar la producción en tiempo de guerra.

Se deben tomar medidas para que las acerías, las fábricas químicas

y las fundiciones de metales no ferrosos puedan producir en condiciones seguras. Sin el acero, la pólvora y los metales no ferrosos es imposible asegurar la victoria en la guerra. Al mismo tiempo es preciso preparar bien todas las fábricas y empresas del país para que puedan producir los materiales bélicos cuando estalle una guerra. Así, debe lograrse que una vez desatada la guerra, todo el pueblo se levante armado y todas las fábricas y empresas del país sirvan para alcanzar la victoria en ella.

Todo el pueblo debe empeñarse enérgicamente en la tarea de crear reservas de materiales de guerra. En todos los sectores de la economía nacional hay que intensificar la lucha por el ahorro para crear más reservas de diversos materiales de guerra, entre ellos, víveres, combustible, caucho, metales no ferrosos, pólvora, etcétera. Sólo cuando tengamos reservas para varios años, al menos, podremos decir que hemos completado los preparativos para enfrentar la guerra.

Además, es preciso tomar medidas para en tiempo de guerra asegurar al pueblo los artículos de primera necesidad.

Una vía para lograrlo es construir un gran número de fábricas de la industria local.

Ahora no tenemos más que una sola fábrica de fósforos, y si estalla una guerra, ésta puede ser destruida. Entonces, agotados los fósforos, se crearán dificultades en la vida del pueblo. Por tanto, tenemos que tomar medidas paralelas para seguir produciendo fósforos en tiempo de guerra, aun cuando la actual fábrica de gran tamaño no pueda funcionar. En otras palabras, tenemos que edificar muchas plantas de la industria local en varios lugares, sin apoyarnos sólo en las fábricas de la industria central, de modo que se pueda producir y asegurar sin impedimento los artículos de primera necesidad, aun cuando sea destruida alguna que otra fábrica. A este respecto ya me he referido varias veces, pero no se ejecuta aún como corresponde.

No es nada difícil construir una fábrica de fósforos. Basta con levantar una pequeña dependencia en una fábrica de la industria local, de las que existen ahora, e instalar en ella algunos equipos simples.

Es necesario tomar medidas dobles, triples y cuádruples para en tiempo de guerra poder producir y asegurar de modo satisfactorio lápices, estilográficas, cepillos de dientes, polvos dentífricos, jabones, tintas, papeles, cigarrillos, vasijas, etcétera. Si se agotan la pasta y la salsa de soya y otras cosas por el estilo, las familias pueden prepararlas por sí mismas, pero no los jabones o cepillos de dientes. Aunque éstos parecen cosas insignificantes, sin ellos el pueblo sentirá incomodidades en la vida. Hay que crear en gran escala las fábricas de la industria local, para que por doquier se produzcan lápices, estilográficas, tintas y cepillos de dientes.

Para su construcción no se necesitan muchos fondos ni materiales. Si los cuadros obran con celo, pueden levantar cuantas plantas de la industria local quieran. En la actualidad los cuadros dirigentes de la Dirección General de la Industria Local no trabajan con ahínco, no sé si esto se debe a su vejez; tendrán que mostrar entusiasmo para trabajar mejor.

En las localidades es preciso desplegar una dinámica lucha para crear en gran escala las plantas de la industria local para poder cubrir por su propia cuenta, en tiempo de guerra, la necesidad del pueblo en cuanto a artículos de uso diario.

Hay que tomar medidas también para producir los abonos necesarios para realizar el cultivo en tiempo de guerra. Si en el futuro estalla una guerra, pueden dejar de funcionar las fábricas de abono ahora existentes y entonces se interrumpirá su suministro. Por eso, hay que tomar medidas dobles también para esa producción. Las localidades tendrán que crear gran número de pequeñas fábricas de abono para poder producir por sí mismas los necesarios.

Deben mantenerse en buen estado los caminos. Esto es vitalmente necesario no sólo para la economía nacional, sino también para hacer los preparativos para enfrentar la guerra. Sólo cuando las carreteras sean buenas, podrán transportarse a tiempo los materiales de guerra y asegurar la fácil movilidad de las tropas. Hay que desarrollar con dinamismo el reajuste y la construcción de las carreteras, mediante un movimiento de todo el pueblo.

5. PARA REALIZAR MEJOR LA GRAN CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Para acelerar la gran construcción socialista es necesario seguir canalizando grandes fuerzas a los cinco frentes: construcción básica, industria, agricultura, transporte y pesca, de conformidad con la orientación trazada por el VIII Pleno del V Período del Comité Central del Partido. Según las experiencias que el Partido acumuló el año pasado al dirigir directamente la “batalla de los 70 días”, es factible cumplir este año el Plan Sexenal en valores, aunque no por índices, si nos concentramos de continuo en esos cinco frentes y los impulsamos con energía.

Con miras a registrar un gran ascenso en todos los frentes de la construcción socialista es preciso dar prioridad segura a la industria extractiva.

Como resultado de que hasta ahora los dirigentes de los organismos estatales y económicos no se atuvieron estrictamente al principio de priorizar la industria extractiva en la dirección del trabajo económico, en el presente ésta no marcha por delante de la industria transformadora. A pesar de que se construyó un gran número de fábricas de maquinarias y otras diversas, éstas no surten el efecto esperado por falta de materias primas, porque no se ha priorizado la industria extractiva. Debido a que ésta no suministra suficientes minerales de hierro, los altos hornos no funcionan a plena capacidad, y por falta de carbón las centrales termoeléctricas y las fábricas de cemento no funcionan normalmente. Tanto la industria de primera transformación como la de segunda sienten ahora la escasez de materias primas. No se trata de que en nuestro país falte el carbón. Su subsuelo cuenta con yacimientos inagotables de éste. Aunque estamos sentados sobre montones de carbón, nos lamentamos por su escasez.

Si la industria extractiva no está antepuesta seguramente a la de transformación, es porque hasta ahora se han hecho pocas inversiones en ella y no se le han dado los equipos que necesitaba. Aunque el año pasado criticamos las pocas inversiones en la industria extractiva, los trabajadores dirigentes de la economía no han rectificado aún este error.

La economía socialista es planificada y equilibrada. En la sociedad socialista todas las ramas de la economía nacional funcionan entrelazadas unas con otras. Por eso, en la economía socialista es imprescindible asegurar correctamente el equilibrio entre sus ramas.

Debemos desarrollar con rapidez la industria extractiva y así asegurar la materialización cabal de la orientación del Partido de anteponerla firmemente a la industria de transformación. Esto es uno de los problemas más importantes que deben resolverse con motivo de este Pleno.

Para desarrollar con rapidez la industria extractiva es preciso, ante todo, priorizar el trabajo de acceso y la eliminación de la tierra estéril. Puede decirse que esto es la ley fundamental que rige en la industria extractiva. Sólo procediéndose así en esta industria pueden extraerse el carbón o los minerales de hierro, de igual forma que un ejército, que cuando emprende una ofensiva con una gran tropa, primero realiza la preparación artillera para facilitar el avance de la infantería.

En el sector de la industria extractiva deben introducirse, además, equipos de gran tamaño y de alta velocidad.

De no precederse así, es imposible incrementar con rapidez la producción. Como hasta ahora se extrajeron sólo los minerales de metales no ferrosos de alta ley, se quedan sólo los de baja calidad. Si se extraen éstos con el método pasivo del pasado no puede satisfacerse la demanda de minerales que crece con rapidez. Por esta razón, en la industria extractiva hay que introducir decisivamente equipos de gran tamaño y de alta velocidad, para así extraer y tratar los minerales en gran escala.

Los trabajadores de esta rama deben preparar con solidez sus propias bases de producción de maquinaria y de mantenimiento, y

fabricar así mayor cantidad de diversas máquinas e instalaciones necesarias para producir equipos de extracción de gran tamaño y de alta velocidad. Mientras tanto, la industria de maquinaria debe producir para el sector extractivo muchas excavadoras grandes, perforadoras de rápida rotación y otros equipos de gran tamaño y de alta velocidad.

Al mismo tiempo, en este sector, debe librarse una dinámica lucha para introducir el transporte por teleférico, cintas transportadoras y tuberías.

Por otra parte, hay que dedicar grandes fuerzas al frente de transporte.

El transporte no está ahora a la par de la industria, la cual se desarrolla con rapidez. Debido a su insuficiente capacidad no se está en condiciones de asegurar a tiempo el carbón y otros combustibles, así como las materias primas, a diversas ramas de la economía nacional.

A fin de relajar la tensión en el transporte hay que desarrollar pronto, ante todo, la transportación ferroviaria.

Lo fundamental en el rápido desarrollo del transporte ferroviario es acelerar con fuerza activa su electrificación. Sólo efectuándola es posible aumentar su capacidad de acarreo y circulación y llevar así más cargas. Las locomotoras eléctricas que hoy se fabrican en nuestro país, pueden tirar casi el triple de carga en comparación con las locomotoras de vapor, y son mucho más veloces que éstas. Por tanto, electrificar el ferrocarril es igual a triplicarlo. En el sector del transporte ferroviario es preciso seguir impulsando con energía la electrificación.

A la vez que se electrifica el ferrocarril, deben cambiarse los rieles por otros más macizos y las traviesas por otras mejores, aumentar las vías de patio y producir muchos vagones de carga pesados, de 60 toneladas. Sólo así la electrificación del ferrocarril podrá surtir el efecto esperado y permitir transportar más cargas.

Para transportar más cargas mediante la electrificación ferroviaria es preciso que todas las ramas de la economía nacional presten una

ayuda activa a este sector. El sector minero debe extraer mayor cantidad de cobre y asegurar su suministro para la electrificación del ferrocarril. Si en este sector se eliminan el conservadurismo y el empirismo y se introducen equipos potentes y veloces, podrá producirse cuanto cobre se necesite para electrificar el ferrocarril. La fábrica de vagones ahora no puede construir muchos vagones de carga de 60 toneladas por falta de chapas de acero, por tanto, el sector de la industria metalúrgica debe asegurárselas en suficiente cantidad para que los pueda construir.

En el ferrocarril es necesario mecanizar pronto el trabajo de carga y descarga.

De lo contrario es imposible disminuir el ciclo de circulación de vagones. Desde los primeros días que siguieron a la liberación venimos enfatizando la necesidad de mecanizar las operaciones de carga y descarga en el transporte ferroviario y en los plenos del Comité Central del Partido hemos adoptado en varias ocasiones las resoluciones correspondientes. Pero los trabajadores de este sector todavía no las ejecutan consecuentemente.

Mecanizar el trabajo de carga y descarga no es una obra tan difícil y compleja. Bastará sólo con instalar grúas en las estaciones de mercancías y en las vías del recinto de las empresas. O sea, instalar en esos lugares varias grúas y utilizarlas para descargar y cargar rápidamente cuando llegan los trenes de mercancías.

Al sector del transporte ferroviario le corresponde la tarea de introducir en amplia escala el sistema de acarreo concentrado.

Se trata de un sistema según el cual los trenes de mercancías corren hasta su destino sin descargar en las estaciones intermedias. Si se introduce en amplia escala este sistema es posible transportar rápidamente el carbón, los minerales y otras cargas de grandes volúmenes y aligerar la tirantez en el transporte ferroviario. Por consiguiente, en los últimos tiempos hemos hecho hincapié varias veces en la necesidad de introducir ampliamente ese sistema y enseñamos concretamente hasta los métodos de formar el tren.

Si analizamos cómo se forman ahora los trenes en el sector del

transporte ferroviario, veremos que lo hacen con vagones de diversas cargas: unos de carbón, otros de madera y los terceros de menudencias. Por esta razón, esos trenes tienen que parar en todas las estaciones y pasar mucho tiempo en cada una de éstas para la operación de recomposición. Con esta manera de formación de trenes es imposible disminuir el ciclo de circulación de vagones de carga y aumentar el volumen de acarreo.

Los trenes tienen que formarse de distinta manera para el acarreo concentrado y el pormenorizado. En cuanto a las cargas en grandes volúmenes, hay que formar el tren de tal modo que pueda transportarlas de modo concentrado. Por ejemplo, si debe llevarse carbón a la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, es preciso formar un tren sólo con vagones cargados con este mineral para que pueda correr sin parar hasta dicha Fábrica. De esta manera, hay que transportar de modo concentrado las cargas en grandes volúmenes como carbón y otros minerales y de modo pormenorizado las mercancías.

Junto con el transporte ferroviario hay que desarrollar con rapidez el marítimo.

En los últimos años, nuestro país realiza en gran escala el comercio no sólo con los países socialistas, sino también con los capitalistas y los jóvenes independientes, pero el transporte no le da alcance a ese ritmo. Sólo desarrollando pronto el transporte marítimo podrá asegurarse de modo satisfactorio el acarreo destinado al comercio exterior y aliviar la tirantez creada en el transporte en general.

Con miras a desarrollar pronto el transporte marítimo hay que construir muchos buques mercantes de gran desplazamiento.

En el sector de la industria naviera debe desplegarse una batalla para construir buques mercantes de más de 10 mil toneladas en un número de 10 al año en la primera etapa y 20 en la segunda, de modo que en los próximos años hay que contar con más de 100 barcos de más de 10 mil toneladas. Sólo así nuestro país podrá comerciar ampliamente con otros países.

A la par de construir muchos de esos barcos hay que hacer en gran cantidad también los de 5 mil, 3 mil y 1,5 mil toneladas, aprovechables tanto para realizar el comercio con los países cercanos como China, Hong Kong y Japón, como para el transporte nacional.

Para construir muchos barcos de gran desplazamiento hay que reforzar los astilleros y suministrarles a tiempo suficiente cantidad de diversos equipos y materiales necesarios, sobre todo las planchas de acero.

Asimismo, para desarrollar el transporte marítimo es indispensable realizar bien la construcción portuaria.

En cuanto a esto no sólo debe tratarse de construir nuevos puertos grandes, sino también acondicionar bien los existentes. Ahora, en la costa oriental de nuestro país hay muchos puertos grandes como los de Chongjin, Kim Chaek, Sinpho y Wonsan, y también en la costa occidental, hay muchos como los de Haeju y Nampho. Si se reacondicionan bien estos puertos podrá elevarse considerablemente la capacidad de acarreo y de tráfico. Por ende, en los puertos existentes se deben mecanizar los trabajos de carga y descarga y modernizar los lugares de carga.

Es preciso construir también nuevos puertos. Ya que por el río Taedong pueden navegar barcos grandes, conviene construirlos en sus riberas para transportar gran cantidad de carga por él. Esta construcción no es tan difícil. Basta con establecer en las riberas los muelles y las instalaciones de carga y descarga.

Además, hay que seguir desarrollando con energía la industria de maquinaria.

La revolución técnica es, precisamente, la mecánica y la industrial. Si queremos liberar a los trabajadores de las labores duras y difíciles y producir más bienes materiales, mecanizando y automatizando todas las ramas de la economía nacional, tenemos que desarrollar la industria de maquinaria.

Este sector deberá contribuir de modo activo al cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica, encaminadas a liberar a los trabajadores de las labores duras y difíciles, al aumentar la

producción de equipos específicos y máquinas de gran tamaño y al fabricar mayor cantidad de diversas maquinarias y equipos necesarios para desarrollar la industria de construcción naval y la extractiva y modernizar la agricultura.

En la rama de la construcción básica hay que materializar cabalmente la orientación del Partido de realizar las construcciones de modo concentrado. Como quiera que ahora se dispersan demasiado las obras de construcción, no se utilizan de modo racional los materiales ni la mano de obra. El sector de la construcción no debe dispersar los materiales, ni la fuerza de trabajo, sino concentrarlos en las obras importantes.

En el sector de la industria ligera hay que esforzarse con energía para mejorar decisivamente la calidad de los artículos y utilizar con eficacia sus bases ya cimentadas.

En los últimos años, hemos construido gran número de diversas fábricas de la industria ligera, como las textiles, de artículos de punto, de confecciones, de calzado y de elaboración de alimentos, así como fábricas de elaboración de cereales en casi todas las provincias. Si mantenemos en normal funcionamiento esas fábricas ya construidas, sobre todo, las de elaboración de cereales, podrá mejorarse considerablemente la vida del pueblo e incrementar mucho también los ingresos del Estado.

Lo más importante para impulsar con energía la gran construcción socialista es establecer a plenitud el sistema de trabajo Taeán en la administración de las empresas.

Los trabajadores de los organismos estatales y económicos hablan mucho ahora de este sistema, pero no lo aplican como corresponde. Se trata de una manifestación de la carencia del espíritu partidista y una actitud infiel al Partido. Ellos deberán esforzarse tesoneramente para establecer de modo consecuente el sistema de trabajo Taeán en la administración de las empresas.

Este sistema debe aplicarse comenzando por el Consejo de Administración. Sus viceprimeros ministros, ministros y los presidentes de sus comités deben estar firmemente decididos a dirigir

los asuntos económicos según los requerimientos del sistema de trabajo Taean, y entablar una recia batalla ideológica contra los fenómenos de su violación.

El sistema de planificación unificada es el más ventajoso sistema que encarna en sí el espíritu Chongsanri y el sistema de trabajo Taean. Hemos establecido un ordenado sistema de planificación unificada instalando en las localidades y empresas las instituciones y secciones de planificación, subordinadas directamente al Comité Estatal de Planificación. Por lógica, los trabajadores directivos de los organismos estatales y económicos tienen que realizar bien el trabajo de planificación aprovechando justamente el referido sistema, pero no proceden así. Debido a fallos en su aplicación, afloran diversas deficiencias en el trabajo de dirigir la planificación y la economía nacional. Si se hubiera realizado cabalmente la unificación del plan, no se habría planeado fabricar un millón de cojinetes, aunque se construyó una fábrica con una capacidad para 5 millones, ni aparecido el fenómeno de proponer importar locomotoras viejas, si bien en el país había muchas paradas sin repararse.

Para impulsar con mayor energía la gran construcción socialista debe intensificarse la dirección partidista sobre la labor administrativa y económica.

A fin de reforzar la dirección partidista sobre la labor económica y facilitar a las organizaciones del Partido en las instituciones directivas de la economía escuchar muchas opiniones de las masas productoras, hemos hecho estructurar en los ministerios y comités del Consejo de Administración comités directivos del Partido con los cuadros de los sectores respectivos y los obreros vinculados directamente a la producción en las fábricas y empresas, y señalamos hasta los métodos de su funcionamiento. Si estos organismos hubieran estructurado correctamente dichos comités y asegurado su normal funcionamiento, se habría puesto en pleno juego la democracia dentro del Partido y dichos comités directivos habrían dado una eficiente orientación partidista a la labor económica, ateniéndose a muchas opiniones de las masas productoras. Sin embargo, no los organizaron bien ni

aseguraron de modo adecuado su funcionamiento. De hoy en adelante hay que constituirlos combinando a los cuadros dirigentes de los sectores respectivos y los obreros que se dedican de manera directa al trabajo productivo en las fábricas y empresas, y asegurar su eficiente funcionamiento para intensificar decisivamente la dirección del Partido sobre la labor económica.

Es necesario organizar un comité directivo del Partido también en el Consejo de Administración para que oriente la labor de éste. Si este comité examina y decide todos los problemas que se presentan en la labor del Consejo de Administración y luego los pasa a éste para ejecutarlos, legalizándolos en casos necesarios, todo trabajo marchará bien, sin desliz, y se intensificará la dirección partidista sobre la labor administrativa y económica.

Por último, hablaré brevemente sobre el Movimiento de los grupos por las tres revoluciones.

Para construir con éxito el socialismo y el comunismo es indispensable realizar las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Ya hace mucho tiempo nuestro Partido lanzó la consigna de las tres revoluciones y viene desplegando la lucha para llevarlas a cabo. Pero, antes, las organizaciones del Partido no impulsaban enérgicamente la lucha para realizarlas. Por esta razón, en el otoño de 1972, para impulsar con energía las tres revoluciones, formamos, a guisa de experimento, los grupos directivos con trabajadores preparados, escogidos de las organizaciones del Partido, y con los estudiantes universitarios que poseen ricos conocimientos, y los enviamos a las fábricas de la industria ligera. Como resultado, estos grupos han obtenido buenos éxitos. El Comité Político del Comité Central del Partido decidió profundizar y desarrollar más el Movimiento de los grupos por las tres revoluciones y los envió a las fábricas, empresas, granjas cooperativas y otras diversas ramas de la economía nacional.

Han pasado dos años desde que se comenzó dicho Movimiento, y en este lapso, se obtuvieron muchos éxitos. Se ha registrado un gran

avance en la realización de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y en general, se han logrado muchos éxitos en la construcción socialista. Si no hubiéramos organizado ese Movimiento no habríamos podido reforzar la producción agrícola, ni en la producción industrial obtener éxitos tan relevantes como los de hoy.

La consigna de las tres revoluciones lanzada por nuestro Partido es magnífica.

También en adelante deberemos seguir desplegando con energía el Movimiento de los grupos por las tres revoluciones.

Para esto, es preciso, ante todo, que las organizaciones del Partido le ofrezcan una orientación acertada.

Hasta ahora algunas de ellas no lo han dirigido bien, ni le han ofrecido una ayuda activa a la labor de los grupos por las tres revoluciones. Si las organizaciones del Partido les hubieran ayudado bien a esos grupos y orientado con acierto su Movimiento, se habrían registrado mayores avances en el cumplimiento de las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Las organizaciones del Partido tienen que ayudar de modo activo al Movimiento de los grupos por las tres revoluciones, considerándolo como su propia tarea y en colaboración con esos grupos llevar a feliz término las tareas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Para impulsar con energía el Movimiento de los grupos por las tres revoluciones, es preciso, además, que los funcionarios dirigentes de los organismos del Partido, administrativos y económicos, en lugar de hacerse blancos de lucha, se pongan en la delantera en dicho Movimiento. Ellos tienen que aceptar con modestia las sugerencias de los grupos por las tres revoluciones y ayudarlos para que puedan llevar a la práctica sus opiniones iniciativas.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones, como guardia de corps y guardia del Comité Central del Partido, tienen que dar una fuerte batalla a los fenómenos contrarios a la política partidista, la práctica formalista en el trabajo, sin la actitud de dueños, y la inconsecuencia en cumplir la política del Partido, entregándose

sólo a las palabrerías. Deben seguir manteniendo elevado su espíritu revolucionario, sin dejarse contaminar por las ideas caducas.

Si logramos consolidar aún más nuestra base revolucionaria en lo político, económico y militar, reforzando al Partido, a los órganos del Poder y al Ejército Popular, e impulsando con vigor la gran construcción socialista, podremos vencer cualquier tormenta y acoger victoriosamente el gran acontecimiento revolucionario.

Espero que ustedes contribuyan grandemente a acoger con iniciativa el gran acontecimiento revolucionario que se aproxima y a lograr el triunfo completo de la revolución coreana y la victoria de la revolución mundial en conjunto, al luchar con bravura para poner en práctica la política y la línea partidista, unidos compactamente en torno al Comité Central del Partido, y poniéndose a la vanguardia de todos los militantes del Partido y los trabajadores, con la bandera de las tres revoluciones en alto.

ACELEREMOS LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA DESPLÉGANDO VIGOROSAMENTE LAS TRES REVOLUCIONES

**Discurso pronunciado en la Conferencia
de Activistas de la Industria**

3 de marzo de 1975

Compañeros:

Ha transcurrido un año desde que efectuamos la Conferencia Nacional Industrial, y dos desde que el Comité Central del Partido enviara los grupos por las tres revoluciones a diferentes ramas de la economía nacional. En el X Pleno del V Comité Central del Partido, efectuado recientemente, se hizo el balance de las actividades de los grupos por las tres revoluciones y se aprobaron nuevas tareas. En la presente Conferencia de Activistas de la Industria discutimos las medidas encaminadas a llevar la construcción socialista a un gran auge, en apoyo de las resoluciones del X Pleno del V Comité Central del Partido.

En estos dos últimos años, los grupos por las tres revoluciones, enviados a diversos frentes de la construcción socialista, han obtenido grandes éxitos. Dichos grupos, así como las organizaciones del Partido a todos los niveles, han impulsado poderosamente la construcción socialista poniendo en plena acción el espíritu revolucionario de los trabajadores, y así han logrado que el Movimiento Chollima de nuestro país brille con mayor resplandor. De modo particular, en la “batalla de los 70 días”, efectuada el año

pasado, lograron altísimos ritmos alcanzando brillantes éxitos.

En esta Conferencia he escuchado con honda emoción las intervenciones referentes a los éxitos de nuestra heroica clase obrera y de los integrantes de los grupos por las tres revoluciones. Sus intervenciones me han causado una profunda impresión.

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mi cálida gratitud a todos los obreros, técnicos y empleados de nuestro país, así como a los activistas de la industria aquí presentes, y a los integrantes de los grupos por las tres revoluciones y los trabajadores de las organizaciones del Partido de todos los niveles, quienes han realizado grandes proezas en la construcción del socialismo, mostrando su elevado partidismo, su espíritu de clase obrera y revolucionario.

1. LA INEVITABILIDAD HISTÓRICA DE LAS TRES REVOLUCIONES

Hace ya mucho tiempo, nuestro Partido dio la orientación de realizar las tres revoluciones e impulsó enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Esa orientación es muy acertada.

Aun después de derrocar al régimen de explotación del imperialismo y del capitalismo y de establecer el régimen socialista, la clase obrera debe continuar la revolución. Por el hecho de haber sido derrocados los regímenes imperialistas y capitalistas, el socialismo y el comunismo no se construyen por sí solos, sino se edifican sólo mediante un prolongado combate por la edificación económica y la lucha de clases.

En particular, para los países que antes no pudieron realizar la revolución industrial ni pasar por la etapa del capitalismo, así como para los que fueron colonias o semicolonias, es más largo el período

de construcción del socialismo. Ello se debe a su atraso ideológico, técnico y cultural.

Los países que no pudieron hacer la revolución industrial y los que permanecieron como colonias o semicolonias están muy atrasados económica y técnicamente.

Hace cientos de años que los países capitalistas culminaron la revolución industrial y levantaron modernas industrias. Inglaterra, por ejemplo, realizó la revolución industrial hace más de dos siglos y en Japón hace más de 100 años se efectuó la revolución capitalista.

Pero las ex colonias o ex semicolonias, que no pudieron realizar la revolución industrial, fueron sometidas durante mucho tiempo a la explotación y el saqueo de los imperialistas, siendo fuentes de materias primas y mercados para éstos. Por esta razón, aun después de emprender el camino de edificación de una nueva sociedad, esos países carecen de los cimientos industriales y sus bases económicas son muy débiles.

A raíz de la liberación, también nuestro país carecía de base industrial. Ni siquiera estábamos en condiciones de fabricar con nuestras propias manos productos como lápices y fósforos. Los imperialistas japoneses se llevaban nuestro grafito y la madera, y en su país producían lápices que después vendían en nuestro país. Debido a esta política de saqueo colonial de los imperialistas japoneses, era imposible que aquí se desarrollara la economía nacional. Después de la liberación, discutimos el problema de los lápices como un punto de la agenda de la primera reunión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, e iniciamos la construcción económica en la nueva Patria con la fabricación de lápices.

En aquel entonces, nuestro país carecía también, casi por completo, de industria textil. Durante la dominación del imperialismo japonés, existían unas cuantas pequeñas fábricas textiles que apenas poseían en total 15 mil husos. Los imperialistas japoneses no sólo impidieron el desarrollo de una moderna industria nacional en nuestro país, sino que arruinaron, incluso, la artesanía.

Pienso que muchos países de Asia, África y América Latina que se

han emancipado ya de la larga dominación colonial de los imperialistas, se encuentran en una situación parecida a la nuestra a raíz de la liberación. Estos países tendrán que iniciar la construcción de una nueva sociedad partiendo del cero, sin ninguna base económica. Por eso los países subdesarrollados tendrán que librar una penosa lucha durante un largo periodo por alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas en lo económico y técnico y edificar el socialismo y el comunismo.

La sociedad comunista es una sociedad altamente desarrollada en la que todos los hombres trabajan según su capacidad y reciben según sus necesidades. Inevitablemente, deberá pasar mucho tiempo antes que los países que no han podido realizar la revolución industrial y los que fueron colonias o semicolonias edifiquen una base económica a este nivel, que permita a cada hombre trabajar según su capacidad y recibir según sus necesidades.

Esos países están atrasados también en el plano cultural. Sobre todo, es muy bajo el nivel general de conocimientos de su población. Dicen que en cierto país africano, emancipado del larguísimo yugo colonial del imperialismo, los analfabetos constituyen el 80-90 % de la población. Esto significa que casi toda la población es analfabeta. A raíz de la liberación, también en nuestro país había muchos analfabetos.

Además, los países subdesarrollados carecen de cuadros técnicos nacionales. Inmediatamente después de la liberación en nuestro país existían sólo unas decenas de personas con formación técnica universitaria. E incluso, éstas no fueron instruidas en nuestro país, sino en otros, mediante la utilización de nombres japoneses. Si en el período de la dominación del imperialismo nipón aquí había hombres de graduación universitaria, éstos se reducían a un pequeño número de abogados, médicos, maestros y escribanos. Después de la liberación, esas personas, como los abogados, que estudiaron las leyes de los imperialistas japoneses, ya no servían para nada en la construcción de una nueva Patria. A raíz de la liberación, nos era muy difícil, incluso, fundar una universidad por falta de cuadros técnicos nacionales.

Si es bajo el nivel cultural de los trabajadores y faltan cuadros técnicos nacionales, es imposible impulsar enérgicamente la revolución y la construcción ni edificar con éxito una nueva sociedad.

Vencer el atraso cultural en un país subdesarrollado no es de ningún modo un problema fácil. Se necesita mucho tiempo para liquidar el atraso cultural heredado de la vieja sociedad y edificar una nueva cultura nacional.

Los países que no han podido pasar por la etapa del capitalismo y los que fueron colonias o semicolonias, están atrasados también en el plano ideológico.

En los países capitalistas desarrollados es numerosa la clase obrera. Esta manifiesta una fuerte capacidad combativa contra la explotación y opresión de los capitalistas y una elevada conciencia clasista y espíritu revolucionario.

En los países que no han atravesado la etapa del capitalismo y los que han permanecido en la sociedad colonial y semifeudal, es muy reducida la clase obrera y la mayoría aplastante de la población la componen los campesinos y artesanos. Entre los países que han emergido de la sociedad colonial y semifeudal, los hay en que el campesinado constituye el 80-90 % de la población.

Aunque los campesinos y artesanos odian la opresión y la explotación de los terratenientes y capitalistas, si no cuentan con la dirección de la clase obrera, no pueden luchar resueltamente contra los enemigos de clase ni llegar a poseer un fuerte espíritu combativo contra el imperialismo. Como quiera que viven dispersa e individualmente, los campesinos y artesanos carecen asimismo del espíritu colectivista y organizativo. Encima de que poseen un débil espíritu revolucionario, adolecen profundamente de ideas caducas como el egoísmo individual, la superstición, etcétera.

Se necesita mucho tiempo para extirparles las ideas caducas y pertrecharlos con las nobles ideas comunistas y un elevado espíritu revolucionario.

Dado que los países que no han podido realizar la revolución industrial y las otrora colonias o semicolonias, están sumidos en el

atraso ideológico, técnico y cultural, en ellos es más largo el período de construcción del comunismo que el que necesitan los países capitalistas desarrollados para realizar la revolución y construir el comunismo. Por esta razón, para construir el comunismo es preciso continuar la revolución, aun después de establecido el régimen socialista.

Otra razón que nos obliga a continuar la revolución aun establecido el régimen socialista, se deriva, además, de la situación en que subsisten todavía el capitalismo y el imperialismo en el mundo.

Con el establecimiento del sistema socialista desaparecen las clases explotadoras en el país, pero siguen existiendo el capitalismo y el imperialismo en el plano internacional. En tales condiciones, los imperialistas prosiguen las conjuras subversivas contra el régimen socialista. Por esta razón, sólo continuando la revolución después de establecido el régimen socialista, es posible defender las conquistas de la revolución y construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Hace ya mucho que fue derrocado el régimen terrateniente y capitalista en el Norte de Corea, pero existen aún países imperialistas y capitalistas alrededor de nuestro país. Sobre todo, en su mitad Sur reina todavía el sistema de los terratenientes y capitalistas, permanecen anidados los imperialistas yanquis y los reaccionarios de toda laya. En estas condiciones en nuestro país son más graves las maniobras subversivas de los imperialistas y reaccionarios.

Los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos no renuncian a sus viles planes de derrocar el régimen socialista establecido en el Norte de Corea y restaurar el sistema capitalista, e impiden por todos los medios nuestra construcción del socialismo. Ellos rabian por difundir en el Norte de Corea las ideas capitalistas y recurren a perversas tretas enfiladas a obstaculizar el desarrollo de las industrias básicas de nuestro país y bloquearlo económicamente.

A fin de rechazar toda clase de maniobras subversivas de los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos y construir con éxito el socialismo y el comunismo, tenemos que continuar la revolución en las esferas ideológica, técnica y cultural. Así, debemos

preparar firmemente a todos los trabajadores en el plano ideológico, desarrollar con rapidez la economía y la cultura y dar diez o cien pasos cuando los demás dan uno.

Desde los primeros días de su fundación, nuestro Partido planteó, basándose en el análisis científico de las condiciones históricas de nuestro país y la situación creada, la orientación sobre el cumplimiento cabal de la revolución en las esferas ideológica, técnica y cultural y desplegó una enérgica lucha. Desde luego, nuestro Partido no lanzó, a raíz de la liberación, la consigna de las tres revoluciones. Sin embargo, desde ese momento realizamos invariablemente la labor ideológica para erradicar las ideas caducas de la mente de los trabajadores y pertrecharlos con una ideología avanzada, luchamos para liquidar toda índole de atrasos en las esferas económica y cultural y construir una economía y cultura socialistas. En particular, a partir del establecimiento del régimen socialista, nuestro Partido impulsó con mayor energía la lucha por el cumplimiento de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Enarbolando las tres banderas rojas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, nuestro Partido movilizó con dinamismo el talento y la iniciativa creadora de todos los trabajadores, puso en pleno juego el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y, de este modo, ha logrado grandes éxitos en la edificación del socialismo. En la vigorosa lucha que sostuvo bajo la bandera de las tres revoluciones, nuestro pueblo cumplió con éxito el Plan Trienal y anticipado en dos años y medio el cumplimiento del Quinquenio en el valor total de la producción industrial. Nuestro pueblo obtuvo también grandes éxitos en la lucha por la realización del Plan Septenal. Debido a la situación creada, se aplazó tres años el cumplimiento de ese Septenio, mas, en los diez años de su realización, aumentó la producción industrial en un promedio anual de un 12,8 por ciento.

La situación durante el período en que nuestro pueblo cumplió el Plan Septenal fue muy compleja. Los imperialistas yanquis habían creado la crisis del Caribe y habían emprendido la escalada en la

guerra en Vietnam, agravando al máximo la situación e intensificando las maniobras agresivas contra nuestro país. En vista de la situación creada, nos vimos obligados a dedicar grandes recursos adicionales al fortalecimiento del poderío defensivo del país. Nuestro Partido trazó la orientación revolucionaria de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y gracias a que la materializó cabalmente, no sólo obtuvo grandes éxitos en la construcción económica del socialismo, sino que también consolidó el poderío defensivo del país.

La justeza de la orientación de nuestro Partido de cumplir de modo consecuente las revoluciones ideológica, técnica y cultural se ha comprobado patentemente a través de nuestra práctica revolucionaria.

2. INICIO DEL MOVIMIENTO DE LOS GRUPOS POR LAS TRES REVOLUCIONES

En nuestro país se han impulsado más enérgicamente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, después que nuestro Partido organizó los grupos por las tres revoluciones y los envió a las fábricas, empresas y granjas cooperativas.

El hecho de que nuestro Partido incorporara los grupos por las tres revoluciones a diversos sectores de la economía nacional, constituyó una medida de suma importancia para acelerar enérgicamente las tres revoluciones. Desde luego, éstas pueden impulsarse mediante las organizaciones del Partido ya que existen en todas las ramas y unidades de nuestro país. Sin embargo, no le encargamos esta labor sólo y exclusivamente a las organizaciones de base del Partido, sino hicimos que el Comité Central enviara directamente los grupos por las tres revoluciones, de tal modo que éstos y las organizaciones del Partido impulsaran con fuerzas mancomunadas las tres revoluciones.

El importante objetivo que nuestro Partido perseguía al enviar a

los grupos por las tres revoluciones a distintos sectores de la economía nacional era desarrollar más rápida y satisfactoriamente la economía de nuestro país haciendo que ellos ayudaran adecuadamente a los cuadros a desistir del conservadurismo, del empirismo y de otras ideas obsoletas y a trabajar con eficacia, según las exigencias del Partido.

Todos los cuadros veteranos que ahora trabajan en diversas ramas de la economía nacional representan un tesoro inapreciable de nuestro Partido. Después de la liberación, ellos participaron de modo activo en la fundación de nuestro Partido y nuestra República, también ocuparon puestos de vanguardia en la lucha por la realización de la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas de acuerdo con la orientación del Partido. Y en el difícil período de la Guerra de Liberación de la Patria lucharon con toda dedicación, tanto en el frente como en la retaguardia derramando mucha sangre por la defensa del Poder de la República y por lograr la causa de la reunificación de la patria. Nuestros cuadros han realizado también heroicas hazañas en la posguerra participando activamente en la revolución socialista, así como en la construcción del socialismo. Gracias a su enérgica lucha se culminaron victoriosamente la cooperativización agrícola y otras transformaciones socialistas en los sectores de la economía; se cumplieron con éxito el Plan Trienal de posguerra, el Plan Quinquenal y el Septenal y se realizaron brillantemente la irrigación y otras tareas difíciles de la revolución técnica en el campo.

Aunque hasta aquí nuestros cuadros han realizado muchos trabajos y han desempeñado un importante papel, ahora tienen edades avanzadas, ya que han transcurrido 30 años desde la liberación, y su nivel deja de corresponderse con la realidad en rápido desarrollo. A fin de que ellos no se rezaguen en la dinámica de nuestra realidad, nuestro Partido ha implantado un sistema de estudios colectivos, incluidos el estudio sabatino y las conferencias de los miércoles, y ha establecido, asimismo, un sistema mediante el cual exclusivamente estudian durante un mes al año en la escuela regular. Pero, dadas las

condiciones actuales, cuando la magnitud de la economía se ha ampliado enormemente y todas las ramas de la construcción económica demandan la ciencia y técnica modernas, es imposible acelerar con éxito la construcción del socialismo ni desplegar energicamente la batalla de la velocidad que exige el Partido, valiéndose solo de los conocimientos y las experiencias que ellos poseen.

Pero sólo por esta razón no se pueden excluir o despedir del trabajo a todos los cuadros veteranos. Debemos tratarlos con solicitud. Si en algunos de ellos hay manifestaciones de conservadurismo, empirismo, egoísmo institucional y burocratismo y, en casos más graves, manifestaciones de indolencia y flojera, como es querer vivir ociosamente valiéndose de sus cargos, todo ello se debe principalmente a su ignorancia por falta de instrucción. Por esta razón, no debemos destituir a los cuadros veteranos, sino ayudarlos bien para que puedan trabajar como en sus mejores tiempos y sigan floreciendo.

Precisamente con este fin, nuestro Partido organizó y envió a las fábricas, empresas y granjas cooperativas a los grupos por las tres revoluciones, integrados por trabajadores del Partido, con los del Comité Central en primer término; funcionarios de los organismos estatales y económicos, y de las organizaciones de trabajadores; así como por científicos, técnicos e intelectuales jóvenes.

Cuando organizamos y enviamos a los grupos por las tres revoluciones, les hablamos con claridad de su objetivo y las tareas que ellos debían realizar sobre el terreno. Les dijimos: ustedes deben aconsejar y ayudar allí a los cuadros; el blanco de su lucha no es, de manera alguna, los cuadros mismos, sino sus ideas obsoletas: el conservadurismo, empirismo, burocratismo y otras; por tanto, deben luchar intransigentemente contra las concepciones atrasadas que tienen los cuadros, pero en cuanto a ellos, tienen que respetarlos y apoyarlos. Asimismo, les dijimos: pese a su bajo nivel de preparación, los cuadros, entregados a sus ocupaciones profesionales, no estudian como corresponde, por lo que ustedes deben enseñarles la ciencia y

técnica modernas y mostrarles el poder de éstas a través de la práctica.

El Movimiento de los grupos por las tres revoluciones, iniciado por nuestro Partido, parte de la línea revolucionaria de masas y es la encarnación cabal de las exigencias del espíritu y el método Chongsanri y del sistema de trabajo Taeán. Enviando a las fábricas, empresas y granjas cooperativas a los grupos por las tres revoluciones, de gran dimensión, integrados por funcionarios de los organismos del Partido, estatales y económicos, de las organizaciones trabajadoras, así como por científicos, técnicos e intelectuales jóvenes, hemos logrado que las instancias superiores ayudaran más eficazmente a las inferiores de acuerdo con las exigencias del espíritu y método Chongsanri y el sistema de trabajo Taeán.

Tiempos atrás, el Comité Central del Partido y el Consejo de Administración realizaban la labor de dirección enviando uno o dos funcionarios de fila a las fábricas y empresas. Estos acudían a ellas y solían regresar sólo con tongas de deficiencias, en lugar de dedicarse a conocer a fondo la labor en general. Valiéndose sólo de esas tongas que traían los funcionarios de fila no se podía resolver el problema ni conocer a ciencia cierta la situación de la base.

Como decimos siempre, debemos observar todo problema no sólo desde un ángulo, sino desde todas sus partes: frontal, dorsal y laterales. Todos los fenómenos y cosas tienen inequívocamente sus aspectos positivos y negativos. Por tanto, para conocer a ciencia cierta algún asunto, hay que observarlo combinando correctamente sus ventajas y sus deficiencias, en proporcionalidad directa e inversa.

Uno o dos funcionarios de fila enviados por el centro a las fábricas y empresas no pueden conocer a fondo el trabajo de éstas en su conjunto ni prestarles gran ayuda. Por eso lo discutimos repetidas veces en las reuniones del Comité Político y del Secretariado del Comité Central del Partido y organizamos los grupos por las tres revoluciones con destino a las fábricas y empresas, integrando cada uno con 20-30 personas y con unas 50 los que irían a las grandes

fábricas y empresas. Si acuden a la vez tantas personas a las fábricas, pueden ubicarse incluso en cada taller y brigada y conocer y dirigir directamente la labor en el mismo lugar de producción. Sólo así es posible encontrar, tal como es, la esencia del defecto que se manifiesta en el trabajo y ayudar efectivamente a los trabajadores dirigentes y a los obreros de las fábricas y empresas a trabajar como corresponde, mostrando iniciativa. Este método de trabajo resulta incomparablemente superior al método anterior con el que se averiguaba sólo las deficiencias, enviando uno o dos funcionarios de fila. Si denominamos artesanal el viejo método, podemos llamar moderno y revolucionario el actual método de trabajo de dirección mediante los grupos por las tres revoluciones.

3. ÉXITOS ALCANZADOS EN LAS TRES REVOLUCIONES

En los últimos años, bajo la dirección de nuestro Partido, se han registrado relevantes éxitos en las tres revoluciones. Lo hemos podido apreciar más profundamente al visitar hace unos días la Exposición de las Tres Revoluciones y al escuchar las valiosas intervenciones hechas en esta Conferencia.

En el cumplimiento exitoso de las tres revoluciones, los citados grupos desempeñaron un gran papel. En el X Pleno del V Comité Central del Partido fue apreciado altamente el Movimiento de los grupos por las tres revoluciones por haber facilitado la obtención de grandes éxitos en el fortalecimiento de los organismos del Partido y del Estado y en la construcción socialista; y se expresó la convicción de que en el futuro puede acelerar con mayor ritmo la construcción del socialismo, mediante un continuo y enérgico impulso de este Movimiento.

Como es imposible referirme, por falta de tiempo, a todos los

éxitos alcanzados en las tres revoluciones, me limitaré a mencionarlos brevemente por sectores.

Como resultado de que esos grupos, enarbolando la bandera de las tres revoluciones, libraron una dinámica lucha en diversos campos de la economía nacional se han obtenido grandes éxitos, sobre todo, en la revolución ideológica.

¿Cuáles son, entonces, los importantes éxitos que se han alcanzado en la revolución ideológica?

Primero, los grupos por las tres revoluciones contribuyeron grandemente a una mayor consolidación de las organizaciones de base de nuestro Partido, así como a la intensificación de su vida orgánica.

Gracias a su enérgica labor, entre los militantes del Partido se ha establecido un ambiente de participar activamente en la vida orgánica partidista, según los requerimientos de los Estatutos del Partido, estudiar con ahínco la política de éste y tomarla como cartabón para todos sus trabajos. En otras palabras, todas las organizaciones, tanto las del Partido como las de los trabajadores, han cobrado más vitalidad. Las organizaciones, que antes estaban aletargadas o no se movían bien, todas han cobrado dinamismo con la llegada de los grupos por las tres revoluciones. De este modo, se ha producido un notable avance en todos los aspectos de la vida orgánica del Partido, tanto en el estudio de su política, como en la observación de su disciplina orgánica.

En particular, los cuadros y los militantes del Partido desempeñan mejor el papel de vanguardia en todos los trabajos, desde que fueron enviados los grupos por las tres revoluciones, lo cual constituye un éxito tan preciado, que no se puede obtener ni a cambio de oro.

Por ahora, entre nuestros funcionarios del Partido, los trabajadores de gestión económica y de administración, va estableciéndose un ambiente en el que se trabaja y vive al modo de la Guerrilla Antijaponesa, según la consigna lanzada por el Partido.

Como siempre decimos, los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa se ponían en todo momento a la cabeza de los

guerrilleros para vencer las dificultades. Cuando después de la marcha llegaban al lugar de acampar, ellos eran los primeros en empuñar las sierras para cortar árboles con los que instalaban las tiendas o encendían las hogueras; si se conseguía algo de comer, antes se lo entregaban a los soldados, quedándose ellos sin probarlo. Ante tal comportamiento de los comandantes, los guerrilleros antijaponeses, unidos firmemente, pudieron combatir y vencer a los imperialistas japoneses en el largo período de 15 años.

El éxito más importante registrado en la revolución ideológica es, a mi juicio, el hecho de que entre los directores, jefes de taller, presidentes de junta de administración y jefes de brigada así como otros miembros de mando inferior, se ha establecido ese espíritu de dar el ejemplo, de ser los primeros en los trabajos duros en las organizaciones de base de nuestro Partido, en las fábricas, en las empresas y en el campo.

Segundo, los grupos por las tres revoluciones prestaron una enorme ayuda a la concienciación revolucionaria de los militantes del Partido y trabajadores.

Nuestro país no puede ser una excepción, donde todos sean elementos activos y no haya ningún rezagado. Es natural que en la sociedad existan elementos avanzados y atrasados.

Los grupos por las tres revoluciones reeducaron a muchos jóvenes rezagados en las fábricas, empresas y granjas cooperativas. En cierta ocasión visitamos una aldea donde un miembro de un grupo nos informó cómo educaron y transformaron a los jóvenes rezagados. Según me dijo, en aquella aldea había dos jóvenes que sólo pensaban en alistarse en el Ejército y no participaban concienzudamente en el trabajo, presentando tal o cual quejas, pero el grupo por las tres revoluciones logró convertirlos en personas modelos, después de trabajar intensamente con ellos. Este grupo no sólo transformó a los jóvenes rezagados, sino que en este decurso ejerció una influencia positiva sobre los demás hombres. Influidas por la transformación de aquellos jóvenes, muchas personas se revolucionaron mejor y los cuadros mejoraron notablemente su estilo de trabajo.

Los grupos por las tres revoluciones obtuvieron no pocos éxitos también en la transformación de jóvenes de ambiente familiar complejo, que no se mostraban activos en el trabajo, pensando que no tenían esperanzas de progresar.

El hecho de que lograron transformar a los jóvenes rezagados y de ambiente familiar complejo, y pudieron guiarles a trabajar con entusiasmo, constituye un gran aporte a la firme aglutinación de todo el pueblo en torno a nuestro Partido, así como a la concienciación revolucionaria de toda la sociedad. Ello lo aprecio altamente.

Tercero, los grupos por las tres revoluciones pusieron también mucho empeño para que los trabajadores amaran el trabajo y apreciaran los bienes del Estado.

Educar a los hombres en el amor al trabajo y a cuidar con celo los bienes del Estado constituye uno de los importantes problemas de la educación comunista. Todo lo que producen nuestros trabajadores es patrimonio del pueblo. Todos los trabajadores de la sociedad socialista deben valorar y amar los bienes del pueblo como los suyos.

Pese a ello, aún hay no pocas personas que descuidan la propiedad del Estado y la sociedad. Hace algunos años, fuimos a un poblado rural y conversamos con los granjeros; un anciano me dijo que le daba mucha pena el hecho de que los jóvenes no sabían apreciar los tractores y otras buenas máquinas agrícolas y los preciados materiales que el Estado enviaba en gran cantidad; que los usaban a la bartola, echándolos a perder. Después de enviados los grupos por las tres revoluciones se han eliminado en gran medida los fenómenos de descuido de los bienes del Estado y la sociedad.

Cuarto, los grupos por las tres revoluciones libraron entre los militantes del Partido y los trabajadores una dinámica batalla ideológica para erradicar toda clase de residuos de la caduca ideología, tales como el misticismo a la técnica, el conservadurismo, el empirismo, el revisionismo, las ideas capitalistas y confucianistas feudales, alcanzando, de este modo, grandes éxitos al guiarlos a participar en todos los trabajos con actitud de dueños y con elevado

espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas. También lo estimo altamente.

Por supuesto, no se han eliminado todos esos residuos ideológicos por haberse librado una batalla ideológica durante dos años. Los éxitos que hemos obtenido en la batalla ideológica apenas son, por decirlo así, la primera escarda en la agricultura. Después del primer deshierbe a simple vista todo parece limpio, pero quedan todavía las raíces de los residuos de la vieja ideología. De ahí que si no se sigue desplegando enérgicamente la batalla ideológica, esas raíces pueden rebrotar.

Sin embargo, la verdad es que fueron liquidados muchos remanentes de la vieja ideología como resultado de que los grupos por las tres revoluciones desarrollaron con energía la batalla ideológica entre los trabajadores. Es extraordinariamente elevado el fervor revolucionario que los trabajadores muestran hoy en la lucha revolucionaria y en la construcción. Los grandes éxitos obtenidos el año pasado en la “batalla de los 70 días” de ninguna manera fueron casuales; son frutos de una enérgica lucha ideológica. Ayer, un compañero en su intervención relató un hecho emocionante: un obrero, que trabajaba, desde luego, con una actitud de dueño, dio una buena educación a sus familiares y los movilizó a sobrecumplir el plan. Son innumerables los ejemplos como éste.

Entre nuestros trabajadores se ha afianzado la actitud de dueño de participar conscientemente en la revolución y la construcción para consolidar y desarrollar el régimen socialista que defiende los intereses de los obreros, de los campesinos y de los trabajadores intelectuales. También se ha elevado considerablemente la disposición de ser infinitamente fieles al Partido y a la revolución como lo fueron los combatientes antijaponeses. Esto es magnífico.

El alto fervor revolucionario de las masas populares, dispuestas a defender, de generación en generación, a nuestro Partido y al Gobierno de la República y a ser leales al Partido y a la revolución, fortalece nuestra fe en la victoria final de la revolución coreana y nos permite vislumbrar con mayor claridad su futuro luminoso.

Quinto, los grupos por las tres revoluciones llevaron a cabo entre los trabajadores de los organismos estatales y económicos una fuerte lucha ideológica contra los estilos de trabajo burocrático, subjetivista, facilista y formalista.

Antes del envío de los grupos por las tres revoluciones, se daban no pocos casos de violación del orden legal entre los mismos trabajadores de los organismos estatales y económicos, llamados a respetar y velar por la ley. Por ejemplo, entre los trabajadores de los organismos administrativos y económicos se observaban casos de dilapidación de materiales, de emprender obras fuera del plan, de desplazamiento arbitrario de la mano de obra, así como de violación de las resoluciones del Partido y del Consejo de Administración. Mas, como resultado de la lucha de estos grupos, casi han desaparecido semejantes fenómenos.

Tiempos atrás, los cuadros podían imponerse burocráticamente a las instancias inferiores, pero ahora este estilo de trabajo no puede hacer buenas migas con la base. En otras palabras, a los burócratas se les despojó de su “salvoconducto”. Sin embargo, allí donde las actividades de los grupos por las tres revoluciones son débiles, se manifiesta todavía el burocratismo. Citemos un caso que fue criticado ya en la Conferencia agrícola: cuando los trabajadores dirigentes de la provincia de Hamgyong del Norte ordenaron, en plena temporada agrícola, cambiar los techos de paja por tejas, sacrificando las faenas en el campo, hubo distritos que no lo aceptaron, pero otros sí obedecieron. Es preciso intensificar las actividades de los grupos por las tres revoluciones y eliminar el “salvoconducto” burocrático que aún poseen algunos funcionarios.

El hecho de que los trabajadores dirigentes llegaran a desechar el método de trabajo burocrático y a obrar al estilo de la Guerrilla Antijaponesa, penetrando entre las masas con las mochilas a la espalda, es otro gran cambio operado gracias a la intensificación de la revolución ideológica. Es muy positiva la consigna: “¡La producción, el estudio y la vida, a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!” que lanzó recientemente el Comité Central del Partido. En cumplimiento

de ella, hoy nuestros cuadros entran en las masas, respiran el mismo aire que ellas y arman a los trabajadores con la política del Partido, orientándoles a contribuir activamente a la labor revolucionaria, poniendo en pleno juego su entusiasmo consciente y su iniciativa creadora.

Aprecio altamente el gran éxito que mediante la intensa educación y lucha ideológicas han alcanzado los integrantes de los grupos por las tres revoluciones al hacer que los trabajadores dirigentes desarrollen su labor entre las masas a tenor con las exigencias del espíritu y el método Chongsanri y del método de trabajar al estilo de la Guerrilla Antijaponesa.

Otro importante éxito de la revolución ideológica es que los mismos intelectuales jóvenes se han imprimido de los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a través del Movimiento de los grupos por las tres revoluciones.

El hecho de que decenas de miles de jóvenes intelectuales, integrantes de los grupos por las tres revoluciones, se hayan imprimido de los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a través de la lucha práctica, convirtiéndose así en intelectuales revolucionarios, es un valioso éxito que no puede conseguirse ni a cambio de miles o decenas de miles de onzas de oro, y constituye un gran orgullo para nuestro Partido.

A través de su vida y trabajo en las fábricas y empresas al lado de los obreros, los jóvenes intelectuales han aprendido del espíritu organizativo de la clase obrera, su constancia y su sentido de colectividad, y han llegado a conocer la fuente de su inagotable facultad creadora y pujanza. Uniendo sus fuerzas a las de la clase obrera, ellos han librado la lucha contra las viejas ideas y han adquirido una experiencia muy valiosa: si la clase obrera, los cuadros veteranos y los jóvenes intelectuales actúan unidos, no hay nada irrealizable. Estoy convencido de que si los miembros de los grupos por las tres revoluciones hacen ingentes esfuerzos como hasta ahora por imprimirse de los rasgos revolucionarios y de la clase obrera, se harán competentes constructores del socialismo y del comunismo.

Notables éxitos se han obtenido también en el cumplimiento de la revolución técnica.

A los grupos por las tres revoluciones se ha incorporado un gran número de científicos e intelectuales jóvenes que poseen conocimientos de las ciencias modernas. En colaboración con los obreros, dedicados a la lucha práctica por la producción, y con los cuadros veteranos con ricas experiencias, ellos realizaron muchos inventos en fábricas y empresas. De este modo han contribuido en gran manera al cumplimiento de las tareas de la revolución técnica planteadas en el V Congreso de nuestro Partido.

La revolución técnica se ha llevado a cabo con éxito, ante todo, en la industria extractiva.

En el V Congreso del Partido indicamos con énfasis que dicha revolución debería efectuarse primero en el sector de la industria extractiva. La razón radica en que el trabajo en este sector que integra la industria carbonífera, la minera, la silvicultura, etcétera, es más difícil que en los demás sectores.

En la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, efectuada después de su V Congreso, adoptamos una resolución para introducir equipos de extracción de gran tamaño y de alta velocidad, y diversificar el trabajo de transporte. Al mismo tiempo, exhortamos a las organizaciones del Partido, a todos los niveles, a luchar enérgicamente para realizarla.

En cumplimiento de la orientación del Partido, los miembros de los grupos por las tres revoluciones y la clase obrera han luchado unidos y con tenacidad, gracias a lo cual en el sector de la industria extractiva se han registrado grandes éxitos en la revolución técnica.

En la Fábrica de Maquinaria de Ragwon crearon sondas de barrena rotativas que permiten quintuplicar el ritmo de perforación. Si se introduce esta máquina en las minas a cielo abierto, será posible casi duplicar el rendimiento de la eliminación del terreno estéril.

En la Fábrica de Perforadoras de Jonchon diseñaron un nuevo tipo de martillo neumático de alta velocidad que pesa 40 % menos que el actual y su ritmo de perforación es 1,6 veces mayor. La perforadora

de barrena rotativa diseñada en la Fábrica de Máquinas Mineras de Sinuiju tiene un ritmo de perforación de 100-120 centímetros por minuto. Si se emplea en las minas, la cantidad de minerales extraídos en un turno aumentará en 8-10 veces.

En las Minas de Komdok y Ryongwon fabricaron carros de perforadoras autopropulsados a presión de aceite, cuyo ritmo de perforación alcanza 100-120 centímetros por minuto y permiten avanzar al mes 150 metros por tajo.

En la Fábrica de Máquinas Mineras de Charyongwan han iniciado la producción de un potente cargador cuya capacidad será 2,5-3 veces mayor que el existente.

En la industria del carbón se ha introducido, además de los equipos y máquinas de excavación como la rozadora a tornillo sin fin para la extracción de carbón y cinta transportadora, un sistema de entibación mecánica a compresión de aceite, lo cual permite realizar la mecanización completa de la extracción de carbón. Si se introduce este sistema de entibación, podrá reducirse casi a la mitad las fuerzas laborales en el frente de ataque y aumentar en 3,7 veces la producción diaria por minero.

Los obreros y los grupos por las tres revoluciones de la industria extractiva han hecho un gran aporte a la liberación de los mineros de su trabajo penoso, mediante un dinámico impulso de la revolución técnica. Estoy contento de esto y quiero expresarles a ustedes mi agradecimiento.

En la industria metalúrgica también se le ha dado un enérgico impulso a la revolución técnica.

Se han alcanzado grandes éxitos gracias a que el Comité Central del Partido, tomándola directamente a su cargo, ha impulsado la revolución técnica, encaminada a liberar a los fundidores del trabajo bajo altas temperaturas.

En muchas fundiciones de hierro y acerías, tales como el Complejo Siderúrgico de Hwanghae y el Complejo de Acero de Kangson, se ha efectuado la automatización de los procesos de producción, mediante la televisión industrial y el mando a distancia,

en los talleres de tamizado, hornos giratorios de hierro granulado, hornos de fundición de bolas de mineral de hierro por reducción, altos hornos, hornos Martín y hornos eléctricos y, como resultado de ello, se ha economizado mucha mano de obra, logrando al mismo tiempo aliviar el trabajo de los obreros.

En las fundiciones de metales no ferrosos se han hermetizado los hornos gracias a lo cual se ha dado fin al trabajo nocivo y economizado mano de obra; además la producción diaria, por área del horno, ha aumentado considerablemente y la eficiencia de la fundición ha alcanzado un 95 %. También con la mecanización combinada de la fundición de plomo, su moldeo y colocación de cátodos se ha elevado en 2,5 veces el valor de la producción por persona.

En las fábricas de cemento los procesos de producción son dirigidos a través del mando a distancia, con lo que están desapareciendo los trabajos nocivos relacionados con las altas temperaturas y el polvo.

En los últimos años no sólo se han automatizado los procesos de producción en las principales ramas de la economía nacional, sino que también se han echado firmes bases productoras de aparatos y elementos de automatización.

Se han construido más de 70 empresas de aparatos y elementos electrónicos, incluyendo las Fábricas de Aparatos Eléctricos Juventud, Cholligil y Piryugang, de este modo, hemos podido fabricar, por nuestra cuenta, centenares de tipos de elementos para la automatización. Esto significa que en nuestro país ya están asentadas las bases para realizar totalmente, en el futuro, la automatización y el sistema de mando a distancia en la producción. Estamos muy satisfechos de esto.

La revolución técnica se ha impulsado con éxito también en la industria mecánica.

De modo particular, se han registrado notables avances en esta rama en lo que respecta a la fabricación de equipos y máquinas modernos y de gran tamaño de acuerdo con las exigencias del Partido.

La industria mecánica ha producido camiones de 25 toneladas y ahora está fabricando los de 100. Se trata de algo muy positivo.

Nuestros obreros y técnicos han logrado producir bulldozers de 300 HP, potentes excavadoras de 10 metros cúbicos, trapiches de gran tamaño capaces de pulverizar 50 toneladas de mineral por hora, máquinas de descarga a granel de 450 toneladas de capacidad, grúas de pórtico de 10 toneladas y potentes tornos de 15 y 20 metros.

La Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an produjo transformadores de 100 mil KVA y de 200 mil KVA, lo que nos complace y enorgullece mucho. Permítanme proponerles a todos ustedes darles un aplauso de felicitación a los obreros y técnicos de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an que han producido ese transformador de 200 mil KVA.

Considero también un éxito digno de orgullo que nuestra clase obrera haya fabricado por sí misma el gran rectificador de semiconductor de silicio. Quisiera proponerles aplaudir también este éxito.

Actualmente nuestra clase obrera está construyendo grandes barcos de 15 y 20 mil toneladas, así como motores de alta velocidad de 1 500 HP, de mediana velocidad de 2 500 HP y de alta velocidad de 3 mil HP. Esto es un éxito formidable. Y es natural que lo felicitemos también.

En la industria química también se ha llevado a cabo con pujanza la revolución técnica.

El año pasado, en el Complejo de Fertilizantes de Hungnam, transformaron la torre de síntesis de amoníaco para aumentar su capacidad en 1,5 veces. En la Fábrica de Cianamida de Calcio de Sunchon modificaron la estructura de los hornos rotatorios de nitrogenar e introdujeron nuevos procesos técnicos, de modo que la capacidad de cada horno se ha duplicado.

Como resultado de la transformación del proceso artesanal de maceración de pulpa, en la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin, la capacidad productiva diaria por macerador creció en más de 8 veces y el número de sus operadores en cada turno se redujo a la

cuarta parte; la capacidad de producción de álcali celulosa aumentó en 2,5 veces, tal fue el resultado de la transformación del proceso de cocción en uno continuo. De igual modo, se efectuó la modificación del artesanal filtro prensa a bancada en el filtro volumétrico hermetizado, de manera que la capacidad de filtración se decuplicó. Particularmente, al modernizarse todos los procesos insalubres, en esta Fábrica desaparecieron los trabajos nocivos. Me alegro mucho de esos éxitos obtenidos en la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin y hago extensivas mis felicitaciones a sus obreros.

En el Complejo de Vinalón 8 de Febrero se realizó una obra para aumentar su capacidad productiva a 50 mil toneladas y, al mismo tiempo, se automatizaron todos los procesos de producción, ahorrando de este modo mucha mano de obra y mejorando visiblemente la calidad del vinalón.

En la industria eléctrica también ha avanzado exitosamente la revolución técnica.

En la Central Hidroeléctrica de Suphung logró elevarse la eficiencia de las turbinas, mediante su modificación, y se mejoraron las condiciones de enfriamiento y aislamiento del generador, gracias a lo cual la capacidad generadora aumentó en no menos de 100 mil kW. Si se introduce esa innovación técnica en otras plantas hidroeléctricas como la de Tongnogang, Juventud de Kanggye, la de Jangjingang, etc., podremos obtener una nueva capacidad generadora de más de 200 mil kW.

En la Central Termoeléctrica de Pyongyang han logrado elevar en 2-3 % la eficiencia de combustión, aplicando el avanzado método de tratamiento de escoria en líquido; si ese método se generaliza en toda esa planta, sólo allí se economizarán al año 20 mil toneladas de aceite pesado y 15 mil toneladas de carbón.

En la rama de la construcción y en su industria de materiales se produjeron hormigoneras continuas de tambor horizontal con eficiencia 10 veces más alta que las anteriores y máquinas de bloques huecos, de proceso continuo, lo que permitió elevar la productividad y ahorrar cemento.

En la rama de la silvicultura fueron diseñadas e introducidas nuevas máquinas eficientes para la construcción de carreteras y cargadoras de troncos a presión de aceite; las primeras elevan en 50-70 veces la productividad del trabajo en la construcción de carreteras.

En la industria ligera lograron elevar la velocidad de los husos a 12 000-15 000 revoluciones por minuto, lo que significa obtener una capacidad equivalente a unos 100 mil husos. Transformaron los telares en máquinas de alta velocidad, facilitando de este modo el aumento de la producción de telas. Ahora en las fábricas textiles se instalan telares sin lanzadera, y generalizándolo ampliamente, podríamos tejer más de cien millones de metros adicionales con las máquinas existentes. La introducción de telares sin lanzadera es una gran innovación en la industria textil.

Muchas innovaciones técnicas se han registrado en el sector del transporte.

Durante la “batalla de los 70 días” del año pasado, todo el país se entregó con empeño a la labor de instalar gran número de grúas en los puertos, así como a la construcción de almacenes y entarimados al aire libre, de modo que la capacidad de tráfico y la de conservación de mercancías en los puertos se duplicaron, respectivamente.

El año pasado se resolvieron importantes problemas tecnocientíficos destinados a elevar la capacidad de tracción de las locomotoras; esto nos dio la posibilidad de despachar, adicionalmente, 60 mil toneladas de mercancías al día y 20 millones de toneladas al año.

En las estaciones ferroviarias han impulsado dinámicamente la mecanización de las operaciones de carga y descarga mediante la introducción de descargadoras vibratorias y vagones de descarga automática, de manera que el tiempo de circulación de los vagones se ha reducido de tres a dos días.

Los científicos y jóvenes intelectuales integrantes de los grupos por las tres revoluciones han realizado, verdaderamente, muchos trabajos en bien del Partido y del pueblo. En virtud de la audaz lucha

de innovación técnica, librada por los miembros de esos grupos, se ha hecho más luminosa la perspectiva del desarrollo económico de nuestro país y fueron hechos trizas por completo el misticismo a la técnica y la tendencia a adorar a los países desarrollados, que subsistían en la mente de ciertos trabajadores.

Considero que los miembros de los grupos por las tres revoluciones han pasado muchas dificultades y han librado una intensa lucha para cumplir las tareas planteadas por el Partido.

Aprecio altamente las grandes hazañas que ustedes han realizado en aras del Partido, del Estado y del pueblo desplegando el elevado espíritu partidista, el espíritu de la clase obrera y el espíritu popular, para responder a la confianza del Partido, y quisiera darles las gracias una vez más, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, a todos los científicos y jóvenes intelectuales.

Grandes éxitos se han logrado en el cumplimiento de la revolución cultural.

Los grupos por las tres revoluciones, enviados a las fábricas y empresas, no sólo prestaron una gran ayuda a la realización de la revolución ideológica y la técnica, sino que también jugaron un gran papel en el cumplimiento de la revolución cultural.

Sus miembros se compenetraron profundamente con los trabajadores y desplegaron enérgicamente su actividad para sembrar entre ellos las ideas revolucionarias de nuestro Partido y divulgar la ciencia avanzada y los conocimientos culturales y técnicos. Así todos los trabajadores se han convertido en elementos activos que poseen un alto nivel cultural y técnico.

Se han obtenido relevantes éxitos en el establecimiento de la cultura productiva y de vida en fábricas y empresas. Los grupos por las tres revoluciones procuraron que en todas las fábricas y empresas se repararan y reajustaran correctamente las máquinas y equipos, se velara por su limpieza y se mantuviera la cultura en los edificios fabriles e instalaciones productivas, sosteniendo en alto el llamamiento del Partido a arreglar los interiores de las fábricas como

si fueran palacios, y sus áreas y alrededores, como jardines. En el curso de la lucha por establecer a la perfección la cultura productiva se puso en pleno juego, entre los trabajadores, el patriotismo socialista al apreciar los bienes del pueblo y organizar con esmero y diligencia la vida económica del país. Como resultado, hoy todas las fábricas y empresas de nuestro país se mantienen tan limpias y atractivas que no se pueden comparar con las del pasado.

Uno de los grandes éxitos alcanzados en el cumplimiento de la revolución cultural es que se han creado las condiciones materiales para implantar completamente, en el curso de este año, la enseñanza obligatoria de 11 años. Como resultado de la construcción en todas partes de excelentes casas cuna y jardines de la infancia, las mujeres se encuentran en condiciones de acudir a los centros de trabajo sin preocupaciones de ninguna clase. Esto constituye también un brillante logro.

No son pocos los éxitos alcanzados en el desarrollo de la labor en la salud pública e higiene. Ha mejorado el servicio de tratamiento y prevención para los trabajadores y, en particular, ha progresado visiblemente la asistencia médica a la población rural después de impulsar con vigor la conversión de las clínicas de las comunas rurales en hospitales.

Todos los éxitos obtenidos en la revolución ideológica, en la técnica y en la cultural confirman la justeza de la orientación de las tres revoluciones, trazada por nuestro Partido y son frutos de la lucha abnegada que libraron los miembros de los grupos por las tres revoluciones y toda la clase obrera en apoyo a la orientación del Partido. Me siento muy satisfecho de estos éxitos y tengo en alta estima sus proezas.

Con la realización victoriosa de las tres revoluciones, se ha consolidado y desarrollado aún más nuestro sistema socialista, se ha afianzado con mayor firmeza la base económica de nuestro país y han sido sentados sólidos cimientos económicos para liberar a los trabajadores de las labores penosas. Gracias a la dinámica realización de las tres revoluciones, nuestra economía ha avanzado a un ritmo

muy rápido y se ha colocado el fundamento ideológico y material para librar continua y enérgicamente la batalla de velocidad.

Como resultado de la “batalla de los 70 días”, librada bajo la orientación directa del Comité Central del Partido, el pasado año fueron cosechados éxitos verdaderamente prodigiosos en la gran construcción socialista. Durante ese combate, fue creada una nueva velocidad de Chollima, la “velocidad de la batalla de los 70 días”, y la producción aumentó 1,7 veces, como promedio, en comparación con el período anterior a iniciarse. Así que el año pasado la producción industrial se incrementó en un 17,2 % respecto al año 1973 y 1,9 veces, aproximadamente, en comparación con 1970. Esto demuestra que hemos alcanzado un nivel considerablemente superior a la meta planteada en el V Congreso del Partido que preveía un promedio de un 14 % de aumento anual en la producción industrial durante el período del Plan Sexenal. El valor total de la producción industrial creció en noviembre del año pasado en un 48 % en comparación con el mismo período del año anterior; y el de diciembre del año pasado aumentó en un 52 % respecto al mismo período del año anterior. Esto constituye un absoluto récord jamás conocido en la historia del desarrollo de la industria de nuestro país. En el periodo de la “batalla de los 70 días” del año pasado, el nivel de la producción industrial rebasó el nivel del año 1976 previsto en el Plan Sexenal. Si seguimos manteniendo la “velocidad de la batalla de los 70 días” y el nivel de la producción alcanzado en el período de esta batalla, podremos cumplir con anticipación el Plan Sexenal, antes del XXX aniversario de la fundación del Partido.

Dado que disponemos de una poderosa base económica independiente y de carácter jucheano, podemos desarrollar la economía sin cesar, a un alto ritmo, y fortalecer aún más el poderío económico del país.

Los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere surcoreana difunden ahora el falso rumor de que la economía de nuestro país está influida por la crisis de la economía capitalista mundial, lo cual no es más que una vil maniobra para desacreditar los brillantes éxitos que

hemos alcanzado en la construcción económica socialista.

La economía de nuestro país es independiente y de carácter jucheano. Nos apoyamos en la producción nacional en más del 70 % de las materias primas de la industria, el resto lo cubrimos sobre la base del principio de intercambio de beneficio mutuo con los países socialistas. Por esta razón, la economía de nuestro país no sufre influencias de la crisis económica del capitalismo mundial ni pueden ocurrir fenómenos como la fluctuación de la producción por el problema de las materias primas.

La fluctuación de la producción es un rasgo inherente a la economía capitalista. Como ésta no es una economía planificada, sino que tiene por objeto la ganancia, la producción asciende cuando se ofrecen superganancias y la economía se estanca cuando disminuye la ganancia o se inmovilizan las mercancías, debido al incremento del carácter anárquico de su producción. Como consecuencia, la economía capitalista sufre la fluctuación de la producción, y periódicamente atraviesa crisis, una vez cada algunos años. Esto es un fenómeno inherente a las leyes de la economía capitalista y es su defecto esencial.

Conocemos bien esas deficiencias esenciales de la economía capitalista y nunca hemos dependido del mercado capitalista en cuanto a las materias primas para la industria. Desde que empezamos a construir la economía nacional independiente, planteamos la orientación de abastecer la industria, principalmente, con las materias primas nacionales y la hemos mantenido invariable. Hoy día, la economía de nuestro país se apoya firmemente en las materias primas nacionales y cuenta con una gran fuerza, capaz de avanzar sobre sus pies y con toda seguridad, sin que le afecte en lo más mínimo la crisis económica mundial.

El año pasado, cuando la crisis económica azotaba a los países capitalistas y en el mundo los precios de las mercancías subían hasta las nubes, tomamos la histórica medida de abolir por completo el sistema de impuestos y rebajamos sensiblemente los precios de los artículos industriales. Esto constituye una prueba evidente de la

grandeza de nuestro poderío económico y de lo acertada y justa que es la línea de nuestro Partido respecto a la construcción de la economía nacional independiente.

La economía de nuestro país cuenta también con una completa estructura en sus ramas industriales y se desarrolla de manera multifacética. Hemos establecido con solidez las principales ramas de la industria pesada, —incluida la de maquinaria—, y las de la industria ligera, y cubrimos con la producción nacional las diversas demandas de productos industriales.

Nuestra industria mecánica produce y asegura suficientes tractores, camiones, excavadoras, buldózers y otras máquinas y equipos que necesitamos en grandes cantidades. Nosotros le compramos a otros países sólo los equipos que se requieren en cantidades reducidas.

Nosotros satisfacemos, con nuestra producción, las necesidades del pueblo en cuanto a telas y otros artículos de la industria ligera. Hemos equipado sólidamente la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero con una capacidad de 50 mil toneladas, y la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin con una capacidad de 30 mil toneladas y estamos ampliando la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju para elevar su capacidad a 20 mil toneladas. El Combinado Químico Juventud, ahora en construcción, podrá producir 10 mil toneladas de fibras químicas. Nuestro país no es un gran productor de algodón, y lo importamos en cantidades reducidas de los países socialistas.

Desde luego, la calidad de los artículos de la industria ligera aún no es muy alta dado que nuestro país tiene una breve historia en el desarrollo de esta rama y su nivel técnico es bajo. No obstante, a medida que pasa el tiempo y se eleva el nivel técnico, mejorará la calidad de los artículos.

En el pasado período del Plan Septenal no pudimos destinar grandes recursos a la construcción de la industria ligera, puesto que tuvimos que concentrar ingentes fuerzas en la preparación de la defensa nacional frente a las maniobras del imperialismo yanqui y sus lacayos para provocar la guerra.

Realmente, no cuesta mucho desarrollar la industria ligera, pero

fabricar por cuenta propia las armas necesarias para modernizar todo el ejército y armar a todo el pueblo, no es una cosa tan simple. La escasez de artículos de consumo popular se puede soportar, pero no se puede defender la patria socialista sin fabricar fusiles y cañones. De ahí que en el período del Plan Septenal tuviéramos que invertir enormes recursos en la preparación de la defensa nacional, aunque topáramos con ciertos obstáculos en la construcción económica.

Desde el primer año del Plan Sexenal canalizamos muchos esfuerzos para el desarrollo de la industria ligera, para llenar los huecos dejados en la construcción de esta industria durante el Plan Septenal. Como resultado, en los últimos años levantamos gran número de fábricas de artículos de punto, de calcetines, de calzado, de tejido y otras diversas de la industria ligera y hemos asentado una sólida base para ésta.

La clase obrera de la rama de la industria textil libró una enérgica lucha laboral manteniendo en alto la orientación del Partido sobre el desarrollo de la industria ligera y obtuvo una digna victoria al cumplir la meta de tejidos del Plan Sexenal, a fines de febrero del año en curso.

Desde hace mucho tiempo, nuestro país se autoabastece de víveres, en especial, ha podido crear una gran reserva de cereales gracias a las abundantes cosechas de los últimos años.

Levantamos muchos edificios porque producimos con nuestras propias fuerzas gran cantidad de materiales de acero y cemento.

Contando así con la poderosa economía nacional, hemos resuelto satisfactoriamente, por cuenta propia, los problemas de la alimentación, del vestido y la vivienda, las cuestiones más importantes en la vida de las personas, y disponemos de un fuerte poderío defensivo capaz de aniquilar a cualquier enemigo que se lance contra nosotros.

Desde cualquier punto que se tome, la economía de nuestro país no está a la zaga del nivel de los países desarrollados. Actualmente, en nuestro país, la renta nacional per cápita rebasa los mil dólares, si se calcula en divisas. Esto demuestra que nuestro país ha entrado en

las filas de los países desarrollados en cuanto a la renta nacional.

En el futuro, tenemos que aumentar rápidamente el valor de la producción por trabajador librando más enérgicamente la revolución técnica y realizando mejor la construcción económica. Durante la pasada “batalla de los 70 días”, el valor de la producción por trabajador ascendió a 9 844 *wones*, cifra que supera el nivel previsto en el Plan Sexenal. De ahora en adelante, en todas las ramas de la economía nacional debe librarse, manteniendo de continuo este nivel, una enérgica lucha para elevar el valor de la producción por trabajador a más de 10 mil *wones*.

Estamos luchando ahora para emancipar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles, apoyándonos en el poderío de la economía nacional independiente. Esta es una digna y sagrada lucha para liberar por completo a los trabajadores, emancipados de la explotación y la opresión, hasta de las faenas penosas y difíciles y, asegurarles así una vida más independiente y creadora. Todos los militantes y los trabajadores deben luchar con energía por desarrollar aún más nuestra ventajosa economía nacional independiente, y así lograr que nuestro país alcance y adelante, cuanto antes, a los Estados más desarrollados económicamente.

4. ALGUNAS TAREAS PARA ACELERAR LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Para edificar con éxito el socialismo y el comunismo es preciso seguir impulsando enérgicamente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. De sus tareas hablé detalladamente en el X Pleno del V Comité Central del Partido, por tanto hoy quisiera subrayar sólo algunas cuestiones.

Ante todo, debemos acelerar vigorosamente la revolución ideológica para revolucionar a todos los miembros de la sociedad.

Para revolucionar a todos los miembros de la sociedad, mediante la aceleración de la revolución ideológica, es necesario intensificar, en primer término, la vida orgánica entre ellos.

Esta es la vida política para los miembros del Partido y los trabajadores. Los hombres llevan la vida familiar en el hogar y la vida social en la sociedad. La vida social es la misma vida orgánica, es la actividad política. Los miembros del Partido y los trabajadores pueden mantener su vida política sólo si llevan la vida orgánica. Por esta razón, los miembros de la Organización de Niños deben participar activamente en la vida orgánica de ésta, así como en la vida de sus respectivas organizaciones los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista, los de los Sindicatos, los de la Unión de Trabajadores Agrícolas, las integrantes de la Unión de Mujeres y los militantes del Partido.

Sólo viviendo en colectivo, incorporados a la vida de la organización, los militantes del Partido y los trabajadores pueden corregir a tiempo los defectos que se manifiestan en su trabajo y su vida, forjar su ideología y lograr la unidad y cohesión ideológicas. La vida orgánica juega un gran papel en la elevación del partidismo, del espíritu de clase obrera y revolucionario de los militantes del Partido y los trabajadores. Sobre todo, la vida orgánica desempeña un rol muy importante para el hombre en la formación de su concepción revolucionaria del mundo.

La concepción revolucionaria del mundo puede formarse en los hombres, sólo a través de la vida orgánica. Algunos creen que esa concepción se forma a fuerza de leer muchos libros, pero eso no es cierto. Al margen de la vida orgánica no puede formarse esta concepción por mucho que se lea. Sólo mediante la vida orgánica, el hombre puede avanzar políticamente y forjarse como revolucionario.

Todas las organizaciones que actúan hoy en nuestro país son revolucionarias. Nuestras organizaciones no son asociaciones de recreo ni sociedades como las mutualidades o hermandades del pasado. Todas las organizaciones de nuestro país son agrupaciones revolucionarias y organizaciones políticas que luchan en favor de la

revolución, por el socialismo y el comunismo. De ahí que si los hombres toman parte activa en la vida orgánica, se formará su concepción revolucionaria del mundo y se acelerará su concienciación revolucionaria.

A fin de intensificar la vida orgánica de los miembros del Partido y de los trabajadores es indispensable que la organización sea vivaz. La organización debe convocar oportunamente reuniones, impartir tareas a sus miembros, chequear su cumplimiento, enmendar las faltas y valorar los aciertos. La organización debe distribuir, sin cesar, nuevas tareas revolucionarias a sus integrantes para formarles la concepción revolucionaria del mundo y elevar su fervor de lucha revolucionaria.

El que no participa de manera activa en la vida orgánica, no podrá cumplir como corresponde su deber revolucionario. La organización le asigna a sus miembros las tareas revolucionarias. Por esta razón, los militantes del Partido y los trabajadores deben participar a conciencia en la vida orgánica y esforzarse para cumplir a plenitud las tareas revolucionarias que ella les asigna.

Las organizaciones del Partido y de los trabajadores, a todos los niveles, tienen que revolucionar cabalmente a la totalidad de sus integrantes, a través de una mayor intensificación de la vida orgánica.

Además, hay que intensificar el estudio.

Una de las consignas más importantes de los que hacen la revolución es estudiar. Si no se estudia consecuentemente ni se aprende con ahínco, no se puede hacer la revolución ni progresar. Por ese motivo, ya en la época de la Lucha Armada Antijaponesa lanzamos la consigna “¡Estudiar es el primer deber para el que hace la revolución!” y activamos el estudio entre los guerrilleros. Hoy estamos luchando por establecer un ambiente de estudio revolucionario en todo el Partido y toda la sociedad, bajo la consigna: “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, a estudiar!”. El revolucionario debe hacer la revolución hasta el último momento de su vida y, por consiguiente, tiene que estudiar hasta ese instante.

Nuestra revolución se profundiza y desarrolla sin cesar y también

los métodos de lucha revolucionaria cambian según las épocas. El Partido traza políticas y líneas según se profundiza y desarrolla la revolución y cambian las situaciones. Dicho en otras palabras, el Partido plantea su política y línea que determinan el blanco de la revolución en cada etapa, hacia dónde debe enfocar el fuego de la lucha, qué y cómo hacer de inmediato. Sin conocer qué política y línea traza el Partido en cada etapa, sus militantes y los trabajadores no pueden cumplir de forma acertada con sus tareas revolucionarias. Por eso ellos deben estudiar con tesón.

Lo principal en el estudio es intensificar el aprendizaje del marxismo-leninismo y de la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido.

Los miembros del Partido y los trabajadores deben estudiar regularmente según los textos de estudio enviados por el Comité Central del Partido. Y los cuadros tienen que participar sin falta en los estudios sabatinos, conferencias y los cursillos de un mes y aprender con ahínco la idea Juche de nuestro Partido.

Además, hay que avivar la educación comunista.

Lo importante en la educación comunista es educar a todos los miembros de la sociedad en el amor al trabajo.

En nuestra sociedad, el trabajo constituye un deber sagrado del ciudadano. En la sociedad socialista todos deben trabajar. Si la gente no quiere trabajar, sino vivir ociosa, será imposible construir con éxito la sociedad comunista.

Aun en la sociedad comunista seguirá siendo necesario que todos trabajen con honestidad. La sociedad comunista es una sociedad donde todas las personas trabajan y viven felices por igual. Por supuesto, en ella las fuerzas productivas alcanzarán un alto nivel de desarrollo y, gracias a esto, el trabajo será más fácil que ahora y los bienes materiales se producirán en mayor cantidad. El objetivo de la revolución técnica que ahora llevamos adelante es lograr que los trabajadores produzcan mayor cantidad de bienes materiales, laborando con menos intensidad.

En nuestro país, todos los trabajadores atienden hoy sinceramente

sus oficios. Pero no debemos descuidar ni en un ápice la educación de los trabajadores en el amor al trabajo.

Aquí todos los trabajadores viven ahora felices, sin preocupaciones por la alimentación, la vestimenta y el empleo. De hecho, en cuanto al problema de la alimentación, podríamos decir que hemos llegado al comunismo. El Estado suministra el arroz a los obreros y empleados al precio de 8 *jones* por kilogramo, es decir, con el salario de una jornada pueden comprar el arroz para todo el mes. Teniéndolo en cuenta, si no se educa sin cesar a los trabajadores en el amor al trabajo, entre ellos pueden darse casos de no querer trabajar, sino vivir ociosos e infringir la disciplina laboral.

Por ello, debemos educar sin cesar a los trabajadores en el amor al trabajo, implantar una estricta disciplina laboral y conducirlos a todos a observarla de manera consciente. Al mismo tiempo, es necesario librar con dinamismo la lucha ideológica contra las manifestaciones de no querer trabajar, de llevar una vida ociosa, de no observar la disciplina laboral a conciencia, y no aprovechar eficazmente la jornada de 480 minutos.

Otra cuestión importante en la educación comunista es inculcar a los trabajadores el espíritu de amar y cuidar los bienes comunes del Estado y de la sociedad.

La propiedad común del Estado y la sociedad es fruto de la labor de los trabajadores y valioso patrimonio de todo el pueblo. Todo, aunque sea un pedazo de hilo, una unidad de equipo o máquina, se ha conseguido a costa del sudor de los trabajadores y le sirve al pueblo.

Si los trabajadores descuidan o despilfarran los bienes comunes del Estado y de la sociedad, sin atenderlos bien, como si fueran suyos, por mucho que se hagan, la construcción y la producción resultarían inútiles; sería como echar agua en una tinaja sin fondo. Si pasan estas cosas, no será posible construir la sociedad comunista ni aumentar las riquezas del país ni asegurar a todo el pueblo una vida feliz.

Para que todos los trabajadores respeten y cuiden con esmero la propiedad común del Estado y de la sociedad, es preciso darles a conocer claramente que las riquezas sociales les pertenecen en parte a

ellos mismos y que pueden vivir mejor a medida que las aumenten. Aunque nuestros trabajadores propugnan hoy la consigna: “¡Uno para todos y todos para uno!”, no han captado bien su esencia. Es preciso hacerles comprender de modo correcto la esencia comunista de esta consigna.

En el cumplimiento de la revolución ideológica es importante, además, elevar las funciones de los organismos del Poder popular para que intensifiquen el control legal.

Sólo con la educación ideológica es imposible vencer con éxito los residuos de las ideologías caducas. Es necesario que las organizaciones del Partido activen la labor educativa y que los órganos del Poder fortalezcan el control legal. Sólo combinando correctamente ambas cosas, podrán lograrse éxitos en la labor dirigida a eliminar los residuos de las ideas obsoletas.

En el futuro, cuando llegemos a la sociedad comunista, serán innecesarias las leyes. Pero, ahora, como no se ha construido la sociedad comunista, es impermissible aflojar el control legal. Hemos de intensificarlo aún más e inducir a todos los miembros de la sociedad a obedecer a conciencia las exigencias de las leyes.

Para obedecer conscientemente las exigencias de las leyes es indispensable que se intensifique el estudio de la Constitución Socialista de nuestro país. Esta es una constitución de carácter revolucionario. Todos los militantes del Partido y los trabajadores, sobre todo los funcionarios de los organismos del Partido, del Estado y económicos, han de conocerla perfectamente y observarla a conciencia.

Es preciso formular nuevas normas legales y reglamentos sobre la base de la Constitución Socialista.

En el ejército rigen diversos tipos de reglamentos, entre otros, el interno, el de guardia, el de combate. Con ayuda de estos reglamentos se manda de manera uniforme a los soldados y se asegura la disciplina y el orden en el Ejército Popular.

También es posible poner en movimiento de manera uniforme a todos los sectores y capas del pueblo y asegurar la unidad de sus actividades, exclusivamente cuando rigen diversas normas legales y

reglamentos en la sociedad. He aquí la necesidad de formular diversas normas legales y reglamentos sobre la base de la Constitución Socialista e intensificar la educación y el control sobre todos los miembros de la sociedad para que los cumplan estrictamente. De modo particular, los cuadros deben respetar las normas legales y reglamentos y dar ejemplo en obedecer sus exigencias.

Por otra parte, debemos dar un impulso energético a la revolución técnica para acelerar la construcción económica socialista.

En ésta es preciso, ante todo, invertir grandes recursos en la industria extractiva.

La industria extractiva todavía no adelanta a la de transformación, que se desarrolla rápidamente y en amplia escala. Sólo cuando las fábricas de la industria transformadora tengan reservas de materias primas, por lo menos, para tres meses, podríamos decir que la industria extractiva le está adelantando a paso seguro. Pero ahora las cosas no marchan así. Sólo dándole prioridad a la industria extractiva y asegurando suficientes materias primas a las fábricas y empresas de la industria transformadora, será factible implantar cabalmente en ellas el sistema de trabajo Taean.

El Estado debe hacer más inversiones en la industria extractiva para que ésta pueda producir mayor cantidad de mineral de hierro y otros minerales metalíferos, carbón, piedra caliza y madera, mientras los grupos por las tres revoluciones y los funcionarios de los organismos del Partido y del Poder deberán ayudar activamente a dicho sector en el trabajo.

En la rama de la industria extractiva es preciso seguir luchando con dinamismo por introducir equipos potentes y de alta velocidad. Los trabajadores de esta rama tienen que mejorar el equipamiento de sus bases productoras de maquinaria para fabricar muchas más máquinas y equipos diversos, necesarios para introducir potentes y rápidos equipos de extracción, y deben aprovechar, en todos los aspectos de la producción, los éxitos obtenidos en el cumplimiento de la revolución técnica.

En la industria extractiva, junto con la introducción de equipos

grandes y de alta velocidad, hay que aplicar en amplia escala el transporte por teleférico, cinta transportadora y tuberías. De este modo, una vez producidas las materias primas y combustibles, deben transportarse sin demora a las fábricas y empresas, así como a las estaciones ferroviarias de mercancías.

Además, es preciso librar una lucha dinámica por aligerar la tensión en el transporte.

En estos años, con el rápido desarrollo económico de nuestro país, se ha creado tensión en el transporte. Aliviarla se presenta como una cuestión de gran actualidad para acelerar impetuosamente la construcción económica socialista.

Para aligerar la tirantez en el tráfico, es preciso, ante todo, seguir acelerando la electrificación del ferrocarril. A fin de impulsarla con rapidez, todos los sectores de la economía nacional deben prestar una ayuda activa al transporte ferroviario.

Para electrificar el ferrocarril se necesita gran cantidad de cobre. En las minas de cobre urge desplegar un movimiento para extraer diariamente más de un kilogramo de cobre por persona, por encima del plan, a fin de asegurar la cantidad suficiente para la electrificación del ferrocarril. Si hasta fines de año en las minas de cobre se extrae diariamente un kilogramo de cobre más por minero, podrán electrificarse otros miles de kilómetros de vías férreas y producir más locomotoras eléctricas.

De acuerdo con la electrificación del ferrocarril hay que producir gran cantidad de vagones de carga pesados de 60 toneladas, reemplazar los rieles por otros más pesados y reforzar los puentes. En primer lugar, la industria metalúrgica debe enviar planchas de acero a las fábricas de vagones para que éstas puedan fabricar gran número de vagones de carga pesados de 60 toneladas.

Otra tarea que le corresponde a la rama del transporte ferroviario es introducir en amplia escala el sistema de tráfico concentrado.

Además, hay que librar una lucha dinámica para construir bien las estaciones de mercancías, sobre todo, aquellas de tráfico concentrado, y mecanizar las operaciones de carga y descarga.

Debemos desarrollar activamente el camionaje de tal modo que el acarreo a corta distancia se asegure con los camiones.

El sector del transporte afronta hoy una tarea muy importante: desarrollar con rapidez el transporte marítimo.

Hasta ahora nuestro país ha comerciado principalmente con los países socialistas, pero de aquí en adelante debe realizarlo, en gran escala, también con los jóvenes Estados independientes, así como con los países capitalistas. Como quiera que la economía se desarrolla con rapidez y se refuerza con nuevas ramas, no podremos cubrir a satisfacción nuestras necesidades, si nos ceñimos exclusivamente al mercado socialista. Por eso, debemos salir de manera activa al mercado capitalista, sin dejar de apoyarnos en el mercado socialista, para, de este modo, comprar los materiales, equipos y máquinas que necesitamos. Si queremos comerciar tanto con los países socialistas como con los capitalistas y los jóvenes Estados independientes, es indispensable desarrollar con celeridad el transporte marítimo.

Para lograrlo, debemos construir, ante todo, muchos buques mercantes de gran desplazamiento.

Si incrementamos el transporte marítimo construyendo muchos mercantes de gran envergadura, podremos disminuir la tirantez del transporte ferroviario. Si los poseemos, podremos cargar en ellos las importaciones que actualmente traemos de China y de la Unión Soviética por ferrocarril, así como transportar muchas cargas por el Mar Este de nuestro país.

Todo el Partido, todo el Estado y todo el pueblo deben ayudar a la construcción de muchos buques de gran envergadura.

En las costas del Mar Este y el Oeste hay muchos astilleros. Si los reequipamos adecuadamente para poder construir en serie buques de gran desplazamiento, podremos contar con gran cantidad de ellos. Si este año termina la construcción del taller de laminado en caliente del Complejo Siderúrgico Kim Chaek, saldrán de allí gran cantidad de buenas planchas de acero. Por eso, no es un problema el aseguramiento de estas planchas para la construcción de barcos. Todas las ramas deben ayudar activamente a la industria de

construcción naval para elevar pronto la capacidad de los astilleros.

Debemos afianzar aún más la base material y técnica de la industria naviera, para fabricar al año, por lo menos, más de 30 buques mercantes de 20 mil, 15 mil, 5 mil y 3 mil toneladas. De este modo, en los próximos años nuestro país debe contar con más de 100 barcos de gran desplazamiento.

Para desarrollar el transporte marítimo es necesario también construir buenos puertos.

En cuanto a esto, es importante intensificar la reparación de los actuales puertos. En las costas del Mar Este y el Oeste de nuestro país hay muchos puertos, como los de Chongjin y Nampho, donde pueden anclar grandes buques de carga. Si modernizamos los puertos existentes, podremos elevar de modo considerable la capacidad de tráfico en ellos, sin construir otros nuevos.

Debemos construir nuevos desembarcaderos en las riberas del río Taedong. Dado que en ellas hay muchos lugares donde pueden atracar barcos de 10 mil toneladas, es posible construirlos. La construcción de rompeolas y puertos en los litorales de las costas nos costaría grandes esfuerzos y recursos, en cambio abrir desembarcaderos en las riberas del río Taedong sería fácil. Bastaría con hacer los muelles, preparar descargaderos, construir depósitos y colocar las grúas de carga y descarga allí donde los barcos pueden atracar.

Debemos incrementar decisivamente la producción movilizándolo y aprovechando al máximo las reservas existentes en todas las ramas de la economía nacional.

Lo más importante en la movilización y utilización de las reservas es lograr que las actuales fábricas desplieguen toda su capacidad. Para que las fábricas y empresas trabajen a plena capacidad, es preciso que todos los sectores y unidades produzcan, con prioridad, los artículos destinados a la producción en cooperación, previstos en el plan, y los suministren a tiempo. Es necesario que en todos los sectores y unidades de la economía nacional se asegure a tiempo la fabricación de artículos para la producción en cooperación observando con rigor la disciplina que rige en ella, de modo que las instalaciones

productivas creadas muestren plenamente su capacidad. He aquí, precisamente, la gran reserva y el potencial para aumentar la producción.

Debe activarse la lucha por economizar los materiales en todas las ramas de la economía nacional. Es preciso producir artículos más ligeros y finos, desplegando con mayor ímpetu la revolución técnica. Así, debemos disminuir el consumo de materiales al mismo tiempo que elevar considerablemente la actual calidad de los artículos. Los materiales sobrantes en las fábricas deben enviarse allí donde los necesitan, en vez de dejarlos amontonados sin necesidad.

Las fábricas y empresas están llamadas a realizar una enérgica lucha para elevar al máximo la tasa de funcionamiento y la velocidad de operación de las máquinas y equipos. Aunque hayan producido todo lo correspondiente a sí mismas y no tengan más que hacer, las máquinas y equipos no los deben parar, sino seguir manteniendo en pleno funcionamiento, aun pidiendo trabajos de otras fábricas.

Además de asegurar el pleno funcionamiento de las máquinas y equipos, es preciso elevar su ritmo de operación. Aquí hay también muchas reservas para aumentar la producción.

En todas las ramas de la economía nacional debe establecerse una rigurosa disciplina para cumplir puntualmente el plan estatal. El plan estatal es una ley del Estado. Por tanto, hay que cumplirlo indefectiblemente por día, mes y trimestre. Todas las fábricas, talleres y brigadas tienen que implantar una estricta disciplina para cumplir obligatoriamente el plan diario, mensual y trimestral.

Por otra parte, hay que desarrollar aún más el comercio exterior.

Sólo realizándolo fructíferamente, podremos elevar a más altas cimas la autoridad y el prestigio internacionales de nuestro país y desarrollar positivamente las relaciones con otros países. Además, de hacerlo así, podrá mejorarse en grado considerable la vida de nuestro pueblo.

Para realizar exitosamente el comercio exterior, es preciso elevar decisivamente la calidad de los artículos de exportación. Como principio, las mercancías se producen no para el consumo doméstico,

sino para venderlas a otros, por lo que deben ser de buena calidad. Si bien los artículos que producimos para el consumo interno también deben ser atractivos y útiles, con mayor calidad han de elaborarse los destinados a la exportación.

Las fábricas y empresas productoras de artículos exportables tienen que garantizarles mejor calidad y envase. Así, hay que lograr que las mercancías producidas en nuestro país reciban altos calificativos y se acrediten en el mercado mundial.

Para fomentar el comercio exterior, es importante cobrar firmemente el crédito.

Debemos prestar la atención primordial para acreditarnos en el comercio exterior. Las fábricas y empresas, con un punto de vista correcto sobre el comercio exterior, deben luchar por elevar la calidad de los artículos de exportación. A la vez, tienen que implantar un riguroso régimen de cumplimiento anticipado del plan de exportación a principios del mes.

Para practicar con éxito el comercio exterior es indispensable, además, que el Ministerio de Comercio Exterior del Consejo de Administración aproveche eficientemente los barcos fletados.
Compañeros:

Hoy la situación internacional, en su conjunto, se desarrolla a favor de nuestra revolución.

Los imperialistas, que jadean sumidos en una grave crisis económica, tratan de encontrarle una salida con una nueva guerra agresiva. A medida que la crisis económica se va agravando en los países imperialistas, se eleva el vigor revolucionario de los pueblos y aún más el fervor de lucha antimperialista en los países del Tercer Mundo. La situación internacional general muestra que el gran acontecimiento revolucionario podría llegar en un futuro próximo.

Para acogerlo triunfalmente, debemos materializar a plenitud la línea básica de nuestro Partido de acelerar con vigor la construcción socialista en el Norte de Corea, apoyar activamente el movimiento democrático del pueblo surcoreano y fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Ante todo, debemos impulsar con energía la construcción socialista en el Norte de Corea para consolidarlo tanto en lo político y económico, como en lo cultural y militar. También debemos apoyar y respaldar de modo activo la lucha por la democratización del pueblo surcoreano. Asimismo, debemos esforzarnos, sin cansancio, para fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. De modo particular, tenemos que robustecer la cohesión con los países del Tercer Mundo y fortalecer el frente antimperialista con los países en lucha.

Así, debemos lograr la reunificación de la patria y la victoria de la revolución, a escala nacional, aprovechándolo todo a favor de nuestra revolución, ya sea la guerra o la revolución surcoreana que estalle en el futuro.

Les exhorto a todos a luchar con dinamismo para acoger victoriosamente el gran acontecimiento revolucionario que se aproxima.

CHARLA CON EL PRESIDENTE DEL FRENTE DE LIBERACIÓN DE MOZAMBIQUE

5 de marzo de 1975

Ante todo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, y en el mío propio, felicito calurosamente al pueblo de Mozambique por la gran victoria que ha logrado en su lucha de liberación nacional, dirigido por usted, compañero Presidente, y por el Frente de Liberación.

En la conversación de hoy quisiera hablarle de nuestras experiencias en la construcción de una Patria nueva y la situación existente en nuestro país, así como de la manera de desarrollar aún más las relaciones entre Corea y Mozambique.

Primero, me referiré a las experiencias en la construcción de una Patria nueva en nuestro país.

Es posible que estas experiencias no se ajusten a la realidad de Mozambique. Por eso deseo que, en todo caso, las tomen como referencia en la construcción de una nueva sociedad.

En los primeros días de la liberación, no teníamos más que la experiencia de haber librado la lucha armada. Si teníamos otra era sólo la de haber practicado una política económica y cultural en las zonas guerrilleras, bases que existían en forma de zonas liberadas, durante la Lucha Armada Antijaponesa.

Después de derrotado el imperialismo japonés y liberado el país, un problema importante que enfrentamos fue el de cómo construir el

Partido, el Poder, las organizaciones de masas y el ejército. Lo más importante en esto era construir el Partido, el Estado y el ejército, y entre éstos lo primordial era la constitución del Partido. A raíz de la liberación se planteó como un problema importante también el erradicar los vestigios coloniales del imperialismo japonés y las consecuencias venenosas de su ideología.

Durante los 36 años de su dominación en nuestro país, los imperialistas japoneses prohibieron a nuestro pueblo hablar en su propia lengua y escribir con su alfabeto. Todo régimen de entonces era para el “emperador” de Japón, y todas las formas de vida, japonesas.

Poco antes de ser derrotados, los imperialistas nipones se llevaron por la fuerza a muchos coreanos y los obligaron a traicionar a su nación. En especial, a los intelectuales. En aquel tiempo, entre los intelectuales de nuestro país eran pocos los graduados universitarios, y en su mayoría eran maestros, no pocos de los cuales “visitaban los shrine” y sirvieron al “emperador” de Japón. Casi todos los terratenientes y capitalistas de nuestro país sirvieron a los imperialistas japoneses. Por cierto, hubo también algunos que trabajaron en bien de su país.

A raíz de la liberación era muy importante distinguir correctamente a los nuestros de los enemigos. Si valorábamos mal a las personas, se incrementaría el número de nuestros enemigos, y si calificábamos de buenos a los malos era posible que éstos se incorporaran a nuestras filas y realizaran acciones dañinas.

Dadas estas circunstancias, procedimos, primero, a organizar el Partido Comunista tomando como su núcleo a los combatientes revolucionarios que participaron en la Lucha Armada Antijaponesa e incorporando a personas que habían librado la lucha clandestina en el interior del país. En la construcción del Partido es de suma importancia el problema de elementos medulares.

Cuando fundamos el Partido Comunista la situación era muy compleja.

No bien derrotado el imperialismo japonés, aparecieron por

doquier muchas facciones. Salieron varios partidos políticos como el Partido Comunista, el Partido Neodemocrático, el Partido Democrático y el Partido Chong-u, y muchos hombres se denominaron “héroes”. Estos partidos se entregaron por separado a ampliar su esfera de influencia.

En los primeros días que siguieron a la liberación aparecieron también muchas organizaciones juveniles. Además de la Unión de la Juventud Comunista, también el Partido Democrático y el Neodemocrático organizaron por separado sus organizaciones juveniles y surgieron otras numerosas que no recibían la dirección de ningún partido. Existía también la Asociación de Jóvenes Cristianos, que era una organización anticomunista.

El problema de ganarse a las masas es muy importante en la revolución. La victoria o el fracaso de ésta depende de quién se gana a las masas. Pero, debido a que los imperialistas japoneses habían hecho mucha propaganda contra el comunismo, inmediatamente después de la liberación las personas no se disponían a aceptarlo con presteza.

A la sazón, nos planteamos el problema de crear el frente unido nacional democrático. Para construir una nueva Corea democrática, exhortamos entonces a todos a que se unieran, a que cada cual entregara lo que tuviera: dinero, conocimientos o fuerzas, para construir un Estado democrático, soberano e independiente.

A raíz de la liberación no lanzamos consignas demasiado radicales. Entonces no pronunciábamos abiertamente ni la palabra “socialismo”. Este no se realiza con sólo proclamarlo de palabra. Si en la etapa de la revolución democrática se lanza una consigna izquierdista, esto puede posibilitar que los imperialistas extranjeros nos reagredan y que aumente el número de reaccionarios dentro del país.

Pocos meses después de la liberación, una parte de los estudiantes de Sinuiju realizaron una manifestación contra el Partido Comunista bajo la instigación de los reaccionarios. Por eso, me personé allí y pronuncié un discurso. Cuando acababa de subir a la tribuna para hablar, un joven me dijo: “Estimado General, ¿también usted es

comunista?” Yo no negué que era comunista. Le dije: los comunistas son excelentes patriotas que aman más que nadie a su país y a su pueblo; pueden ser comunistas sólo quienes poseen un verdadero espíritu patriótico. En el pasado, no pocas personas se rindieron y capitularon ante los imperialistas japoneses, pero los comunistas lucharon hasta el fin contra éstos. Otro joven me preguntó por qué camino avanzaba entonces Corea. Les expliqué a los jóvenes que el camino por el que marchábamos era el de la democracia; que nuestra democracia no era ni de tipo yanqui ni soviético, sino de nuevo tipo, coreano, a favor de los intereses del pueblo coreano, que Corea no sería jamás ni una república federada ni una colonia de otro país. Cuando terminé el discurso, los jóvenes estudiantes gritaron con júbilo: “¡Viva el General Kim Il Sung!”

Sobre la base de un análisis científico de la situación existente reorganizamos el Partido Comunista, fusionándolo con el Partido Neodemocrático, para crear el Partido del Trabajo, un partido de carácter masivo.

Debido a que en el pasado nuestro país fue una sociedad colonial semifeudal atrasada, la clase obrera, inmediatamente después de la liberación, era todavía joven, no eran muchos los comunistas preparados, y el pueblo no tenía una correcta comprensión sobre el comunismo. En tales circunstancias, si nos ateníamos al Programa y a los Estatutos del Partido Comunista para la admisión de sus miembros, era posible que lo integraran sólo unos cuantos miles de personas y que el Partido no se arraigara en las amplias masas trabajadoras.

Cuando fundamos el Partido Comunista, el 10 de octubre de 1945, eran pocos sus militantes. Tampoco eran muchos los miembros de la Unión de la Juventud Comunista. Pero, al contrario, el Partido Democrático contaba con muchos militantes. Se trataba de un partido que representaba los intereses de las clases propietarias, y la mayoría de sus dirigentes eran cristianos y adoraban a los imperialistas norteamericanos. También el Partido Neodemocrático, representante de los intereses de los campesinos e intelectuales, tenía decenas de miles de miembros.

En esta situación, sostuvimos una reunión conjunta ampliada de los Comités Centrales del Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea, en la que acordamos fusionarlos y constituir el Partido del Trabajo. En agosto de 1946, efectuamos el Congreso Fundacional del Partido del Trabajo del Norte de Corea, proclamamos la fundación de éste, un partido unificado de las masas trabajadoras, por medio de la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, y aprobamos un nuevo Programa y Estatutos.

En este Programa definimos como el objetivo inmediato el derrotar a los elementos projaponeses, a los traidores a la nación, a los terratenientes y a los capitalistas entreguistas, emancipar plenamente a la patria de la esclavitud del imperialismo extranjero y construir un Estado democrático, soberano e independiente. Y en sus Estatutos establecimos que podían ingresar en el Partido todos los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores avanzados que aceptaran su Programa y sus Estatutos. Así pues, como resultado de que en el Programa y en los Estatutos bajamos un poco el nivel de exigencia, el Partido se pudo engrosar con gran rapidez. En un corto tiempo, creció como un partido muy grande que incluía en sus filas a 450 mil personas y llegó a arraigarse profundamente en las amplias masas. De este modo, nuestro Partido pudo superar al Democrático.

Al tiempo que construíamos el Partido, formábamos las organizaciones de masas a fin de agrupar estrechamente a las grandes masas alrededor del Partido y prevenir que ellas se sometieran a la influencia de otros partidos.

En los primeros tiempos de la posliberación, varios partidos políticos tenían por separado sus organizaciones de masas. Aunque existieran varios partidos, era inadmisibles que las masas se dividieran en muchas facciones. Para evitarlo, insistimos en establecer organizaciones unificadas de masas.

Ante todo, con vistas a prevenir la división de los jóvenes, disolvimos por iniciativa propia la Unión de la Juventud Comunista y organizamos la Unión de la Juventud Democrática, una agrupación

juvenil de carácter masivo que incorporaba a todos los jóvenes que estaban bajo la influencia de los distintos partidos. De este modo, se logró unificar las organizaciones juveniles en una sola y agrupar a los jóvenes de todas las clases y capas en la Unión de la Juventud Democrática. Esto fue algo muy positivo.

Si los jóvenes progresistas crean aparte su organización, los atrasados crearían también la suya y andarían así de modo exclusivista, lo que puede dividir el movimiento juvenil. Los jóvenes tienen un fuerte espíritu emprendedor. Lo que más detestan ellos es que se les aplique un trato discriminatorio calificando de progresistas a unos y de atrasados a otros. Por esta razón, planteamos que todos los jóvenes podían ingresar en la Unión de la Juventud Democrática. Explicamos que aunque el padre hubiera vivido en la abundancia, su hijo podía ingresar en la Unión. Si considerábamos como enemigos a los hijos de los ricos, es decir, hasta a los integrantes de otra generación, tanto más duraría la lucha de clases.

Incorporamos a las mujeres en la Unión de Mujeres Democráticas. Incluimos a los obreros sin partido en la Federación General de los Sindicatos y a los campesinos en la Unión de Campesinos. Así hicimos que todos llevaran una vida orgánica incorporados en sus organizaciones.

En febrero de 1946, organizamos el Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Este hizo pública la Plataforma de 20 Puntos. En ésta, lo más relevante era realizar la reforma agraria, nacionalizar las industrias principales, asegurar la igualdad de los derechos del hombre y la mujer e instituir la jornada de ocho horas.

La reforma agraria es una tarea revolucionaria que debe llevarse a cabo con preferencia en la etapa de la revolución democrática. La realidad puede diferir según los países. Pero en el nuestro el problema de la tierra se presentó como algo muy importante por existir pocas tierras cultivables. En Mozambique, con extensas tierras, el anhelo de los campesinos de tenerlas puede que no sea tan grande. En la ejecución de la reforma agraria debe tenerse bien en cuenta tal circunstancia. La reforma agraria es vital para eliminar las relaciones

feudales en la tenencia de la tierra. Constrúyase o no el socialismo, es indispensable liquidar los residuos del feudalismo.

En la reforma agraria es muy importante sopesar con prudencia la correlación de fuerzas entre nosotros y los enemigos.

Antes de efectuar la reforma agraria nuestro Partido llamó a los campesinos a luchar por la implantación de un sistema de pago de tres décimos de la cosecha como arriendo. En el curso de esta lucha se acrecentaron el despertar y el entusiasmo políticos de los campesinos, los cuales, comprendiendo que el Poder popular era bueno, en servicio del pueblo, le ofrecieron un activo apoyo.

Entre los campesinos fue creciendo la demanda de tierra y empezó un movimiento para pedir su repartición. Los campesinos pobres y peones agrícolas enviaron muchas cartas a los órganos del Poder popular, en demanda de confiscar las tierras de los terratenientes y repartirlas entre ellos. Efectuamos la reforma agraria tomando en consideración esa exigencia de los campesinos.

En cuanto a los terratenientes que no se oponían a la reforma agraria, no los liquidamos, sino los mudamos a otras localidades para que se ganaran la vida cultivando la tierra con sus propias manos. Si no se toma esta medida, es posible que los arrendatarios que cultivaban la tierra de los terratenientes y los campesinos no conscientes tomen una actitud servil ante ellos y que éstos ejerzan influencia negativa sobre los campesinos. Si se mudan a otras localidades es posible prevenir tales fenómenos.

A través de la lucha por la aplicación del sistema de pago de tres décimos de la cosecha y de la realización de la reforma agraria pudimos distinguir claramente, entre los campesinos, a los elementos medulares. Estos, crecidos en el curso de la lucha revolucionaria, se hicieron dueños del campo.

Después de la reforma agraria, publicamos la Ley del Trabajo. Esta estipuló ocho horas de jornada laboral para los obreros y empleados y la prohibición del empleo de los menores de 14 años. Además, enunció la implantación de un sistema salarial equitativo para obreros y empleados sin distinción de edad ni sexo. De esta

manera, orientamos a los obreros a apoyar al Poder popular.

Con la promulgación de la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer le posibilitamos a ésta participar en la vida política, económica y cultural del país, con los mismos derechos que el hombre, y, en particular, prohibimos con rigor la compraventa de mujeres.

El 10 de agosto de 1946 promulgamos la Ley de la Nacionalización de las Industrias Principales. Gracias a ella, todas las fábricas, minas, centrales eléctricas, transporte ferroviario, comunicaciones, comercios, bancos y establecimientos culturales, que eran propiedad de los imperialistas japoneses, capitalistas entreguistas, elementos projaponeses y traidores a la nación, fueron confiscados sin compensación y puestos en manos del Estado.

Al nacionalizar las industrias no dañamos a los capitalistas nacionales ni a los industriales medianos y pequeños. En el período de la revolución democrática, tanto unos como otros juegan cierto papel en el desarrollo de la economía nacional. Si en este período se les ataca es posible que esto influya negativamente en la estabilización de la vida del pueblo y aumente el número de los enemigos. La Plataforma de 20 Puntos estipulaba en uno de sus acápites proteger los intereses de los capitalistas nacionales y los industriales medianos y pequeños y fomentar sus negocios.

En nuestro país no había muchos grandes capitalistas. Si los había, se limitaban a un reducido número que colaboró con los imperialistas japoneses. Por esta razón, no eran muchos los blancos de la nacionalización de las industrias.

La nacionalización de las industrias en nuestro país se realizó con relativa facilidad, sin tropezar con grandes dificultades. Ya que en las fábricas y empresas existían obreros medulares y organizaciones partidistas, éstos empuñaron las riendas de su gestión tan pronto como se nacionalizaron las principales industrias.

Una vez llevadas a cabo las distintas reformas democráticas, consolidamos legalmente el Poder popular mediante las elecciones democráticas.

Al proponernos las primeras elecciones democráticas se nos presentó el problema de a quiénes se les concedería el derecho a elegir y a ser elegidos. Lo más importante en esto era cómo definir a los elementos projaponeses y traidores a la nación. Si lo hacíamos de modo erróneo, era posible que aumentara el número de opositores o, al contrario, se infiltraran elementos espurios en nuestras filas.

Nosotros definimos como elementos projaponeses a los que durante la dominación colonial del imperialismo japonés actuaron como miembros o consejeros de la cámara consultiva del gobierno general de Corea, como miembros del consejo provincial o urbano, a los que tenían cargos responsables dentro del gobierno general de Corea y de la administración provincial de la policía, la fiscalía y el tribunal, a los que ofrecieron voluntariamente materiales de guerra y recursos económicos al Estado japonés con el propósito de ayudarlo, y a los que, como cabecillas de las entidades proniponas, asistieron activamente al imperialismo japonés. Pero no calificamos como tales a los que, antes de la liberación, para su sustento, se vieron obligados a servir como escribanos en el ayuntamiento de cantón o como empleados en los ayuntamientos distritales y otros órganos del imperialismo japonés, ni les quitamos tampoco el derecho a elegir. Es muy importante incrementar las propias fuerzas, y, a la vez, mermar las fuerzas de la resistencia.

Un Estado soberano e independiente debe tener indefectiblemente su propio ejército. Nosotros fundamos el 8 de febrero de 1948 un ejército regular, tomando como su armazón a los combatientes que participaron en la Lucha Armada Antijaponesa, e incluyendo a los hijos e hijas del pueblo trabajador, sobre todo, de los obreros y campesinos.

En la etapa de la revolución democrática volcamos grandes esfuerzos también en la tarea de liquidar los vestigios coloniales del imperialismo japonés.

Ante todo, libramos la lucha para eliminar esos vestigios en los centros de enseñanza. Hicimos que en éstos se impartiera la educación en lengua coreana y no en la japonesa, redactamos nuevos

manuales y reeducamos también a los maestros.

Asimismo, anulamos todas las leyes y los reglamentos implantados en provecho de los imperialistas japoneses, y elaboramos los nuevos que sirven a nuestra nación y al pueblo. Por ejemplo, implantamos, según los intereses de nuestro pueblo, diversas leyes y reglamentos del Estado como la Ley de la Administración de Bancos, Ley de Gestión de la Tierra y la Ley Arancelaria.

Ahora voy a referirme a algunas medidas económicas tomadas para consolidar los éxitos de las reformas democráticas.

Una vez efectuadas éstas, en nuestro país existieron los sectores económicos estatal, cooperativo y privado.

Las fábricas y empresas de los imperialistas japoneses y traidores a la nación que fueron nacionalizadas se convirtieron en propiedad de todo el pueblo, del Estado. Esto era, en realidad, una forma de economía socialista.

Es importante que el Estado tome las arterias de la economía. Si por el contrario las pone en manos de los individuos, no puede coordinar la economía privada.

Actualmente, algunos jóvenes países independientes les devuelven a los individuos las fábricas y empresas nacionalizadas, pero, si se procede así, el Estado no puede ser influyente sobre ellas. El puede serlo sólo cuando posea en la mano la prerrogativa económica. Si el Estado trata de administrar el país sólo con los impuestos recaudados entre el pueblo, las cosas no pueden marchar bien.

Desde el principio dijimos que el Estado debía tener en sus manos los bancos, el ferrocarril, los puertos, las fábricas, las empresas y otras industrias principales. Los imperialistas japoneses no construyeron en nuestro país muchas fábricas y empresas, pero después de la liberación nos apoderamos de todas las que tenían. Sin poseer las industrias principales el Estado no puede mantener de modo satisfactorio sus órganos y el ejército, sólo con los impuestos que recauda entre el pueblo.

La estatificación de las industrias principales es necesaria también para restringir el desarrollo del capital privado. Si se desarrolla la

economía estatal, el capital privado se ve restringido automáticamente.

Después de llevadas a cabo las reformas democráticas, en nuestro país existió también la economía cooperativista junto con la estatal.

La economía cooperativista que organizamos por primera vez fue la cooperativa de consumidores. En los días siguientes a la liberación, los comerciantes privados realizaban muchas especulaciones señoreando en el mercado, por eso, organizamos las cooperativas de consumidores para impedirles esos actos. Las orientamos a entregarle al Estado una parte de sus ganancias, distribuir una parte entre sus miembros y dejar una parte como fondos comunes para seguir desarrollando su economía.

Organizamos, asimismo, el banco popular y lo llamamos banco campesino. Se trataba de un organismo cooperativo de crédito de los mismos campesinos.

En el campo, los usureros prestaban en el verano unos males de arroz a los campesinos y en el otoño recobraban muchos más en especie o en dinero contante. Cuando le prestaban dinero a los campesinos, aplicaban un rédito muy alto. Creamos el banco campesino con vistas a luchar contra los usureros, impidiéndoles explotar a los campesinos. Según nuestra experiencia su organización resultó muy eficiente para proporcionarle ayuda y beneficios a los que vivían pobremente.

En cuanto al problema de los fondos para el banco campesino lo resolvimos reuniendo en parte cierta cantidad de dinero de los propios campesinos y tomando una parte de los fondos del Estado. El banco campesino ofrecía, a plazos, préstamos de dinero a los campesinos cuando éstos lo pedían. Para estos préstamos aplicábamos un interés bajo. De esta manera aseguramos los intereses de las personas que vivían en la pobreza. El Estado puede ser sólido cuando se arraiga en las amplias masas pobres y no en unos cuantos capitalistas.

El banco campesino pagaba cierto porcentaje de rédito anual a los que depositaban su dinero. Si algún campesino vendía su buey, depositaba el dinero en el banco campesino, el cual conseguía

ganancia poniéndolo en circulación. En nuestro país no es necesario ahora el banco campesino, pero en la etapa de la revolución democrática su organización y manejo eran vitales.

El Banco Central lo operaba el Estado. En su política bancaria éste fijó prestar a largo plazo a las personas pobres y a corto plazo a las que vivían bien.

Organizamos también los centros de alquiler de máquinas agrícolas. Se trataba de empresas que se encargaban de labrar las tierras cobrando el servicio.

Entre los campesinos, unos tenían ganado vacuno y otros no. Estos últimos se lo alquilaban a aquéllos para arar su tierra y lo pagaban con gran cantidad de cereales.

El Estado, con sus tractores, ganado vacuno y máquinas organizó en varios lugares los centros de alquiler de máquinas agrícolas y los de animales de tiro, de modo que unos y otros labraran a bajo precio las tierras de los campesinos sin ganado vacuno. Como precio, dispusimos que los campesinos pagaran, en el otoño, en especies o con dinero.

Sólo cuando se toman tales medidas después de llevar a cabo las reformas democráticas es posible afianzar los éxitos de la revolución democrática.

Una vez realizada la reforma agraria, hay que ayudar a los campesinos organizando el banco campesino, los centros de alquiler de máquinas agrícolas, las cooperativas de consumidores, etcétera. Sólo así es factible prevenir que los terratenientes y los capitalistas los amenacen y mejorar cuanto antes su vida. Si no se toman tales medidas es probable que los campesinos no vean el efecto de la reforma agraria.

Cuando la ejecutábamos en nuestro país, los terratenientes decían: “Vamos a ver cómo cultiváis la tierra que me arrebatasteis”. En el mismo año en que la efectuamos movilizamos a los obreros y empleados a que ayudaran a los campesinos en sus faenas agrícolas de modo que éstos pudieran mejorar sus condiciones de vida. Por otra parte organizamos centros de alquiler de máquinas agrícolas para

ararles a bajo precio la tierra e hicimos que el banco campesino les prestara dinero para la compra de ganado vacuno y otras cosas, permitiéndoles así estabilizar su vida.

Para desarrollar la economía nacional es indispensable aplicar una adecuada política arancelaria. Lo más importante de esta política es cobrar altos aranceles por las mercancías que entran del extranjero y bajos impuestos para los productos nacionales. Si se aplica tal política arancelaria serán caras las mercancías importadas.

Los artículos fabricados por métodos artesanales en los países atrasados no son bonitos, tienen baja calidad y alto precio de costo. Pero las mercancías producidas por métodos industriales en los países desarrollados tienen buena calidad y son baratas. Por eso, si no se practica una justa política arancelaria es posible que el pueblo no compre los artículos del país, sino sólo los importados. Entonces no podrá desarrollarse la industria nacional.

Desde los primeros días de la posliberación hicimos que el Estado controlara el comercio exterior y comprara sólo las mercancías necesarias al país. Procuramos que no se importaran artículos que nuestro país producía con sus propias fuerzas, sino sólo los que era imposible fabricar aquí. Los artículos de lujo importados los vendíamos caro. Entonces los compraban sólo quienes tenían dinero y los pobres no.

Practicar una justa política arancelaria es una manera importante para impedir la penetración de capital foráneo y estimular el desarrollo de la economía nacional. Si se practica con propiedad, el pueblo comprará, naturalmente, los artículos producidos en el país, aunque no sean bonitos y tengan poca calidad. Ahora, en las tiendas de nuestro país no hay mercancías extranjeras, sino exclusivamente las producidas por nosotros mismos aquí. Ya que todo el pueblo las compra han crecido los ingresos del Estado, es decir, se ha enriquecido su hacienda.

Como nuestro Partido aplicó después de la liberación políticas y líneas correctas para el pueblo en la lucha por construir una nueva Patria, todo éste se movilizó para salvaguardar el régimen de

democracia popular y el Poder popular en el período de la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo norteamericano, y pudo lograr el gran triunfo.

A continuación, voy a referirme a la situación existente en nuestro país.

Reunificar la patria dividida es el supremo anhelo de nuestro Partido, del Gobierno de la República y del pueblo coreano. Aunque los agresores imperialistas yanquis nos arrebataron hace 30 años, a partir de la liberación, la mitad del territorio de la patria, no hemos podido lograr su reunificación.

Nuestro Partido se plantea tres tareas para reunificarla: primero, llevar con éxito la construcción socialista en la parte Norte de Corea; segundo, apoyar al movimiento democrático del pueblo surcoreano y reforzar las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea, y tercero, fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias del mundo.

La primera tarea revolucionaria a que se enfrentan nuestro Partido y nuestro pueblo es consolidar la base revolucionaria en el Norte de Corea, realizando bien la construcción socialista.

Para lograr la victoria completa del socialismo en la parte Norte de Corea nos hemos propuesto la tarea de realizar las tres revoluciones, es decir, las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y luchamos dinámicamente por su realización.

Como en el pasado nuestro país permaneció por largo tiempo como colonia del imperialismo japonés, tenía una base económica muy débil, el nivel de cultura del pueblo era bajo y le faltaban también cuadros nacionales. Además, la clase obrera era poco numerosa y el nivel de conciencia de los campesinos, no era elevado.

Para acabar con el atraso en las esferas de la ideología, la técnica y la cultura seguimos impulsando con dinamismo las tres revoluciones y estamos obteniendo grandes éxitos en ellas.

Ya hemos cumplido los Planes Trienal, Quinquenal y Septenal y estamos cumpliendo ahora el Sexenal.

La tarea principal del Plan Trienal fue recuperar el nivel de la

preguerra en todas las ramas de la economía nacional restaurando con rapidez la economía destruida por la guerra.

En el pasado, los imperialistas japoneses, con el propósito de aprovechar a Corea como una base para agredir al continente, construyeron aquí algunas centrales eléctricas, vías férreas y fundiciones de hierro, las cuales quedaron destruidas completamente por los bombardeos bestiales de los imperialistas yanquis cuando la guerra. Los bombardeos sobre nuestro país fueron increíblemente salvajes, nunca vistos en la historia de las guerras del mundo.

La guerra lo destruyó todo en nuestro país, tanto ciudades como aldeas; no nos quedó más que un montón de cenizas y el pueblo llevaba una vida difícil en las casuchas semisubterráneas. Por eso, después de la guerra, nos enfrentamos a la muy importante tarea de rehabilitar cuanto antes la economía destruida y estabilizar y mejorar la vida del pueblo.

Después de la guerra, en el período del Plan Trienal para la restauración y el desarrollo de la economía nacional, elevamos la economía del país al nivel de preguerra. En ese período no sólo restauramos las fábricas que antes existían, sino que también construimos muchas otras.

Cuando cumplíamos el Plan Trienal después de la guerra recibimos la ayuda de los países hermanos. Pero ésta no era mucha.

En aquel entonces lo principal para la restauración y el desarrollo de la destruida economía nacional era la fuerza de nosotros mismos. Nosotros lo resolvimos todo con nuestras propias fuerzas haciendo gala del espíritu revolucionario de apoyarnos en ellas.

En el período posbélico lo que ayudó mucho a nuestro pueblo, empeñado en apoyarse en sus propias fuerzas, fueron los cuadros nacionales que formamos en el período de la guerra.

En aquel severo tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria enviamos a nuestros estudiantes a los países hermanos para formarlos como cuadros técnicos y mantuvimos en funcionamiento las universidades en tiendas de campaña instaladas en los montes para preparar cuadros nacionales. Precisamente los cuadros así formados

desempeñaron un enorme papel en la restauración y la construcción de posguerra. Aunque todo estaba gravemente destruido a consecuencia de la guerra, la labor de restauración y construcción de posguerra nos resultó un poco más fácil que la reconstrucción económica que llevamos a cabo a raíz de la liberación, ya que contábamos con nuestros propios cuadros nacionales.

Cuando concluimos el Plan Trienal, emprendimos de inmediato el Quinquenal.

Una de las tareas importantes que tuvimos que resolver en el período del Plan Quinquenal fue realizar la transformación socialista en la ciudad y el campo.

Algunos extranjeros se opusieron a que, después de la guerra, la lleváramos a cabo, pero en aquel tiempo nos veíamos obligados a hacerla. Casi todos los jóvenes servían en el Ejército Popular, y en el campo no quedaban más que las mujeres y los hombres de edad avanzada. No por esta razón nos era permisible devolver al campo a todos los jóvenes que servían en el Ejército Popular en aquellas condiciones en que nuestro país estaba en estado de tregua. El único camino para zanjar las dificultades era aunar las fuerzas de los campesinos que vivían en la pobreza. Por eso, comenzamos a organizar las cooperativas en el campo y esto nos infundió fuerza.

Al dirigir el movimiento de cooperativización agrícola, el Estado puso en práctica varias medidas políticas justas. Le vendió a las cooperativas el abono a bajo precio, pero un poco más caro a los campesinos individuales. También los bancos prestaron dinero a corto plazo a éstos y a largo plazo a aquéllas para que pudieran comprar ganado vacuno de labor. Se recaudó menos cantidad de las cooperativas que de los campesinos individuales por concepto del impuesto en especie. Gracias a la gran ayuda del Estado, las cooperativas se afianzaron con rapidez y empezaron a mostrar su superioridad.

Al librar el movimiento de cooperativización agrícola fijamos tres tipos de economía cooperativa y les permitimos a los campesinos que optaran ellos mismos por uno. El primer tipo de la economía

cooperativa era el grupo fijo de ayuda mutua en el trabajo en que sólo se realizaban en común las faenas agrícolas sin juntar la tierra y otros medios principales de producción; el segundo tipo, la forma semisocialista en la que se juntaban las tierras y se manejaba comúnmente la economía, pero la distribución se realizaba según la tierra aportada y el trabajo realizado; y el tercer tipo, la forma completamente socialista en la que se unían la tierra y otros medios principales de producción y los dividendos se repartían sólo de acuerdo con el trabajo realizado. La mayoría de los campesinos aceptó, desde el comienzo de la cooperativización agrícola, el tercer tipo.

Debido a los salvajes bombardeos del imperialismo yanqui, también los artesanos y los comerciantes e industriales capitalistas de la ciudad, perdieron totalmente su base económica y salieron de la guerra con las manos vacías. En nuestro país no fueron los comunistas, sino los imperialistas yanquis, los que acabaron con los capitalistas. Ya que todos los comerciantes e industriales capitalistas estaban arruinados, el Estado no se veía en la necesidad de reavivarlos con sus préstamos para luego luchar contra ellos. Nuestro Partido, considerando la posguerra, en la que los comerciantes e industriales individuales quedaron con las manos vacías, como el tiempo más adecuado para transformar por vía socialista la artesanía, el comercio y la industria capitalistas, impulsó con energía esta tarea.

Ante todo, orientamos a los artesanos a que mancomunaran sus fuerzas. El Estado les prestó los fondos para que compraran equipos y gestionaran la economía en común. Hicimos admitir gradualmente también a los industriales medianos y pequeños en las cooperativas de producción creadas con los artesanos. Además, en cuanto a los comerciantes privados los llevamos a organizar las cooperativas de venta o las de producción y venta, y reorganizarlas de modo paulatino en cooperativas de producción.

En nuestro país la transformación socialista de la economía rural se realizó antes de la industrialización.

Si analizamos las experiencias de otro país en la transformación

socialista de la economía rural, vemos que este proceso se llevó a cabo sobre la base de haberle precedido la industrialización. Sin embargo, nosotros antes que ésta hicimos primero la cooperativización agrícola. Los dogmáticos, alegando el procedimiento extranjero, se opusieron a la orientación de nuestro Partido de transformar por vía socialista la economía rural con anterioridad a la industrialización.

La situación de nuestro país en la posguerra difería radicalmente de la de otro cuando se realizaba la cooperativización. No deben introducirse de modo mecánico las experiencias extranjeras. Nosotros trazamos la orientación de la transformación socialista, de acuerdo con la situación concreta de nuestro país, basándonos en los principios del marxismo-leninismo.

En 1955, publicamos la tesis sobre la realización de las transformaciones socialistas en las relaciones de producción en la ciudad y el campo, y todos los hechos posteriores comprobaron su gran justedad. Al poner en práctica la cooperativización socialista, transformamos en trabajadores socialistas tanto a los que en el pasado vivieron en estrechez como a los que estaban un tanto acomodados.

El movimiento de cooperativización en nuestro país se llevó a cabo muy llanamente. Cuando se realizaba esta tarea en otro país, fue desafortada la resistencia de los campesinos ricos, pero en nuestro país no sucedió así. A medida que avanzaba la cooperativización en el campo, desaparecieron las fuentes de materias primas para la artesanía, lo cual hizo posible acelerar también la transformación de los artesanos de la ciudad. Como resultado, en nuestro país, en general, la transformación socialista se llevó a cabo en la ciudad y el campo, en 1958, a 3 años de la publicación de la tesis sobre la revolución socialista.

Con la culminación de la transformación socialista de las relaciones de producción en la ciudad y el campo, en nuestro país se quedaron sólo las formas de propiedad estatal y cooperativa sobre los medios de producción.

Cumplimos el Plan Quinquenal con dos años y medio de

anticipación, en cuanto al valor global de la producción industrial. Esto demostró claramente lo grande que era el poderío de nuestro pueblo, unido monolíticamente alrededor del Partido.

Después de cumplir el Plan Quinquenal, iniciamos el Septenal, pero lo tuvimos que terminar al cabo de 10 años.

La causa de sus 3 años de prolongación estuvo determinada por la situación creada en aquel entonces. A principios de la década del 60, los imperialistas yanquis crearon la crisis del Caribe contra Cuba y escalonaron su guerra agresiva contra Vietnam. En las condiciones de un mayor agravamiento de las maniobras de agresión y de provocación de guerra de los imperialistas yanquis, no podíamos seguir sólo la construcción económica pacífica. Para hacerle frente a esas agravantes maniobras del imperialismo yanqui, efectuamos en 1966 la Conferencia del Partido y trazamos la línea revolucionaria de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Asimismo, en la esfera de la preparación de la defensa nacional pusimos en práctica, de modo consecuente, la orientación de convertir a todo el ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país.

Para armar a todo el pueblo nos eran precisos millones de fusiles, cantidad ésta que no podíamos comprar en otros países. Por eso nos decidimos a fabricarlos nosotros mismos. Esto requería muchos fondos.

Aunque se afectaba la vida del pueblo, pasamos los fondos destinados a la industria ligera a la producción de armas. Si entonces hubiéramos desarrollado la industria ligera según estaba planificado, sin destinar fondos adicionales a la industria militar, nuestro pueblo llevaría ahora una vida mucho más abundante.

Debido a estos enormes esfuerzos que le dedicamos adicionalmente a la preparación de la defensa nacional concluimos sólo en 1970 el Plan Septenal, previsto para 1961-1967. Aunque se atrasó 3 años el cumplimiento del Plan Septenal, en ese lapso realizamos la tarea de armar a todo el pueblo y fortificar todo el país. Si entonces no hubiéramos reforzado la defensa del país llevando a

buen término su preparación, habría sido imposible salvaguardar la dignidad nacional y la soberanía del país cuando ocurrieron los incidentes del barco “Pueblo”, en 1968, y del avión “EC-121”, en 1969.

El V Congreso de nuestro Partido hizo un balance del cumplimiento del Plan Septenal, y todos los miembros del Partido reconocieron unánimemente lo enteramente justa que fue su línea de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Durante la realización del Plan Septenal aseguramos un elevado ritmo de crecimiento, con un promedio anual de 12,8 % en la producción industrial, aun destinando grandes fuerzas adicionales a la preparación de la defensa. Esto es mucho más alto que el ritmo de desarrollo económico de otros países. En ese período consolidamos aún más los cimientos de la economía nacional independiente y realizamos la industrialización socialista.

La clave de este elevado ritmo de crecimiento consistió en que nuestro pueblo, unido monólicamente en torno al Comité Central del Partido, luchó con dinamismo por ejecutar la política y la línea de éste. Todos, desde los niños hasta los ancianos, unidos como un solo hombre, cumplieron incondicionalmente lo que les encomendaba el Partido.

Lo importante para el desarrollo de la economía del país es construir una industria pesada no para sí misma, sino en bien de la industria ligera y la agricultura. En especial, en el caso de los países como el nuestro que heredaron de la sociedad vieja una economía atrasada, constituye un problema más que imperioso crear una industria pesada destinada a desarrollar la industria ligera y la agricultura.

En la posguerra, partiendo de la situación concreta de nuestro país, planteamos la línea de desarrollar con preferencia la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura. Los dogmáticos difamaron a la línea principal de la construcción económica planteada por el Partido, preguntando cómo nos era posible hacer lo que ni otros países habían experimentado. Nosotros,

rechazando sus maniobras, materializamos cabalmente la línea del Partido, logrando como resultado grandes éxitos en el sector de la construcción económica. La gran justedad de la línea del Partido de desarrollar preferentemente la industria pesada y, a la vez, fomentar la industria ligera y la agricultura, la comprueba fehacientemente la actual realidad de nuestro país.

Gracias al exitoso impulso de la revolución ideológica, también marcha bien en nuestro país la labor de imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en todos los miembros de la sociedad.

Lo importante en la realización de la revolución ideológica es orientar a todos a que lleven con lealtad su vida orgánica. Esta es precisamente la actividad política, que tiene mucha importancia en la convivencia social. Sólo vigorizando la vida orgánica es posible alcanzar éxitos en el trabajo de imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a toda la sociedad. En nuestro país no hay quien no participe en la vida orgánica. Los militantes del Partido la llevan, incorporados en las organizaciones del Partido; los niños, en las de la Organización de Niños; los jóvenes, en las de la Juventud Trabajadora Socialista; los obreros y empleados, en las de los Sindicatos; los campesinos, en las de la Unión de Trabajadores Agrícolas; y las mujeres, en las de la Unión de Mujeres.

En nuestro país todos los miembros de la sociedad estudian con afán la idea Juche y la política de nuestro Partido.

Como resultado del enérgico impulso de la revolución ideológica todos los trabajadores de nuestro país toman parte con la actitud de dueño en la lucha revolucionaria y la labor constructiva, y consideran como una gran vergüenza vivir en el ocio.

Estamos obteniendo grandes éxitos también en la revolución cultural.

Al producirse la liberación, en la parte Norte de Corea no había ni un instituto superior. Pero inmediatamente después creamos la Universidad Kim Il Sung, y, luego, las universidades tecnológica, de agronomía y de medicina. Hoy nuestro país tiene más de 150 centros de estudio universitario.

Una parte de ellos se administra por la instancia central y el resto por las provinciales. En esta última categoría se incluyen las universidades de medicina, de agronomía, de pedagogía, el instituto superior de maestros y el instituto superior comunista. La universidad de pedagogía forma maestros para las escuelas medias altas. Actualmente, en cada comuna de nuestro país hay 1 ó 2 de estas escuelas. El instituto superior de maestros forma los maestros primarios y las educadoras de los jardines de la infancia. La instancia central administra la Escuela Superior del Partido, el Instituto Superior de Economía Nacional, la Universidad Kim Il Sung y otras universidades de diversas ramas de carácter integral como la tecnológica, la de medicina, etcétera.

En las fábricas funcionan los institutos fabriles. Aquí estudian los trabajadores cuatro horas al día fuera de la jornada. Los del turno nocturno estudian de día y viceversa. Como sus profesores fungen también los ingenieros y especialistas que trabajan en las fábricas.

Nuestro Partido plantea hoy la consigna de “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército, a estudiar!”. Para el fin del Plan Sexenal nos proponemos tener un gran destacamento de un millón de intelectuales y ya hemos formado más de 800 mil técnicos y especialistas. Planeamos elevar, dentro de uno o dos años, el nivel de conocimientos generales de todos los trabajadores, al de los graduados secundarios o a un nivel superior. Ahora en nuestro país el nivel de conocimientos generales de todas las personas menores de 40 años ha alcanzado ya a ese nivel, pero, entre las mayores de 40 existen algunas que no han llegado aún a él. Esas personas estudian ahora en las escuelas secundarias para trabajadores.

Queremos intelectualizar en el futuro a todos los miembros de la sociedad sobre la base de haber realizado la concienciación revolucionaria y de clase obrera. Sólo haciéndolo así, es posible desarrollar el país de modo más moderno y con rapidez, y construir la sociedad comunista.

Ahora en nuestro país está vigente la enseñanza obligatoria general de 11 años. Por eso son muchos los alumnos que estudian en

las escuelas. Su número, desde las escuelas primarias hasta la universidad, llega a 4,7 millones. Además, crecen en las casas cuna y los jardines de la infancia 3,5 millones de niños. El Estado sufraga la educación de tantos alumnos y párvulos, por lo que la parte de su presupuesto destinada al sector educacional es colosal, carga ésta que le resulta bastante pesada.

Hemos establecido un sistema según el cual los alumnos trabajan cada año por algún tiempo en los centros de producción. En las intensas temporadas de faenas agrícolas, ellos van a las granjas para ayudar a los campesinos; van también a los lugares de construcción para ofrecer su ayuda laboral y realizan otras diversas tareas. Esto constituye un método muy bueno para su instrucción y educación.

En una palabra, ahora en nuestro país todo marcha a pedir de boca en todas las esferas: política, económica, cultural y militar.

La segunda tarea a que se enfrentan nuestro Partido y nuestro pueblo es fortalecer el movimiento democrático en el Sur de Corea.

Mediante su fortalecimiento hemos de expulsar de allí a las tropas agresoras del imperialismo yanqui y reunificar la patria con la fuerza de los propios coreanos. No hablaré más de este problema porque ya les han hablado nuestros cuadros.

La tercera tarea es fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias del mundo.

Lo importante para esto es unirnos con los países socialistas, con los países tercermundistas y con las organizaciones revolucionarias de todos los países.

Nosotros tenemos relaciones con las organizaciones revolucionarias de todos los países y apoyamos activamente su lucha revolucionaria. Aunque nos encontramos en una situación difícil, en la que estamos cara a cara con los imperialistas yanquis, apoyamos y ayudamos con toda la fuerza la lucha revolucionaria de los pueblos de otros países.

En especial, planteándonos como un problema importante el fortalecer la unidad con los países del Tercer Mundo nos solidarizamos firmemente con los países emergentes de Asia, África y

América Latina. Ahora nuestro país mantiene muy buenas relaciones con los del Tercer Mundo y disfruta de su activo apoyo. En la Asamblea General de la ONU, efectuada el año pasado, obtuvimos una gran victoria con el activo apoyo de los países tercermundistas.

En el pasado, durante la Guerra de Liberación de la Patria nos ayudaron apenas 10 países, pero si se desata otra guerra en Corea, nos ayudarán decenas. Ahora tenemos incomparablemente más amigos que en aquel tiempo.

Consideramos muy valiosa la solidaridad con los países tercermundistas, con los que hacen la revolución, y nos esforzamos con tesón para ganarnos a un mayor número de los que apoyen y simpaticen con nuestra revolución.

Ahora me referiré al problema de desarrollar las relaciones entre Corea y Mozambique.

Nosotros apoyaremos y respaldaremos activamente también la lucha que ustedes llevan a cabo, después de lograr la independencia, para construir una nueva sociedad, tal como apoyamos en el pasado su lucha de liberación nacional. Por cierto, nuestro país no puede darle tanta ayuda como los países grandes, pero lo haremos sinceramente aprovechando todas las posibilidades.

En la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, planteamos cuatro tareas para la revolución técnica en el campo, es decir: la irrigación, la electrificación, la mecanización y la quimización. Ustedes lo sabrán si la han leído. Como resultado de haber impulsado con vigor la revolución técnica en el campo, ya se han realizado en nuestro país la irrigación y la electrificación y se prevé también la pronta terminación de la mecanización y la quimización. Mientras perfeccionábamos la irrigación, acumulamos ciertas experiencias en las obras de regadío. Por eso podemos ayudarles en éstas cuanto quieran.

También podemos darles equipos de irrigación. Cuando emprendíamos obras de riego no bien terminada la guerra, comprábamos esos equipos a otros países, pero ahora los fabricamos nosotros mismos. Los equipos de riego fabricados en nuestro país no

son en modo alguno de menor calidad que los de otros países.

Tampoco es despreciable la agrotecnia de nuestro país. Aquí es muy alto el rendimiento por hectárea del arroz y del maíz. Por tanto, podemos enviar a nuestros especialistas para ayudar en la agricultura de su país. En la actualidad fabricamos por nuestra cuenta máquinas agrícolas modernas, por lo que podemos darles cierta cantidad de tractores y algunas otras de esas máquinas.

Tenemos, asimismo, experiencias en la construcción de ciudades, aldeas y fábricas.

Después del cese del fuego levantamos las ciudades y las aldeas sobre las cenizas y construimos numerosas fábricas modernas para la industria central y local. Ahora podemos edificar cualquier fábrica, si una vez nos decidimos a hacerlo. Desde luego, importamos todavía algunos equipos para modernas fábricas textiles, papeleras y de abonos, de gran envergadura. Pero podemos construir bien con nuestras propias fuerzas las fábricas de la industria local, como las de fósforo, tabaco y cerámica, de pequeño tamaño. Por tanto, aunque no podemos ayudarles en la construcción de modernas fábricas de gran tamaño, sí podemos hacerlo cuanto se quiera en la de pequeñas fábricas para la industria local.

Podemos prestarles ayuda en la labor docente con el envío de una delegación de trabajadores de la educación y también en equipar las bases materiales necesarias para la labor docente. De igual modo, podemos enviarles médicos para ayudarles en el trabajo de salud pública.

La ayuda se podría prestar en forma gratuita o de créditos. Pero la principal será la ayuda gratuita. No esperamos ninguna recompensa de ustedes a cambio de ella. Aun ayudándoles en forma de crédito pensamos recomendarles que lo paguen cuando les sea posible. En cuanto a los víveres, podemos darles en forma de donaciones.

La calidad de las mercancías de nuestro país no es todavía tan alta. Nuestros artículos no resultan tan lujosos como los fabricados por los capitalistas, porque no los producimos para competir con ellos en el mercado capitalista. Creo que también ustedes no exigirán las

mercancías tan lujosas como las de los países capitalistas.

En el futuro las relaciones de nuestros dos países se desarrollarán aún más positivamente.

Apoyaremos incondicionalmente la política que ustedes ponen en práctica. Quien mejor conoce la realidad de cada país es su pueblo. El problema de Mozambique lo conoce mejor el pueblo mozambiqueño, y el de Corea, el coreano. La política y la línea de cada país debe elaborarla su pueblo. Por eso, no ponemos en entredicho la política y la línea de otros países.

No intervenimos en los asuntos internos de otros ni admitimos que otros se inmiscuyan en los nuestros. Esta es una importante exigencia de la idea Juche y de la independencia. Basándonos en estos principios, respetaremos siempre la independencia de ustedes y la política que practican.

Nunca nos mostraremos superiores ni nos comportaremos con arrogancia por que hemos logrado la independencia nacional y construido una nueva sociedad antes que ustedes. Aún no hemos logrado reunificar la patria dividida. Por eso todavía nos quedan más trabajos que hacer que los que ya hemos realizado.

Estamos cara a cara con el imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo mundial. Aunque los imperialistas yanquis, ocupando el Sur de Corea, impiden la reunificación de nuestro país, se verán derrotados indefectiblemente. Ellos ahora jadean en una seria crisis económica. Como dijo Lenin, la derrota del imperialismo es inevitable.

Nosotros seguiremos librando con vigor la lucha contra el imperialismo yanqui. Les estamos agradecidos por el apoyo que ustedes han ofrecido a la lucha de nuestro pueblo y creemos firmemente que también en el futuro seguirán apoyando su justa causa.

Ustedes han propuesto establecer relaciones diplomáticas a nivel de embajador entre ambos países, pero todos los hechos indican que esas relaciones ya están establecidas. Considero recomendable que en el comunicado conjunto que va a ser publicado esta vez incluyan

también el problema de las relaciones diplomáticas. Ustedes han invitado a una delegación de nuestro Gobierno al acto conmemorativo de la declaración de la independencia de Mozambique, lo cual considero como una gran confianza y honor que el pueblo mozambiqueño le hace al pueblo coreano. Enviaré nuestra delegación gubernamental para ese acto festivo.

Le agradezco, compañero Presidente, la invitación que me ha hecho para visitar a Mozambique. Ahora me siento endeudado con muchos amigos de África, pero pienso pagarles en el futuro con mi visita. Visitaré también a su país aprovechando la ocasión de mi viaje a este continente.

Le agradezco haberme escuchado con atención.

PALABRAS A LOS TENISTAS

17 de marzo de 1975

Ayer vi un documental sobre las actividades del equipo de nuestro país que logró la victoria en el XXXIII Campeonato Mundial de Tenis de Mesa y les he llamado a ustedes para conversar.

En este certamen participaron los campeones mundiales y muchos otros notables jugadores procedentes de 52 países y regiones.

Nuestro país envió a Pak Yong Sun, quien ocupó el primer lugar en la competencia internacional de tenis de mesa de cinco países efectuada el año pasado en Beijing, China, y a dos jugadores masculinos.

En el reciente Campeonato Mundial de Tenis de Mesa ustedes compitieron bien para hacer gala de honor de nuestra patria del Juche ante todo el mundo.

En particular, Pak Yong Sun, aunque era la primera vez que participaba en un campeonato mundial, venció con osadía a todas las ases del mundo, alcanzó el primer lugar y conquistó la copa y la corona, así como la cinta real.

Me alegra mucho que, ustedes, fieles a la política deportiva de nuestro Partido, desplegaran sin reservas el indomable espíritu revolucionario y la firme entereza combativa que caracterizan a los jugadores de la Corea del Juche, y alcanzaran la victoria en el Campeonato Mundial. Se lo agradezco en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, así como en el mío propio.

En el referido Campeonato Mundial de Tenis de Mesa, Pak Yong Sun obtuvo el honroso primer lugar, al vencer una tras otra a las jugadoras de Inglaterra, Francia, Hungría, Corea del Sur, Unión Soviética y China.

Me informaron que los indios y otros muchos espectadores extranjeros animaron con entusiasmo a Pak Yong Sun, quien salía victoriosa en los sucesivos juegos. Ellos actuaron así impulsados por la alegría de que una joven jugadora derrotaba a poderosas atletas del mundo. También la Primera Ministra de la India, contenta de que la jugadora de nuestro país conquistara el primer escaño, al vencer a atletas mundialmente destacadas, recibió en audiencia a nuestros tenistas.

Al analizar los partidos jugados por Pak Yong Sun noté que tiene una buena característica distintiva: con la férrea voluntad y el firme espíritu de combate que poseían los guerrilleros antijaponeses ella ataca sin tregua hasta la última jugada.

En casi todos los partidos ella perdió el primer y segundo sets. Pero nunca se mostró perpleja o desalentada, y desató fuertes ataques sucesivos hasta la última jugada, derrotando así a todas las poderosas rivales mundiales. Si ella hubiera perdido la confianza en el triunfo y se hubiera dejado llevar por el desaliento ante su derrota en los primeros sets, no se hubiese podido coronar con el título de campeona. Pero, aun cuando perdía hasta el segundo set, ella, sin desalentarse en lo más mínimo, se lanzaba al ataque decisivo analizando la táctica y la habilidad específica de la adversaria para aprovechar sus puntos débiles, y así salió victoriosa en todos los partidos.

Serían comparables a una novela los tensos lances por los que pasó Pak Yong Sun para derrotar a las ases del mundo en persistentes combates que sostuviera con el espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses.

En efecto, ella constituye un ejemplo para los deportistas de nuestro país, porque, aprendiendo fielmente del espíritu revolucionario de la Guerrilla Antijaponesa, desplegó su férrea voluntad y firme espíritu de combate en las actividades deportivas, y

es una atleta heroína que cubrió de honor a la patria del Juche ante la faz del mundo, al llevar a la práctica la política deportiva de nuestro Partido.

Ustedes deberán hacer tesoneros esfuerzos para desarrollar los deportes en nuestro país, aplicando con provecho las experiencias adquiridas en el reciente Campeonato Mundial de Tenis de Mesa.

Todos los jugadores deben poseer, ante todo, el firme espíritu revolucionario demostrado por los guerrilleros antijaponeses.

Desde luego, es necesario entrenarse más en la técnica deportiva, pero lo más importante es tener un férreo espíritu revolucionario y voluntad de combate. Por muy elevado que sea el nivel técnico deportivo que tenga una persona, no podrá salir victoriosa en las competencias si no está armada con el firme espíritu revolucionario de la Guerrilla Antijaponesa y con una acerada constancia combativa.

Al trazarse en el X Pleno del V Período del Comité Central del Partido la orientación de cinco puntos de dotar a todos los soldados con el firme espíritu revolucionario, tácticas hábiles e ingeniosas, férrea fortaleza física y perfecto arte de tiro, e implantar en el Ejército Popular una disciplina militar de acero, para modernizarlo y convertirlo en un ejército de cuadros, planteamos como la primera tarea poseer el indoblegable espíritu revolucionario y la férrea constancia de combate.

Como luchamos con valentía desplegando este férreo espíritu revolucionario, pudimos derrotar con las armas al bandidesco imperialismo japonés en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y liberar la patria, así como lograr la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo norteamericano que se vanagloriaba de su “supremacía” mundial.

Como todos conocen, la Lucha Armada Antijaponesa, encaminada a derrotar a los agresores imperialistas nipones y a liberar la patria, fue un combate muy arduo y difícil, sin precedentes en la historia universal. En aquel tiempo los imperialistas japoneses le imponían la capitulación a la Guerrilla Antijaponesa diciendo absurdamente que ésta, comparable a un “mijo flotante en el mar”, cómo podría vencer

en la lucha al “gran imperio japonés”. Sin embargo, los guerrilleros antijaponeses, con el indoblegable espíritu revolucionario de combatir al enemigo, muriendo mil veces si fuese necesario, lucharon abnegadamente dedicando hasta su última gota de sangre, y derrotaron por fin al vandálico imperialismo nipón, armado hasta los dientes, y materializaron la sagrada causa de la liberación de la patria.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria de tres años, nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo, herederos de ese espíritu de la Guerrilla Antijaponesa, combatieron valerosamente y le bajaron los humos al imperialismo yanqui que presumía de su “supremacía” mundial.

Lo mismo sucede en los deportes. En la reciente competencia Pak Yong Sun, venciendo hábilmente a las poderosas tenistas mundiales, pudo conquistar la copa de campeona porque luchó tenazmente hasta el fin con el indoblegable espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses, quienes si caían diez veces se levantaban diez veces y si caían cien veces se alzaban tantas veces.

Todos los deportistas deben hacer esfuerzos titánicos para pertrecharse con el indoblegable espíritu revolucionario y la férrea voluntad de lucha de los guerrilleros antijaponeses.

Al mismo tiempo, tienen que esforzarse para adquirir variadas e ingeniosas tácticas. Deben saber jugar siempre con iniciativa, con audacia y con paciencia, aplicando tácticas y técnicas hábiles, sobre el análisis de las tácticas, técnicas y puntos vulnerables del adversario.

Además, deben tener una fortaleza física de hierro. Por muy elevado nivel técnico que posea un deportista, si no está preparado sólidamente en lo físico, no puede desplegar plenamente su maestría en los partidos por falta de fuerzas. Así, pues, tendrán que poseer fuerte complejión mediante ejercicios físicos adecuados.

En particular, no deben dormirse sobre sus pequeños éxitos alcanzados. Como hemos venido afirmando siempre, desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa, el triunfador es quien sonrío último.

Usted, Pak Yong Sun, sin vanagloriarse ni en lo más mínimo por los éxitos que ha alcanzado en dicho Campeonato, deberá seguir intensificando el entrenamiento hasta retener definitivamente la copa.

Para hacer definitivamente suya la copa de la que se ha hecho acreedora en el reciente Campeonato Mundial de Tenis de Mesa tiene que ser campeona dos veces más sucesivamente.

Por eso debe ocupar el primer lugar, cueste lo que cueste, en los XXXIV y XXXV Campeonatos Mundiales que se efectuarán en 1977 y 1979, para así conquistar definitivamente la copa y exponerla perpetuamente como recuerdo en un museo de nuestro país.

La jugadora Pak Yong Sun es más joven que las de otros países, y por tanto es prometedora.

Si uno quiere ser jugador de tenis de mesa, debe ser ágil en los movimientos y tener agudeza visual. Las mujeres pueden desplegar plenamente en los juegos de tenis de mesa sus dotes deportivas hasta llegar a los 25 ó 26 años.

Como la jugadora Pak Yong Sun tiene ahora 18 años, si hace tesoneros esfuerzos puede seguir manteniendo durante los próximos años la supremacía mundial en el tenis de mesa.

En el reciente Campeonato Mundial de Tenis de Mesa la jugadora Pak Yong Sun obtuvo el primer escaño en la competencia individual, y en el futuro debemos lograrlo indefectiblemente también en el certamen por equipos, para lo cual hay que preparar a muchos como reservas.

Me informaron que en ese Campeonato un jugador de nuestro país derrotó a un norteamericano en la fase preliminar, pero perdió en el siguiente encuentro. En el futuro él tiene que entrenarse más para conquistar la copa de triunfo.

Hay que popularizar las actividades deportivas.

Haciéndolo así es posible fomentar la fortaleza física de todos los trabajadores y desarrollar los deportes en nuestro país, formando una gran reserva de deportistas. Como hemos hecho así con las actividades artísticas, nuestro arte se califica ahora como la “cumbre del arte del mundo”.

Si en los XX Juegos Olímpicos Mundiales de Verano un tirador del Conjunto de Deportes Marciales 8 de Febrero ocupó el primer lugar en el tiro con rifle de pequeño calibre, esto se debe a que hemos intensificado entre los miembros del Ejército Popular los ejercicios dirigidos a adiestrarse en tiro. También las experiencias adquiridas por otros países en ping-pong demuestran que es de suma importancia convertir el deporte en una actividad masiva. Los chinos son diestros en el tenis de mesa porque en ese país éste se popularizó desde hace mucho tiempo.

En China esa especialidad deportiva se ha convertido ya hace mucho en una actividad masiva, mientras que esto no ha ocurrido en nuestro país.

Cuando tenía 11 años, según el consejo de mi padre, regresé a Pyongyang para estudiar con nuestra lengua y letras. Mientras asistía a la Escuela Changdok tuve la oportunidad de recorrer algunas escuelas secundarias y vi que ninguna de ellas tenía una mesa de ping-pong. Ni siquiera había canastas de baloncesto ni redes de voleibol. En aquel tiempo, en nuestro país, si los jóvenes practicaban deportes, se limitaban a disciplinas como el fútbol, el tenis de campo y el béisbol.

Sin embargo, cuando al recibir la noticia de que mi padre había sido detenido por la policía del imperialismo japonés volví otra vez a China, vi que allí se desarrollaba de manera masiva el tenis de mesa. En la Escuela Media de Yuwen en Jilin, para no ir más lejos, cada curso tenía varias mesas de ping-pong. En ese país el tenis de mesa se ha convertido hace mucho tiempo en una actividad masiva, gracias a lo cual esta disciplina ha podido progresar.

De acuerdo con la orientación del Partido de popularizar el deporte, los trabajadores de este sector deberán organizar con frecuencia competencias para escoger a los mejores atletas.

Es preciso formar un gran número de maestros de educación física y ubicarlos en las escuelas, así como desarrollar un mejor trabajo en las escuelas especializadas en deportes, de las provincias.

Además, hay que dotar bien a las escuelas con equipos y aparatos

deportivos. En ellas deberán instalar aros de baloncesto, redes de voleibol y otros medios deportivos para que todos los alumnos puedan practicar deportes.

En especial, es preciso instalar en las escuelas muchas mesas de pingpong y procurar que todos los estudiantes lo practiquen regularmente.

Si se selecciona a los mejores jugadores mediante la popularización del tenis de mesa y la frecuente organización de competencias y se entrenan durante unos cinco años en los conjuntos deportivos, pueden formarse muchos excelentes jugadores.

El heroísmo que preconizamos no es el individual, sino el colectivo. Desplegando de manera masiva el deporte debemos formar mayor número de deportistas héroes, como la tenista Pak Yong Sun.

El Comité de Dirección de Deportes de Corea, el Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista y el Comité de Enseñanza deberán adoptar medidas efectivas para hacer de los deportes una actividad masiva y acelerar así el desarrollo deportivo de nuestro país.

Es preciso mejorar la labor de cuadros en el sector deportivo.

Es aconsejable promover como sus cuadros a los que han practicado deportes.

En nuestro país hay un refrán que dice: “Desde afuera no se puede saber qué ocurre dentro de la casa”. Así pues, no deben ubicarse como cuadros dirigentes del sector deportivo a quienes no tienen los conocimientos correspondientes.

Esto lo prueban nuestras experiencias obtenidas en la Lucha Armada Antijaponesa. No la iniciamos porque teníamos experiencias de la guerra de guerrillas o hubo alguien que nos enseñara los métodos de esa forma de guerra. Después de organizar la Guerrilla Antijaponesa, estudiamos los métodos de la guerra de guerrillas y de tiro combatiendo durante un año a los imperialistas japoneses, y sobre esta base redactamos un libro titulado “Procedimientos de las guerrillas” y enseñamos a los soldados las tácticas de la guerra de guerrillas. Mientras tanto, perfeccionábamos poco a poco esas tácticas y estudiábamos la manera de elevar el nivel del arte de tiro.

También lo mismo sucede en el sector deportivo. Cuando se promuevan deportistas como cuadros de este sector, éstos les podrán explicar bien a los jugadores las tendencias mundiales del desarrollo de los deportes y las experiencias obtenidas por ellos mismos y enseñarles correctas técnicas deportivas. Además, los cuadros que practicaron deportes pueden conocer claramente la vida ideológica de los deportistas, darles una correcta formación y asegurarles óptimas condiciones de entrenamiento.

Por esta razón, en la labor de cuadros del sector deportivo hay que procurar que, a excepción de quienes tienen experiencias en los asuntos exteriores, pues éstos deben ocuparse de dichos asuntos, los demás procedan de entre los que experimentaron la vida de deportista.

Hasta aquí les he hablado a ustedes de los éxitos alcanzados por el equipo de tenis de mesa de nuestro país en el XXXIII Campeonato Mundial y de cómo desarrollar en adelante nuestro deporte.

Estoy seguro de que ustedes cumplirán al pie de la letra las tareas que hoy les he planteado y convertirán a nuestro país en un reino del deporte.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN
LA REUNIÓN DE CONSULTA CON
LOS FUNCIONARIOS DIRIGENTES
DEL TALLER NAVIERO DE SINUIJU**

27 de marzo de 1975

Quisiera hoy asignarle una nueva tarea al Taller Naviero de Sinuiju.

Los trabajadores de este Taller laboran con entusiasmo para cumplir a plenitud las tareas revolucionarias encomendadas por el Partido y se esmeran en la organización de la vida económica. Este es un poderoso astillero que cuenta con un grupo de competentes técnicos capaces de construir diversos navíos y ha acumulado mucha experiencia en el proceso de fabricar barcos de hierro y de madera, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos. Si se le asignan nietas justas y se le suministra suficiente cantidad de materiales podrá construir muchos barcos de buena calidad.

Sin embargo, hasta ahora los trabajadores dirigentes del Comité Estatal de Planificación y la Dirección General de Transporte Marítimo no lo han considerado como un astillero, ni le han señalado claras tareas ni suministrado la requerida cantidad de materiales, debido a lo cual no ha rendido lo que puede en la construcción naval.

Los trabajadores dirigentes del sector correspondiente deben responder por este hecho.

Para desarrollar el transporte fluvial, crear extensos pólderes e

impulsar con dinamismo la construcción de los puertos se necesita gran número de barcos de hierro y de madera.

La primera tarea a que se enfrenta el Taller Naviero de Sinuiju es la de construir muchas dragas de 400 y 1 000 HP.

Las demandan en gran cantidad el reajuste del curso del Amnok, Taedong, Chongchon y otros ríos y arroyos, la construcción de puertos y la transformación en gran escala de las marismas. En particular, la costa occidental debe contar con una base de producción de dragas, porque tiene que realizar muchas obras de éstas. Planeamos preparar en el futuro un centro de construcción de dragas también en la costa oriental.

La construcción de dragas no es una tarea tan difícil. Para construir una de 1 000 HP basta con instalar en un casco un motor de 1 000 HP, un motor accesorio de 400 HP, una bomba aspirante y tuberías.

Este Taller deberá construir principalmente dragas de 1 000 HP y también las de 400.

La segunda tarea que le incumbe consiste en construir gran cantidad de barcos remolcadores y remolques de 300 a 500 HP, necesarios para la navegación fluvial y el cabotaje.

Si tenemos barcos de esos tipos podemos transportar cargas de Sinuiju a Songrim, a Taeon y a Haeju y viceversa. Si en el futuro se construyen esclusas en varios sitios del río Taedong según el proyecto trazado por los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung, harían falta muchas embarcaciones. Además, si la Fábrica de Cemento de Sunchon se pone en marcha, también la provincia de Phyong-an del Norte tendrá que emplear barcos para transportar el cemento. Así pues, el Taller Naviero de Sinuiju tiene que construir gran cantidad de barcos remolcadores y remolques.

Sería mejor, a mi parecer, que construya barcos remolcadores de 300 a 500 HP, los cuales, según dicen, son capaces de resistir violentas olas.

Deberá prestar atención primordial a la construcción de barcos remolcadores de 500 HP, y también producir muchos otros de 300 a 400 HP.

No debe construir barcos mercantes de mil 500 toneladas, innecesarios para las costas occidentales.

Además, el Taller debe hacer barcos de pasajeros que puedan emplearse en los ríos como el Amnok y Taedong, pero sería bueno hacerlos por pedidos.

Tendrá que construir barcos de hierro o de madera según los casos: los primeros, si se le suministran planchas de acero y los segundos, cuando no tiene esas planchas.

Las dragas y los barcos remolcadores y remolques y los de pasajeros, hechos con madera, pueden explotarse durante unos 20 años. Dos décadas después nuestro país tendrá una industria más desarrollada y podrá producir todo lo deseado, y, por tanto, no le preocupará la construcción de barcos. Se debe desistir de la intención de construir sólo barcos de acero, y fabricar también gran cantidad de los de madera.

Este Taller debe sobrecumplir, cueste lo que cueste, su plan de construcción naval. En el futuro, podrá incrementar el valor de la producción por trabajador a más de 10 mil *wones*, si el trabajo marcha con eficiencia.

Además de construir barcos de hierro y de madera, debe procurar elevar aún más el nivel técnico y de calificación de sus obreros, a tal punto que en el futuro puedan construir los mejores.

En cuanto a los motores que necesita debe pedir a la Fábrica de Maquinaria de Pukjung los Diesel que ella produce. Dotará a los barcos remolcadores con motores de 400 HP, y a las dragas de 1 000 HP con los de 1 000 HP y los de reserva de 400 HP.

En cuanto al problema de las piezas de repuesto e instrumentos de navegación para los barcos, sería conveniente resolverlo de acuerdo con el proyecto formulado por este Taller.

Hay que acondicionar bien el Taller Naviero de Sinuiju.

Esto se necesita porque está situado en el centro de la ciudad y cerca de la frontera. Con el tiempo hay que dotarlo bien y hacerlo el modelo entre los talleres de su especie y mostrarlo también a los extranjeros que visitan a nuestro país. Es preciso eliminar algunas

viviendas y edificios que existen en su recinto y en su lugar, construir nuevas dependencias del Taller.

El Comité Estatal de Planificación debe incluir adicionalmente en su plan de este año la reconstrucción de este Taller y suministrarle los materiales necesarios. Teniendo en cuenta su historia, es lógico que sea bien reconstruido. Hay que analizar minuciosamente la demanda formulada por éste en cuanto a materiales de acero, cemento, madera, transformadores, camiones “Sungni-58”, buldózers, excavadoras, máquinas herramienta y otros equipos y materiales y resolvérselos en su totalidad.

En cuanto a la mano de obra que el Taller necesita, la provincia de Phyang-an del Norte debe asegurarle unas 300 personas.

Las nuevas edificaciones deben ser diseñadas con una amplia visión de futuro, para que permitan pasar de la construcción de barcos de madera a la de los de hierro cuando esto sea necesario.

El Comité Estatal de Planificación y la Dirección General de Transporte Marítimo no deben edificar talleres navieros en varias regiones, sino concentrar sus inversiones en la reconstrucción del de Sinuiju. De esta manera, hay que lograr que éste construya gran cantidad de barcos de diversos tipos y entregue una parte de ellos a otras regiones.

En Manpho y Suphung no es necesario construir astilleros, sino arsenales capaces de reparar barcos con las piezas de repuesto producidas por el Taller Naviero de Sinuiju. No se sabe cuántos años se requerirían para que en dichas regiones se construyan barcos. Por tanto, es preciso concentrar los equipos de construcción naval en el Taller Naviero de Sinuiju.

Este debe ser calificado como una empresa de segunda categoría.

Hay que ponerlo bajo la jurisdicción de la Dirección General de Transporte Marítimo.

El Taller Naviero de Sinuiju debe construir atractivas embarcaciones para las granjas cooperativas en las islas pertenecientes al distrito de Uiju, y en estas naves deben instalarse no sólo los motores del tractor “Phungnyon”, sino también los del camión “Jaju”.

El director de este Taller es un cuadro veterano de muchos méritos, que lleva 21 años trabajando con abnegación como tal. Hay que entregarle como regalo un yipi “Kaengsaeng”. Ahora él tiene 59 años y aún puede prestar servicios durante 10 años más. También en el futuro debe trabajar con lealtad.

Hay que regalarle un carro del mismo tipo también al secretario del Partido del Taller.

Este Taller cumple sus tareas de modo irreprochable. Hay que entregarle pronto los 10 camiones “Sungni-58” que ha solicitado.

Hago llegar por conducto de ustedes mi agradecimiento a todos los trabajadores del Taller por haber trabajado día y noche con elevado celo para cumplir totalmente las tareas revolucionarias que les asignó el Partido.

Estoy firmemente convencido de que también en el futuro todos los obreros y técnicos de este Taller lo acondicionarán en óptimo grado y construirán mayor cantidad de barcos.

**SOBRE ALGUNAS TAREAS ACTUALES
QUE SE PRESENTAN ANTE EL SECTOR
DE LA ECONOMÍA RURAL DE LA CIUDAD
DE PYONGYANG Y LA PROVINCIA
DE PHYONG-AN DEL SUR**

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los trabajadores del sector de la economía
rural de la ciudad de Pyongyang y de
la provincia de Phyong-an del Sur**

31 de marzo de 1975

Hoy quisiera hablar a ustedes, compañeros, sobre algunas tareas actuales que se les presentan en el sector de la economía rural.

El año pasado, en el sector de la economía rural se logró una cosecha abundante, inaudita en otros años. Pero, a causa de la deficiente dirección sobre la producción agrícola por parte de los funcionarios del Comité de Agricultura y otros dirigentes del sector de la economía rural, no se obtuvieron más éxitos que eran asequibles. Debido a esa deficiencia, el año pasado, en no pocas granjas cooperativas, el rendimiento real de cereales fue inferior al previsto.

Esta vez estuve en la Granja Cooperativa de Paekma, del distrito de Phihyon, y en la de Ryonggye, del distrito de Uiju, de la provincia de Phyong-an del Norte, y conversé con los trabajadores de la junta de administración de la Granja Cooperativa de Sinam, del distrito de Ryongchon, a quienes hice venir adonde me hospedaba. En este curso

me percaté de las causas que originaron el año pasado un rendimiento real de cereales inferior al previsto.

Una de ellas consistió, ante todo, en que no se aseguró debidamente el número de matas de arroz por *phyong*.

Ni el Comité de Agricultura ni las autoridades locales prestaron atención al respecto. Por lo que el año pasado, la mayoría de las granjas cooperativas no aseguraron el debido número de matas de arroz por *phyong*. De modo particular, en lugares como la provincia de Phyong-an del Norte que tiene muchos arrozales en bancales, se deben asegurar antes que cualquier otra cosa, pero no se procedió así.

En los arrozales en bancales el número de matas de arroz por *phyong* debe ser el mayor posible porque el desyerbe se hace a mano por la imposibilidad de mecanizarlo. Pero en la provincia de Phyong-an del Norte plantaron por *phyong* menos matas en esos arrozales que en otros. Por eso, el año pasado esta provincia no pudo obtener una mayor cosecha de arroz por hectárea aunque había posibilidad. Si se planta una mata más en cada *phyong*, es posible obtener 3 mil más en un hectárea, y al considerar que una mata ahija 10 tallos, el total de éstos alcanza 30 mil. Suponiendo que una espiga da 60 granos, 30 mil tallos darán un millón 800 mil granos, y considerando que mil granos pesan 25 gramos, el saldo asciende a 45 kilogramos. Por tanto, si se planta una mata más en un *phyong*, es posible obtener 45 kilogramos más de arroz en una hectárea y si se plantan 10 matas más, 450 kilogramos más.

Sin embargo, el año pasado, en no pocas granjas cooperativas se plantaron unas 10-15 matas menos por *phyong*, lo que hace suponer, a fin de cuentas, una merma aproximada de media tonelada de arroz por hectárea. Esto se relaciona principalmente con que los funcionarios del Comité de Agricultura y del Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido y otros trabajadores dirigentes del sector de la economía rural no prestaron atención al aseguramiento del número requerido de matas de arroz por *phyong*.

Otra causa principal de que el rendimiento real fuese inferior al previsto consiste en que el cálculo previo de la cosecha se realizó con

el anticuado método de calcular con los granos recogidos en un *phyong*.

Si analizamos este método que se usa en las granjas cooperativas, el cálculo no se realiza sobre la base de la superficie realmente sembrada, sino de la superficie de la tierra cultivable que incluye hasta los lindes. Como resultado, aunque según el cálculo previo el rendimiento por hectárea llega a 6 ó 8 toneladas de arroz, si se pesa realmente luego de trillar las mieses no se llega a esa cantidad.

Debido a que antes el rendimiento de cereales se calculaba previamente por ese método, los campesinos se vieron obligados a pagar, como impuesto en especie, no el 25 por ciento de la cosecha como había fijado el Estado, sino más, y tuvieron ciertos inconvenientes en la vida. Por supuesto, ellos no expresaron ninguna queja por lo de entregar un poco más como impuesto en especie, ya que el Estado les había dado las tierras. Sin embargo, esto dejó una influencia negativa sobre ellos.

Ahora también, las granjas cooperativas emplean ese método antiguo para calcular previamente el rendimiento a base del peso de granos en un *phyong*, lo cual causa no pocas confusiones al Estado en el trabajo de ajustar los balances de cereales.

Otra causa de que el rendimiento real haya sido inferior al previsto consiste en que los cuadros responsables de provincia, ciudad y distrito ejercieron presiones sobre los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas para que lo inflaran sin ton ni son.

La Granja Cooperativa de Sinam del distrito de Ryongchon de la provincia de Phyong-an del Norte, por ejemplo, previendo al comienzo un rendimiento de 7 350 kilogramos de arroz por hectárea, informó así al distrito, pero éste, de un modo tácito, le presionó para que lo inflara diciendo por qué era tan bajo cuando en otras granjas cooperativas presentaban cifras más altas. Así fue como esa granja tuvo que hacer otro cálculo en una parcela prometidora de mayor cosecha y elevar el rendimiento previsto a 8 200 kilogramos de arroz por hectárea. Pero, el resultado real de la trilla fue sólo de 6 800 kilogramos. Debido a esta manera de distorsionar las cifras era

inevitable que el rendimiento real de cereales fuera inferior al previsto.

Otra de las causas principales de que el rendimiento real resultara menor que el previsto fue el hecho de que no se realizó a tiempo y eficazmente la recolección.

Según las palabras del presidente de la junta de administración de la Granja Cooperativa de Sinam, del distrito de Ryongchon, en las parcelas donde la recogida se realizó con la cosechadora de arroz se obtuvieron varios cientos de kilogramos más por hectárea de lo previsto. Esto nos demuestra, a fin de cuentas, que si las mieses se recogen con rapidez y se trillan a tiempo, no se pierden los cereales, sino al contrario, es posible aumentar la cosecha en igual medida. Sin embargo, ahora ustedes bullen desde la temporada de trasplante de arroz hasta la de escarda, pero en el otoño realizan la recolección descuidadamente y consideran insignificante perder una espiga de arroz.

Según dicen los granjeros, cada vez que se mudan las gavillas, cae, por lo menos, un grano de arroz de cada espiga. Por eso, si se mudan cuatro veces se pierden cuatro granos de cada espiga, 6 800 en cada *phyong* y 20 millones 400 mil en cada hectárea. Suponiendo que mil granos pesan 25 gramos, la pérdida en una hectárea asciende a 500 kilogramos.

Nuestro país tiene unas 600 mil hectáreas de arrozal. Suponiendo que en cada uno de los 500 mil hectáreas, exceptuando los 100 mil de las zonas montañosas, se pierden 500 kilogramos, la suma asciende a 250 mil toneladas. Pero actualmente nadie realiza las faenas agrícolas calculando hasta los granos de arroz, sino con descuido.

Antes, mi abuelo se esforzaba mucho por no perder ni un grano. Si los trabajadores dirigentes del sector de la economía rural no ponen gran empeño en realizar bien la recolección otoñal, la cosecha real será poca por muy bien que se realicen otras faenas agrícolas.

Todos los trabajadores del sector de la economía rural deben rectificar lo más pronto posible los defectos que aparecieron en la producción de cereales del pasado año y desplegar con energía

la lucha por incrementar su producción este año.

Para este fin hace falta, ante todo, hacer bien los preparativos para las faenas agrícolas.

Hace días recorrí algunas granjas cooperativas de la provincia de Phyong-an del Norte para conocer el estado de los preparativos para las faenas agrícolas del presente año y lo encontré insuficiente. Esta es una temporada en la que esos preparativos deben estar al rojo vivo, pero ni cuando iba en tren a la provincia de Phyong-an del Norte ni cuando recorría las granjas cooperativas, pude ver tractores trabajando en el campo ni muchos granjeros atareados, ni tampoco parcelas preparadas. En una palabra, los preparativos agrícolas de este año marchan con mucha lentitud. Si éstos continúan así, no será posible materializar este año la consigna combativa del Partido de conquistar la meta de producir 8 millones de toneladas de cereales.

El defecto principal que apareció en esos preparativos es que no se han tomado las medidas para aumentar la tasa de funcionamiento de los tractores. Si éstos no funcionan debidamente, no es posible llevar a tiempo el abono orgánico al campo ni tampoco realizar el entarquinamiento.

Como digo siempre, la primavera es una temporada muy importante para la agricultura del año. Esta puede irse a pique si en la primavera no se lleva oportunamente el abono orgánico al campo.

Originalmente, en la agricultura un día de atraso causa pérdida en la misma medida. Como dije en la Conferencia Nacional Agrícola, en la fábrica, aun cuando la producción haya estado parada un día, puede suplirse al día siguiente el atraso, elevando la intensidad del trabajo, pero en la agricultura no hay manera de recuperar el tiempo perdido. Pero, esta vez, en las provincias de Phyong-an del Norte y el Sur vi que era muy baja la tasa de funcionamiento de los tractores.

La causa principal consiste en que no se le suministraron al campo, como es debido, el aceite lubricante, las piezas de repuesto y los neumáticos para ellos.

Entre los que ahora se mantienen inactivos no son pocos los que están parados por falta del aceite lubricante. Si los funcionarios de la

Secretaría del Consejo de Administración, del Comité de Agricultura y del Ministerio de Comercio Exterior se hubieran esforzado para alcanzar éxitos en la agricultura en este año, habrían asegurado de antemano cosas tales como el aceite lubricante. Aunque no lo tuvieran preparado de antemano, si hubieran previsto la posibilidad de que en la temporada agrícola se pararan los tractores por falta de éste, debieran transferir primero al campo el que se guardaba para otros fines.

Pero esos funcionarios no adoptaron ninguna medida para resolver este problema.

Tampoco suministraron a tiempo las piezas de repuesto para tractores.

Debido a su deficiente suministro, ahora en las granjas cooperativas no son pocos los tractores que no pueden usarse con eficiencia en los preparativos del cultivo. A pesar de tal situación, los trabajadores de la Dirección General de Industria de Máquinas Agrícolas no toman, bajo tal o más cual pretexto, las medidas revolucionarias para crear pronto fábricas de piezas de repuesto para tractores y normalizar su producción.

Construir en breve tiempo esas fábricas es igual a aumentar la producción de tractores. Por muchos tractores nuevos que se suministren al campo, éstos no sirven para nada si no se resuelve el problema de las piezas de repuesto. Ahora las granjas cooperativas, por no recibir debidamente esas piezas, demandan tractores nuevos manteniendo parados los que todavía pueden utilizarse muy bien. Si proceden así, el país no podrá dar abasto.

Si la Dirección General de Industria de Máquinas Agrícolas no puede abastecer debidamente las piezas de repuesto para tractores, será mejor disolverla. Debido al deficiente trabajo de los funcionarios de esta Dirección, cuando voy al campo, los campesinos continúan pidiéndome piezas de repuesto para tractores.

La responsabilidad del anormal suministro de las piezas de repuesto para tractores recae también sobre los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités de economía rural

de las provincias. Desde hace ya varios años vengo haciendo hincapié para que las provincias produzcan con sus propias fuerzas las piezas de los tractores.

Sin embargo, el presidente del comité de economía rural de la provincia de Phyang-an del Norte, en vez de esforzarse tesoneramente por construir pronto la fábrica de piezas de repuesto para tractores movilizandó al máximo las fuerzas de su provincia, sólo espera con lamentos a que el Centro le provea las máquinas y equipos necesarios para ello.

Construir una pequeña fábrica de ese tipo no es un problema tan difícil para una provincia grande como la de Phyang-an del Norte que tiene muchas fábricas de maquinaria. Por eso, esta vez critiqué duro a los secretarios de los comités del Partido de las fábricas y empresas en dicha provincia.

Según me he informado del estado real de la fábrica de piezas de repuesto para tractores en esa provincia, —para lo cual envié al lugar a los trabajadores del sector correspondiente—, el presidente del comité de economía rural de la provincia nos mintió. El no había visitado ni una sola vez la fábrica y desconoce su estado real. Aunque estaban en su patio amontonadas las máquinas y los equipos, la fábrica no está debidamente instalada ni se ha puesto a funcionar porque no se le aseguró debidamente ni siquiera la mano de obra para un turno. Pese a esto, él nos dijo que no podía equipar la fábrica porque el Centro no le suministraba las máquinas y equipos.

Si se le hubiera asegurado a esa fábrica suficiente mano de obra, ella se habría construido pronto y resuelto el problema de cubrir la necesidad de la provincia de las piezas de repuesto para tractores. Si de veras era imposible conseguir la mano de obra, debió tomar, bajo mi autorización, la medida de sacar brazos del campo para construir esa fábrica y ponerla a funcionar por dos o tres turnos. Sin embargo, el presidente del comité de economía rural de la provincia de Phyang-an del Norte esperó sólo que el Estado le resolviera el problema de piezas de repuesto para tractores.

No puede justificarse su afirmación de que como la Dirección

General de Industria de Máquinas Agrícolas estableció un sistema según el cual cada provincia se especializó en la producción de ciertas piezas de repuesto, los tractores no podían repararse a tiempo porque no llegaban las piezas producidas por otras provincias. Ya hace mucho tiempo que hemos abolido ese sistema.

En la industria central es posible cooperar en la producción de las partes de las máquinas y los equipos, pero es difícil hacerlo así en el caso de las piezas de repuesto para tractores. Dado que todavía persisten en medida considerable el regionalismo y el egoísmo institucional, si su producción se especializa en las fábricas locales, es imposible asegurar a su debido tiempo las piezas que se necesitan para la reparación de tractores. Pero si se les recomienda a las provincias producirlas con sus propias fuerzas, podrán asegurar muy bien la reparación de los tractores, ya que podrán producir hasta aquellas piezas que no puede hacer la fábrica de piezas de repuesto para tractores, asignando esta tarea a sus fábricas mecánicas. Quizás hayan sido decenas las veces que he hecho hincapié en la necesidad de que las provincias crearan su base de reparación de tractores para poderla realizar con sus propias fuerzas. A pesar de ello, los trabajadores dirigentes del sector de la economía rural en las provincias, aunque apuntaron en sus agendas todo lo que les dije, no organizaron el trabajo para materializarlo. Todavía a nuestros cuadros les falta el principio de la incondicional ejecución de la política del Partido. Ustedes sólo lanzan ruidosas consignas, pero no se esfuerzan dinámicamente para ponerlas en práctica.

A no pocos de nuestros cuadros les falta la actitud de realizar el trabajo como sus dueños. Si ustedes, partiendo de la posición de dueños, se hubieran esmerado en el trabajo organizativo y asignado a cada fábrica de maquinaria la tarea de producir tal o cual pieza de repuesto, habrían podido resolver sin dificultad el problema de piezas de repuesto para tractores.

Tampoco suministraron debidamente los neumáticos para esos equipos.

Debido a su deficiente abastecimiento, ahora, a dondequiera que

vayamos, los campesinos nos los piden. Recientemente, en el camino de regreso del distrito de Onchon, me encontré con el presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas de ese distrito, quien también me pidió los neumáticos y se los resolví. Como no podía pasar de largo cuando los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas se quejaban de no poder realizar faenas agrícolas por falta de neumáticos de tractores, tuve que conseguirlos tanto para el distrito de Onchon como para el de Anju.

Tampoco estaba establecido correctamente el sistema de chequeo y reparación de los tractores.

En el año posterior al de una abundante cosecha, como el año pasado, es necesario establecer de modo más riguroso el sistema de chequeo y reparación de tractores, ya que durante él es indispensable transportar muchas mieses y por consiguiente se gastan más que en otros años los neumáticos y las piezas de los tractores. Si en el año siguiente al de la abundante cosecha no se establece bien el sistema de chequeo y reparación de tractores, es imposible elevar su tasa de funcionamiento. Por eso, inmediatamente después de terminadas la siega y la arada otoñales, en el sector de la economía rural deben parar los tractores y realizar su chequeo y reparación.

Pero los trabajadores del sector de la economía rural en la provincia de Phyong-an del Norte no han tomado las medidas apropiadas para chequearlos y repararlos a su debido tiempo. Por eso, no puede menos que ser baja la tasa de su funcionamiento.

Además de su baja tasa de funcionamiento los tractores son usados sin más ni más para otras faenas. Por estas razones, es imposible que se hagan debidamente los preparativos para el cultivo de este año.

Los trabajadores de la Dirección General de Acopio y Administración de Cereales del Comité de Servicio al Pueblo transportan los granos del Estado con los tractores del campo.

Ya les dije que no transportaran los cereales con los medios de transporte de las granjas cooperativas, sino con los camiones de ese organismo.

Si esto les es realmente difícil, deben procurar mediante una

minuciosa organización que los vehículos realicen el doble transporte tanto de ida como de vuelta. Para traer materiales tales como los abonos y la cal muerta, necesarios para el cultivo del presente año, las granjas cooperativas deben enviar de todas maneras sus camiones o tractores a la estación ferroviaria. Por tanto, si hacen que lleven los cereales de las granjas a la estación y que regresen de allí con materiales para la agricultura, será posible eliminar su circulación sin cargas, utilizar pocos vehículos y ahorrar también mucha gasolina.

Pero, los funcionarios de la Dirección General de Acopio y Administración de Cereales, en vez de empeñarse en tal trabajo organizativo, movilizan a como quiera los tractores de las granjas cooperativas. No es permisible movilizar los tractores hasta para la transportación de granos, cuando deben funcionar sin pararse para realizar con eficiencia los preparativos para el cultivo del presente año.

También los altos funcionarios de las provincias, ciudades y distritos movilizan arbitrariamente los camiones del campo para otros trabajos.

Esta vez estuve en cuatro distritos, incluido el de Unjon, donde vi que ahora están amontonados en la estación ferroviaria 15 mil toneladas de diversos materiales de uso agrícola, incluyendo 4 mil toneladas de fertilizantes químicos, pero por falta de camiones no pueden llevarse a las granjas cooperativas.

En las aldeas de estos cuatro distritos, incluido el de Unjon, hay 139 camiones, pero 76 de éstos están movilizados para otros trabajos. Si los hubieran aprovechado para transportar esos fertilizantes químicos y demás materiales de uso agrícola amontonados en la estación, en vez de movilizarlos para otros trabajos, ya se habría terminado esta tarea.

Como los cuadros dirigentes, sin sentido de responsabilidad, destinan a la ligera los tractores y los camiones a otros fines, esto causa no pocos obstáculos a las faenas agrícolas de la temporada primaveral, cuando cada minuto y cada segundo son preciosos.

Ahora por la escasez de camiones y tractores las granjas

cooperativas no pueden llevar a los campos los abonos orgánicos. A pesar de ello, algunos cuadros, presos de la ambición por la notoriedad, inflan globos y sólo dan vivas, en vez de averiguar concretamente la situación real en las instancias inferiores y tomar las medidas necesarias.

Hoy he leído un informe elevado por el comité del Partido de la provincia de Phyong-an del Sur y en él estaba escrito que se ha preparado este año una formidable cantidad de abono orgánico. En esta provincia, aunque de palabra se asegura esto, de hecho se llevó poco a los arrozales.

Como principio, el abono orgánico debe ser llevado al campo en su totalidad antes de que se descongele la tierra. Si se descongela la tierra es difícil que los tractores entren en los arrozales. Si ustedes quisieran enorgullecerse de lo perfecto de los preparativos para el cultivo en el presente año, ya habrían terminado de transportarlo todo a los arrozales. Pero ya no hay tiempo para llevarlo, porque de inmediato hay que iniciar la arada.

Aunque dicen que también el distrito de Mundok preparó mucho abono orgánico, vi que era poco el llevado a los arrozales. El secretario jefe del comité del Partido y el presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas de dicho distrito se enorgullecen de que este año los preparativos para el cultivo se han anticipado unos quince días respecto al año anterior, pero yo no veo ninguna anticipación.

La Granja Cooperativa de Ripsok, del distrito de Mundok, por ejemplo, se ha tardado más que el año pasado en este aspecto. Si hay algún cambio en ella es que se ven en sus arrozales algunos montones de hierbas cortadas el año anterior.

Si los trabajadores dirigentes hacen falsos informes al Partido, eso es igual, en fin de cuentas, a engañarse a sí mismos, lo cual es absurdo. Cerciorarse con exactitud del estado real y tomar pronto las medidas para rectificar el error, es mejor que enviar falsos informes al Partido engañándose a sí mismos.

Los trabajadores dirigentes no deben sentirse satisfechos

consolándose a sí mismos con lo de transmitir a sus superiores, tal como está, el falso informe que reciben de sus subalternos.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa no me limitaba sólo a escuchar los informes de mis subalternos, sino que también iba personalmente a las unidades inferiores para enterarme de las cosas. Con sólo escuchar los partes es imposible conocer con exactitud el estado real de las instancias inferiores. En aquel tiempo yo bajaba directamente a esas instancias para cerciorarme de la situación y sostener conversaciones con los guerrilleros. Por eso los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa no me informaban lo contrario a la realidad. Entonces ellos no podían engañarme, aun cuando trataran de hacerlo, porque siempre me encontraba entre los soldados y combatía junto con ellos.

Ahora también, viviendo siempre entre el pueblo, me entero de las realidades, escucho sus opiniones y así penetro directamente en todo. Pero los trabajadores del comité del Partido y otros cuadros de la provincia de Phyang-an del Sur se dan sólo a inflar globos.

Por mucho que ustedes digan que los preparativos para el cultivo de este año se han anticipado en un 20-30 por ciento con respecto a los del año anterior, no lo creo. Aunque dicen también que han producido mucho abono orgánico, me parece que en ello hay mucho de mentira, ya que veo lo poco que han llevado a los arrozales.

Los cuadros dirigentes, en vez de vanagloriarse inflando globos, deben tomar las medidas para transportar pronto el abono orgánico al campo elevando la tasa de funcionamiento de los tractores.

Tampoco se realiza bien el reajuste de las tierras. Sólo haciéndolo es posible elevar el rendimiento de los cereales y efectuar la mecanización de la economía rural.

Pero, esta vez, en la provincia de Phyang-an del Norte vi que algunos distritos no realizaban ningún reajuste de la tierra. Suponiendo que la causa consistía en la insuficiencia de tractores “Phungnyon” pregunté, tan pronto como llegué a esa provincia, cuántos tractores de este tipo tenía. Y supe que poseía más de 300. Por supuesto, con 300 tractores “Phungnyon” no puede resolverse el

problema por completo, pero si se hubieran utilizado siquiera éstos para el reajuste de las tierras, se habrían arreglado no pocas superficies. Pero los cuadros de esa provincia los destinaron en su mayoría a las obras de construcción de piscinas y de no sé qué más, y sólo algunos al acondicionamiento de las tierras. Así no había manera de que marchara este trabajo en forma adecuada. Esta vez decidimos dar unos 500 tractores “Phungnyon” a la provincia de Phuong-an del Norte, pero si los dispersan aquí y allá, como ahora, no podrán hacer ningún trabajo.

Tampoco las demás provincias realizan bien el reajuste de las tierras.

Otro de los defectos principales es que los trabajadores directivos del sector de la economía rural se apartan de las faenas agrícolas.

Según vimos recientemente en las provincias de Phuong-an del Norte y del Sur, los preparativos del cultivo no estaban hechos de modo sustancial, a causa de la separación de los trabajadores dirigentes de las faenas agrícolas. Si en una temporada cuando urgen los preparativos para el cultivo los cuadros de base del campo se apartan de éstos, no pueden hacerlos bien ni dirigir debidamente la producción.

Según un informe recibido del comité del Partido de la provincia de Phuong-an del Norte, durante los 60 días posteriores a la Conferencia Nacional Agrícola, los secretarios comunales del Partido, los presidentes de la junta de administración de las granjas cooperativas y otros cuadros de base del campo asistieron sólo 9 días a dirigir y realizar trabajo productivo.

La causa principal por la cual ellos se separaron de las faenas agrícolas consiste en que los funcionarios de los órganos superiores los llamaron con frecuencia a asistir a reuniones, cursillos, etc. Según he averiguado, parece que en los últimos tiempos se han excedido tales actividades. Si son necesarias las reuniones o los cursillos, hay que efectuarlos de tal manera que los cuadros no se aparten de la producción. Pero la realidad es que los cuadros de base del campo se apartaron casi 50 días de las faenas agrícolas. Este fenómeno se nota

con mayor gravedad, particularmente, en la provincia de Phyong-an del Norte.

Aunque critico la frecuencia de las reuniones, esto no quiere decir que se abstengan de ellas. Para intensificar la vida orgánica hay que efectuarlas, pero, por la noche y en las unidades inferiores, conforme a las condiciones reales del campo, como exige el método Chongsanri. En el invierno, como la noche es larga, no habrá ningún inconveniente que se trabajen por el día y se reúnan en las horas nocturnas. Si los dirigentes bajan a las instancias inferiores, efectúan por la noche una breve reunión de unos 30 minutos y liberan a los asistentes, esto no entorpecerá su trabajo del día siguiente. También en la instrucción del Comité Central del Partido, enviada a las unidades inferiores, está señalado que los cuadros del comité distrital del Partido deben organizar por la noche las reuniones en las unidades de base. Si éstas se organizan según indica la instrucción, los cuadros de base podrán realizar debidamente los trabajos y también dormir suficientemente.

Cuando realizábamos las actividades revolucionarias en las bases guerrilleras en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa nunca efectuamos reuniones en pleno día. Cuando desarrollábamos las actividades revolucionarias clandestinas nos reuníamos brevemente por la noche e íbamos a trabajar al día siguiente, porque si lo hacíamos de día era posible que nos capturasen los reaccionarios del Guomindang de China.

Tampoco a raíz de la liberación realizamos en pleno día las reuniones.

No debe ocurrir que los cuadros de base asistan a reuniones por el día.

Hay que organizar también los cursillos, pero en el invierno, por la noche, y que los conferencistas vayan al campo. Ya que en el invierno la noche es larga, es posible efectuarlos por unas dos horas, aun cuando se inicien a las 7 de la noche, después de la cena. Terminado el cursillo y vueltos a sus casas, los granjeros tendrán suficiente tiempo para dormir.

También en el pasado, cuando realizábamos las actividades revolucionarias en el Este de Manchuria reuníamos a los jóvenes por la noche para darles cursillos. Si en aquel tiempo los convocábamos de día a cursillos, les era difícil ganarse la vida. Por eso los hacíamos brevemente en la noche, para que ellos pudieran acostarse temprano en sus casas e ir a trabajar al día siguiente.

En comparación con las condiciones de entonces, las que ustedes tienen ahora para el trabajo son mucho mejores. Dondequiera la electricidad es del disfrute general y los distritos tienen carros, por eso los dirigentes podrán ir a las comunas y dar cursillos durante unas dos horas.

Pero, como ahora ellos llaman con frecuencia a los trabajadores de abajo a reuniones o cursillos, éstos no pueden efectuar debidamente sus labores.

Como eran graves los datos sobre la provincia de Phyong-an del Norte, celebramos días antes una reunión con la asistencia de unas 500 personas: los funcionarios del comité del Partido de la provincia, los secretarios jefe de los comités distritales del Partido, los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y los presidentes de las juntas administrativas de las granjas cooperativas que se encuentran cerca. En la reunión le pregunté al presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas de un distrito cuántos días había realizado su propio trabajo después de la Conferencia Nacional Agrícola, a lo que me respondió que había laborado sólo 7 días. Dijo que asistió durante 20 días al cursillo y algunas veces a las reuniones y que por eso pudo dedicar sólo 7 días a su trabajo como presidente del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas.

También un secretario comunal del Partido afirmó que había dedicado sólo 7 días al trabajo correspondiente a su cargo por haber participado en la reunión de balance de la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País” y en otras distintas reuniones.

Visitamos de paso el distrito de Anju, en camino de regreso a Pyongyang, para saber si también en otras provincias se había

llamado a menudo a los cuadros de base del campo a las reuniones o cursillos, como sucedió en la de Phyong-an del Norte. Pregunté al secretario jefe del comité del Partido y al presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas de ese distrito cuántos días los cuadros de base se apartaron de los trabajos agrícolas. Según sus respuestas, el hecho no fue tan grave como en la provincia de Phyong-an del Norte. Ante la posibilidad de que los datos de la provincia de Phyong-an del Norte le fuesen transmitidos a la provincia de Phyong-an del Sur y que los cuadros de ésta nos informaran de datos no reales, hicimos que vinieran de inmediato los secretarios del Partido y los presidentes de la junta de administración de las granjas cooperativas de cuatro comunas, y les preguntamos al respecto. Pero ellos también me dijeron que no fueron llamados a tantas reuniones y cursillos.

Parece que en la provincia de Phyong-an del Sur no organizaron con tanta frecuencia las reuniones y cursillos.

No obstante, también en esta provincia llamaron en no pocas ocasiones a los cuadros de las instancias inferiores. En las conversaciones sostenidas con éstos supe que en algún distrito el comité del Partido los llama a asistir por unos dos días a la reunión de su comité ejecutivo. Como esta reunión se celebra dos veces al mes, si se mantiene a los cuadros de las unidades inferiores durante cuatro días en la cabeza del distrito, no hay nadie que atienda las labores agrícolas. En la reunión del comité ejecutivo del Partido no se discuten los problemas teóricos ni los que necesitan una larga polémica. Por supuesto, puede durar algunos días la reunión que se celebra para combatir fuertemente a los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios. En el pasado, efectuábamos durante dos o tres días las reuniones en que desenmascarábamos y criticábamos los crímenes de tales elementos.

También durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa desarrollé en unos 10 días la Conferencia de Dahuangwai para combatir la “Minsaengdan”. Las conferencias de ese carácter, los plenos del Comité Central del Partido y las sesiones de la Asamblea Popular

Suprema pueden efectuarse por algunos días, pero las demás no hay necesidad de que duren tanto.

También al Comité Político del Comité Central del Partido le es suficiente medio día o al máximo un día para efectuar sus reuniones, excepto las relacionadas con la discusión del plan de la economía nacional, para la cual se necesitan unos dos días.

No sé, pues, por qué realizan durante dos días la reunión del comité ejecutivo del comité distrital del Partido destinada a analizar los asuntos de su distrito.

Ahora, el comité distrital del Partido separa a los cuadros de la producción para discutir en su comité ejecutivo hasta los problemas que no lo merecen.

Según he oído, el comité del Partido del distrito de Sukchon efectuó una reunión de dos días para debatir el asunto del ahorro de la electricidad; no hay necesidad de hacerlo así. No habrá nadie que se oponga a su ahorro. Por tanto, bastará con averiguar de antemano y sin omisión los lugares donde se derrocha mucha electricidad, presentar un corto informe y tomar las medidas pertinentes. Ustedes llaman a menudo a los cuadros de las instancias inferiores al distrito para que asistan a reuniones, pero deben pensar en lo grande que será el estorbo que se causa con ello a la agricultura. Si los llaman el distrito, la provincia y el Centro, ellos no tendrán tiempo para dirigir la agricultura.

Como digo siempre, dado que las reuniones se efectúan una o dos veces al mes, ustedes deben bajar a las unidades inferiores para hacerlas. También la reunión del comité ejecutivo del comité distrital del Partido debe efectuarse de noche sólo con la participación de sus miembros, de modo que éstos puedan realizar de día sus propias labores, y en la reunión hay que asignarles tareas concretas para que acudan a las unidades inferiores para realizar la labor con la gente. Sólo así los secretarios comunales del Partido y los presidentes de la junta de administración pueden atender debidamente las faenas agrícolas.

Hay casos en que aun cuando el comandante se encuentra a la

cabeza, no marcha bien la labor; por tanto, si las faenas agrícolas se dejan sólo a los granjeros sin que nadie los guíe en la temporada agrícola, es imposible que los preparativos para el cultivo se hagan convenientemente. Por consiguiente ustedes tienen que rectificar de manera revolucionaria sus métodos de trabajo.

Según hemos comprobado esta vez, la provincia de Phyong-an del Sur celebró menos reuniones y organizó su trabajo con más flexibilidad que la de Phyong-an del Norte. Pero los defectos de ambas provincias son casi iguales. Si después de la Conferencia Nacional Agrícola los presidentes de la junta de administración, los secretarios del Partido de las comunas y otros cuadros de base del campo de la provincia de Phyong-an del Norte realizaron sus labores sólo por 9 días, los de Phyong-an del Sur, a mi parecer, invirtieron un mes en reuniones y cursillos.

En esta provincia hay quienes, como el presidente de la junta de administración de la Granja Cooperativa de Sachon, que, después de la Conferencia Nacional Agrícola, no pudieron realizar su trabajo durante 45 días por asistir al acto de imposición de condecoraciones, al de entrega de regalos y a los cursos por correspondencia, y casi todos los cuadros de base se apartaron de sus labores durante 20 días, como promedio.

Esta vez, a los cuadros de base que participaron en la Conferencia Nacional Agrícola los retuvieron demasiado tanto el distrito y la provincia, como el Centro. Como consecuencia, ellos no pudieron regresar enseguida y orientar las faenas agrícolas según el espíritu de esa Conferencia.

Aunque en la provincia de Phyong-an del Sur se organizaron menos reuniones que en la de Phyong-an del Norte, la manera de trabajar de sus cuadros no es correcta. Ahora algunos trabajadores dirigentes, sentados en sus oficinas, sólo llaman de modo burocrático a los cuadros de las instancias inferiores. Esto no es una manera de trabajar propia de los que dirigen las labores rurales.

Actualmente también los cuadros responsables de los comités distritales del Partido actúan con talante autoritario. En estos comités

del Partido hay moldes de trabajos inútiles; hay que acabar con éstos.

Los moldes de estilo anticuado se manifiestan en no poca medida también entre los trabajadores del Comité de Agricultura y los de los comités provinciales de economía rural. Ahora ellos, lejos de bajar a las unidades inferiores para dirigir los preparativos para el cultivo en este año con arreglo al espíritu de la Conferencia Nacional Agrícola, se limitan a exigir informes sentados en sus oficinas, y a entregarse a asuntos innecesarios como cursillos metodológicos y cosas por el estilo. Ya que durante la Conferencia Nacional Agrícola el Centro impartió un cursillo metodológico hasta a los jefes de brigada, no es necesario que las provincias y los distritos lo organicen de nuevo.

Como los cuadros dirigentes del sector agrícola orientan desordenadamente a las unidades inferiores, sus trabajadores se ven atosigados. Si el Centro, la provincia y hasta el distrito les exigen por su cuenta a las unidades inferiores, los cuadros de base en el campo no pueden soportar esa carga.

Se ven obligados a apartarse de las faenas agrícolas en una medida considerable no sólo los cuadros de base, sino hasta no pocos granjeros.

Si en la temporada de faenas agrícolas separan a los campesinos de éstas y los movilizan a otros trabajos, la agricultura se irá a pique. Nunca debe suceder esto en la temporada de la preparación para el cultivo.

Sin embargo, ahora en las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur los obligan sin consideración a realizar otros trabajos que no tienen que ver con la agricultura.

En la de Phyong-an del Sur no hay que movilizarlos a la obra de pavimentar la carretera Mundok-Anju. Eso debe encargarse al cuerpo de construcción vial o al de construcción rural o a los funcionarios de los organismos estatales dentro de la provincia. Si se organiza bien el trabajo, sólo con esas fuerzas, de seguro, se podrá pavimentar.

También cuando se pavimentaba la carretera entre Pyongyang y Sunchon prohibimos estrictamente movilizar a los campesinos hacia

esa obra. Entonces el trabajo se llevó a cabo maravillosamente con la incorporación de unas mil personas de los cuerpos de construcción vial en la provincia.

Ahora los cuerpos de construcción que tienen todos los distritos de la provincia de Phyoong-an del Sur cuentan en total con unos 800 hombres. Si se organiza bien el trabajo, tan sólo con este personal es posible pavimentar las carreteras cuanto se quiera. A pesar de ello ustedes reparten esta tarea entre los distritos, como hacían los burócratas en el tiempo de la dominación del imperialismo japonés. A la larga, los distritos no tienen otro remedio que movilizar a los campesinos.

Ustedes no estudian la manera de cómo trabajar mejor para el Partido y el Líder. Si reciben una tarea, en vez de discutir ampliamente y tomar las medidas concretas para ejecutarla mejor, se limitan sólo a transmitirla de manera facilista a las unidades inferiores. Sea cual fuere la tarea, no deben limitarse sólo a imponerla de manera subjetivista a las instancias inferiores. Esto es un método anticuado que data del período de la dominación colonial del imperialismo japonés.

Es natural que se vean obstaculizadas las faenas agrícolas si se moviliza a los campesinos para la pavimentación de la carretera en la temporada más atareada. Por eso dije a los cuadros de la rama correspondiente que sería mejor dejar esa obra antes que encargarla a los campesinos.

Ahora los más importunados son los campesinos. Además de cultivar la tierra, se ven obligados a pavimentar la carretera si se les ordena.

El que los cuadros dirigentes movilicen a su antojo a los campesinos hacia los trabajos que no tienen que ver con la agricultura se debe a su incorrecto punto de vista respecto a éstos. Ahora algunos de ellos, aunque no se atreven a usar las máquinas o equipos de las fábricas, movilizan a su albedrío los tractores de las granjas cooperativas.

El incorrecto punto de vista respecto a los campesinos se

manifiesta en no poco grado también entre los funcionarios de la Dirección General de Acopio y Administración de Cereales del Comité de Servicio al Pueblo.

Según dice el presidente de la junta de administración de una granja cooperativa del distrito de Ryongchon, los trabajadores de esta Dirección, cuando acopian cereales, reciben un 2 por ciento más de los granjeros, bajo el pretexto de sustraer la humedad del peso bruto. Esto es muy injusto. Si quieren considerar la humedad, deben fijar el porcentaje de posible merma, y cuando compren los cereales a los campesinos, pagarles el precio adecuado. No deben cobrar de modo uniforme un 2 por ciento más de cereales, sin pagar el precio correspondiente a los campesinos. El 2 por ciento es demasiado porque los cereales bien secados contienen poca humedad.

Si reciben un 2 por ciento más de cereales al acopiar 3 millones de toneladas, la suma asciende a 3 millones 60 mil. Sin embargo, la Dirección General de Acopio y Administración de Cereales tiene en su estadística no 3 millones 60 mil sino 3 millones.

Por tanto nadie puede saber aun cuando alguien malversa 60 mil toneladas. En lo adelante, esa Dirección General deberá registrarlas en cifras exactas. Si cobró 2 por ciento más de cereales, debe pagar tanto más dinero a los campesinos, y señalar con exactitud la cantidad de merma que sufrió el Estado. De lo contrario, pueden producirse estafas.

Es una ley que si existe un documento incierto da lugar a estafas, tal como en los lugares oscuros aparece el “diablo”.

Todos los trabajadores de la rama de la economía rural deberán realizar de manera sustancial el cultivo de este año, para así registrar un viraje trascendental en la producción cerealera.

Ante todo, deberán asegurar estrictamente el número de matas de arroz por *phyong*, especialmente en los arrozales en bancales.

Como dije al principio, si se plantan 10 matas más en cada *phyong*, se obtienen unos 500 kilogramos más de arroz en cada hectárea. Por eso, si de las 600 mil hectáreas de arrozales sustraemos los 100 mil de las regiones montañosas, en las 500 mil hectáreas restantes podremos

obtener 250 mil toneladas más de arroz. Con éstas puede prepararse cuanto se quiera de *kuksu* y otras diversas comidas en los restaurantes.

Si asegurando el número exacto de matas por *phyong*, obtenemos 250 mil toneladas más y otras tantas más con la cuidadosa siega y trilla, la suma asciende a 500 mil, y cuando se le quiten las cascara, quedarán 400 mil. Una tonelada de arroz cuesta 200 libras esterlinas; por eso si vendemos 400 mil toneladas a otros países obtendremos 80 millones de libras esterlinas. Así, pues, es muy importante el problema de asegurar con exactitud el número de matas de arroz por *phyong*. Este año deberá asegurarse sin falta el número fijado de matas de arroz por *phyong* como se hace con el maíz.

Los trabajadores responsables del Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido y del Comité de Agricultura tienen que bajar a las ciudades y a los distritos junto con los científicos y técnicos para definir de manera científica el número de matas que puedan caber en un *phyong* de arrozal en bancales y en terrenos llanos, y luego, procurar asegurarlo perfectamente.

A fin de asegurar exactamente el número de matas de arroz por *phyong* es preciso introducir activamente la trasplantadora. Dicen que como esta máquina lo asegura con exactitud, se cosechan unos 300-400 kilogramos más por hectárea que cuando se hace a mano. Este año hay que desplegar una lucha por introducir las trasplantadoras en el 100 % de arrozales.

No es que el rendimiento de cereales crezca con el aumento del número de matas ni procediendo al contrario. Por eso, debemos guardarnos estrictamente contra las tendencias tanto a aumentarlo demasiado, sin ningún fundamento, como a reducirlo, presa del conservadurismo. Actualmente, por lo general, la desviación no es hacia la primera tendencia, sino hacia la segunda. Según lo que averiguó hace poco el subdirector del Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur, el año pasado plantaron unas 9 matas menos de arroz por *phyong* que el número necesario. Quizás en otras provincias su número resulte ser no de 9, sino más.

Los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas tienen que hacer un serio análisis del déficit que tuvo el año pasado el número de matas de arroz por *phyong* y procurar que este año se asegure estrictamente según requiere la reglamentación técnica.

Es preciso cultivar bien los retoños de arroz en semilleros cubiertos.

Actualmente, ustedes se preocupan por la posible afectación de los retoños a causa de los frentes fríos, pero no sucederá eso si rodean el semillero con cortinas rompevientos y lo cubren con esteras de paja. Por tanto, este año deberán trasplantar los retoños de arroz cultivados en esos semilleros en el 100 por ciento de arrozales.

Hay que arar tres veces el arrozal. Dicen que esto es igual a desyerbar dos veces. Las granjas cooperativas deberán hacerlo sin falta.

Es necesario hacer cuanto antes los terrones de tierra vegetal para el maíz. Ahora su preparación se ha retardado por lo general. En el caso del distrito de Kujang, provincia de Phyong-an del Norte, se han preparado ahora apenas un 10 por ciento de los planificados.

La causa de esta tardanza reside en que no se suministraron debidamente las máquinas de hacer los terrones de tierra vegetal para el maíz, pero al mismo tiempo, en que su preparación en forma cilíndrica requiere mucha mano de obra.

Por supuesto, los terrones de tierra vegetal de forma cilíndrica, preparados según las indicaciones técnicas de la Academia de Ciencias Agrícolas, se rompen poco y tienen muchos aspectos positivos. Pero no importa que los hagan en forma cúbica, como un dado. El año pasado, con los terrones de tierra vegetal de forma cúbica logramos un alto rendimiento de maíz. Lo importante es hacerlos con el mantillo de buena calidad para que ellos no sean unas masas de tierra estéril.

Ustedes dicen que pueden terminar la preparación de los terrones de tierra vegetal para el maíz alrededor del 10 de abril. Entonces los retoños no podrán transplantarse a tiempo y, como consecuencia, es

posible que el maíz no madure bien. Por eso, tienen que desplegar una lucha para terminar cuanto antes su preparación; no importa que los hagan en forma cilíndrica como una jarra o cúbica, como un dado.

Hay que producir y enviar al campo muchas cosechadoras de arroz.

Podríamos comprarlas a un cierto país, pero además de que son caras, está limitada la capacidad productiva de ese país, razón por la cual no puede fabricarlas de inmediato en la cantidad que necesitamos.

Tan sólo con la cantidad de granos que se echan a perder en las parcelas debido a la imposibilidad de transporte oportuno podemos comprar a otro país cuantas cosechadoras queramos. Pero, para comprárselas se necesita un largo tiempo y, aun cuando se las compremos es posible que nos surjan al cabo de varios años muchos problemas, como la falta de piezas de repuesto. Por eso debemos luchar para fabricarlas con nuestra propia fuerza. Sólo entonces nos sentiremos seguros en cuanto a este problema y, además, podremos producir cosechadoras prácticas y resistentes, que se avengan a las condiciones topográficas de nuestro país.

De ahora en adelante, no hay que fabricar más las trasplantadoras de arroz, sino con sus motores producir las cosechadoras de éste. Con dos motores de la trasplantadora de arroz puede fabricarse magníficamente una cosechadora de arroz.

Si suponemos que en el país existen 30 distritos productores principales de arroz y 20 granjas cooperativas en cada uno de éstos, el número de éstas llega a 600. Si consideramos que una granja cooperativa tiene 4 brigadas, su total llega a 2 400; y si cada una de éstas cuenta con 3 cuadrillas, el número de estas últimas sería de 7 200. Entonces hay que producir de 7 a 10 mil cosechadoras para poder darle una a cada cuadrilla. Hay que librar un combate para producir, en 5 meses, desde abril hasta agosto, toda la cantidad de cosechadoras de arroz que se necesita. Sólo cuando ellas lleguen al campo, en agosto, podrán surtir efecto en la cosecha de este año.

El año pasado, en los distritos de Unjon y Sukchon el arroz sufrió

mucho daño a causa del granizo. Si se hubieran recogido a tiempo las mieses con las cosechadoras, no habría ocurrido eso. Los trabajadores del sector respectivo dicen que se puede prevenir la pérdida de arroz que causa el granizo, si la siega se hace tan pronto como maduran los granos y las gavillas se ponen de pie. Por eso, hay que librar una lucha para producir de cualquier modo para agosto las cosechadoras de arroz.

En cuanto a los destinatarios de las cosechadoras de arroz, aconsejo al sector correspondiente que examine una vez más concretamente el estado de cada granja cooperativa de las ciudades y distritos.

Si es posible fabricar las máquinas de engavillar el arroz, hay que hacerlo a gran escala.

Es necesario construir muchas trilladoras ambulantes y enviarlas al campo. Para preparar muchas eras fijas se necesita gran cantidad de diversos materiales y equipos como el alambre eléctrico y los transformadores. Además, con tales eras no se pueden trillar a tiempo las mieses. Sólo cuando enviemos al campo muchas trilladoras ambulantes es posible trillar a tiempo las mieses, ahorrar aceite y evitar las pérdidas de granos, porque los tractores no tendrán que hacer viajes de ida y vuelta para transportar las gavillas de arroz como lo hacen ahora.

Hace falta fabricar tantas trilladoras ambulantes como sean necesarias para dar una a cada una de las 2 400 brigadas de las 600 granjas cooperativas que cultivan arroz en gran escala.

No deben tratar de fabricarlas con un nuevo modelo imitando las extranjeras, sino producir en gran cantidad las que se parezcan a las actuales y utilizarlas como ambulantes. Hace poco se diseñó y produjo con éxito un tipo sencillo y eficiente que desgrana las gavillas sin desamarrarlas. Por tanto, basta con fabricar tal tipo en gran número. Si se agrega a la trilladora actual una plataforma provista de ruedas de metal o madera para que se pueda trasladar a dondequiera, resultará una excelente trilladora ambulante. Pero su uso puede presentar el problema de la fuerza motriz. Por eso es necesario

suministrar un tractor más a los lugares donde la utilizan. Ya que nosotros mismos fabricamos los tractores, no es un problema dar unos 2 400 tractores más al campo. Estos serán usados para mover y remolcar las trilladoras de arroz. Cuando no se realiza la trilladura, deberán hacer otros trabajos como el transporte.

En cuanto al piso del equipo cuando se trilla, convendría cubrirlo con las esteras de paja, aunque lo mejor es ponerle chapas de acero, pero como se siente su escasez a nivel estatal, no se puede utilizarlas hasta para esto. Aunque se usen las esteras, la trilladura no se verá obstruida en nada.

Es preciso producir muchas piezas de repuesto para tractores y mandarlas al campo. Sólo entonces será posible poner en funcionamiento todos los tractores que se mantienen actualmente parados y proveerlos de piezas de reserva.

Si no se fabrican en gran cantidad es posible que este año no terminemos a tiempo el trasplante de arroz como el año pasado. Entonces se movilizó gran número de empleados y estudiantes para ayudar al trasplante, pero esta fuerza no pudo utilizarse de modo eficiente porque los tractores, por falta de repuestos, no trabajaron a plenitud y en consecuencia no se antepuso el gradeo de arrozales al trasplante, y éste no pudo terminar a tiempo. Debido al atraso del gradeo, el año pasado el trasplante de la especie de arroz “Ryongsong-25” terminó cerca del 15 de junio, aunque debió terminar para el 30 de mayo. Como consecuencia, los granos de arroz no pudieron madurar suficientemente y no se incrementó el rendimiento por hectárea.

Hay que aumentar la producción de las piezas de repuesto para tractores y enviarlas en gran cantidad a las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte y Hwanghae del Sur y del Norte, que son mayormente productoras de arroz.

Actualmente, de la producción de las piezas de repuesto para tractores se encargan sólo las provincias, sin que nadie tome medidas activas ni distribuya las tareas para ello.

Hoy por la tarde el secretario del Comité Central del Partido debe

organizar una reunión consultiva con los trabajadores de las ramas correspondientes y tomar medidas drásticas para aumentar la producción de las piezas de repuesto para tractores, incluyendo la definición clara de cuáles debe producir el mismo sector de la economía rural y cuáles, las fábricas y empresas de otros sectores. Estas últimas, aunque tengan que aplazar un tanto las tareas de producción ya asumidas, deberán fabricar con prioridad las piezas de repuesto para tractores destinadas al campo.

Como desde el mes de abril debe iniciarse la arada de arrozales y otros terrenos hay que producirlas a cualquier precio en un mes, a partir de ahora.

Asimismo, se deben tomar medidas estrictas para proveer al campo de los neumáticos y aceites para tractores.

Es necesario realizar en gran escala el acondicionamiento de las tierras.

Como ya dije en la Conferencia Nacional Agrícola, una de las reservas principales en la producción de cereales está ahora en acondicionar bien las tierras.

Hay que fijar el mes de acondicionamiento de las tierras en la primavera y el otoño e impulsar este trabajo con energía.

Nuestro país cuenta con no pocos arrozales en bancales. Si en las zonas llanas los lindes ocupan un 2 ó 3 por ciento de la superficie arrocera, en los bancales ocupan un 15 ó 16 por ciento. Por esta causa es necesario librar en gran escala la labor encaminada a reajustar los arrozales en bancales. Si las zonas con mucha superficie de estos arrozales emprenden en gran escala su acondicionamiento, pueden elevar el rendimiento de la cosecha tanto como en las zonas llanas.

Con miras a librar en gran escala el acondicionamiento de las tierras es necesario enviar muchos tractores “Phungnyon” al campo. Los funcionarios del sector correspondiente tienen que revisar una vez más el plan de su producción de este año y tomar medidas para producir y suministrarlos al campo en mayor cantidad.

Desde ahora, en el sector de la economía rural, hay que trazar un

plan encaminado a emprender en gran escala en el otoño de este año el acondicionamiento de las tierras, y acelerar su preparación.

Hay que transportar con rapidez los abonos.

Según me han informado, el distrito de Onchon ha recibido hasta ahora apenas un 20 por ciento de la cantidad de abonos necesarios para este año. Creo que con otros distritos sucede lo mismo. Si se pierde la temporada de aplicación propicia, los fertilizantes no valen un bledo por muchos que se apliquen, más bien pueden causar efectos negativos. Por esta razón, es necesario movilizar todos los medios de transporte incluyendo el ferrocarril para así terminar su acarreo para fines de abril.

Si el ferrocarril está demasiado recargado, deberá permitirse el transporte a larga distancia con el camión aunque se tenga que consumir algo más de gasolina. Las carreteras por donde se va a Wonsan y Hamhung no están en mal estado, aunque no se han pavimentado, por tanto en ellas puede realizarse cuanta transportación se requiera.

Para terminar el transporte de abonos antes que termine abril hay que enviar los sacos de paja a sus fábricas. Ahora allí permanecen amontonados 55 mil toneladas de abonos, pero no pueden enviarse al campo por falta de sacos de paja.

Los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités de gestión de las granjas cooperativas de los distritos, tienen que reunir todos los sacos de paja que hay en sus localidades y enviarlos a las fábricas de fertilizantes. No se resuelve el problema si permanecen de brazos cruzados, sin tomar medidas revolucionarias encaminadas a transportarlos a tiempo. Los grupos por las tres revoluciones han de tomar firmemente en sus manos el trabajo para transportar a tiempo los abonos, e impulsarlo.

Hay que eliminar los fenómenos de trabajar a como quiera y de inflar globos entre los trabajadores del sector de la economía rural.

Dirigiendo personalmente durante unos tres años la labor del sector de la economía rural, llegué a conocer a las claras el estado ideológico, la psicología y la manera de trabajar del personal de este

sector. Estos tienen que abandonar cuanto antes su chapucera manera de trabajar.

Hoy en día, la economía rural de nuestro país no es la economía individual sino la cooperativa socialista. Como la economía socialista no puede manejarse ni en lo más mínimo al margen del plan y de las estadísticas, todas las cifras deben ser exactas y científicas. Por esta razón, si ustedes no establecen el hábito de trabajar minuciosa, meticulosa y científicamente, no pueden hacer la revolución ni manejar correctamente la economía cooperativa socialista.

Como digo siempre, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa un comandante que trabajaba con minuciosidad y ahínco llenaba de comida a sus guerrilleros, los proveía con suficientes municiones y vencía siempre a los enemigos en la batalla. Pero el comandante que trabajaba con chapucería, algunas veces dejaba a sus subalternos en ayuno, no les aseguraba suficientes municiones, ni combatía bien a los enemigos.

Lo mismo sucede con las faenas agrícolas: si los dirigentes trabajan minuciosa y meticulosamente, pueden lograr los éxitos, pero de lo contrario, no.

Los dirigentes del sector de la economía rural tienen que deshacerse lo más pronto posible de sus anteriores hábitos de trabajar con chapucería y establecer de modo consecuente el estilo de trabajar con ahínco y empeño valorando cada grano de arroz.

Junto con esto, han de desechar la práctica de inflar globos.

En el presente, este fenómeno aparece en el sector de la economía rural más que en otros. Nuestros cuadros, aunque se comprometen mucho de palabra a no exagerar, no acaban de eliminar ese mal hábito. Comprometerse sólo de palabra no vale un bledo. Si uno infla globos, no puede desarrollar la agricultura y, además, puede causar una gran confusión en la vida económica del país. En adelante, los trabajadores dirigentes jamás deben inflar globos.

Si en la actualidad los trabajadores del sector de la economía rural trabajan a como quiera e inflan globos, esto está relacionado en poca medida con el hecho de que los secretarios jefe distritales del

Partido no los orientan ni controlan como corresponde dentro de sus respectivos distritos.

Ellos los deberán orientar y controlar constantemente para que no aparezcan entre ellos el formalismo, el facilismo y el hábito de trabajar a locas.

No debe ocurrir que los cuadros de base de las granjas cooperativas se aparten de las faenas agrícolas.

Para que el presidente de la junta de administración y el secretario comunal del Partido no se aparten de los trabajos agrícolas es preciso, ante todo, que la provincia o el distrito no los llamen más de lo necesario, sino que sean ellos los que bajen a las comunas para ayudarlos. En otras palabras, los dirigentes provinciales y distritales han de trabajar conforme a la exigencia del espíritu y el método Chongsanri. Sería aconsejable que el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido reproduzca el acta de la asamblea general partidista de la comuna de Chongsan que yo dirigí, y envíe sus copias a las organizaciones locales del Partido. Allí está señalado todo lo concerniente a cómo los cuadros deben trabajar. En especial, están apuntados detalladamente los problemas metódicos sobre cómo realizar su labor de dirección en las instancias inferiores. Si ustedes laboran de acuerdo con ellos, podrán resolver cualquier problema sin llamar a los cuadros de base.

Para lograr que los cuadros de base del campo no se aparten de las faenas agrícolas es necesario, además, que la provincia o el distrito organicen reuniones y cursillos lo menos posible. Como he indicado en la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, el distrito es la unidad inferior de dirección del Partido y la administración, o sea, la encargada de guiar directamente las comunas rurales y los poblados obreros. Por esta razón, el distrito, en vez de limitarse a organizar el trabajo de modo general a través de las reuniones y los cursillos tal como lo hace el Centro o la provincia, debe enviar a sus funcionarios a las comunas para que conozcan directamente la realidad y les den su ayuda y, cuando tengan que

organizar las reuniones o los cursillos, hacerlo conforme a la realidad concreta del campo.

Las reuniones en el campo deben organizarse preferiblemente de noche y no de día. También las internas de los organismos de nivel distrital han de convocarse por la noche, para que de día sus funcionarios vayan a las unidades inferiores para orientar su trabajo.

En el campo, es posible que surja la necesidad de realizar alguna reunión por el día, pero también en este caso convendría convocarla un día de descanso o de lluvia. Ya que cuando llueve es imposible trabajar, se puede organizar la reunión. Sin embargo, dado que en la temporada de las intensas faenas agrícolas se destinan pocos días para el descanso, se debe efectuar por la noche sólo la reunión de la célula del Partido, que se celebra una vez al mes y no se programen otras reuniones. Hay que observar de modo estricto este régimen porque desde abril los trabajos agrícolas son muy intensos. En el caso de que sea inevitable organizar alguna en esa temporada, al distrito le compete impartir un cursillo a sus funcionarios sobre el contenido que debe discutirse, y luego enviarlos a las comunas para que lo transmitan a los presidentes de la junta de administración.

La ciudad de Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Sur deben darle ejemplo a todo el país al organizar la reunión en el campo, siguiendo la orientación que señalé.

Tampoco las fábricas y empresas tienen que organizar su reunión como se celebra en el Centro o la provincia, sino conforme a su realidad, es decir, por unidad del turno después de terminar el trabajo.

Hay que establecer una disciplina en la organización de los cursillos.

En adelante, si el Centro organiza un cursillo con cierto tema, la provincia y el distrito no deben hacerlo aparte si son los mismos los que deben asistir. Ahora sucede que la provincia y el distrito repiten mecánicamente lo tratado en el cursillo central a las mismas personas. A principios de este año, con motivo de la Conferencia Nacional Agrícola, los presidentes de la junta de administración de las granjas cooperativas y los jefes de brigada recibieron el cursillo y asistieron

al curso metodológico durante 15 días y vieron las películas científicas sobre los métodos de cultivo avanzados, pero no bien de vuelta, las provincias y los distritos organizaron de nuevo el cursillo y el curso metodológico con los mismos temas y celebraron actos de agitación. Si se procede así, los cuadros de base no pueden trabajar regularmente por verse siempre atosigados.

Por supuesto, el distrito puede organizar según la necesidad algún cursillo para los jefes de brigada y cuadrilla o los granjeros. Pero también en este caso, sus funcionarios tienen que bajar a cada granja cooperativa con un texto bien preparado, y hacerlo por la noche, después de terminado el trabajo del día.

Cuando yo libraba la lucha revolucionaria en la Manchuria oriental, cumplía mi propio deber por el día, y de noche dirigía por unas dos horas el trabajo de una escuela nocturna, y aun así pude enseñar todo lo necesario.

Por el momento, hay que organizar un cursillo para dar a conocer el espíritu de la Conferencia Nacional Agrícola a los granjeros cooperativistas, pero no de día, sino de noche.

En cuanto al curso político para presidentes de la junta de administración de las granjas cooperativas y los secretarios del Partido de las comunas, es necesario organizarlo después de recoger todas las mieses, y de modo que el presidente y el secretario asistan de modo alternativo por un período de una semana. En otras palabras, si el primero va a estudiar, que se quede el segundo y viceversa. En cuanto al estudio de los cuadros de base sería posible simultanearlo con el entrenamiento de la Guardia Roja Obrero-Campesina incluyendo en su programa las asignaturas políticas. A fin de cuentas, los cuadros de base del campo pueden dirigir correctamente el trabajo de sus granjas cooperativas sólo cuando se les asegura el tiempo necesario. Por muy ocupados que estén ellos, hay que organizar su entrenamiento en la Guardia Roja Obrero-Campesina.

Tampoco hay que separar a los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas del cumplimiento de sus principales deberes. Si comparamos la granja cooperativa con una

empresa, puede decirse que el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas es un complejo agrícola, y su presidente, el director de este complejo. ¿Quién dirigirá la labor del complejo si su director está alejado de su propio trabajo durante decenas de días? Por esta razón, no se debe separar del cumplimiento de su tarea a los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, con excepción de los casos especiales.

No se debe movilizar la mano de obra del campo para trabajos no agrícolas. Ahora ustedes, para celebrar este año el XXX aniversario de la fundación del Partido, movilizan a muchos hombres del campo a otros trabajos, que no son los agrícolas, como por ejemplo a la construcción de las carreteras, pero nunca debe suceder eso.

Si echan a pique la agricultura, no vale un ápice por muy bien que construyan el camino y las casas. Aun con las carreteras con que contamos ahora, podemos acoger a los extranjeros, y realizar una infinidad de cosas. Lo importante es realizar bien el cultivo de este año y lograr una cosecha abundante.

Los periodistas de otros países que visitaron a Corea del Sur desenmascaran en sus artículos los aspectos corruptos de su sociedad. Escriben que ahí se habla ruidosamente de la construcción de las autopistas y otras cosas por el estilo, pero si se observa su realidad resulta que dondequiera se ven sólo las chozas y, para colmo de males, los campesinos viven hambrientos debido a las sucesivas cosechas fracasadas, y en todas partes pululan los mendigos. Esos artículos no son bulos.

Según las palabras de los cuadros del Partido Revolucionario por la Reunificación, ahora en Seúl un 20 por ciento de sus ciudadanos apenas puede comer una vez al día, mientras un 10 por ciento a duras penas sobrevive, sufriendo permanente hambruna.

Un puñado de gobernantes burgueses del Sur de Corea viven lujosamente dándose de día y de noche a la francachela junto con decenas de cortesanas y comiendo opíparamente, mientras la mayoría abrumadora del pueblo pasa hambre.

Hoy, aunque los habitantes del Sur se abaten por hambre, los

imperialistas yanquis y la camarilla títere surcoreana se hacen de la vista gorda ante esto.

Es muy importante resolver el problema alimentario realizando bien el cultivo. Desde la antigüedad se dice que “la agricultura es la ocupación principal en el mundo”. Hoy hemos enarbolado la consigna: “El cereal es precisamente el socialismo”.

Por muy bueno que sea el régimen socialista, si no resuelve ese problema, no puede demostrar su auténtica superioridad.

No obstante, ustedes, en vez de esforzarse con ahínco por producir aunque sea un grano más, apartan a los granjeros de las faenas agrícolas bajo el pretexto de la reunión, el cursillo, la reparación de la carretera, etc.

Desde luego, los trabajos que ustedes realizan no son de ningún modo negativos. Pero, como que la agricultura tiene su temporada, a diferencia de la producción de artículos en la fábrica, no hay que perder la oportunidad. Por este motivo, no se deben movilizar nunca a los granjeros a otros trabajos como el de acondicionar las carreteras en la temporada de las faenas agrícolas.

Actualmente, ustedes tienen emprendida la obra de pavimentación de la carretera entre Mundok y Anju, movilizando a los campesinos, pero deben interrumpirla este año y postergarla. Si quieren pavimentarla en el futuro, sería bueno cubrirla con baldosas de escoria que se producen en la fundición de metales no ferrosos, movilizando para este fin los camiones que tienen los organismos y las empresas.

Algunos caminos de nuestro país están revestidos de baldosas de escoria. No están malos. Su defecto es que tienen un color gris a consecuencia de un mal procedimiento en su fabricación, pero si las hacen bien, serán agradables a la vista. Un camino de Pyongyang está cubierto de baldosas de escoria. Aunque han pasado casi 30 años, se mantiene bien.

Enfatizo una vez más: en el futuro, para la construcción de las carreteras, las localidades tienen que aprovechar su cuerpo de construcción distrital o su cuerpo de construcción vial y nunca movilizar la mano de obra rural.

Tampoco debe suceder que movilicen a su antojo los camiones y tractores existentes en el campo para otros trabajos.

Hay que mejorar el suministro de mercancías al campo. Según he visto esta vez en la tienda de la comuna de Ryongnim, del distrito de Mundok, había pocas mercancías. Lo lógico debe ser que exista gran cantidad de diversas mercancías en la tienda, pero no había ni siquiera cosas tales como crema u horquilla.

He enfatizado más de una vez acerca del problema de la producción de los artículos de uso diario, mas en la tienda de la comuna de Ryongnim había pocos productos de la provincia de Phyong-an del Sur. Vi sólo los productos de la Fábrica de Artículos de Punto de Kangso y pantimedias de la Fábrica de Artículos de Punto de Sunchon. Los peines que ustedes elaboraron al descuido con madera eran rudos. Si los cuadros hacen un poco más de esfuerzo, pueden producirlos finos y gruesos, pero no organizan tales trabajos.

Si los cuadros laboran con el sentido de responsabilidad, podrán asegurar cuantos artículos de uso diario sean necesarios a las tiendas del campo. En la provincia de Phyong-an del Sur, que tiene más de 2 millones de habitantes, existen las ciudades de Phyongsong y Nampho y los poblados obreros que cuentan con grandes fábricas de artículos de uso diario, pero en sus tiendas son pocos sus productos.

En ellas tampoco hay muchas bicicletas. Ahora, los campesinos de las regiones llanas las exigen en gran cantidad porque sus viviendas se encuentran lejos de las parcelas.

Ya he dicho varias veces a los cuadros de la provincia de Phyong-an del Sur que en la Fábrica de Bicicletas de Songchon las produjeran en grandes cantidades y las enviaran primero a los campesinos de las regiones llanas. Pero ellos no cumplieron bien ni esta tarea.

Tampoco trabajan bien los funcionarios de la Dirección General de Industria Local. Es lógico que se agoten los artículos de uso diario en las tiendas del campo porque ellos no dirigen bien su producción.

Los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités de administración de las provincias no deben entregarse

sólo a la palabrería huera, sino revisar otra vez el problema de la producción de los artículos de uso diario y tomar las medidas necesarias.

Hay que mantener bien las viviendas en el campo.

El año pasado hicimos edificar muchas casas buenas en la comuna de Ryongnim, del distrito de Mundok. Sus aldeanos realizaron bien cada año la agricultura aun viviendo en las casas de techo de paja. En el pasado, los miembros de la Granja Cooperativa de Ryongnim tenían edificadas sus casas en un terreno arcilloso, por lo cual bebían un agua muy impura. Además, no se sabía cuándo iban a hundirse ya que por debajo de ellas pasaban las galerías de la mina de carbón. Por eso hice que se construyera una moderna villa rural en otro lugar suministrándole para ello los materiales necesarios.

Ahora sus viviendas están dotadas de un moderno sistema de acueducto y alcantarillado y de buenos equipos de calefacción.

Esta vez visité de paso la Granja Cooperativa de Ryongnim para ver si sus miembros mantienen bien las viviendas modernas de varios pisos, pero por falta de atención éstas estaban cubiertas de barro.

Ya dije que después de construir las viviendas en el campo se pavimentaran los caminos de la aldea. Una vez construidas las modernas viviendas de uno o varios pisos en el campo, hay que suministrar un poco más de cemento para pavimentar los caminos de la aldea o cubrirlos con piedras. Sólo entonces sus moradores no traerán consigo el barro al interior de sus casas. Sin embargo, hasta ahora la comuna de Ryongnim no ha cubierto sus caminos de piedras ni los ha pavimentado con cemento. Por esta razón, en los días de lluvia, sobre todo durante la estación lluviosa los pasillos de sus apartamentos se cubren de mucho barro porque sus habitantes entran con los zapatos manchados.

En la Granja Cooperativa de Ryongnim no mantienen como corresponde ni el sistema de acueducto, ni el de alcantarillado ni los equipos de la caldera. Los acueductos y alcantarillados están llenos de arena y gravas por falta de limpieza regular y atención, y a algunas casas no llega normalmente ni el agua caliente a causa del indebido

mantenimiento de los equipos de la caldera. Pedí a un granjero un vaso de agua y resultó que ésta era impura. Pero, el secretario jefe del comité del Partido del distrito de Mundok, en vez de sentir su responsabilidad por haber dejado a los campesinos beber un agua impura pese a que poseen buenos equipos para el agua corriente, dijo que al comienzo el agua era muy limpia, pero últimamente salía turbia sin saber el motivo.

Tampoco en la Granja Cooperativa de Wonhwa mantienen bien las viviendas de dos pisos. Como yo aparezco registrado como miembro de dicha Granja, con frecuencia me entran deseos de visitarla, pero me abstengo de hacerlo porque allí mantienen descuidadamente las viviendas.

Si el secretario jefe del comité del Partido, el presidente del comité de administración de la provincia, así como sus similares del distrito, hubieran prestado cierta atención al mantenimiento de las viviendas rurales, éstas no se habrían deteriorado tanto.

Como los campesinos viviendo durante largo tiempo en las casas de techo de paja no se acostumbraron a mantenerlas limpias, no saben arreglar bien las buenas casas que construimos para ellos.

Ustedes tienen que intensificar la educación entre los campesinos para que mantengan en la mejor forma las buenas viviendas que el Partido ha construido para ellos.

Hay que dar algo más de cemento para poder pavimentar el camino.

Tienen que orientar a que mantengan en buen estado también los acueductos y alcantarillados y los equipos de la caldera.

En el presente en la Granja Cooperativa de Ryongnim no hay técnico que sepa tratar estos equipos, por eso, aunque los militares, al terminar de construir las casas, le entregaron los tubos, máquinas de soldar y el cilindro de oxígeno, no pueden reparar los tubos de la calefacción cuando se rompen.

El presidente de la junta de administración de la Granja Cooperativa de Ryongnim dice que aunque está contento de haber recibido una villa rural moderna, tiene gran dolor de cabeza porque no sabe administrarla.

La provincia debe enviarle algunos técnicos a dicha Granja; seleccionar a algunos obreros de alta calificación en el mantenimiento del acueducto y la caldera y enviarlos a esa Granja, para que enseñen, más o menos durante un año, su técnica a los jóvenes del campo. Como se trata de una granja cooperativa, no es posible ubicar en esos cargos a los hombres que pertenecen a la mano de obra del Estado, pero sí a los jóvenes del campo. Si unos 15 jóvenes se destinan a cuidar los equipos de calefacción y acueducto es posible que el trabajo de la granja cooperativa marche mejor. La Secretaria del Consejo de Administración deberá encargarse de la tarea de seleccionar, previa consulta con el presidente del comité de administración de la provincia, a algunos expertos en acueducto y alcantarillado y en caldera entre los que se encuentran aquí, y enviarlos a esa Granja. Si la provincia no tiene de veras a quienes enviar, por lo menos, deberá mandar a algún operador de caldera de una empresa para que durante más o menos un año, enseñe métodos de mantenimiento de la caldera, de limpieza de los tubos del acueducto y de soldadura a los jóvenes de la Granja Cooperativa de Ryongnim.

Entonces, éstos llegarán a saber mantener con seguridad los equipos de acueducto y alcantarillado y la caldera.

Hay que dar algunos camiones a la Granja Cooperativa de Ryongnim. La aldea de dicha Granja, recién construida, está lejos de las parcelas. Las más lejanas se hallan a 30 *ríes* de la aldea. Hay que dar camiones a esa granja para que sus miembros puedan ir a trabajar al campo en ellos. Si en el futuro se fabrican muchos autobuses se los dará, pero por ahora, convendría darles los camiones.

Los granjeros de allí piden 20 camiones “Sungni-58”. Pero para que todos puedan ir en ellos a trabajar se necesitan unos 40. Como se requieren tantos chóferes como camiones haya, será mejor darles unos 10 camiones “Thaebaeksan”, en vez de los “Sungni-58”. Si en su caja se instalan bancos y se cubren con una lona, será bastante cómodo. En dos viajes podrán llevar a todos los granjeros.

Hay que vender muchas bicicletas a los granjeros de Ryongnim.

Convendría que también las mujeres aprendieran a montar bicicleta e ir en ella a las parcelas cercanas.

Es preciso completar la construcción de la aldea de dicha Granja.

El Consejo de Administración deberá movilizar cierta cantidad de camiones del regimiento móvil de esos vehículos para ayudar al distrito de Mundok a que rellene los hoyos que quedan y arregle limpiamente la aldea. Como que en la comuna de Ryongnim no hay de donde extraer las piedras para cubrir el camino, hay que destinar más de mil toneladas de cemento al cuerpo de construcción de viviendas de la Granja Cooperativa de Ryongnim.

Hay que completar también la construcción de las viviendas. Además de las edificadas por los militares, hay que levantar unas 600 ó 700 más. También es preciso construir la casa cuna y el jardín de la infancia. Daremos los materiales necesarios, pues la provincia deberá ayudar al cuerpo de construcción de viviendas de la Granja Cooperativa de Ryongnim, para que complete las obras.

Después de terminar la construcción de la comuna de Ryongnim, en el año entrante se deberán eliminar las casas de techo de paja que pertenecen a una brigada de la Granja Cooperativa de Ripsok, que se halla en su vecindad.

Les expreso mi firme convicción de que ustedes, al hacer de modo sustancial los preparativos del cultivo, conquistarán sin falta la meta de 8 millones de toneladas de cereales este año, en el que acogeremos el XXX aniversario de la fundación de nuestro glorioso Partido.

SOBRE UN MAYOR DESARROLLO DEL SISTEMA DE PRESUPUESTO LOCAL

**Discurso pronunciado en la V Sesión de la V Legislatura
de la Asamblea Popular Suprema de la República
Popular Democrática de Corea**

8 de abril de 1975

Hace dos años que planteamos la orientación de implantar el sistema de presupuesto local. El análisis de su aplicación en estos dos años nos hace ver que en el primero, 1973, resultó infructuoso, pero el año pasado ha dado buenos resultados. Lo aplicaron con éxito todas las provincias, excepto dos.

Nuestro país ha creado ya las condiciones idóneas para la implantación exitosa del sistema de presupuesto local.

Han transcurrido 30 años desde que los obreros y los campesinos tomaron el Poder en nuestro país. En sus primeros años en el Poder, nuestros cuadros, antes asalariados o peones agrícolas, no sabían llevar por su propia cuenta la vida económica de sus localidades, en cambio ahora sí lo saben. Desde entonces, se han formado muchos nuevos cuadros y han sido ubicados en los órganos del Poder y casi todos los funcionarios de edad, que antes no recibieron instrucción, han llegado a tener conocimientos iguales o superiores al nivel de los graduados de la escuela secundaria. Los funcionarios provinciales y distritales están ya en condiciones de realizar por sí solos la gestión económica en su respectiva provincia y distrito.

Considerando estas circunstancias, hace algunos años, en el

Comité Político del Comité Central del Partido, dimos la orientación de implantar el sistema de presupuesto local, adjudicándole a los órganos de Poder local la responsabilidad de la organización de la vida económica de sus respectivas regiones. Orientamos entonces que todas las provincias, ciudades y distritos —aplicando de lleno ese sistema—, sufragaran con sus ganancias el sueldo de los maestros, médicos y funcionarios de su localidad, y la construcción de escuelas, sin recibir subsidio del Estado, y que entregasen al Estado el dinero que restara del consumo local.

Las medidas del Partido encaminadas a poner en vigencia el sistema de presupuesto local, son imprescindibles para administrar eficientemente la vida económica del país.

Todas las provincias, ciudades y distritos aplican ahora el sistema de presupuesto local, destacándose entre ellos la provincia de Phyong-an del Norte. En la Sesión de hoy, el presidente del comité popular de esa provincia hizo una intervención a manera de informe adicional, y se ve que allí se establecieron muchas y buenas experiencias.

En 1973, la provincia de Phyong-an del Norte recibió un gran subsidio del Estado proveniente del presupuesto central. Pero el año pasado, explotando con eficiencia el sistema de presupuesto local, cubrió sus gastos con sus propios ingresos y aun así contribuyó con una enorme suma al Estado. ¡Qué magnífico!

Antes, para pagar el sueldo a los maestros, médicos y funcionarios, el Centro tenía que distribuir entre las provincias, en forma de subvención estatal, las ganancias obtenidas en las grandes fábricas. Siendo así, el Estado tenía una pesada carga financiera y no podía asignar más fondos para la construcción económica del país.

En cambio, hoy al obtener mucha ganancia con el desarrollo de la industria local y la mejora de los servicios públicos, las provincias saldan por su propia cuenta el gasto del presupuesto local. Como resultado, después de ponerse en vigor ese presupuesto, el Estado ha podido invertir más fondos en la construcción de grandes fábricas, institutos de enseñanza superior, hospitales, etcétera.

En fin de cuentas, con la aplicación del sistema de presupuesto local, se ha hecho posible incrementar rápidamente tanto el consumo como la acumulación, y ajustar mejor el equilibrio entre ambos. Esto quiere decir que dicho sistema, creado por nuestro Partido, es la justa materialización de los requerimientos de la ley económica socialista.

Si las localidades cubren con sus ganancias los gastos del presupuesto local, en tanto que el Estado realiza ininterrumpidamente la construcción para la reproducción ampliada con el aporte de la economía central, los bienes del pueblo se incrementarán con rapidez y la base económica del país ganará una mayor solidez.

El año pasado, la provincia de Phyong-an del Norte, aplicando con éxito el sistema de presupuesto local, aportó un gran beneficio al país y al pueblo. Permítanme expresar, en nombre de la Asamblea Popular Suprema, el agradecimiento a sus comités populares —el provincial, los urbanos y distritales—, por haber proporcionado muchos beneficios al país y al pueblo, al aplicar correctamente la orientación del Partido sobre el referido sistema.

La implantación del sistema de presupuesto local tiene muchas ventajas.

Cuando se pone éste en vigencia es posible lograr un rápido desarrollo de la industria local y la gran expansión de las redes de servicios públicos y, consecutivamente, ofrecer mayores comodidades al pueblo. Antes, en las regiones no se empeñaban en construir más fábricas de la industria local ni desarrollar debidamente las redes de servicios, a pesar de que se lo recomendamos de manera reiterada. Como consecuencia, no hubo muchas quincallas y en las calles eran pocos los lugares donde se vendían, digamos, helados y carambanados. Pero después de la implantación del sistema de presupuesto local, no sólo aumentó la producción de quincallas, sino que también se extendieron considerablemente las redes de servicios.

El sistema de presupuesto local ejerce una gran influencia para que los trabajadores muestren mayor creatividad, con actitud de dueños respecto a la vida económica del país y a la edificación socialista. Con su puesta en vigor, ellos le dan más rienda suelta a su

espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, y a sus facultades creadoras.

Para hacer más efectivo el sistema de presupuesto local, los altos funcionarios de las localidades tienen que meditar meticulosamente acerca de lo que exige el pueblo y qué pueden hacer las localidades por sí mismas. Si se ponen a pensar y buscar, encontrarán muchas reservas para incrementar el ingreso financiero.

Se dice que el año pasado la provincia de Jagang, por no aplicar con eficiencia el sistema de presupuesto local, se vio en la necesidad de recibir un considerable fondo de subsidios del Estado, hecho que se debe por completo a los funcionarios de la provincia, sobre todo al presidente de su comité popular, que no se molestaron en usar el cerebro ni hacer un buen trabajo organizativo.

La provincia de Jagang tiene muchas condiciones favorables para aumentar su ingreso financiero, mediante el desarrollo de la industria local. Como allí existe un buen número de fábricas de maquinaria de grandes dimensiones, puede conseguir por sí sola cuantas instalaciones se necesiten para levantar fábricas de la industria local. Dispone, además, de considerable fuente de materias primas para la industria local. Según dicen, ahora manufactura artículos tales como peines y ábacos con resinas traídas de Hamhung, pese a que sería mejor que hiciera palos de lavar, bateas o ábacos con la gran cantidad de recortes que salen de sus aserraderos. También sería provechoso hacer muebles de madera y venderlos. Igualmente es factible recoger frutos silvestres, que los tiene en abundancia, y elaborar con ellos bebidas dulces, cuya venta daría mucha utilidad.

Dicen que en el distrito de Thaechon, provincia de Phyong-an del Norte, recogieron todas las hojas de sésamo que antes botaban y con ellas produjeron perfumes para la venta; si de esta manera se ponen a buscar reservas encontrarán cuantas fuentes quieran para aumentar el ingreso financiero. El problema reside en si los funcionarios despliegan o no plenamente el espíritu partidista, de clase obrera y popular.

Los cuadros dirigentes de las provincias, ciudades y distritos que

aún no utilizan debidamente el sistema de presupuesto local, deberán tomar la decisión de hacerlo de manera efectiva desde este año, siguiendo el ejemplo de la provincia de Phyang-an del Norte. Que todavía las localidades, —incapaces de promover por sí solas su vida económica—, recurran a la subvención estatal significa que los altos funcionarios de sus órganos de Poder no tienen cualidades como tales. En todas las regiones, los cuadros dirigentes tienen que aplicar efectivamente el sistema de presupuesto local, desplegando a plenitud el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

Para hacer valer plenamente este sistema, hay que incrementar de modo decisivo el ingreso del presupuesto local.

Para aumentarlo, lo más importante es desarrollar la industria local a un ritmo acelerado. Desarrollarla es una exigencia imperiosa para promover rápidamente la producción de quincallas, además de aumentar el ingreso del presupuesto local.

La mayor escasez en nuestro país es ahora de quincallas. Por quincalla se entienden diversos objetos menudos de uso diario, por ejemplo, alfileres comunes, horquillas, agujas, tijeras, armazón de anteojos, botones; su variedad es incontable. Antes, al personal del sector competente le dimos la tarea de catalogar la quincalla, y en una encuesta preliminar de sus variedades arrojó una cantidad de más de 100 mil.

Ahora nuestro país tiene muchas fábricas tales como las de fertilizantes, de acero, de maquinaria, textil, de zapatos, etcétera, pero no tantas para fruslerías.

Si en nuestro país no se ha desarrollado la quincallería, sino más bien se ha retrasado, eso se debe a los imperialistas japoneses y norteamericanos. Antes de la liberación, los imperialistas japoneses convirtieron a nuestro país en un mercado colonial para venta de sus mercancías y lo inundaron con sus mercaderías, con lo cual arruinaron por completo la tradicional artesanía y obstaculizaron el desarrollo de la industria ligera. Además, la exigua base de la industria ligera fue destruida totalmente por los imperialistas yanquis

en la pasada guerra. Como se estipuló en la Plataforma de 20 Puntos, después de la liberación, protegimos los intereses de los empresarios medianos y pequeños y de los artesanos, y fomentamos sus actividades empresariales. Mas en los tres años de la pasada guerra, los bombardeos del imperialismo yanqui les destruyeron todos los medios de producción, quedándose en consecuencia con las manos vacías.

Además de esa destrucción completa de la base de producción de artículos de uso diario, después de la guerra, nuestros funcionarios del sector de la industria ligera, por falta de experiencia, no pudieron organizar debidamente la producción de dichos artículos. De modo que se dejaba sentir de continuo la escasez de la quincalla.

En junio de 1958 convocamos a un pleno del Comité Central del Partido y adoptamos la orientación de desarrollar paralelamente la industria central de gran tamaño y la local de mediano y pequeño tamaño en la producción de artículos de consumo. En virtud de esa orientación con toda energía se desplegó, a través de un movimiento de todo el pueblo, la lucha por construir fábricas de la industria local. Por haberlas construido en gran escala, se operó entonces un cambio transcendental en la producción de artículos de consumo y pudo cumplirse con dos años y medio de antelación el Plan Quinquenal en valor total de la producción industrial.

En agosto de 1962, convocamos en Changsong a una reunión conjunta de funcionarios locales del Partido y de la economía, en la que planteamos la tarea de lograr otras innovaciones en la edificación de la industria local sobre la base de los éxitos y las experiencias alcanzados.

Han pasado 13 años desde la Reunión Conjunta de Changsong. En ese período de nuevo se levantó un gran número de fábricas de la industria local en todas partes, y se consolidaron las existentes. Muchos distritos tienen bien preparadas las fábricas de la industria local, entre ellos, el de Changsong, de la provincia de Phyong-an del Norte; Yangdok, de la provincia de Phyong-an del Sur; Hwangju, de la provincia de Hwanghae del Norte; y Pukchong, de la provincia de

Hamgyong del Sur. El que se desarrollara a alta velocidad la industria local, levantándose fábricas de ésta en todas partes, es un brillante fruto de la Reunión Conjunta de Changsong.

Después de esa Reunión, el distrito de Changsong le imprimió un rápido desarrollo a la industria local. Ahora tiene fábrica textil, fábrica de confección de ropas, taller de confección de ropas para la mujer y el niño, de papeles, de lápices, de muebles, de artículos metálicos de uso diario, de comestibles, de curtido de piel, de sémola de maíz. Gestiona y explota efectivamente esas fábricas de la industria local donde se producen muchos artículos.

El distrito de Changsong produce una gran cantidad de, digamos, papeles y lápices en pequeños edificios, donde no hay nada más que algunos equipos sencillos, cubriendo así sus necesidades y suministrándolos, incluso, a otros distritos. Además, produce para sus trabajadores un gran surtido de muebles de calidad. Si visitamos las casas de los campesinos de este distrito, vemos que están vistosamente provistas de un juego completo de efectos de alta calidad, como mesa de comedor, escritorio y ropero.

La fábrica de alimentos de Changsong produce diversos tipos de comestibles: productos cárnicos, jugos de frutas, caramelos y galletas, vinos, para no hablar de la pasta y salsa de soya. La fábrica de sémola de maíz recoge ese cereal de los campesinos y hace sémola de él para ellos mismos. Eso les agrada mucho.

El distrito de Changsong va también a la cabeza en la modernización de las fábricas de la industria local. En 1958, cuando inauguró la industria local, recurrió a métodos artesanales en la producción, pero ya ha logrado modernizar todos los procesos productivos. Sobre todo después del V Congreso del Partido, obtuvo muchos éxitos librando una vigorosa lucha por modernizar las fábricas de la industria local.

Es digno de apreciar altamente que el distrito de Changsong haya construido con éxito diversas y modernas fábricas de la industria local. Todas las demás ciudades y distritos deben acondicionar bien las suyas, como el distrito de Changsong.

La adecuada construcción de fábricas de la industria local tiene importancia en diversos sentidos.

Ella permite aumentar la producción de mercancías, incluso, con poca inversión y, consecuentemente, mejorar con rapidez la vida del pueblo. Para construir una gran fábrica se necesitan muchos recursos, tienen que levantarse en gran tamaño hasta edificios accesorios como casas cuna, jardines de la infancia, y traer mano de obra de otras regiones. En contraste, la construcción de fábricas de la industria local no lo necesita. Si movilizan y utilizan reservas y mano de obra ociosas de las localidades, pueden construirlas con facilidad y ponerlas pronto a producir artículos. Así pues, el desarrollo de la industria local hace posible aumentar pronto la variedad y la cantidad de mercancías, con poca inversión estatal.

Si se preparan adecuadamente las fábricas de la industria local en el distrito, podrá imprimirse los rasgos de la clase obrera a todas las amas de casa de su cabecera. En ésta hay muchas familias de funcionarios de los organismos del Partido, del Poder, de la Seguridad Pública, de instituciones de enseñanza y de sanidad, de modo que si se construyen fábricas de la industria local y se emplea en ellas, a las amas de casa, será posible imprimirles la conciencia de clase obrera. Y si trabajando en la fábrica participan en la vida orgánica, se acabará con el hecho de que se entreguen a la palabrería vana, encerradas en la casa, y se acelerará su proceso de concienciación revolucionaria.

El asentar sólidamente las fábricas de la industria local en los distritos favorece también la preparación para hacer frente a la guerra. Si estalla la guerra, los enemigos pueden destruir las grandes fábricas, pero no lo podrán hacer con la totalidad de fábricas de la industria local. Si cada distrito produce tejidos, papeles y otros diversos artículos de uso diario en sus fábricas, será del todo posible satisfacer las demandas de artículos de consumo aunque se desate la guerra.

Si bien se registró un gran avance en el desarrollo de la industria local después de la Reunión Conjunta de Changsong, la producción de artículos de consumo no cubre todavía las necesidades, que crecen con rapidez. Es pobre, en especial, la variedad de quincallas.

En esta oportunidad los llamo a ustedes a dar otro gran salto en el desarrollo de la industria local.

Hay que dirigir grandes fuerzas a estructurar mejor las fábricas de la industria local existentes y ponerlas a funcionar a toda capacidad, para que surtan los efectos requeridos.

Es muy grande el potencial productivo de la industria local que tenemos creada. Si se logran aprovechar plenamente todas las fábricas de esa rama industrial, no será un gran problema para cada distrito aumentar a 2 000-3 000 la variedad de artículos de consumo que produce, y será posible incrementar su ingreso financiero anual al nivel de 20 ó 30 millones de *wones*. Entonces el valor total de producción de la industria local de los distritos de nuestro país, alcanzará el nivel de 4 mil ó 6 mil millones de *wones*.

Con el fin de conseguir mayores resultados de las actuales fábricas de la industria local, deben resolverse tres problemas:

Primero, elevar el nivel técnico de sus dirigentes hasta el de ingeniero o perito.

Si ellos ignoran la técnica, serán incapaces de manejar las máquinas e instalaciones modernas ni introducir la nueva tecnología.

Los dirigentes de las fábricas de la industria local del distrito de Changsong antes ignoraban la técnica, pero simultaneando el trabajo con el estudio, casi todos han recibido hasta la fecha el título de ingeniero o de perito. Los homólogos de otros distritos, siguiendo ese ejemplo, tienen que elevar pronto su nivel técnico. Podrán alcanzarlo si estudian mientras trabajan, incorporados a la facultad o al respectivo curso por correspondencia de la universidad de la industria ligera o de la escuela técnica superior.

Segundo, las empresas de la industria central tienen que prestar una activa ayuda a las fábricas de la industria local en el movimiento de innovación técnica.

En el distrito de Sakju, aldeaño al de Changsong, hay muchas empresas de la industria central, entre ellas la Central Eléctrica de Suphung, las cuales ayudaron en gran medida a este último en la tarea de modernizar sus fábricas de la industria local.

Tal como la ciudad ayuda al campo y la industria apoya a la agricultura, así, siguiendo dicho ejemplo, todas las empresas de la industria central del país deben desarrollar un movimiento para ayudar a la local.

A pesar de que hemos venido subrayando desde hace ya mucho tiempo esta cuestión, la industria central todavía no ayuda como corresponde a la local, lo cual se debe al egoísmo institucional y local que tienen sus funcionarios. Hay que acabar con ese egoísmo y lograr que la industria central ayude de modo activo a la local. El Complejo Siderúrgico de Hwanghae, por ejemplo, tiene que ayudar a las fábricas de la industria local dentro de la ciudad de Songrim y también a las del distrito de Hwangju, donde no hay industria central. Así, podrán equiparse mejor las fábricas de la industria local de todos los distritos. Si los funcionarios incurren como ahora en el egoísmo, es imposible promover la industria local, y mucho menos desarrollarla con prontitud en los distritos en que no hay industria central.

Para que las empresas de la industria central ayuden responsablemente a las de la industria local, es aconsejable que cada una de las primeras se encargue de una o dos de éstas. De modo que todas las fábricas de la industria local tengan empresas que las apadrinen.

Como las grandes fábricas tienen sus talleres de mantenimiento, pueden fabricarles a las de la industria local cuantas instalaciones pidan. Además, enviándoles sus técnicos, los domingos por ejemplo, pues los tienen en gran número, podrán resolverlos los problemas técnicos pendientes, cosa que será también una gran ayuda para su consolidación. De esta manera debe desplegarse dinámicamente la labor para modernizar y ampliar la industria local.

Tercero, hay que construir en cada provincia fábricas de substancias químicas elementales al servicio de la industria local.

Ahora, todos los distritos piden sosa carbónica y cáustica, ácido clorhídrico y otras substancias químicas elementales; mas, por no recibirlas en cantidades suficientes, las fábricas de la industria local

no pueden aprovechar una mayor cantidad de las materias primas de las regiones a pesar de disponer de ellas, ni normalizar la producción. No obstante, la producción de sustancias químicas elementales en la industria central no está a nivel tal que pueda cubrir totalmente hasta las necesidades de la industria local, pero no por eso podemos disponer que cada ciudad y distrito fabrique por sí mismo todo ese material, que se requiere en poca cantidad. Resulta, pues, conveniente que las provincias construyan fábricas especializadas en la producción de sustancias químicas elementales para las fábricas de la industria local de su territorio.

La tarea de construir fábricas de sustancias químicas elementales en las provincias, la planteé ya hace mucho tiempo en una reunión consultiva de los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido y también, repetidas veces, en el Comité Político del Comité Central del Partido. Sin embargo, algunas provincias no la cumplen todavía, otras sí, desde luego.

En el caso de la provincia de Phyong-an del Norte, ella ha construido y explota bien una fábrica de sosa carbónica y otra de sosa cáustica, con capacidad anual de 5 mil y 2 mil toneladas, respectivamente. Abastece de sosa cáustica de su propia producción tanto las fábricas papeleras como las textiles bajo su jurisdicción, también produce ácido clorhídrico con destino a sus fábricas alimenticias. En cambio, algunas otras provincias no desarrollan debidamente la construcción de fábricas de sustancias químicas elementales.

Si se resuelven esas tres cuestiones: elevar pronto el nivel técnico de los dirigentes de las fábricas de la industria local, realizar la ayuda activa de la industria central a la local y construir adecuadamente fábricas de sustancias químicas elementales en las provincias, podrá lograrse que las fábricas existentes de la industria local alcancen mayor rendimiento.

Es necesario también seguir desarrollando la lucha por levantar nuevas fábricas de la industria local.

Hay que construir muchas fábricas de fertilizantes químicos de

pequeño tamaño en las localidades. Esto es necesario no sólo para aumentar con rapidez la producción de fertilizantes sino también para hacer frente a la guerra. Sería bueno construirlas de una capacidad de 16 mil toneladas anuales cada una, calculada según el fertilizante estandar, a razón de una fábrica por cada distrito grande, y una por cada dos o tres pequeños. La producción y el suministro de las instalaciones necesarias para su construcción, deben hacerse de modo unificado por el Estado.

Es preciso además construir más papeleras. Ahora es tensa la situación del papel en el país. Con la implantación de la enseñanza obligatoria general de 11 años, el papel producido en las grandes fábricas se destina en gran cantidad a hacer libros de texto, por lo cual no puede siquiera aumentarse la tirada de periódicos, revistas, ni de libros de consulta. En estas circunstancias, es imposible cubrir las necesidades de las localidades con la producción de la industria central. Por eso, los distritos, construyendo papeleras, deben producir por sí mismos cuadernos, encerados para el piso, ventanas y embalaje, sin buscar el apoyo de la industria central.

La construcción de las papeleras en los distritos la deben adecuar a la realidad de las localidades, sobre la base de un acertado cálculo de las disponibilidades de materias primas. La fabricación de papel, sea a partir de madera, junco, paja de arroz o de maíz, debe organizarse de acuerdo con lo que cada distrito tenga en mayor abundancia.

También hay que construir con audacia fábricas de bicicletas, de máquinas de coser, lavadoras, refrigeradores, empresas de ensamblaje de televisores y de radios, y otras por el estilo.

Ahora es muy grande la demanda del pueblo de efectos domésticos modernos. La situación actual es totalmente diferente a la de 1958, en que empezamos a construir por primera vez las fábricas de la industria local. Hoy nuestro pueblo quiere vivir de modo más culto, en casas provistas de efectos modernos como televisores y refrigeradores. Por tanto, la industria local también debe fabricar en mayor cantidad buenos artículos de uso doméstico y de más alto nivel, según las exigencias de la época actual.

Actualmente en nuestro país, sólo la industria central tiene fábricas de bicicletas o de efectos domésticos modernos, y, además, sólo unas cuantas, no siendo tampoco grande su producción. Apoyándose sólo en la industria central no puede satisfacerse plenamente la demanda del pueblo en rápido crecimiento.

Hace ya varios años que orientamos la construcción de fábricas de bicicletas en cada provincia. Ahora es grande la demanda de ellas entre los campesinos. Los jóvenes de las áreas rurales, al ir a las parcelas, piensan en usar la bicicleta aunque estén no muy lejos. Así pues, para satisfacer la demanda de ésta es preciso que cada provincia la produzca con destino al campo.

Hacer bicicletas no es tan difícil. Disponiendo de algunos equipos simples se pueden fabricar en cualquier parte. De aquí en adelante, cada provincia, levantando sin excepción su propia fábrica, deberá producir bicicletas.

Los importantes equipos y materiales necesarios para la producción de bicicletas, máquinas de coser, lavadoras, refrigeradores, aires acondicionados, televisores, radios, etcétera, sería bueno que los suministrara el Estado de manera unificada.

Además, es indispensable construir grandes fábricas de botellas de vidrio, de envases y de máquinas simples, pertenecientes a la industria local.

En el presente, los distritos se ven imposibilitados de aumentar la producción en sus fábricas de alimentos, por falta de botellas y otros envases, y de ampliar las fábricas de la industria local, aunque lo intenten, debido a la carencia de máquinas simples.

Subordinadas a la provincia, sería bueno construir adecuadamente fábricas de la industria local que produzcan modernos artículos de uso doméstico, y otras importantes como las de sosa, de envases y de máquinas simples. También encargarle a la provincia la explotación de las fábricas de elaboración de cereales que ya están construidas en ella.

Consolidar las importantes fábricas de la industria local, subordinándolas así a la provincia, tiene una considerable

significación para llevar esa industria hasta una etapa más alta y echar los cimientos para mejorar todavía más la vida del pueblo en el período del siguiente plan perspectivo.

Aconsejo que los fondos necesarios para la construcción de las fábricas de la industria local subordinadas a las provincias, se extraigan en parte del presupuesto estatal, además del presupuesto local. Pero las provincias deben esforzarse para conseguirlos, en lo posible, por sí mismas, junto con las instalaciones necesarias, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas. En particular, las máquinas herramienta necesarias para la construcción de las fábricas de máquinas simples bajo su dependencia, deben conseguirlas en las empresas de la industria central en su territorio, exhortándoles a que se las fabriquen mediante un movimiento de multiplicación de esas máquinas.

Una de las tareas importantes a que hoy se enfrenta la industria local es la de aumentar su valor de producción en los distritos al nivel de 20 millones de *wones*.

Sólo incrementando el valor de la producción industrial, es posible elevar el salario de los obreros y empleados en cumplimiento de la resolución del V Congreso del Partido. Ya abolimos para siempre el sistema de impuestos y, en virtud de esa resolución, rebajamos también el precio de los artículos de consumo. Mas no hemos ejecutado aún la tarea de elevar el salario a los obreros y empleados. Tenemos que llevarla a cabo también dentro de corto plazo.

Teniendo en cuenta tanto el considerable incremento del ingreso de los campesinos en los últimos años, como el rápido aumento de la producción industrial, elevar el salario a los obreros y empleados es una tarea que debemos realizar necesariamente y que además podemos realizar.

Ahora el promedio de salarios de los obreros y empleados es de 70 *wones*. Para elevarlo a más de 90 *wones* es necesario obtener 800 millones de *wones* más.

La industria central tiene muchas reservas para incrementar el valor total de la producción industrial, pero todavía tiene más la

industria local. Si las fábricas de esta industria movilizan y aprovechan toda la reserva, puede aumentarse en varios miles de millones de *wones* el valor total de la producción industrial. Sólo normalizando la producción en las fábricas de elaboración de cereales, recién construidas en las provincias, podrá obtenerse este año una ganancia adicional de 800 millones de *wones*.

Por las decisiones manifestadas en esta Sesión por los directores de los combinados de la industria local y los presidentes de los comités administrativos de los distritos, veo que este año cada distrito puede aumentar en cinco millones de *wones* el valor de la producción de la industria local. Así, a nivel nacional, sumará mil millones de *wones* el aumento del valor total de su producción. Dicen que este año la Dirección General de Industria Local se ha planteado la meta combativa de aumentar el valor total de la producción en un 89,4 por ciento en comparación con el resultado del año pasado, y creo que sería magnífico lograr ya un aumento del 50 por ciento.

Mediante un dinámico movimiento para aumentar el valor de producción de la industria local, hay que lograr que su nivel alcance a 20 ó 30 millones de *wones* en todas las ciudades y distritos.

A fin de incrementar el ingreso del presupuesto local, además de desarrollar la industria local, es necesario ampliar la red de servicios públicos.

El mejoramiento del servicio a la población constituye una importante medida, no sólo para hacer más culta y abundante su vida, sino también para incrementar el ingreso del presupuesto local.

En la sociedad explotadora, el servicio es para los adinerados terratenientes y capitalistas y un medio para explotar adicionalmente a los trabajadores; pero en la sociedad socialista es para los trabajadores, además de ser un medio para mejorar siempre más la vida del pueblo.

En nuestra sociedad es una tarea imprescindible y honrosa asegurar todas las condiciones, para que los trabajadores, después de sus jornadas se diviertan cultamente en las calles, tomando té o comiendo comidas de su gusto. Es así como el Gobierno de la

República presta una gran e invariable atención a mejorar la prestación de servicios. Desde luego, estamos en contra de extender sobremanera la red de servicios como en la sociedad capitalista. La red de servicios en ésta, expandiéndose por encima de las necesidades, absorbe el dinero del bolsillo del pueblo. Un hombre de un país capitalista, que visitó el nuestro, dijo que su país sufría por estar las calles colmadas hasta el tope de establecimientos de servicios. Expresó que había recibido en Corea la impresión de que el socialismo se distinguía realmente, afirmando que le era agradable ver que la red de servicios estaba distribuida adecuadamente en las calles, y que todas las personas trabajaban y lo hacían todo no con las manos de otros, sino con las propias. Yo le dije que era verdad que no desarrollar la red de servicios fuera de lo necesario es una superioridad de la sociedad socialista sobre la sociedad capitalista, pero que ahora la deficiencia en nuestro país es su escasez.

En nuestro país todavía son pocos los establecimientos de servicios. Esto se debe a que los imperialistas yanquis los destruyeron totalmente. Antes de la guerra, en las calles había, por ejemplo, muchas fondas de *kuksu*, fritas de harina con aceite, talleres de reparación. Pero, durante la guerra, las fondas y los demás establecimientos de servicio público fueron arrasados totalmente por los bombardeos de los imperialistas yanquis.

Terminada la guerra, procuramos extender la red de servicios públicos y mejorar sin cesar su prestación, de acuerdo con el nivel de desarrollo de la economía nacional y el nivel de vida del pueblo. En los últimos años hemos lanzado la consigna de efectuar una revolución en la prestación de servicios y nos hemos esforzado tesoneramente para producir un cambio en la prestación de servicios a los trabajadores, como resultado de lo cual aumentaron mucho los establecimientos de servicios y mejoró su labor en medida apreciable. Pero en este sector, tenemos todavía muchas tareas que realizar. Los trabajadores dirigentes, prestándole una mayor atención a la labor de los servicios, deben llevar a cabo consecuentemente la orientación del Partido de producir una revolución en ella.

PARA LA IMPLANTACIÓN EXITOSA DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA GENERAL DE 11 AÑOS

**Discurso pronunciado en la V Sesión de
la V Legislatura de la Asamblea Popular
Suprema de la RPD de Corea**

10 de abril de 1975

Hoy quisiera referirme a algunas cuestiones planteadas para la implantación exitosa de la enseñanza obligatoria general de 11 años.

A partir del 1 de septiembre de este año, a escala nacional vamos a poner en total vigencia la enseñanza obligatoria de 11 años. Al principio, cuando empezamos a establecerla calculábamos completarla en todo el país en 5 años, implantándola cada año en un 20 por ciento, pero gracias a los enérgicos esfuerzos de nuestros trabajadores, ante todo, de los del sector educacional, ya podemos cumplir esta tarea mucho antes de lo previsto. Esto es motivo de gran satisfacción.

Como han manifestado unánimemente muchos compañeros en sus intervenciones, la implantación de la enseñanza obligatoria general de 11 años en nuestro país es una política educacional muy justa.

Consideramos la labor docente como la tarea más importante para el futuro de la nación, y le dedicamos ingentes esfuerzos.

En nuestro país suman 3 millones 500 mil los niños que hoy crecen en casas cuna y jardines de la infancia a expensas del Estado y de la sociedad. Engels dijo que una de las importantes políticas

comunistas es criar, a cargo del Estado, a todos los niños, independientemente de la tutela de sus madres, en las instituciones estatales; en este sentido, podemos afirmar que estamos aplicando, de hecho, el comunismo. Además, en nuestro país 4 millones 700 mil alumnos estudian en los centros docentes a todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad. De esta manera, 8 millones 200 mil niños y alumnos, que representan la mitad de la población, estudian a su gusto y gozan de una vida feliz gracias a la atención del Estado.

El criar e instruir por su cuenta a tantos niños y estudiantes es una carga muy pesada para el Estado. A los niños de las casas cuna y jardines de la infancia hay que darles como merienda caramelos, galletas, leche y otros alimentos, y a todos los estudiantes, manuales y uniformes. El Estado suministra a precios módicos, para cada temporada del año, uniformes de buena calidad a los alumnos de las escuelas a todos los niveles. Además, en las tiendas los artículos escolares y de otro tipo para los niños se venden mucho más barato que otras mercancías.

Para criar e instruir a muchos niños y alumnos a expensas del Estado es necesario preparar una buena cantidad de personal docente que los enseñe y cuide. De ahí que hayamos establecido varios institutos pedagógicos y de formación de maestros en cada provincia. Además de preparar un gran número de personal docente, el Estado debe asegurarle condiciones de vida. Sólo en concepto de salario para maestros y educadoras se invierte hoy una enorme suma de dinero.

En la actual situación de nuestro país no es nada fácil invertir tanto dinero y esfuerzos en la labor docente. Todavía es insatisfactoria la vida de nuestro pueblo, y es tensa la situación nacional. Tenemos que cumplir ingentes tareas para la construcción económica socialista y, a la vez, dedicar grandes esfuerzos al fortalecimiento del poderío de la defensa nacional, puesto que nos enfrentamos directamente al enemigo. En tal situación, no puede menos que ser difícilísimo el criar y educar a costa del Estado a los niños y estudiantes, quienes

constituyen la mitad de la población, e incluso implantar la enseñanza obligatoria general de 11 años.

Pero no nos pesa invertir mucho dinero en instruir a las nuevas generaciones ni lo consideramos como una carga.

La labor educacional es la tarea más digna y honrosa en favor de la felicidad de las nuevas generaciones y la prosperidad de la patria. Si en otra época nuestro pueblo vivía penosamente, sometido a la explotación y opresión, debemos procurar que en el porvenir las jóvenes generaciones gocen plenamente de una vida feliz. A este fin es necesario dedicar enormes esfuerzos a la labor educacional para hacer de todos los integrantes de las nuevas generaciones dignos constructores del socialismo y del comunismo.

En nuestro país hay un refrán que dice: “No hay sufrimiento que no venga por la dicha”. Por el momento nos cuesta mucho trabajo criar y educar, a expensas del Estado, a todas las nuevas generaciones, pero si seguimos llevando esta tarea a buen término, venciendo las dificultades, el mañana de nuestra patria será radiante. Por esta razón, nuestro Partido está dedicándolo todo a ella bajo la consigna: “¡Amemos el futuro!”

Hasta ahora los trabajadores de la enseñanza y de otros diversos sectores han apoyado totalmente la correcta política educacional del Partido y han luchado dinámicamente por su materialización; como resultado se han obtenido brillantes éxitos en la educación de las jóvenes generaciones.

Aquí están presentes, junto con los diputados a la Asamblea Popular Suprema, numerosos directores de escuelas medias altas y de primarias, directoras de jardines de la infancia y maestros de planteles de diversos niveles. En esta Sesión intervinieron muchos compañeros desde esta tribuna; sus discursos me conmovieron profundamente.

En el período transcurrido, el personal docente ha realizado muchos magníficos trabajos. Se dio a conocer hoy el emocionante ejemplo de la Escuela Media Alta de Aewon; pero esta Escuela no es la única donde encontramos tal ejemplo. Tenemos cientos o miles de escuelas como ésta. Me siento muy orgulloso de ello.

Nuestro personal docente lucha con toda abnegación no por el honor y el disfrute personales, sino en favor del brillante futuro de la patria y para que las nuevas generaciones continúen la revolución. Los trabajadores docentes son honrosos revolucionarios que preparan a revolucionarios.

Valoro altamente a los trabajadores docentes y deseo expresarles mi cálido agradecimiento en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, por sus brillantes éxitos en la tarea de educar a las nuevas generaciones, esforzándose tesoneramente con alta dignidad, orgullo y férrea voluntad de revolucionarios.

No sólo el personal docente, sino también las organizaciones del Partido y los organismos del Poder, a todos los niveles, así como la totalidad de los cuadros y trabajadores, hicieron tesoneros esfuerzos para desarrollar la labor educacional e implantar con éxito la enseñanza obligatoria general de 11 años. Después de promulgada la ley sobre la aplicación de dicha enseñanza, todos nuestros cuadros y trabajadores acudieron a construir aulas y jardines de la infancia para ponerla cuanto antes en práctica. Al propio tiempo, llevaron a cabo enérgicamente trabajos para preparar un mayor número de maestros y educadoras, editar manuales y elaborar diversos equipos de laboratorio y prácticas docentes, y otros enseres escolares. Como resultado ha sido posible implantar por completo la enseñanza obligatoria general de 11 años mucho antes de lo previsto.

Por tal motivo quisiera expresarles mi gratitud a los funcionarios de las organizaciones del Partido y de los organismos del Poder, a todos los niveles, a los trabajadores administrativos de las fábricas, empresas y granjas cooperativas de todo el país, así como a toda la clase obrera y al campesinado trabajador.

Podemos estar orgullosos de los éxitos obtenidos en la educación de las jóvenes generaciones. Pero no podemos sentirnos satisfechos con esto, porque tenemos por delante muchos más trabajos.

Debemos consolidar y desarrollar estos éxitos implantando cualitativamente la enseñanza obligatoria general de 11 años.

Admitir en la escuela a todos los niños de edad escolar no

significa de por sí la realización satisfactoria de esta enseñanza. Además, debe procurarse que ellos estudien eficazmente, de modo que cuando terminen la secundaria alta posean a plenitud los conocimientos generales correspondientes a ese nivel.

Para implantar cualitativa y satisfactoriamente la enseñanza obligatoria general de 11 años, es necesario, ante todo, elevar decididamente la capacitación de los maestros y dotarlos con una firme cosmovisión revolucionaria.

Sólo una elevada preparación permitirá a los maestros instruir como corresponde a los alumnos. Si ellos mismos carecen de profundos y vivos conocimientos, no podrán transmitirlos a sus discípulos. No deben enseñar a los alumnos transmitiendo meramente lo que dicen los manuales o materiales de referencia. Es preciso que sepan explicar hábilmente su contenido en relación con la política del Partido conforme al programa docente. Aun cuando se trate de un solo término escrito en el manual, los maestros tienen que explicarlo con diez o cien palabras, citando varios ejemplos interesantes y vivos, de modo que los alumnos lo comprendan fácilmente. Para impartir las lecciones en esa forma exitosa, deberán leer muchos libros y estudiar con entusiasmo. Todos los maestros de las escuelas medias altas tienen que poseer los conocimientos equivalentes a los de los graduados del instituto pedagógico.

Hasta hoy, destinando enormes recursos a la enseñanza pedagógica, hemos preparado a muchos maestros, pero esa preparación va a la zaga de la labor educacional que se desarrolla rápidamente. Así, entre los maestros de las escuelas medias altas hay todavía muchos que no pudieron estudiar en el instituto pedagógico. Es necesario que éstos se gradúen en él, incorporándose al sistema de enseñanza por correspondencia, en el que se estudia sin abandonar el trabajo.

Hace 10 años visité la Escuela Secundaria de Yaksu, en el distrito de Changsong, y conocí entonces que de los 15 maestros que allí había sólo dos eran graduados del instituto pedagógico. Los demás habían terminado la escuela secundaria o especializada. Por eso les dije que se matricularan y estudiaran en la facultad por

correspondencia del instituto pedagógico. Después de algunos años volví allí y conocí que todos los maestros que no tenían instrucción universitaria habían terminado dichos cursos por correspondencia, elevando mucho su nivel.

En nuestro país, todos tienen la posibilidad de cursar estudios universitarios en las facultades por correspondencia. Si estudian en las del instituto pedagógico, los maestros podrán terminar los cursos universitarios y, al mismo tiempo, seguir instruyendo y educando a sus alumnos. Bastará con estudiar aprovechando el tiempo disponible después de impartir las clases a los alumnos, asistir a las conferencias en la universidad un mes al año y presentarse a exámenes.

Los maestros no sólo deben esforzarse de modo dinámico para recapacitarse, sino también prepararse como firmes revolucionarios y comunistas poseedores de una cosmovisión revolucionaria.

Si los mismos maestros no son fervorosos revolucionarios y auténticos comunistas, no podrán formar a los alumnos como revolucionarios y dignos constructores del socialismo y del comunismo. Por tanto, los maestros deben empeñarse en su propia concienciación revolucionaria.

Según dicen, actualmente hay hombres que se consideran revolucionarios consumados y que ya no se preocupan por su concienciación revolucionaria, esa es una manifestación errónea.

Los que hacen la revolución, sean quienes sean, no deben interrumpir el esfuerzo por dotarse cabalmente con la cosmovisión revolucionaria hasta el último aliento. Vengo haciendo la revolución desde hace casi 50 años, desde mi juventud hasta hoy, sin embargo, hoy también sigo esforzándome para completar más mi concepción revolucionaria del mundo. A pesar de que ya tengo muchos años, ahora también voy a menudo a encontrarme con el pueblo. Si uno se halla entre él verá muchas novedades y cuestiones dignas de aprender. Así pasa si se compenetra con los obreros o con los campesinos. Igualmente encontrará muchas novedades en los intelectuales. El estudio no tiene fin y nadie puede considerarse un revolucionario consumado.

Desde luego a los maestros se les puede llamar revolucionarios, ya que todos ellos participan en la labor revolucionaria. Pero no se les puede calificar, ni mucho menos, de revolucionarios perfectos, poseedores de una sólida cosmovisión revolucionaria.

Lo más importante para la concienciación revolucionaria de los maestros es intensificarla vida orgánica. Quienquiera que sea puede revolucionarse si toma parte activa en la vida de la organización a que pertenece. Los miembros del Partido, de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Mujeres, deben participar de modo activo en las actividades de sus respectivas organizaciones. En este proceso uno estudiará la política del Partido, practicará la crítica y la autocrítica y durante este proceso irá librándose de las ideas caducas y se transformará y revolucionará.

Para poseer una sólida cosmovisión revolucionaria, además de participar activamente en la vida orgánica, los maestros deben leer muchos libros y empeñar grandes esfuerzos para ampliar sus conocimientos en diversas materias. Para ellos el estudio perseverante no sólo es necesario para mejorar su capacitación y realizar debidamente la labor docente, sino también que es una necesidad vital para pertrecharse con una firme cosmovisión revolucionaria.

Además, en la labor educacional es necesario materializar cabalmente los principios de la pedagogía socialista.

Todavía no se ha escrito ningún libro completo sobre la pedagogía socialista. Pero, en varias ocasiones hemos hablado mucho de su objetivo y contenido. Desde luego, en lo adelante debemos esforzarnos más para perfeccionar la pedagogía socialista, pero creemos que sus principios fundamentales han sido ya aclarados. Así, pues, lo importante es materializarlos de modo consecuente en la labor educacional.

En vista de que estamos construyendo el socialismo y el comunismo, nos es preciso impartir una enseñanza totalmente socialista. No debemos de ningún modo dar una enseñanza ambigua, es decir, que no sea ni socialista ni capitalista. Si impartimos una enseñanza ambigua, las generaciones futuras serán incapaces de

heredar la causa revolucionaria y de construir el socialismo y el comunismo.

El objetivo de la enseñanza socialista reside en formar a los integrantes de las jóvenes generaciones como fervientes revolucionarios comunistas que luchan en beneficio de la sociedad, del pueblo y de la clase obrera.

Un problema de suma importancia para alcanzar este objetivo es intensificar entre los alumnos la educación político-ideológica.

Los miembros de nuestras nuevas generaciones jamás serán personas que no sepan amar a su país, a su pueblo, a su clase, y que ignoren la sociedad y la política. Debemos vigorizar la educación político-ideológica entre los alumnos para hacer de todos ellos activistas políticos, revolucionarios que amen ardientemente la patria socialista y luchen enérgicamente por el socialismo y el comunismo.

Hoy no voy a hablar mucho de este problema ya que lo he abordado en varias ocasiones.

Paralelamente a la educación política e ideológica, es muy importante pertrechar a los alumnos con profundos conocimientos científicos.

Esta es la época de las ciencias; sin dominar la ciencia y la técnica nada puede hacerse. Para cultivar una postura de maíz es indispensable conocer biología, tener otros conocimientos científico-técnicos y hasta para criar un pollito se necesitan la ciencia y la técnica.

En los últimos años, en nuestro país se ha registrado un rápido aumento de la producción agrícola; la causa, según analizamos, reside en que se ha consolidado la base material productiva como resultado de haberse realizado la irrigación y electrificación del campo y de haberse elevado el nivel de mecanización y quimización, a tenor con la orientación trazada en la Tesis rural. Pero la causa principal está en que muchos estudiantes universitarios, entre otros, los de los institutos superiores de agronomía, versados en la ciencia y la técnica modernas, han ido a las granjas cooperativas y proporcionan al agro una orientación científico-técnica. Antaño, las granjas cooperativas

abonaban las tierras sin saber a ciencia cierta qué tipo de fertilizantes y en qué cantidad aplicar en tal o más cual suelo. De igual modo, trasplantaban los retoños de arroz al azar, sin ningún cálculo científico-técnico. En cambio, hoy realizan las faenas agrícolas sobre la base de la ciencia y la técnica, orientados por los estudiantes universitarios que actúan en el campo como miembros de los grupos por las tres revoluciones.

Según dijeron algunos de estos estudiantes, cuando fueron convocados para informarme de sus actividades, ellos realizaron muchos trabajos en el campo. Junto con los campesinos transformaron terrenos húmedos y fríos, mejoraron semillas y establecieron con acierto sistemas de abonamiento y de riego. Además, ayudaron bien a los campesinos para que realizaran todas las faenas agrícolas de acuerdo con los principios científico-técnicos. Como resultado, la producción agrícola alcanzó un considerable aumento en estos años.

Antes de que los grupos por las tres revoluciones fueran al campo, las justas resoluciones que adoptaron el Partido y el Estado para desarrollar la agricultura, no se cumplían bien. Ello se debió, en sumo grado, a que los trabajadores dirigentes rurales y los campesinos ignoraban la ciencia y la técnica modernas.

El año pasado, cuando el Partido orientó plantar 54 mil posturas de maíz por hectárea, algunas personas que no conocían los principios tecnocientíficos no lo aceptaron de buen grado, preguntándose dónde se había visto sembrar el maíz de manera tan concentrada como el sorgo. Pero los miembros de los grupos por las tres revoluciones, entre ellos los estudiantes de los institutos superiores de agronomía y los elementos medulares del Partido, hicieron tal y como les instruyó el Partido, diciendo que la disposición partidista debía cumplirse incondicionalmente. En todas las granjas cooperativas donde las faenas agrícolas se realizaron según las instrucciones del Partido se lograron buenos resultados. En cambio, en algunas otras que no lo hicieron así los resultados fueron distintos.

Tanto la industria y la agricultura como los demás sectores de la

economía nacional pueden desarrollarse con rapidez sólo apoyándose en la ciencia y la técnica modernas. Del nivel de desarrollo tecnocientífico depende sobremanera el éxito en el cumplimiento de las tareas para impulsar la revolución técnica, transformar la naturaleza y fomentar la economía.

Sólo cuando se logre un elevado nivel de desarrollo científico-técnico, podrá eliminarse por completo el espíritu de servilismo a las grandes potencias. Si se queda a la zaga de otros países en el nivel científico-técnico, entre las personas aparecerá ese servilismo que les hará mirar a otros países. También así se explica principalmente el hecho de que hoy entre los surcoreanos abunden las manifestaciones de servilismo hacia Estados Unidos y Japón. Desaparecerá el servilismo a las grandes potencias cuando eleven el nivel de desarrollo tecnocientífico del país y adelanten a otros países en todas las esferas.

Para desarrollar pronto la ciencia y la técnica y elevar en general el nivel técnico de los trabajadores, es necesario que en las escuelas les enseñen bien las ciencias naturales a los alumnos. Ante todo, hay que prestarle atención a asignaturas como la matemática, la física, la biología e ingeniería electrónica, de modo que los alumnos posean profundos conocimientos de ellas.

Para que los alumnos estudien con ahínco las ciencias naturales deben asegurárseles muchos libros al respecto.

Ellos no podrán ampliar sus conocimientos valiéndose exclusivamente de los manuales. Deben editarse, además, gran cantidad de libros de consulta. En vista de que en nuestro país hay pocos libros científico-técnicos, hace algunos años reuní a los profesores universitarios y les pedí que tradujeran libros de otros países, y que escribieran, sobre la base de nuestros éxitos y experiencias, muchos libros de ciencia y técnica, en consonancia con la realidad nacional. Después de esa reunión, ellos realizaron muchos trabajos. Ahora tenemos más de 800 mil técnicos y otros especialistas; si cada uno de ellos traduce o escribe un libro, tendremos 800 mil. Sólo cuando se impriman muchos libros, los alumnos podrán adquirir

amplios y profundos conocimientos de las ciencias naturales.

Deben editarse muchos libros y ponerlos en las bibliotecas para crear un ambiente de entusiasmo hacia el saber, no sólo entre los estudiantes, sino también entre todo el pueblo.

A la par de producir un gran número de libros, es necesario organizar ampliamente la labor divulgadora de conocimientos sobre las ciencias naturales a través de películas científicas. También los periódicos y revistas no deben limitarse a tratar únicamente los problemas políticos y económicos, sino también abordar muchas cuestiones de las ciencias naturales. Además, es preciso editar una revista especializada en estas cuestiones.

Por otra parte, hay que reforzar las bases experimentales y prácticas en las escuelas.

Hemos construido muchas escuelas y aseguramos a los alumnos todos los manuales necesarios. Pero esto es insuficiente. Para aplicar cualitativamente la enseñanza obligatoria general de 11 años, es imprescindible fabricar muchos instrumentos de laboratorio y equipos de práctica de manera que los alumnos hagan los experimentos y prácticas necesarios, y equipar de modo adecuado las bibliotecas.

Las organizaciones del Partido, los organismos del Poder y las agrupaciones de trabajadores, a todos los niveles, deben cooperar activamente para crear las bases experimentales y prácticas en las escuelas. En particular, los secretarios jefe de los comités del Partido provinciales, urbanos y distritales, los presidentes de los comités de administración, a todos los niveles, y demás cuadros responsables, tienen que prestar una profunda atención a esta labor.

En adelante, si tales o cuales artículos nuevos que produzcan las fábricas y empresas son necesarios para la creación de dichas bases en las escuelas, es aconsejable que les expidan uno de ellos. También sería justo que los organismos editoriales enviaran a las escuelas un ejemplar de cada libro nuevo para equipar sus bibliotecas. Si todo el Partido, el pueblo y el país ayudasen, de esta forma, a las escuelas, creo que dentro de pocos años podrían crearles adecuadas bases experimentales y prácticas.

Asimismo, es necesario fortalecer la educación social de los alumnos.

Sólo con la enseñanza escolar es imposible instruir y educar correctamente a los alumnos. Terminadas las clases, éstos pasan muchas horas en actividades extraescolares; es muy importante aprovechar ese tiempo para instruirlos y educarlos mejor.

En Pyongyang y en otras ciudades hay ahora palacios y clubes para escolares y niños; debe procurarse que los alumnos los aprovechen con eficacia, participando en las animadas actividades de los círculos. De tal modo que al terminar las clases, los alumnos puedan dedicarse, según sus gustos y vocaciones, al deporte, o a la música, al bordado, o al manejo de máquinas herramienta y de tractores.

También es preciso organizar en amplia escala, actividades de campamento y excursiones instructivas para los estudiantes.

Hace algunos años visité una escuela secundaria de la ciudad de Pyongyang y pregunté a los alumnos cómo es el buey y resultó que no tenían una idea exacta sobre ese animal. Nuestro país está rodeado de mar por tres lados y, además, el mar no está lejos de Pyongyang, sin embargo, los alumnos de esta ciudad no lo conocen bien. Ellos no han tenido la oportunidad de escalar montes o nadar en el mar. Y lo que ven cada día en las calles cuando van a la escuela no son más que edificios de vivienda, autos y ómnibus; por tanto, aquello era algo lógico.

En cuanto conocimos tal situación convocamos al Comité Político del Comité Central del Partido para discutir las medidas a adoptar. De esta manera decidimos que en todas las escuelas secundarias se organizaran excursiones instructivas para los alumnos, dos veces al año: en primavera y en verano.

Adoptada esta medida, los alumnos de la secundaria de Pyongyang pudieron realizar actividades de campamento viajando a Wonsan para contemplar el mar, o yendo al monte Myohyang para escalarlo, vadear ríos y observar animales silvestres.

A partir de ahora hay que organizar mejor y a escala nacional esas

actividades de campamento y excursiones instructivas. De modo que los escolares no se conviertan en meras “arcas de erudición”, sino en hombres útiles, de amplia visión y conocimientos prácticos.

Es preciso crear suficientes instalaciones necesarias para las actividades extraescolares de los alumnos.

En el pasado construimos clubes para escolares y niños y un buen número de campamentos para niños en lugares pintorescos, pero todavía son insuficientes. Aunque tengamos que restringir la edificación de oficinas u hoteles, debemos levantar más clubes, campamentos y bibliotecas para escolares y niños.

Es muy importante intensificar entre los alumnos la vida orgánica en la Juventud Trabajadora Socialista y la Organización de Niños.

En nuestro país, casi todos los jóvenes y niños están escolarizados. Por tanto, la Juventud Trabajadora Socialista tiene que centrar su atención principal en el fortalecimiento de la vida orgánica de los alumnos en sus organizaciones y la Organización de Niños.

Hace algunos años visitamos la Escuela Primaria de Taedongmun, en la ciudad de Pyongyang; en esa ocasión preguntamos a las alumnas de 8 años que acababan de ingresar en la Organización de Niños, si habían sido criticadas alguna vez dentro de ésta y qué impresión tenían de la primera crítica que les hicieron. Hubo una alumna que dijo que había sido criticada en la reunión de la Organización de Niños porque, por falta de un lápiz con afilada punta, no había podido escribir bien lo que dictaba la maestra, y añadió que al ser criticada por primera vez sintió fuertes latidos en el corazón y se le enrojeció la cara. Asimismo, afirmó que después de la crítica, le sacaba a tiempo la punta a los lápices, y estudiaba con ahínco. Otra alumna dijo que después de haber sido criticada por incumplir las tareas asignadas para la casa, nunca dejaba de hacerlas. En esa ocasión, la maestra que enseñaba a aquellas alumnas afirmó que si una alumna comete alguna falta, es decenas de veces más eficaz someterla a una crítica colectiva en la reunión de la Organización de Niños que el consejo que ella diera individualmente. De este hecho se colige la importancia de intensificar la vida orgánica en la educación del alumnado.

Si desde pequeños los escolares participan activamente en la vida orgánica dentro de la Organización de Niños y de la Juventud Trabajadora Socialista y, después de terminar la escuela, la continúan en los centros de trabajo o en el Ejército Popular, todos ellos serán revolucionados. Se dice que diez años son suficientes para transformar hasta la apariencia de las montañas y los ríos, por tanto, si durante los 11 años de enseñanza obligatoria se intensifica entre los escolares la vida orgánica y se realiza con tesón la labor educativa, ellos no podrán menos que ser revolucionados. Si en esos 11 años los alumnos adquieren en la escuela profundos conocimientos de las ciencias sociales y naturales y, al mismo tiempo, se forjan en el fragor de la vida orgánica, llegarán a ser magníficos revolucionarios competentes y con una férrea voluntad.

El Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista y sus restantes organizaciones deben prestar continuamente una profunda atención al fortalecimiento de la vida orgánica de los alumnos. Las organizaciones del Partido y los organismos del Poder a todos los niveles, así como las fábricas, empresas y granjas cooperativas están llamados a prestar una ayuda activa a las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y asegurar a plenitud las condiciones materiales requeridas para las actividades extraescolares de los alumnos.

Estoy firmemente seguro de que todos los trabajadores de la enseñanza consagrarán toda su energía y talento a la implantación cualitativa y plena de la enseñanza obligatoria general de 11 años, y de este modo, harán un activo aporte a la formación de las jóvenes generaciones como confiables relevos de nuestra revolución, bien armados con las ideas revolucionarias de nuestro Partido y con multifacéticos conocimientos.

CHARLA CON EL SECRETARIO DE LA ASOCIACIÓN DE AMISTAD Y CULTURA PANAMÁ-COREA

12 de abril de 1975

Me alegra mucho que usted, señor secretario, junto con sus familiares, visite a nuestro país. Les doy una calurosa bienvenida.

Esta visita es una manifestación de la profunda confianza que usted tiene en nosotros.

Me siento muy feliz por tener en Panamá a un amigo tan bueno como usted. Le expreso mi profundo agradecimiento por haber desplegado en su país, después de visitarnos el pasado año, diversas actividades en apoyo a la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Ahora nuestro país vive una situación halagüeña.

Como le dije a usted el año pasado cuando visitaba a nuestro país, aquí se impulsan las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. Ahora numerosos miembros de los grupos por las tres revoluciones actúan y obtienen éxitos en las fábricas, empresas, granjas cooperativas y otras ramas de la economía nacional.

El pasado año obtuvimos una rica cosecha al producir 7 millones de toneladas de cereales. Este año nos proponemos producir 8 millones de toneladas, un millón más que el año anterior. Consideramos que produciremos esta cantidad porque nuestros campesinos han hecho de modo consecuente los preparativos al respecto.

Se aceleran con pujanza también las construcciones. Los constructores de la ciudad de Pyongyang y de todas las provincias redoblan los esfuerzos para edificar la moderna avenida de Ragwon, en Pyongyang, como homenaje al XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea.

Nuestros trabajadores, insatisfechos aun con cabalgar en Chollima, corren con el Ímpetu de Chollima redoblado por la batalla de velocidad. Librar la batalla de velocidad es una consigna lanzada por nuestro Partido.

Aquí la producción y la construcción se aceleran a un alto ritmo, pero el transporte no marcha al unísono con ese desarrollo. Por eso hemos determinado que este año sea el año del transporte y dedicamos grandes esfuerzos a apuntalar esta rama.

A partir del año en curso vamos a poner en total vigencia la enseñanza general obligatoria de 11 años. Se trata de un sistema de enseñanza obligatoria de muy alto nivel, ya que abarca desde la enseñanza preescolar de un año a la escolar de 10 años. Al principio, la II Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema aprobó que esta enseñanza se impartiera en forma paulatina y total a partir de 1976. Sin embargo, en los últimos años se han formado gran número de maestros y se han preparado los libros de texto, condiciones necesarias para su aplicación, lo que nos permite ponerla completamente en vigor ya desde este año, o sea, con un año de anticipación.

En las casas cuna y jardines de la infancia de nuestro país crecen hoy 3.5 millones de niños y en los centros de enseñanza de todos los niveles, desde los de primaria hasta los universitarios estudian 4.7 millones de alumnos. Estas cifras, sumadas, representan más de la mitad de la población. Es cierto que tenemos que hacer una gran inversión financiera para criar e instruir a tantos niños y jóvenes a expensas del Estado. A pesar de esto, no escatimamos nada para la educación de las nuevas generaciones, en aras del futuro desarrollo del país y la prosperidad de la nación.

En nuestras provincias hay centros de nivel universitario de

agricultura, medicina y pedagogía e institutos superiores de maestros. Las universidades pedagógicas están destinadas a formar a los maestros de la escuela media alta, y los institutos superiores de maestros a preparar a los de las escuelas primarias y a las educadoras de los jardines de la infancia.

Nuestro país cuenta ahora con más de 800 mil técnicos y especialistas graduados de las universidades, las escuelas superiores especializadas o las escuelas superiores técnicas. Considero que el año entrante alcanzaremos la meta trazada por el V Congreso del Partido de aumentar su número a un millón.

Procuramos lograr que todo el pueblo posea conocimientos generales superiores a los de un graduado de la escuela media alta. Incorporamos a los adultos mayores de 40 años, que en el pasado no tuvieron la posibilidad de estudiar, a las escuelas secundarias de trabajadores. Ellos sienten un gran entusiasmo por el estudio. En un futuro no lejano superarán a los graduados de la escuela media alta en los conocimientos generales.

También en el Sur de Corea la situación evoluciona favorable.

Allí los diversos sectores de la población continúan vigorosamente la lucha por la reunificación de la patria y la democratización de la sociedad pese a que la pandilla títere, movilizándolo al ejército y a la policía, la reprime cruelmente.

Últimamente la lucha de los jóvenes estudiantes surcoreanos cobra un auge sin precedentes. Hace algunos días, cuando el bando títere cerró por la fuerza de las armas las puertas de la Universidad Coryo, los estudiantes de ésta y de otras universidades de Seúl efectuaron manifestaciones contra esa medida y quemaron una marioneta que simbolizaba el castigo a Park Chung Hee. Anteriormente, ocurrió también que la camarilla fantoche clausuró esa misma Universidad, movilizándolo a efectivos armados y sus estudiantes realizaron marchas en las calles tocando tambores y entonando canciones que versaban sobre nosotros. Al presenciarlo desde el auto en que viajaba, el gobernante surcoreano se lamentó —según me informaron— diciendo que la Universidad Coryo no era suya, sino una universidad comunista.

Se dice que también los cristianos surcoreanos rezan a espaldas de los policías deseando que cuanto antes sea derrocado el Poder títere.

En el periódico surcoreano *Dong-a Ilbo*, fundado en la década de 1920, hay muchas personas de conciencia nacional. En un número reciente se publicó un artículo que describe la lucha antifascista y por la democratización de los jóvenes estudiantes surcoreanos, y las autoridades surcoreanas trataron de clausurarlo, pero no lograron su propósito debido a la lucha de los periodistas.

Los intelectuales surcoreanos publican muchas poesías que satirizan y condenan a la camarilla títere.

Entre las masas populares del Sur de Corea no existen quienes apoyen a esa pandilla. Los obreros y los campesinos no la respaldan, ni tampoco lo hacen los intelectuales, religiosos y jóvenes estudiantes. Pese a esto, las autoridades no pueden encarcelar a tantas personas.

Las autoridades surcoreanas son rechazadas también por el pueblo de Japón. Por supuesto que ellas están confabuladas con las fuerzas reaccionarias de ese país. Sin embargo, los periódicos *Asahi Shimbun* y *Yomiuri Shimbun* y otros importantes diarios de Japón publican muchos artículos que denuncian y condenan los crímenes de las autoridades surcoreanas.

A juzgar por el giro de la situación, no me parece que el actual gobernante surcoreano permanezca largo tiempo en el “Poder”. Si en el futuro los militares fascistas son expulsados del “Poder” y se realiza la democratización de la sociedad surcoreana, se creará una coyuntura favorable para la reunificación pacífica de la patria.

También la situación internacional se desarrolla a favor de nuestra revolución.

Hoy el mundo atraviesa una seria crisis económica. Muchos países capitalistas sufren una crisis de combustible, materias primas y alimentos.

La crisis alimenticia que arrastra el mundo está relacionada con la influencia de los frentes fríos, los cuales se forman, según datos, debido a que la superficie glacial del polo ártico ha aumentado en un 12 por ciento. Debido a la influencia de los frentes fríos se producen

fenómenos climáticos anormales, caracterizados por un prolongado frío en la primavera y escarcha temprana en el otoño, lo cual hace fracasar la agricultura en muchos países.

También se dice que en Estados Unidos el año pasado se obtuvieron malas cosechas porque debido al frío se retardó la siembra primaveral, que tras ser abatida por una lluvia torrencial se realizó otra vez, y porque en el otoño cayó escarcha temprano. Así pues, los países que dependen de los alimentos de Estados Unidos sufrieron serias dificultades. Según las palabras del presidente de la asociación de estudio de los asuntos asiáticos y africanos del Partido Liberal Demócrata de Japón, que el año pasado visitó nuestro país, Japón importa cada año más de 10 millones de toneladas de cereal de Estados Unidos. Por tanto, Japón tiene que padecer dificultades por falta de cereal. Lo mismo ocurre también en el Sur de Corea, que depende de Estados Unidos en cereales. Se dice que ahora en Seúl muchos ciudadanos pasan hambre.

Si suponemos que Japón es hijo de Estados Unidos, puede decirse que el Sur de Corea es su nieto, razón por la cual, cuando el hijo tiene hambre, ni qué decir del nieto.

También en los países del Sureste de Asia, de África, y de otras regiones del mundo, innumerables personas padecen hambre. Me informaron que en el ámbito mundial en la actualidad hay 470 millones de personas que no pueden comer más que una vez cada dos días.

Por efecto de la crisis económica, en los países capitalistas se alzan sin cesar los precios de las mercancías y se empeoran las condiciones de vida de los trabajadores, lo que incita a los obreros a declarar huelgas. Considero loable que en dichos países se efectúen huelgas con frecuencia. Es una ley que donde haya explotación y opresión hay resistencia, y allí donde ésta exista, estalle la revolución.

Lo que importa hoy en día es agudizar la vigilancia ante las maniobras de provocación de una nueva guerra de los imperialistas. Cada vez que ellos atraviesan por una crisis económica, tratan de encontrarle salida en una guerra. Persiguiendo ese propósito, ellos

desencadenaron tanto la Primera Guerra Mundial como la Segunda. No es casual que hace poco el secretario de Estado norteamericano haya declarado que si los países productores de petróleo no bajan el precio de éste, no excluiría la alternativa de recurrir al uso de las fuerzas armadas.

Ahora son muchos los países socialistas y los tercermundistas, por eso si éstos encauzan la lucha mancomunando sus fuerzas, pueden evitar la nueva guerra.

Nos benefician tanto la agravación de la crisis del imperialismo como el estallido de la revolución. Cuanto más seria sea la crisis que sufren los imperialistas, y cuanto más se redoble la lucha revolucionaria de los pueblos, tanto mejor. Marx afirmó que la clase obrera no perderá nada más que las cadenas en la lucha revolucionaria, y tampoco nosotros tenemos nada que perder en la guerra más que la Línea de Demarcación Militar.

Observamos atentos la evolución de la situación en el ámbito internacional y elevamos la vigilancia ante las jugadas de diversos géneros que utilizan los imperialistas.

Si fortalecemos los organismos del Partido y del Estado y el Ejército Popular, hacemos bien los preparativos materiales para enfrentar la guerra y reforzamos la solidaridad con los pueblos de los países socialistas y tercermundistas y otros pueblos progresistas del mundo, no tendremos nada que temer, aunque los imperialistas provoquen una guerra.

El actual entusiasmo revolucionario de nuestro pueblo es muy elevado. Todos los trabajadores de nuestro país, conscientes del propósito del Comité Central del Partido y de las metas que deben alcanzar y confiados en sí mismos, marchan con pasos firmes.

El apoyo que ustedes nos brindan ha surtido efectos. Nuestro pueblo nunca olvidará este apoyo a su causa por la reunificación de la patria.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS
MIEMBROS DE LA BRIGADA DE CHOQUE
JUVENIL Y LOS CONSTRUCTORES
FERROVIARIOS, PARTICIPANTES
EN LA OBRA DE ELECTRIFICACIÓN
DE LAS VÍAS FÉRREAS ENTRE
PYONGYANG Y MADONG**

13 de abril de 1975

Les envió mi fervorosa felicitación y agradecimiento a ustedes, miembros de la brigada de choque juvenil y constructores ferroviarios, quienes con infinita lealtad hacia el Partido y según el compromiso hecho ante él, libraron una heroica lucha y llevaron a feliz término la obra de electrificación del tramo entre Pyongyang y Madong.

Realizando nuevas y brillantes hazañas en esta obra, manifestaron una vez más a todo el mundo el temple revolucionario de los jóvenes coreanos, de la nueva generación de tipo jucheano, educada e instruida por el Partido, y ostentaron sin reservas el honor de ser guardia y brigada de a muerte.

Al terminar la obra antes de la fecha fijada, en respuesta a la revolucionaria orientación del Partido, han hecho un relevante aporte para relajar la tensión creada en el transporte, un problema apremiante de la actualidad en la gran construcción socialista.

Esto constituye un regalo de fidelidad que las organizaciones de nuestra Juventud Trabajadora Socialista, nuestros jóvenes, dignos de admiración y confianza, han hecho a nuestro glorioso Partido en

ocasión del XXX aniversario de su fundación.

Por lo cual estoy muy satisfecho y valoro altamente sus éxitos.

En el desarrollo de esta obra, ustedes, ingeniosos y valientes miembros de la brigada de choque juvenil y constructores ferroviarios, hicieron prodigios que asombran al mundo y han hecho realmente muchos trabajos en breve tiempo.

Al impulsar todos los trabajos con grandeza de espíritu, llenos de vigor y pasión juveniles, desplegando a plenitud desde el primer día el espíritu de abnegación patriótica y un impar heroísmo masivo, terminaron en menos de dos meses una obra de gran envergadura que comúnmente debería durar más de dos años, y crearon una nueva velocidad de fidelidad en la electrificación ferroviaria.

El indoblegable espíritu revolucionario manifestado por los jóvenes, y sus brillantes hazañas laborales realizadas en la obra de electrificación del tramo ferroviario entre Pyongyang y Madong han sido una muestra práctica de su espíritu revolucionario de consagrar definitivamente y cumplir de modo incondicional, contra viento y marea, las tareas asignadas por el Partido, lo cual demuestra con claridad que si los jóvenes de nuestra época y las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, pertrechados con la idea Juche, siguen la dirección del Partido, no habrá nada irrealizable en el mundo, para ellos.

A través de la digna lucha por materializar la política del Partido y del movimiento de las brigadas de choque juveniles, ustedes se han armado con más firmeza con la ideología única de nuestro Partido, han acelerado su concienciación revolucionaria y de clase obrera y se han preparado mejor como auténticos soldados revolucionarios, comunistas de tipo jucheano, y como confiables relevos de nuestra causa revolucionaria.

Además, mediante esa obra de electrificación ferroviaria, una vez más manifestaron patentemente la vitalidad del movimiento de las brigadas de choque juveniles, llevándolo hacia una fase superior de desarrollo.

La brigada de choque juvenil es una tropa de asalto en la

construcción del socialismo y el comunismo que en la materialización de la política del Partido se pone a la cabeza de los trabajos duros y difíciles y es un destacamento político que forma confiables continuadores de la causa revolucionaria del Juche.

Los admirables éxitos alcanzados por los miembros de la brigada de choque juvenil y los constructores ferroviarios y sus valiosas proezas, realizadas en la obra de electrificación ferroviaria, quedarán como una brillante página en la historia de la gran construcción socialista en nuestro país.

Compañeros miembros de la brigada de choque juvenil y constructores ferroviarios:

En la actualidad se presentan ante nosotros las honrosas tareas de conquistar las metas del Plan Sexenal en todos los frentes de la construcción socialista y anticipar la reunificación independiente de la patria.

Para llevar a cabo con todo éxito las grandiosas tareas del Plan Sexenal es preciso, ante todo, aumentar notablemente la capacidad de transporte del ferrocarril, arteria del país y vanguardia de la economía nacional.

A este fin, nuestro Partido se plantea la combativa tarea de acelerar la electrificación del ferrocarril y tender más vías.

Con ese mismo ímpetu y temple con que realizaron magníficamente en menos de dos meses la electrificación del tramo entre Pyongyang y Madong, ustedes deberán terminar para el 9 de septiembre la electrificación del tramo entre Huichon y Koin, y para finales del presente año el de Pyongyang a Dokchon, y acelerar la construcción de la estación de maniobras de Chongjin.

Armándose con más firmeza con la idea Juche de nuestro Partido e implantando cabalmente el sistema de ideología única del Partido, tendrán que prepararse de modo aún más confiable como combatientes revolucionarios comunistas de tipo jucheano, infinitamente fieles a él.

Deberán activar las tres revoluciones ideológica, técnica y cultural y, enarbolando la consigna del Partido: “¡La producción, el estudio y

la vida, a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”, trabajar y vivir de forma combativa, llenos de voluntad y pasión, reforzar la vida orgánica y establecer un riguroso ambiente de estudio, de modo que los lugares donde trabajan los jóvenes estén rebosantes siempre de vigor revolucionario y optimismo juvenil.

El movimiento de las brigadas de choque juveniles es un movimiento de fidelidad de los jóvenes para hacer brillar la nueva época del Juche, consagrando de buen grado su pasión y sabiduría juveniles, en aras de nuestro glorioso Partido y de la patria.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y los jóvenes, al igual que han hecho hasta ahora, también en el futuro deberán ponerse a la cabeza de los trabajos más difíciles y arduos, a que los llama el Partido y desplegar con más dinamismo el movimiento de las brigadas de choque juveniles en todos los frentes de la construcción socialista.

Todo el Partido, el país y el pueblo impulsarán fuertemente este movimiento y ayudarán con energía la labor de la Juventud Trabajadora Socialista.

Con la actitud digna de los jóvenes que viven en una época revolucionaria, ustedes deberán hacerse confiables trabajadores pilares en aras de la revolución, que quieran hacerla, luchar y trabajar para situarse así a la vanguardia de la lucha por la victoria final de nuestra revolución y por la causa de la reunificación de la patria.

Estoy firmemente convencido de que también en el futuro, ustedes, miembros de la brigada de choque juvenil y constructores ferroviarios, se convertirán todos en héroes de la construcción y la creación, al crear las grandes velocidades de nuestra época, las velocidades de la fidelidad, desplegando sin reservas su valentía impar y su heroísmo colectivo, y avanzarán y correrán todos vigorosamente por el camino de la victoria y la gloria, que indica el Partido.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE AMISTAD
Y CULTURA COSTARRICENSE-COREANA,
PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA
COSTARRICENSE Y DE LA UNIÓN DE
PERIODISTAS DE COSTA RICA**

13 de abril de 1975

Pregunta: Este año se celebra el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea. Durante estos 30 años el pueblo coreano, bajo la sabia dirección del gran Líder, Mariscal Kim Il Sung, ha logrado cambios socio-económicos que sorprenden a los pueblos del mundo, materializando la inmortal idea Juche. Señor Presidente, podría decirnos, ¿qué papel ha jugado en ello el Partido del Trabajo de Corea y cuáles fueron las causas más importantes que determinaron esos éxitos?

Respuesta: Como usted señaló correctamente, durante las últimas tres décadas el pueblo coreano ha superado toda clase de dificultades y pruebas y ha logrado grandes cambios socio-económicos. Nuestro pueblo, librando una lucha indoblegable bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, estableció un avanzado régimen socialista en esta tierra y convirtió a nuestro país, que era un país colonial agrícola atrasado, en un Estado industrial socialista, dotado de una poderosa industria pesada, una industria ligera moderna y una economía rural desarrollada.

Todas las victorias y los éxitos obtenidos en la revolución y en la

construcción de nuestro país se deben a la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea y a la lucha creadora de nuestro pueblo.

El Partido del Trabajo de Corea es el estado mayor de la revolución coreana y la fuerza orientadora de nuestro pueblo. En cada etapa del desarrollo de la revolución, nuestro Partido trazó la política y línea correctas y organizó a todo el pueblo para materializarlas.

Establecer cabalmente el Juche fue la parte más importante de la dirección del Partido del Trabajo de Corea sobre la revolución y la construcción.

La idea Juche es la inmovible concepción directriz de nuestro Partido. Este mantuvo siempre con firmeza el principio de resolver desde la posición Juche todos los problemas surgidos en la revolución y en la construcción. El elaboró de manera original toda su política y su línea desde una posición independiente y creadora, de acuerdo con las circunstancias concretas de nuestro país y con los intereses de nuestro pueblo, asimismo las materializó apoyándose en las propias fuerzas de éste.

Estableciendo el Juche y confiando en sus propias fuerzas, nuestro Partido ha podido vencer con éxito todo tipo de dificultades y pruebas con que ha tropezado; hacer avanzar enérgicamente la revolución de nuestro país y convertirlo en una digna potencia socialista, soberana en la política, independiente en la economía y autodefensiva en la salvaguardia nacional.

La razón por la cual nuestro Partido pudo lograr brillantes éxitos en la revolución y en la construcción reside, además, en que confió en las fuerzas de las masas del pueblo trabajador y dio rienda suelta a su entusiasmo revolucionario y a su capacidad creadora, acelerando así vigorosamente la revolución y la construcción.

Las masas populares trabajadoras son las dueñas de la revolución y la construcción; son las creadoras de la historia. Gracias a su trabajo creador y a su lucha, se producen todos los bienes materiales de la sociedad como también se registran cambios y avances sociales. No hay en el mundo nada más fuerte e inteligente que las masas populares trabajadoras. En última instancia, todos los problemas los

deciden ellas y el éxito de la revolución y la construcción depende de cómo organizarlas.

Cada vez que se nos han presentado tareas grandes y difíciles en la revolución y en la construcción o hemos tropezado con dificultades y pruebas, nuestro Partido ha penetrado en el pueblo y discutido con él. Así le ha explicado profundamente a las masas sus propósitos y exigencias, ha movilizado activamente su fuerza y talento para materializar la política del Partido, y las ha agrupado más sólidamente en torno suyo.

El Partido tiene confianza en las masas populares y éstas lo apoyan y lo siguen. He ahí, precisamente, la fuente de todas nuestras victorias y nuestras invencibles fuerzas. Gracias a que todo nuestro pueblo, unido firmemente, con una misma idea y voluntad, en torno al Partido, ha trabajado mostrando toda su fuerza, su talento y sus facultades creadoras, se han registrado en nuestro país prodigios que asombran al mundo.

Nuestra experiencia demuestra que si se establece cabalmente el Juche, se moviliza activamente el entusiasmo revolucionario y el talento creador de las masas populares, es posible impulsar a un ritmo muy rápido la revolución y la construcción, y edificar en un tiempo breve una nueva sociedad próspera, rica y poderosa, por más atrasado que estuviera el país en el pasado.

Pregunta: En las circunstancias actuales, en que el imperialismo norteamericano y sus lacayos intensifican abiertamente las conjuras de guerra en Corea y realizan toda clase de maniobras alevosas para crear “dos Coreas”, ¿qué piensa usted sobre las perspectivas de la reunificación independiente y pacífica del país?

¿Cuál debe ser la forma del movimiento internacional de solidaridad con la lucha del pueblo coreano para frustrar la provocación de una nueva guerra y la división perpetua del país?

Respuesta: Las actuales maniobras de los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere surcoreana, encaminadas a

fabricar “dos Coreas” y desatar una nueva guerra contra el Norte de Corea, crean grandes obstáculos para resolver el problema de la reunificación de nuestro país.

Los imperialistas yanquis se aferran a la política de “dos Coreas” con el objeto de mantener la división de nuestro país y convertir a Corea del Sur en su colonia y base militar eterna. Instigada por el imperialismo yanqui, la camarilla fantoche de Corea del Sur insiste en que, tanto el Norte como el Sur de nuestro país, deben ingresar por separado en la ONU, como “dos Coreas”. De esta manera sueña con perpetuar la escisión nacional y afianzar por largo tiempo su Poder en Corea del Sur.

Mientras intrigan para crear “dos Coreas”, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos actúan abiertamente para provocar una nueva guerra contra el Norte de Corea. Los enemigos traen a Corea del Sur modernos armamentos y equipos bélicos de todo tipo, incluyendo armas nucleares, y los sitúan en las cercanías de la Línea de Demarcación Militar; asimismo, sin cesar cometen provocaciones armadas contra el Norte de Corea por tierra, mar y aire. En particular, en los últimos tiempos, en Corea del Sur los imperialistas yanquis aumentan sus fuerzas armadas y expanden sus bases militares agresivas, hablando de la importancia de este territorio como punto de apoyo militar-estratégico en Asia. Debido a estas maniobras del imperialismo norteamericano y de la camarilla títere de Corea del Sur, la situación de nuestro país es hoy muy tensa.

Sin embargo, con ninguna artimaña los imperialistas norteamericanos y la banda fantoche surcoreana podrán impedir la reunificación de nuestra patria. Nuestro pueblo no perdonará de ninguna manera a los divisionistas del interior y exterior que obstaculizan la reunificación del país; destruirá por completo todos sus tejemanejes. Si la camarilla títere surcoreana, traicionando al país y a la nación y siguiendo a los imperialistas norteamericanos, se aferra obstinadamente a las tretas para crear “dos Coreas” y para provocar una nueva guerra, no podrá evitar el mismo destino que tuvieron la banda de Lon Nol, en Camboya, y la de Thieu, en Vietnam del Sur.

Desde los primeros días de la división del país, nuestro Partido y el Gobierno de la República plantearon la orientación de reunificar la patria de modo independiente, un ninguna intervención extranjera, sobre la base de los principios democráticos y con métodos pacíficos, y han venido haciendo todos los esfuerzos para ponerla en práctica.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, planteamos la línea de fortalecer las fuerzas revolucionarias del Norte de Corea, apoyar la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano y robustecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. Luchamos dinámicamente por la realización de esa línea.

Gracias a la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea y a la lucha enérgica de nuestro pueblo, se ha dado la firmeza de una roca a la base revolucionaria del Norte de Corea en todas las esferas política, económica y militar. Así, hemos llegado a tener una poderosa fuerza revolucionaria interna, que es la garantía decisiva para la reunificación de la patria.

Con miras a anticipar la reunificación de la patria también el pueblo surcoreano ha venido desplegando una vigorosa lucha contra el imperialismo norteamericano y sus marionetas, la cual ha cobrado en los últimos días un mayor auge. Últimamente los jóvenes estudiantes de Corea del Sur libran a diario fuertes combates en forma de manifestaciones contra el régimen títere, gritando las consignas: “¡Abajo el Poder dictatorial!”, “¡Garantizar la libertad en las escuelas y la libertad de palabra!”. No sólo los jóvenes estudiantes, sino también los hombres de prensa, los religiosos, las personalidades políticas y otros sectores y clases del pueblo surcoreano, están luchando valerosamente contra la dominación fascista del Poder fantoche y por la democratización de la sociedad surcoreana. El pueblo del Norte de Corea apoya y respalda activamente al pueblo surcoreano en su justa lucha patriótica.

Por otra parte, se ha afianzado más la solidaridad internacional de nuestro pueblo con los pueblos progresistas del mundo. En todas partes del mundo nuestro pueblo cuenta hoy con muchos partidarios y simpatizantes de nuestra revolución.

Todo esto es la segura garantía que le permitirá a nuestro pueblo obtener la victoria en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Estamos plenamente seguros de que gracias a la fuerza unida de todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, y con el enérgico respaldo y apoyo de los pueblos progresistas del mundo, destruiremos las maniobras de los imperialistas yanquis y de la camarilla títere surcoreana, encaminadas a provocar una nueva guerra y a crear “dos Coreas” y lograremos, en un tiempo cercano, la histórica causa de la reunificación de la patria.

Nuestro pueblo considera muy valiosos el apoyo y el respaldo internacionales que le brindan los pueblos de diversos países del mundo a su lucha por la reunificación de la patria.

Tenemos firme confianza en que también en el futuro, al igual que hasta hoy, todos los pueblos del mundo amantes de la justicia y la paz, expresarán su plena solidaridad con nuestro pueblo que lucha por expulsar de Corea del Sur al ejército agresor del imperialismo norteamericano que la continúa ocupando bajo el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”. Asimismo, esperamos que en todos los rincones del mundo se levante cada vez con mayor resonancia la voz de la solidaridad internacional, dirigida a aislar por completo a los imperialistas yanquis y a la pandilla fantoche de Corea del Sur, a denunciar sus maniobras de agresión y escisión nacional, y a apoyar y respaldar activamente el movimiento del pueblo surcoreano por la democratización.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al pueblo costarricense y a todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz, que le brindan apoyo y estímulo a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Pregunta: ¿Cómo analiza usted la crisis económica que padece el mundo capitalista, incluyendo a Estados Unidos, y qué consecuencias tendrá ésta?

Respuesta: En la actualidad el mundo capitalista sufre la crisis económica de mayor gravedad en su historia. Las crisis del petróleo, de las materias primas y los alimentos están afectando a todos los países capitalistas del orbe. Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental y muchos otros países capitalistas se debaten en un gran caos por la brusca reducción de la producción, la inflación indetenible, la continua subida de los precios y por los millones de desempleados que llenan las calles.

La crisis económica que hoy afecta al mundo capitalista es un producto inevitable del propio sistema capitalista. En esa sociedad, donde la producción se realiza de manera anárquica, sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción, es una ley que se produzcan la crisis y el caos económicos. Dejando intacto el sistema capitalista jamás será posible prevenir la crisis económica ni evitar sus desastrosas consecuencias. Cada día que pase la crisis económica del mundo capitalista se hará más grave, y sus consecuencias serán más devastadoras.

Los imperialistas, acaudillados por el imperialismo yanqui, se debaten a muerte por salir de la crisis económica que sufren. En el interior ellos intensifican la explotación y el saqueo de los trabajadores y en el exterior perpetran, de manera abierta, las maniobras de agresión a otros países. En particular, ejercen presión sobre los países del Tercer Mundo, que tienen abundancia de petróleo y otros recursos en materias primas, incluso, realizan acciones muy aventureras y cínicas, encaminadas a saquear por la fuerza de las armas sus riquezas naturales.

Pero, por muy desesperadas que sean sus maniobras, los imperialistas no podrán salir de la crisis.

Cuanto más intensas se tornen su explotación y su saqueo, tanto más enérgicamente se libraré la lucha de los trabajadores por su derecho a la vida y, en consecuencia, se verán empujados más y más a un callejón sin salida.

También están condenadas al fracaso la amenaza, el chantaje y las maniobras de agresión de los imperialistas contra los países

tercermundistas. Los pueblos de esos países están luchando con valentía contra la política de agresión y de saqueo de los imperialistas, y por defender sus recursos naturales y su derecho al mar. Si con las fuerzas unidas siguen luchando enérgicamente por la independencia económica y la defensa de sus recursos naturales, podrán frustrar la política de saqueo y las maniobras de agresión de los imperialistas y arrojarlos en el abismo de la derrota.

Si los pueblos de los países socialistas y del Tercer Mundo, y todos los pueblos del orbe amantes de la paz agudizan la vigilancia y llevan una lucha resuelta contra las conjuras imperialistas para provocar una nueva guerra, podrá disiparse ese peligro y preservarse la paz y la seguridad en el mundo.

Los imperialistas no deben olvidar las lecciones de la historia. Si aventureramente juegan con fuego, en un intento por salir de su desastrosa crisis económica actual, como consecuencia, ello anticipará más su derrota definitiva y la victoria de la revolución mundial.

Pregunta: Hoy los países del Tercer Mundo libran una vigorosa lucha antimperialista para conquistar su independencia económica, consolidar su independencia y crear una nueva vida. Podría decirnos, señor Presidente, ¿de qué manera esos países podrían avanzar en el camino hacia su plena soberanía e independencia, sin la explotación y la opresión?

Respuesta: Para consolidar la independencia política y construir una nueva sociedad, libre de explotación y de opresión, los países del Tercer Mundo deben, ante todo, desbaratar por completo los complots destructivos de los imperialistas extranjeros y los reaccionarios del interior, y materializar hasta el fin la causa de la liberación nacional. Lograr la independencia política no pasa de ser el primer paso hacia la victoria definitiva de la revolución de liberación nacional. A fin de llevar a cabo la causa de la liberación nacional, es necesario liquidar la base político-económica de la dominación colonial del imperialismo, establecer un régimen social progresista y edificar una

economía nacional independiente y una cultura nacional. Así podrán eliminarse el atraso y la pobreza seculares, legados por la dominación colonial, y construirse un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Para realizar por completo la causa liberadora nacional de los países del Tercer Mundo es de suma importancia que ellos construyan la economía nacional independiente.

La independencia económica constituye la base material de la independencia política. Cuando un país está sujeto a otros países o depende de ellos en el plano económico, se ve obligado, en consecuencia, a someterseles políticamente y no puede librarse de la esclavitud colonial. Sólo construyendo una economía nacional independiente es dable consolidar la independencia política, enriquecer, fortalecer y desarrollar al país y lograr la prosperidad de la nación.

Los países del Tercer Mundo, que han heredado una economía atrasada a causa de la dominación colonial del imperialismo, enfrentan bastantes dificultades en la construcción de una economía nacional independiente. Pero es totalmente factible alcanzar la independencia económica si movilizan y aprovechan al máximo la fuerza creadora del pueblo y los recursos de su país.

Las naciones tercermundistas deben mantener firmemente la independencia si quieren seguir el camino de la plena soberanía e independencia. Sólo si lo mantienen, podrán defender la dignidad y el honor de la nación, practicar una política exterior sobre la base de los principios de completa igualdad y respeto mutuo, e impulsar energicamente la construcción de una nueva sociedad. Mantener la independencia es un requisito indispensable y el principio fundamental en la edificación de un Estado soberano e independiente.

Para construir una nueva sociedad, libre de explotación y opresión, los países del Tercer Mundo tienen que seguir, paulatinamente, el camino del socialismo sobre la base de la consolidación de la independencia nacional ya conquistada.

Si los países que han conquistado la independencia nacional

emprenden el camino del capitalismo, no podrán liquidar la explotación y la opresión, sino enyugarse otra vez a los imperialistas. El camino del capitalismo es la ruta de la dependencia y la ruina, de la explotación y la opresión. Sólo la vía del socialismo conduce a la soberanía e independencia completas y a la construcción de una nueva sociedad, feliz y libre de explotación y opresión. De ahí que ahora numerosos países del Tercer Mundo aspiren al socialismo.

Es importante que ellos intensifiquen la solidaridad combativa y la cooperación entre sí en la lucha por la construcción de una nueva sociedad.

Los pueblos del Tercer Mundo están íntimamente ligados en la lucha por la defensa de la independencia nacional y la soberanía de sus países, y por la edificación de una nueva sociedad, y tienen intereses comunes. La solidaridad combativa y la cooperación estrecha entre ellos constituyen una importante garantía para la victoria de la causa revolucionaria.

No habrá nada irrealizable para los países del Tercer Mundo si se unen en el plano político y cooperan estrechamente en el económico. Si esos países luchan unidos, pueden rechazar las tentativas de saqueo y de agresión de los imperialistas, vencer toda clase de dificultades y contratiempos que se enfrentan en la construcción de una nueva sociedad, y lograr el florecimiento y la prosperidad de la nación.

Consideramos valiosas la solidaridad y la cooperación con los países del Tercer Mundo y hacemos todo lo que está a nuestro alcance para fortalecerlas.

Pregunta: Algunos gobiernos latinoamericanos hacen esfuerzos importantes para conseguir la plena soberanía y el desarrollo económico con medidas tales como la creación de la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB) para defender los precios internacionales de este producto; la formación de una flota mercante en el Caribe, incluyendo a Cuba en el plan, para transportar sus productos de exportación e importación; la creación del SELA como posible organismo sustitutivo de la OEA, para regir los destinos económicos de América Latina sin la intervención del

imperialismo yanqui; la devolución a Panamá de la soberanía sobre el territorio del Canal, etcétera. ¿Qué opinión le merecen esas luchas y qué importancia considera que tienen para otros pueblos, como el de Corea, por ejemplo?

Respuesta: Hoy los pueblos de América Latina, bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, libran una enérgica lucha por la defensa de la soberanía de sus países contra la dominación y el yugo del imperialismo yanqui y por conquistar la independencia económica.

Es muy positivo que en los últimos días Costa Rica y otros varios países latinoamericanos desplieguen una lucha común para crear la Unión de Países Exportadores de Banano, en defensa de sus precios internacionales, para formar una flota mercante del Caribe para el transporte de las mercancías de exportación e importación, para constituir el SELA que puede sustituir la “Organización de Estados Americanos”, y para devolver realmente a Panamá la soberanía y los derechos legítimos sobre el Canal y la zona del Canal.

Esta batalla que desarrollan los pueblos de Costa Rica y los demás países latinoamericanos es una lucha justa para defender su soberanía y sus intereses nacionales, para poner fin a la intervención y la agresión del imperialismo y para alcanzar la integridad territorial y la independencia económica.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano apoyan totalmente a los pueblos de Costa Rica y demás países de la América Latina en su lucha para salvaguardar la soberanía nacional y lograr el desarrollo económico. Nuestro pueblo estará siempre firmemente al lado de los pueblos latinoamericanos que luchan en favor de su justa causa.

Consideramos que la valiente batalla de los pueblos de América Latina por la soberanía y el desarrollo económico de sus países es una gran contribución a la lucha conjunta de los pueblos del mundo por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el socialismo.

Quiero aprovechar esta oportunidad para enviar, en nombre del

pueblo coreano, mi fuerte sentimiento de solidaridad con la lucha del pueblo costarricense para construir una nueva sociedad, una nueva vida. Estamos firmemente convencidos de que las relaciones de amistad y de cooperación entre Corea y Costa Rica se desarrollarán óptimamente en favor de los intereses de los pueblos de ambos países.

PARA CONVERTIR POR COMPLETO LA ACTIVIDAD DE LA CHONGRYON EN LA LABOR CON LOS HOMBRES

**Charla con un grupo de felicitación
de coreanos residentes en Japón**

5 de mayo de 1975

Me siento muy apenado por recibirlos con retraso a ustedes que visitan la patria. Me encontré con el compañero jefe del grupo durante la sesión de la Asamblea Popular Suprema, pero hasta la fecha no lo había hecho con los demás compañeros debido a mi visita a China. Aun después de mi regreso de China no pude recibirlos de inmediato, sino ahora, con tardanza, ya que tuve que efectuar las reuniones del Comité Político y del Secretariado del Comité Central del Partido y tratar los asuntos postergados. Les pido comprendan bien el motivo de esta demora.

Como quiera que en cuanto al trabajo de la Chongryon ya me lo dijo el compañero jefe del grupo y he leído también el informe presentado por ustedes, hoy quisiera referirme brevemente sólo a algunas cuestiones.

El año pasado los enemigos trataron de reprimir a la Chongryon fraguando el “incidente de Mun Se Gwang”. Sin embargo, ésta lo pudo rechazar tajantemente bajo la dirección del compañero presidente de su Presidium Central. Estoy muy contento de ello y los felicito por ese éxito. Cuando regresen, transmitan mi felicitación a los cuadros del Presidium Central de la Chongryon y a otros compañeros.

Cuando los enemigos, tras inventar el “incidente de Mun Se Gwang”, obraban para reprimir a la Chongryon, pensé que ésta saldría aún más consolidada si vencía esa prueba, y ustedes vencieron con éxito esas maniobras siniestras de los enemigos. Creo que la Chongryon podrá vencer en el futuro cualquier complot e intriga de los enemigos.

En la historia mundial raramente se registra un drama como el protagonizado por Park Chung Hee para matar a tiro a su esposa.

Los enemigos fabricaron el “incidente de Mun Se Gwang”, el “del secuestro de Kim Dae Jung”, el “de la Federación Nacional de los Jóvenes Estudiantes Democráticos”, el “del barco ‘Mangyongbong’” con el propósito de reprimir a la Chongryon y frustrar el diálogo entre el Norte y el Sur, el de elevar la conciencia anticomunista entre la población surcoreana mediante una intensa propaganda anticomunista y el de reprimir a las fuerzas democráticas con el pretexto del anticomunismo.

Al recurrir a toda clase de maniobras para reprimir a la Chongryon y a las fuerzas democráticas del Sur de Corea, los reaccionarios de allí persiguen el objetivo de continuar manteniendo su dominación fascista. Esta se apoya en la política de los servicios de inteligencia que reúne en sí lo más pernicioso de sus homologas de Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental y Taiwan.

Es una gran victoria el que ustedes hayan consolidado tanto y salvaguardado como hoy a la Chongryon frente a toda clase de intrigas y complots de los enemigos. Esta victoria es el resultado de que hasta la fecha la Chongryon ha trabajado bien en el cumplimiento de la política y la línea de nuestro Partido y de que ella disfruta de la confianza del pueblo japonés.

Tiempos atrás, cuando no estaba organizada la Chongryon, el movimiento de los coreanos residentes en Japón no se hallaba en su justa órbita. Entonces éstos se vieron detenidos y sometidos a toda clase de persecuciones por la policía reaccionaria japonesa por haber estado en la vanguardia de la lucha por la revolución japonesa.

Desde luego, la clase obrera debe hacer la revolución

solidarizándose a escala internacional y ser fiel al internacionalismo. Sin embargo, dado que aún no se ha logrado la reunificación de su país, los coreanos deben luchar, ante todo, por la reunificación de Corea; no tiene mucho sentido hacer la revolución de otro país cuando no está cumplida la suya propia. Japón tiene cien millones de habitantes, por consiguiente, no se malogrará su revolución por no tomar parte en ella unos cuantos cientos de miles de coreanos residentes allí, ni se trata de que ella triunfe de inmediato gracias a la lucha de éstos. La revolución en Japón la deben llevar a cabo los japoneses y ninguna otra gente puede sustituirlos en esa tarea.

Por eso, en la posguerra planteamos una orientación que imprimió un viraje en la línea del movimiento de los coreanos residentes en Japón, o sea, que éstos deben luchar primero por la revolución coreana. Esta nueva orientación trazada por nuestro Partido disfrutó del activo apoyo de los partidos hermanos. Como resultado de que nuestro Partido luchó por llevarla a cabo se fundó la Asociación General de Coreanos en Japón (la Chongryon). Para crear esta organización lucharon resueltamente su presidente y otros cuadros. Aun después de organizada la Chongryon, ustedes trabajaron bien de modo que ella pudiera continuar realizando las actividades en la legalidad.

Hasta hoy la Chongryon ha cumplido bien la línea trazada por nuestro Partido y ha mantenido buenas relaciones con los círculos sociales y de prensa, así como con los partidos políticos de Japón, sin infringir las leyes de ese país. El que éstos apoyaran a la Chongryon es un gran éxito de ustedes. Como quiera que ella goza del respaldo de los círculos sociales, de prensa y del pueblo de Japón, ni los reaccionarios nipones se atreven a tocarla.

En los últimos tiempos, los imperialistas norteamericanos, al ver fracasar su política agresiva en el Sureste de Asia, ponen el punto focal en el Sur de Corea y escandalizan acerca del problema de éste. Los reaccionarios surcoreanos se afanan en sus campañas anticomunistas efectuando el “congreso anticomunista”, el “congreso para aniquilar el comunismo” y no sé qué más.

Ustedes deben estar conscientes de que en el futuro se recrudecerán las intrigas y maniobras de los enemigos contra la Chongryon, y deben fortalecer el trabajo de ésta.

La Chongryon debe realizar bien, ante todo, el trabajo con el pueblo japonés.

Este nos apoya a nosotros. Trabajando mejor con él, deben contar con su firme apoyo.

En particular, es importante trabajar bien con los círculos de prensa y sociales de Japón para ganarse su apoyo. Si logran esto, los enemigos no podrán tocar a su antojo a la organización de la Chongryon. Por esta razón es que, aun cuando me es imposible recibir a otros extranjeros, recibo a casi todos los visitantes japoneses y les ruego que la ayuden bien.

Yo me encontré con una persona progresista perteneciente al Partido Liberal Demócrata de Japón hace 10 años, y también lo hice el año pasado, en este último caso durante dos días. De regreso a su país después de encontrarse con nosotros, él hizo muchos trabajos en ayuda de nuestro país. Ayer por la noche, en un documental hecho por la Chongryon, lo vi en un aeropuerto recibiendo a nuestra delegación que fue a Japón para tomar parte en una asamblea general de la Unión Interparlamentaria. También los círculos de prensa, sobre todo los periódicos *Yomiuri Shimbun*, *Asahi Shimbun* y *Mainichi Shimbun*, nos ayudaron mucho.

También la Chongryon debe realizar bien la labor con el pueblo surcoreano.

El problema más importante en el trabajo de la Chongryon, que lucha cara a cara contra los reaccionarios de Estados Unidos, de Japón y del Sur de Corea, es consolidar sus organizaciones.

En la actualidad los enemigos perpetran continuamente maniobras contra la Chongryon, considerándola como una espina clavada en su ojo. Con el intento de dividirla y descomponerla desde dentro, tratan de meter cuña en sus filas, formar sectas, y hasta infiltrar a sus espías.

Consolidar la organización de la Chongryon es de gran importancia para acelerar la causa de la reunificación de la patria.

Ella debe fortalecer la vida interna y estructurar sólidamente sus filas de cuadros.

Tiene que constituir las apropiadamente, combinando a los hombres viejos, a los de mediana edad y a los jóvenes. También en la patria procedemos así, y el trabajo marcha bien.

Los trabajadores de la Chongryon deben estar alertas para que no aparezcan facciones en sus filas. Aunque las facciones desaparecieron de éstas, en el futuro pueden surgir algunas personas que individualmente se opongan a la Chongryon. Es un fenómeno en cierto grado inevitable que en el proceso de la lucha revolucionaria surjan tales personas en las filas. Es una ley que lo viejo estorba a lo nuevo cuando éste está en crecimiento.

Hay que intensificar la educación y la lucha ideológicas entre los cuadros.

En la patria las estamos intensificando sin cesar, mientras por otra parte desplegamos una labor entre ellos para pertrecharlos con conocimientos de las ciencias y técnicas modernas.

Los actuales directores de fábricas y otros cuadros veteranos eran todos trabajadores activistas en el pasado. Ellos estuvieron siempre en la vanguardia de todos los trabajos tanto cuando se fundó el Partido después de la liberación como cuando se combatió contra los enemigos, incorporados en el Ejército Popular durante el período de la Guerra de Liberación de la Patria, así como en la posguerra, cuando lucharon por realizar la cooperativización agrícola.

Pero ahora ellos no están al nivel de la realidad que se desarrolla. Es por eso que los integrantes de las jóvenes generaciones preparados con las ciencias y técnicas modernas y la idea Juche de nuestro Partido ayudan a los cuadros viejos en diversos sectores de la economía nacional. Hoy están encargados de esa labor los grupos por las tres revoluciones.

Estos grupos compuestos por trabajadores del Partido de todos los niveles, incluyendo los del Comité Central, los de las organizaciones de trabajadores, los científicos y técnicos y los intelectuales jóvenes realizan la educación y la lucha ideológicas para erradicar las ideas

caducas de la mente de los cuadros, armándolos, por otra parte, con conocimientos científico-técnicos modernos.

No deben recurrir a la práctica de destituir a los cuadros con el pretexto de desplegar la lucha ideológica. Tal práctica crea una atmósfera de terror y entonces los hombres no abren su corazón. Por ello lo más importante en la lucha ideológica es procurar que no se cree una atmósfera de terror.

La Chongryon debe acabar con el método de trabajo administrativo y convertir a toda su actividad en la labor con los hombres.

Lo principal en el trabajo de los comunistas es la labor política, la que se realiza con los hombres. Fuera de ésta es imposible alcanzar el éxito no sólo en el trabajo revolucionario, sino también en ningún otro.

Sólo cuando las organizaciones de la Chongryon efectúen de modo apropiado la labor con los hombres, podrán frustrar las maniobras de los enemigos encaminadas a destruirla, así como cumplir a plenitud con su deber.

Como dije ya cuando vino el vicepresidente de la Chongryon, ésta no debe trabajar de modo administrativo esgrimiendo su autoridad como un órgano administrativo, en vez de realizar la labor con los hombres. Esta vez han venido muchos presidentes de la junta prefectoral. Ustedes deben fortalecer la vida orgánica y realizar bien el trabajo con los hombres. Dicen que ahora la Chongryon trabaja mucho con las personas, lo cual constituye algo muy positivo.

Aunque nuestro Partido tiene el Poder en sus manos, lucha por convertir su trabajo en una labor con los hombres, oponiéndose a que se efectúe por el método administrativo. Mucho menos la Chongryon, que lucha frente a frente contra los enemigos en un país capitalista, como Japón, debe trabajar de modo administrativo, sino convertir de manera estricta todo su trabajo en una labor con los hombres.

Esta es una actividad muy importante, pero la más difícil. Si se rompe una máquina, es posible repararla pronto, pero es difícil reeducar pronto a un hombre que toma un mal camino. La Chongryon

nunca debe trabajar por el método administrativo, pretextando que es difícil el trabajo con las personas.

También en la patria se ven ahora muchos fenómenos de no realizar como corresponde este trabajo. Lo realizan mal los cuadros de las jóvenes generaciones, y esto, en particular, con respecto a los viejos intelectuales.

A raíz de la liberación reunimos a estos intelectuales de todos los rincones del país. Cuando regresamos a Pyongyang después de liberar a la patria, había pocos de ellos. Los imperialistas japoneses no les enseñaron técnica a los coreanos. En aquellos días fuimos una vez a una escuela tecnológica de Pyongyang, para averiguar cuántos intelectuales había, los cuales serían necesarios para la futura edificación de una nueva Patria. Sus instalaciones docentes eran simples: unos pupitres y sillas en un edificio vacío, era todo lo que tenía. Antes de la liberación en nuestro país había sólo una universidad en Seúl.

A raíz de la liberación, si había intelectuales en Pyongyang, eran sólo unos pocos que, graduados de una escuela de derecho, se hicieron amanuenses, o los que trabajaban en sus consultorios privados con el letrado de odontología, ginecología y de enfermedades internas después de estudiar en la escuela de medicina.

Liberado el país, regresaron los compañeros que tomaron parte en la Lucha Armada Antijaponesa, pero tampoco entre ellos había quienes conocieron técnicas. Para construir el país se necesitaban técnicos, pero ellos no conocían la técnica, sino sólo el trabajo político y los asuntos militares.

Enviamos hombres a todas partes del país y hasta al Sur de Corea para traer técnicos e intelectuales, como resultado de ello, muchos técnicos e intelectuales se pasaron del Sur al Norte de Corea.

Nos llegaron de allí también muchos artistas. Entre ellos había uno que participó en películas producidas para los imperialistas japoneses. Pero hasta a tales personas las trajimos y perdonamos.

En aquel tiempo la camarilla títere de Syngman Rhee no trató de aprovechar a los intelectuales, ya que no pensaba en la construcción

del país, sino sólo servía de lacayo al imperialismo yanqui. Ello nos proporcionó una condición favorable para traer del Sur a los intelectuales.

Ahora entre los profesores universitarios y doctores de nuestro país no son pocos los que vinieron entonces del Sur.

Los intelectuales que trajimos inmediatamente después de la liberación me ayudaron mucho en la lucha por la edificación de la nueva Patria y personalmente realicé muchos trabajos con ellos. Entre éstos había, incluso, personas que vacilaban pensando cómo los trataríamos los comunistas, ya que oyeron mucha propaganda anticomunista de los imperialistas japoneses. Por eso hubo casos en que los invité a mi casa, los agasajé con comidas y realicé un trabajo con ellos.

En el proceso de trabajo con los intelectuales nos enteramos de que casi todos ellos procedían de familias adineradas. Pero no fueron pocos los que tomaron parte activa en la lucha revolucionaria.

Organicé la Guerrilla Antijaponesa cuando actuaba en la Manchuria oriental. Como entonces yo era demasiado joven, me aumentaba la edad. En aquel tiempo, entre los coreanos que vivían en la Manchuria oriental había muchos sectaristas pertenecientes al “grupo M-L” y a no sé cuál más. Ellos organizaron una sublevación insensata con el intento de ganarse la confianza del Partido Comunista de China, diciendo que debíamos ingresar en éste de acuerdo con el principio de crear un solo partido en un país, principio enunciado por la Internacional Comunista. En el otoño del año siguiente al de la insurrección, los imperialistas japoneses ocuparon la región noreste de China. Entonces, los militarotes del Guomintang chino mataron a diestra y siniestra a coreanos por doquier, diciendo que eran esbirros del imperialismo japonés. Por eso se me hizo difícil actuar allí libremente. Fue en esa coyuntura cuando me ayudaron los jóvenes chinos sobre quienes ejercí influencia revolucionaria cuando realizaba mis actividades, habiendo organizado la Unión de la Juventud Comunista, mientras estudiaba en la escuela media. Desplegué mis acciones andando de escondrijo en escondrijo con la

ayuda de ellos. Estos procedían generalmente de familias adineradas. Como se ve, también los hijos de las familias ricas participaron en el pasado en el movimiento comunista, algunos de los cuales cayeron combatiendo en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa junto con nosotros o ahora trabajan como cuadros.

En vista de las experiencias del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, recalqué continuamente después de la liberación la necesidad de realizar bien la labor con los intelectuales.

Por ser valiosos los intelectuales hicimos traer a éstos y han trabajado con dedicación para nosotros, pero algunos cuadros jóvenes no ejecutan bien el trabajo con ellos. Desde luego, los cuadros jóvenes no están desorientados en su trabajo de acuerdo con la línea básica, pero no son pocos quienes trabajan con visión estrecha con los intelectuales.

Voy a relatar un hecho ocurrido durante la retirada temporal en tiempos de la pasada Guerra de Liberación de la Patria.

Entonces un intelectual de una fábrica se dispuso a acompañar la columna en retirada, decidido a seguir a nuestro Partido. Pero el presidente del comité de Partido de esa fábrica fue un hombre tan ruin que lo rechazó, diciéndole que no podía acompañarla porque era hijo de una familia que vivía en la riqueza en el pasado. Pero él, no se pasó al lado del enemigo, sino siguió hasta el fin la columna de su fábrica en retirada, caminando cada vez que ésta doblaba un recodo del monte, para no ser descubierto.

Los Estudios Cinematográficos produjeron recientemente la película “Línea de alta tensión” tomando este hecho como contenido. Les aconsejo que la vean si tienen tiempo esta noche. En aquel tiempo ese intelectual era ingeniero en electricidad, y hoy también trabaja bien.

En el tiempo de la retirada temporal sucedió también el hecho de haberse recurrido a formas coercitivas en el trabajo con los intelectuales. El presidente del comité de Partido de una fábrica, dando por sentado que un intelectual de su planta no aceptaría retirarse, se lo llevó a punta de pistola, amenazándolo con matarlo si no los seguía.

Con posterioridad tuve la oportunidad de encontrarme con él, y durante la conversación noté que era un hombre muy bueno. El me dijo que a pesar de que estaba plenamente preparado para la retirada, el presidente del comité de Partido de la fábrica le ordenó que lo siguiera, amenazándolo con una pistola.

Nuestros intelectuales han trabajado con abnegación venciendo toda clase de dificultades, con la firme decisión de servir a la patria y al pueblo. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria ellos, que fueron al Sur de Corea incorporados en los grupos de trabajo político, cuando nos retirábamos, volvieron en busca nuestra calzando alpargatas de paja tejidas por ellos mismos. Entre nuestros intelectuales no hubo ninguno que se opusiera al Partido, integrando fracciones.

Los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios aparecidos en el pasado en el seno de nuestro Partido fueron los que pertenecieron al “grupo Irkutsk” y el “grupo Yonan” venidos de otros países. Aunque éstos se opusieron a nuestro Partido formando fracciones, los profesores universitarios, los artistas, los técnicos y otros intelectuales lo defendieron de manera activa.

El III Congreso de nuestro Partido eligió a muchos intelectuales viejos como miembros de su Comité Central. En el Congreso yo propuse elegirlos con audacia como tales, porque tomaron parte en la Guerra de Liberación de la Patria y fueron probados a través de los trabajos, aunque en el pasado no participaron en la lucha revolucionaria. Así, no pocos intelectuales viejos fueron elegidos como miembros del Comité Central del Partido.

Esta elección sirvió más tarde de pretexto a los sectaristas antipartido y contrarrevolucionarios para oponerse a nuestro Partido. En el Pleno de Agosto de 1956 éstos desafiaron al Partido argumentando que fue un error en el trabajo de cuadros elegir a los intelectuales viejos como miembros del Comité Central del Partido. Por eso les dijimos: “Entonces, vamos a analizar los respectivos orígenes sociales de ustedes. Entre ustedes hay quienes practicaron el anarquismo, o el tráfico de opio o sirvieron de pilotos a los

imperialistas japoneses. Pero los intelectuales viejos no cometieron tales actos criminales como ustedes, aunque sirvieron de ingenieros ante los imperialistas japoneses.” En ese momento los miembros del Partido, indignados, propusieron expulsar del Partido a los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios. Así fue como se entabló en 1956 la lucha contra ellos.

La Chongryon debe realizar bien el trabajo con los hombres, en particular, con los compatriotas de los diversos sectores. Dado que en la actualidad, con el gradual cambio de la composición de sus filas, las masas de diversos sectores ocupan mayor proporción que la clase obrera, le es muy importante realizar bien el trabajo con ellas.

La Chongryon debe lanzar la consigna que enunciamos a raíz de la liberación, la de que todos contribuyan unidos a la causa de la reunificación de la patria cada cual con su fuerza, sus conocimientos y el dinero que posea.

Puesto que no es una organización administrativa, sino del frente unido, es lógico que bajo esa consigna ejecute bien la línea de éste. Sólo entonces podrá agrupar con más firmeza a los compatriotas de todos los sectores.

A fin de poner en práctica de modo acertado la línea del frente unido debe observar el principio de confiar en las personas y ponerlas a prueba. Este es un principio revolucionario. Es inadmisibles que sólo duden de un burgués por ser simplemente tal. Si se empieza a dudar de los hombres, crece la duda sin límites. No por esta razón debe confiarse sólo en las personas sin probarlas. Hay que confiar con audacia en las personas y necesariamente probarlas en el trabajo.

La labor con los hombres debe realizarse a través de la vida orgánica y por métodos persuasivos y educativos. No debe realizarse por el método de la fuerza, como quien trata de romper un árbol vivo. El anillo que se pone en la nariz del buey se fabrica curvando al calor del fuego una vara. La curvatura se hace con cuidado, calentando y recalentando la vara hasta lograrla. También el trabajo con los hombres debe hacerse de modo gradual. La labor revolucionaria no termina en uno o dos días.

Oí que ahora la Chongryon lleva a cabo una campaña de visita a cien mil familias, lo cual considero positivo. Un refrán coreano dice: Con diez hachazos no hay árbol que no caiga. Pues, si continúan la labor educativa repitiéndola dos veces si no se alcanza con una, y tres si no es suficiente con dos, será posible ganarse y agrupar en la Chongryon al mayor número de compatriotas.

Creo que la organización de la Chongryon se consolidará si ustedes fortalecen la vida orgánica y cumplen con habilidad el trabajo con los compatriotas de diversos sectores profundizando el trabajo con los hombres.

La Chongryon no debe tragar el anzuelo que los enemigos lanzan con fines provocativos ni violar las leyes de Japón. Teniendo presente que ellos pueden perpetrar maniobras provocativas en cualquier momento, debe aguzar siempre su vigilancia.

Ahora, voy a referirme al problema de la reunificación de la patria.

Nuestro Partido se ha presentado tres tareas para realizar la reunificación de la patria y lucha por su cumplimiento. Dichas tareas son: primero, realizar con éxito la construcción socialista en la parte Norte de Corea; segundo, apoyar activamente al movimiento de la población surcoreana por la democratización, para así robustecer a las fuerzas revolucionarias del Sur; y tercero, fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Hoy se cumplen de forma exitosa estas tres tareas. En particular, se fortalece de día en día la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

El año pasado, en el XXIX Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, nuestro proyecto de resolución a favor de hacer retirar a todas las tropas extranjeras que ocupan el Sur de Corea bajo la bandera de la ONU, no pudo aprobarse debido a las taimadas artimañas de los yanquis, empatando en 48 la votación. Aunque no pudo aprobarse ese proyecto de resolución, no es fácil para nosotros obtener un empate de 48 frente a los yanquis en la Asamblea General de la ONU. Durante las sesiones de la Asamblea General, los imperialistas norteamericanos ejercieron presión sobre muchos países

del mundo por medio de sus enviados especiales, pero obtuvieron apenas 48 votos.

El año pasado, en la Asamblea General de la ONU, Argelia y muchos otros países nos apoyaron activamente como países copatrocinadores de nuestro proyecto de resolución. Argelia fue la primera en tomar la iniciativa para el proyecto de resolución sobre el problema de nuestro país.

Si el año pasado en la votación de la Asamblea General de la ONU no pudo aprobarse nuestro proyecto de resolución, esto se debió a las astutas maniobras del imperialismo yanqui, pero también está relacionado con que nuestros funcionarios no realizaron bien su labor con los extranjeros.

Este año podemos ganar la batalla en la ONU.

En la actualidad nos apoyan los países del Tercer Mundo y muchos otros países del mundo. En especial, casi todos los países de África. Países como Mozambique y Angola también nos apoyarán incondicionalmente en la Asamblea General de la ONU si logran la independencia y se convierten en Estados miembros de esa organización.

Hoy se calculan en más de cien los países en vías de desarrollo. De ellos, 75 son países no alineados.

Sólo con el apoyo que nos dieran los países no alineados en la Asamblea General de la ONU sería suficiente. Ahora muchos de éstos prometen que en el futuro nos apoyarán en la palestra de la ONU.

Debemos seguir librando con dinamismo la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Como dijimos en el banquete en la reciente visita a China, será posible reunificar la patria de manera independiente y por vía pacífica, cuando hayamos logrado que las tropas yanquis se retiren del Sur de Corea y los gobernantes actuales sean expulsados del “Poder”, y reemplazados por una personalidad democrática de conciencia nacional.

Debemos continuar la lucha por democratizar la sociedad surcoreana. Asimismo, tenemos que combatir de manera enérgica por reforzar la solidaridad con los países del Tercer Mundo y aislar en la

arena internacional al imperialismo yanqui y a la camarilla títere surcoreana.

Ahora voy a hablar brevemente sobre la situación internacional.

En la actualidad el mundo capitalista sufre una seria crisis económica. Debido a esta crisis cada día más grave se torna tensa la situación internacional, y por consecuencia va creciendo el peligro de una nueva guerra mundial. Este peligro se palpa en distintos lugares del mundo, mayormente en el Medio y Cercano Oriente. Kissinger, secretario de Estado norteamericano declaró abiertamente que si los países árabes no bajan el precio del petróleo Estados Unidos recurriría al uso de las armas.

En una revista extranjera leí ayer un artículo que pronosticaba una mayor agravación de las contradicciones entre los países del Tercer Mundo y los imperialistas. Si quieren salvarse de la crisis económica, los imperialistas tienen que saquear el petróleo de los países tercermundistas. Por eso aumentarán las contradicciones entre éstos y los imperialistas por el problema del petróleo. En fin de cuentas, es posible que estalle la guerra debido al problema de los combustibles y las materias primas. Tanto la Primera Guerra Mundial como la Segunda se desataron a causa de la crisis económica de los países imperialistas.

Es posible que los imperialistas yanquis, cabecillas de la agresión y la guerra, provoquen un conflicto bélico para salir de la crisis económica. Si ellos desatan una nueva guerra mundial, puede estallar la revolución en el Sur de Corea. Como está señalado en el Comunicado Conjunto publicado al cabo de nuestra visita a China, la revolución puede frustrar la guerra o ésta ocasionar aquélla.

A través de la Segunda Guerra Mundial muchos países del mundo lograron la liberación y la independencia. Rescatamos la mitad del territorio nacional durante la Segunda Guerra Mundial, y si los imperialistas desatan la tercera podremos realizar la reunificación de la patria aprovechando esa coyuntura. Durante mi reciente visita a China dije en el banquete que si los enemigos provocaran la guerra perderíamos sólo la Línea de Demarcación Militar, pero

conseguiríamos la reunificación de la patria, y que no le tememos a la guerra, ni podríamos estar con los brazos cruzados si ocurriese una revolución en el Sur de Corea.

Hay bastantes posibilidades para que surja allí la revolución. Es dable que ocurra esto y se derribe el “Poder” de la dictadura fascista.

El año pasado, en Portugal se produjo un golpe de Estado militar, que derrocó al régimen de la dictadura fascista. Ahora Portugal mantiene una buena actitud. A mi juicio, también el Poder dictatorial de España se sacude bajo la influencia de Portugal. También Francia quiere tomar el camino independiente. Riñe con Estados Unidos a causa de sus intereses contrapuestos en cuanto a la cuestión del Mercado Común Europeo.

Ahora la situación general se desarrolla a favor de nuestra revolución. Nos compete hacer mejores preparativos y acumular las fuerzas revolucionarias para acoger el gran acontecimiento revolucionario, aprovechando de modo correcto la situación favorable. Para lograr la reunificación de la patria es indispensable que maduren ciertas condiciones. Es una ley que la revolución no triunfa espontáneamente.

Para terminar, voy a referirme a nuestra reciente visita a China.

Hace poco realizamos esta visita oficial por invitación del Comité Central del Partido Comunista de China y del Gobierno de la República Popular China. La visité a raíz del armisticio, también en el año 1958 cuando iba hacia Vietnam, así como en 1961. Después de ese año, esta última fue mi primera visita oficial.

China brindó a nuestra delegación una calurosa acogida sin precedentes. En particular, cuando visitábamos a Nanjing, una ciudad local histórica de China, las carreteras de decenas de *ríes* estaban llenas de personas para darnos bienvenida no sólo en el momento de nuestra llegada, sino también cuando visitábamos los lugares pintorescos de la ciudad, el gran puente sobre el río Zhangjiang, y la Fábrica de Aparatos de Corriente Débil, de Nanjing.

Los compañeros chinos que nos acompañaban nos dijeron que los ciudadanos de Nanjing no pudieron realizar sus trabajos durante tres

días para recibirnos. Por eso les expresé mi pena por haber hecho cesar el trabajo durante tres días a causa de nuestra visita y por mermar así la producción.

Durante la reciente visita sostuvimos varias conversaciones con la delegación del Partido y Gobierno de la República Popular China, y en ellas tuvimos una total coincidencia de opiniones sobre todos los asuntos discutidos.

Los compañeros chinos manifestaron un activo apoyo a la causa revolucionaria de nuestro pueblo. Ellos dijeron que no sólo apoyaban de manera activa la lucha del pueblo coreano por la reunificación de la patria, sino que también los pueblos coreano y chino combatirían en un frente, unidos firmemente, en caso de que estalle la guerra en Corea.

En cuanto a nuestra reciente visita a China los noticieros de algunos países capitalistas informaron que lo hicimos para pedirle préstamos, pero esto no es verdad.

Por supuesto, sentimos por algún tiempo la escasez de divisas. La causa radicó en que nuestro país tenía pocos barcos mercantes de gran desplazamiento. En el pasado realizamos el comercio con los países socialistas, en muchos casos, por medio del ferrocarril, por esta razón encauzamos pocos esfuerzos en construir los barcos mercantes. Además de su poco número, nuestro país no los podía fletar libremente porque el año pasado los países grandes los habían monopolizado en el mundo para importar los cereales por falta de alimentos. Por esta razón, no pudimos vender las mercancías a otros países por dificultades con el transporte, aunque las teníamos amontonadas en los puertos.

Debido a que por falta de barcos el año pasado no pudimos vender a otros países todo lo que debíamos ni importar, a tiempo, de ellos, lo que hubiéramos querido, parece que perdimos en cierta medida el crédito en el comercio exterior con los países capitalistas. Es importante tener sentado un buen crédito tanto en el comercio con los países socialistas como con los capitalistas. Por eso hacemos siempre énfasis en la necesidad de observar estrictamente el principio de dar

la mayor importancia al crédito en el comercio exterior y luchamos activamente por realizarlo.

En la patria se da ahora un gran impulso a la construcción de grandes barcos. En el futuro se construirán al año varios barcos mercantes de 10 mil y 20 mil toneladas de desplazamiento. Si se logra esto, es del todo posible vender a otros países nuestros productos. Podemos ganar muchas divisas aunque exportemos sólo los materiales de hierro y acero, el cemento, el arroz y otros productos por el estilo.

Referente a nuestra reciente visita a China no voy a hablar más porque está señalado concretamente en el Comunicado Conjunto suscrito por nuestro país y la República Popular China, publicado en Beijing.

Me alegro mucho de que el compañero Ho Nam Gi haya venido esta vez como miembro de este grupo de felicitación de coreanos residentes en Japón. Yo vi la película producida sobre la base de su guión y tiene un contenido muy bueno. En ella están desenmascaradas con habilidad también las maniobras de los títeres surcoreanos. La película me provocó una sensación de realidad e hizo que me saltaran las lágrimas, porque su guión está bien escrito.

El film demuestra claramente la difícil lucha que libra la Chongryon para desplegar la campaña de rescatar a los coreanos. Es recomendable que lo proyecten tanto en la Chongryon como en la patria. Tiene gran importancia también para educar al pueblo de la patria.

Los miembros del grupo de felicitación deberán hacer un recorrido durante su permanencia en la patria.

Con esto, permítanme terminar mi charla con ustedes.

**ENTREVISTA CON EL REDACTOR
JEFE DEL PERIÓDICO SANDI PLASHI
DE SIERRA LEONA, Y SU ESPOSA**

11 de mayo de 1975

Constituye para mí una gran alegría encontrarme con ustedes; les doy una calurosa bienvenida en su visita a nuestro país.

Ustedes me preguntaron sobre las perspectivas de la reunificación de nuestro país, por tanto, primero me referiré a ello.

La nación coreana es homogénea. El pueblo coreano desea, sin ninguna excepción, la reunificación del país y no desea que su patria esté dividida.

Como ya he dicho en diversas ocasiones, no ha variado nuestra posición en cuanto a la reunificación de la patria. Mantenemos invariables los tres principios enunciados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y la orientación de 5 puntos, referentes a la reunificación de la patria.

Pero los imperialistas norteamericanos y la banda títere surcoreana se oponen a la reunificación de Corea y hacen que la situación de nuestro país sea tensa. Los imperialistas yanquis, al ser expulsados de Indochina, traen al Sur de Corea gran cantidad de sus fuerzas armadas agresoras, temiendo que sean expulsados también de aquí. Ellos y la camarilla títere surcoreana arman alborotos de guerra en la primera línea, con sus cañones apuntados contra nuestra parte. Las autoridades surcoreanas, movilizando a su ejército, cierran las universidades y las convierten en cuarteles militares.

Por mucho que los enemigos nos amenacen, no les tememos. Ahora tenemos muchos militares movilizados en las granjas cooperativas para que ayuden a los campesinos en sus faenas agrícolas; creo que lo habrán visto también ustedes.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria es preciso lograr en el Sur de Corea la democratización de la sociedad. Esto impone a su población desplegar una vigorosa lucha al respecto, venciendo la represión de los elementos militares fascistas,

Quienes hoy respaldan al régimen militar fascista en el Sur de Corea son las tropas norteamericanas que tienen ocupado ese territorio bajo los cascos de “las fuerzas de las Naciones Unidas”. Por eso, para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, es necesario quitárselos y hacer que se retiren del Sur de Corea.

Si cuando se retiren del Sur de Corea las tropas yanquis, se realice la democratización de la sociedad y ocupe el Poder una personalidad progresista, entonces será posible que los mismos coreanos resuelvan de manera pacífica el problema de la reunificación de Corea.

Para realizar la reunificación de la patria de manera independiente y por vía pacífica estamos luchando hoy por materializar las tres tareas que nos hemos propuesto: primero, realizar bien la construcción socialista en el Norte de Corea; segundo, apoyar la lucha de la población surcoreana por la democratización; y tercero, fortalecer la solidaridad con los pueblos del orbe amantes de la paz y los de los países del Tercer Mundo.

El estado ideológico de nuestro pueblo es actualmente óptimo. Todo él está unido compactamente alrededor del Partido del Trabajo de Corea y todos los trabajadores laboran con honestidad. El ánimo de los soldados del Ejército Popular es también muy elevado.

La cuestión de Corea es una parte del problema mundial y la causa del pueblo coreano por la reunificación de su patria podrá ser realizada de manera exitosa sólo con el apoyo y el respaldo internacionales. De ahí que sea importante fortalecer el apoyo y solidaridad de los pueblos del mundo hacia la referida causa y aislar en la escena internacional a los imperialistas norteamericanos y su

lacayo, la banda títore surcoreana. Si los pueblos de muchos países del mundo, incluyendo el de Estados Unidos, le brindan apoyo y respaldo activo a la justa lucha de nuestro pueblo, las tropas norteamericanas se verán obligadas a retirarse del Sur de Corea.

Si queremos reunificar la patria, también tendremos que librar una difícil lucha en el futuro. Pero, como ustedes dijeron justamente, de modo indefectible Corea se reunificará y vendrá el día en que también la población surcoreana vivirá feliz.

Aprovechando esta oportunidad, les expreso a ustedes mi más profundo agradecimiento por el activo apoyo que le han brindado hasta ahora a la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. Espero que también en el futuro sigan apoyando la lucha del pueblo coreano.

Ahora bien, voy a hablar brevemente sobre la situación internacional.

Si observamos el actual curso de la historia, los imperialistas ruedan cuesta abajo debido a una seria crisis económica, mientras que los pueblos de los países del Tercer Mundo y otros pueblos progresistas del orbe avanzan con pasos vigorosos por el camino de la independencia en demanda de la independencia.

Los imperialistas atraviesan una crisis en cuanto a materias primas, combustibles y alimentos. Por resultado de esa seria crisis económica, en los países capitalistas se elevan vertiginosamente los precios de las mercancías, aumentan las filas de los desempleados y prosiguen las huelgas y manifestaciones de los obreros.

Parece que los imperialistas, puestos en apuro por efecto de la actual crisis económica, piensan mucho en la manera de salvarse de ella. En cierta revista extranjera, leí que en el seno de los círculos gobernantes de Estados Unidos, para superar la crisis económica, se libra una batalla entre las fuerzas que insisten en dismantelar las bases militares norteamericanas existentes en otros países y las que abogan por crear la tensión internacional y producir mayor cantidad de armas.

En el futuro, los imperialistas norteamericanos no tendrán

escrúpulos en cuanto a los medios y métodos que usen para apropiarse de las riquezas de los países del Tercer Mundo.

Si partiendo del intento de salvarse de la crisis económica, los imperialistas siguen saqueando las riquezas de estos países y se orientan a desencadenar una guerra, se producirán revoluciones por doquier en el mundo. La guerra puede acicatear la revolución. Y ésta, a su vez, puede prevenirla.

Las guerras mundiales, tanto la primera como la segunda, estallaron en virtud de las crisis económicas que sufrían los imperialistas. Pero hoy la situación en el mundo ha cambiado mucho. Pasó el tiempo en que los imperialistas libraban las guerras contando con muchas colonias. Después de la Segunda Guerra Mundial surgieron muchos países socialistas y del Tercer Mundo. Este último, como fuerza emergente, tiene un poderío muy grande.

Los pueblos tercermundistas tienen un espíritu muy elevado de salvaguardar su independencia nacional ya conquistada y sus riquezas nacionales. Es completamente justo que estos pueblos luchen unidos en la ONU y en otros foros internacionales, para defender las riquezas naturales de sus países y sus derechos sobre el mar. Los países tercermundistas cuentan con gran cantidad de petróleo, minerales ferrosos y no ferrosos y otros combustibles y materias primas importantes, y no quieren que los imperialistas se los arrebaten. No sólo no quieren entregarles las materias primas necesarias para la fabricación de aviones y tanques, sino que, incluso, se encaminan a nacionalizar las fábricas y empresas imperialistas que existen en sus países. Podemos considerar esto como una presión que las fuerzas revolucionarias ejercen sobre los imperialistas y como un freno que les ponen a sus maniobras agresivas y guerreristas.

No está lejos el día en que los imperialistas se vean arruinados, pero, desde luego, no se arruinarán por propia voluntad.

Para acelerar la derrota de los imperialistas, los países del Tercer Mundo tienen que unirse como un monolito y lograr la independencia económica cooperando unos con otros. Sólo cuando la logren podrán

consolidar también su independencia política.

Los pueblos de los países del Tercer Mundo deben esforzarse, ante todo, por autoabastecerse de víveres.

Ahora, ocurren fenómenos climáticos extraños, como la prolongación del frío hasta la primavera tardía y la caída temprana de escarcha en otoño, los que se deben a la influencia de los frentes fríos, por lo que se malogra la agricultura en muchos países del mundo. También en Estados Unidos, considerado país productor de cereales, el año pasado fracasó la agricultura, debido a la influencia de los frentes fríos.

Muchos países del mundo, en la actualidad, sufren hambre y, en especial, los países que dependen de Estados Unidos en cuanto a víveres atraviesan por una seria crisis alimentaria. Según datos, en el mundo hay 470 millones de personas que comen una vez cada dos días.

Nuestro pueblo no sufre ahora por la escasez de víveres. El año pasado, también nuestro país sufrió sequía y los efectos de un prolongado tiempo desfavorable bajo la influencia de los frentes fríos, pero pudimos obtener una rica cosecha, venciendo los fenómenos climáticos extraños, porque hemos desarrollado el sistema de riego y modernizado la agricultura.

Los jóvenes Estados independientes de África concentran ahora las fuerzas en el desarrollo de la agricultura para autoabastecerse de víveres, lo cual considero positivo. Nosotros hemos enviado técnicos agrícolas a varios países de África para ayudarlos en el desarrollo de la agricultura. Si mediante el desarrollo de la agricultura, los jóvenes Estados independientes logran autoabastecerse de víveres, no tendrán necesidad de mendigarlos a los estadounidenses haciéndoles reverencias.

Ahora, me referiré a la situación de la construcción socialista en nuestro país.

Para realizar con éxito la construcción socialista y comunista nos hemos trazado la tarea de efectuar las tres revoluciones: las ideológica, técnica y cultural. Actualmente, nuestro pueblo, con la

bandera de ellas en alto, las está llevando a cabo.

Encauzamos la fuerza, preferentemente, en el cumplimiento de la revolución ideológica.

Si queremos construir una nueva sociedad, donde todo el pueblo viva por igual dichoso, libre de explotación y opresión, y salvaguardar la paz y la independencia nacional, nos es imprescindible intensificar la revolución ideológica y así revolucionar a todos los miembros de la sociedad. De esta manera, debemos lograr que éstos vivan y trabajen de manera revolucionaria.

Estamos intensificando entre ellos la educación ideológica, para así revolucionarlos a todos.

Dirigimos una profunda atención a educar a todos los trabajadores para que no olviden el pasado, cuando vivían en la pobreza, sometidos a la cruel opresión y explotación de los imperialistas y de las clases explotadoras.

Asimismo los educamos para que no olviden nunca a la población surcoreana. Como miembros de una misma nación, no podemos permanecer sólo contemplando que ella vegeta en la esclavitud y la miseria. Debemos realizar con éxito la construcción socialista y así ayudar a la población surcoreana.

Con el lema: “¡Amemos el futuro!”, educamos a todos los trabajadores en el espíritu de amar el porvenir. Nuestro porvenir es espléndido. Una tendencia de la historia es que el imperialismo se arruina, mientras triunfan las fuerzas emergentes y la causa del socialismo y del comunismo. Educamos a los trabajadores en el espíritu de amar fervorosamente el porvenir para que luchen con una firme confianza en la victoria de la causa revolucionaria.

Los educamos, asimismo, para que trabajen con dedicación, aprecien los bienes del Estado y del pueblo y trabajen y vivan según el principio colectivista: “Uno para todos, y todos para uno”. El hombre debe luchar no sólo para sí mismo, sino también para la sociedad y la colectividad.

En el cumplimiento de la revolución ideológica lo importante es intensificar la vida orgánica entre las personas. Hay que lograr así que

todo el pueblo estudie y se arme firmemente con la política de su Partido.

Junto con la revolución ideológica, impulsamos con dinamismo la revolución técnica.

En el pasado nuestro país estaba muy atrasado. Antes de su liberación, no estaba en condiciones de fabricar por sí mismo ni un lápiz. Los imperialistas japoneses se llevaban a su país nuestra madera y grafito, con éstos allí fabricaban lápices y luego los vendían caro en el nuestro. Después de expulsar a los imperialistas nipones y liberar al país, cuando nos propusimos hacer la campaña de alfabetización, carecíamos tanto de papel como de lápices. Por eso, ejerciendo el cargo de Presidente del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, dispuse que como un punto de la agenda de su primera sesión se discutiera el problema de los lápices, y en ella se decidió construir una fábrica de lápices apoyándonos en nuestras propias fuerzas. Pero como no teníamos técnicos, nos vimos obligados a enviar a algunas personas a otro país para que aprendieran la técnica de producir lápices.

Nuestro país, que no estaba en condiciones de producir ni un lápiz con sus propias fuerzas, ahora asegura, principalmente con su producción, todo lo necesario para la vida del pueblo. Si ustedes van a nuestras tiendas, verán que no hay mercancías extranjeras. Construimos con nuestra fuerza también los tractores, las locomotoras eléctricas y los buques de gran envergadura. Hace poco construimos nosotros mismos una locomotora Diesel.

En la actualidad, llevamos a cabo las tres tareas de la revolución técnica basándonos en los éxitos obtenidos hasta ahora en la realización de ella.

Un punto importante para su realización es disminuir la diferencia entre el trabajo agrícola y el industrial.

Para aliviar a los campesinos del trabajo difícil, hoy los obreros y los técnicos producen y envían al campo gran cantidad de trasplantadoras de arroz y otras máquinas agrícolas modernas. Pero, para completar la revolución técnica en el campo es necesario

resolver todavía muchos problemas. Hasta que ella no culmine, es imprescindible que la clase obrera ayude al campesinado, que la industria asista a la agricultura y que la ciudad apoye al campo.

Otra cuestión importante en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica es liberar a las mujeres de las pesadas cargas de las tareas domésticas.

A fin de lograrlo estamos construyendo muchas casas cuna y jardines de la infancia. Sólo cuando así logremos aligerarlas de las labores en la cría de sus hijos, podremos permitirles que se incorporen a las actividades sociales y trabajen sin preocupación.

Las mujeres ocupan la mitad de la población de nuestro país. Si las incorporamos a las actividades sociales, es factible imprimirles los rasgos revolucionarios y de la clase obrera. Las mujeres deben ser no sólo amas de casa, sino también dueñas de la sociedad.

Como ustedes habrán visto durante su visita a varios lugares, aquí las mujeres realizan grandes trabajos. En cualquier rama laboran mujeres. También hay muchos cuadros femeninos. Son muchas, tanto las que administran las fábricas como las que manejan la economía rural. Huelga hablar de las muchas mujeres que son maestras.

Impulsamos con vigor también la revolución cultural.

Para levantar un Estado soberano e independiente y construir una economía nacional independiente es imprescindible contar con los propios cuadros nacionales. Pero, en los primeros días de la posliberación, nuestro país no tenía sus propios cuadros técnicos nacionales.

Cuando ocupaban Corea, los imperialistas japoneses instalaron en Seúl una universidad a guisa de filial de una universidad de Japón, la cual contaba sólo con facultades de filología y derecho. En el pasado los imperialistas nipones no les enseñaron técnicas a los coreanos.

Cuando se liberó el país, se repatriaron técnicos de China, Japón y otros países. En aquel tiempo valoramos a los técnicos como si fueran pedazos de oro.

Por ser muy importante la labor de formación de cuadros nacionales, después de la liberación, invertimos una gran fuerza en

ella y logramos muchos éxitos. En nuestro país existen hoy más de 150 institutos superiores y más de 800 mil técnicos y especialistas.

Dirigimos una profunda atención a la educación de las nuevas generaciones.

Nuestra lucha revolucionaria se lleva a cabo contra los imperialistas, pero hasta su victoria final falta aún mucho tiempo. Para continuar la revolución de generación en generación debemos criar bien a los jóvenes intensificando su educación.

En nuestro país está vigente la enseñanza obligatoria general de 11 años. En la educación de las nuevas generaciones combinamos estrechamente la educación escolar, la social y la familiar.

Nos esforzamos por que todos los trabajadores adquieran un nivel de conocimientos generales, superior al de los graduados de la media alta. Todos los trabajadores de nuestro país, menores de 40 años, cursaron la escuela secundaria, pero muchas de las personas mayores de 40 tienen un nivel de conocimientos generales, igual al de los graduados de primaria. Por eso establecimos las escuelas secundarias de trabajadores para instruirlos. Esta labor marcha también con éxito.

Practicamos la política de que el Estado instruye con responsabilidad a todo el pueblo. En nuestro país, el número de niños que hoy crecen en las casas cuna y en los jardines de la infancia llega a 3,5 millones, y el de los alumnos de los centros de enseñanza de todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad, a 4,7 millones. Esto significa que más de la mitad de la población de nuestro país crece y aprende a expensas del Estado. Lo hacemos así no porque seamos extraordinariamente más desarrollados que otros países o tengamos muchos fondos, sino porque sólo formando muchos cuadros nacionales y educando bien a las jóvenes generaciones puede construirse el socialismo e impedir que se repita la amarga vida de esclavo colonial que sufrimos en el pasado.

Desarrollando bien la construcción socialista en el Norte de Corea, ejercemos una gran influencia sobre la población surcoreana.

Los estudiantes y demás habitantes del Sur de Corea no se oponen a nosotros. Aunque los imperialistas norteamericanos han mantenido

ocupado el Sur de Corea por 30 años, no han podido organizar ni una vez una manifestación contra nosotros, movilizando a los estudiantes universitarios. Estos apoyan nuestra causa porque saben bien que luchamos en bien del país y de la nación.

Con esto, concluyo de hablar sobre la política interior y exterior de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Creo que en el futuro, la amistad y solidaridad entre el pueblo coreano y el de Sierra Leona se desarrollarán más positivamente, a medida que pasen los días. Les deseo que de regreso a su patria, transmitan a su pueblo el caluroso sentimiento de amistad del pueblo coreano.

Les agradezco la alta valoración que ustedes han expresado sobre mi persona y acerca de nuestro pueblo. Este no olvidará jamás el fervoroso amor y el activo apoyo que ustedes le han manifestado.

Me siento muy contento de tener en Sierra Leona amigos tan buenos como ustedes. Me alegro más todavía, porque ustedes han expresado que regresan con buenas impresiones de su visita a nuestro país. Deseo que en el futuro visiten de nuevo nuestro país.

CHARLA CON EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE INTERCAMBIO CULTURAL NIPO-COREANO Y SUS ACOMPAÑANTES

17 de mayo de 1975

Le felicito de corazón, señor Takaki, por su elección como presidente de la Asociación de Intercambio Cultural Nipo-Coreano.

Usted es nuestro amigo y compañero íntimo. Después de su visita a nuestro país en 1972 ha hecho muchos trabajos a favor de nuestro pueblo. El año pasado, cuando la delegación del grupo parlamentario de nuestro país fue a Japón para participar en la asamblea general de la Unión Interparlamentaria, usted le prestó una ayuda sincera y cordial en su trabajo. Le estoy muy agradecido de esto.

En Japón tenemos muchos amigos como usted. Cuando dicha delegación estaba en Japón, ellos la protegieron y le prestaron activo apoyo y ayuda en sus actividades. El Comité Central de nuestro Partido y el Gobierno de la República, al recibir el parte de la delegación, se quedaron muy satisfechos. Espero que de regreso, señor Takaki, transmita mi saludo a nuestros amigos de Japón.

Me he decidido a pasar hoy todo el día junto a ustedes. Cuando vino usted en 1972 a nuestro país dediqué muchas horas a responder a sus preguntas, pero hoy quisiera charlar libremente con usted, como amigos íntimos, apartándonos de los cargos oficiales.

Ahora en nuestro país todo el pueblo se ha movilizadado en el trasplante de arroz. Es muy importante cultivar bien la tierra y así resolver el problema alimentario.

Actualmente, el mundo pasa por una crisis alimentaria. Según un dato publicado en una revista de cierto país, 470 millones de personas en este planeta apenas comen una vez por cada dos días. No sé cuan exacto es este dato, pero es cierto que innumerables hombres de la tierra padecen de hambre.

La grave crisis alimentaria está relacionada con la influencia del frente frío. Según informaciones, en los últimos años la superficie de las montañas de hielo en el círculo polar ártico ha crecido en un 12 %. Debido a ello aparecen en muchos países extraños fenómenos climáticos.

Bajo la influencia del frente frío, numerosos países malogran la agricultura. Se dice que el año pasado, también en Estados Unidos y Canadá, llamados países productores de cereales, fracasó la agricultura porque el frío continuó hasta la primavera tardía, llovió mucho y cayó temprano la escarcha en el otoño.

También en tiempos pasados dirigimos profunda atención a la producción agrícola, pero le dedicamos mayor fuerza, particularmente, desde que aparecieron los síntomas del clima extraño. Ahora en nuestro país todo el pueblo se moviliza para la agricultura. Aunque en los últimos años las condiciones climáticas fueron muy desfavorables, nuestro país logró cada año cosechas abundantes.

En la tarea de superar la negativa influencia del frente frío e incrementar la producción agrícola es importante asegurar el ciclo de la vegetación de las plantas. Para ello, en nuestro país criamos los retoños de arroz y de maíz en los semilleros de tierra vegetal, bajo cubiertas de vinil, para luego trasplantarlos en los arrozales y en otros terrenos. Esto requiere más mano de obra que sembrar directamente con las máquinas. Por eso, en la temporada del trasplante de arroz se moviliza a todo el pueblo para ayudar a este trabajo. En esta temporada se le suman hasta todos los cuadros del Comité Central del Partido y del Consejo de Administración. La ayuda de éstos en las faenas agrícolas estimula a los campesinos a desplegar más entusiasmo en el trabajo.

Como lo habrán visto ustedes, en nuestro país hasta los militares

del Ejército Popular van al campo a ayudar en el trasplante de arroz. A pesar de ello, los gobernantes surcoreanos emiten sucesiva y ruidosamente las “medidas de emergencia” pretextando que tratamos de “agredir al Sur” y arman frenéticos alborotos de guerra contra la parte Norte de Corea. En la actualidad, los soldados del ejército títere, emplazados a lo largo de la Línea de Demarcación Militar ya se han puesto cascos y ocupado posiciones de combate y apuntan sus cañones contra nosotros.

Ya hemos expresado más de una vez que no tenemos intención de “agredir al Sur”. Lo saben tanto los norteamericanos como las autoridades surcoreanas. A pesar de ello, éstas hablan de continuo de la “amenaza de la agresión al Sur” para reprimir a los jóvenes estudiantes y habitantes surcoreanos y a los partidos de oposición. Precisamente he aquí su verdadero objetivo al hablar de la “amenaza de la agresión al Sur”.

Por mucho que las autoridades surcoreanas emitan sucesivamente las “medidas de emergencia” y armen la barabúnda de guerra, no les tenemos ningún miedo. Si tratásemos de tomar medidas de respuesta a cada una de estas maniobras no podríamos trabajar. Por mucho que ellas alboroten, nosotros movilizamos a los militares del Ejército Popular para ayudar en el campo, sin tenerles miedo.

Ya hace mucho que nuestro país se autoabastece de cereales, pero el año pasado su cosecha fue tan excepcionalmente grande que llegamos a tener muchos excedentes. Por eso, incluso vendimos algunos cientos de miles de toneladas a otros países.

Después de visitar a nuestro país, cierto extranjero dijo en broma que cuando otros países pasan una crisis alimentaria, Corea pasa una “crisis de depósitos”. Por falta de graneros, el año pasado encomendamos a cada brigada de las granjas cooperativas construir uno más de gran tamaño.

En nuestro país, hace unos 60 años fue muy mala la cosecha y como resultado murieron innumerables personas. Una vez, en el distrito de Pukchong, provincia de Hamgyong del Sur, sostuve una conversación con los ancianos del lugar en torno al problema de la

agricultura. Entonces éstos, indicando las tumbas que se hallaban en la colina de enfrente de la aldea, dijeron que eran las de los hombres que murieron de hambre en el año Kimi y afirmaron que una tragedia como esa no sucederá en la época del Partido del Trabajo de Corea. Como dijeron ellos correctamente, jamás sucederá tal tragedia en la época de nuestro Partido del Trabajo. Ahora también los métodos de cultivo difieren de los del pasado.

En los últimos años resolvimos algunos problemas importantes para el desarrollo de la agricultura en nuestro país.

Hasta hace 7 u 8 años, aquí existían sólo unas cuantas universidades de agronomía, razón por la cual era imposible satisfacer las demandas crecientes en cuanto a especialistas del ramo. Fue por eso que instalamos una universidad de agronomía en cada provincia, de manera que pueda preparar a los especialistas para satisfacer sus necesidades. Después de esto se han formado muchos agrónomos.

A la par de la masiva formación de ese personal, enviamos al campo a los grupos por las tres revoluciones.

Entre los cuadros administrativos de nuestras granjas cooperativas hay muchos veteranos que participaron tanto en la aplicación de la reforma agraria, después de la liberación, como en la Guerra de Liberación de la Patria y luego, en el movimiento de cooperativización agrícola. Ellos son quienes nos apoyaron y defendieron activamente cuando fundábamos el Partido. En una palabra, ellos constituyen preciados núcleos de nuestro Partido. Mas su nivel científico y técnico no es alto.

En los grupos por las tres revoluciones que enviamos al campo están incorporados, junto con los trabajadores del Partido, los cuadros de la administración y de la economía, y muchos estudiantes, incluyendo a los de las universidades de agronomía. En el campo los miembros de esos grupos se esfuerzan tesoneramente para ayudar a los cuadros veteranos, divulgar los conocimientos de la ciencia y de la técnica agrícolas, mejorar los métodos de cultivo y realizar la mecanización de las faenas agrícolas.

Cada año obtenemos buenos resultados en la agricultura porque combinando las experiencias de los cuadros veteranos con la ciencia y la técnica modernas que conocen los jóvenes universitarios, aplicamos en la distribución de las variedades el principio de sembrar las plantas adecuadas en el suelo apropiado y las abonamos y atendemos sobre una base científico-técnica. Puesto que hemos acumulado las experiencias durante unos 2 años, pienso que este año obtendremos mayores éxitos en la agricultura que en el anterior.

Usted, señor Takaki, tiene gran interés en el problema de la intelectualidad. Esta desempeña un papel importante en la revolución. También un periodista latinoamericano que visitó nuestro país me preguntó sobre el problema de la intelectualidad. Le respondí que la consideramos muy valiosa y no sólo queremos claseobrerizar a todos los miembros de la sociedad, sino también intelectualizarlos. Planeamos ampliar, en un futuro no lejano, las filas de los intelectuales a un millón y, más adelante, intelectualizar a toda la sociedad. Sólo movido por su ambición subjetiva, uno no puede hacer nada. Sólo cuando se posee profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad se puede analizar y juzgar correctamente las cosas y los fenómenos y desarrollar la sociedad. De ahí que sea muy importante el problema de elevar el nivel de conocimientos de los miembros de la sociedad.

Como resultado de la incorporación de los intelectuales a los grupos por las tres revoluciones, avanzan con éxito tanto la revolución ideológica como la técnica y la cultural.

Puede considerarse que el mayor cambio operado en nuestro país después de su visita en 1972 es que se ejecutan con éxito las tres revoluciones. Por cierto, hace mucho tiempo que levantamos la bandera de las tres revoluciones. Pero es en los últimos 2 ó 3 años que las dinamizamos de manera organizada y obtenemos mayores éxitos.

En nuestro país, gracias a un fuerte impulso de la revolución técnica, se registró el progreso técnico no sólo en el sector de la economía rural, sino también en la industria y todos los demás sectores de la economía nacional. En particular, se alcanzaron grandes

éxitos mediante un dinámico movimiento de innovación técnica en las ramas de la industria extractiva, sobre todo la minera, la del carbón y la de silvicultura.

Hoy en día concentramos grandes fuerzas en la consolidación de la base material-técnica y la realización de la mecanización en el sector del transporte.

Antes comerciábamos principalmente con los países socialistas, pero hoy lo realizamos en gran medida también con los países tercermundistas. Estos nos piden cereales, cemento, materiales de acero, metales no ferrosos, máquinas, etc. Son muchos los países que quieren comprar las mercancías de nuestro país. Pero, por falta de grandes buques de carga no se las podemos enviar a tiempo. En el pasado nuestros dirigentes del sector de la economía no previeron que el comercio exterior se desarrollaría tan rápido como hoy. De ahí que no prestaran la debida atención a construir buques de carga y a arreglar los puertos. Por esta razón, tenemos muchos barcos pesqueros, pero no los de carga de gran tonelaje. Aunque tratemos de alquilar los buques de carga de otros países es difícil hacerlo, porque debido a la crisis mundial alimentaria, los países grandes han monopolizado casi todos esos buques para trasladar los víveres que compran.

En la actualidad, estamos esforzándonos para construir muchos buques de carga de gran desplazamiento. La industria naviera realiza a alto ritmo este trabajo y, al parecer, este año se podrán construir unos diez. Si a partir del año próximo construimos anualmente decenas, tendremos pronto cientos de buques de carga de gran envergadura. Junto con esto, dedicamos muchas fuerzas también al reajuste de los establecimientos portuarios. Si marchan bien ambas tareas, pienso que se resolverá satisfactoriamente el problema del transporte marítimo.

Asimismo, continuamos dirigiendo esfuerzos a la labor de electrificar el ferrocarril.

Ahora en nuestro país está vigente la enseñanza obligatoria de 11 años, y los niños y estudiantes, que ocupan más de la mitad de la

población, crecen y estudian a expensas del Estado, lo que requiere de éste un gran esfuerzo. Pero eso no lo consideramos como una carga. Sin instruir a las personas no es posible desarrollar nada.

Cada vez que nuestros dirigentes de la economía hablan de que es grande la carga del Estado para subvencionar la enseñanza, les digo que, aunque ahora nos resulta un poco difícil, permitirá la prosperidad futura y para alcanzarla debemos apretarnos los cinturones. Si se descuida la educación pensando sólo en comer y vivir bien en la actualidad, no es posible formar con acierto a nuestros descendientes.

En nuestro país, a medida que se eleva el nivel intelectual del pueblo, se cambian radicalmente también sus rasgos espirituales y morales.

Hoy en día, el nivel de conciencia de nuestro pueblo es muy alto. Todo éste está unido monólicamente en torno al Partido y trabaja con honestidad. Por esta razón, en nuestro país todos los trabajos marchan bien.

El problema importante que ahora tenemos que resolver es el de reunificar la patria. Mas, este problema es muy difícil y complejo debido a la circunstancia en que se halla Corea.

El nuestro es un país peninsular, situado entre otros grandes. A lo largo de su historia, ha sufrido muchas agresiones e intervenciones de éstos. Si todavía permanece dividido en Norte y Sur, es porque Estados Unidos tiene ocupado el Sur de Corea por la fuerza de las armas.

Los actuales gobernantes surcoreanos están adheridos tanto a los monopolistas de EE.UU. como a los reaccionarios del Japón.

Sus relaciones de sometimiento a estos últimos tienen una vieja raigambre histórica. Como se ha publicado en la revista japonesa *Sekai*, los altos gobernantes del Sur de Corea proceden del ejército japonés. En el tiempo de la dominación del imperialismo japonés sirvieron como oficiales en ese ejército, hicieron muchas felonías de traición a la patria y al pueblo, e incluso participaron en la “operación punitiva” contra la Guerrilla Antijaponesa. Sus relaciones con los reaccionarios japoneses no pueden considerarse

como las de amigos, sino como las de padres e hijos.

Los reaccionarios japoneses, argumentando que como el Sur de Corea está situado geográficamente cerca de Japón, si se expanden hasta allí las fuerzas comunistas, estará en peligro la seguridad de su país, llaman a la Línea de Demarcación Militar en nuestro país como su “muralla de defensa” y maniobran para seguir manteniendo a cualquier precio el “Poder” de Park Chung Hee en el Sur de Corea.

Las estrechas relaciones de adhesión entre los gobernantes surcoreanos y los reaccionarios del Japón las podemos ver bien, además, a través del incidente del secuestro de Kim Dae Jung. Sin asociarse con éstos, no hubiesen podido secuestrar a Kim Dae Jung en el territorio de Japón. Los cabecillas del gobierno japonés habrían estado de antemano al tanto de este complot. Se publicó también en los periódicos nipones que los japoneses ayudaron a los miembros de la CÍA surcoreana cuando en el hotel anestesiaron a Kim Dae Jung y lo bajaron en el ascensor para llevárselo.

En una palabra, los gobernantes surcoreanos y los reaccionarios japoneses están en estrecho contubernio en lo político, económico e ideológico.

Las estrechas relaciones entre los gobernantes surcoreanos, los imperialistas yanquis y los reaccionarios japoneses son un gran obstáculo para la realización de la reunificación de nuestro país.

Instigadas por el imperialismo yanqui, las autoridades surcoreanas publicaron el 23 de junio de 1973 la llamada “declaración especial”, en la cual insistían en el ingreso en la ONU de la parte Norte y la Sur como “dos Coreas”. Eso está en contradicción total con los intereses de todo el pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur. Si nuestro país ingresa por separado en la ONU, nuestra nación se dividirá para siempre en dos.

La tarde del mismo día en que se publicó la “declaración especial” en el Sur de Corea, presenté en mi discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Pyongyang, organizada como bienvenida a la delegación del Partido y el Gobierno de la República Socialista de Checoslovaquia, la orientación de cinco puntos para la

reunificación de la patria como una nueva medida de salvación nacional para prevenir la división de la nación. Los cinco puntos son: eliminar el estado de enfrentamiento militar entre el Norte y el Sur y aflojar la tensión; realizar la colaboración y el intercambio multifacéticos entre el Norte y el Sur; convocar a una gran asamblea nacional en la que participen los representantes de todas las clases y sectores del pueblo y de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y el Sur; establecer el sistema confederal del Norte y el Sur bajo el único nombre estatal de República Confederal de Coryo; e ingresar en la ONU con este único nombre estatal.

Dijimos también a los representantes de la parte surcoreana, que habían venido a Pyongyang para asistir a las negociaciones políticas de alto nivel entre el Norte y el Sur, lo referido a la eliminación del estado de enfrentamiento militar y a la realización de la colaboración y el intercambio multifacéticos entre ambas partes.

Entonces les dije así: “Para mantener la paz en Corea deben retirarse del Sur las tropas norteamericanas que llevan en sus cascos el rótulo de las Fuerzas de las Naciones Unidas. Estas son fuerzas foráneas y agresoras aunque ustedes lo niegan. Si las tropas norteamericanas siguen permaneciendo en el Sur de Corea, ¿quién sabe cuándo y qué fechoría cometerán? Vamos a hacer que las tropas norteamericanas salgan del territorio sureño y que ambas partes reduzcan sus ejércitos y den la garantía de no usar fuerzas armadas una contra otra. Si se reducen los ejércitos, también disminuirán las cargas militares y se desarrollará rápidamente la economía del país.”

También les propuse realizar la colaboración económica entre el Norte y el Sur. Les dije: “Ustedes han construido en Phohang una fundición de hierro y compran el mineral de hierro a otros países lejanos. Pero, ¿no les será más provechoso llevarlo de la parte Norte de Corea? En el subsuelo de aquí lo tenemos en cantidades inagotables y es de muy alta calidad. Por tener muchos desempleados, ustedes venden obreros a países como Alemania Occidental o Brasil, pero en vez de hacerlo así, mándenlos a nosotros. Vamos a

explotar en común las minas aportando ustedes la mano de obra y nosotros los equipos. Entonces no les será necesario comprar el mineral de hierro en otros países lejanos.”

Depender de otros países en cuanto a las materias primas industriales es un procedimiento muy peligroso. La industria, en todo caso, debe desarrollarse a base de las materias primas nacionales. La orientación de nuestro Partido es la de asegurar más del 70 % de las materias primas para la industria con las del país. En la construcción de centrales, aunque sabemos que la termoeléctrica basada en petróleo cuesta poco para su construcción y puede ponerse pronto en funcionamiento, no la construimos porque entonces deberíamos depender del petróleo de otros países. De levantar centrales de ese tipo ahora cuando todavía no se produce el petróleo en nuestro país, es posible que nos veamos en aprietos si otros países no nos lo venden.

Si colaboran el Norte y el Sur es posible solucionar también el problema de la vida de los campesinos surcoreanos.

Se dice que ahora en el Sur de Corea numerosos campesinos abandonan sus aldeas y afluyen a Seúl y a otras ciudades. Proceden así porque en el campo es muy difícil vivir y tratan de ganar el sustento siquiera trabajando como braceros.

En la parte Norte de Corea no sucede tal fenómeno. A nuestros campesinos no les agrada tanto vivir en la ciudad aunque se lo pidan. Cualquier aldea de nuestro país es agradable para vivir porque tiene aire limpio y aguas cristalinas y, además, abundan los alimentos. Si en el campo ellos pueden comer a sus anchas tanto el arroz y las hortalizas como los huevos de las aves que crían, ¿para qué querrán ir a vivir a las ciudades abandonando sus aldeas? Una vez estuve en la casa de un cuadro, quien antes de ser trasladado a Pyongyang trabajó en una localidad como secretario jefe del comité distrital del Partido. Su madre anciana dijo que era mejor vivir en el campo y aseguró que se había mudado para la capital, siguiendo a su hijo que fue situado allí por la instancia superior y que de lo contrario no habría venido.

Yo dije a los representantes de la parte surcoreana: “Según se dice, ustedes despliegan con los préstamos del Japón el ‘movimiento de nuevas aldeas’ para los campesinos. Pero sólo con ese movimiento consistente en reemplazar los techos de paja por otros es imposible mejorar la vida de los campesinos. Para lograr que lleven una vida buena es preciso realizar el regadío para obtener ricas cosechas. Si a ustedes les es difícil llevarlo a cabo con sus propias fuerzas, estamos dispuestos a hacerlo gratuitamente. Enviaremos tanto a los especialistas como los equipos necesarios para esto. Ustedes asegurarán sólo la fuerza de trabajo.”

La parte Norte de nuestra República es rica también en recursos marítimos. El mar de Sinpho es rico en cardúmenes porque allí se cruzan la corriente marina cálida y la fría.

Les dije también lo siguiente: “Ustedes dicen que los pescadores surcoreanos llevan una vida pobre. Pero déjenlos que capturen en nuestras zonas pesqueras. Si los sorprende la tempestad durante la pesca, acudiremos a su socorro.”

Después de escuchar nuestras palabras, el representante de la parte surcoreana dijo que era muy justa nuestra propuesta de colaboración entre el Norte y el Sur.

Sin embargo, tras regresar, la rechazaron totalmente y plantearon que el Norte y el Sur explotaran en común el monte Kumgang como un lugar turístico. El diseño de las autoridades surcoreanas consistía en convertir el monte Kumgang en un centro turístico para ganar dinero a costa del turismo de prostitución en beneficio de un puñado de personas privilegiadas.

Aunque para lograr la reunificación de la patria hemos formulado muchas propuestas y hecho grandes esfuerzos sinceros para su realización, ninguna se ha puesto en práctica. Esto se debe totalmente a que los imperialistas norteamericanos no quieren que el Sur de Corea se escape de su garra.

Ellos tratan de mantener el Sur de Corea para siempre como su base militar junto con las que tienen en Japón y Filipinas. Actualmente en Estados Unidos algunos congresistas insisten en la

retirada de sus tropas de otros países, pero parece que aún prevalecen sobre ellos las palabras de los traficantes de guerra, vendedores de armas. Después de tomar el Poder, Ford está reforzando en gran escala sus fuerzas armadas agresivas estacionadas en otros países. En los últimos tiempos las aumentó también en el Sur de Corea. Considero que esto es un síntoma muy malo.

Debemos estar alertas frente al imperialismo norteamericano. Ahora Estados Unidos pasa una seria crisis económica. Allí suben continuamente los precios de las mercancías y se empeora la vida del pueblo. Es posible que Estados Unidos trate de encontrar una salida a esa crisis provocando una guerra.

Dado que el problema de Corea está relacionado con los grandes países vecinos, si Estados Unidos provoca en Corea una guerra es posible que en ella se involucren Japón y otros países y entonces se convierta en una confrontación mundial. Es por esta razón que hoy en día los pueblos del mundo desean que en Corea se afloje la tensión y se solucione pacíficamente su problema.

Para eliminar el peligro de guerra en Corea y realizar su reunificación pacífica las tropas yanquis deben retirarse del Sur.

A fin de reunificar por vía pacífica a nuestra patria es menester, además, poner término a la dominación fascista de la camarilla títere y realizar la democratización de la sociedad en el Sur de Corea.

Ahora las autoridades surcoreanas hacen últimos esfuerzos desesperados y se han tornado extremas sus maniobras de fascistización. Ellas, por una parte, imploran a las tropas norteamericanas que permanezcan para siempre en el Sur de Corea y, por la otra, oprimen salvajemente la lucha del pueblo surcoreano por la democratización de la sociedad.

Como digo siempre, es una ley que donde hay represión se hace resistencia a ella y, donde existe ésta, estalla la revolución. Esto es una verdad confirmada por la historia. En la sociedad esclavista, la cruel opresión contra los esclavos dio lugar a la sublevación de éstos y en virtud de su lucha, se arruinó esa sociedad. También en la sociedad feudal, como resultado de que eran intensas la explotación y

la opresión contra los siervos, éstos iniciaron la lucha y derrotaron a la sociedad feudal.

Por eso los revolucionarios, por muy cruel que sea la represión de los enemigos, ven con optimismo la victoria de la revolución y luchan sin tregua con la convicción de que si combaten desafiando las dificultades pueden salir victoriosos. Cuanto más bestialmente opriman los militares fascistas la lucha del pueblo por la democratización en el Sur de Corea, tanto más vigorosa se tornará esa lucha.

Las autoridades surcoreanas también patalean desesperadamente en el aspecto diplomático. Usted, señor Takaki, ha dicho que los gobernantes surcoreanos maniobran para establecer relaciones estatales con China y la Unión Soviética y me parece que eso es verdad. También Estados Unidos desea que China y la Unión Soviética establezcan relaciones estatales con el Sur de Corea. Sin embargo, no ocurrirá eso.

Los pueblos de Corea y China son compañeros de armas que han venido luchando juntos a lo largo de su historia. Ellos combatieron hombro con hombro contra el imperialismo japonés. Además, cuando el pueblo chino luchaba contra la camarilla de Jiang Jieshi, muchos coreanos, junto con los chinos, fueron hasta la isla Haiwamdao, y cuando nuestro pueblo luchaba contra el imperialismo yanqui, el pueblo chino nos envió su cuerpo de voluntarios para ayudarnos. Recientemente, cuando yo visitaba a China, los dirigentes y el pueblo de ese país dijeron que la amistad coreano-china, iniciada por mí y el compañero Mao Zedong, será eterna e inmortal. Realmente, no hay ninguna fuerza que pueda romper estas relaciones de amistad entre los pueblos coreano y chino. China apoya siempre nuestra posición. Mientras nos oponemos a la política norteamericana de “dos Coreas”, no sucederá que China establezca las relaciones estatales con el Sur de Corea.

Tampoco la Unión Soviética las establecerá jamás con el Sur de Corea.

Los elementos militares fascistas surcoreanos son rechazados por todo el pueblo surcoreano. Ahora los apoyan sólo las capas

reaccionarias de Estados Unidos y de Japón. Si estos países desean la paz en la Península Coreana y reunificación, no deben apoyar a esos elementos.

Si en el Sur de Corea se derrumba la dominación militar-fascista, se realiza la democratización de la sociedad y una figura democrática asume el Poder, nuestro país puede reunificarse por la vía pacífica.

Actualmente, la situación objetiva es buena. Los pueblos progresistas del mundo dicen que, ya resuelto el problema indochino, ahora el turno le toca al problema coreano, deseando que nuestro país se reunifique cuanto antes.

Desde luego, no pensamos que en Corea se produzca de golpe un gran cambio por haberse solucionado el problema indochino.

Para culminar la obra de la reunificación de la patria nuestro Partido lucha por realizar tres tareas: primero, llevar a buen término la construcción socialista en la parte Norte de Corea; segundo, apoyar y respaldar activamente el movimiento del pueblo surcoreano para la democratización; y tercero, fortalecer la solidaridad con los pueblos de los países tercermundistas y demás fuerzas revolucionarias internacionales.

En la realización de la causa de la reunificación de la patria es importante fortalecer las fuerzas democráticas, que son las internas del Sur de Corea. Sólo cuando el pueblo surcoreano se despierte y luche con vigor, será posible democratizar la sociedad surcoreana, romper las relaciones de sometimiento de las autoridades surcoreanas con los reaccionarios de Estados Unidos y Japón y preparar condiciones favorables para la reunificación de la patria.

Apoyamos y respaldamos de modo activo el movimiento del pueblo surcoreano por la democratización. Cada vez que me encuentro con los amigos del Japón, les destaco la importancia de apoyar la lucha de las personalidades demócratas del Sur de Corea.

El problema de Corea está relacionado con el desarrollo de la situación mundial, y por tanto, para lograr la reunificación de nuestro país, hay que fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

En los últimos años, como resultado de haber trabajado bien con los países del Tercer Mundo, hemos alcanzado muchos éxitos. Hoy en día, la mayoría absoluta de los pueblos tercermundistas nos apoya activamente.

Para nuestro país, que no es grande, de ninguna manera es fácil luchar frente a frente contra los Estados Unidos en la Asamblea General de la ONU. Pero, en ella, el año pasado, la votación se empató a razón de 48 a 48, acerca del proyecto de resolución de nuestra parte. Estados Unidos, para ganar a sus partidarios, recurrió a toda clase de conjuras, gastando mucho dinero y ejerciendo presiones; pero nosotros, sin proceder así, obtuvimos el apoyo de los países tercermundistas. Creo que si trabajamos mejor con éstos, obtendremos más votos en el período de sesiones de la ONU de este año.

Desde luego, con la victoria en la Asamblea General de la ONU no es que se resuelve de por sí el problema coreano. Pero así podemos desenmascarar ante los pueblos del mundo la injusticia de la ocupación de Corea del Sur por parte del imperialismo yanqui y la verdadera faz de los Estados Unidos.

Si trabajamos bien con los países revolucionarios, con los países tercermundistas, podemos aislar a la camarilla títere surcoreana en el plano internacional y hacer oír más fuerte la voz que desenmascara y denuncia la injusticia de la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano y la política represiva de la camarilla títere surcoreana.

Hoy en día, los imperialistas reciben duros garrotazos, tanto en lo político y moral, como en lo material, en todos los lugares del mundo. Si los países del Tercer Mundo, que poseen gran cantidad de combustibles y materias primas, ejercen unidos presión sobre los imperialistas pueden propinarles golpes mayores y prevenir una nueva guerra mundial.

Recientemente, al ver que los países árabes, unidos, elevaron el precio del petróleo, el secretario de Estado norteamericano los amenazó precisando que no excluiría el uso de las fuerzas armadas si

no lo rebajaban. Tales actos arrogantes de los imperialistas incitarán más la disposición de resistencia de los países tercermundistas.

Cuando visitó a nuestro país el presidente de la Sociedad de Estudio de los Asuntos Asiáticos y Africanos, adjunta al Partido Liberal Demócrata de Japón, le dije: ¿A Japón no le sería necesario tener buenas relaciones con los países de Asia y África? Si Japón, un país insular, intenta resolver el problema de las relaciones con los países del Tercer Mundo, no por el método amistoso y de ayuda mutua, sino por el agresivo, no podrá superar las dificultades que tiene actualmente en cuanto a las materias primas y combustibles.

Espero que en el futuro ustedes sigan esforzándose por el intercambio cultural entre Corea y Japón.

EN OCASIÓN DEL XX ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA CHONGRYON

**Mensaje de felicitación al presidente
del Presidium Central de la Chongryon**

24 de mayo de 1975

En ocasión del significativo día del XX aniversario de la constitución de la Chongryon hago llegar, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, y en el mío propio, la más calurosa felicitación y efusivo saludo a todos sus cuadros y a los compatriotas residentes en Japón.

La fundación de la Asociación General de Coreanos en Japón, el 25 de mayo de 1955, fue un acontecimiento histórico que marcó un viraje radical en la vida de los compatriotas que viven en ese país, mediante la aplicación de la idea Juche de nuestro Partido al movimiento de compatriotas en ultramar.

Con su constitución el movimiento de coreanos residentes en Japón ha podido tomar la idea Juche como su guía directriz única, conseguir la unidad ideológica y volitiva de sus filas basada en ella y desarrollarse como un auténtico movimiento patriótico que sirve para el florecimiento y desarrollo de la patria socialista y para la reunificación y la independencia del país. Desde entonces los compatriotas que viven en Japón tienen una organización revolucionaria de tipo jucheano que defiende realmente su dignidad nacional y sus derechos democráticos y, bajo su acertada dirección,

han podido allanar victoriosamente el camino para crear una nueva historia.

La historia de los 20 años de la Chongryon es una gloriosa historia en el curso de la cual ha materializado brillantemente la idea Juche enarbolando su bandera revolucionaria, y una digna historia en la que ha logrado resonantes éxitos, sin precedentes en otros movimientos de emigrantes del mundo.

La Chongryon, aun en las condiciones difíciles en que le estorbaban a cada paso las maniobras de subversión y zapa de los enemigos, sin duda, ha realizado muchos trabajos en su lucha por cumplir la noble tarea patriótica asumida ante la patria y la nación, y ha alcanzado valiosos méritos que brillarán para siempre en la gloriosa historia de la lucha de nuestra nación por la reunificación e independencia de la patria y la libertad y emancipación del pueblo.

Gracias a las constantes actividades patrióticas de la Chongryon para materializar la idea Juche, en la actualidad todos sus cuadros y los compatriotas de distintos sectores y capas residentes en Japón se han convertido en orgullosos ciudadanos de la Corea Juche en ultramar, y ardientes patriotas que, pertrechados firmemente con la ideología única de nuestro Partido, son infinitamente fieles a la patria socialista y dedican toda su inteligencia y pasión a la labor patriótica en bien del país y el pueblo.

Asimismo, se ha implantado en el seno de la Chongryon el sistema de ideología Juche, y sobre esta base, se ha logrado la firme unidad política e ideológica y cohesión revolucionaria de sus cuadros y los compatriotas, se han formado de modo fehaciente sus organizaciones a todos los niveles y han mejorado considerablemente su sistema y método de trabajo.

Al mismo tiempo, como resultado de haber librado dinámicamente sus actividades exteriores para defender los derechos nacionales democráticos de los ciudadanos coreanos residentes en Japón, para apoyar al pueblo surcoreano en la lucha por alcanzar la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria y para fortalecer su solidaridad internacional, la Chongryon ha crecido como

una prestigiosa organización de ciudadanos de la República, en ultramar, que goza del unánime apoyo y simpatía no sólo de todo el pueblo coreano dentro y fuera del país, sino también del pueblo japonés y de los demás pueblos progresistas del mundo.

Consideramos como un gran orgullo nacional y valoramos altamente todas estas brillantes victorias y preciados éxitos que bajo la dirección de la Chongryon los compatriotas residentes en Japón han obtenido, guardando invariablemente su fidelidad a nuestro Partido y a la patria socialista y exhibiendo su elevada abnegación patriótica y su indomable espíritu revolucionario.

Por todo esto, en nombre del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, le expreso mi más profundo reconocimiento al querido compañero presidente, y también mi fervorosa gratitud a todos los cuadros de la Chongryon y a los compatriotas que viven en Japón.

En la actualidad, la situación general de nuestro país se va tornando decisivamente a favor de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Por haberse materializado brillantemente la línea revolucionaria de soberanía, independencia y autodefensa, e impulsado con éxito las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, bajo la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea, la base revolucionaria que es la parte Norte de Corea se ha convertido en un inexpugnable baluarte, plenamente listo para hacerle frente en cualquier momento, sin perder la iniciativa, al gran acontecimiento revolucionario de la reunificación de la patria.

El pueblo de la patria corre hoy como ráfaga de viento hacia la alta cumbre del socialismo sosteniendo el programa combativo del Partido de homogeneizar a toda la sociedad con la idea Juche, y despliega enérgicamente la batalla de la velocidad en todos los frentes para cumplir con anticipación el Plan Sexenal este año, en que se festejará el XXX aniversario de la fundación de nuestro glorioso Partido.

Inspirados en los éxitos de la gran construcción socialista en la

parte Norte de Corea los habitantes de distintos sectores y capas de Corea del Sur siguen librando enérgicamente su justa lucha por la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria, sin doblegarse ante tan cruel opresión fascista; y las fuerzas revolucionarias de Corea del Sur crecen y se fortalecen con el paso de los días venciendo duras pruebas.

Gracias a la política exterior independiente y de principios del Gobierno de la República, se refuerza sin cesar la solidaridad de nuestro país con los países socialistas, se robustecen extraordinariamente la unidad y la cooperación con los países del Tercer Mundo, y tenemos innumerables amigos y compañeros en muchos países del mundo.

Hoy día, también la situación interna y externa del país se desarrolla muy a favor de nuestra revolución.

Los imperialistas norteamericanos, que están en decadencia, gravemente golpeados por nuestro pueblo en la pasada guerra coreana, recibieron de nuevo golpes demoledores en Indochina llegando a un callejón sin salida que no le permite mantenerse más en Asia; y los gobernantes de Corea del Sur, quedados en el aire debido a la bancarrota total de la política neocolonialista de aquéllos, lanzan ahora gritos lastimeros, llenos de extrema inquietud y pavor.

Los imperialistas norteamericanos y los gobernantes de Corea del Sur, hundidos ya en un atolladero insuperable, tratan de buscar su salida en la intensificación de la represión fascista contra el pueblo, y en la provocación de una nueva guerra agresiva contra la parte Norte de Corea. Pero esto sólo acelerará su ruina.

La Chongryon y los 600 mil compatriotas que viven en Japón tienen por delante la honrosa pero difícil tarea de llevar a una fase superior todos sus trabajos patrióticos, basándose en los éxitos ya alcanzados, según los requerimientos de la situación creada.

La garantía decisiva para consolidar, profundizar y desarrollar aún más los éxitos alcanzados por el movimiento de coreanos residentes en Japón durante los 20 años transcurridos, reside en homogeneizar a la Chongryon con la idea Juche.

Homogeneizar a la Chongryon con la idea Juche significa hacer de todos sus cuadros y los ciudadanos coreanos residentes en Japón auténticos revolucionarios por cuyas venas corra sólo la sangre de tipo Juche, y aplicar plenamente esa concepción a la construcción de las organizaciones de la Chongryon y en sus actividades patrióticas, tomándola por la guía directriz única.

La Chongryon debe llevar a cabo sustancialmente, ante todo, la educación en la ideología única y la educación revolucionaria entre sus cuadros y los compatriotas y fortalecer constantemente la vida orgánica para que ellos sólo respiren y actúen con la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido, vivan y combatan como dignos ciudadanos de la Corea Juche, en ultramar.

Al mismo tiempo, según las exigencias de la idea Juche, tendrá que consolidar en lo orgánico e ideológico a sus organizaciones a todos los niveles y las entidades adjuntas a ella, convertir su trabajo en una labor segura con las personas, defender con firmeza los derechos nacionales democráticos de los 600 mil compatriotas que viven en Japón, movilizar de lleno su fuerza y sabiduría en la lucha de toda la nación encaminada a lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, y profundizar y desarrollar sin cesar sus actividades exteriores tendentes a hacer brillar la idea Juche.

Firmemente convencido de que también en el futuro, como lo han hecho hasta ahora, bajo la dirección de la Chongryon, los compatriotas que viven en Japón impulsarán con fuerza su sagrado movimiento patriótico guardando en lo profundo de su corazón el gran orgullo nacional y la dignidad revolucionaria de ser ciudadanos de la República, en ultramar, y de este modo harán un mayor aporte a la patria y la nación, deseo buena salud al compañero presidente y demás cuadros de la Chongryon y felicidad a los 600 mil compatriotas residentes en Japón.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA
CONCENTRACIÓN DE MASAS DE AMISTAD
ENTRE RUMANIA Y COREA EFECTUADA
EN SALUDO A LA DELEGACIÓN
DEL PARTIDO Y EL GOBIERNO
DE NUESTRO PAÍS**

24 de mayo de 1975

Queridos compañeros Nicolae Ceausescu y Elena Ceausescu;
Estimados compañeros cuadros del Partido y del Gobierno de
Rumania;

Queridos compañeros y amigos;

Queridos ciudadanos de Bucarest:

Esta vez hemos visitado a su país con el cálido sentimiento de
fraternal amistad del pueblo coreano hacia el pueblo rumano.

Permítanme expresarles mi profundo agradecimiento por haber
organizado hoy un mitin tan solemne como éste, para comunicarnos
su calurosa acogida, cuando nuestra visita continúa con éxito en
medio del gran interés del pueblo rumano.

Además, permítanme transmitir por su conducto el fervoroso
saludo de amistad fraternal del Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de
Corea y del pueblo coreano al Comité Central del Partido Comunista
Rumano, al Gobierno de la República Socialista de Rumania, al
pueblo rumano y a los ciudadanos de Bucarest.

El discurso que el compañero Nicolae Ceausescu, nuestro íntimo

amigo, acaba de pronunciar en esta tribuna es una emocionante expresión de la hermandad y camaradería que el pueblo rumano abraza hacia nuestro pueblo, así como un gran estímulo para nosotros.

Estamos muy conmovidos por la cordial hospitalidad y acogida que el pueblo rumano nos ha brindado desde el momento de nuestra llegada a su país.

A través de esa hospitalidad y acogida hemos comprobado con nitidez, una vez más, lo profundo y sincero que es el sentimiento de amistad existente entre los pueblos de nuestros dos países, y nos sentimos muy satisfechos de tener en Europa a un íntimo amigo como es el pueblo rumano.

Durante nuestra permanencia en su país hemos podido conocer directamente los éxitos que el laborioso y talentoso pueblo rumano ha obtenido en la lucha por la construcción de una nueva sociedad, bajo la dirección del Partido Comunista Rumano, encabezado por su destacado dirigente, el compañero Nicolae Ceausescu.

La causa de la clase obrera es una causa común internacional y el éxito de cada país socialista pertenece en común a las fuerzas socialistas del mundo. Es así como al ver que Rumania, otrora país agrícola atrasado, se ha convertido en un Estado socialista industrial-agrícola, nos sentimos alegres como cuando alcanzamos nuestros propios éxitos. El XI Congreso del Partido Comunista Rumano efectuado a fines del año pasado, planteó la orientación de impulsar con rapidez la construcción socialista en pos de objetivos de largo alcance.

En cumplimiento de esa orientación, el pueblo rumano despliega ahora un movimiento de emulación socialista para alcanzar con anticipación las metas del actual quinquenio dentro del presente año, e intensifica la lucha para edificar una sociedad socialista multilateralmente desarrollada.

Valoramos altamente que el Partido Comunista Rumano realice la revolución y la construcción desde una posición independiente y que el pueblo rumano, unido en torno a su Partido, impulse con energía la construcción socialista. Al mismo tiempo, deseamos de todo corazón

al hermano pueblo rumano mayores éxitos en el futuro.

Que los partidos comunistas y obreros mantengan la independencia es una importante garantía para obtener éxitos en la revolución y en la construcción. Todos ellos son iguales e independientes y no hay partidos superiores ni inferiores. Sólo si se asegura la independencia es posible que cada partido lleve a buen término la revolución de su país y se consolide también la unidad del movimiento comunista internacional.

Después de la liberación, nuestro Partido ha mantenido invariablemente la independencia y ha aplicado de manera creadora los principios universales del marxismo-leninismo a la realidad concreta de nuestro país, otrora atrasado, gracias a lo cual ha logrado convertirlo, dentro de un breve tiempo, en un Estado socialista, soberano e independiente, con una sólida base de la economía nacional autosuficiente.

También en el futuro, apoyándonos en la superioridad del régimen socialista implantado en nuestro país, seguiremos aplicando la línea revolucionaria de soberanía, autosuficiencia y autodefensa, para así alcanzar la victoria completa de nuestra revolución y contribuir al fortalecimiento de las fuerzas socialistas del mundo.

Queridos compañeros y amigos:

El mundo capitalista gime asfixiándose por una crisis económica sin precedentes, mientras que en los países socialistas se incrementa la economía.

La crisis económica por la que atraviesan Estados Unidos y otros países imperialistas se agranda y profundiza cada vez más.

Esto atestigua que precisamente el régimen socialista es un sistema social de gran vitalidad y el más ventajoso, el que le asegura la auténtica libertad y felicidad al pueblo, mientras el capitalista se debilita y desmorona inevitablemente. La actual crisis económica que azota al mundo capitalista, es producto del mismo régimen capitalista. Con ningún medio y método el capitalismo puede evitar esta crisis que se repite ininterrumpida y periódicamente, y que con el paso de los días se torna cada vez más aguda y catastrófica.

Para librarse de la actual crisis devastadora, los círculos agresivos imperialistas intensifican la explotación y el saqueo a los trabajadores en el orden interno, mientras en el externo tratan de provocar una nueva guerra.

Los países socialistas desean la paz, pero los imperialistas no quieren renunciar a la agresión y la intervención, a la guerra y al saqueo.

Para conjurar el peligro de una nueva guerra y asegurar la paz y seguridad duraderas en la Tierra, es preciso que hoy los países socialistas y todas las demás fuerzas antimperialistas y amantes de la paz del mundo, unidos firmemente, detengan y frustren las intrigas de agresión y de guerra de los imperialistas y combatan sin tregua para obligarles a encauzarse por una vía pacífica.

A la par que luchar contra el imperialismo y por la victoria de la causa común del socialismo, los países socialistas deben brindar un activo apoyo y respaldo a la lucha liberadora antimperialista de los pueblos de Asia, África, América Latina y del resto del mundo.

Los pueblos de Asia, África y América Latina son poderosos aliados de las fuerzas socialistas y su lucha deviene una gran fuerza impulsora que hace avanzar la historia de la humanidad.

El hecho de que recientemente los agresores imperialistas fueran expulsados de Camboya y Vietnam del Sur, y que sus lacayos fueran derrotados, es una prueba elocuente de que el triunfo del movimiento de liberación nacional y del socialismo, y el debilitamiento del imperialismo constituyen una tendencia del desarrollo de la época actual, que nada puede detener.

En los países capitalistas, a medida que se profundiza la crisis económica y se intensifican la explotación y el saqueo de los círculos gobernantes a los trabajadores, se recrudece cada día más la lucha de éstos y de la clase obrera contra ellos. Este es un poderoso factor que agudiza las contradicciones internas del capitalismo y lo sacude desde sus raíces.

Como quiera que cada día que pasa las fuerzas socialistas, el movimiento de liberación nacional, el movimiento obrero y el

democrático se incrementan y fortalecen a escala mundial, el imperialismo rueda cuesta abajo todavía más y la situación general se desarrolla más favorablemente para el socialismo y la revolución.

Ya pasó la época en que las relaciones internacionales las decidían arbitrariamente unas cuantas potencias imperialistas. Ahora en el escenario mundial se alza aún más la voz de los pueblos de la mayoría de los países del orbe, que antes fueron víctimas de la explotación y la opresión.

El Partido Comunista y el Gobierno de Rumania, basándose en el respeto a la independencia de cada partido en la esfera de las relaciones internacionales, según la corriente de la época actual, se esfuerzan con tesón para fortalecer la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista internacional, y para consolidar y desarrollar la colaboración y la solidaridad internacionales de las fuerzas antimperialistas. Gracias al activo papel que ellos desempeñan en el escenario mundial y, en especial, a las enérgicas actividades del compañero Nicolae Ceausescu, se eleva cada día más el prestigio internacional de la República Socialista de Rumania.

Estamos convencidos de que si los pueblos de los países socialistas, los de Asia, África y América Latina y demás pueblos del mundo amantes de la paz, no importa que sean grandes o pequeños países, combaten firmemente unidos, pueden acelerar la victoria definitiva de la causa común de la paz y la democracia, de la independencia nacional y el socialismo.

Queridos compañeros y amigos:

Corea es la avanzada oriental del socialismo y el frente donde se libra la más aguda lucha antimperialista.

Después que los intervencionistas armados fueron expulsados de Indochina, la opinión mundial se dirige más y más a Corea, afirmando que después de Indochina será Corea del Sur donde se desmoronaría el régimen títere colonial.

Víctimas de una extremada inquietud y temor, las fuerzas agresoras extranjeras que han ocupado a Corea del Sur y sus lacayos, arman un gran alboroto anticomunista para calumniar, difamar,

amenazar y chantajear a nuestra República, vociferando tremendamente sobre la supuesta “amenaza de agresión al Sur”. Pero este es un acto vano y no es más que los últimos estertores de los moribundos.

Nuestra posición respecto al problema de la reunificación de la patria no ha cambiado nada. Mantenemos invariable la orientación de reunificar al país de manera independiente, sin ninguna injerencia de las fuerzas extranjeras, sobre la base de principios democráticos y por vía pacífica.

El pueblo coreano, apoyado y respaldado de manera activa por los pueblos de los países socialistas y todos los demás pueblos progresistas del mundo, seguirá haciendo todo lo que esté a su alcance para frustrar las maniobras del enemigo encaminadas a perpetuar la división nacional y a desencadenar una nueva guerra, así como para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

El hermano pueblo de Rumania no sólo dio un sincero apoyo material y espiritual a nuestro pueblo en el período de la pasada guerra de Corea y en el de rehabilitación y construcción de posguerra, sino que también hoy brinda activo apoyo y ayuda a su lucha para la construcción socialista y la reunificación de la patria.

De modo especial, la República Socialista de Rumania despliega muchas actividades en el escenario internacional, sobre todo en la ONU, en apoyo a la lucha de nuestro pueblo para hacer retirarse de Corea del Sur a todas las tropas extranjeras y alcanzar la reunificación independiente y pacífica de Corea.

Por ello, expreso mi profundo agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano, al compañero Nicolae Ceausescu, al Comité Central del Partido Comunista Rumano, al Gobierno de la República Socialista de Rumania y al pueblo rumano.

Hace mucho tiempo que los pueblos coreano y rumano establecieron estrechos lazos de amistad fraternal en la lucha conjunta

contra el imperialismo y por la victoria de la causa socialista, basándose en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y en los principios de la independencia y de la completa igualdad.

La visita a nuestro país de la delegación del Partido y del Gobierno de la República Socialista de Rumania, presidida por el compañero Nicolae Ceausescu, efectuada en junio de 1971, fue un acontecimiento de trascendental significación para el desarrollo de las tradicionales relaciones de amistad y colaboración entre el pueblo coreano y el rumano.

Estamos seguros de que esta visita de nuestra delegación a Rumania será un motivo importante para fortalecer la amistad y la solidaridad fraternales entre los pueblos de nuestros dos países, y para hacer florecer a plenitud esta amistad en todos sus aspectos en el futuro.

La amistad y solidaridad entre ambos pueblos contribuyen al fortalecimiento de la unidad y cohesión de los países socialistas y del movimiento comunista internacional.

También en el futuro, el pueblo coreano siempre marchará mano a mano con el hermano pueblo rumano en la lucha contra el imperialismo y por el logro del triunfo definitivo de la causa del socialismo.

¡Vivan la inquebrantable amistad y solidaridad fraternales entre el pueblo coreano y el rumano!

¡Vivan la unidad y cohesión de los países socialistas y del movimiento comunista internacional!

¡Vivan el Partido Comunista Rumano y la República Socialista de Rumania!

¡Viva la bandera del marxismo-leninismo!

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO
EN EL QUE SE LE OTORGÓ EL TÍTULO
DE DOCTOR HONORÍFICO DE
LA UNIVERSIDAD DE ARGEL**

27 de mayo de 1975

Su Excelencia, Presidente Houari Boumedienne;

Señor rector Rachid Touri;

Queridos amigos:

Ante todo, permítanme expresarles mi profunda gratitud por haberme conferido el título de doctor honorífico de Argelia.

Quiero aprovechar esta oportunidad para manifestar mi cordial saludo al señor rector Rachid Touri y a los demás señores de la Universidad de Argel.

El título de doctor honorífico de Argelia que me han conferido es un símbolo de la profunda amistad entre los pueblos coreano y argelino y una diáfana muestra del noble deseo de fortalecer y desarrollar aún más la solidaridad y cooperación entre los pueblos de nuestros dos países, que entraron en el camino de la creación de una nueva vida.

Asimismo, constituye un gran apoyo y estímulo para el pueblo coreano que lucha por la reunificación de la patria y la construcción de una nueva sociedad.

No puedo reprimir una profunda emoción al recibir el diploma de doctor honorífico, título que esta Universidad de Argel, prestigioso centro científico, concede a personalidades que hayan hecho notables

aportes a las ciencias y a la humanidad. Esto me ha dejado profundamente conmovido.

Me alegra mucho el establecer en esta ocasión relaciones amistosas con la Universidad de Argel.

Esta Universidad hace grandes aportes a las labores para la prosperidad de la República Argelina Democrática y Popular, para el desarrollo de las ciencias y la técnica y para la formación de cuadros nacionales.

Saludo calurosamente los éxitos alcanzados por la Universidad de Argel en su labor docente y de investigación científica, y le deseo, de todo corazón, mayores éxitos en el futuro en la formación de cuadros nacionales y las investigaciones científicas.

Hoy el pueblo argelino, bajo la acertada dirección de su Excelencia, el Presidente Houari Boumedienne, impulsa con vigor la construcción de una nueva sociedad, librando enérgicamente la revolución industrial, la revolución agraria y la revolución cultural.

La orientación de librar esas revoluciones, planteada por Su Excelencia, el respetado Presidente Houari Boumedienne, es muy justa y constituye una garantía importante para acelerar la construcción de una nueva sociedad en Argelia.

Para construir exitosamente el socialismo es preciso realizar la revolución en la esfera de la construcción económica, incluyendo la industria y la agricultura, y, al mismo tiempo, realizar de manera indefectible la revolución cultural.

Sólo desarrollando la revolución cultural es factible resolver el problema de los cuadros nacionales, uno de los más importantes que se encara para construir una nueva sociedad, elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores en general, y llevar a feliz término también la revolución en el campo de la construcción económica.

La solución correcta del problema de los cuadros nacionales mediante el cumplimiento de la revolución cultural, se presenta como una cuestión de particular importancia en los países que en el pasado fueron colonias.

Debido a la política de supresión de la cultura nacional y de

oscurantismo, puesta en práctica por los imperialistas, las ex colonias cuentan con muy pocos cuadros nacionales.

Sin éstos es imposible administrar el Estado con las propias fuerzas, construir una economía independiente y desarrollar la ciencia y la técnica, el arte y la literatura, ya que los cuadros lo deciden todo.

Por tanto, en los países, antes colonias del imperialismo, la solución del problema de los cuadros nacionales constituye la cuestión más importante y el éxito de la revolución y la construcción depende de cómo se solucione esta cuestión.

Su Excelencia, el Presidente Houari Boumedienne, destacado dirigente del pueblo argelino, se percató con acierto de este importante problema que se presenta en la construcción de una nueva sociedad y planteó la orientación de cumplir la revolución cultural junto con las revoluciones industrial y agraria, gracias a lo cual se está solucionando con éxito el problema de los cuadros nacionales y se logran brillantes éxitos en todas las esferas de la revolución y de la construcción.

Nos alegramos mucho de que el pueblo argelino y el Gobierno de Argelia, bajo la certera dirección del Consejo de la Revolución, encabezado por Su Excelencia, el Presidente Houari Boumedienne, logren relevantes éxitos en la formación de sus cuadros nacionales y en la lucha por la construcción del socialismo, y les felicitamos a ustedes calurosamente.

Queridos amigos:

Hoy, al otorgarme ustedes el título de doctor honorífico, me han conferido un alto honor y un inconmensurable aprecio.

En el futuro tenemos que realizar muchos más trabajos que los ya cumplidos.

Creo que si en el pasado hemos hecho algún aporte al desarrollo de las ciencias y de la teoría revolucionaria, eso es fruto de nuestra abnegada lucha en favor de la independencia y la prosperidad de la patria, de la libertad y la felicidad del pueblo.

El desarrollo de las ciencias y la teoría se realiza a través de la práctica.

Y mediante ésta se registran nuevos descubrimientos en las ciencias y la técnica y se crean nuevas teorías revolucionarias, cuya verdad se verifica a través de la misma práctica.

La idea Juche de nuestro Partido se ha creado, desarrollado y enriquecido en medio de la lucha práctica de la revolución coreana y su verdad y vitalidad se han confirmado patentemente en el curso de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Sobre la base del análisis y el balance de las experiencias históricas de la revolución coreana y en el proceso de abrir el difícil camino de la revolución, llegamos a concebir la idea Juche, la idea de que los dueños de la revolución y la construcción son las masas populares y en éstas reside también la fuerza que impulsa la revolución y la construcción, y hemos desarrollado y enriquecido aún más esta idea a través de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Además, en el transcurso de la lucha revolucionaria hemos comprobado la genuina verdad de que es posible llevar a cabo victoriosamente la revolución y la construcción sólo cuando se establece el Juche en oposición al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, se mantiene la independencia sin seguir ciegamente a otros y se apoya en los propios esfuerzos, abandonando el espíritu de depender de otros.

La idea Juche, formada en medio de la lucha, es la idea directriz de la revolución coreana y una firme garantía para la victoria de nuestra revolución y construcción.

Nuestro pueblo, bajo la bandera de la idea Juche, ha alcanzado grandes victorias en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción.

Gracias a que establecimos el Juche y nos hemos apoyado en nuestros propios esfuerzos, hemos podido convertir a nuestro país, que era colonial y semifeudal, atrasado, en un país que cuenta con un avanzado régimen socialista, con una sólida economía nacional independiente, con una brillante cultura nacional y capacidad autodefensiva.

A través de nuestras propias experiencias hemos constatado

perentoriamente que el problema de la formación de cuadros nacionales es una cuestión de suma importancia que debe solucionarse prioritariamente en la construcción de una nueva sociedad.

Nuestro país, como Argelia, estuvo largo tiempo bajo la dominación colonial de los imperialistas extranjeros. Como consecuencia de casi medio siglo de dominación colonial del imperialismo japonés, nuestro país estaba antes muy rezagado de la civilización moderna. Antes de la liberación, no tenía ni un centro de enseñanza superior y era muy escaso el personal técnico.

Inmediatamente después de la liberación, la abrumadora mayoría de nuestros trabajadores eran analfabetos y casi no había graduados universitarios. Los graduados universitarios que había en nuestro país eran sólo unas cuantas personas que estudiaron en Japón u otros países, utilizando nombres japoneses. Ellos en su mayoría habían estudiado derecho, filología o medicina, mientras eran muy contados los que habían estudiado ciencias naturales y tecnología. De no formar rápidamente nuestro propio personal técnico nacional, no hubiera sido posible acabar con el atraso técnico y cultural heredado de la vieja sociedad ni resolver a satisfacción ningún problema en la construcción de la nueva sociedad.

Desde los primeros días de la liberación, nuestro Partido ha mantenido con firmeza la orientación de anteponer la formación de cuadros nacionales a todas las demás labores. Aunque la situación del país era muy difícil y la carga muy pesada, le dedicamos grandes esfuerzos a la educación de las jóvenes generaciones y a la formación de cuadros propios para asegurar el porvenir de la nación. Así, hemos formado muchos intelectuales y logrado grandes éxitos en la formación de cuadros nacionales.

La intelectualidad constituye, junto con los obreros y campesinos, una importante fuerza motriz en la construcción de una nueva sociedad.

Para resolver el problema de los cuadros nacionales, nuestro Partido trazó la orientación de formar en gran escala nuevos técnicos y especialistas procedentes del pueblo trabajador y, simultáneamente, educar y transformar a los viejos intelectuales instruidos en la pasada

sociedad y hacerlos participar de modo activo en la construcción de la nueva sociedad.

Con audacia, nuestro Partido educó a los viejos intelectuales confiando en ellos e hizo que pusieran en pleno juego sus conocimientos y técnica en la construcción de la nueva patria.

En nuestro país ya se ha resuelto por completo el problema de los cuadros nacionales, que era el mayor obstáculo que enfrentábamos para la construcción de la nueva sociedad. Ahora, apoyándonos en nuestros propios cuadros, resolvemos excelentemente todos los problemas de la revolución y de la construcción.

Los pueblos de Corea y Argelia no sólo estuvieron en el pasado en igual situación, sino que hoy también tienen puntos comunes en la lucha por la construcción de una nueva sociedad, y mantienen relaciones muy íntimas.

El que los pueblos de nuestros dos países hagan hoy florecer más hermosamente sus buenas relaciones de amistad, intercambiando experiencias útiles y apoyándose y cooperando mutuamente, tiene una gran significación para asegurar la prosperidad y el desarrollo de ambos países y fortalecer las fuerzas revolucionarias antimperialistas.

Apreciamos mucho la amistad con el pueblo argelino y en el futuro, al igual que hasta hoy, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para desarrollar aún más las relaciones de amistad entre ambos países.

Consideramos que hacerlo así es contribuir a la causa común de los pueblos coreano y argelino y corresponder a la alta confianza que Su Excelencia, el Presidente Houari Boumedienne, y el pueblo argelino han expresado hoy a mí y al pueblo coreano.

De nuevo le deseo al pueblo argelino que bajo la dirección de Su Excelencia, el Presidente Houari Boumedienne, obtenga las más radiantes victorias en su lucha futura para construir una nueva sociedad, así como a la Universidad de Argel, grandes éxitos en el desarrollo de las ciencias y en la formación de cuadros nacionales.

¡Vivan la amistad y solidaridad fraternales entre los pueblos coreano y argelino!

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN
CORRESPONSAL DEL DIARIO *EL MOUDJAHID*,
ÓRGANO DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR**

29 de mayo de 1975

Pregunta: El pueblo trabajador de Corea, bajo la prominente y sabia dirección de Su Excelencia, estimado, querido y gran Líder, quien guía la revolución coreana hacia la gran victoria y es objeto de admiración en el mundo, va a celebrar este año el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea.

Señor Presidente, le rogaríamos que nos hable a nosotros, los argelinos imbuidos de una profunda amistad hacia el pueblo coreano, sobre los objetivos que va a alcanzar la República Popular Democrática de Corea en ocasión de esta histórica fecha.

Respuesta: Este año nuestro pueblo celebrará como una gran fiesta el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, estado mayor de la revolución coreana y fuerza orientadora del pueblo coreano.

En vísperas del histórico XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo recuerda con honda emoción la trayectoria de su digna lucha, recorrida en los 30 años bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, y las grandes proezas realizadas en la revolución y la construcción. Dirigido correctamente por nuestro Partido, el pueblo coreano realizó con

éxito la revolución democrática, la socialista, la construcción del socialismo, convirtiendo así a nuestro país, antaño atrasado, en un Estado soberano, dotado de un avanzado régimen socialista, una poderosa economía nacional independiente, una brillante cultura nacional y la capacidad autodefensiva, por lo que nuestro pueblo siente gran orgullo y honor.

Para celebrar el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea, como fiesta revolucionaria de profunda significación, como un gran festival de los gloriosos triunfadores, nuestro pueblo está librando actualmente una tenaz lucha para cumplir con anticipación, o sea, antes de la fecha del aniversario de la fundación del Partido, las principales tareas trazadas por el V Congreso del Partido, y registra nuevas innovaciones y grandes avances en todas las esferas de la revolución y la construcción.

El V Congreso de nuestro Partido planteó como tarea de combate impulsar enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural para consolidar y desarrollar aún más el régimen socialista y acelerar la victoria completa del socialismo. En este momento nuestro Partido preconiza estas tres revoluciones —la ideológica, la técnica y la cultural—, como la tarea más importante en la construcción socialista y despliega una labor vigorosa por su consecución.

Ante todo, gracias a la buena marcha de la revolución ideológica, se operan grandes cambios en los aspectos ideológico y espiritual de los miembros del Partido y los trabajadores. Hoy todos los trabajadores de nuestro país se han pertrechado plenamente con la idea Juche, concepción revolucionaria de nuestro Partido, y están estrechamente unidos en torno al Partido con una misma idea y voluntad. Todos los militantes del Partido y los trabajadores marchan resueltamente por el camino que señala el Partido, tributándole infinita lealtad. Al conmemorar el XXX aniversario de la fundación de nuestro glorioso Partido se elevan el sentimiento de fidelidad y el fervor político entre los militantes del Partido y los trabajadores, que le expresan su confianza, lo siguen y lo respaldan. Gracias a esta fidelidad al Partido y al fervor político de sus militantes y de los

trabajadores, que se elevan cada día más, se consolidarán más todavía el poderío de nuestro Partido y las fuerzas políticas de nuestra revolución.

Hacemos grandes esfuerzos para cumplir las tres tareas de la revolución técnica, contenido principal del Plan Sexenal. Estas tres tareas de la revolución técnica, planteadas por nuestro Partido, consisten en reducir en grado considerable las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre la labor agrícola y la industrial, y liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos, desplegando ampliamente un movimiento de innovación técnica en todos los sectores de la economía nacional. En virtud de la enérgica lucha de nuestros científicos, técnicos y trabajadores, se cumplen con éxito estas tres tareas en la industria, la agricultura y en todos los demás sectores de la economía nacional.

La heroica clase obrera y todos los trabajadores despliegan una dinámica lucha con la firme decisión de alcanzar a cualquier precio, y antes de la fecha del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, las principales metas del Plan Sexenal. Nuestra clase obrera y los demás trabajadores lograrán con anticipación, o sea, antes del día del aniversario de la fundación del Partido, las metas de acero, de abonos químicos y otros índices principales del Plan Sexenal, y cumplirán este Plan en cuanto al valor global de la producción industrial. Nuestros trabajadores agrícolas alcanzaron ya el año pasado la meta de cereal prevista en el Plan Sexenal, y este año se han propuesto cosechar 8 millones de toneladas de cereal, para lo cual se está realizando una lucha enérgica. Cumplidas las principales tareas económicas del Plan Sexenal, se afianzará más todavía la base material-técnica del socialismo; los trabajadores se verán liberados, en grado considerable, de las labores difíciles y duras.

Se está cumpliendo con éxito también la tarea de la revolución cultural.

La enseñanza obligatoria general de 11 años, cuya aplicación total estaba prevista para el período del Plan Sexenal, la vamos a aplicar por completo desde el primero de septiembre del año en curso, es

decir, con un año de anticipación. Con la total implantación de la enseñanza obligatoria general de 11 años, todos los niños de nuestro país recibirán, a expensas del Estado, una instrucción media general completa, hasta llegar a la edad laboral. Gracias a los éxitos en la enseñanza de adultos, los trabajadores que tenían cerrado el acceso a los estudios en la pasada sociedad de explotadores, poseerán todos, en un futuro cercano, conocimientos generales y técnicos superiores al nivel de los graduados en las escuelas secundarias. Y como la labor de formación de cuadros nacionales se ha desarrollado con rapidez, ya tenemos preparados 800 mil técnicos y especialistas, y en el transcurso del Plan Sexenal sus filas sobrepasarán el millón.

La tarea más importante que nuestro Partido plantea para mejorar la vida del pueblo es suprimir en breve las diferencias entre los obreros y campesinos en cuanto al nivel de vida, el desnivel en las condiciones de vida entre los habitantes de la ciudad y del campo. En nuestro país las clínicas de las comunas han sido transformadas exitosamente en hospitales, y está a punto de terminarse la introducción de los servicios de autobuses, así como del acueducto en el medio rural. Asimismo, se cumplirán con antelación todas las tareas trazadas por el V Congreso del Partido para elevar el nivel de vida del pueblo, entre otras, la construcción masiva de viviendas en la ciudad y el campo, el aumento general del salario a obreros y empleados. Así, se reducirán considerablemente las diferencias entre la ciudad y el campo respecto a las condiciones de la vida cultural; se elevará sensiblemente el nivel de vida en general del pueblo.

Tras alcanzar con éxito las principales metas señaladas por el V Congreso del Partido, en ocasión del XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea, éste se fortalecerá y desarrollará aún más como un invencible Partido revolucionario; el régimen socialista de nuestro país se ganará más en solidez y éste se hará mucho más bello en todos sus aspectos.

Pregunta: Los imperialistas yanquis, desconcertados ante las repetidas derrotas en Indochina, ocasionadas por las fuerzas del progreso y de la

justicia, intensifican su penetración militar en Corea del Sur, a la cual consideran la base de su “nueva estrategia en Asia”. ¿Cuál será la actitud de la República Popular Democrática de Corea hacia esos “miserables”?

Respuesta: En abril pasado los imperialistas norteamericanos sufrieron una derrota vergonzosa en Indochina y fueron expulsados de esa zona, gracias a la heroica lucha antiyanqui de salvación nacional desplegada por los pueblos vietnamita y camboyano. El imperialismo yanqui, lejos de sacar las correspondientes lecciones y retirarse de Asia, sigue recurriendo a la agresión e intervención.

Los imperialistas norteamericanos, que fueron expulsados de Indochina tratan ahora de aferrarse persistentemente a Corea del Sur, como punto de apoyo para su agresión a Asia, e intensifican las maniobras agresivas contra Corea, alentando y apoyando a los títeres surcoreanos sobrecogidos de máxima inquietud y temor.

Últimamente los cabecillas del imperialismo estadounidense vociferan en torno a un “mayor fortalecimiento de los vínculos” con la camarilla títere surcoreana y a “atenerse a la promesa oficial” concertada con ésta. Aún más, diciendo que Corea del Sur pertenece a la “zona delantera de defensa” de Estados Unidos, cacarean que seguirían manteniendo allí sus tropas agresoras. Esto demuestra que los imperialistas norteamericanos no abandonan su ambición de seguir ocupando a Corea del Sur y, utilizándola como base, agredir a toda Corea y Asia.

El imperialismo yanqui ha reforzado sus fuerzas armadas agresoras estacionadas en Corea del Sur, ha modificado su sistema de mando operacional, ha introducido en gran escala armas nucleares y las ha ubicado en la región colindante a la Línea de Demarcación Militar.

Además, los imperialistas estadounidenses aceleran la “modernización del ejército nacional” y azuzan a sus lacayos surcoreanos a provocar una guerra contra el Norte de Corea.

Estas maniobras constituyen un reto brutal e imperdonable a todo el pueblo coreano que anhela unánimemente la reunificación

independiente y pacífica del país. Los pueblos progresistas, amantes de la paz en todo el mundo, sin hablar ya del pueblo coreano, se muestran muy indignados frente a las nuevas maniobras agresivas del imperialismo yanqui.

Debido a las maniobras agresivas del imperialismo yanqui hoy en Corea existe el peligro de que se desate en cualquier momento una nueva guerra. La posición de nuestro pueblo es la siguiente: responder a la guerra agresiva del enemigo con la guerra revolucionaria y enfrentarse a su artimaña embaucadora de “paz” con el principio revolucionario. Si los imperialistas yanquis desatan una nueva guerra en Corea, todo el pueblo coreano responderá con un rotundo contraataque y aniquilará hasta los últimos agresores. En esa guerra lo que perderíamos sería la Línea de Demarcación Militar y conseguiríamos la reunificación de la patria.

El problema de la paz o la guerra en Corea depende, en última instancia, de la actitud que asuma el imperialismo yanqui.

Los imperialistas norteamericanos deben tener bien en cuenta la realidad y no actuar con insensatez. Tienen que retirarse de inmediato de Corea del Sur, con todas sus fuerzas armadas agresoras. Para los imperialistas yanquis no existe ningún pretexto que justifique la ocupación de Corea del Sur. El hecho de que continúen ocupando a Corea del Sur, después de haber sido derrotados vergonzosamente y expulsados de Indochina, es una quimera estúpida y desfasada. En nuestra época, en la que los pueblos antes oprimidos y humillados han aparecido en el escenario de la historia como dueños, no hay fuerza capaz de detener su lucha por la liberación nacional, por la independencia y soberanía de sus respectivos países.

Mientras los imperialistas yanquis mantengan ocupada a Corea del Sur, a escala nacional seguiremos luchando con dinamismo por obligarles a retirarse de allí. Si opuestos a la corriente de la época se hacen los desentendidos ante la justa exigencia del pueblo coreano y siguen ocupando a Corea del Sur, sin abandonar sus maniobras de agresión contra el Norte de Corea, sufrirán derrotas aún más desastrosas que en Indochina.

El imperialismo norteamericano será expulsado, tarde o temprano, de Corea del Sur por la justa lucha del pueblo coreano.

Pregunta: La reunificación de Corea es el mayor objetivo que debe alcanzar el pueblo coreano.

¿Cuál es la vía que usted proyecta para conseguirlo?

Respuesta: Como usted ha dicho justamente, la reunificación de la patria dividida es la suprema tarea nacional y el mayor objetivo que debe alcanzar nuestro pueblo en la actualidad. Nuestro país no ha logrado todavía su reunificación, a pesar de que han transcurrido 30 años desde que se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés, y permanece dividido en Norte y Sur. La división del territorio y la escisión nacional debido a la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas yanquis, acarrearán al pueblo coreano grandes calamidades y sufrimientos nacionales y crean graves obstáculos al desarrollo unificado de nuestra nación.

Desde los primeros días en que las fuerzas foráneas dividieron a Corea, nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido trazando las orientaciones más justas para reunificar a la patria y han luchado consecuentemente por su realización. La orientación principal, que nuestro Partido mantiene invariable en la lucha por la reunificación de la patria, es efectuarla de manera independiente, sobre la base de principios democráticos y por vía pacífica.

Reunificar de manera independiente a la patria dividida, a partir de principios democráticos y por vía pacífica, significa aunar al país mediante la formación de un gobierno unificado de toda Corea por voluntad unánime de todo el pueblo del Norte y del Sur, sin intervención alguna de fuerzas extranjeras. Desde los primeros días en que los imperialistas norteamericanos ocuparon a Corea del Sur, nuestro Partido ha insistido reiteradamente en crear un gobierno central unificado, efectuando elecciones democráticas generales en el Norte y el Sur, con la condición de que todas las tropas extranjeras se retiren. Esta es la vía principal para lograr exitosamente la

reunificación de nuestra patria por el propio pueblo coreano, de acuerdo con su voluntad y los intereses de la nación.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República insisten en establecer un sistema confederal entre el Norte y el Sur, como medida transitoria para la reunificación, si es que las autoridades surcoreanas no pueden aceptar de inmediato nuestro planteamiento sobre elecciones libres y generales en el Norte y el Sur. El sistema confederal entre el Norte y el Sur que propugnamos significa formar una asamblea nacional suprema, constituida por representantes de ambos gobiernos y coordinar de común acuerdo el desarrollo de nuestra nación, dejando intactos por el momento los actuales regímenes políticos del Norte y del Sur de Corea y asegurando actividades independientes al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y al gobierno de la “República de Corea”.

Cuando se implante un sistema confederal entre el Norte y el Sur, los pueblos de ambas partes podrán aunar sus fuerzas y conocimientos, explotar y utilizar de forma mancomunada los abundantes recursos naturales del país, para lograr el desarrollo unificado de nuestra nación en todas las esferas de la economía y la cultura. Si se establece un sistema confederal entre el Norte y el Sur, también se activarán los contactos y el entendimiento recíproco y se fortalecerán los vínculos nacionales, creando así una coyuntura decisiva para la reunificación completa de la patria.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República han fijado tres principios con miras a aproximar la reunificación independiente y pacífica del país. Estos tres principios expuestos por nuestro Partido son: primero, reunificar al país de manera independiente, sin el apoyo e injerencia de fuerzas extranjeras; segundo, reunificar al país por vía pacífica, sin el empleo de fuerzas armadas; y, tercero, lograr la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideologías, ideales y régimen. Precisamente estos tres principios de soberanía, reunificación pacífica y gran unidad nacional, formulados por nosotros, constituyen el contenido principal de la histórica Declaración Conjunta del Norte y el Sur, suscrita por ambas partes.

En esa Declaración la camarilla títere de Corea del Sur juró solemnemente ante toda la nación que observaría los tres principios para reunificar a la patria, pero una vez terminado su juramento, lo contradijo y actuó diametralmente en contra de los tres principios indicados. Aun después de publicada esa Declaración, la camarilla títere surcoreana siguió recurriendo a las fuerzas extranjeras e intensificó las maniobras para perpetuar la división de la nación y provocar una guerra. Además, pregonando a voz en cuello el “enfrentamiento con diálogo”, la “competencia con diálogo” y la “coexistencia con diálogo” fomentó la hostilidad contra el Norte de Corea y bajo el rótulo del “anticomunismo” reprimió con crueldad al pueblo surcoreano que reclamaba la reunificación de la patria y la democratización de la sociedad surcoreana.

Dado que los escisionistas internos y externos intensificaban las maniobras para perpetuar la división de la nación, nuestro Partido dio una nueva orientación de cinco puntos para reunificar a la patria, con miras a evitar la división eterna de la nación y a acelerar la reunificación del país. La orientación de cinco puntos presentada por nuestro Partido para reunificar a la patria tiene como contenido principal eliminar el estado de enfrentamiento militar entre el Norte y el Sur y aflojar la tensión; realizar una cooperación e intercambio multifacéticos entre ambas partes; convocar a una gran asamblea nacional formada por representantes de distintas clases y sectores de la población, de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur; implantar un sistema confederal entre el Norte y el Sur con el nombre estatal único de República Confederal de Coryo, e ingresar en la ONU bajo el nombre estatal único de República Confederal de Coryo.

Además, a fin de crear circunstancias favorables para consolidar la paz en nuestro país y reunificar de manera pacífica la patria, varias veces propusimos a la parte surcoreana retirar de Corea del Sur a las tropas norteamericanas y concertar entre el Norte y el Sur un acuerdo de paz para no recurrir a las armas uno contra otro; recientemente propusimos a las autoridades norteamericanas negociaciones sobre el

problema de concertar directamente con Estados Unidos un acuerdo de paz.

Pero el imperialismo norteamericano y sus lacayos no han aceptado ninguna de nuestras justas propuestas para la reunificación. Por eso, aunque hace ya tres años que se publicó la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, no se ha logrado todavía ningún avance para solucionar el problema de la reunificación; las relaciones entre el Norte y el Sur vuelven al estado anterior a la publicación de esa Declaración.

Aunque el imperialismo norteamericano y sus lacayos traman toda clase de taimadas intrigas para perpetuar la división de nuestro país, no podrán impedir, con ningún complot o maniobra, que nuestro pueblo realice la gran obra de la reunificación. Todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur, en una lucha nacional, unido estrechamente, frustrará los artificios de los escisionistas internos y externos y reunificará a la patria dividida.

Expreso mi profunda gratitud al Gobierno de la República Argelina Democrática y Popular y al hermano pueblo argelino por el activo apoyo y respaldo que le brindan a nuestro pueblo en su lucha por reunificar a la patria de manera independiente y pacífica.

Pregunta: Últimamente la Argelia revolucionaria, en alianza con los países del Tercer Mundo, lucha con coraje contra la explotación de las riquezas de los pueblos de estos países por los países capitalistas. En particular, Argelia despliega actividades para implantar un nuevo orden económico justo y razonable, que ponga fin al pillaje de los capitalistas monopolistas de los recursos naturales de los países del Tercer Mundo. Su Excelencia estimula siempre esta lucha.

Quisiera que usted diera su valoración sobre este problema de debate internacional, que tiene lugar bajo la bandera del antimperialismo y la independencia.

Respuesta: Los pueblos de Argelia y de otros países del Tercer Mundo luchan hoy resueltamente contra el saqueo y la explotación imperialistas de sus recursos naturales.

Durante la IV Guerra en el Medio Oriente los países árabes embargaron la exportación del petróleo a los imperialistas, que ayudaban a los agresores israelíes, y les asestaron así contundentes golpes a quienes saqueaban sus recursos petroleros. La Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo, efectuada en la primavera del año pasado, rechazando toda clase de maniobras obstruccionistas de los imperialistas aprobó la “Declaración sobre la Instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional” y el “Programa de Acción”, que reflejaban los intereses de los países tercermundistas. Esto estremeció de raíz el viejo orden económico internacional de los imperialistas, que ha venido sacrificando hasta hoy los intereses de los pueblos del Tercer Mundo. Es esta una gran victoria de la lucha por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. En la Conferencia de la ONU sobre los Derechos del Mar, efectuada el año pasado, dieron demoledores golpes a los imperialistas, que tratan de saquear los recursos marinos. Además, los países del Tercer Mundo libraron una enérgica batalla por la protección de sus recursos naturales en la Conferencia de los Países en Vías de Desarrollo sobre Materias Primas, en la Conferencia Cumbre de la Organización de Países Exportadores de Petróleo y en otros foros internacionales. Los países del Tercer Mundo han fundado organizaciones de países productores de materias primas y luchan con fuerzas unidas contra los imperialistas.

La República Argelina Democrática y Popular desempeña un papel importante en la lucha contra el saqueo imperialista de las riquezas de los pueblos del Tercer Mundo y en favor del establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Esa batalla que libran hoy los pueblos de Argelia y otros países tercermundistas bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, es una justa lucha por el autosostén económico y por consolidar la independencia política. Asimismo, es un gran combate para cortar al imperialismo sus vías respiratorias. Esta lucha de los pueblos del Tercer Mundo recibe el apoyo y el respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo entero.

El pueblo coreano aprecia altamente y ofrece su activo respaldo a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo que se oponen al saqueo y explotación imperialistas de los recursos naturales de sus países y luchan por establecer un nuevo orden económico internacional.

Los imperialistas hacen esfuerzos perversos por mantener continuamente su viejo orden económico internacional y saquear los bienes de los pueblos del Tercer Mundo. En esas condiciones, los pueblos tercermundistas deben impulsar sin cesar una lucha vigorosa contra los imperialistas, defensores del viejo orden económico internacional, y fortalecer la solidaridad entre sí. La solidaridad combativa de los pueblos del Tercer Mundo es una firme garantía para derrocar eficazmente al caduco orden económico internacional.

El pueblo coreano luchará siempre, mano a mano, con los pueblos del Tercer Mundo y les prestará apoyo y respaldo activos en su justa lucha.

Al combatir tenazmente, unidos con firmeza bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, los pueblos del Tercer Mundo derrocarán el viejo orden económico internacional creado por los imperialistas, establecerán otro nuevo que garantice la completa igualdad y independencia y construirán una nueva Asia, África y América Latina, independientes, ricas y poderosas, libres de la explotación y el saqueo.

Aprovecho esta oportunidad para desear que el hermano pueblo argelino, que bajo la dirección de Su Excelencia, el Presidente Houari Boumedienne, marcha hacia el socialismo, enarbolando la bandera del antimperialismo y la independencia, alcance mayores éxitos en su lucha.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DE LA AGENCIA FRANCESA DE PRENSA

31 de mayo de 1975

Pregunta: Señor Presidente, como consecuencia de los recientes acontecimientos en Vietnam y Camboya la situación en la región de Asia entra en una nueva etapa. ¿Qué piensa, señor Presidente, sobre el futuro de esta región?

Respuesta: Gracias a la heroica lucha de los pueblos indochinos, la situación en Asia ha cambiado en los últimos tiempos.

Es natural que ellos hayan triunfado.

Si todo un pueblo unido combate valientemente al agresor, le sonreirá la victoria; esta es una ley.

Puede decirse que los imperialistas norteamericanos sufrieron una derrota grande y oprobiosa en su agresión al Asia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas norteamericanos soñaron en vano con su hegemonía mundial, pero esa época ya pasó.

Ante todo, los norteamericanos sufrieron una derrota vergonzosa — la primera en su historia—, en la guerra de Corea.

Emprendieron luego su intervención armada en Indochina, donde también sufrieron una ignominiosa derrota, en virtud de la valiente lucha de sus pueblos.

En cuanto a Camboya se refiere, allí, también los norteamericanos

fueron los primeros en encender el fuego, pero, al fin y al cabo, terminaron en el descalabro.

Después de la derrota en Indochina, los imperialistas norteamericanos difunden muchas mentiras disparatadas con el fin de encubrir su avergonzada cara.

Ellos mencionan la necesidad de mantener a Corea del Sur, Taiwan, Japón y Filipinas como sus puntos de apoyo en Asia. Cacarean que no harán más concesiones para ser fieles, por lo menos, a su así llamado “compromiso oficial” con los demás “aliados”.

Pero los pueblos de Asia no tolerarán la agresión de los imperialistas.

Ya hace tiempo que comenzó la decadencia de Estados Unidos. En la actualidad, este país sufre una grave crisis económica y, en el plano militar, —aunque no puede decirse que ya se ha arruinado por completo—, no está en condiciones de extender más sus garras, puesto que ya las tiene excesivamente clavadas en distintas regiones.

Los pueblos de Asia se han despertado y su moral en la lucha antimperialista es elevada.

Los pueblos asiáticos quieren ser ellos mismos los dueños de Asia.

En Corea del Sur la lucha del pueblo se intensifica cada día más y el pueblo japonés se muestra descontento ante la existencia de las bases militares extranjeras en su país.

También en Tailandia se libra la lucha para liberarse de la dominación de los norteamericanos.

Según se ha publicado en los periódicos, Filipinas se propone revisar su política de seguimiento a Estados Unidos. En una palabra, la situación asiática tiene óptimas perspectivas.

Los pueblos de Asia lucharán continua y vigorosamente contra la política agresiva del imperialismo norteamericano y por crear, por sí mismos, una nueva Asia pacífica, independiente y próspera.

Pregunta: ¿Qué opina Vd., señor Presidente, sobre el futuro cercano de la Corea dividida?

Recientemente, el Presidente de Estados Unidos, Ford, afirmó que

prestaría apoyo económico y militar al “Gobierno de Seúl” y Kissinger declaró que Estados Unidos seguiría “protegiendo” a Corea del Sur y que ésta fuese atacada por el Ejército de su país, intervendrían las fuerzas norteamericanas. ¿Cuál es, señor, su posición al respecto?

Respuesta: Los coreanos han vivido durante milenios como una nación homogénea. El imperialismo norteamericano ha ocupado, por la fuerza, a Corea del Sur durante 30 años.

Es decir, dividió en dos partes, por decirlo así, a nuestro cuerpo único.

El pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur, aspira unánimemente a la reunificación.

Los imperialistas, por medio de sus lacayos, tratan de dividir a Corea en “dos Coreas” y seguir manteniendo a Corea del Sur como su base militar colonial. Pero Corea nunca podrá ser “dos Coreas”.

El pueblo coreano, sin ninguna excepción, tanto del Norte como del Sur, no quiere la bisección. Si existe alguien que la quiere, esos no son otros que un puñado de reaccionarios de Corea del Sur y los lacayos de Estados Unidos.

Actualmente, en Corea del Sur se intensifica cada día más la lucha de los diversos sectores de la población por la democratización de la sociedad. La juventud estudiantil, los intelectuales e, incluso, los religiosos se incorporan a esta lucha. Ellos quieren ejercer la democracia en Corea del Sur y reunificarla con la parte Norte.

Con el intento de impedir la lucha de la población sudcoreana, Estados Unidos no cesa de vociferar acerca de la supuesta “amenaza de agresión al Sur” proveniente del Norte. Arma este alboroto con el fin de obstaculizar la reunificación pacífica de Corea, puesto que se crearía tal posibilidad, si triunfara el movimiento del pueblo sudcoreano por la democratización y tomara el Poder una personalidad democrática. La República Popular Democrática de Corea ha declarado ya, en varias ocasiones, que no lanzaría una “agresión al Sur”.

Eso está señalado claramente también en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Esa Declaración estipula lo siguiente: primero, la reunificación de Corea debe realizarse de modo independiente y sin la injerencia de las fuerzas extranjeras; segundo, debe realizarse no por la fuerza de las armas, sino por vía pacífica; tercero, independientemente de las diferencias de régimen y de creencias religiosas, debe realizarse la unión de toda la nación, para llegar así amistosamente a la reunificación.

La República Popular Democrática de Corea también ha propuesto a Estados Unidos sustituir el Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz. Al respecto, la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea dirigió una carta al Congreso de Estados Unidos. Pero éste no se dignó siquiera en contestarnos. Desde el día siguiente de la publicación de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, que tiene como contenido principal los tres principios de la reunificación de la patria, los imperialistas yanquis indujeron a las autoridades sudcoreanas a perpetrar actos de traición contra ella.

¿Cuál es, a fin de cuentas, el objetivo de Estados Unidos? Su propósito es seguir manteniendo en sus manos a Corea del Sur como base militar, mercado de sus mercancías y su colonia.

Los imperialistas yanquis y sus lacayos alborotan en torno a una “amenaza de agresión al Sur”, aunque saben muy bien que nosotros no lo haríamos; el objetivo reside en reprimir al movimiento para la democratización en Corea del Sur. Hoy Corea del Sur se ha fascistizado al máximo. Las autoridades sudcoreanas cometen innumerables actos que resulta insólito que los cometan seres humanos: han arrestado y encarcelado a muchos patriotas, los torturan y asesinan; han movilizado al ejército para ocupar y cerrar las universidades, etcétera.

Aparentemente es la camarilla de Park Chung Hee quien perpetra tales atrocidades, pero, en realidad, es Estados Unidos quien por detrás la manipula.

Como usted también conoce, es una ley que donde haya represión, hay resistencia, y allí donde hay resistencia, estalle la revolución.

A juzgar por la marcha de la historia, el problema no puede resolverse, de ninguna manera, por medio de la opresión y la represión.

¿En qué país existe un precedente de que la dominación fascista haya podido resistir largo tiempo? No lo hay ni en la historia antigua, ni en la contemporánea.

En lo que atañe al problema de la reunificación de Corea, abogamos consecuentemente por su solución pacífica.

La revolución no se exporta. Este es un principio al cual nos atenemos los que hacemos la revolución.

La revolución en Corea del Sur la hace el mismo pueblo sudcoreano y no podemos nosotros hacerla en su lugar.

Nuestra orientación para la reunificación de la patria es invariable.

Nuestra propuesta es la siguiente: establecer un gobierno unificado mediante la implantación de un sistema confederal del Norte y el Sur, independientemente de las diferencias de régimen y de creencias religiosas entre ambas partes, si triunfa en Corea del Sur el movimiento de democratización y toma el Poder una personalidad demócrata. Este es uno de los cinco puntos de nuestra orientación.

Creo que se resolvería de esta manera el problema de Corea.

Con los cascos puestos y con los cañones apuntando hacia nosotros, actualmente nuestros enemigos han dictado incluso la “medida de emergencia No.9” y han decretado el estado de guerra en Corea del Sur, haciendo mucho ruido como si nos fuéramos a lanzar de inmediato a la “agresión al Sur”.

Sin embargo, como ve usted, nosotros estamos de viaje en el extranjero y nuestros soldados están ayudando a los campesinos en sus faenas agrícolas.

¿Acaso no basta con esto para conocer claramente que los imperialistas norteamericanos disparan al aire y se ocupan de lanzar mentiras y falsedades?

Ellos han declarado que, en caso de que Corea del Sur sea atacada por Corea del Norte, Estados Unidos rechazará la “agresión” utilizando todos los medios más salvajes, y que, incluso, emplearía

bombas nucleares. En cuanto a nuestra posición con respecto a estas declaraciones, no las consideramos, como ya dije anteriormente, nada más que como un tiro al aire y una tentativa de “amenaza” a nosotros.

Los imperialistas yanquis tratan de alentar a sus títeres, los cuales están temblando de miedo. Es decir, hacen más o menos, lo mismo que se hace cuando se auxilia a un enfermo moribundo al suministrarle oxígeno.

Si los yanquis provocan una nueva guerra azuzando a sus títeres, nosotros estamos preparados para hacerles frente.

Ahora, Estados Unidos no está en condiciones de hacer la guerra, ni desde el punto de vista militar ni desde el económico.

Pero esto no significa que no exista absolutamente el peligro de una guerra. Debemos redoblar nuestra vigilancia contra los yanquis, porque ellos continúan siendo imperialistas. Si estalla la guerra o no, eso no depende de nosotros, sino de Estados Unidos.

Los imperialistas yanquis pueden desatar la guerra instigando a sus títeres. En tal caso, morirán incinerados en el propio fuego que ellos mismos enciendan.

No sé si usted leyó el discurso que pronuncié en ocasión de mi visita a China; allí expresé que si los enemigos desencadenan la guerra, lo que nosotros perderemos será la Línea de Demarcación Militar, y lo que ganaremos será la reunificación de toda Corea.

Somos optimistas, y estamos seguros de que los enemigos no se atreverán a provocar una guerra.

Responderé ahora brevemente a su pregunta sobre la influencia que ejercerían en Japón, que es un país con diferente ideología, la realización de la reunificación de Corea y el establecimiento de un gobierno popular unificado en ella.

Ahora el Gobierno japonés realiza, junto con Estados Unidos, maniobras para fabricar “dos Coreas”.

Esto es así porque Japón quiere explotar a su antojo la mano de obra barata de Corea del Sur y convertirla en un mercado de venta de sus mercancías.

Algunas autoridades e Japón vociferan que, sólo mientras Corea

permanezca dividida en dos, como hasta ahora, Corea del Sur podrá servir de rompeolas para Japón.

Sin embargo, nosotros no le imponemos el comunismo a Corea del Sur. Lo que proponemos es implantar un sistema confederal y proceder a una cooperación entre el Norte y el Sur, dejando intacto el régimen respectivo de cada parte, con miras a lograr la reunificación.

Insistimos en presentarnos, en el plano exterior, como un Estado único y con un solo nombre y, en el interior, dejar intacto el régimen que existe actualmente en cada parte. Este es el contenido del sistema confederal que proponemos.

Como quiera que Japón se encuentra situado cerca de nuestro país, muchos japoneses desean que éste se reunifique por vía pacífica. Pero los capitalistas monopolistas y las fuerzas reaccionarias de Japón intentan hacer de Corea del Sur un mercado de venta de sus mercancías mediante la fabricación de “dos Coreas” y se proponen ejercer una política de seguimiento a Estados Unidos.

El tiempo nos responderá si Japón intervendrá, o no, en el supuesto caso de que se desate una nueva guerra en Corea.

Desde luego, antes de que Japón sea fascistizado por completo es difícil afirmar que intervendrá en la supuesta guerra de Corea.

Si Japón se fascistiza completamente, entonces sí es posible que se lance a una aventura.

Japón participó en la Segunda Guerra Mundial, en la que sufrió una derrota desastrosa, por lo cual la abrumadora mayoría de los japoneses no quieren la guerra. Sin embargo, no puede considerarse que en la actualidad Japón no represente, en absoluto, un peligro para la reunificación de Corea. Partiendo de que los reaccionarios nipones están impidiendo la reunificación de nuestro país, hay que considerarlos como un obstáculo y no de otra manera.

Para lograr la reunificación de Corea, hay que acabar con la injerencia de las fuerzas extranjeras. Corea se encuentra situada entre grandes países. Por esa razón, el pueblo coreano debe realizar la reunificación con sus propias manos, de un modo independiente y sin la intervención de fuerzas extranjeras.

Uno de los objetivos que persigue la República Popular Democrática de Corea al mantener la independencia, consiste en ejercer influencia sobre el pueblo surcoreano para que sea independiente, y que no practique el servilismo hacia Estados Unidos y Japón.

Pregunta: ¿Qué impresión tiene, señor Presidente, de su primera visita oficial a África?

Respuesta: Creo que si usted lee los discursos que pronuncié en Argelia y Mauritania, podría conocer bien las impresiones que me ha dejado mi visita a países africanos.

He recibido buenas impresiones de los países de África.

Hemos quedado muy contentos al constatar que los pueblos del continente africano luchan con todo vigor por construir una nueva vida luego de haberse liberado de la opresión de los colonialistas.

En particular, lo que nos ha impresionado más profundamente es la enérgica batalla que libran los pueblos de África por construir en sus respectivos países una nueva sociedad, un Estado soberano, independiente y próspero.

Los pueblos de los países africanos, unidos firmemente en torno a sus respectivos partidos, gobiernos y dirigentes, construyen vigorosamente una nueva sociedad, y en particular, hacen grandes esfuerzos para defender la independencia política y lograr la autosuficiencia económica.

Esto nos ha hecho prever el radiante mañana de África.

Además, he quedado muy conmovido por la vehemente demostración de solidaridad de los pueblos de los países africanos con el pueblo coreano. La calurosa acogida que me han dispensado los pueblos argelino y mauritano constituye una patente expresión de los sentimientos de amistad y solidaridad internacionalista de los pueblos de esos países hacia el pueblo coreano.

De modo especial, me ha dado un gran estímulo el activo apoyo de los amigos africanos a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Al comprobar la lucha que los pueblos africanos emancipados llevan a cabo para liberarse completamente de la opresión imperialista, hemos llegado a convencernos más firmemente de que si los pueblos del Tercer Mundo luchan fuertemente unidos podrán defender su independencia nacional, lograr la autosuficiencia económica e implantar un nuevo orden económico internacional.

Estoy seguro de que la solidaridad y la cooperación entre el pueblo coreano y los pueblos africanos seguirán fortaleciéndose en lo sucesivo.

He recibido muchas buenas impresiones y aprendido mucho durante la presente visita a África.

En cuanto al problema del desarrollo de la cooperación entre Mauritania y Corea, eso se precisará concretamente en el comunicado conjunto que se va a publicar.

Entre nuestros dos países no hay divergencias.

Mauritania apoya absolutamente nuestra orientación para la reunificación de la patria.

Por nuestra parte, respetamos en absoluto la política de no alineación, independiente y pacífica, del pueblo mauritano.

Las relaciones de nuestros dos países son muy íntimas.

Como hice constar en mi discurso de ayer, el señor Presidente Moktar Ould Daddah ha visitado dos veces a nuestro país, y también lo ha visitado su señora.

Nos proponemos venir en el futuro otra vez a África.

En África hay muchos países que nos han invitado. Debemos reciprocarnos la visita al señor Presidente Leopold Sedar Senghor, de Senegal; al señor Presidente Gnassingbe Eyadema, de Togo; y a otros jefes de Estado de muchos países africanos.

Vislumbrando el día en que volveremos a visitar a África, deseamos a todos sus pueblos los mayores éxitos en su lucha por la liberación completa y la unidad de este continente.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA
CONCENTRACIÓN DE MASAS EFECTUADA
EN LA CIUDAD DE SOFÍA EN SALUDO
A LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO Y
DEL GOBIERNO DE NUESTRO PAÍS**

5 de junio de 1975

Respetado compañero Todor Yivkov;

Queridos compañeros y amigos;

Queridos ciudadanos de Sofía:

Estamos muy contentos de encontrarnos hoy con los trabajadores de la ciudad de Sofía en un ambiente lleno de sentimientos de fraternal amistad.

Ante todo, permítanme manifestar mi profundo agradecimiento por la invitación formulada a nuestra delegación para visitar la hermosa Bulgaria, por la calurosa acogida que hemos recibido por doquier desde el primer momento de nuestra llegada a Bulgaria, así como por las cálidas y amistosas palabras que acaba de pronunciar el compañero Todor Yivkov, en esta fervorosa concentración de masas.

La efusiva acogida que ofrecen ustedes a nuestra delegación y esta solemne concentración de masas constituyen una potente manifestación de la sublime y hermosa amistad entre los pueblos hermanos que luchan juntos por la realización de objetivos e ideales comunes.

Asimismo, son una muestra de la firme solidaridad del pueblo búlgaro con el pueblo coreano, y por consiguiente, un gran apoyo y

estímulo para nuestro pueblo que lucha por la construcción del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Los pueblos coreano y búlgaro, aunque se hallan muy distantes geográficamente, han entretejido firmes lazos de amistad internacionalista proletaria en medio de la lucha común contra el imperialismo y por la libertad, la liberación nacional y el triunfo de la causa del socialismo.

La amistad militante entre los pueblos de nuestros dos países, ya en el tiempo de la guerra de Corea, mostró sin reserva su invencible vitalidad.

Nuestro pueblo no olvida la gran y sincera ayuda que le dio el hermano pueblo búlgaro durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria y en el período de la rehabilitación y construcción de posguerra.

El pueblo búlgaro hoy también apoya activamente la lucha de nuestro pueblo por construir el socialismo y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

La visita a nuestro país, en 1973, de la delegación del Partido y del Gobierno de la República Popular de Bulgaria, presidida por el compañero Todor Yivkov, nuestro íntimo amigo, fue un acontecimiento trascendental en el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre nuestros dos países.

Desde entonces, las relaciones de amistad y cooperación fraternales entre nuestros dos Partidos, países y pueblos se desarrollan cada vez más favorablemente en todas las esferas.

Con motivo de la presente visita a Bulgaria de nuestra delegación, se abre más plenamente la hermosa flor de la amistad en todos los confines de este país.

No olvidaremos jamás la hospitalidad calurosa y llena de sentimientos de amistad que nos han ofrecido los hermanos búlgaros y nos esforzaremos por hacer que la flor de la amistad entre nuestros dos pueblos continúe abriéndose y dé magníficos frutos.

Tras casi 20 años volvemos a visitar a Bulgaria. La Bulgaria de hace dos décadas, no había rebasado el marco de un país agrícola. En

aquel tiempo, el pueblo búlgaro estaba enfrascado en la lucha por llevar a cabo la industrialización del país y la transformación socialista de la economía rural y por desarrollar la cultura.

Durante la presente visita hemos podido ver directamente la Bulgaria socialista que ha cambiado radicalmente de aspecto.

Bulgaria se ha convertido hoy en un país socialista que cuenta con una industria desarrollada y una economía rural moderna, con una ciencia, una enseñanza y una cultura que florecen y se desarrollan.

Esto lo hemos comprobado mejor a través de nuestro recorrido por las provincias de Tolbujin y Varna.

Al ver las modernas fábricas construidas por el trabajo creador del pueblo búlgaro, los fértiles campos estandarizados y bien arreglados y los aspectos de la vida dichosa del pueblo, nos hemos sentido satisfechos como si fueran nuestros propios éxitos.

Todos los cambios operados en Bulgaria son brillantes frutos de la abnegada lucha que ha librado el pueblo búlgaro, quien posee excelentes tradiciones de lucha, bajo la dirección del Partido Comunista de Bulgaria, encabezado por su destacado dirigente, el compañero Todor Yivkov.

Saludamos calurosamente todos los éxitos alcanzados por el hermano pueblo búlgaro en la construcción de la nueva sociedad y le deseamos de todo corazón mayores victorias en su lucha ulterior por saludar el XI Congreso del Partido con un elevado entusiasmo político y grandes éxitos laborales.

Los éxitos obtenidos por el pueblo búlgaro en la construcción del socialismo constituyen una victoria común de los países socialistas y contribuyen al fortalecimiento de la posición del socialismo en el mundo.

El triunfo de la revolución mundial se logrará mediante la victoria de la revolución en cada país.

Cuando en cada país marche bien la construcción del socialismo y se fortalezcan las posiciones socialistas, se hará más pujante el poderío del socialismo en su conjunto y se acelerará el triunfo de la revolución mundial.

Convencido de que realizar bien la revolución y la construcción en nuestro país es precisamente la vía para contribuir a la causa revolucionaria de la clase obrera internacional, nuestro Partido ha impulsado con dinamismo la revolución y la construcción socialistas.

Nuestro pueblo, dirigido por nuestro Partido y materializando a plenitud su política y su línea, que son la aplicación creadora del marxismo-leninismo a nuestra realidad, ha logrado, en un breve espacio de tiempo, convertir a nuestro país, antes atrasado, en un Estado socialista con una economía nacional independiente con sólidas bases y está defendiendo con firmeza la avanzada oriental del socialismo.

Enarbolando la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, nuestro pueblo impulsa hoy con energía la gran construcción socialista, y acelera la marcha de Chollima, con el objetivo de cumplir con anticipación el Plan Sexenal trazado por el V Congreso del Partido, en el curso de este año en que se conmemora el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, y de conquistar una cumbre más alta del socialismo.

El exitoso cumplimiento de la revolución socialista y la construcción del socialismo en nuestro país infunde una gran fuerza inspiradora al pueblo surcoreano en su lucha por el derecho a la existencia, por la democracia y la reunificación de la patria, así como contribuye a la causa común de los pueblos para frustrar la violencia y las maniobras de guerra del imperialismo en el Oriente y asegurar la paz y la victoria de la causa del socialismo.

Compañeros y amigos:

La situación general se desarrolla hoy en favor del socialismo y de la revolución.

En los países socialistas se impulsa con éxito la construcción del socialismo y las fuerzas socialistas mundiales se fortalecen con el paso de los días.

Los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina, sosteniendo en alto la bandera del anticolonialismo y la independencia, libran una vigorosa lucha contra la agresión e injerencia de los

imperialistas, y por consolidar la independencia política de sus países y lograr su completa liberación económica.

Como muestra con mayor claridad el desarrollo de la situación en Camboya y Vietnam del Sur, los imperialistas continúan sufriendo, debido a la lucha de los pueblos, graves golpes en diversas partes del mundo, mientras se debaten en una seria crisis económica.

Su situación se torna cada vez más difícil tanto en el plano interior como en el exterior.

Se han hecho hoy más evidentes que nunca la superioridad del régimen socialista y su vitalidad invencible, y lo ineludible de la bancarrota y el desmoronamiento del imperialismo.

Pero, los imperialistas no quieren retirarse por sí mismos del escenario de la historia. Cuanto más difícil se vuelve su situación, tanto más intensifican sus maniobras agresivas y guerreras y recurren a la artimaña de conciliación y engaño en un intento de hallar una salida a su situación.

Los países socialistas deben continuar su lucha antimperialista para así frenar y frustrar la política de agresión y de guerra del imperialismo y para preservar y consolidar la paz en el mundo, así como deben apoyar activamente a los pueblos de Asia, África y América Latina en su lucha liberadora antimperialista.

La lucha que libran hoy los pueblos de Asia, África y América Latina por su liberación nacional y el desarrollo independiente de sus países, junto con la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional por el socialismo, constituye una gran fuerza que promueve el progreso de la historia de la humanidad.

Estamos convencidos de que si los países socialistas, la clase obrera internacional, los pueblos de Asia, África y América Latina y todas las demás fuerzas progresistas del mundo se unen estrechamente y despliegan con vigor la lucha antimperialista, podrán detener y frustrar las maniobras agresivas de los imperialistas y garantizar con seguridad la paz y la victoria definitiva de la causa del socialismo.

La lucha del pueblo coreano por reunificar su patria dividida

constituye un eslabón de la lucha antimperialista de liberación nacional que se libra a escala mundial. Estimulado por los éxitos de la construcción del socialismo en el Norte de Corea, el pueblo surcoreano intensifica la lucha antifascista por la democratización, mientras la dominación colonial militar y fascista de los imperialistas y sus lacayos sufre una profunda crisis.

La justa causa de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria goza de un activo apoyo y respaldo de los pueblos progresistas del mundo, y los imperialistas y sus esbirros se ven cada vez más aislados y repudiados en el plano internacional.

Sin duda, nuestro pueblo realizará en un futuro no lejano la gran obra de la reunificación de la patria con el apoyo y respaldo de los pueblos de los países socialistas, incluyendo Bulgaria, y de todos los demás pueblos progresistas del mundo.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para manifestar nuestro profundo agradecimiento al compañero Todor Yivkov, al Partido Comunista, al Gobierno y al pueblo de Bulgaria por el activo apoyo y respaldo que le prestan siempre a la orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República para la reunificación independiente y pacífica de la patria y a la justa lucha de nuestro pueblo por su realización.

Nuestro Partido y nuestro pueblo consideran como un importante factor de la victoria de nuestra revolución el fortalecimiento de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, a la par del reforzamiento y desarrollo por todos los medios de sus propias fuerzas revolucionarias.

También en el futuro, como hasta ahora, continuaremos luchando tenazmente por la paz y la democracia, la independencia nacional y la victoria de la causa común del socialismo, sosteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista, y unidos con los pueblos de los países socialistas, con la clase obrera internacional, con los pueblos de los países de Asia, África y América Latina en

lucha, y con todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz.

Estamos seguros de que nuestra actual visita a Bulgaria contribuirá a elevar a una etapa superior las relaciones de amistad y cooperación entre los Partidos, Gobiernos y pueblos de nuestros dos países y, a la larga, a fortalecer la unidad y cohesión de los países socialistas y del movimiento comunista internacional.

En la lucha por realizar los objetivos e ideales comunes, serán eternas la amistad y solidaridad fraternales entre los pueblos de ambos países, Corea y Bulgaria.

¡Vivan la inquebrantable amistad y solidaridad fraternales entre los pueblos coreano y búlgaro!

¡Vivan el Partido Comunista y la República Popular de Bulgaria!

¡Viva la bandera del invencible marxismo-leninismo!

**DISCURSO PRONUNCIADO EN
LA CONCENTRACIÓN DE MASAS EFECTUADA
EN LA CIUDAD DE LIUBLIANA EN SALUDO
A LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO Y
DEL GOBIERNO DE NUESTRO PAÍS**

9 de junio de 1975

Respetados compañeros Josip Broz Tito y Jovanka Broz;
Querido compañero Tone Kovix, alcalde de Liubliana;
Compañeros y amigos:

Permítannos manifestar nuestro profundo agradecimiento por esta bienvenida tan efusiva que hoy nos dispensan los ciudadanos de Liubliana.

Asimismo, expreso nuestro reconocimiento al compañero Josip Broz Tito por acompañarnos constantemente pese a sentirse mal de salud.

La calurosa acogida que nos brindan hoy los ciudadanos de Liubliana, tanto en las calles y en todo lo largo del trayecto como en esta plaza, es una muestra patente de la firme amistad y solidaridad del pueblo yugoslavo hacia el pueblo coreano.

Estamos muy contentos por encontrarnos con los ciudadanos de Liubliana y por el efusivo recibimiento que nos han ofrecido.

A través de nuestra visita de hoy a esta ciudad, hemos conocido bien el hecho de que durante la Segunda Guerra Mundial la clase obrera y el pueblo patriótico de Eslovenia, junto con el resto del pueblo yugoslavo, libraron una ardua lucha, con las armas en la mano,

contra los fascistas hitlerianos y lograron la gran victoria de la liberación nacional.

Resplandecerán eternamente las inmortales hazañas realizadas por los comunistas y el pueblo patriótico de Yugoslavia en pro de la liberación de su patria y de su pueblo.

Le deseamos al pueblo yugoslavo los más brillantes éxitos en su lucha por defender firmemente las conquistas de la revolución y construir el socialismo bajo la sabia dirección de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, encabezada por el compañero Josip Broz Tito.

Los pueblos coreano y yugoslavo han establecido ya hace tiempo los vínculos de amistad a través de la lucha armada antimperialista y antifascista, los cuales en los últimos tiempos se han robustecido aún más en diversas esferas.

Nuestra presente visita a Yugoslavia constituye una coyuntura trascendental para promover a una etapa superior las relaciones de amistad entre los Partidos, Gobiernos y pueblos de nuestros dos países. Estamos satisfechos de esto.

Nuestro pueblo, que aprecia la amistad con el pueblo yugoslavo, hará también en el futuro todos los esfuerzos para fortalecer y desarrollar los excelentes lazos de amistad y cooperación entre los pueblos de ambos países.

Cuando regresemos a la patria transmitiremos al pueblo coreano los cálidos sentimientos de amistad que le ha manifestado el pueblo yugoslavo.

¡Vivan la amistad y la solidaridad fraternales entre los pueblos coreano y yugoslavo!

¡Viva la República Socialista Federativa de Yugoslavia!

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE CONSULTA CON LOS TRABAJADORES DEL SECTOR DE LA ECONOMÍA RURAL

17 de junio de 1975

Hoy quisiera hablarles de algunas cuestiones que se plantean para el sector de la economía rural en el próximo año.

La tarea principal de este sector es producir gran cantidad de cereales. Sólo incrementando la producción cerealera se puede alimentar a la población, que crece cada año en cientos de miles de personas, desarrollar de manera trascendental la ganadería y la industria alimenticia, así como crear las reservas de granos que se necesitan.

También el año próximo el sector de la economía rural debe producir sin falta más de 8 millones de toneladas de cereales. Sólo entonces el Estado podrá tener almacenadas muchas reservas de cereales, aun separando suficiente cantidad de víveres para suministrar al pueblo.

Para producir más de 8 millones de toneladas de cereales en el próximo año es preciso hacer desde ahora los preparativos perfectos para las faenas agrícolas.

Ante todo, hay que trasplantar a fuerza de máquinas los vástagos de maíz criados en capas vegetales, y completar la mecanización del trasplante de arroz.

Esta es la urgente tarea que afronta hoy el sector de la economía rural.

Como he enfatizado en varias ocasiones, se prevé que en el futuro la agricultura se afectará mucho por la influencia del frente frío que seguirá hasta en el año 2000. Por tanto, en el sector agrícola deben tomar drásticas medidas para vencer esa influencia.

En la actualidad, en otros países afirman que la superarán mediante la obtención de semillas de rápida maduración, pero en el nuestro es imposible hacerlo. Si se inician las investigaciones de nuevas semillas, no se sabe de aquí a cuántos años terminará.

Debemos vencer la influencia del frente frío aplicando el método de anticipar el ciclo de vegetación mediante el trasplante en gran escala de vástagos de maíz y arroz criados en capas vegetales y canteros cubiertos, respectivamente.

Las ventajas de la trasplantación de vástagos de maíz criados en capas vegetales se manifestaron notablemente en este año.

Durante la reciente visita a los países europeos me interesé por la manera en que se realiza allí el cultivo agrícola. En uno de esos países se sembró directamente el maíz y no creció más que una cuarta. Lo vi hace unos 15 días, así que la planta ahora tendrá 4 ó 5 hojas más o menos.

Cuando regresé a Pyongyang me asombré al ver los maizales. Cuando en otros países el maíz apenas tenía 4 ó 5 hojas, en el nuestro llegaba a proveerse de 7 ó 9. En Pyongyang había plantas de maíz con 9 hojas, y según informaciones, en la provincia de Hwanghae del Norte, las de 7 hojas. Si llegan a tener 13 hojas, echarán panículas.

Este año el maíz ha crecido bien en la provincia de Phyong-an del Sur. El secretario jefe del comité del Partido del distrito de Jungsan me informó que el maizal de la comuna de Hamjong, del mismo distrito, es tan alto que si entra allí un buey lo oculta. Yo mismo lo comprobé cuando regresaba del distrito de Kangdong, provincia de Phyong-an del Sur: en el maizal no se veía el lomo del buey que aporcaba.

Parece que este año la agricultura no está mal en la provincia de Hamgyong del Norte. Si es cierto que el maíz de las zonas montañosas de allí alcanzó un metro de altura, puede echar panículas.

En el pasado esta provincia fracasó en la agricultura porque menospreciaba la cría de vástagos del maíz y de arroz en capas vegetales y canteros cubiertos, respectivamente. Como principio, si ella quiere obtener éxitos en la agricultura tiene que aplicar mucho más que otras provincias este método de cultivo y mejorar en gran escala la tierra húmeda y fría. Sin embargo, hasta ahora, sus dirigentes ni siquiera les habían asegurado, como corresponde, las capas de vinilo a las granjas cooperativas, ni las habían dirigido como es debido, razón por la cual éstas no criaban los vástagos de arroz y de maíz en canteros cubiertos y en capas vegetales, respectivamente, según lo exige el Partido. Antes, la provincia de Hamgyong del Norte no realizaba con éxito las faenas agrícolas, incurriendo en el regionalismo y el conservadurismo.

Si este año la agricultura marcha bien allí, esto se debe a que trasplantaron en amplia escala los vástagos de maíz y de arroz, criados de esa forma.

En la actualidad las granjas cooperativas que sembraron directamente el maíz sienten remordimientos por ello, diciendo que les es difícil eliminar la gran cantidad de hierbas que crecen.

Cuando regresaba del distrito de Kangso, en la provincia de Phyong-an del Sur, vi que en los diminutos maizales donde se sembró directamente — no sé si se hizo así por falta de vástagos criados en capas vegetales— creció más la hierba que el maíz. En el terreno en que se trasplantan temprano estos vástagos de maíz, no se desarrollan las hierbas por la sombra que éste les da al crecer.

La experiencia del actual año en la agricultura demuestra que si se trasplantan vástagos de maíz y del arroz criados en capas vegetales y en canteros cubiertos puede disminuirse considerablemente el ciclo de vegetación de estas plantas.

El próximo año hay que efectuar el 100 % del trasplante de vástagos del maíz criados en capas vegetales. Es impermisible hacerlo sólo este año, tratando de renunciar a realizarlo el próximo. Una vez decidido a hacerlo, hay que efectuarlo hasta el fin, tomando con firmeza sus riendas y sin abandonarlo a medio hacer.

Para trasplantar los vástagos del maíz criados en capas vegetales, se necesita mucha mano de obra. Este año esta tarea se realizó manualmente y como consecuencia se gastó mucha fuerza laboral y se perdió mucho tiempo.

En el presente año se realizó con máquinas más del 60 % del trasplante de arroz, pero costó mucho trabajo replantar el maíz, resultando que en la ayuda al campo se movilizó una fuerza de trabajo dos veces mayor que el pasado. Además, gran número de obreros y empleados fueron al campo los viernes y domingos para ayudar en las faenas agrícolas. Dicho con franqueza es punto menos que correcto decir que este año todo el pueblo se dedica a la agricultura.

Antes de visitar a los países europeos convoqué al Comité Político del Comité Central del Partido y destacué allí que este año hay que cultivar bien la tierra, aun debiendo emitir para ello un decreto de movilización general. Si este año la agricultura alcanzó el actual nivel, sobreponiéndose a momentos difíciles, fue porque el Comité Central del Partido la impulsó tomándola en sus manos; de otra manera era probable que sucediera algo grave.

Es impermisible que también en el próximo año se efectúe con el método artesanal el trasplante de vástagos de maíz y se movilice gran número de hombres para ayudar en las faenas agrícolas, como se hizo en este. Cueste lo que cueste, tenemos que mecanizarlo y completar la mecanización del trasplante de arroz, para resolver así el problema acuciante de la fuerza laboral y acortar el tiempo de trasplante del maíz y el arroz.

Según informaciones, el año pasado la Granja Cooperativa de Phungjong del distrito de Jungsan, en la provincia de Phyeong-an del Sur, trasplantó el arroz hasta fines de junio, pero este año terminó el 30 de mayo, gracias a la introducción, en un ciento por ciento, de la mecanización. Se dice que esta es la primera vez, después de creada la comuna, que termina tan temprano el trasplante de arroz.

Si se introduce la mecanización también en el trasplante de vástagos de maíz, podría terminarse completamente en 15 días.

Sólo con acortar un día la trasplantación de arroz y de maíz, podría elevarse sensiblemente el rendimiento de las cosechas de cereales. Además, es completamente posible prevenir la influencia del frente frío, si se acorta el tiempo del trasplante por medio de la introducción de máquinas en el del maíz y el perfeccionamiento de la mecanización en el del arroz.

En el sector de la economía rural hay que censar toda la superficie de arrozales y maizales donde pueden trabajar las máquinas, así como hacer un balance del resultado de la mecanización hasta la fecha.

Me parece que ahora los dirigentes de este sector ni siquiera conocen cuánta superficie de arrozales y maizales es susceptible a la mecanización.

Al informarme del estado del uso de las trasplantadoras de arroz, ellos dicen que se hizo en un equis % del total de la superficie de arrozales, y no en tal % de la superficie de arrozales donde puede trabajar la máquina. Esa es una cifra confusa.

Hay que censar aparte la superficie de arrozales en que puede entrar la transplantedora de arroz y calcular en qué por ciento de ella se ha utilizado.

Asimismo, sobre esta base, deben detectar los errores anteriores en la introducción de esta máquina y sus causas, y adoptar las medidas pertinentes.

Por ejemplo, si las trasplantadoras de arroz no se explotaban a plenitud por no poder priorizar el gradeo debido a la falta de tractores, hay que resolver el problema en el sentido de suministrar más tractores, pero si sucedió eso por falta de trasplantadoras o de sus operadores, deben solucionar la cuestión en dirección a suministrar más trasplantadoras o formar más operadores.

El próximo año hay que introducir las trasplantadoras de arroz en el ciento por ciento de los terrenos donde puedan funcionar, y en cuanto a los demás arrozales, acondicionarlos de manera ordenada y con esmero, como una medida para poder emplear esas máquinas también allí.

Es preciso hacer un balance justo del estado de la mecanización

del trasplante de vástagos del maíz criados en capas vegetales.

A mi juicio, en 400 mil hectáreas de los maizales del país se puede mecanizar con seguridad el trasplante. En nuestro territorio existen muchos maizales de gran superficie; allí hay que introducir por completo la mecanización del trasplante.

En los distritos como Uiju y Nyongbyon, de la provincia de Phyong-an del Norte; Unchon, de la provincia de Hwanghae del Sur; y Sunchon y Kaechon, de la provincia de Phyong-an del Sur, existen muchos terrenos secos donde puede mecanizarse el trasplante de vástagos de maíz criados en capas vegetales. Sería magnífico que en la provincia de Phyong-an del Sur se haya introducido la mecanización tan sólo fuera en 60 mil hectáreas de los 100 mil de maizales que existen.

En las parcelas pendientes y pequeñas donde es difícil mecanizarlo hay que trasplantarlo a mano. Hay comunas, como Chongsan, del distrito de Kangso, provincia de Phyong-an del Sur, donde existen muchas pequeñas parcelas secas, razón por la cual en ellas no habrá casi ningún lugar donde pueda mecanizarse el trasplante.

Sería bueno que el año próximo se trasplantara con máquinas el maíz aunque sólo fuese en un 50 ó 60 % de los terrenos secos donde se pueda hacer. Estaría mejor todavía si lo hicieran en un ciento por ciento.

El sector correspondiente debe organizar un grupo para censar los arrozales y otros terrenos donde se pueda mecanizar el trasplante del arroz y el maíz y enviarlo a los lugares que lo exigen. Es inadmisibles trabajar a como quiera sin inspeccionar sobre el terreno. Basándose en una minuciosa inspección y un cálculo correcto, hay que elaborar y presentarme el proyecto que indique en cuántos hectáreas de arrozales y otros terrenos se introduciría la mecanización del trasplante, del total de la superficie donde puede hacerse.

Las granjas cooperativas con una extensa superficie de arrozales, mediante un previo acondicionamiento de éstos, deben mecanizar en un 100 % el trasplante, pero otras que tienen más maizales que arrozales o en una proporción equitativa deben orientarse a mecanizar

también el cultivo del maíz junto con el del arroz.

Es necesario fabricar con calidad las trasplantadoras de vástagos del maíz criados en capas vegetales.

Si de esta manera se introduce la mecanización en el trasplante de maíz, no sólo es posible aliviar a los campesinos de sus agobiantes trabajos, sino también acortar el ciclo de maduración del maíz. Además, puede cultivarse la tierra sin movilizar muchas personas para ayudar al campo, porque bastaría con que los campesinos trasplanten en los claros siguiendo la máquina.

La trasplantadora de retoños de maíz que ahora arrastra el tractor es demasiado rústica, no asegura como corresponde el número de matas ni las planta en forma adentellada.

No es difícil fabricar esta máquina. Basta con diseñarla para que, avanzando lentamente con los vástagos de maíz y el agua, pueda cavar hoyos, echarles agua y, por último, poner allí los vástagos.

Si la trasplantadora no puede cargar tanta cantidad de vástagos de maíz, como de arroz, bastará con preparar semilleros en los dos extremos de los surcos de la parcela para facilitarle el transporte de los vástagos. Como ahora éstos se trasplantan a mano, los semilleros se hacen en medio de la parcela para facilitar el transporte, pero si se mecaniza el trasplante no será necesario hacerlo así.

A mi juicio, para hacer esta máquina sería conveniente transformar un poco la trasplantadora de arroz. Como motor podría utilizarse el de esta última, o el del tractor “Chungsong”. Si se quisiera fabricar aparte, se necesitaría mucho tiempo.

Para la trasplantadora de maíz que se empleará en el llano, será suficiente utilizar un motor de 4 HP, como en la de arroz.

No hay razón para que ella tenga más potencia que la trasplantadora de arroz. Como ella trabaja en terrenos secos y ésta en el arrozal, si se acondicionan adecuadamente las parcelas no importa que la potencia del motor no sea grande. En la ciudad de Pyongyang se produjo y probó una trasplantadora de maíz con un motor de 4 HP; me informaron de que se podía utilizar perfectamente.

Para la máquina de este tipo, que se utilizará en terrenos

pendientes, basta con colocarle dos motores de 4 HP. Pero, es imposible mecanizar de una vez el trabajo hasta allí.

Todas las provincias deben fabricarla por su cuenta, según su situación. El Consejo de Administración tendrá la responsabilidad de asegurarles los motores.

Los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido tienen que organizar con esmero la labor para producirla con sus propias fuerzas. Sobre este particular no se presentará ningún problema grande, pues las provincias fabrican ahora por su cuenta la de arroz.

Como casi todas las provincias, sobre todo Phyong-an del Sur y del Norte, y Hamgyong del Norte y del Sur, tienen fábricas de maquinaria, será totalmente posible que hagan por su cuenta la trasplantadora de maíz.

También los diseñadores del sector correspondiente, sobre todo los del Instituto de Mecanización de la Agricultura, deben librar una intensa lucha para proyectar y ensayar la producción de esta máquina.

Si se hacen siquiera 13 mil máquinas, es posible terminar en un período de 15 días el trasplante de maíz en unas 400 mil hectáreas de tierra, aun calculando que una cubra dos hectáreas al día.

Los funcionarios del Consejo de Administración y otros sectores competentes deben producir a toda costa la trasplantadora de maíz mediante previa consulta y estudio consecuente.

Es necesario producir gran número de motores de 4 HP. Estos se necesitan tanto para la fabricación de la trasplantadora de maíz y de arroz, como para la fabricación de la cosechadora de arroz.

Si el año pasado la Fábrica de Motores de Wonsan produjo más de 15 mil motores de este tipo, en el presente debe producir más.

La cosechadora de arroz hay que destinarla primero a las zonas llanas con muchos arrozales y a los lugares donde cae gran cantidad de granizos. En distritos como Mundok y Sukchon, de la provincia de Phyong-an del Sur, y Paechon y Yonan, de la provincia de Hwanghae del Sur, sería conveniente segar el arroz con la cosechadora.

A la Fábrica de Motores de Wonsan le compete terminar la producción de motores para la cosechadora de arroz hasta el 15 de

agosto de este año y durante los siete meses siguientes, o sea, hasta el 15 de marzo del próximo año, construir los motores para la trasplantadora de maíz. Si esta Fábrica produce al mes dos mil motores, puede hacer 14 mil en siete meses.

Si esta meta se alcanza para el 15 de marzo del año próximo, podrán destinarse 10 mil motores a la producción de trasplantadoras de maíz y otros 4 mil para el montaje de las de arroz.

Es recomendable que si no se alcanza la capacidad de producción de motores, se incremente ésta aun teniendo que suministrarle más equipos a la Fábrica. Sólo produciendo al año 20 mil motores de 4 HP podremos crear reservas.

Los funcionarios del sector competente tienen que ir a la Fábrica de Motores de Wonsan para conocer el estado de la producción y ayudarla según lo necesite. El aluminio que se requiere para la producción de motores podría comprarse a otro país.

En la actualidad, nuestros funcionarios de comercio exterior sólo se limitan a preocuparse, sin estudiar cómo pueden cumplir con éxito sus tareas. Si exportamos un poco de arroz, podemos importar cuanta cantidad de aluminio queramos. Con este material es factible producir motores ligeros.

Es innecesario construir una fábrica de motores en la provincia de Phyong-an del Sur. Como nuestro país es pequeño no hay necesidad de construir varias en distintos lugares. Ya hace mucho tiempo que se comenzó la construcción de la Fábrica de Motores de Wonsan, pero apenas ahora se ha normalizado su producción. Si se quiere construir una en la provincia de Phyong-an del Sur, ello demoraría unos tres años.

Los motores debe producirlos la provincia de Kangwon, y suministrarlos a las demás de modo que cada una acumule las reservas correspondientes a un 10 % de las necesidades. Por ejemplo, si una provincia cuenta con 5 mil trasplantadoras de arroz, debe tener 500 motores de reserva. Sólo así puede reemplazar un motor tan pronto como se averió y reparar a tiempo el deteriorado.

A las provincias les corresponde preparar las bases de reparación

que permitan arreglar por su cuenta los motores. Para repararlos con sus propias fuerzas les es imprescindible levantar también fábricas de recambios eléctricos.

Además, hay que aumentar la capacidad de producción de motores para el tractor “Chungsong”.

Para mecanizar el trasplante de vástagos de maíz criados en capas vegetales es preciso desplegar un amplio movimiento para limpiar de piedras las parcelas.

Es preciso construir muchos centros para la preparación de mantillos.

Estos se necesitan tanto para criar vástagos de maíz en capas vegetales como para preparar los canteros cubiertos de arroz. Producir la tierra vegetal constituye el primer proceso de la obra para trasplantar vástagos de maíz y de arroz criados en capas vegetales y canteros cubiertos, respectivamente.

Como cada año se ha venido recogiendo la tierra vegetal de las montañas, ahora va agotándose su fuente. Esta y el tarquín no pueden recogerse ilimitadamente; sólo alcanzan para uno o dos años más. También los árboles de las montañas crecen bien con tierra vegetal.

Tenemos que construir centros para producir tierra vegetal por doquier y en gran escala. Sólo con esto es dable que en provincias como Phyong-an del Norte, Jagang y Hamgyong del Norte se críen los vástagos de maíz cultivados en capas vegetales.

A mi juicio, si cada brigada de las granjas cooperativas lo tiene preparado, podría aplicar la tierra vegetal en suficiente cantidad. No es nada difícil construir un centro de este tipo. Basta con levantar algo así como un cobertizo donde no gotee el agua de lluvia en un lugar que no se ve bien desde la carretera, e instalar allí la trituradora.

Su construcción no debe confiarse al Centro, sino despacharse el plan respectivo a las provincias para que los presidentes de sus comités de la economía rural se responsabilicen con su cumplimiento. El Centro sólo producirá y suministrará los motores que se necesiten para equiparlo, procurando que otros equipos se produzcan en las mismas provincias.

Los funcionarios del sector correspondiente, calculando la cantidad de tierra vegetal necesaria para el año próximo, deben construir cuanto antes los centros para su producción de modo que no se obstaculice la cría de vástagos de maíz y de arroz en capas vegetales y canteros cubiertos, respectivamente.

Como nuestro país cuenta con una buena variedad del primer híbrido de maíz, si se equipan bien los centros de producción de tierra vegetal y se producen en gran cantidad las máquinas de preparar semilleros de maíz y las trasplantadoras de sus retoños, es del todo posible prevenir la influencia del frente frío y obtener cada año abundantes cosechas.

El viceprimer ministro encargado de la producción, previa discusión con el primer ministro, debe convocar a los cuadros responsables del Consejo de Administración y del Comité de Agricultura a una reunión de consulta en la cual se debatirá el problema de cómo acelerar desde ahora la preparación para la mecanización de la agricultura del próximo año y sobre esta base, se les distribuirán las tareas correctas.

Al Consejo de Administración le compete hacer perfectos preparativos para el cultivo del año próximo, para lo cual es necesario poner en movimiento al Comité No. 1 de Industria de Maquinaria y al Instituto de Mecanización de la Agricultura, de manera que equipen bien los centros de producción de tierra vegetal y produzcan gran cantidad de máquinas para preparar semilleros de maíz y las trasplantadoras de sus vástagos. Por otra parte, es preciso producir mayor cantidad de fertilizantes químicos y productos agroquímicos para el campo.

Concentrando los esfuerzos en la producción de fertilizantes químicos, para el próximo año de abonamiento hay que producir y suministrar incondicionalmente al campo dos millones de toneladas de abonos nitrogenados y fosfatados, respectivamente, en peso bruto. Si se logra esto, podrían aplicarse dos toneladas en peso bruto por hectárea, calculando que la superficie cultivable de nuestro país es de dos millones de hectáreas. En otras palabras, puede aplicarse una

tonelada de abono nitrogenado y otra cantidad igual de fosfatado por hectárea, lo que significa un nivel bastante alto.

El próximo año debe incrementarse la cantidad de aplicación del abono fosfatado, mientras que se esparce moderadamente el nitrogenado. Sólo entonces podrá elevarse el rendimiento de las cosechas de cereales.

Durante mi reciente visita a Europa me entrevisté con los dirigentes de un país y ellos me dijeron que también allí se aplican poco los fertilizantes nitrogenados, pero mucho los fosfatados y potásicos. Pero nosotros hacemos lo contrario, por tanto las plantas crecen verdes hasta la temporada de lluvia, manteniendo tallos altos en general, pero después se caen y dan muchos granos atrofiados.

Gracias a que con énfasis aconsejé a los presidentes del comité provincial de la economía rural que adoptaran una medida drástica para evitar la caída de las plantas, el año pasado no se acamaron tanto. Probablemente, se aplicó menos cantidad de nitrogenado que el año anterior.

Es preciso que los dirigentes del sector agrícola acaben con el erróneo fenómeno de aferrarse sólo a la cianamida, contaminados por la “enfermedad del nitrógeno”.

En la actualidad, ellos sólo demandan este abono, pero no los fosfatados y potásicos. Si les pregunto cuánta cantidad de fertilizantes aplicaron, me responden sólo acerca del esparcimiento del nitrogenado, y ni siquiera se refieren a los fosfatados y potásicos.

También los agrónomos tienen la “enfermedad del nitrógeno”. Ahora algunos de ellos plantean la teoría de que es necesario aplicar mucho abono nitrogenado. Por supuesto, no puede rehusarse totalmente, pues la formularon los científicos, pero no puedo entenderla con claridad.

Cuando me entrevisté con funcionarios del sector agrícola de un país que visité recientemente, ellos también afirmaron por unanimidad que la planta agrícola sintetiza bien la proteína con participación del fósforo y, por tanto, para elevar el rendimiento de las cosechas de cereales, es indispensable aplicar gran cantidad de

fertilizantes fosfatados. Creo que esta teoría es correcta.

Lo mismo demuestra la experiencia que se ha acumulado hasta ahora en la agricultura de nuestro país.

El año pasado la Granja Cooperativa de Chongsan, del distrito de Kangso, destinó al maizal una parte del abono nitrogenado para el arrozal y en su lugar aplicó más abonos fosfatados en éste; el resultado fue que se recolectó una gran cosecha, tanto de arroz como de maíz. La presidenta de esta Granja es una trabajadora fiel al Partido, quien actúa sólo siguiendo las instrucciones que impartimos.

Para ser fieles al Partido, también los agrónomos deben abstenerse cuanto antes de la desacertada teoría, que ya presentaron, y formular otra, realista y científica. En otras palabras, basándose en un análisis científico del suelo, tienen que aclarar de manera correcta la necesidad de aplicar gran cantidad de fertilizantes fosfatados, de acuerdo con las condiciones del suelo de nuestro país y presentar un proyecto de medidas pertinentes.

Para esparcir muchos fertilizantes fosfatados el año que viene, hay que producir dos millones de toneladas en peso bruto, hasta el inicio del próximo año de abonamiento. Esta cantidad equivale a 300 mil toneladas de materia activa, aun calculando que el abono la contiene en un 15 %, y con ella pueden aplicarse 150 kilos por hectárea de arrozal y otros campos. Este año se esparcieron 70 kilos de abono fosfatado por hectárea en materia activa, pero en el futuro hay que aplicar 120 ó 150 kilos, por lo menos.

En los últimos días, cuando estuve en un país extranjero, recorrí una localidad de la cual se decía que cultivaba mejor la tierra, y allí vi que este año se aplicaron por hectárea 80 kilos de cianamida, 100 de abonos fosfatados y gran cantidad de potásicos en materia activa.

Si se utiliza mucha cantidad de fertilizantes fosfatados no sólo es posible aumentar el rendimiento de cosechas de cereales, sino también prevenir el añublo que afecta las plantas agrícolas. Durante los últimos tres años, en nuestro país el arroz no padecía esta enfermedad. La causa residía en la buena cría de sus retoños, pero, principalmente, en la aplicación de mucha cantidad de fertilizantes

fosfatados. Según las opiniones de los doctores el fósforo también desempeña un gran papel en la sintetización de la proteína dentro del cuerpo humano. Hay que aumentar de manera decisiva la producción de estos fertilizantes para aplicarlos en grandes cantidades en los campos. En cuanto al abono fosfatado, debe establecerse el principio de que las mismas provincias lo resuelvan por propia cuenta. El importado se suministrará sólo a las provincias que no pueden producirlo.

A la par que incrementar la producción de fertilizantes fosfatados, es preciso desplegar una batalla para elevar su calidad. El abono que se produce ahora contiene un 15 por ciento de fósforo, pero en el futuro hay que producir también el de 20 por ciento.

Además, es imprescindible aumentar la producción de fertilizantes de potasio. En la actualidad se produce poca cantidad. Hay que asignarle la tarea de producirlos, no sólo al sector de la industria química, sino también al de la minería.

A la par que producir fertilizantes químicos, hay que desplegar una dinámica lucha para aumentar la producción de abonos vegetales y de estiércol.

Algunas localidades ahora se aferran sólo a los fertilizantes químicos, mostrándose negligentes en recoger hierbas y preparar estiércoles, fenómeno que debe eliminarse de cuajo para desplegar desde ahora una vigorosa lucha por el incremento de la producción de dichos abonos.

En la provincia de Hamgyong del Norte, por ejemplo, pueden producir gran cantidad de estiércol, pues allí viven muchos obreros. Le compete asignarles las tareas a las fábricas, de tal manera que cada una produzca y transporte equis cantidad de dicho abono a tal granja cooperativa, y orientarlas a librar un combate por su cumplimiento.

Hay que incrementar de manera decisiva los herbicidas y otros productos agroquímicos.

El próximo año, el Comité Estatal de Planificación debe concentrar las inversiones en levantar la fábrica de herbicidas y aumentar su producción, aunque por ello no puedan realizarse

algunas otras obras. Sólo con la producción de muchos herbicidas, es factible interrumpir la movilización de los estudiantes y muchas otras personas para el desyerbe y aliviar a los campesinos de las faenas agobiantes.

Este año la Granja Cooperativa de Chongsan aplicó a guisa de experimento los herbicidas importados y me informó de que ellos mataron todas las malas hierbas, menos la juncia. Si se produce y esparce gran cantidad de herbicidas de alta eficacia y se agosta con la trasplantadora de arroz dotada con rejas de aporcar, pueden matarse todas las malas hierbas aun sin gastar tantos esfuerzos como ahora.

Es aconsejable construir la fábrica de herbicidas en Hungnam. Si en el proyecto está prevista la producción de 10 mil toneladas, hay que construir primero una fábrica de esa capacidad para luego incrementarla gradualmente.

Es preciso, además, asegurar puntualmente el número de matas de maíz y arroz por *phyong*.

En otros países no se presta gran atención a este particular, pues poseen extensas superficies cultivables, pero en el nuestro, que tiene pocas, es impermisible proceder así.

En otros tiempos nuestros campesinos, presos de viejas experiencias, no aplicaron la siembra densa de arroz, alegando la distancia de 21 centímetros entre las matas o cosas por el estilo. En el curso del cultivo de este año se ha comprobado qué número de matas de maíz es adecuado sembrar por *phyong*. El próximo año no debe imponerse que se produzca x cantidad de maíz por hectárea, sino impartir el plan en el sentido de definir el número de matas que debe asegurarse.

También el año próximo, al igual que en el presente, se procurará que se cultiven más de 40 mil millones de posturas de maíz.

Asimismo, hay que intensificar la asistencia laboral al campo.

Este año se movilizaron muchos estudiantes en el trasplante de arroz y maíz.

Según informaciones, en el distrito de Kangnam, de la ciudad de Pyongyang, los militares del Ejército Popular y las alumnas de la escuela media alta compitieron en la trasplantación de maíz y el

resultado fue que los soldados perdieron. Las alumnas trasplantaron los vástagos de maíz tan hábilmente que ellos no podían alcanzarles. Creo que los estudiantes los trasplantarán tan bien como si atendieran canteros de flores.

Este año los estudiantes se desempeñaron bien en la trasplantación de maíz. Debe enviarse en mi nombre un telegrama de agradecimiento a ellos, que se movilizaron en la tarea de ayudar al campo. Aconsejo que los elogien por haber actuado bien participando en el trabajo productivo.

También el próximo año hay que movilizarlos para ayudar en el campo. Aunque se mecanice el trasplante de maíz y arroz, no se podrá renunciar de una vez a las fuerzas de ayuda al campo, sino que sólo deberá hacerse gradualmente. También este año me pidieron que permitiera prolongar 10 días el plazo de movilización de los estudiantes en la ayuda al campo, lo cual acepté.

Nuestro país cuenta con muchos estudiantes. En la actualidad aquí está vigente la enseñanza obligatoria general de 11 años, pero en otros países, principalmente, la enseñanza obligatoria es de 8 años.

No está mal que los estudiantes se incorporen un poco al trabajo. No hay que criarlos como hijos de aristócratas. Si ellos participan en el trabajo productivo, esto les beneficia, pues, entre otras cosas, se forjan de manera física.

El año entrante, tan pronto pase el 15 de abril, deben movilizarlos en la tarea de ayudar al campo. En su lugar, se reducirá el plazo de vacaciones invernales para que las escuelas les den más clases en este período. Es aconsejable que, previa consulta con los trabajadores del sector correspondiente, elaboren el plan de estudio para el año que viene, teniendo en cuenta la movilización de los estudiantes en la ayuda al campo.

Ahora bien, es necesario extender la superficie de terrenos secos con regadío.

En vista de que nuestro país cuenta con más terrenos secos que arrozales, es posible elevar más el rendimiento de las cosechas de cereales si estos terrenos se riegan bien.

Ya que se ha adquirido una buena variedad de maíz, si se introduce un buen sistema de riego en dichos terrenos, pueden producirse sin problemas 10 toneladas de maíz por hectárea. Es del todo posible alcanzar este objetivo si se asegura estrictamente el número de matas de maíz por hectárea y se logra que cada mata produzca una mazorca de 200 gramos. En la provincia de Hwanghae del Norte se produce tanta cantidad por hectárea, regando la llanura Kindung de Hwangju con agua llevada del embalse Yonthan.

Si se introduce la irrigación en el maizal y se le aplican suficientes abonos, es completamente factible elevar el rendimiento de las cosechas de maíz. Según informaciones, en otro país se recogen hasta 5,5 u 8 toneladas por hectárea, regando los maizales por surcos.

Urge censar la superficie de terrenos secos irrigables para ponerlos todos en riego. Pero esto no debe hacerse con terrenos diminutos, sino sólo con los terrenos colindantes de más de 10 hectáreas.

Resulta necesario estudiar el método de usar poca cantidad de materiales de acero en la puesta en riego del campo de secano. Para lograrlo, hay que hacer tal como lo enseña la película científica al respecto. Entonces se necesitará poca cantidad de tuberías en la obra para regarlos.

Al Comité Estatal de Planificación y al Comité de Agricultura les compete trazar un plan para extender más la superficie de los terrenos secos con regadío. Hay que librar una dinámica lucha para alcanzar la meta de 10 millones de toneladas de granos, incrementando algo más las inversiones en el sector agrícola.

Si se ha lanzado la consigna de lucha para conquistar la meta de 10 millones de toneladas de granos, esto no significa que debe efectuarse de inmediato, el año que viene. Quiere decir que, una vez alcanzada la meta de cereales para este año, en el próximo hay que cumplir la de 8 millones de toneladas, mediante una buena preparación de las faenas agrícolas, y luego, sobre esta base, la de 10 millones de toneladas en el futuro.

Ahora voy a referirme a algunas tareas inmediatas que enfrenta el sector de la economía rural.

Para lograr buenas cosechas este año, debemos tomar en la mano todos los eslabones respectivos, sin descuidar ninguno de ellos.

Hay que realizar con calidad la fecundación artificial del maíz.

Si ahora vamos a los maizales veremos que los tallos del maíz tienen diferentes alturas. Esto se relaciona principalmente con el hecho de que este año hubo una terrible sequía y, además, una parte de los vástagos de maíz criados en capas vegetales no se trasplantó a tiempo, pues se había sembrado adicionalmente por no alcanzar los sembrados con anterioridad. Por esta razón es importante realizar sustancialmente la fecundación artificial del maíz.

Es preciso, asimismo, adoptar medidas para regar los terrenos secos para prevenir el marchitamiento de las plantas. Como en los últimos días no llovió, no se les asegura suficiente humedad. Hay que producir muchos rociadores para regar los campos de secano.

En adelante puede caer un torrencial de lluvia y, por tanto, también es necesario tomar con antelación las medidas necesarias para prevenir los daños ocasionados por el viento con lluvia.

Según informaciones, unos días atrás en Yugoslavia cayeron granizos y sobrevinieron inundaciones que destruyeron caminos e, incluso, les causaron la muerte a personas.

Este año, en nuestro país el maíz no se acamará, a mi parecer, aunque sople el viento, porque se sembró de manera densa una variedad de tipo bajo y tallo grueso. Pero es necesario adoptar de antemano las medidas para evitar los posibles daños causados por el viento con lluvia.

Hay que prevenir los daños en los cultivos, ocasionados por los insectos.

Según una conversación que sostuve con los campesinos, es un problema la proliferación de *Phraortes etongatus* y otros diversos insectos en los maizales.

Como dije ayer en el distrito de Kangdong, es preciso situar vigilantes en los maizales para, según sus informaciones, matar los insectos con plaguicidas o movilizándolo a los estudiantes. Si a éstos se les distribuyen latas vacías, con la misión de recoger insectos, es

posible matar de inmediato animalitos como *Phraortes etongatus* del maíz.

Es oportuno sembrar en gran escala la espinaca como cultivo siguiente al maíz.

Como el ciclo de crecimiento del maíz es de 120 días, esta planta puede madurar antes del 15 de agosto, aun sembrándola a partir del 15 de abril. Si sus vástagos se crían bien en capas vegetales protegidas por las capas de vinilo y se trasplantan temprano con las máquinas que deben producirse, puede reducirse más su ciclo de crecimiento. Si se logra esto, también pueden prevenirse los daños provocados por los tifones.

Bajo la misma condición, es recomendable que se siembre en amplia escala la espinaca como segundo cultivo. Si de esta manera se suministra a los obreros, empleados y campesinos, también podrán ahorrarse víveres.

No es difícil sembrar la espinaca como cultivo siguiente al maíz. Basta con arar el maizal después de cortar las plantas y esparcir allí las semillas de espinaca.

Anoche vi una película científica recién filmada, según la cual es sencillo el método de conservar las frutas y verduras. En adelante hay que aplicar este método para su conservación.

Es preciso llevar a buen término el cultivo de la soya.

Hasta la fecha, en nuestro país no se han obtenido éxitos en este cultivo. En la provincia de Hwanghae del Sur sólo se produjeron 800 kg de soya por hectárea, y este fue el caso de mayor cosecha. Si no se recolecta ni una tonelada por hectárea, esto no recompensa ni siquiera el trabajo gastado.

En el futuro, cueste lo que cueste, hay que producir más de tres toneladas de soya por hectárea, mediante el cumplimiento de la revolución en su cultivo.

Hay que preparar a la perfección la cosecha otoñal de este año.

En la actualidad los dirigentes del sector de la economía rural prestan atención al cultivo agrícola hasta el tiempo anterior a la cosecha, pero casi no a la tarea de recolectar a tiempo los granos en el

otoño y conservarlos bien. Como consecuencia, cada año se pierde no poca cantidad de cereales, cuyo cultivo costó mucho trabajo. Este año, a partir de ahora, hay que hacer minuciosos preparativos para la cosecha, de manera que no se pierda ni un grano.

Urge construir gran número de hórreos de maíz. Sólo así es posible acabar con el fenómeno de dejar podrir el maíz.

En el otoño del año pasado estuve en la Granja Cooperativa de Tongnam, del distrito de Nyongbyon, en la provincia de Phyong-an del Norte, donde vi que el maíz se pudría debido a su amontonamiento chapucero. Igual pasaba en otras granjas cooperativas. Por eso aconsejé al presidente del Comité Estatal de Planificación que les asegurara la madera y las chapas de acero necesarias para construir hórreos de maíz. Más tarde se levantaron en gran número, pero todavía no alcanzan. En las granjas cooperativas que cultivan en amplia escala el maíz se desplegará una lucha para construir más hórreos. No es difícil hacerlos. Basta con levantar columnas de madera y ponerle el techo. Como tejas son adecuadas las tablas de madera prensada. El año pasado, cuando estuve en la provincia de Jagang, vi hórreos cubiertos con dichas tablas; eran excelentes. Es posible producirlas con árboles que se plantan en las avenidas o con sauce llorón. Si es difícil elaborarlas, se pueden fabricar tejas de madera. Hacerlo así es más ventajoso que cubrir el techo con pajas. Si se utiliza la paja para techar existe el peligro de que se queme. Esto puede suceder si los malintencionados les tiran un solo fósforo encendido. Sin embargo, si el techo se cubre con tablas de madera prensada o tejas de madera, se reducirá tal peligro.

En cuanto a la madera necesaria para la construcción de hórreos de maíz, hay que talarla, previa consulta con el organismo correspondiente.

Hay que abstenerse de levantar más silos. En el pasado, algunos trabajadores, movidos por el ansia de notoriedad, los construyeron en gran número, pero se limitaron sólo a levantar sus edificios sin equipar su interior con las instalaciones necesarias, razón por la cual ninguno de ellos se utiliza con eficiencia. Sucedió esto en la provincia

de Phyong-an del Sur, y en algunas otras localidades no los emplean, aunque los construyeron usables.

Es preciso producir gran cantidad de sacos de paja. Sólo si esto se logra, este año se podrán recolectar y guardar los granos tan pronto como maduren.

Para producir muchos sacos de paja hay que mecanizar y automatizar su producción. El sector correspondiente producirá dentro de un breve plazo un gran número de máquinas de tejer sacos de paja y las enviará al campo.

Resulta imprescindible producir muchos equipos para secaderos de granos.

Hay que instalarlos por doquier, para lo cual es necesario importar pronto los ya contratados y producirlos también en el país.

Sólo cuando se instalen los secaderos y los granos se sequen a su debido tiempo, podrán evitarse las pérdidas por humedad. Además, al aprovechar estas instalaciones se pueden guardar cereales bien secados en sacos de paja y apilarlos al aire libre, así como también no se necesita construir instalaciones, como los silos, que cuestan mucho dinero.

Recientemente estuve en algunos países europeos y conocí que en ellos no existían secaderos de granos. Cuando en un país recorría en auto sus localidades, en compañía de un secretario del comité provincial del partido, le pregunté sobre algunos problemas relativos a la agricultura, a lo cual me respondió que allí no se necesitaban secaderos especiales, porque los granos, como el trigo, se secan espontáneamente tan pronto como maduran. Pero nuestra situación difiere de la de ese país y, por tanto, aquí es imprescindible instalarlos. No hay que producirlos tan enormes como los japoneses hacen para vender, sino simples, sólo que sean capaces de secar granos.

Hay que reparar y poner a punto las descascarilladoras.

Como antes no se hacía esto con regularidad, ahora muchas de ellas no funcionan normalmente y aun las que lo hacen no aseguran las normas técnicas requeridas, produciendo así grandes pérdidas de granos.

El sector correspondiente debe desplegar una lucha para reparar y reajustar pronto estas máquinas.

Al Consejo de Administración le compete mandar al campo los grupos de inspección de descascarilladoras, de máquinas de tejer sacos de paja y de depósitos de cereales, a fin de conocer su situación real y adoptar las medidas revolucionarias para reparar y poner a punto o construir más según las necesidades. Sólo así es posible llenar los graneros del país con los cereales que este año se han obtenido a costa de grandes esfuerzos, y no perder ni un grano.

Hay que suministrar de manera concentrada los tractores a la provincia de Hwanghae del Norte. Desde siempre, esta provincia carece del espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos. Dicho con franqueza, esta provincia cuenta con la ciudad de Songrim donde existe una gran empresa y con la fábrica de recambios para tractores que nuestro país importó por primera vez después del cese del fuego. Sin embargo, como esta última se dejó allí sin atenderse, en 20 años casi no se desarrolló. La provincia de Hwanghae del Norte, aunque tiene una gran fábrica de recambios para tractores y otra excelente de máquinas agrícolas de remolque, ni siquiera elabora como le corresponde los pernos que demandan los distritos.

Este año, una vez asegurados los tractores prometidos a la provincia de Phyong-an del Norte, hay que enviarlos en forma concentrada a la de Hwanghae del Norte. De esta manera, debemos resolver el problema de una provincia tras otra.

En la provincia de Hwanghae del Norte hay muchas reservas para la producción cerealera.

Un año, no sé cuándo, regresé pasando por Singue a través de Suan; también allí había muchas. Esta zona, como el distrito de Nyongbyon de la provincia de Phyong-an del Norte, tiene los terrenos secos con un poco más de piedras que en otros lugares.

En la provincia de Hwanghae del Norte hay que desplegar un movimiento para limpiar de piedras las parcelas. Ya que ella tiene muchas reservas para producir cereales, aconsejo que se inviertan fondos en ella.

Debemos seguir cultivando la tierra aun cuando estalle una guerra. Si esta obra se interrumpe debido a la guerra, será imposible resolver el problema de los víveres. Así es como se le deben suministrar muchos tractores a la provincia de Phyong-an del Norte, una zona de la retaguardia, y prepararla como una firme base, para seguir cultivando la tierra y enviar víveres al frente cuando se desencadene la guerra. Por eso, repito, esta máquina debe suministrarse de manera concentrada a dicha provincia.

Si se le envió un reducido número de tractores a algunas granjas cooperativas de las zonas montañosas de la provincia de Hwanghae del Norte, se debió a que era menos ventajoso utilizarlos que emplear los bueyes.

Es necesario elevar el coeficiente de utilización de los tractores. Hay que implantar un sistema según el cual cuando vayan a la ciudad para llevar fertilizantes, transporten cereales, indefectiblemente.

Es preciso fijar de manera correcta el precio de acopio del maíz.

En la actualidad, los funcionarios de la Dirección General de Acopio y Administración de Cereales, definiendo categorías por variedades de maíz, acopian como de primera clase sólo las variedades diente de caballo blanco y amarillo, pero excluyen de ella el híbrido de primera generación como el “Kaengsin No. 4”. Este es un proceder injusto. No deben elaborar reglamentos de acopio del maíz demasiado complejos, como quien se ata a sí mismo. No hay necesidad de calificarlo de primera, segunda o tercera clase, poniéndole nombres como diente de caballo blanco o amarillo, o “Kaengsin No. 4”. Si los reglamentos de acopio se trazan de tal manera, pueden actuar los estafadores. Hay que abstenerse de las clases de maíz por variedad para que se acopie por igual precio incondicionalmente.

Hay que organizar la labor de enviar a los agrónomos al extranjero para que puedan adquirir avanzados conocimientos científicos. Si ellos van allí con frecuencia pueden adquirir muchos datos necesarios.

Resulta necesario adoquinar en amplia escala los caminos. Como

ahora en nuestros campos funcionan muchos tractores y camiones, es muy importante arreglar y pavimentar bien sus caminos. Si esto se logra, podrá prolongarse considerablemente la vida de los tractores.

Según me dijeron los tractoristas de los distritos de Onchon y Jungsan, de la provincia de Phyeong-an del Sur, la vida de los tractores se ha alargado mucho desde que recorren caminos adoquinados. Pero ahora en el campo no los allanan adecuadamente y los tractores marchan por vías con muchos baches, razón por la cual estas máquinas no resisten mucho y, además, sus operadores se sienten cansados.

Aconsejo que los caminos se cubran con adoquines. Esto cuesta mucho dinero y trabajo, pero, en su lugar, dura mucho el camino.

Durante mi reciente visita a Europa, en Rumania, Bulgaria y Yugoslavia vi muchos caminos cubiertos con adoquines.

Según se dice, si el camino se adoquina, resiste varios cientos de años. En Sofía hay muchos caminos que fueron cubiertos con adoquines durante la ocupación de Bulgaria por Turquía, los cuales se mantienen hasta ahora tal como estaban, aun después de haber transcurrido casi 300 años.

Los adoquines que cubrían las calles antiguas y otros lugares de Sofía no eran tan grandes como los empleados en los caminos de nuestro país, sino pequeños, que se encajaron en forma de dientes. Me explicaron que como la piedra se labró en forma pequeña y se clavó en la tierra, no se rompe con facilidad y si se deteriora se reemplaza de inmediato por otra nueva. Por eso, aunque ya han transcurrido unos 300 años, no se sabe cuántos centenares de años más se mantendrán esas piedras cubriendo las calles de Sofía. En nuestro país no hay ningún camino que fuera adoquinado en tiempos de la dominación del imperialismo japonés.

En la actualidad aquí se han pavimentado sólo las autopistas y carreteras, pero es muy difícil cubrir con cemento todos los caminos.

Aconsejo que se cubran con granito que abunda en nuestro país. Pero ahora no pocos funcionarios no piensan en adoquinarlos. Hace algún tiempo le encomendé al secretario jefe del comité del Partido

del distrito de Jungsan la tarea de cubrir con lajas la carretera que conduce a Kangso viejo y todos los demás caminos necesarios. Aseguraré algunos de los camiones requeridos para adoquinar caminos de este distrito. Si se termina la obra de cubrir con lajas la carretera que conduce a Kangso viejo, se acabará el tambaleo de los automóviles y también se prolongará su vida.

Hay que repoblar las montañas con muchos árboles. Todavía éstos escasean allí. Sólo con la plantación de muchos árboles en los montes, es posible fabricar muebles y tablas de madera prensada y resolver el problema de la madera. Actualmente se quejan de que por falta de ella no pueden producir de forma adecuada ni una mesa para comer, pero no despliegan la lucha para repoblar las montañas. No lo hace, por ejemplo, la provincia de Hwanghae del Sur, aunque sí pide la madera que necesita para levantar almacenes. Es recomendable que ésta, y la provincia de Hwanghae del Norte, planten muchos árboles caducifolios en los montes desnudos. De modo especial, la lucha por la repoblación forestal se desarrollará ampliamente en la provincia de Phyong-an del Sur, lindante con la capital.

Para plantar en amplia escala los árboles es imprescindible cultivar bien sus posturas. Según comprobé cuando recorría las localidades, no hay viveros. Hay que crearlos aunque para ello sea preciso utilizar unos pocos terrenos destinados a sembrar plantas agrícolas. En su lugar, bastará con incrementar la producción de cereales en otros sembrados.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN
LA REUNIÓN DE CONSULTA DE
LOS TRABAJADORES DEL PARTIDO
Y DEL SECTOR DE LA ECONOMÍA
RURAL EN LAS PROVINCIAS DE
HWANGHAE DEL NORTE Y DEL SUR**

26 de junio de 1975

Esta vez, recorriendo durante dos días las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur, he constatado que el maíz ha crecido mejor en esta última que en la primera.

En los distritos de Unchon, Samchon y Anak, de la provincia de Hwanghae del Sur, el maíz que ocupa una gran extensión, tiene mejor desarrollo que en el distrito de Hwangju, de la provincia de Hwanghae del Norte. En la campaña Kindung, de ese último distrito, se obtuvo una buena cosecha de maíz cada año, pero en esta oportunidad vimos que no presenta buen aspecto.

Algunos funcionarios de la provincia de Hwanghae del Norte afirmaron que el problema fue originado por la sequía que hubo este año, pero opino que ella fue más grave en la provincia de Hwanghae del Sur que en la del Norte. En las cercanías del monte Kuwol, en esta provincia, la sequía fue tan devastadora que se secaron hasta los embalses de Kuwol, Unbong y Wolchon. A pesar de ello, el maíz en la provincia de Hwanghae del Sur está mejor que en la del Norte.

Antes de venir aquí recorrí algunos distritos de la provincia de Phyong-an del Sur y también ahí el maíz había crecido bien. Las

provincias de Hwanghae del Sur y Phyong-an del Sur realizaron bien su cultivo, pero la de Hwanghae del Norte, no.

La principal causa radica, ante todo, en la no preparación adecuada de las capas de tierra vegetal para el maíz.

Este año, en la provincia de Hwanghae del Norte no las hicieron con calidad, sino con cualquier tierra. Como dije en la Conferencia Nacional Agrícola si se preparan con tierra estéril, es mejor no hacerlas.

Otra de las causas por las cuales se malogró el cultivo del maíz en la provincia de Hwanghae del Norte, consistió en que se trasplantaron con tardanza los vástagos de maíz criados en capas de tierra vegetal. Si este trasplante no se realiza temprano el maíz resulta menos resistente a la sequía. Si los retoños de maíz se transplantan temprano, echan profundas raíces que absorben los nutrientes y por eso sufren menos los efectos de la sequía. Pero la provincia de Hwanghae del Norte transplantó tardíamente los vástagos de maíz criados en capas de tierra vegetal, y por eso se vio más afectada por la sequía que otras provincias.

Si en algunos distritos de la provincia de Hwanghae del Norte no se ha dado bien el maíz, eso se debe, a fin de cuentas, a que a nuestros trabajadores les falta el estilo revolucionario de aceptar incondicionalmente y materializar hasta el fin la política del Partido.

Ustedes dicen que el maíz no ha crecido bien debido a la sequía, pero esto no puede constituir su causa principal. Por muy dura que fuera la sequía, el maíz habría crecido bien si ustedes hubieran preparado cualitativamente las capas de tierra vegetal y realizado temprano la siembra y el posterior trasplante de los retoños como lo ha exigido el Partido.

Ayer conversé con el presidente de la Junta Administrativa de la Granja Cooperativa de Chonggye, del distrito de Pongsan, quien me dijo que este año no habrían germinado las semillas si se hubiera recurrido a la siembra directa desistiendo del cultivo de los vástagos de maíz en capas de tierra vegetal. Esto testimonia lo muy justa que es la política de nuestro Partido de introducir al 100 por ciento este cultivo.

Por haber impulsado con fuerza esa tarea hemos podido tener éxito este año en el cultivo de maíz pese a la sequía.

En la Conferencia Nacional Agrícola, efectuada este año, dije que se debía sembrar todo el maíz en capas de tierra vegetal porque la sequía podría continuar bajo la influencia del frente frío. Pero, cuando regresé de la visita a China, la provincia de Hwanghae del Norte me propuso realizar la siembra directa en una parte alegando lo difícil que le resultaría introducir al 100 por ciento la siembra en capas de tierra vegetal, porque éstas no estaban totalmente preparadas. Discutimos mucho este problema en el Comité Político del Comité Central del Partido y decidimos que se debía aplicar ese método de cultivo al 100 por ciento, indefectiblemente, considerando que, si no estaban preparadas plenamente, sería mejor hacerlo mediante el aceleramiento del crecimiento de los retoños de maíz en semilleros cubiertos con capas de vinilo. Además, tomamos la medida de movilizar a más fuerzas laborales para el trasplante de retoños cultivados en capas de tierra vegetal, previendo una posible demora. De lo contrario, no nos hubiera sido posible realizar a tiempo no sólo el trasplante de vástagos de maíz, sino tampoco el de arroz.

Como resultado de que este año el Comité Central del Partido ha tomado la medida de prestarle una dinámica ayuda laboral al campo, poniendo en acción a todos sus efectivos, a todo el país y a todo el pueblo, fue posible realizar a tiempo el trasplante de vástagos de maíz criados en capas de tierra vegetal.

No dirijo la agricultura depositando la esperanza en el cielo. Yo leo muchos libros, converso con los científicos y estudio las tendencias del desarrollo agrícola en el mundo, y sobre esta base, dirijo la agricultura de nuestro país.

Pero la provincia de Hwanghae del Norte no laboró bien según la orientación que le di. Sus trabajadores no estaban listos ideológicamente para aceptar la orientación del Partido de introducir al 100 por ciento la siembra del maíz en capas de tierra vegetal, sino pensaban sólo en la siembra directa, sin hacer los correspondientes preparativos. Pero, al reiterarles el Comité Central del Partido que la

introdujeran incondicionalmente, al 100 por ciento, se apresuraron a hacerlo con cualquier tierra. Esa siembra rinde menos que la realizada directa y oportunamente.

Esta vez, por falta de tiempo, no pude ir a los distritos de Suan y Yonhan, de la provincia de Hwanghae del Norte. Si hubiera ido allí y conversado con los presidentes de la junta administrativa de las granjas cooperativas, también ellos me habrían confesado que no habían preparado con calidad las capas de tierra vegetal para el maíz, sino que lo hicieron con cualquier tierra. Si en el futuro conversara con los miembros de los grupos por las tres revoluciones, podría verificarlo. El que ustedes hayan preparado o no adecuadamente las capas de tierra vegetal para el maíz, puede comprobarse al caer la lluvia. Entonces los vástagos de maíz criados en las capas hechas con calidad crecerán a palmos, pero no sucederá esto con los otros.

Ustedes deben buscar con acierto las causas de los defectos manifestados este año en el cultivo del maíz y observar estrictamente el principio del incondicional cumplimiento de la política del Partido.

Aceptar y ejecutar incondicionalmente la política del Partido debe ser un hábito de vida propio de sus miembros. Ustedes jamás deben tratar a la ligera la política del Partido ni regatearla.

Si los cuadros dirigentes de la provincia de Hwanghae del Norte hubieran hecho cualitativamente las capas de tierra vegetal para el maíz, tal como lo indicó el Partido, este año se habría desarrollado bien el maíz venciendo la sequía. Si allí no creció bien el maíz, la culpa no es del cielo; la causa principal consiste en que los cuadros carecen del estilo revolucionario de aceptar y cumplir de modo incondicional la política del Partido.

Tales defectos se manifestaron también en algunos distritos de la provincia de Hwanghae del Sur.

Si en esos distritos las matas de maíz no tienen las tallas iguales, sino muy diferentes, se debe a la ausencia de la calidad en la preparación de las capas de tierra vegetal y al trasplante tardío de los vástagos. No solamente los distritos de Sinwon, Pyoksong, Samchon, Unryul, Unchon, Sinchon y Jangyon, sino también otros distritos

como los de Anak, Jaeryong, Ongjin, Kangryong y Thaethan, prepararon una parte de las capas con cualquier tierra. En el otoño se demostrará si ustedes las han hecho con calidad o no.

Cuando regresen, ustedes deben hacerse una buena autocrítica y corregir sus defectos cuanto antes. Sólo así podrán realizar bien tanto el cultivo de este año como el del entrante.

Tienen que tomar medidas estrictas para practicar mejor la agricultura de este año.

Deben aplicar correctamente los abonos estimulantes de la espigación del maíz.

Ustedes dijeron que este año aplicaron poca cantidad de abonos nitrogenados; pero digo yo que no aplicaron menos cantidad que el año pasado. Si ahora utilizan mal los abonos suplementarios, posiblemente se acame el arroz. Los abonos suplementarios aplicados a deshora y sin cuidado producen mal efecto. Por eso, ahora deben procurar usar bien los abonos estimulantes de la espigación.

Hace poco, durante mi visita a un país socialista de Europa, tuve la ocasión de conversar, mientras viajaba en un coche, con el secretario del comité partidista de una provincia, quien, según me informaron, era agrónomo. Me explicó que antes ellos sólo cultivaban pajas debido al excesivo uso de abonos nitrogenados y pocos fosfóricos y potásicos y que por eso, ahora procedían de modo contrario. Añadió que ahora aplicaban, en materia activa, 100 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y 120 fosfóricos y potásicos; y que las plantas no se acaman, sino que espigan bien sólo cuando se les aplican muchos fertilizantes fosfóricos.

También en nuestro país, en años recientes, cosechamos pajas por haber usado más fertilizantes de nitrógeno que de fósforo y potasa. Sin embargo, todavía no pocos cuadros consideran su aplicación excesiva como sinónimo de buena cosecha, sin pensar en absoluto en la mejor manera de hacer espigar bien en el otoño.

Si la cantidad aplicada de fertilizantes fosfóricos y potásicos supera a la de los nitrogenados, es posible que el maíz tenga una talla baja, pero madurarán mejor sus granos.

Como este año escasean los abonos, no deben aplicarlos innecesariamente varias veces, sino preparar bien los abonos estimulantes de la espigación para usarlos oportunamente. Sólo así será posible obtener una buena cosecha de maíz. Hay que producir mayor cantidad de estiércol para el maizal y limpiarlo bien de malas hierbas.

Deben tomar también estrictamente las medidas para prevenir los daños ocasionados por la lluvia y el viento. En el futuro puede surgir un ventarrón con lluvias torrenciales. Por eso se deben reajustar bien las bombas para poder eliminar a tiempo el agua que se estanque. Además, deben tomar medidas drásticas para impedir que el viento acame los tallos de maíz.

Es menester poner a punto las máquinas agrícolas. Bajo el pretexto de haber terminado el trasplante del arroz, no deben abandonarse así como así las trasplantadoras, sino guardarlas bien reajustadas para el próximo año. Hay que crear sólidas bases de producción de piezas de repuesto para tractores a fin de asegurarlas a tiempo, así como reajustar bien las cosechadoras para poder terminar en corto tiempo la cosecha otoñal.

Es preciso construir muchos hórreos de maíz.

En esta provincia noté su poco número y, peor aún, no están bien contruidos. Parece que como está situada en la región llana, no los pudieron hacer bien por falta de madera. Pero el distrito de Unchon, a pesar de la posibilidad que tiene, los ha hecho a locas. Excepto dos hórreos de las granjas cooperativas de Ryangdam y Samsan, los de este distrito no son dignos de ser usados.

En la provincia de Hwanghae del Sur se debe promover un amplio movimiento para construir hórreos de maíz. Como se prevé este año una cosecha mayor que la del año pasado, es posible que los granos se pudran si no están contruidos muchos hórreos. El maíz dura largo tiempo y no se pudre si se guarda en los hórreos con su mazorca. En esta provincia se deberán construir muchos hórreos y guardar en ellos las mazorcas.

Es preciso hacer perfectos preparativos para el cultivo del año próximo.

Ante todo, se deben tomar medidas drásticas para prevenir la influencia del frente frío.

Según los datos, su influjo continuará hasta el año 2 000.

En los últimos años, nuestro país ha sido muy afectado por el frente frío. Debido a su influencia, la sequía duró más de un mes el año pasado y es intensa también este año. No habríamos podido vencer esa influencia si no hubiéramos criado los retoños de arroz en canteros cubiertos y los de maíz en capas de tierra vegetal.

Como se prevé la influencia del frente frío también para el año próximo, hay que sembrar el 100 por ciento de arroz y de maíz en canteros cubiertos y capas de tierra vegetal, respectivamente, para obtener una mejor cosecha. Sólo así es posible vencer la sequía y lograr cosechas abundantes y estables.

Para sembrar el 100 por ciento de arroz y de maíz en canteros cubiertos y capas de tierra vegetal, es necesario preparar mayor cantidad de esta tierra.

Si este año el cultivo de arroz marcha bien pese a la sequía, es porque se echó mucho mantillo en los semilleros y los retoños se criaron robustos. Con mucho mantillo en los semilleros y con capas de vinilo que los cubren se eleva la temperatura ambiente y los vástagos crecen fuertes y con rapidez, absorbiendo muchos nutrientes. Si se trasplantan los retoños robustos, se restablecen pronto, echan muchos tallos, crecen rápido y no adquieren enfermedades. Durante mi recorrido por las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur y las de Phyong-an del Norte y del Sur, no descubrí ni una mata de arroz enfermiza.

Para cultivar bien el arroz, hace falta echar en el semillero mucho mantillo de buena calidad para así criar retoños robustos.

Lo mismo se puede decir con el cultivo del maíz. Este puede tener éxito sólo cuando se produce mucho mantillo y se preparan capas de buena calidad.

Desde ahora, ustedes tienen que realizar bien los preparativos para la producción del mantillo. De lo contrario, tampoco en el año próximo podrán cumplir a cabalidad la orientación del Partido de

introducir al 100 por ciento la cría de retoños de maíz en capas de tierra vegetal. Por eso, tan pronto como termine el desyerbe, deberán concentrar las fuerzas en la producción de mantillo.

También en la provincia de Hwanghae del Sur hay muchos lugares con hierbas y arbustos que se pueden segar. Hay que cortarlos para producir mucho mantillo, cuando termine el desyerbe.

Todos los distritos de la provincia de Hwanghae del Sur, excepto los de Jaeryong, Sinchon, Anak, Paechon, Yonan y Chongdan, tienen la posibilidad de producir cuanto mantillo quieran con hierbas y arbustos. Si éstos se dejan pudrir mezclados con estiércol y cal apagada, pueden convertirse en mantillo de buena calidad.

Es posible que a los distritos de Jaeryong, Sinchon, Anak, Yonan, Paechon y Chongdan, de la provincia de Hwanghae del Sur, les sea difícil resolver el problema del mantillo sólo con hierbas y arbustos que no abundan allí. A los distritos que se hallan en las regiones llanas con pocas hierbas y arbustos les será del todo posible resolver dicho problema si excavan la turba y la ponen a pudrir. Donde abunda la turba hay que extraerla después de segar las mieses tan pronto como maduren. Tales distritos no deben tratar de beneficiarse ellos solos de ese recurso, sino también permitir a otros explotarlo. La provincia de Hwanghae del Sur debe sacar la turba de los distritos donde abunda y distribuirla a otros donde escasean las hierbas y los arbustos.

Hay que establecer centros de producción de mantillo. Es posible construir cuantos se quieran si hay máquinas cortadoras de hierbas, arbustos, pajas de arroz y de maíz y trituradoras de turba. Las provincias pueden fabricarlas con sus propias fuerzas, ya que en ellas no hay nada misterioso.

En cuanto a los motores eléctricos, será posible usar los destinados a mover las bombas de agua, una vez pasada la temporada de lluvia. También los tractores podrán utilizarse sin problemas para mover trituradoras.

Hay que usar con cuidado las capas de vinilo. No deben malgastarse aunque el Estado las suministra regularmente. Ahora, no

pocas se ven abandonadas, y ni siquiera lavadas con esmero, a la ribera del arroyo o en los lindes de las parcelas. Hay que lavarlas bien con jabón y guardarlas con cuidado, de manera que puedan usarse al año siguiente.

También es necesario tomar medidas consecuentes para prevenir los daños de la sequía.

Lo mismo que en este año, también en el próximo nos puede azotar una sequía dura. Por eso, en vista de las experiencias del presente año, hemos de tomar medidas drásticas para prevenir los estragos de la seca. Este problema debe ser estudiado minuciosamente por el Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido, el Comité de Agricultura, los comités provinciales de la economía rural y los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas. En otras palabras, deben analizar concretamente en cuántas áreas de secano debe introducirse el sistema de riego y cuántos rociadores se necesitan, y adoptar medidas pertinentes.

En adelante, también el Comité Político del Comité Central del Partido deberá discutir el problema de cómo luchar contra la sequía en el año próximo y procurar que el Estado solucione lo que esté a su alcance.

Los retoños de maíz criados en capas de tierra vegetal deberán trasplantarse a tiempo. Entonces les será posible echar profundas raíces y resistir sin problemas la sequía. Por eso, el año entrante hay que librar una campaña para trasplantarlos oportunamente. También el año próximo pensamos movilizar a los estudiantes. Pero no hay que encargar sólo a ellos el trasplante de maíz. Las provincias deben fabricar por propia cuenta las máquinas de hacer capas de tierra vegetal para maíz y las trasplantadoras de sus retoños, poniendo en acción a los científicos, así como a los obreros y técnicos de las fábricas y empresas. Sólo así será posible trasplantar los retoños a tiempo. Si el año venidero sembramos el maíz al 100 por ciento en las capas de tierra vegetal y trasplantamos sus vástagos en el momento adecuado, se logrará una cosecha abundante por muy dura que sea la sequía.

Hay que asegurar con exactitud el número de matas de maíz por *phyong* acorde a los índices técnicos.

Sólo así será posible aumentar el rendimiento del maíz. Sería recomendable que también el año próximo el número de vástagos de maíz por *phyong* fuese tanto como en este.

Hay que adoptar las medidas cabales para la producción de fertilizantes. Producir los nitrogenados no será un problema si termina la construcción del Combinado Químico Juventud. A partir del próximo año la producción de esos abonos en el país excederá el consumo nacional.

Pero los fertilizantes fosfóricos constituyen un problema. Si en nuestro país queremos obtener una alta y estable cosecha, practicando bien la agricultura, hemos de aplicar por hectárea 100 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y 120 fosfóricos, en materia activa. Cuando la cantidad aplicada de fertilizantes fosfóricos sea mayor a la de los nitrogenados, se engrosarán los tallos y se ensancharán las hojas.

El presidente de la junta administrativa de la Granja Cooperativa de Paeksok, del distrito de Sinchon, con quien conversé ayer, me confirmó que con la aplicación de abonos fosfóricos sucedió ese fenómeno. Tener hojas anchas significa una mejor fotosíntesis.

Ya que el año próximo escasearán los fertilizantes fosfóricos, éstos y los nitrogenados se aplicarán en una misma proporción de materia activa. En otras palabras, si se aplican 100 ó 120 kilogramos de fertilizantes nitrogenados por hectárea en materia activa, hay que emplear igual cantidad de fertilizantes fosfóricos. Por eso, si no luchan desde ahora tomando estrictas medidas para producir los fertilizantes fosfóricos, el año próximo no podrán suministrarlos en las cantidades suficientes.

La producción de fosfóricos es más difícil que la de los nitrogenados. Si bien estos últimos son factibles de producir si se cuenta con energía eléctrica, agua y aire, para aquéllos se necesita extraer la apatita y quemar en el horno la piritita para producir el ácido sulfúrico.

Los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido tienen

que impulsar desde ahora la producción de los fertilizantes fosfóricos, tomando con fuerza sus riendas. Si las fábricas de fertilizantes fosfóricos interrumpen la producción, aunque sólo sea un día, esto causará un gran problema. Hay que ponerlas en pleno funcionamiento para producir mayor cantidad de abonos fosfóricos.

Si ellas normalizan la producción aprovechando toda su capacidad, podrán ofrecer 1,1 millones de toneladas de abonos de superfosfato calcico, sin mencionar otros. Estos contienen 165 mil toneladas de materia activa. Además, pueden producir 400 mil toneladas de abonos fosfatados solubles, que contienen 60 mil toneladas de materia activa. Entonces, nuestro país podrá producir 225 mil toneladas de materia activa entre el superfosfato calcico y el fosfatado soluble. Esta cantidad equivale sólo a 110 kilogramos por hectárea. Por eso, los que van a escasear no serán los fertilizantes nitrogenados, sino los fosfóricos.

Ustedes proponen comprar a otros países los fertilizantes fosfóricos a cambio de los nitrogenados. Pero lo que debemos comprar son los herbicidas. No hay países que vendan los fertilizantes fosfóricos, aun cuando los queramos comprar.

El Comité de Minería debe dedicar ingentes fuerzas a la producción de fertilizantes fosfóricos.

Los fertilizantes de nitrógeno se producen en varias fábricas. Por eso, no surgen problemas aunque una de éstas se retrase algo en la producción. Pero en el caso de los fosfóricos no puede tolerarse eso.

Ustedes tienen que estudiar concretamente de qué manera aumentar la capacidad productiva de las fábricas de fertilizantes de fósforo y mejorar su calidad. Han de estudiar también la manera de resolver el problema del ácido sulfúrico con miras a incrementar la producción de fertilizantes fosfóricos.

En la producción de abonos es más importante aumentar la cantidad de la materia activa que la de su peso bruto. Por eso hay que tomar medidas para aumentar la cantidad de la materia activa en los fertilizantes de fósforo.

Hay que importar la gandinga de apatita de alta ley y producir así

los fertilizantes fosfóricos de calidad. Entonces se podrá aumentar su materia activa. Si se eleva del 15 al 20 por ciento la materia activa de esos abonos, esto significa haber resuelto un problema de gran importancia.

Actualmente, nuestro país tiene creada la capacidad para producir, en peso bruto, 1,1 millones de toneladas de superfosfato calcico. Si aumentamos la proporción de la materia activa al 20 por ciento, sólo con esto obtendremos 55 mil toneladas más de fósforo como abonos. Esto es una gran reserva. Por eso hay que estudiar el problema de mejorar la calidad de los fertilizantes fosfóricos.

El secretario jefe y el secretario encargado de los asuntos industriales del comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur, tienen que controlar y dar impulso a la Fundición de Metales No Ferrosos de Haeju, para que produzca 300 mil toneladas de superfosfato calcico.

De estas 300 mil toneladas de superfosfato calcico, la provincia de Hwanghae del Sur deberá usar sólo 200 mil y entregar las 100 mil restantes a la provincia de Hwanghae del Norte y a la ciudad de Kaesong. A cambio, recibirá de la provincia de Hwanghae del Norte 50 mil toneladas de abono fosfatado soluble.

La provincia de Hwanghae del Norte tendrá que producir 200 mil toneladas de éste y dar la mitad a otras provincias, recibiendo de ellas igual cantidad de superfosfato calcico.

Es menester también producir mucha cantidad de fertilizantes potásicos. Pensamos discutir el problema de su producción en el Comité Político del Comité Central del Partido. Por eso, el presidente del Comité de Minería tiene que trazar concretamente un proyecto de medidas para la producción de fertilizantes potásicos.

A la vez que los producimos, debemos importarlos a cambio de los fertilizantes nitrogenados que exportaremos en moderada cantidad.

Hay que producir mucha cantidad de cal apagada.

Dado que en nuestro país aplicamos muchos abonos químicos, si no se esparce la cal apagada el suelo puede acidificarse. Por eso es necesario aplicarla en cantidad de 300 a 500 kilogramos por hectárea

en la tierra cultivada. Se dice que en un país europeo se aplica una vez cada tres años, y en forma rotativa, de 300 a 500 kilogramos de cal apagada por hectárea.

La provincia de Hwanghae del Sur debe echar la cal apagada cada año a 100 mil hectáreas. Sólo así puede aplicarla a toda la tierra cultivable una vez cada tres años. Para esparcir 300 kilogramos a cada uno de los 100 mil hectáreas se necesitan 30 mil toneladas. Su excesiva aplicación resulta dañina. La cantidad conveniente para un hectárea es de 300 a 500 kilogramos.

Se necesita la cal apagada también para producir el mantillo. Para producir una tonelada de éste se requieren 30 kilogramos de cal muerta. Por eso se deben tomar medidas drásticas para resolver el problema de la cal muerta.

Sería aconsejable que la Fábrica de Cemento de Haeju produzca también la cal apagada para el campo. Actualmente, las fábricas de la industria local la producen de manera pasiva, en poca cantidad, pero en adelante deben industrializar su producción para incrementarla decisivamente.

Dijeron que este año la provincia de Hwanghae del Sur produjo y echó en los campos 90 mil toneladas de cal apagada, cifra que es, sin embargo, inexacta. Hay que industrializar la producción de cal apagada para así suministrarla al campo tal como se hace con los abonos químicos.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
DEL EDITOR JEFE DEL SEMANARIO
DE LA INDIA *BLITZ***

6 de agosto de 1975

Leí las preguntas que usted me formuló por escrito.

Elas se refieren a diversos problemas. Para responderle estimo conveniente agruparlas por temas.

En primer término, quisiera explicarle los principios fundamentales de la idea Juche y los principios rectores de la revolución y la construcción.

Como hemos dicho en varias ocasiones, la idea Juche sostiene que las dueñas de la revolución y la construcción son las masas populares y que ellas poseen la fuerza impulsora de la revolución y la construcción. Es decir, la idea de que uno mismo es dueño de su destino y posee la fuerza que lo forja.

La idea Juche está basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

El hombre es un ser social que tiene independencia y facultad creadora. Se trata del ser más desarrollado y poderoso, que a través de sus actividades bien encaminadas y conscientes transforma al mundo según su voluntad y su necesidad. No es otro, sino el hombre quien transforma la naturaleza y la sociedad y desarrolla la ciencia y la técnica. Por eso, éste viene a ser el dueño que domina al mundo y el factor que lo decide todo.

Sobre la base de estos principios fundamentales de la idea Juche,

desarrollamos todas las teorías revolucionarias, poniendo en su centro a las masas trabajadoras.

Usted me preguntó sobre la relación entre la idea Juche y el internacionalismo proletario. La idea Juche es una concepción que concuerda totalmente con el internacionalismo proletario. No sólo no lo contradice sino que, por el contrario, lo fortalece y acelera el desarrollo de la revolución mundial.

Al establecer el Juche y apoyarnos en nuestros propios esfuerzos perseguimos el objetivo de construir con más prontitud y mejor el socialismo y el comunismo. La exitosa marcha de la revolución y la construcción en cada país significa de por sí un fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias internacionales y un aceleramiento del desarrollo de la revolución mundial. La revolución de cada país forma parte de la revolución mundial y constituye el deber internacionalista que corresponde a su pueblo. Por esta razón, realizar con éxito la revolución de nuestro país estableciendo el Juche y apoyándonos en nuestros propios esfuerzos, significa cumplir con responsabilidad el deber nacional y, al mismo tiempo, fortalecer un eslabón de la revolución mundial, y contribuir al desarrollo del movimiento revolucionario internacional. Si un país cumple con éxito su causa revolucionaria, podrá apoyar más activa y eficazmente la revolución de otros países.

Además, la idea Juche de nuestro Partido, al mantener y defender celosamente la independencia, facilita el fortalecimiento de la unidad y la cooperación entre los países hermanos. Sólo cuando todos los países mantengan y respeten la independencia, podrán ser verdaderamente voluntarias, sólidas y camaraderiles la unidad y la cooperación internacionales, e igualmente podrán fomentarse la completa igualdad y el respeto mutuo entre ellos.

La unión, la cooperación y el fortalecimiento de la solidaridad internacional sobre la base de la independencia es un principio al que se atiene invariablemente nuestro Partido. Tal principio no sólo se ajusta a los intereses de la revolución y la construcción de nuestro país, sino que también está completamente de acuerdo con la causa de

la revolución mundial y con los intereses del movimiento comunista internacional.

En cuanto al principio directriz de la revolución y la construcción, nuestro Partido considera como el principio más esencial el establecer plenamente el Juche en la dirección de éstas.

Implantar el Juche significa adoptar la actitud de dueños respecto a la revolución y la construcción. Es decir, mantener una posición independiente y creadora en su realización.

El dueño de la revolución de cada país es el propio pueblo. Sólo cuando éste actúa como dueño de la revolución de su país y resuelve todos los problemas que surgen en ésta y en la construcción, conforme a sus intereses y a las condiciones específicas nacionales, valiéndose de sus propios esfuerzos, puede obtener éxitos en ellas. La revolución y la construcción se realizan tomando por unidad a cada país y son distintos el medio y las condiciones en que se encuentra cada nación. Ello exige que la revolución y la construcción se realicen de manera creadora manteniendo una posición rigurosamente independiente.

Nuestro Partido se ha atenido siempre y con firmeza al principio de resolver en forma independiente todos los problemas surgidos en la revolución y en la construcción. El traza toda su política y su línea de manera original, de acuerdo con la realidad del país y con los intereses del pueblo. Lucha por llevar a cabo la revolución de nuestro país con sus propias fuerzas, rechazando el espíritu de dependencia a otros.

En la dirección de nuestro Partido sobre la revolución y la construcción lo importante es materializar cabalmente la línea revolucionaria de masas.

Ello significa defender los intereses de las masas populares y efectuar la revolución y la construcción confiando y apoyándose en la fuerza e inteligencia de éstas.

Las masas populares son las creadoras de la historia y las fuerzas decisivas de la revolución y la construcción. El éxito de éstas depende de cómo se organice y movilice la fuerza creadora de las masas del pueblo trabajador.

Nuestro Partido siempre ha mantenido con firmeza el principio revolucionario de resolver las difíciles y enormes tareas que enfrenta en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción poniendo en acción las fuerzas y la inteligencia de las masas populares.

En todos los trabajos él ha concedido firme prioridad a la labor política, e intensificando la educación ideológica entre los trabajadores, ha puesto en plena acción su entusiasmo revolucionario y sus facultades creadoras, así como ha solucionado los problemas pendientes, dando rienda suelta a la fuerza y al talento colectivos de las masas.

Gracias a que nuestro Partido estableció el Juche con firmeza en todas las esferas de la revolución y la construcción y que ha organizado y movilizado al máximo la fuerza y el talento inagotables de las masas trabajadoras, aplicando la línea revolucionaria de masas, ha podido conducir la revolución y la construcción a una alta velocidad y ha logrado grandes victorias en la edificación del socialismo.

En el futuro, como hasta ahora, continuaremos estableciendo estrictamente el Juche y aplicaremos a plenitud la línea revolucionaria de masas en la dirección de la revolución y la construcción.

Ahora voy a referirme a la posición del Gobierno de nuestra República con respecto a la situación imperante en Corea del Sur, y a los problemas que deben resolverse para prevenir la guerra en Corea, preservar la paz y lograr la reunificación independiente y pacífica.

Los imperialistas yanquis, que ocupan la parte Sur de nuestro país, incrementan sus fuerzas armadas agresivas en Corea del Sur y continuamente introducen allí medios de exterminio masivo, incluyendo armas nucleares, y equipos técnico-militares.

En particular, después de haber sufrido vergonzosas derrotas en Indochina y haber sido expulsados de allí, tejen toda clase de intrigas para continuar manteniendo a Corea del Sur como un importante punto de apoyo destinado a apuntalar su sistema de dominación colonial que se desmorona y arruina totalmente en Asia, así como para realizar sus planes de agresión contra Corea y Asia.

Los cabecillas del imperialismo yanqui han proclamado que Corea del Sur es una “zona delantera de defensa” de Estados Unidos, y vociferan abiertamente que una vez desatada la guerra en Corea, “no tardarán en apoyar” a Corea del Sur, de acuerdo con el “compromiso oficial”, y “no vacilarán en usar incluso las armas nucleares”. Este es un fiel reflejo de la naturaleza bandidesca y la ambición agresiva del imperialismo norteamericano.

También los títeres surcoreanos, instigados por los imperialistas yanquis, intensifican las provocaciones bélicas contra el Norte de Corea. En la actualidad, la camarilla fantoche surcoreana, llena hasta los topes de inquietud y pánico, cotorrea en torno a una supuesta “amenaza de agresión al Sur”, poniendo así más tensa la situación de nuestro país, y reprime cruelmente en Corea del Sur hasta las más elementales demandas de democracia y de reunificar el país.

Todas estas maniobras de los imperialistas yanquis y sus lacayos constituyen un siniestro desafío a todo el pueblo coreano y a los pueblos progresistas del mundo, que desean prevenir una nueva guerra, preservar la paz en Corea y realizar la reunificación independiente y pacífica de ésta.

Sobre nuestro país se cierne hoy el peligro de una nueva guerra, la cual puede estallar en cualquier momento debido a las maniobras de los imperialistas norteamericanos y sus esbirros tendentes a provocarla.

El Gobierno de la República y nuestro pueblo no pueden reprimir su indignación ante dichos manejos provocativos de los enemigos y vigilan con agudeza cada uno de sus movimientos.

La postura inquebrantable del Gobierno de nuestra República persigue detener y destruir las maniobras de los imperialistas yanquis y sus lacayos, encaminadas a provocar una nueva guerra, y alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Nos esforzamos dinámicamente por preservar la paz en nuestro país y luchamos por reunificar independiente y pacíficamente la patria dividida, sin intervención alguna de fuerzas foráneas y sobre la base de los principios democráticos.

Para prevenir la guerra y preservar la paz en Corea y para lograr su reunificación independiente y pacífica es preciso, ante todo, disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” y retirar a todas las tropas extranjeras que están estacionadas en Corea del Sur bajo el pabellón de dichas fuerzas.

Como todo el mundo conoce, hoy en Corea del Sur hay decenas de miles de soldados de Estados Unidos con los cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas”. Esto sigue siendo una amenaza permanente para la paz en Corea y el obstáculo principal para la reunificación independiente y pacífica de la patria. Por esta razón el Gobierno de nuestra República ha exigido enérgicamente quitarles el casco de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas agresoras del imperialismo norteamericano que ocupan Corea del Sur, y retirarlas por completo de allí. Nuestra justa demanda se ha granjeado un gran apoyo y simpatía entre los pueblos del mundo.

Los imperialistas yanquis ya no pueden justificar por más tiempo la ocupación de Corea del Sur con sus tropas ni mantenerse allí con los cascos de “fuerzas de las Naciones Unidas”. En tal situación, los imperialistas yanquis han tenido que presentar recientemente —en vísperas del XXX período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, que va a efectuarse en el mes de septiembre del año en curso—, un “proyecto de resolución” encaminado a disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”. A primera vista, este “proyecto de resolución” parece conveniente, pero encierra un siniestro ardid.

Con su cháchara acerca de la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, los imperialistas norteamericanos pretenden atraer la simpatía mundial y engañar a la opinión pública internacional para quedarse, en efecto, en Corea del Sur con cualquier otro casco que no sea el de las “fuerzas de las Naciones Unidas”. Esto no es más que un artificio trivial que no puede engañar a nadie.

La disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” y el retiro de las tropas yanquis son cuestiones que no pueden desvincularse de ninguna manera. Las “fuerzas de las Naciones Unidas” que se encuentran estacionadas en Corea del Sur son

precisamente tropas yanquis, y viceversa. Hasta hoy los imperialistas norteamericanos han perpetrado todos sus actos agresivos con el casco de las “fuerzas de las Naciones Unidas” y han tratado de ocultar sus actos criminales bajo ese mismo rótulo. Hasta hoy los propios imperialistas norteamericanos han divulgado de boca para afuera que las tropas yanquis que se encuentran en Corea del Sur son “fuerzas de las Naciones Unidas”. Ahora, sin embargo, al no poder sacarle partido a su casco, proponen la disolución de su mando, pero no quieren retirar sus tropas. Esto demuestra a las claras que descarados son los imperialistas estadounidenses y qué malignas maniobras perpetran con el fin de ocupar indefinidamente a Corea del Sur y obstaculizar la reunificación de nuestro país.

Desde luego, el hecho de que los imperialistas norteamericanos propongan por sí mismos la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” constituye una gran victoria de la justa lucha de nuestro pueblo y de los pueblos progresistas del mundo. Ello es una prueba de que ellos se encuentran en una situación muy difícil y ya no pueden lograr sus fines agresivos valiéndose de la insignia de “fuerzas de las Naciones Unidas”. Sin embargo, si se permite que las tropas agresivas del imperialismo yanqui se queden en Corea del Sur, aun después de disolverse el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, tal medida no tendrá ningún sentido para la reunificación de Corea.

Los imperialistas norteamericanos deben abandonar su estúpido fraude y, paralelamente a la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, deben retirarse inmediatamente de Corea del Sur con todas sus agresoras fuerzas armadas.

Para evitar la guerra en nuestro país, y lograr la reunificación pacífica, hay que sustituir el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz, a condición de que todos los ejércitos extranjeros se retiren de Corea del Sur.

El Acuerdo de Armisticio significa sólo el cese de la guerra y nunca puede ser una garantía completa de la paz. Desde luego, nosotros no seremos los primeros en desatar la guerra, ni haremos uso

de las armas si el imperialismo norteamericano y sus lacayos no vuelven a provocar la guerra. En varias ocasiones hemos afirmado que jamás acometeremos una “agresión al Sur”. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos intentan ocupar indefinidamente a Corea del Sur con el pretexto de la llamada “amenaza de la agresión al Sur” y perpetran sin cesar maniobras de agresión y provocación. En tales condiciones, la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos deben firmar un acuerdo de paz para asegurar así la garantía completa de la paz en Corea.

Si los imperialistas norteamericanos no tienen realmente el propósito de agredir a nuestro país y desean la reunificación pacífica de Corea, tendrán que retirar cuanto antes sus tropas de Corea del Sur y firmar con nosotros un acuerdo de paz.

Después de que todas las tropas extranjeras se hayan retirado de Corea del Sur y se haya firmado un acuerdo de paz entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos, será preciso reducir en gran medida los efectivos militares del Norte y del Sur en nuestro país y disipar el estado de enfrentamiento militar entre ambas zonas. Entonces se desbrozará un camino seguro para solucionar el problema de la reunificación de la patria con la propia fuerza de nuestra nación y por vía pacífica, según los principios fundamentales estipulados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Atendiendo a que la división de nuestro país data de 30 años y el “régimen” reaccionario sigue en pie en Corea del Sur, la reunificación del Norte y del Sur tropezará con ciertos obstáculos y tomará algún tiempo. De ahí que propongamos implantar el sistema confederal del Norte y del Sur como una medida transitoria en pro de la reunificación de la patria. Este sistema confederal que proponemos consiste en organizar una asamblea nacional suprema con los representantes de ambas partes —dejando intactos por algún tiempo los actuales regímenes políticos del Norte y del Sur—, con miras a coordinar juntos los asuntos importantes relacionados con el desarrollo de la nación y presentarse en el escenario internacional como un solo Estado, con un nombre estatal único.

La implantación del sistema confederal del Norte y del Sur facilitará acelerar la reunificación completa del país al profundizar el entendimiento y la confianza entre ambas partes y hacer factibles los vínculos y la colaboración entre uno y otro en todos los aspectos.

Ahora me referiré sucintamente a la significación del Movimiento de Países No Alineados.

Este Movimiento refleja la tendencia de la hora actual en que muchos países del mundo abogan por la igualdad y avanzan por un camino independiente.

Este es un poderoso movimiento contra la agresión y el saqueo del imperialismo y el colonialismo, y los países no alineados constituyen una potente fortaleza antimperialista y anticolonialista, un reto a las fuerzas del imperialismo.

En el pasado, los países no alineados eran colonias de los imperialistas, pero han logrado su independencia nacional. Los imperialistas los oprimieron y explotaron cruelmente y aun después de haber logrado la independencia nacional, prosiguen su agresión e intervención en esos países y hacen maniobras virulentas para explotarlos con métodos neocolonialistas. Así pues, entre los países no alineados y los imperialistas siguen existiendo serias contradicciones y se libra una aguda lucha.

Hoy los países no alineados combaten con dinamismo contra la agresión, la intervención y el saqueo del imperialismo, en defensa de la soberanía nacional y por la justa solución de los asuntos internacionales.

La ampliación y el desarrollo del Movimiento de Países No Alineados asestan duros golpes a los imperialistas y contribuyen grandemente a la anticipación del triunfo de la causa común antimperialista de los pueblos del mundo. Además, este Movimiento da fuerte estímulo a los pueblos del Tercer Mundo en su lucha por la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad y fortalece la unidad y la cooperación entre los diversos países del mundo.

El Movimiento de los No Alineados se amplía y fortalece más

cada día que pasa, y desempeña un papel importante en el escenario internacional. Cuando los países no alineados —que comprenden un amplio territorio del mundo, cuentan con un gran número de habitantes y poseen el arma que significan las materias primas y los combustibles— luchan firmemente unidos, podrán acorralar a los imperialistas y acelerar su derrota. Además, si estos países se unen con firmeza y se apoyan y cooperan estrechamente, pueden construir con éxito una nueva sociedad, próspera e independiente, sin necesidad de la ayuda y molestia de las grandes potencias.

El pueblo coreano apoya activamente el Movimiento de Países No Alineados y se esfuerza por desarrollar relaciones de amistad y cooperación con los pueblos de los países no alineados.

En la reunión del Buró de Coordinación de los Países No Alineados, efectuada en marzo pasado en La Habana, se adoptó unánimemente el proyecto de recomendación del ingreso de la República Popular Democrática de Corea en la conferencia de los países no alineados. Esto demuestra que la política soberana de nuestro Partido y del Gobierno de la República concuerda con los principios del Movimiento de Países No Alineados y disfruta del activo apoyo de los pueblos de estos países.

El pueblo coreano considera como una expresión de confianza y de esperanza depositadas en él la aprobación, en la reunión del Buró de Coordinación, del proyecto de recomendación del ingreso de nuestra República en dicha conferencia, y lo aplaude calurosamente.

También en el futuro, el pueblo coreano, enarbolando la bandera del antimperialismo y la independencia, combatirá unido con los países no alineados y hombro con hombro con ellos, en el mismo frente contra el imperialismo y el colonialismo, y luchará con energía por el triunfo de la causa común de los pueblos del mundo.

A continuación, hablaré de los factores que han permitido a nuestro pueblo alcanzar grandes éxitos en la revolución y la construcción, después de la guerra, y que han propiciado la abolición del sistema de impuestos, e igualmente me referiré a la ejecución del Plan Sexenal.

Luego del cese del fuego y bajo la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo llevó a buen término la revolución socialista y la construcción del socialismo, obteniendo como resultado el que en nuestro país, antes agrícola y colonial atrasado, se haya establecido un régimen socialista, libre de explotación y opresión donde todos sus trabajadores viven igualmente felices, y se haya logrado construir un poderoso Estado socialista con una sólida economía nacional independiente, una brillante cultura nacional y una capacidad autodefensiva.

El año pasado abolimos completamente el sistema de impuestos y hemos convertido a nuestro país en el primer país del mundo sin impuestos. Esto constituye un gran éxito que nuestro pueblo ha obtenido en la construcción de la nueva sociedad. La completa abolición del sistema de impuestos viene a ser una manifestación de la superioridad del régimen socialista y del poderío de la economía nacional independiente de nuestro país.

Todos estos éxitos alcanzados por nuestro pueblo han sido posibles gracias a la correcta dirección de nuestro Partido, que tiene por guía directriz la idea Juche, a la firme unidad entre el Partido y las masas populares, al elevado fervor revolucionario y a la lucha creadora de nuestro pueblo.

Hoy en nuestro país se lleva a cabo una lucha tesonera por cumplir anticipadamente el Plan Sexenal.

Una meta importante que nos hemos fijado en él consiste en cumplir las tres tareas de la revolución técnica para hacer más sólida la base material y técnica del socialismo y liberar a los trabajadores de las labores pesadas. Estas tres tareas son: reducir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, y liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos, a través de un amplio movimiento de innovación técnica en la industria, la economía rural y en todas las restantes ramas de la economía nacional.

Las tres tareas de la revolución técnica son gigantescas y muy difíciles. Sin embargo, se cumplen con éxito gracias a la lucha

creadora de los obreros, campesinos, científicos y técnicos.

Los obreros se han liberado en medida considerable de las labores duras y difíciles, con la amplia puesta en marcha de la mecanización y la automatización en las ramas donde los trabajos son pesados y requieren excesiva mano de obra, así como donde existen muchos trabajos nocivos y a altas temperaturas. Así pues, la base económica de nuestro país se ha fortalecido gracias a la mejoría del equipamiento técnico de la economía nacional, en general, y a la creación de grandes empresas modernas y de nuevas ramas de producción.

La revolución técnica también se acelera con éxito en el sector de la economía rural.

En nuestro campo se han culminado la irrigación y la electrificación. Hoy, al mismo tiempo que se amplían y llevan adelante estos logros, se lucha para completar la mecanización y la quimización de la agricultura. Actualmente, en el campo de nuestro país el parque de tractores por 100 hectáreas de tierra cultivada ha llegado a cuatro en las zonas llanas y a tres en las regiones intermedias y montañosas. Se han enviado al campo diversas máquinas agrícolas de remolque, trasplantadoras de arroz y muchas otras máquinas agrícolas modernas para aligerar el difícil trabajo de los campesinos.

En nuestro país, como resultado de la dinámica aceleración de la revolución técnica en el campo, cada año aumenta la producción cerealera. El año pasado se produjeron 7 millones de toneladas de cereales, cumpliéndose con dos años de antelación la meta señalada en el Plan Sexenal. Ahora nuestro país se autoabastece de víveres.

También se registran muchos éxitos en el cumplimiento de la tarea de la revolución técnica encaminada a liberar a la mujer de la pesada carga de las faenas domésticas.

El liberar a la mujer de tales cargas tiene una significación muy importante para la completa solución del problema de la mujer. Una vez lograda su liberación social, es preciso crear las condiciones materiales que le permitan trabajar sin preocupación en la sociedad, emancipándose de la carga de las faenas hogareñas, al mismo tiempo

que revolucioanarizarla y claseobrerizarla. Sólo así, puede resolverse por completo el problema de la mujer.

Ahora en nuestro país los niños se crían a expensas del Estado y la sociedad en las casas cuna y jardines de la infancia, que se encuentran por doquier, aligerando así la sobrecarga de las mujeres con niños. Además, la instalación de acueductos en el campo permitió liberar a la mujer campesina de su pesado trabajo secular de llevar el cántaro de agua sobre la cabeza.

Grandes éxitos alcanzamos también en el cumplimiento de la revolución cultural.

Gracias a la correcta orientación del Partido en materia de formación de cuadros nacionales, en nuestro país se han formado más de 800 mil técnicos y especialistas, así como se realiza con éxito la tarea de elevar más el nivel de conocimientos generales y técnico-culturales de los trabajadores.

La implantación de la enseñanza obligatoria general de 11 años, que entrará en completa vigencia desde septiembre de este año, constituye un éxito muy valioso de la revolución cultural. Con la implantación de esta enseñanza, todos los integrantes de nuestras jóvenes generaciones estudian en las escuelas a expensas del Estado —hasta llegar a la edad apta para el trabajo—, en las que se forman como hombres comunistas de nuevo tipo, desarrollados en múltiples aspectos y armados con la idea Juche de nuestro Partido y con ricos conocimientos generales y nociones básicas de la ciencia y la técnica.

Nuestro pueblo ha logrado decisivos avances en el cumplimiento del Plan Sexenal. En vista del espíritu combativo con que nuestro pueblo libra una vigorosa lucha laboral en vísperas del XXX aniversario de la fundación del Partido, se prevé culminar el Plan Sexenal con más de un año de antelación en el valor total de la producción industrial.

La situación económica de nuestro país es hoy óptima y las perspectivas de su futuro desarrollo en el plano económico son espléndidas.

No quisiera terminar sin decir algunas palabras sobre las relaciones entre nuestro país y la India.

Las relaciones de amistad entre la República Popular Democrática de Corea y la República de la India se desarrollan hoy en sentido positivo. Estamos satisfechos de que las relaciones de amistad entre los pueblos de ambos países se desenvuelvan positivamente.

Corea y la India son países situados en Asia. Por eso, el desarrollo de sus relaciones de amistad no sólo coincide con los intereses de los pueblos de ambos países, sino que también tiene una gran importancia para la causa común de los pueblos de Asia y del mundo.

Espero que las relaciones de amistad entre la República Popular Democrática de Corea y la República de la India continúen desarrollándose positivamente, sobre la base de los principios de completa igualdad, la independencia, respeto mutuo y no intervención en los asuntos internos.

Quiero aprovechar esta oportunidad para desearle de todo corazón los mayores éxitos al pueblo hindú en su lucha por construir un país próspero, soberano e independiente.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DE LOS PERIÓDICOS PERUANOS *EXPRESO* Y *EXTRA*

13 de agosto de 1975

Pregunta: Señor Presidente, ¿qué obstáculos piensa usted que crean para la reunificación de Corea las tropas y armas extranjeras dislocadas en Corea del Sur, y qué decisiones y medidas hacen falta tomar para solucionar este problema?

Respuesta: Como sabe usted, en la parte septentrional de la República, no hay ni un solo militar extranjero, pero en Corea meridional se encuentran decenas de miles de soldados agresores del imperialismo yanqui. Los imperialistas norteamericanos, que mantienen ocupada a Corea del Sur desde hace 30 años, desde la liberación, han introducido allí, en grandes cantidades, armas de exterminio masivo, incluidas las nucleares, y modernos equipos operacionales e, instigando a los reaccionarios surcoreanos, perpetran incesantes actos de agresión contra la parte Norte de Corea.

La ocupación de Corea del Sur por los imperialistas estadounidenses y su política de agresión constituyen los principales obstáculos que impiden la reunificación independiente y pacífica de nuestra patria y son los factores fundamentales que aumentan cada día más el peligro de una nueva guerra en Corea.

El problema que debe ser resuelto con primacía para la reunificación independiente y pacífica de Corea, es el de retirar de

Corea del Sur a las tropas yanquis que llevan cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas”.

No hay razón ni justificación alguna para que las tropas norteamericanas sigan estacionadas en Corea del Sur. Los imperialistas yanquis vociferan que sus tropas deben permanecer allí continuamente, debido a la supuesta “amenaza de agresión del Norte al Sur”, lo cual no es justificación. Hemos reiterado más de una vez que no tenemos la intención de “agredir al Sur”. En la Declaración Conjunta del Norte y el Sur también consta diáfamanamente que ambas partes de Corea deben lograr la reunificación del país por la vía pacífica y sin recurrir al uso de las armas. Al tratar de permanecer en Corea del Sur, los imperialistas yanquis persiguen, sin duda, el objetivo de impedir la reunificación de nuestro país y eternizar su control sobre esa parte de Corea como una colonia y una base militar de su propiedad.

Los imperialistas estadounidenses, al no poder seguir estacionados por más tiempo en Corea del Sur con los cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas”, debido a la lucha tesonera de nuestro pueblo y de los pueblos progresistas del mundo, fraguan en estos días nuevos subterfugios. En ocasión del 30 período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, han presentado el “proyecto de resolución” de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, tras el cual se oculta la artera treta de eternizar el acantonamiento de sus tropas en Corea del Sur, sustituyendo los cascos de esas fuerzas por otros.

No es posible separar jamás la cuestión de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” en Corea meridional de la de retirar las tropas yanquis. Las “fuerzas de las Naciones Unidas” dislocadas allí son precisamente tropas norteamericanas, o viceversa. Hasta ahora, el ejército norteamericano perpetró toda clase de acciones agresivas contra nuestro país bajo el rótulo de las “fuerzas de las Naciones Unidas” y hoy sigue también cometiendo todas sus criminales fechorías al socaire de los cascos de esas fuerzas. Por consiguiente, la sola disolución del “mando de las fuerzas de las

Naciones Unidas”, sin retirar de Corea del Sur a las tropas yanquis, no tiene gran importancia para la solución del problema de la reunificación de Corea.

Si los imperialistas estadounidenses desean la paz en Corea y no tratan de impedir la reunificación de nuestro país, además de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, deben retirarse inmediatamente de Corea del Sur con todas sus armas mortíferas y aceptar nuestra justa propuesta de concertar el acuerdo de paz entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos.

En la actual condición de armisticio no es posible asegurar la paz en Corea. Estados Unidos es otra parte beligerante en la guerra coreana y tiene todas las prerrogativas militares en Corea meridional. Por eso, sólo se podrá conjurar el peligro de una nueva guerra en Corea y desbrozar el camino para la reunificación independiente y pacífica de nuestro país, cuando entre los gobiernos de la RPD de Corea y de Estados Unidos se concierte un acuerdo de paz con el cual ambos se comprometan a no utilizar las armas el uno contra el otro.

Con miras a expulsar a las tropas agresivas imperialistas yanquis de Corea meridional hay que potenciar la campaña de solidaridad internacional contra la ocupación de esa parte coreana por estos imperialistas y en apoyo y respaldo del pueblo coreano en su causa por la reunificación de la patria. Es necesario, en particular, que en el próximo 30 período de sesiones de la Asamblea General de la ONU se tomen medidas justas para frustrar las astutas maquinaciones embaucadoras de los imperialistas yanquis, abocadas para perpetuar la ocupación de Corea del Sur bajo la cortina de humo denominada “disolución del mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, así como para expulsar de allí a todas las tropas extranjeras.

Estamos firmemente convencidos de que tanto el pueblo del Perú, amante de la justicia, como los pueblos del mundo entero amantes de la paz, manifestarán también en el futuro, como lo hicieron hasta ahora, su firme solidaridad con nuestro pueblo, que lucha para reunificar independiente y pacíficamente a su patria dividida, tras expulsar de Corea meridional a las tropas agresivas imperialistas yanquis.

Pregunta: Señor Presidente, en el próximo mes de agosto va a celebrarse en Lima la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados.

Los periódicos “Expreso” y “Extra” apoyarán enérgicamente la participación en ella de la República Popular Democrática de Corea.

¿Podría usted hablarme de la posición de su Gobierno respecto a esta Conferencia?

Respuesta: La Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados va a celebrarse en Lima cuando ante los pueblos progresistas y amantes de la paz del orbe se plantea la importante tarea de luchar decididamente contra la agresión y la ingerencia de los imperialistas y por la salvaguardia de la independencia. Los cancilleres de dichos países, que luchan por la causa de la justicia, discutirán, reunidos en un lugar, una serie de problemas importantes, tales como las medidas para oponerse a la agresión y a la intervención, al avasallamiento y a las desigualdades de todo género, para lograr la paz, así como para dar una justa solución a los problemas internacionales, lo que es muy oportuno y se ajusta enteramente a las aspiraciones de los pueblos progresistas del mundo.

Esa Conferencia hará un gran aporte al fortalecimiento de la solidaridad y la cooperación de los pueblos de los países no alineados y tercermundistas y a la culminación de su causa común por la independencia política, la soberanía y el autosostén económico, contra el imperialismo, el viejo y el nuevo colonialismo y el racismo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea atribuye una gran importancia a la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados, que tendrá lugar en Lima y desea, de todo corazón, que tenga magníficos éxitos.

Estamos seguros de que esta Conferencia admitirá a la RPD de Corea en las filas de los países no alineados y tomará importantes medidas para acabar con la agresión y la intervención de los imperialistas yanquis en Corea, constituyendo así una ocasión trascendental para ampliar y desarrollar el Movimiento No Alineado y

apoyar la causa de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica.

El objetivo que la RPD de Corea se propone para cuando integre dicho Movimiento es fortalecer la solidaridad internacional con nuestra revolución, y además persigue la importante finalidad de desarrollar aún más las relaciones amistosas y de cooperación con los países no alineados y tercermundistas, que combaten por la independencia política, la soberanía y el autosostén económico, así como luchar mancomunadamente junto a ellos contra la agresión, la ingerencia, la explotación y el pillaje de los imperialistas.

Solidarizarse estrechamente y desarrollar las relaciones amistosas y de cooperación con los pueblos de los países en revolución y en lucha, son principios invariables de la política exterior del Gobierno de nuestra República. El Gobierno de la RPD de Corea y su pueblo, enarbolando la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista, marcharán siempre y firmemente unidos con los pueblos de los países no alineados y tercermundistas para dar cima a la causa común de la paz, la democracia, la independencia nacional y el progreso social, y harán cuanto sea posible por el fortalecimiento y el desarrollo del Movimiento No Alineado.

Pregunta: Señor Presidente, ¿qué opina usted sobre la lucha de los países en vías de desarrollo para fortalecer el Tercer Mundo y defender sus intereses económicos, incluidos los precios justos de sus materias primas y productos?

Respuesta: Los imperialistas y colonialistas se sirven de astutos métodos para saquear los abundantes recursos de materias primas de los países en vías de desarrollo. Por medio de la inversión de capital sacan anualmente un suculento provecho en estos países y además, con el artificio de los precios, les venden caros los productos industriales y adquieren a bajo precio sus recursos de materias primas. Actualmente, los imperialistas, valiéndose de los métodos neocolonialistas, someten a los países en vías de desarrollo a una

explotación económica aún más aviesa. Esta es la razón por la cual existen serias contradicciones y se libra un fiero combate entre estos países y los Estados imperialistas que explotan sus recursos naturales.

Hoy los países en vías de desarrollo consolidan la unidad y la cooperación y llevan a cabo una tenaz lucha por fortalecer el poderío del Tercer Mundo. Sostienen una enérgica batalla, particularmente, por la defensa de sus recursos naturales y sus intereses económicos, sobre todo, por justos precios para sus materias primas y productos.

Como usted sabe, la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo, la Conferencia de la ONU sobre Derechos del Mar y la Conferencia de los Países en Vías de Desarrollo sobre Materias Primas, efectuadas en los últimos años, han sacudido hasta sus cimientos el viejo orden económico internacional establecido por los imperialistas.

El Perú y otros muchos países latinoamericanos han creado varios organismos para defender y explotar sus recursos de materias primas y alcanzar precios justos para éstas y para sus productos, y así libran una valerosa lucha común contra los imperialistas.

Las luchas de los países en vías de desarrollo por sus intereses económicos, tales como la que despliegan por obtener precios justos para sus materias primas y productos, constituyen una valerosa batalla por destruir el viejo orden económico internacional y acabar con el pillaje económico de los imperialistas, contra la agresión imperialista y neocolonialista. Es una lucha sagrada de los países tercermundistas por consolidar la independencia política ya obtenida y lograr el autosostén económico, el desarrollo independiente, el progreso y la prosperidad.

El pueblo coreano tiene en alta estima la batalla que mantienen los pueblos de los países en vías de desarrollo por la defensa de sus intereses económicos y les envía su firme solidaridad. Nuestro pueblo prestará también en adelante un fuerte apoyo a la justa lucha de los pueblos de los países del Tercer Mundo.

Estamos firmemente convencidos de que éstos saldrán victoriosos sin falta en el combate por sus intereses económicos, emprendiendo

en estrecha cooperación y firme unión un contraataque colectivo a la explotación y al saqueo de los imperialistas.

Pregunta: Los imperialistas, sumidos hoy en profunda crisis económica, intensifican las maquinaciones de agresión y de guerra, so capa de la “paz”.

Según su opinión, señor Presidente, ¿qué medidas urge tomar en la situación actual para mantener la paz en el mundo, en el verdadero sentido de la palabra?

Respuesta: Como usted ha dicho con acierto, los imperialistas, sumidos hoy en una grave crisis económica, refuerzan los conatos de agresión y de guerra con el objetivo de encontrar una salida a ella. Especialmente en estos días, los imperialistas yanquis intensifican sus maniobras provocativas de una nueva guerra, al tiempo que realizan abiertamente un chantaje nuclear. Estas maquinaciones y su política de chantaje nuclear engendran un grave peligro para la paz mundial.

En las circunstancias actuales, con vistas a conjurar el peligro de una nueva guerra y preservar la paz en el mundo, en el verdadero sentido de la palabra, hay que llevar a cabo una lucha más enérgica que nunca contra el imperialismo.

Evitando dar batalla al imperialismo y reconciliándose con él sin principios es imposible lograr una paz verdadera. Sólo mediante la lucha decidida contra los imperialistas se pueden detener y frustrar sus maquinaciones de agresión y de guerra y mantener la paz en la Tierra. Todas las fuerzas del planeta amantes de la paz no deben dejarse engañar por la “paz” hipócrita cacareada por los imperialistas, sino aguzar la vigilancia respecto a sus patrañas de agresión y de guerra y mantener un dinámico combate contra ellos.

Para llevar a cabo una lucha enérgica contra el imperialismo es necesario que todas las fuerzas antimperialistas, estrechamente unidas, constituyan un frente antimperialista en el plano internacional.

Hoy, los imperialistas, acaudillados por los norteamericanos, forman una alianza contrarrevolucionaria con el objetivo de reprimir la lucha revolucionaria de los pueblos y hacer reales sus ambiciones

agresivas. En estas condiciones, las fuerzas antimperialistas del mundo —que son los países auténticamente socialistas, los tercermundistas, el movimiento comunista y el obrero internacionales, el movimiento de liberación nacional en las colonias y todos los demás movimientos democráticos—, tienen que crear un amplio frente unido antimperialista a escala mundial, aislar por completo al imperialismo y asestarle golpes colectivos en todas las zonas y todos los frentes. Así se debe lograr que se vea obligado a tomar el camino de la paz.

Si los pueblos de los países auténticamente socialistas, de los tercermundistas y todos los demás pueblos de la Tierra amantes de la paz despliegan, firmemente mancomunados, un enérgico combate contra el imperialismo, podrán con toda seguridad hacer fracasar sus maquinaciones provocativas de una nueva guerra y salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo.

Pregunta: Señor Presidente, usted, en reiteradas ocasiones, ha atribuido gran importancia a la revolución peruana y valorado altamente las medidas tomadas por el Gobierno peruano, lo cual nos estimuló en gran manera.

Le agradecería si nos dijera usted en esta oportunidad la postura de su Gobierno respecto al desarrollo de las relaciones amistosas con el Perú.

Respuesta: Últimamente, la revolución peruana ha entrado en una nueva fase de desarrollo y el pueblo del Perú ha cosechado brillantes éxitos en la edificación de una nueva sociedad. El Gobierno de la República del Perú ha tomado medidas progresistas y revolucionarias, encaminadas a abolir la dominación y el avasallamiento del imperialismo yanqui y lograr la plena soberanía del país y la prosperidad de la nación, lo cual ha hecho avanzar poderosamente su revolución y ha proporcionado fuerzas estimulantes a los pueblos del Tercer Mundo que, bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, luchan para construir Estados independientes y soberanos, ricos y potentes.

El pueblo coreano, que sigue siempre atentamente la causa

revolucionaria del pueblo peruano, se alegra de los grandes éxitos logrados por él en la construcción de una nueva sociedad, considerándolos como suyos.

Aunque Corea y el Perú se encuentran geográficamente lejos, los pueblos de ambos países tienen relaciones muy amistosas por la similitud de sus situaciones en el pasado y su lucha de hoy, y su fraternidad se desarrolla más y mejor cada día.

Nos alegra mucho que en los últimos años las relaciones de amistad entre Corea y el Perú se hayan desenvuelto positivamente, en conformidad con los intereses de nuestros dos pueblos y la corriente del desarrollo de la época actual.

Deseamos que en lo sucesivo las relaciones amistosas y de cooperación entre nuestros países se amplíen y avancen en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

El progreso de las relaciones amistosas y de cooperación entre Corea y el Perú no sólo es provechoso para el avance de la revolución y la construcción en nuestros dos países, sino que también contribuirá grandemente al fortalecimiento de la unidad de las fuerzas emergentes y al aceleramiento del triunfo de la causa común de los países del Tercer Mundo.

Aprovechando esta oportunidad, hago sinceros votos porque el pueblo peruano obtenga mayores éxitos en la lucha por la edificación de una nueva sociedad.

CHARLA CON LA DELEGACIÓN DE LA AGENCIA DE NOTICIAS KYODO, DE JAPÓN

31 de agosto de 1975

Para mí es motivo de gran alegría encontrarme hoy con ustedes. Hoy es domingo y por eso puedo dedicar muchas horas a conversar con ustedes.

Les agradezco la carta que me enviaron.

Me he entrevistado con muchas personas que trabajan en los medios de prensa de Japón. Entre ellas figuran tanto un periodista de la Agencia de Noticias Kyodo y el redactor jefe de *Asahi Shimbun* como corresponsales de *Yomiuri Shimbun* y trabajadores de otros varios periódicos. Pero hoy me encuentro así con la delegación de la Agencia de Noticias Kyodo.

Ustedes afirmaron que es un hecho de gran significación que en la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados, efectuada recientemente en Lima, capital de Perú, se aprobara por unanimidad el ingreso de nuestro país en el Movimiento No Alineado, lo cual es una expresión elocuente del apoyo y la simpatía de los pueblos del mundo hacia la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. Creo que la noticia de este acontecimiento también les habrá alegrado mucho, pues ustedes esperan que Corea se reunifique.

Con gran interés por los problemas de nuestro país, ustedes me formularon preguntas sobre diversas cuestiones, sobre todo las concernientes a la reunificación de Corea y a las relaciones entre

Corea y Japón. Considero natural que tengan interés por los problemas de un país vecino. Sus preguntas abarcan muchos temas semejantes al contenido de mi conversación con el grupo de parlamentarios simpatizantes del Partido Liberal Demócrata de Japón, que visitó a nuestro país hace algún tiempo, y, por tanto, voy a responderles sucintamente para evitar repeticiones.

Ante todo, quisiera referirme a algunas cuestiones relacionadas con el problema de la reunificación de nuestro país.

En la actualidad, los imperialistas norteamericanos y las autoridades de Corea del Sur hablan ruidosamente de que se percibe la “amenaza de agresión al Sur” por parte del Norte, pero ellos mienten. Ustedes saben bien que no existe tal “amenaza”, ya que lo han podido comprobar recorriendo diversas localidades de nuestro país.

En la actualidad, nos dedicamos, no a los preparativos de una guerra, sino a la construcción pacífica, y canalizamos todos nuestros esfuerzos en la gran edificación del socialismo. Continuamos construyendo en las ciudades y en el campo y levantamos gran número de nuevas fábricas. ¿Sería posible que dedicáramos tantos esfuerzos a la construcción económica, si planeáramos librar una guerra? Creo que cualquiera puede juzgar con facilidad que no existe tal “amenaza”.

En nuestro país no hay ahora “amenaza de agresión del Norte al Sur”, sino lo contrario. Las tropas norteamericanas que ocupan a Corea del Sur y el ejército títere surcoreano, con sus cascos, están listos para el combate, y perpetran con frecuencia maniobras para provocar la guerra, con sus cañones apuntando hacia nuestro territorio. Unos días atrás, el secretario de defensa de Estados Unidos llegó a Corea del Sur e inspeccionó las zonas de la Línea de Demarcación Militar lanzando abiertamente frases amenazadoras contra nosotros. Es un síntoma muy peligroso el que él viniera a Corea del Sur, que dista decenas de miles de *ríes* de Estados Unidos, y recorriera las zonas de la Línea de Demarcación Militar, inspeccionándolas. Este fenómeno puede considerarse semejante al de 1950 cuando Dulles

vino a Corea del Sur para inspeccionar las zonas del Paralelo 38 y prender la mecha de la guerra agresiva contra nuestra República.

Al amenazarnos, los norteamericanos tratan de entorpecer la construcción socialista en la parte Norte de Corea y asustar a nuestro pueblo, pero nosotros no somos neurasténicos. No le tememos a esas amenazas, porque las hemos experimentado durante largo tiempo, y continuamos la edificación socialista.

El objetivo que los norteamericanos y las autoridades surcoreanas persiguen al vociferar tremendamente sobre la supuesta “amenaza de agresión del Norte al Sur”, reside en aplastar la lucha de la población surcoreana por la reunificación de la patria y la democracia, crear un pretexto para perpetuar la ocupación de Corea del Sur por Estados Unidos, así como engañar a la opinión pública de los pueblos del mundo.

En cuanto a la democratización de la sociedad surcoreana, creo que se trata de una tarea que le compete a la misma población de Corea del Sur. Si allí se realiza la democratización de la sociedad puede alcanzarse con rapidez la reunificación pacífica de la patria. De ahí que prestemos un activo apoyo a la lucha de la población surcoreana por la democratización de la sociedad y esperemos a que este objetivo se alcance cuanto antes.

Ustedes me preguntaron cómo valoramos a las personalidades democráticas de la talla de Kim Dae Jung. No tenemos una clara conciencia de éste, pues no lo hemos visto hasta ahora. Sólo a través de los periódicos de Corea del Sur lo conocemos un poco. Nosotros no lo hemos calificado ni de bueno ni de malo. Si existe alguna apreciación que dimos de Kim Dae Jung, se refiere sólo a la que hicimos de progresista y justa, desde la posición objetiva, de la consigna de la reunificación pacífica de la patria que él lanzó en su promesa electoral durante las pasadas “elecciones presidenciales”.

Ustedes se interesaron por saber qué condiciones se necesitan para implantar el sistema confederal en el Norte y el Sur de Corea donde existen diferentes regímenes sociales. Para ello no se exige ninguna condición especial.

Como está señalado claramente en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, la reunificación de Corea debe realizarse con la fuerza de la misma nación coreana y de manera independiente, sin ninguna injerencia de fuerzas exteriores, por vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas, y sobre la base del principio de alcanzar la gran unidad nacional mediante la constitución del frente unido nacional de todos los coreanos. Una vía racional para reunificar al país de manera independiente, por vía pacífica y sobre la base del principio de la gran unidad nacional, es implantar el sistema confederal del Norte y el Sur.

Al presentar la propuesta de establecer el sistema confederal del Norte y el Sur no perseguimos de ninguna manera el objetivo de hacer retroceder nuestro régimen socialista ni tragarnos, por decirlo así, a Corea del Sur. Nuestra insistencia consiste en alcanzar la unidad nacional por encima de ideologías y regímenes.

Consideramos que es del todo posible lograr la unidad nacional. El nuestro es un país en vías de desarrollo. En Corea del Sur no existen plutócratas monopolistas, sino gran número de capitalistas nacionales y de medianos y pequeños empresarios. Así, pues, no hay razón para que el Norte y el Sur no puedan unirse y colaborar. Por añadidura, la diferencia de ideologías y regímenes no resulta una condición que impida la unión del Norte y el Sur. Dentro de un país pueden convivir personas que tienen diferentes ideologías y coexistir diferentes regímenes sociales. En realidad, no hay en el mundo casi ningún país donde vivan sólo hombres con una misma ideología. En Japón, por ejemplo, coexisten el Partido Liberal Demócrata, el Partido Socialista, el Partido Comunista y demás partidos políticos y las organizaciones sociales, que profesan diferentes ideologías e ideales; y en algunas localidades las fuerzas progresistas han tomado el Poder en sus manos. Igual ocurre en los países capitalistas de Europa como Italia y Francia.

Desde luego, que si se implanta el sistema confederal del Norte y el Sur pueden surgir tales o cuales problemas entre ambas partes como consecuencia de la diferencia entre las ideologías y los regímenes. Sin embargo, si se adopta una actitud de subordinarlo todo

a los intereses comunes de la nación y de comprenderse uno al otro, creo que no habrá ningún problema insoluble.

El problema consiste en si se subordina todo, o no, a los intereses comunes de la nación. Si éstos se priorizan y se presenta como una tarea suprema reunificar a la patria, es totalmente factible que el Norte y el Sur se unan y colaboren por encima de ideologías y regímenes. Argumentos de que el Norte y el Sur son “dos polos” y que así no pueden implantar el sistema confederal por razón de las diferencias de ideologías y regímenes, son frases que salieron de boca de los traidores a la nación, quienes tratan de dividir a nuestro país en “dos Coreas”, apoyándose en las fuerzas extranjeras.

Para lograr la unidad de toda la nación es imprescindible que el Norte y el Sur no impongan uno al otro su ideología y régimen. Bajo el sistema confederal del Norte y el Sur no puede presentarse el problema de quién gobierna a quién.

La parte de Corea del Sur no debe tratar de destruir nuestro régimen socialista y restaurar el capitalismo en la parte Norte de Corea. Como está estipulado en la Constitución Socialista de nuestro país, en la parte Norte de Corea sólo existen dos formas socialistas de propiedad, la economía estatal y la cooperativista, y no existe la capitalista. Por tanto, aunque aquí intenten restaurar el capitalismo, no podrán lograrlo.

No impondremos nuestro régimen socialista a Corea del Sur ni ejerceremos una política de atentar contra los intereses de los capitalistas nacionales y los medianos y pequeños empresarios de allí, o de confiscar sus bienes.

Después de la liberación, no privamos a los capitalistas nacionales ni a los medianos y pequeños empresarios de sus propiedades, sino que, al contrario, les permitimos y fomentamos por ley las actividades empresariales. Como principio, los capitalistas nacionales de los países coloniales no constituyen las fuerzas que obstruyen grandemente el desarrollo de la sociedad. En los países donde está subdesarrollada la industria es necesario aprovecharlos con eficiencia.

También en la etapa de la revolución socialista no expropiamos a

los comerciantes e industriales capitalistas, sino que los transformamos por vía socialista. Algunas personas piensan que por revolución socialista se entiende quitar todas las propiedades capitalistas, pero ellas se equivocan. En nuestro país no se necesitó expropiar a los comerciantes e industriales capitalistas, ni había nada que quitarles aunque se quisiera. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria el comercio y la industria capitalistas fueron devastados por completo y sus propietarios se quedaron en su mayoría con las manos vacías, sin tener nada, debido a los bombardeos indiscriminados de los imperialistas norteamericanos. Dada tal situación, el Estado se vio obligado a abrirles el camino para que sobrevivieran. Procuramos que ellos organizaran cooperativas uniendo los bienes, la técnica y la mano de obra que tenían. De esta manera, en nuestro país todos los comerciantes e industriales capitalistas se transformaron en trabajadores socialistas. A fin de cuentas, puede considerarse que no fuimos nosotros, sino los imperialistas norteamericanos quienes los eliminaron a ellos.

Si el Norte y el Sur no se imponen uno al otro su ideología y régimen y si mantienen la justa posición tendente a la reunificación, pensamos que puede alcanzarse la gran unidad de la nación.

En cuanto al problema de la conclusión del convenio de paz entre nuestro país y Estados Unidos, queremos efectuar las negociaciones con éste para concertarlo.

El Acuerdo de Armisticio de Corea, siendo como es un convenio de cese de la guerra, no garantiza una paz duradera en nuestro país. Para preparar la garantía de una paz duradera en Corea, propusimos concluir un convenio de paz entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos. Pero éste se opone a ello obstinadamente. Los imperialistas norteamericanos proceden así porque abrigan la ambición de convertir a Corea del Sur en su eterna base militar y agredir a la parte Norte de Corea. Si es verdad que Estados Unidos desea la paz en Corea, debe responder a nuestra propuesta de sustituir el Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz.

Se necesitaría estudiar más cuál es la vía concreta para resolver

este particular, pero de todas maneras, es indispensable que nosotros y Estados Unidos entremos en contacto para concluir el convenio de paz. Este problema, aunque parezca ahora ambiguo, llegará el tiempo en que sin falta se resuelva.

Ustedes me preguntaron sobre el plan concreto para aflojar las tensiones militares entre el Norte y el Sur y el problema relativo a la permanencia de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, después de disolver allí el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”. La respuesta al respecto es sencilla.

En el “proyecto de resolución” sobre el problema coreano, que los imperialistas norteamericanos presentarán este año en la Asamblea General de la ONU, se menciona sólo el problema de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, pero no se dice ni una pizca de la retirada de Corea del Sur de estas “fuerzas”. Sin retirarlas no vale para nada disolver su “mando”. De ninguna manera pueden desligarse estos dos problemas. Si se disuelve el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, deben marcharse también las tropas norteamericanas que permanecen en Corea del Sur bajo la bandera de la ONU. En el proyecto de resolución que presentaremos este año en la Asamblea General de la ONU está señalado con claridad que a la par de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, deben retirarse las tropas norteamericanas de Corea del Sur.

Si los imperialistas norteamericanos alegan que el problema del retiro de sus tropas no tiene relación con las cuestiones de la firma de un convenio de paz y de la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, porque las mantienen en Corea del Sur según el “tratado de defensa mutua Estados Unidos-Corea del Sur”, esta es una argucia absolutamente absurda y una lógica agresiva.

El “proyecto de resolución” de los imperialistas norteamericanos es para engañar a los pueblos del mundo que se oponen a su ocupación de Corea del Sur y seguir ocupándola. Según informaciones, también los títeres surcoreanos dicen que este “proyecto” carece de lógica.

A fin de crear las condiciones para la reunificación pacífica de nuestro país es preciso que se reduzcan las fuerzas militares en el Norte y el Sur, al mismo tiempo que se concluya el convenio de paz entre nosotros y Estados Unidos y salgan las tropas norteamericanas de Corea del Sur.

Si, una vez retiradas las tropas norteamericanas de Corea del Sur, el Norte y el Sur se consultan, será dable que ambas partes reduzcan el número de sus efectivos a 100 mil o 50 mil. Si esto se logra, se eliminaría la tensión en Corea y se abriría el camino por donde los propios coreanos podrían reunificar al país por vía pacífica.

Voy a hablar brevemente sobre la posición principal del Gobierno de la República en cuanto al debate del problema coreano en la ONU.

Los imperialistas norteamericanos, valiéndose del rótulo de la ONU, intervienen en los asuntos internos de Corea y obstaculizan su reunificación. La ocupación de Corea del Sur por ellos y su ingerencia en los asuntos internos de nuestro país constituyen los principales obstáculos para la reunificación de nuestro territorio.

El fin principal de nuestras actividades en la ONU es ampliar las fuerzas que apoyan la reunificación de Corea y crear una coyuntura internacional favorable para llevar adelante esta causa. Precisamente de este propósito parte nuestra posición principal respecto a la discusión del problema coreano en la ONU.

Ahora paso a hablarles sobre la orientación básica del Gobierno de la República para fortalecer la solidaridad internacional con los países no alineados y otros países tercermundistas.

Después de concluida la Segunda Guerra Mundial, muchos países del orbe alcanzaron su independencia nacional y dieron pasos hacia la construcción de una nueva sociedad. Los países emergentes son poderosas fuerzas revolucionarias de nuestra época que se oponen a los imperialistas. Hoy, los países tercermundistas y los en vías de desarrollo, suman más de 100; sólo los no alineados son más de 80.

En otros tiempos, los imperialistas ocuparon a los países atrasados y saquearon indemne sus abundantes riquezas, pero hoy, tratan de someter otra vez a los jóvenes países independientes mediante la

agresión económica por métodos neocolonialistas. En estas condiciones, si éstos quieren defender su independencia política ya conquistada deben alcanzar el autosostén económico. Sin éste no pueden salvaguardar la independencia política.

Para lograr el autosostén económico es necesario eliminar el viejo orden económico internacional que beneficia sólo a los imperialistas en la esfera económica, e implantar otro nuevo.

Hoy los países tercermundistas, los no alineados, combaten para destruir el viejo orden económico internacional y establecer uno nuevo. El año pasado, los países emergentes, para alcanzar este objetivo, desplegaron una dinámica lucha en varias conferencias internacionales, entre otras, la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo, la Conferencia de la ONU sobre Derechos del Mar y la Conferencia de los Países en Vías de Desarrollo sobre Materias Primas.

Sólo a través de esta lucha, los jóvenes países independientes y los países en vías de desarrollo pueden lograr el autosostén económico y mantener con firmeza la independencia.

En la actualidad muchos países exigen la independencia. Lo requieren no sólo los países tercermundistas, los países en vías de desarrollo, sino también algunos países desarrollados, o sea, los países de Europa septentrional, Francia y Japón. Ningún país quiere vivir bajo el control de las grandes potencias o subyugado a los demás. Todo hombre que tiene conciencia política, quienquiera que sea, se opone a la subyugación y aboga por la independencia.

Es natural que se multipliquen los países que exigen la independencia y esta es una corriente indetenible de la historia.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República mantienen firmemente la independencia en consonancia con esta tendencia de la época actual. Si en la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados, efectuada recientemente en Lima, se aprobó por unanimidad el ingreso de nuestro país como miembro del Movimiento No Alineado, esto se debe a que mantenemos la

independencia y practicamos una política antimperialista y anticolonialista.

De aquí en adelante, incorporándonos a diversas organizaciones internacionales, nos esforzaremos con tesón para unirnos con los países no alineados y otros países tercermundistas que aspiran a la independencia y, mano a mano con los países en vías de desarrollo, combatiremos para eliminar el viejo orden económico internacional. Nuestro proceder concuerda con las aspiraciones de los pueblos de dichos países.

Ustedes me preguntaron cuál es la posición de nuestra República en cuanto a los problemas del ingreso de nuestro país en la ONU con el nombre único de República Confederal de Coryo y del ingreso por separado del Norte y el Sur en las organizaciones especializadas de la ONU. Estos dos problemas revisten diferente carácter. Nuestro Partido y el Gobierno de la República luchan para reunificar la patria. Entonces, si el Norte y el Sur ingresan por separado en la ONU, nuestro país se dividirá para siempre en “dos Coreas”. Esta es la razón por la cual nos oponemos al ingreso por separado del Norte y el Sur en la ONU. No obstante, es posible que ambas partes ingresen y actúen por separado durante algún tiempo en sus organizaciones especializadas.

Ahora quisiera hablar sucintamente sobre la situación económica de nuestro país.

En la actualidad, nuestro pueblo despliega con dinamismo la batalla de la velocidad para cumplir el Plan Sexenal antes del XXX aniversario de la fundación del Partido. A juzgar por el ánimo combativo de nuestro pueblo, pienso que para finales de septiembre de este año será cumplido seguramente el Plan Sexenal en el valor total de producción industrial. Pero parece difícil que en este Plan algunos de los índices relacionados con la industria pesada se alcancen dentro del presente año. La construcción de las plantas eléctricas y otras edificaciones industriales de este sector exigen un tiempo prolongado, por tanto la meta de electricidad y algunas otras se cumplirán, al parecer, el año entrante. Sin embargo, todos los

índices relacionados con la vida del pueblo se alcanzarán dentro de este año.

Nuestro país no pasa por la crisis del combustible, materias primas y alimentos y nuestra economía se desarrolla a velocidad vertiginosa, sin ser influenciada por la crisis económica mundial. En una palabra, en nuestro país se lleva a buen término la construcción económica socialista.

Si nuestra economía tiene algunos defectos, puede considerarse que es el transporte para el comercio exterior. Hasta hace algún tiempo, comerciábamos principalmente con los países socialistas, pero ahora lo hacemos tanto con los jóvenes países independientes como con los capitalistas. Para ampliar y desarrollar el comercio exterior, donde tenemos dificultades es en el transporte. En estos últimos años, al ver que la situación de alimentos empeoraba a escala mundial, grandes países han monopolizado los barcos de carga para comprar cereales y, como consecuencia, nos es difícil alquilarlos. Así, pues, en los puertos de nuestro país están apiladas ahora grandes cantidades de mercancías, sin exportarse a tiempo por falta de barcos.

Hasta la fecha hemos construido un gran número de barcos pesqueros, pero pocos de carga. Como el año pasado empezamos a fabricar grandes cargueros, creo que pronto se resolverá también este problema.

Ustedes me preguntaron hacia dónde dirigimos la atención principal en el cumplimiento de las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista. Concentramos los esfuerzos en desarrollar una industria apoyada en las materias primas de nuestro país.

Aquí yacen muchos minerales de hierro de alta calidad. Nos beneficia más producir y exportar los materiales de acero que extraer y vender en bruto dichos minerales, inagotables en nuestro país. En este sentido nos proponemos desarrollar en gran medida la industria del hierro y el acero.

En el subsuelo de nuestro país abundan también la piedra caliza y la antracita. De modo especial, la primera es tan abundante que no se

agotaría aun después de extraerla durante varios milenios. Por eso prevemos desarrollar la industria química y la de cemento. En el futuro nos planteamos producir al año 20 millones de toneladas de cemento.

Los jóvenes países independientes exigen hoy mucha cantidad de materiales de acero y de cemento. Así, pues, podremos venderlos con toda seguridad, aunque los produzcamos en gran escala.

Para imprimirle desarrollo a las industrias siderúrgica, química y de cemento, es indispensable incrementar la producción de energía eléctrica. Construiremos gran número de plantas hidroeléctricas, valiéndonos de los recursos hidráulicos que abundan en nuestro país.

Nosotros aseguramos con la producción nacional todos los artículos de la industria ligera necesarios para la vida del pueblo. Pero todavía no logramos producir con calidad los artículos de lujo. Creo que con el paso del tiempo también podremos elevar su calidad.

En el futuro nos proponemos producir al año 10 millones de toneladas de cereales, pero parece que ya este año se producirán 8 millones. Tenemos gran cantidad de alimentos en reserva.

Si se quiere incrementar la producción cerealista, es preciso introducir la irrigación, la mecanización y la quimización en la economía rural, así como hacer intensiva la producción agrícola. En nuestro país ya se concluyó la irrigación y también puede alcanzarse este año la meta de producción de abonos prevista en el Plan Sexenal, gracias a lo cual no se presentarán grandes problemas para incrementar la producción agrícola. Estamos convencidos de que se alcanzará con seguridad la meta de 10 millones de toneladas de cereales.

Aun calculando que cada habitante consuma al año 300 kg de granos, en nuestro país puede resolverse satisfactoriamente el problema de la alimentación con sólo 5 millones de toneladas. Por tanto, si en el futuro se producen al año 10 millones de toneladas nuestro pueblo puede vivir considerablemente mejor que ahora. También en el futuro, al igual que hasta ahora, nuestro país no conocerá de crisis de alimentos.

En líneas generales, desarrollaremos la industria y la agricultura en este sentido. Como contamos con una sólida base de la industria mecánica podemos alcanzar con seguridad esta meta. La industria mecánica constituye el corazón de la industria pesada. Nuestra industria de maquinaria ya ha alcanzado un alto nivel. Ahora producimos y aseguramos por cuenta propia casi todas las máquinas y equipos que se necesitan mucho en nuestro país.

En cuanto al problema de las relaciones entre nuestro país y Japón, voy a hablar brevemente porque ya lo he hecho en varias ocasiones.

Como Japón es nuestro vecino, queremos mantener buenas relaciones con él. Actualmente no existe ningún problema en las relaciones entre el pueblo coreano y el japonés. Sin embargo, el grupo de conservadores de Japón practica una política parcial de llevarse bien con los reaccionarios surcoreanos, y hostilizar a nosotros. Al hacerlo así, ellos no ayudan, sino obstaculizan en gran medida la reunificación de nuestro país.

El Gobierno de nuestra República no se opone a la normalización de las relaciones con Japón y si el Gobierno nipón quiere mejorarlas, nosotros siempre lo aplaudiremos.

Estamos muy agradecidos por el hecho de que el pueblo japonés y las personalidades progresistas de los círculos de prensa y sociales de Japón presten un activo apoyo a la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Esperamos que en el futuro Japón ayude a Corea, su vecino, para que se reunifique por vía pacífica.

Con esto termino mis respuestas a sus preguntas.

Espero que ustedes vuelvan a visitar a nuestro país.

ENTREVISTA CON LOS MAESTROS DE LA ESCUELA PRIMARIA DE CHANGJON

1 de septiembre de 1975

La implantación perfecta de la enseñanza obligatoria general de 11 años en nuestro país significa una gran victoria en el cumplimiento de la revolución cultural. Si aquí logramos implantarla a plenitud, esto fue el fruto de los abnegados esfuerzos que realizaron nuestro pueblo y los trabajadores del sector docente, en especial, los profesores.

Durante mi reciente visita a diversos países de Europa y África, pregunté a muchas de las personas con quienes me encontré sobre el problema de la enseñanza y así llegué a conocer que no hay ningún país que haya implantado la enseñanza obligatoria de 11 años. En la actualidad ciertos países imparten sólo una enseñanza obligatoria de 5 ó 6 años. Como consecuencia, allí algunos niños van a la escuela y otros no.

Ahora existen países que, lejos de aplicar la enseñanza gratuita, ni siquiera construyen escuelas como corresponde, pretextando que para ello son pesadas las cargas del Estado y que carecen de fuerza laboral.

Como dije en el Comité Político del Comité Central del Partido después de regresar de esa visita a diversos países de Europa y África, es impermissible que mantengamos a los niños en las casas, sin instruirlos, por razón de que recae mucha carga sobre el Estado. Si procedemos así, ellos no serán más que unos ignorantes y no podrá asegurarse el futuro desarrollo del país. Así es como nuestro Partido

se decidió a implantar la enseñanza obligatoria general de 11 años para instruir a la totalidad de los niños, sobreponiéndose a todas las dificultades y obstáculos.

Desde luego, no es fácil ponerla en vigencia en nuestro país. Ahora aquí estudian 4 millones 700 mil alumnos en las escuelas a todos los niveles, desde la primaria hasta la universitaria, los que, unidos a los 3 millones 500 mil niños que crecen en las casas cuna y en los jardines de la infancia, suman no menos de 8 millones 200 mil, o sea, la mitad de la población de nuestro país. De ninguna manera es fácil instruir y criar gratis a tantos niños y estudiantes a expensas del Estado.

Hoy en el sector docente trabajan cientos de miles de personas y ni siquiera es fácil pagar sus remuneraciones. A fin de cuentas, en nuestro país los estudiantes que se instruyen bajo la atención del Estado y las personas que se ocupan de la labor docente son muchos más que las personas que se dedican a otros trabajos.

Aquí, la situación de la fuerza laboral es muy tirante. En especial, en el campo se deja sentir una aguda escasez de mano de obra, pues no se han completado aún la mecanización y la quimización. Pero esto no debe servir de pretexto para imponerles el trabajo físico a los niños en lugar de darles educación. Instruir a los niños es un problema muy importante relacionado con el futuro desarrollo del país.

Sintiendo un gran orgullo y dignidad por tener un ventajoso sistema de enseñanza en nuestro país, ustedes deben esforzarse con tesón para ejecutar de modo estricto la política educacional del Partido.

Una tarea importante que compete a los trabajadores del sector docente en la hora actual es la de elevar decisivamente la calidad de la enseñanza.

Como dije antes, ahora el número de estudiantes es muy grande en nuestro país. Por tanto puede decirse que el problema cuantitativo en la educación se ha resuelto en lo fundamental. Pero la cuestión de la calidad docente aún no está resuelta.

Con vistas a consolidar y desarrollar el éxito de la enseñanza obligatoria general de 11 años y poner en pleno juego sus ventajas, es imprescindible mejorar de manera decisiva la calidad de la enseñanza. Sólo así es factible preparar a los estudiantes como fervorosos revolucionarios, como constructores comunistas, dotados de conocimientos multilaterales.

Para elevar la calidad de la enseñanza es preciso combinar estrechamente la educación escolar, la familiar y la social.

Ante todo, hay que mejorar la calidad de la enseñanza escolar.

Esta sirve de fundamento para entrenar a las nuevas generaciones como auténticas continuadoras de nuestra revolución. Pero ahora su calidad es baja y, en consecuencia, no es alto el nivel de los estudiantes.

Para mejorar la calidad de la educación escolar lo más importante es elevar de manera decisiva el nivel de los profesores, encargados directos de la labor docente. Sólo si ellos adquieren ricos conocimientos mediante el afanoso estudio, pueden instruir adecuadamente a sus discípulos.

Como subrayé durante la visita de orientación a la Escuela Media Alta de Yaksu, en el distrito de Changsong, y lo reiteré también en la Conferencia Nacional de Trabajadores Educativos Activos, para preparar a los alumnos como revolucionarios es preciso que los profesores sean los primeros en convertirse en tales y posean ricos conocimientos. Sin embargo, ahora hay muchos profesores que por su baja calificación no pueden enseñar con eficiencia a los alumnos, según lo exige el Partido.

Al concentrar los principales esfuerzos en la lucha por elevar la calificación de los profesores, hay que procurar que todos ellos posean abundantes conocimientos.

Para elevar el nivel de los profesores es necesario trazar un correcto programa de enseñanza en los institutos superiores pedagógicos y de maestros y mejorar la calidad de la docencia.

Paralelamente a esto, hay que disponer que los profesores que no pudieron terminar el curso universitario se incorporen obligatoriamente

al sistema de educación por correspondencia, para adquirir el diploma de graduado del instituto superior pedagógico o el de maestro.

Si es cierto que de los maestros de la Escuela Primaria de Changjon hay cinco que no pasaron el curso universitario, se procurará que también ellos lo pasen. Sólo así podrá elevarse la calidad de la educación escolar y regularizarla.

Los trabajadores del Departamento de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido, los funcionarios del Comité de Enseñanza y otros dirigentes del sector educacional tienen que prestarle una profunda atención a la tarea de elevar la calificación de los profesores e impulsarla con dinamismo.

Hay que formar a los estudiantes como competentes cuadros dotados de conocimientos multilaterales.

Ahora en nuestro país marcha bien la educación ideológica de los estudiantes, pero no tanto la labor de instrucción para darles conocimientos multifacéticos.

En la actualidad, los graduados de la escuela media alta ni siquiera saben redactar debidamente cosas como unas notas de viaje, un diario, una biografía, o un informe. Entre las cartas que ellos me enviaron había muchas que tenían oraciones incoherentes y con mala letra.

Ahora los estudiantes no prestan atención a escribir con letras bonitas e, incluso, escriben con chapucería cartas o biografías.

También entre los graduados universitarios existen muchos que escriben con letras feas. Hojeé los cuadernos de algunos de ellos y descubrí que casi ninguno escribía con limpieza. A partir del primero o segundo grado de la escuela media alta, los estudiantes deben saber escribir bien.

Para que los alumnos escriban bonito, los propios profesores deben tener una letra bonita. Sólo entonces los estudiantes lo harán igual siguiendo sus ejemplos.

Para alcanzar el mismo objetivo es indispensable que desde la primaria los profesores sean muy exigentes con los alumnos de manera que se acostumbren a escribir con esmero. Pero parece que ahora ellos no proceden así.

Hay que orientar a los estudiantes a escribir mucho. El arte de escribir se desarrolla sólo con la práctica ininterrumpida. Aconsejo que ellos practiquen mucho la redacción tanto en la escuela como en el hogar.

Se procurará que los estudiantes lean muchos diarios y composiciones. Sólo leyendo muchos de los mejores diarios y composiciones pueden redactar bien tomándolos como modelo. En el futuro hay que insertar algunos diarios o composiciones bien escritos en los manuales.

También es necesario que los estudiantes posean conocimientos básicos de las ciencias naturales.

Con una buena instrucción es posible que durante 11 años ellos adquieran casi todos los conocimientos básicos generales sobre las ciencias naturales. Sin embargo, si les formulamos preguntas a los egresados de la escuela media alta, veremos que no conocen ni siquiera problemas elementales que deben saber.

Si los estudiantes carecen de conocimientos acerca de las ciencias naturales, esto se debe a los defectos del contenido de los manuales y también, en cierta medida, a la falta de libros de consulta.

Para enseñar adecuadamente las ciencias naturales a los estudiantes no sólo es necesario redactar bien los manuales, sino también que las escuelas dispongan de los libros de referencia correspondientes en gran cantidad y diversidad, y los utilicen en amplia escala.

Con el pretexto de que el país pasa una situación difícil en cuanto al papel, no se debe escatimarlos en la impresión de manuales y libros de consulta. Los funcionarios del sector correspondiente deben procurar que se saquen numerosas tiradas de diversos libros de referencia y materiales de educación extraescolar y se envíen a las escuelas.

Es imprescindible definir con acierto las asignaturas según las características de cada grado.

Fisiológicamente, los alumnos del primer o segundo grado de la primaria no las asimilan cuando se les enseñan muchas asignaturas.

Ahora hay numerosas asignaturas programadas para ellos. Esto demuestra que los funcionarios del sector docente no analizan su tarea y trabajan sin cuidado.

Lo correcto habría sido que los trabajadores del Departamento de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido y los funcionarios del Comité de Enseñanza bajaran a las instancias inferiores y se entrevistaran a menudo con los profesores y estudiantes para elaborar el programa de enseñanza, basándose en un análisis concreto de la realidad, pero procedieron con subjetivismo en esta tarea, y, como consecuencia, se determinaron las asignaturas en detrimento de la situación real.

En mi opinión, sería bueno que las asignaturas Higiene y Moral Comunista se agrupen en una sola.

Para establecer el modo de vida socialista y realizar la revolución cultural se necesita poseer conocimientos sobre higiene. En este sentido no importa unir la Higiene y la Moral Comunista. Para hacerlo así, hay que redactar un nuevo manual. Es aconsejable cumplir esta tarea, por muy escaso que sea el papel.

En el primer grado de primaria no importa dar una hora semanal de clase de la asignatura Actividades Revolucionarias del Mariscal Kim Il Sung. Pero aconsejo enseñarla desde el tercer grado. Puede empezar en el jardín de la infancia el estudio para aprender de mi niñez, pero la enseñanza de la referida asignatura se impartirá cuando los niños crezcan más para que puedan entenderla.

Para mejorar la calidad de la enseñanza escolar hay que construir más escuelas.

Por falta de aulas, ahora, en muchas escuelas, no pueden dar las clases a los alumnos en una sesión.

Me han informado de que sólo en la ciudad de Pyongyang hacen falta aún más de 1 700 aulas; pues hay que construir primero las escuelas aunque para ello deba retardarse un poco la edificación de viviendas. Construir escuelas es más fácil que levantar viviendas. En el caso de las viviendas, es preciso hacer muchos cuartos y realizar múltiples obras complicadas, pero en el de las escuelas, no se

presentan estas complejidades; basta con introducir un buen sistema de calefacción. Para las escuelas primarias y medias altas es más ventajoso levantar edificios de unos tres pisos que de cinco.

Resulta necesario diseñar con calidad el edificio de la escuela. Como ya dije anteriormente, el edificio de la Escuela Primaria de Changjon carece de suficiente ventilación en sus aulas. Por tanto, en la actualidad ellas, aunque son claras, no son frescas. Las aulas donde estudian los alumnos deben ser claras y frescas.

Ahora bien, hay que llevar a buen término la educación familiar.

Esta, siendo como es fundamento de la educación escolar y la social, ocupa un lugar muy importante en la formación de los estudiantes. En el hogar puede dárseles la educación que no alcanzan en la escuela o en la sociedad. Sólo cuando en los hogares se formen bien los niños también puede marchar a pedir de boca la educación escolar y la social. A los profesores les compete mantener estrechos contactos con los padres de los estudiantes para que presten especial atención a la educación de sus hijos en el seno familiar.

Es preciso además orientar bien la educación social.

Para educar en forma adecuada a los estudiantes bajo la atención social, es necesario, ante todo, preparar bien los palacios para escolares y niños, las bibliotecas escolares, y otras instituciones de educación social y elevar su papel.

Deben construirse gran número de palacios para escolares y niños y casas infantiles.

El año pasado, cuando estuve en la provincia de Hamgyong del Norte, encomendé la tarea de edificar una casa, como el Palacio de Escolares y Niños de Pyongyang, en cada capital de provincia, pero hasta ahora esta tarea no se cumple como corresponde.

Es recomendable construir pronto un palacio para escolares y niños en las capitales provinciales y una casa infantil en las cabeceras distritales y poblados obreros. Sólo así puede forjarse a los estudiantes como talentosos cuadros del porvenir, dotados de más de una especialidad técnica.

Aunque existe ahora un club para estudiantes en cada provincia, es

tan pequeño que no puede asegurar a satisfacción las actividades extraescolares de los alumnos.

También es necesario instalar muchas bibliotecas.

Ahora en nuestro país estudian varios millones de personas y es imposible que ellas dispongan individualmente de todos los libros que necesitan. Por esta razón, hay que construir muchas bibliotecas y aprovecharlas en amplia escala.

Se procurará que las instalen tanto en ciudades, distritos y regiones, como en escuelas. Esto no es tan difícil. Basta con preparar varias salas en el interior de un edificio y colocar en ellas estantes con libros y acondicionar el salón de lectura. En la ciudad de Pyongyang hay que construir cuanto antes el Palacio de Estudio del Pueblo en el terreno ya escogido.

A la par que se crea gran número de bibliotecas, resulta necesario hacerlas funcionar bien.

Para ello hay que ubicar muchos y diversos libros en las bibliotecas. Cuando estuve, no recuerdo qué año, en la Biblioteca Central vi que ella contaba con apenas cientos de miles de libros, incluyendo hasta los que compramos a otros países en los días inmediatos al cese de fuego. Sólo con eso no se les pueden asegurar a los lectores todos los libros que necesitan.

En adelante, hay que procurar que las bibliotecas de ciudad, distrito, región y escuela, dispongan de gran volumen de diversos libros, sobre todo los de ciencias naturales y literatura.

Para que funcionen bien las bibliotecas es preciso, además, elevar el papel de sus trabajadores.

En especial, hay que incrementar el rol de los bibliotecarios en las escuelas. Una vez que le dan los libros a los estudiantes, deben obligarles, indefectiblemente, a escribir sus impresiones sobre éstos. Se lo exigirán necesariamente, sin importar que sean una o dos páginas. Sólo así es posible prevenir el fenómeno de que los estudiantes devuelvan los libros sin leerlos y hacer funcionar de manera interesante las bibliotecas.

Asimismo para fortalecer la educación social de los estudiantes, es

imprescindible elevar el papel de las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños.

A éstas les corresponde intensificar la vida orgánica entre los estudiantes para que desde su niñez se acostumbren a ella. Sólo entonces, pueden organizar de manera revolucionaria el estudio y la vida y en un futuro, cuando se incorporen al trabajo, convertirse en excelentes cuadros que sepan trabajar y vivir apoyándose en las organizaciones.

Para forjar de modo revolucionario a los estudiantes las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños deben regularizar, y convertir en una parte de su vida, la crítica y la autocrítica entre ellos.

Sólo alzando el arma de la crítica y la autocrítica entre los niños y jóvenes estudiantes, es dable educarlos en forma revolucionaria y desarrollar las actividades de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños. La crítica y la autocrítica revisten suma importancia en la tarea de educarlos para que combatan en bien de los intereses comunes, de la colectividad, y orientarlos a que rectifiquen sus errores y tomen el camino correcto.

Sin embargo, hasta ahora las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños no han levantado de modo adecuado el arma de la crítica y la autocrítica, razón por la cual los estudiantes no las hacen activamente ni asimilan ser criticados por las organizaciones. En consecuencia, entre algunos de ellos, incluso, se dan casos de que si se someten siquiera a una ligera crítica en una reunión, derraman lágrimas, o fruncen las cejas o no abren la boca durante varios días.

Es posible, desde luego, que se pongan de mal humor cuando reciben una crítica. Pero no hay nada mejor si en este proceso rectifican sus defectos.

Unos años atrás, cuando estuve en la Escuela Primaria de Taedongmun, en Pyongyang, pregunté a una alumna si había sido criticada en alguna ocasión por la organización de la Organización de Niños, a lo que contestó que sí. Volví a interrogarle qué impresión le

causó la crítica y me respondió que cuando la recibió sintió agitarse el corazón y se disgustó, pero que después se alegró porque mediante ella rectificó sus defectos, y no hubo que criticarla más.

El hombre, quienquiera que sea, debe recibir críticas, porque entonces puede rectificar a tiempo sus deficiencias y conducir su vida por un cauce correcto, así como prevenir la repetición del mismo error.

Como las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños no realizan sustancialmente la labor encaminada a forjar de manera revolucionaria a los estudiantes mediante la vida orgánica, entre ellos hoy se dan casos de que se molestan al ser criticados y no quieren participar bien en la vida orgánica.

A las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista ahora sólo les gusta pavonearse alegando “marchas” o cosas por el estilo, pero no se esmeran en realizar una labor eficiente para educar y templar en forma revolucionaria a los estudiantes en la praxis de la vida orgánica sustancial.

A las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños les corresponde, además, el deber de fortalecer la educación de los estudiantes en la moral comunista, para así prepararlos como comunistas de nuevo tipo, revolucionados, que trabajen con gusto y sepan atender y valorar los bienes del Estado y la sociedad y aprecien más los intereses de la colectividad que los individuales.

Los comunistas deben poseer la moral revolucionaria, la moral que les corresponde.

Los muy canallas burgueses calumnian ahora a los comunistas, diciendo que éstos carecen de moral. Es más, arguyen que los comunistas ni siquiera saben respetar a sus padres. Pero de hecho no existe nadie, excepto los comunistas, que amen y respeten tan fervorosamente a su patria, a su pueblo y a sus padres.

Reverenciar a los padres no significa practicar la moral confucianista. Respetar a los superiores es bueno, y no malo.

No basta con transmitirle sólo conocimientos a los estudiantes.

Hay que formarlos como personas que no sólo poseen ricos conocimientos, sino que también se han revolucionado.

Si se educan adecuadamente durante 11 años, hasta la escuela media alta, a través del jardín de la infancia y la primaria, todos los estudiantes pueden forjarse como trabajadores ya revolucionados.

En la educación de la moral comunista el énfasis principal debe ponerse en orientarlos a que sepan servir a la colectividad y a la sociedad, y no al individuo.

Si no se intensifica entre los estudiantes la educación comunista, sobre todo la colectivista, pueden aparecer personas inútiles que detesten el trabajo, practiquen el egoísmo y vivan a su antojo.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños tienen que desplegar entre los estudiantes un amplio movimiento de leer libros más de dos horas diarias, después de terminar el estudio en las escuelas.

Sólo con la lectura de muchos libros los alumnos pueden poseer conocimientos multilaterales. Pero ahora a muchos de ellos no les agrada leer libros. Tales alumnos no pueden prepararse para el futuro como confiables constructores del socialismo.

Tal como los alumnos se levantan por la mañana y se lavan, indudablemente, la cara antes de desayunar, así también deben acostumbrarse a leer libros más de dos horas diarias en el tiempo extraescolar. Sólo así pueden implantar un ambiente de estudiar más de dos horas al día, aun después que, una vez egresados de la escuela, se hayan incorporado al trabajo.

Desde siempre en la sociedad socialista está establecido que los trabajadores laboren, estudien y descansen, ocho horas respectivamente. A decir verdad, aun cuando estudian sólo dos horas al día, y no ocho, pueden adquirir muchos conocimientos.

Ayer me entrevisté con el redactor jefe de la Agencia de Noticias Kyodo de Japón, y éste me preguntó cuántas horas duermo al día. Así, pues, le respondí: En la vida del hombre se necesita el descanso, pero lo más importante es llevar una vida de valor, que implica vivir estudiando.

El volvió a interrogarme: Dondequiera que hemos ido hemos visto que no hay ningún lugar que usted, señor Presidente, no haya dirigido sobre el terreno, y ¿cómo ha podido adquirir los conocimientos multilaterales que le permiten dirigir todos los sectores? Le contesté que los enriquezco escuchando entre el pueblo muchas y buenas opiniones y estudiando más de dos horas durante la mañana y otras dos por la noche.

Para cumplir bien su misión deben estudiar todos, no importa que sean dirigentes o dirigidos. Pero ahora existen dirigentes que se muestran negligentes ante el estudio.

Al habituarse a leer libros más de dos horas al día, los estudiantes y todos los trabajadores deben consolidar los conocimientos que han adquirido y asimilar sin descanso los nuevos.

Los trabajadores del sector docente, impulsando con energía y en estrecha combinación la educación escolar, la social y la familiar, deben manifestar a plenitud la gran vitalidad de la enseñanza obligatoria de 11 años y forjar a los miembros de las nuevas generaciones como revolucionarios comunistas de tipo jucheano.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE
UNA DELEGACIÓN DE LA EDITORIAL
DE LA REVISTA TEÓRICA *LA NOUVELLE
CRITIQUE*, ÓRGANO DEL COMITÉ CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS**

11 de septiembre de 1975

Pregunta: Ahora, en su país se está llevando a cabo el Plan Sexenal. Con motivo del trigésimo aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, los trabajadores de su país se esfuerzan por cumplir el Plan Sexenal antes del tiempo fijado y preparan un nuevo plan para proseguir el gran desarrollo ya alcanzado.

¿Cuál es, pues, su opinión sobre la fase actual y la perspectiva futura del desarrollo del socialismo en la República Popular Democrática de Corea?

Respuesta: Hace 30 años que se fundó nuestro Partido. En ese período, el Partido del Trabajo de Corea, dirigiendo a las masas populares, llevó a cabo con éxito la revolución democrática y la revolución socialista en la parte Norte de Corea e impulsó vigorosamente la construcción socialista.

En la parte Norte de Corea hemos establecido un avanzado régimen socialista y eliminado de una vez y para siempre el origen de la explotación y la miseria. El régimen socialista implantado en nuestro país es un régimen social sumamente ventajoso, en el que cuanto posee la sociedad sirve para las masas trabajadoras, y éstas, en su totalidad, gozan de una vida dichosa. Ellas son dueñas del Poder

estatal y de los medios de producción, y todos los trabajadores tienen realmente asegurados la libertad y los derechos políticos. El Estado garantiza con gran sentido de responsabilidad la vida material y cultural de los trabajadores.

Nuestro Partido, guiando al pueblo, construyó una economía nacional potente e independiente y realizó con brillantez la histórica tarea de la industrialización socialista. Como resultado, nuestro país, que era antes un país agrícola atrasado, se ha convertido en un Estado industrial socialista con una poderosa industria pesada, una industria ligera moderna y una economía rural desarrollada.

Todos los éxitos logrados en el pasado por nuestro Partido en la revolución y en la construcción sirven de firme base para plasmar en realidad la causa del socialismo y el comunismo. Pero nuestros éxitos no pasan de ser elementales. Todavía no hemos alcanzado la victoria completa del socialismo.

Actualmente nuestro país se halla en una etapa en que lucha para consolidar y desarrollar aún más el régimen socialista y lograr la victoria completa del socialismo.

Con terminar la transformación socialista de las relaciones de producción y establecer el régimen socialista, no se obtiene aún su victoria completa. Una sociedad donde manobra la clase hostil, donde continúa la acción corrosiva de las ideas viejas, donde existen las desigualdades entre la ciudad y el campo, las diferencias clasistas entre obreros y campesinos y donde no se han creado aún firmes bases materiales y técnicas del socialismo, no se puede decir todavía que sea una sociedad socialista completamente triunfante.

Para lograr la victoria completa del socialismo, aun después del establecimiento del régimen socialista hay que continuar la revolución en todos los campos: político, económico y cultural.

Con el fin de lograr la victoria completa del socialismo, nuestro Partido efectúa tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

La tarea básica de la revolución ideológica que estamos realizando consiste en erradicar las viejas ideas que subsisten en la mente de los

hombres e imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en todos los miembros de la sociedad.

Con miras a dar la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad, nuestro Partido promueve la educación ideológica de los trabajadores, poniendo el énfasis en pertrecharlos firmemente con la idea Juche. Al mismo tiempo, intensifica entre ellos la vida orgánica. Actualmente, en nuestro país, todos los trabajadores viven integrados en determinadas organizaciones y a través de esta vida orgánica van eliminando viejas ideas y adquiriendo la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

La revolución técnica es una importante tarea revolucionaria para fortalecer la base económica del país y liberar a los trabajadores de las labores difíciles.

Ahora, en la revolución técnica, dedicamos las principales fuerzas al cumplimiento de las tres tareas planteadas en el V Congreso de nuestro Partido al respecto. Las tres tareas de la revolución técnica consisten, en lo fundamental, en reducir considerablemente la diferencia entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a la mujer de la pesada carga de las faenas domésticas.

Estas tres tareas de la revolución técnica se realizan con éxito gracias a la enérgica lucha de nuestros trabajadores.

Se han aplicado ampliamente la mecanización y la automatización en las industrias extractiva, metalúrgica, del cemento y en otras ramas industriales donde hay muchos trabajos difíciles y que requieren numerosa mano de obra, o que son nocivos y se realizan a altas temperaturas, como resultado de lo cual los obreros se han liberado en gran medida de las labores penosas y difíciles.

También se lleva a cabo con éxito la lucha por disminuir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial. Hace mucho tiempo que culminaron las obras de la irrigación y la electrificación en nuestros campos y ahora se libra la lucha por completar la mecanización y la quimización de la economía rural. En el campo se utilizan buen número de tractores y otras máquinas agrícolas

modernas, que sustituyen a los campesinos en trabajos difíciles, y se producen y suministran al campo, en grandes cantidades, fertilizantes y productos agroquímicos.

Igualmente, se va realizando con éxito la revolución técnica en lo tocante a liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos. Dedicando grandes esfuerzos al desarrollo de la industria ligera, promovemos rápidamente la industria alimenticia y la de confecciones; fabricamos y suministramos en grandes cantidades diversos utensilios de cocina. Al mismo tiempo, hemos creado casas cuna y jardines de la infancia en todas partes, en las ciudades y en el campo, en los cuales cuidamos de los niños a expensas del Estado y de la sociedad. De esta manera aseguramos que las mujeres se liberen de la carga de las faenas domésticas y trabajen sin preocupación en el seno de la sociedad.

En la realización de la revolución cultural estamos empeñados en la lucha por dotar a todos los trabajadores de un nivel de conocimientos superior al de los graduados de la escuela secundaria y darles, además, una o varias especialidades técnicas. Ahora, en nuestro país está vigente la enseñanza general obligatoria de 11 años y se desarrollan el sistema de enseñanza en el que exclusivamente se dedican al estudio y otras variantes en las que se combina éste con el trabajo, gracias a lo cual todo el pueblo estudia a su gusto.

Como expresaron justamente ustedes, actualmente los trabajadores de nuestro país libran una enérgica campaña laboral para cumplir el Plan Sexenal con anticipación, es decir, antes del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea. Visto el espíritu combativo de los trabajadores, creemos que se cumplirán las principales metas del Plan Sexenal y éste se llevará a cabo, en lo tocante al valor total de la producción industrial, antes de esa fecha.

Después del cumplimiento del Plan Sexenal, nuestro Partido seguirá también impulsando con vigor las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural.

Nos hemos planteado 10 metas de largo alcance de la construcción económica, como tareas inmediatas a realizar en la edificación

económica socialista después de terminar el Plan Sexenal. Estas 10 metas son: 12 millones de toneladas de acero; un millón, de metales no ferrosos; 100 millones, de carbón; 50 000 millones de kilovatios hora de electricidad; 20 millones de toneladas de cemento; 5 millones, de productos mecánicos elaborados; igual cantidad, de productos marítimos y de abonos químicos; 10 millones, de cereales; y la creación de 100 mil hectáreas de pólderes.

Cuando se lleven a feliz término las revoluciones ideológica, técnica y cultural y se cumplan las 10 metas en perspectiva de la construcción económica, nuestro pueblo alcanzará un avance decisivo en la lucha por lograr la victoria completa del socialismo.

Pregunta: Usted presta siempre primordial atención a la lucha por la reunificación democrática y pacífica de Corea.

Ahora, cuando el imperialismo yanqui y sus lacayos sufren una gran derrota en Camboya y Vietnam, ¿qué opina usted sobre la perspectiva de la reunificación?

Y ¿en qué forma se desarrollará, a su parecer, el proceso de la reunificación y cómo deben luchar para lograrla?

Respuesta: Reunificar a la patria dividida es para el pueblo coreano el máximo anhelo nacional y una apremiante tarea que no permite ser aplazada por más tiempo.

Hoy, la situación general se torna más favorable a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Se engrasan cada día más las filas de los partidarios y simpatizantes de la justa causa de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria, mientras que son aislados y repudiados más y más en el ámbito internacional el imperialismo yanqui y sus lacayos, que se oponen a la reunificación de nuestra patria. Los imperialistas yanquis fueron derrotados y expulsados de Camboya y Vietnam y son odiados y condenados por los pueblos en todas partes del mundo. La camarilla títere de Corea del Sur, alarmada por los sucesos de Indochina, está presa de una inquietud y

desesperación extremas. La lucha del pueblo surcoreano contra el fascismo y por la democratización, creciente cada día, pone en mayor aprieto al imperialismo yanqui y sus lacayos.

Todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur, unido firmemente y con el apoyo y respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo, plasmará sin falta en la realidad la causa de la reunificación de la patria, frustrando las acciones tendientes a impedirla por parte del imperialismo yanqui y sus lacayos. Nuestro pueblo está lleno de optimismo en lo que atañe a la perspectiva de la reunificación de la patria.

Desde luego, nosotros no pensamos que la reunificación de la patria pueda realizarse fácilmente.

El imperialismo yanqui y sus lacayos, a medida que empeora su situación, se esfuerzan más perversamente para dificultar la reunificación de Corea.

Los imperialistas yanquis tratan de seguir manteniendo a Corea del Sur como punto de apoyo para la agresión contra Asia, en vez de retirarse de ella sacando las debidas lecciones de su mortal derrota en Indochina. Declararon a Corea del Sur “zona delantera de defensa” de Estados Unidos, vociferan que continuarán manteniendo sus tropas en Corea del Sur, y hacen, incluso, un chantaje nuclear, habiendo introducido allí enormes cantidades de armas nucleares y otras de exterminio masivo. Esto es un acto estúpido, cuyo objetivo es dar aliento y tranquilizar a los títeres surcoreanos, que tiemblan de inquietud y de pánico, y, por otra parte, amenazar a nuestra República. Instigada por el imperialismo yanqui, la camarilla títere surcoreana perpetra frenéticamente, de manera inaudita, la represión fascista y la campaña anticomunista en Corea del Sur, parlotando sobre una supuesta “amenaza de agresión al Sur”. Además efectúan sin cesar provocaciones armadas por tierra, mar y aire contra la parte Norte de Corea.

Pero ninguna maquinación del imperialismo yanqui y la camarilla títere surcoreana podrá intimidar a nuestro pueblo. Sus insensatas acciones provocativas sólo adelantarán su propia derrota.

En la actualidad, un gran obstáculo para la solución del problema de la reunificación de nuestro país son los tejemanajes de los escisionistas del interior y del exterior, encaminados a perpetuar la división de nuestra nación. Los imperialistas yanquis tratan de dividir en dos a Corea para siempre y mantener de continuo, aunque sea sólo a Corea del Sur, como su base militar para la agresión y como mercado de venta de artículos, y la camarilla títere surcoreana, siguiendo activamente su política para la creación de “dos Coreas”, se ilusiona en convertir la división del país en un hecho inmutable y realizar su ambición de perpetuarse en el Poder en Corea del Sur.

Corea es una y nuestra nación es homogénea. Nuestro país nunca debe ser dividido y nuestra nación no puede vivir separada. Ninguna maquinación de los escisionistas del interior y del exterior podrá impedir la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Nuestra posición sobre el problema de la reunificación de la patria es invariable. Nosotros mantenemos inalterable la orientación de realizar la reunificación del país de manera independiente, sin intervención alguna de fuerzas extranjeras, con arreglo al principio democrático y por la vía pacífica.

Como las autoridades surcoreanas no aceptaban nuestra orientación sobre la reunificación, nuestro Partido y el Gobierno de la República les propusieron, como medida transitoria, establecer un sistema confederal entre el Norte y el Sur. El sistema confederal del Norte y el Sur que propugnamos consiste en organizar una asamblea nacional suprema, compuesta de representantes del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del “Gobierno” de Corea del Sur, dejando intactos por algún tiempo los actuales sistemas políticos vigentes en el Norte y el Sur, para arreglar unificadamente una serie de problemas que se presentan entre el Norte y el Sur en los sectores político, económico, militar y cultural, y así lograr la unidad nacional. Y en el orden exterior proponemos que el Norte y el Sur sean representados por un solo Estado con el único nombre estatal de República Confederal de Coryo. Si se establece el sistema confederal del Norte y el Sur, se promoverán los contactos y la comprensión

mutua entre el Norte y el Sur, se irá creando paulatinamente una atmósfera de confianza y se logrará la unidad nacional. Entonces se podrá establecer un Gobierno unificado de toda Corea, precediéndose a una elección democrática general en el Norte y en el Sur.

Siempre que el imperialismo yanqui y sus lacayos no desaten una nueva guerra en nuestro país, consideramos que el problema de la reunificación de Corea se puede resolver de esta manera.

Para la reunificación independiente y pacífica de nuestro país, todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur debe aunar sus fuerzas y librar una lucha continua y vigorosa con el objetivo de poner en práctica los 3 principios y la orientación de 5 puntos presentados por nuestro Partido de cara a la reunificación de la patria.

Ante todo, debe luchar para que sean retiradas todas las tropas extranjeras dislocadas en Corea del Sur bajo el pabellón de la ONU.

El requisito previo para la solución del problema de la reunificación de nuestro país es la retirada completa de las tropas yanquis que ocupan Corea del Sur bajo el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”. Estas tropas yanquis son el principal obstáculo para la reunificación de Corea y el foco perenne de un peligro de guerra en Corea. Sólo después de haber expulsado de Corea del Sur a las tropas agresoras imperialistas yanquis, será posible resolver de manera independiente y pacífica el problema de la reunificación de Corea.

Incapaz de resistir la presión de la tendencia de la época actual, el imperialismo yanqui ha presentado este año en la Asamblea General de la ONU un “proyecto de resolución” encaminado a disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”; pero esto es una artimaña estúpida para continuar estacionando sus tropas agresoras en Corea del Sur, cambiándoles los cascos de “fuerzas de las Naciones Unidas” por otros.

El problema de la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” nunca puede ser separado del problema de la retirada de las tropas yanquis. Al mismo tiempo que sea disuelto el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, deben ser retiradas

todas las tropas yanquis que vinieron a Corea del Sur bajo la bandera de la ONU.

Los imperialistas norteamericanos dicen que si sus tropas se retiran de Corea del Sur puede desatarse una guerra, pero eso es una tontería.

Nosotros propusimos a las autoridades norteamericanas sustituir el Acuerdo de Armisticio Militar de Corea por un acuerdo de paz, a condición de que se retiren de Corea del Sur todas las tropas extranjeras, e insistimos en tomar medidas para reducir considerablemente las fuerzas armadas del Norte y del Sur y suspender la carrera armamentista, el aumento de las fuerzas armadas y la introducción de armas y equipos militares procedentes del extranjero, con miras a poner fin al estado de confrontación militar y a la tensión entre el Norte y el Sur.

Si se resuelven estos problemas planteados por nuestro Partido, se eliminarán todas las causas raigales de la guerra y de la tensión en Corea y se preparará una firme garantía de la reunificación pacífica.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria se debe, además, realizar la democratización de la sociedad en Corea del Sur.

Realizar la democratización de la sociedad surcoreana constituye una condición imprescindible para reunificar a la patria dividida sobre principios democráticos y de manera pacífica. Mientras en Corea del Sur se ejerza como ahora una cruel dominación fascista y se estrangule por completo la democracia, el pueblo surcoreano no podrá expresar libremente su voluntad y, por consiguiente, será imposible reunificar a la patria de una manera pacífica. Sólo cuando en Corea del Sur se realice la democratización de la sociedad y se aseguren así los derechos políticos del pueblo y la libertad de actividad política a todos los partidos, grupos y personalidades, se podrán efectuar substancialmente las negociaciones entre el Norte y el Sur, realizar libremente el intercambio y los viajes entre el Norte y el Sur y alcanzar la unidad de toda la nación.

La lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria se libra

en el marco de la lucha conjunta de los pueblos del mundo contra el imperialismo. Nuestro Partido considera que una importante garantía para la reunificación independiente y pacífica de la patria es fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, a la vez que se consolida la base revolucionaria de la parte Norte de Corea, y apoyar y respaldar activamente la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano. En el futuro también, igual que en el pasado, haremos dinámicos esfuerzos para fortalecer la solidaridad internacional con todos los pueblos del mundo que se opongan al imperialismo y aspiren a la paz, la democracia, la independencia nacional y el progreso social.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a los comunistas, a la clase obrera y a todos los demás sectores del pueblo de Francia que apoyan activamente a nuestro pueblo en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Al mismo tiempo, expreso nuestra firme solidaridad con la clase obrera y demás trabajadores de Francia que pelean contra la explotación y la opresión del capital y por la democracia y el socialismo, y hago votos por un mayor éxito en su lucha.

SOBRE EL ESTADO DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN LA PATRIA

**Charla con una delegación de la Chongryon
encabezada por su presidente**

26 de septiembre de 1975

Ustedes me han dicho que durante esta visita a la patria estuvieron en el monte Kumgang, pues yo digo que su paisaje es más encantador en octubre que en septiembre. Yo lo recorrí en octubre de 1948. Entonces el monte, cubierto de hermosos colores otoñales, ofrecía un paisaje muy fascinante. En 1973, subí hasta la laguna Kuryong. Si usted, compañero presidente, con su edad llegó a ella, eso significa que está bien fuerte. Hasta allí se hallan varios puentes colgantes, y cruzarlos resulta un tanto difícil a las personas que no están bien de salud. Me alegra mucho que usted, compañero presidente, haya vuelto bien del recorrido por el monte Kumgang.

Y usted, compañero vicepresidente, me ha dicho que estuvo en el monte Paektu; yo digo que el Paektu y el Kumgang tienen cada cual sus matices peculiares.

El Kumgang es un monte famoso, uno de los parajes más pintorescos del mundo. Hasta los extranjeros que estuvieron, según ellos, en casi todos los lugares pintorescos de diversos países del mundo, dicen, muy maravillados en su recorrido por el monte Kumgang, que no han visto en otra parte de la Tierra un lugar más hermoso.

Hace tiempo, nuestros funcionarios propusieron abrir una carretera

en el monte Kumgang y acondicionarlo en forma moderna. Entonces yo les dije que debíamos modernizar todas las demás cosas, pero nunca abrir allí una carretera con ese pretexto. Aun cuando resulte imposible para que lo suban las personas de edad avanzada, y sólo pueden hacerlo en automóvil, no debemos desfigurar el monte Kumgang. Este no es un lugar idóneo para hacer un viaje de excursión en automóvil. De entrada, se sube allí caminando para admirar su paisaje, entonces, ¿qué gusto daría recorrerlo en automóvil? Si para abrir una carretera se derriban los peñascos y farallones, quedarán destruidos los famosos valles del monte Kumgang, entre otros el Okryu, y se afectará su naturaleza.

Del monte Kumgang hay muchas leyendas interesantes que se transmiten desde tiempos inmemoriales. Antes de la guerra, cuando yo fui a él, un bonzo me contó una leyenda sobre ese monte y me pareció que estaba bien hecha. Pero en 1973, cuando volví no oí ninguna leyenda. Quizá la razón estriba en que nuestros funcionarios prohibieron transmitir las, alegando luchar contra la religión.

No hay por qué prohibir relatar las leyendas del monte Kumgang. ¿Acaso habrá alguna persona que si oye una leyenda sobre el descenso de las hadas del cielo comulgue con ruedas de molino? Sin necesidad alguna nuestros funcionarios prohibieron contarlas. Yo pedí a quien nos guiaba que nos relatará alguna de las leyendas de ese monte, a lo cual me contestó que no las sabía bien. Por eso le aconsejé que si no las conocía debía visitar, por lo menos, a los ancianos que vivían cerca y preguntárselas para luego relatarlas a los visitantes, y dije que sólo entonces les resultaría interesante ver el monte Kumgang porque de lo contrario, con una explicación tan insípida, no resulta así.

En el monte Kumgang hubo un gran templo budista que se llamaba Singue, el cual quedó destruido totalmente por un bombardeo de los imperialistas yanquis durante la pasada guerra. Yo le dije a nuestros funcionarios que en el futuro se reconstruyera y se ubicara en él un museo budista. Y esto, no para idolatrar a Buda, sino para conservar tal como estaban los edificios antiguos como el templo

Singue y dar a conocer a nuestros descendientes qué es el budismo. Los comunistas no creemos en el budismo, pero no nos afecta conocer qué es éste. Si eliminamos tales cosas, nuestros descendientes, al leer los libros de Historia no comprenderán su contenido ni los hechos históricos.

En el monte Myohyang existe otro templo, el Pohyon. En ese monte se guardan los “cánones budistas impresos con 80 mil planchas xilográficas” y otros muchos restos y reliquias históricos, por eso planeamos también construir allí un museo para conservarlos bien.

Hace algunos años, cuando estuvieron en Pyongyang los delegados del Sur de Corea para asistir a las conversaciones políticas de alto rango entre el Norte y el Sur, les propuse la cooperación económica entre ambas partes, planteando tres problemas.

Primero, en vista de que el Sur de Corea carece de mineral de hierro —lo importa de Australia y otros países—, yo les propuse que desistieran de eso y explotaran junto con nosotros los inagotables yacimientos de hierro de la parte Norte de Corea mediante la cooperación Norte-Sur.

Las autoridades surcoreanas venden ahora a los países de Europa Occidental y de América Latina no sólo a sus obreros, sino hasta los niños. Este es un hecho verdaderamente doloroso para nosotros que somos de la misma nación. Por eso les dije que en vez de venderlos a otros países los enviaran acá, que entonces los alimentaríamos gratis y que como en Corea del Sur había muchos desempleados, proporcionarían ellos la mano de obra y nosotros los equipos para explotar en común las minas de hierro.

En segundo lugar, les sugerí la colaboración entre el Norte y el Sur para poner bajo riego el campo de Corea del Sur. Les dije: Con el “movimiento de aldeas nuevas” ustedes persiguen ahora cambiar los techos de paja de las casas del campo con las tejas plásticas importadas de Japón; pero con eso no pueden resolver el problema de la vida de los campesinos. Si quieren solucionarlo, también en el Sur de Corea deben aumentar el rendimiento de cereales por hectárea y solventar el abastecimiento de los víveres realizando obras de

regulación fluvial y repoblación forestal e introduciendo el sistema de riego. Oí que ustedes reciben de Japón un préstamo de miles de millones de dólares para llevar a cabo el “movimiento de aldeas nuevas”, pero ¿cómo lo pagarán en el futuro? En vez de hacerlo así, acepten la cooperación con nosotros para poner bajo riego el campo de Corea del Sur. Tenemos experiencia y especialistas en esto y equipos para bombear el agua. Por eso si cooperan con nosotros podremos enviárselos todos.

Ahora estamos fabricando con nuestra propia fuerza lo necesario para la construcción rural.

Tercero, les propuse que permitieran a los pescadores surcoreanos realizar la pesca en aguas territoriales de la parte Norte de Corea.

En los mares costeros de Corea del Sur en la actualidad habitan pocos peces debido a la polución. Para colmo de males, sus zonas pesqueras están ocupadas por los japoneses, por lo cual los pescadores surcoreanos pasan toda clase de dificultades sin siquiera poder capturar mucho.

En el Mar Este de nuestro país aparecen cada año cardúmenes de *myongthae*, de millones de toneladas. Según afirman los nuestros, estos cardúmenes se alejan hacia alta mar después de permanecer unos 40-60 días. Pero cada año no capturamos más que unos cuantos centenares de miles de toneladas. El *myongthae* habita en mares profundos y emigran a nuestras costas para permanecer aquí por algún tiempo durante el invierno y además, cuando están en alta mar no se pueden capturar, por eso no existe ni el menor peligro de que se agoten sus reservas. En nuestro país el *myongthae* constituye el recurso del mar más abundante.

A los delegados de la parte surcoreana les dije que permitieran a los pescadores surcoreanos capturar libremente en las aguas territoriales de la parte Norte de Corea; que no sólo los protegeríamos, sino que, incluso, les ofreceríamos refugio en caso de naufragio y les aseguraríamos también las condiciones para comer y dormir.

Entonces, uno de ellos, calificando de muy loables mis palabras, me contestó que lo aceptaría sin duda también el gobernante

surcoreano. Por eso le dije que sólo cuando fuera realizada la colaboración entre el Norte y el Sur podrían estimularse los viajes entre ambas partes y anticipar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Pero más tarde los delegados surcoreanos propusieron la explotación común del monte Kumgang para el turismo, rechazando todo lo que habíamos planteado para la cooperación entre el Norte y el Sur. El problema de alimentar al pueblo no puede resolverse con sólo emprender el turismo, explotando en común el monte Kumgang, tal como propusieron ellos.

No es por nuestra incapacidad que hemos dejado sin explotar el monte Kumgang. Ahora tenemos poco interés por acondicionarlo como un centro turístico.

Si los extranjeros vienen como turistas al monte Kumgang, ellos serán, principalmente, los de los países vecinos. Pero no podrán venir muchos japoneses porque no existen relaciones estatales entre nuestro país y Japón. Vienen al monte Kumgang cierta cantidad de soviéticos, pero, a lo sumo, en número de algunos centenares. A los europeos les será difícil venir aun cuando quieran, porque están lejos y cuesta mucho el viaje. Por eso no invertimos una gran suma en arreglar el monte Kumgang como un centro turístico.

Según vimos hace poco tiempo visitando algunos países de Europa y África, no había lugares tan hermosos como la costa oriental de nuestro país, donde se extienden arenas y pinares. Pero en otros países no pude ver una naturaleza tan hermosa. Si con un poco más de inversión levantamos magníficos edificios en los alrededores del monte Kumgang y construimos algunos establecimientos donde las personas puedan descansar cómodamente durante su viaje, ese monte puede convertirse en un maravilloso centro turístico. Pero todavía no ponemos manos a tal empresa.

Como les dije también en el primer encuentro, para nosotros constituye un motivo de gran alegría que esta vez usted, compañero presidente, haya conquistado el derecho a viajar a la patria. Esto alegra no sólo a todos los cuadros, los militantes del Partido y a los trabajadores de la patria, sino también a los miembros de las

delegaciones de otros países que vinieron a nuestro país para felicitarnos por el XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido.

Hasta ahora nos hemos mantenido al tanto de las labores de la Chongryon mediante el intercambio de cartas con el compañero presidente y a través de los partes que nos hicieron los cuadros que usted envió a la patria. Pero este encuentro con usted, compañero presidente, que permite informarme directamente de su trabajo, me alegra mucho también a mí.

La realización de su visita a la patria y la posibilidad de encontrarse directamente con nosotros constituyen un éxito y una victoria que usted y otros compañeros de la Chongryon han conquistado a través de su lucha. Asimismo, resulta una victoria de todo el pueblo coreano, y una victoria que alegra también a los pueblos de los países socialistas y de todos los demás países en revolución.

Si hasta ahora la Chongryon ha logrado éxitos en su trabajo, es porque ha contado con poderosas fuerzas medulares. Desde luego, entre los factores de ese éxito el más importante es la existencia de una acertada línea con respecto a su trabajo. Pero si no hubieran existido esas fuerzas medulares capaces de defenderla y materializarla, habría sido imposible alcanzar los éxitos de hoy. Ya que la línea no pasa de ser un trazado del trabajo hecho sobre un papel, no puede conducir al éxito por sí sola. Este depende de quién y cómo lo pone en práctica.

Si la Chongryon ha alcanzado éxitos al materializar la línea de nuestro Partido, esto ha sido posible porque ha contado con fuerzas medulares revolucionarias pertrechadas firmemente con la idea Juche. De ninguna manera podemos considerar que esos logros se debieron exclusivamente a la justedad de la línea.

En el trabajo revolucionario son muy importantes los elementos medulares. Si en Corea del Sur no ha triunfado la revolución, esto no se debe a que ha faltado la línea. Si allí estuvieran preparados los revolucionarios armados firmemente con la teoría de la revolución,

que supieran resolver todos los problemas de modo creador en consonancia con la realidad, ya habría triunfado la revolución surcoreana.

Hace poco tiempo, cuando visitábamos los países de Europa, el presidente de cierto país manifestó su admiración por la Chongryon preguntándonos de qué manera habíamos logrado que los ciudadanos coreanos residentes en Japón trabajaran de un modo tan maravilloso, y afirmando que aunque en Alemania Occidental vivían cientos de miles de sus compatriotas no habían logrado educarlos. Por eso le expliqué que el éxito en el trabajo de la Chongryon no se debía a que hubieran ido a Japón algunas personas que se dedicaron antes a la revolución en la patria, sino a que entre los compatriotas residentes en Japón había excelentes cuadros, revolucionarios medulares, y que ella pudo agrupar a las amplias masas y trabaja bien, porque cuenta con elementos medulares que luchan para defender sus derechos nacionales, con un elevado espíritu patriótico.

Considero que el éxito del trabajo de la Chongryon es el resultado de que usted, compañero presidente, y otros cuadros de esa organización, han hecho incansables esfuerzos para agrupar a los 600 mil compatriotas que viven en Japón, con miras a elevar la influencia y el prestigio de la patria en ese país, defender los derechos democráticos y nacionales e impartir una eficiente educación nacional.

Aprovechando esta oportunidad, le expreso mi alto aprecio por los incontables esfuerzos que usted, compañero presidente, y otros compañeros, han hecho para estrechar firmemente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, a los cuadros de la Chongryon y a los compatriotas residentes en Japón y para defender su patria socialista, y les manifiesto mi más cálido agradecimiento por esto.

Estoy agradecido de que usted, compañero presidente, me haya hecho un minucioso informe acerca del trabajo de la Chongryon.

Quisiera hablarles hoy brevemente de la situación de la patria. Nuestro Partido se ha propuesto tres tareas para realizar la histórica

obra de reunificar la patria, y lucha para llevarlas a cabo.

La primera de ellas es consolidar la base revolucionaria en la parte Norte de Corea. En otras palabras, consolidarla mediante un exitoso impulso de la construcción socialista. De lo contrario, es imposible reunificar la patria. Concentrar la fuerza en la consolidación de la base revolucionaria en la parte Norte es una orientación invariable de nuestro Partido.

La segunda tarea es preparar sólidas fuerzas revolucionarias en Corea del Sur, intensificando el apoyo a la lucha revolucionaria de su población.

La tercera es reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

En una palabra, las tres tareas que nuestro Partido se propone para llevar a cabo la reunificación independiente y pacífica de la patria son: primero, robustecer las fuerzas revolucionarias de la parte Norte de Corea; segundo, fortalecer las de Corea del Sur; y tercero, reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Hoy me limitaré sólo a referirme a la situación de la construcción socialista en la patria.

En nuestro país la edificación socialista se impulsó a toda máquina después de la guerra. En aquel tiempo, en cuanto a la construcción socialista se debatió mucho en la patria el problema de si se debían modificar por vía socialista las formas económicas o dejar intacto el sistema de economía privada en la parte Norte de Corea, teniendo en cuenta que el país no estaba reunificado. Pero entonces nos vimos forzados a tomar el camino del socialismo. Debido a la guerra de tres años, todo quedó destruido.

A raíz del conflicto bélico la situación en el campo era muy difícil. La guerra, además de dejar destruida totalmente la base material de la economía rural, causó una gran escasez de mano de obra en el campo. En el tiempo de la guerra muchos de los jóvenes y hombres de mediana edad fueron al frente y, aun después de concluido el armisticio, ellos tuvieron que permanecer en los puestos de avanzada de la primera línea, dado que nos enfrentábamos a los enemigos. Los

que representaban la fuerza laboral en el campo eran los ancianos y las personas débiles, así como las mujeres. Después del alto al fuego, los campesinos no podían realizar la agricultura ni vivir a menos que unieran sus fuerzas. Por eso empezaron a organizar en gran escala las cooperativas en el campo.

Al transformar por vía socialista las viejas relaciones de producción en el campo, lo hicimos según las condiciones reales de nuestro país, sin vernos restringidos por las teorías existentes. Según éstas se consideraba como una ley inviolable el transformar por vía socialista las economías campesinas individuales en las áreas rurales después de realizar la industrialización del país. Nos parecía incierto; cuándo emprenderíamos la construcción socialista en el campo si realizábamos la cooperativización agrícola después de llevar a cabo la industrialización, según indicaban esas teorías. Para colmo de males, el nuestro era antes un atrasado país colonial, y encima la guerra no le dejó piedra sobre piedra.

Nuestra situación difería de la de los países europeos que habían pasado por la etapa del desarrollo capitalista y, por tanto, no podía realizarse la cooperativización agrícola después de llevarse a cabo la industrialización como en esos países.

Nosotros impulsamos con fuerza la revolución socialista en el campo considerando que era del todo posible realizar la cooperativización agrícola, mientras que la vida demandaba con urgencia la transformación socialista de las viejas relaciones de producción y estaban preparadas las fuerzas revolucionarias capaces de hacerse cargo de ella, aun cuando era relativamente bajo el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica. Como resultado, aquí la transformación socialista de la economía rural se realizó primero que la reconstrucción técnica, a diferencia de lo que ocurrió en otros países y culminó brillantemente en un breve espacio de tiempo de 4 ó 5 años después de la guerra.

Cuando terminó la guerra, también los artesanos y los comerciantes e industriales medianos y pequeños de las ciudades estaban en una situación muy difícil. Casi todos ellos quedaron

arruinados a causa de los agresores imperialistas yanquis y no estaban en condiciones de mantenerse tan sólo con su fuerza. Su salvación estaba sólo en el camino del socialismo.

La transformación socialista de los artesanos y los comerciantes e industriales medianos y pequeños era necesaria también para poner en práctica la Plataforma de 20 Puntos que elaboré y publiqué inmediatamente después de la liberación. Esta Plataforma estipulaba la protección de los intereses de los empresarios medianos y pequeños y de los artesanos. Para proteger sus intereses después de la guerra, era preciso incorporarlos en economías cooperativas de diversas formas. Por eso organizamos con ellos cooperativas de producción. Todavía existen en las ciudades las cooperativas de producción que entonces organizamos con los artesanos, comerciantes e industriales capitalistas.

Ya que a raíz del armisticio nuestro Partido llevó a cabo la revolución socialista con arreglo a las condiciones reales de nuestro país y construyó una economía socialista sobre el suelo patrio donde quedaban sólo montones de escombros, hoy ésta marcha sobre sus propios pies.

En la patria ahora marcha bien la construcción económica socialista.

Hemos cumplido el Plan Sexenal con un año y cuatro meses de anticipación, en cuanto al valor total de la producción industrial. Entre las principales metas del Plan Sexenal no hemos podido conquistar todavía las de acero y cemento. Pero en cuanto al valor de la producción lo logramos en cuatro años y ocho meses, ya que se levantaron muchas fábricas de la industria local y se aceleró el ritmo de crecimiento de la producción en otros sectores de la economía nacional. Al principio, previmos incrementar cada año la producción industrial en un 14 por ciento, por término medio, durante el Plan Sexenal; pero este ritmo resultó ser de 18,4 como promedio durante cuatro años y ocho meses. Es un tremendo ritmo. Ahora en otros países éste es, en el mejor de los casos, de 6 a 8 por ciento, por tanto, el 18,4 alcanzado por nuestro país en el incremento de la producción no puede menos que ser un prodigio.

Si no hemos podido conquistar las metas de acero y cemento, es porque se demoró la construcción de las fábricas para ellos por el atraso en la llegada de una parte de los equipos que habíamos contratado en otros países.

En cuanto a la fábrica de acero todavía no la hemos podido poner en funcionamiento, por no haber arribado algunos equipos importantes, aunque está totalmente construida. En cuanto a la meta de cemento la habríamos conquistado ya si hubiéramos construido con nuestras propias fuerzas varios hornos con capacidad para 100 mil y 250 mil toneladas. Este último tipo de horno lo podemos hacer con toda seguridad con nuestros propios esfuerzos. Si instaláramos varios hornos de pequeño tamaño éstos ocuparían un extenso terreno y requerirían una gran suma para su construcción y gestión, por eso empezamos a levantar una fábrica de cemento importando de otro país un potente horno moderno para un millón de toneladas, pero su construcción todavía no se ha terminado. Aunque hemos conquistado todas las demás metas previstas en el Plan Sexenal, no pudimos hacerlo con las de acero y cemento por depender esto de los equipos extranjeros. Es por esta razón que siempre enfatizo a nuestros funcionarios que construir las fábricas con nuestra propia fuerza es más seguro y mejor que hacerlo apoyándonos en las fuerzas ajenas, aunque eso imponga más gastos de construcción.

Nuestro pueblo libra en la actualidad una lucha tensa para conquistar las metas de acero y cemento previstas en el Plan Sexenal. Parece que la construcción de las fábricas de acero y cemento terminará, en lo fundamental, para el día del XXX aniversario de la fundación del Partido que acogeremos este año. Entonces podremos conquistar también las metas de acero y cemento.

Ustedes habrán visitado esta vez la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong. La construimos con nuestras propias fuerzas y ella produce toda clase de máquinas y equipos. En nuestro país hay varias de esas fábricas madre.

También la Fábrica de Vinalón la construimos con nuestra propia técnica, nuestra propia mano de obra y nuestros propios materiales.

La levantamos en un año y pico sobre un hierbazal, con la movilización de los soldados del Ejército Popular y de los habitantes de Hamhung. Si hubiéramos importado sus equipos no la habríamos podido construir con tanta rapidez. Aunque los equipos instalados en ella nos parecen un tanto toscos, resultan mejores porque son fabricados aquí. Tal como uno siente mayor cariño por su hijo, así también la Fábrica de Vinalón nos parece mejor porque la construimos nosotros mismos.

También en el sector de la industria ligera se ha registrado un gran avance.

A raíz de la liberación la parte Norte de Corea no contaba con una base de la industria textil. Si había fábricas textiles, eran sólo una de pequeño tamaño en Sinuiju y otra igual en Sariwon. En los primeros tiempos de la liberación, el pueblo se hallaba en una situación muy difícil en cuanto al problema del vestir porque no existían bases de una industria textil. Tampoco teníamos dinero para comprar telas a otros países para vestirlo. Por eso nos decidimos a resolver el problema del tejido mediante un movimiento para tejer cotonada, e hicimos instalar telares manuales en las viviendas para su producción.

Terminada la guerra, tuvimos que concentrar la fuerza en el desarrollo de la industria pesada, lo cual nos imposibilitó desarrollar con rapidez la industria ligera.

Al trazar el Plan Septenal previmos dirigir la fuerza al desarrollo de la industria ligera, pero los imperialistas yanquis hicieron tirante la situación al provocar la crisis del Caribe y ampliar más su guerra de agresión en Vietnam. La situación creada en aquel tiempo nos exigía fabricar más armas aunque tuviéramos que postergar un tanto el desarrollo de la industria ligera.

En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria tuvimos que hacer una retirada estratégica a causa de la escasez de fusiles. Partiendo de esta amarga lección nos decidimos a fabricar nosotros mismos las armas aun cuando tuviéramos que reajustar el plan de la economía nacional.

Convocamos a un pleno del Comité Central del Partido y

adoptamos la línea de impulsar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, planteando el asunto de la siguiente manera: A los que hacen la revolución no les importa vestir mal; les basta con tener qué comer y no morir de frío; si en vez de pensar en salvaguardar con su propia fuerza los logros de la revolución miran sólo a otros, están condenados al fracaso; suceda lo que suceda, tenemos que defender la patria con nuestras propias fuerzas. Materializando esa línea de desarrollo paralelo estamos incrementando la capacidad defensiva con nuestras propias fuerzas.

No es que su ejecución haya sido fácil. En el curso de su materialización surgieron no pocas dificultades. Teníamos pocos especialistas en la fabricación de armas. Para poner en práctica esa línea nos fue preciso también hacer inversiones adicionales, según se requería, y comprarles a otros países muchas máquinas y equipos necesarios. Pero no fue aceptada de buen grado esa solicitud nuestra de máquinas y equipos para la industria militar. Por eso, tuvimos que construir las fábricas de materiales de guerra importando una máquina de un país y otra de otro, mientras nosotros mismos fabricábamos lo que podíamos, apoyándonos en nuestras propias fuerzas. A través de un esfuerzo tan duro y tenaz logramos materializar la línea de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

El destinar gran cantidad de fondos y materiales a la construcción de la industria militar nos imposibilitó hacer inversiones en la industria ligera, tal y como se había previsto en el Plan Septenal. Si no hubiéramos tenido que destinar muchos recursos a la industria militar, habríamos podido producir más artículos de consumo, necesarios para la vida del pueblo. Como está señalado también en los informes rendidos en el V Congreso y en la Conferencia del Partido, nuestra determinación es resolver el problema de comer, vestir y alojarnos bien después de armar a todo el pueblo y de modernizar a todo el Ejército.

Con el inicio del Plan Sexenal estamos dedicando algo más de fuerza al desarrollo de la industria ligera, y ahora se han construido

muchas modernas fábricas para ella, las cuales están produciendo diversos artículos.

Un defecto que padece esta industria es que aún no es alta la calidad de sus productos. Si bien hemos construido modernas fábricas para la industria ligera y así echado los cimientos de esta rama, no se asegura la calidad de sus productos por la escasez de técnicos y obreros calificados y el bajo nivel técnico y de destreza de los productores.

Parece que para resolver el problema de la calidad de los artículos de la industria ligera se necesita cierto tiempo. Si logramos formar muchos técnicos y obreros calificados en este sector y elevar el nivel técnico y de destreza de los productores, podremos elevar a un nivel más alto la calidad de sus artículos.

La orientación que mantiene nuestro Partido para el desarrollo de la industria ligera es llevar adelante de modo paralelo la construcción de la central, de gran tamaño, y la local, de mediana y pequeña dimensión.

Esto es importante también en vista de las experiencias de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Si sólo se levantan las fábricas de gran tamaño de la industria ligera central, y la guerra las destruye, será imposible producir y asegurarle al pueblo los artículos de consumo. La construcción de las fábricas de la industria local es imprescindible, porque aun en tiempo de guerra es forzoso producir y asegurar los artículos de primera necesidad como son jabón, cepillos de diente, pasta dentífrica, etcétera. Por eso, al mismo tiempo que construíamos las fábricas de la industria ligera central, hicimos que todos los distritos construyeran sus fábricas locales.

Estas fábricas de mediano y pequeño tamaño ofrecen muchas ventajas. Ellas pueden construirse con materiales y reservas locales aun sin contar con la inversión de enormes fondos estatales. Asimismo, una vez en marcha, pueden producir grandes cantidades de diversos artículos de primera necesidad, aprovechando las materias primas y los materiales locales y, al emplear a las amas de casa que permanecen sin trabajo en sus casas, acelerar el proceso de

imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Ahora, en todos los distritos existen fábricas de papeles, tejidos, de alimentos y otras de la industria local de mediano y pequeño tamaño, las cuales producen diversos artículos comestibles y de primera necesidad.

La situación de la agricultura en la patria tampoco es mala.

Hasta hace algunos años pasamos dificultades en el sector agrícola y no pudimos elevar con rapidez la producción cerealera. Esto nos imposibilitó desarrollar la ganadería y, por consiguiente, suministrarle al pueblo suficiente cantidad de carne y huevos.

Si antes en este sector le habíamos dirigido mucha fuerza al cultivo del arroz, en los últimos años lo hemos hecho con el maíz en las regiones intermedias. Este año hemos desplegado un movimiento para aumentar el número de matas de maíz por *phyong*. En las condiciones de nuestro país que tiene una limitada área cultivable, para incrementar la producción cerealera es indispensable aumentar el número de matas por *phyong*. De esto depende mucho el rendimiento de los cereales por hectárea. Antes los campesinos consideraban lo más apropiado sembrar 6 ó 7 matas de maíz en un *phyong*. Por eso no pudieron incrementar su rendimiento por hectárea. Este año lo hemos podido hacer crecer, porque aumentamos considerablemente el número de matas por *phyong*.

En los últimos años, muchos países del mundo sufren enormes estragos en la agricultura debido a la influencia del frente frío. Según los datos publicados por otras naciones, la superficie del banco de hielo en el Polo Norte se ha ampliado en un 12 por ciento. Surgen fenómenos climáticos anormales como el de prolongarse mucho la sequía, caer torrenciales lluvias, llegar tarde la primavera y temprano el invierno, debido a la influencia del frente frío, y según se dice, muchos países tuvieron malas cosechas, en particular, de maíz, tanto el año pasado como este.

Para ser inmunes a la influencia del frente frío, desde el año pasado desplegamos en gran escala el movimiento para cultivar el maíz en canteros de tierra vegetal. Los científicos afirman que en vista de que bajo la influencia del frente frío se inicia temprano el

invierno, debe acortarse el ciclo de vegetación del maíz y, para ello, obtener variedades tempranas. Pero la obtención de tales variedades no es un problema sencillo, sino que requiere de cierto tiempo. Por eso este año desplegamos un movimiento para sembrar el ciento por ciento de maíz en canteros de tierra vegetal. Aunque esto requirió un tanto más de fuerza laboral, hizo que se incrementara a ojos vistas la producción de cereales.

Según me han informado los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido, parece que podremos producir este año 7,8 u 8 millones de toneladas de cereales.

Nuestro país puede suministrar suficiente alimento al pueblo si obtiene en un año 5 millones de toneladas de cereales. De producir este año 8 millones podrá reservarse, aun después de consumir 5 millones, tanto cereal como para poder consumir durante más de medio año. Sólo cuando haya reservas de provisiones es posible vencer al enemigo aun cuando se desate la guerra, zanjar las dificultades aunque se afecte la agricultura por inesperadas calamidades naturales y realizar también con éxito la construcción socialista. En la patria nos esforzamos por ahorrar los víveres aunque se ha resuelto plenamente el problema de los alimentos. Orientamos al pueblo a que ahorre mayor cantidad de cereales sin consumirlos irreflexivamente, contentándose sólo con sus abundantes cosechas.

Así, pues, podemos decir que la industria y la agricultura en la patria marchan bastante bien. Pero nos vemos ahora en cierto percalce en cuanto al transporte. El rápido progreso de la industria lo hace tirante.

Para relajar esta tensión nuestro Partido ha tomado diversas medidas, como son impulsar activamente la electrificación del ferrocarril, introducir los medios de transporte modernos, grandes y veloces, y desarrollar el acarreo por teleférico, transportadores de cinta y tuberías. Así, terminaron de construirse el enorme transportador de cinta a larga distancia de la Mina de Unryul y la gigantesca tubería conductora de gandingas, de extensa longitud, que va desde Musan hasta Chongjin. Al comienzo pensamos instalar esta

tubería con ayuda de algún otro país, mas a causa del enorme costo en divisas que ello nos ocasionaría, la iniciamos con nuestras propias fuerzas, y ya la terminamos. Se está impulsando con éxito también la electrificación del ferrocarril.

La rama más atrasada en el transporte es el acarreo por barco. Este problema no se nos presentó con tanto apremio en el pasado, cuando, comerciábamos sólo con los países socialistas, porque entonces el medio principal era el ferrocarril. Pero en los últimos años comerciamos no sólo con los países socialistas, sino también con los capitalistas y los jóvenes independientes. El comercio con estos países agudiza el problema de los barcos mercantes. En especial, desde el año pasado, los monopolizan los países grandes para comprar cereales a causa de la crisis alimentaria que azotaba al mundo, por lo cual nos vimos imposibilitados de exportar las mercancías, aunque las teníamos amontonadas en los puertos, al no poder conseguir los barcos.

Debido a esto ahora nos es imposible pagar a tiempo las deudas contraídas con otros países. Por eso mermó en cierta medida nuestro crédito en el comercio exterior. Lo más importante en el comercio exterior es mantener el crédito. En particular, no hay que perderlo en el comercio con los países capitalistas. Nuestros funcionarios no saben comerciar bien con los países capitalistas, ya que en el pasado lo hacían sólo con los países socialistas. Para no perder el crédito con los capitalistas deben pagarse a tiempo las deudas. Como nuestra deuda contraída con los países capitalistas es poca, pensamos liquidarla por completo lo más pronto posible.

Nuestro país construye ahora por sí mismo barcos mercantes; por eso, si construimos muchos de 10 y 20 mil toneladas, creo que resolverá el problema del transporte para el comercio exterior.

En la patria se llevan a cabo con éxito también las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Nuestro Partido trazó la línea de las tres revoluciones a fin de construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Estas revoluciones constituyen las principales tareas

revolucionarias que deben llevarse a cabo después de implantado el sistema socialista. Para edificar el comunismo es preciso conquistar necesariamente dos fortalezas, o sea, la ideológica y la material. Para conquistarlas deben impulsarse con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

La más importante de éstas es la ideológica. Ella está dirigida a erradicar de la mente de los hombres los residuos de las ideas obsoletas y armarlos con la ideología comunista, la ideología de la clase obrera.

Sólo impulsándola con fuerza es posible llevar a feliz término también las revoluciones técnica y cultural y construir la sociedad comunista. Por eso hay que impulsarla con dinamismo, anteponiéndola con seguridad a todos los demás trabajos.

Lenin enunció la famosa tesis de que el Poder soviético más la electrificación de todo el país es igual al comunismo. Es importante interpretar correctamente esta tesis de Lenin. ¿Qué significa el Poder soviético al que se refería Lenin? Significa la dictadura del proletariado. Debemos interpretar este término en el sentido de que el Estado de la clase obrera debe intensificar la lucha de clases y la revolución ideológica. No debe interpretarse el término Poder soviético de otra forma, sólo como el establecimiento de un Poder de obreros y campesinos. El término electrificación quiere decir automatizar todos los procesos de producción y echar sólidos cimientos materiales para el país mediante la revolución técnica.

Por el sólo hecho de que la clase obrera tome el Poder y se electrifique el país, no puede decirse que se ha construido plenamente el comunismo. Ahora, en cierto país, aunque se ha concluido totalmente la electrificación, no se ha llegado todavía al comunismo.

Para construirlo es indispensable, al mismo tiempo que crear abundantes bienes materiales para la sociedad, llevar a cabo la revolución ideológica para transformar por vía comunista la conciencia ideológica de las personas.

El éxito de la revolución ideológica no se percibe con facilidad; puede decirse que se trata de una revolución muy difícil. Un refrán

coreano dice: Se conoce el fondo del agua a diez tallas, pero no a un palmo el del corazón humano. Pues, es difícil saber las ideas de un hombre. No es un trabajo nada fácil convertir a todas las personas en comunistas a través de su educación y transformación.

Si ahora entre los niños y jóvenes de algunos países socialistas aparecen fenómenos de depravación e indolencia, la causa no radica en que sea malo en sí el régimen socialista, sino en que no se realizó bien la educación ideológica.

Desde luego, en nuestro país no hay personas que anden borrachas realizando actos indecorosos o coman el pan del ocio. Pero no podemos decir que se ha resuelto definitivamente el problema de hacer que todos aprecien los bienes del Estado y trabajen con honestidad en bien de la colectividad y la sociedad.

El Estado compra a los campesinos el arroz a 60 *jones* el kilo y lo vende a los obreros y empleados a 8. Esto, en realidad, es igual a suministrárselo gratis, en lugar de vendérselo. Si los obreros trabajan 2 ó 3 días, pueden ganar tanto como para comprar el arroz para un mes. En nuestro país están vigentes los sistemas de enseñanza obligatoria y de asistencia médica gratuitas. En los países capitalistas es excesivamente alto el alquiler, pero aquí ofrecemos gratis las casas a los trabajadores.

Así, pues, en nuestro país nadie tiene que preocuparse por la comida, ni por el alojamiento, ni por la instrucción de sus hijos, ni por el tratamiento médico en caso de enfermedad. Por eso algunos, en cuya conciencia perduran las viejas ideas, no asisten con honestidad al trabajo, sino que se van a pescar presentando un certificado de enfermedad.

La eliminación de los residuos de las ideas caducas que persisten en la mente de las personas no es un problema que pueda resolverse con facilidad, en uno o dos días, sino al cabo de un prolongado tiempo, mediante la educación y la lucha ideológicas. Esta labor de educación ideológica debe efectuarse por medio de los periódicos, la radio, el cine, las óperas, canciones y otras diversas formas y métodos.

En la actualidad nuestro Partido se propone la revolución ideológica como una tarea revolucionaria muy importante. Sólo impulsándola con fuerza es posible resolver de modo correcto el problema de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en las personas.

Si en vez de educar y transformar a las personas empujando con fuerza la revolución ideológica se les destituye o se les elimina por tener ideas caducas, ¿con quiénes se construirá el comunismo? El problema no se resuelve con el método de destituir o eliminar a las personas que pecan de ideas obsoletas. La concienciación revolucionaria de clase obrera de las personas debe realizarse por el método educativo.

A fin de llevarlas a cabo es preciso intensificar la vida orgánica revolucionaria y el estudio.

Sólo de esta manera se puede pertrechar a los hombres con la ideología comunista y forjarlos de manera revolucionaria. Quien no realiza bien la vida orgánica y el estudio está condenado, cualquiera que sea, a incurrir en errores. Según nuestras experiencias de la lucha revolucionaria de más de cuatro décadas, todos los que cometían errores eran quienes no realizaban bien la vida orgánica y el estudio.

La vida orgánica debe efectuarse en una atmósfera de rigurosa crítica. Uno llega a rectificar sus defectos y se forja de manera revolucionaria a través de la crítica y la autocrítica. Es por eso que los revolucionarios no temen a la crítica.

En el pasado, cuando librábamos la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, los guerrilleros nunca le temieron a la crítica. Una vez, después de criticar en la organización a un comandante que cometió un error, lo destituimos de su cargo y lo pusimos de cocinero. Incorporado en el cuerpo de cocineros él, con las ollas a cuesta, se esforzó sin descanso para rectificar su error. Cuando se forjó así, rectificando su error, lo reubicamos en su puesto anterior. Como se ve, transformamos a través de la crítica a los que cometían errores; nunca recurriamos al método de deponerlos para siempre.

La vida orgánica debe ser acompañada necesariamente por la crítica. Sin ésta el hombre no puede templarse.

Enarbolando la consigna de que todo el Partido estudie, estamos intensificando el estudio de la política partidista entre los cuadros, los militantes y los trabajadores. Sólo cuando ellos estén firmemente pertrechados con la política y la línea del Partido pueden trabajar y vivir siempre con ideas sanas, de conformidad con la exigencia de ellas.

A fin de revolucionarizar y claseobrerizar a las personas hay que guiarlas totalmente a participar con honestidad en el trabajo. Imbuir los rasgos de la clase obrera a los hombres significa transformarlos a todos, imprimiéndoles el molde de la clase obrera. Si las amas de casa llevan una vida ociosa en su hogar en vez de salir a trabajar es natural que se rezaguen y, a la larga, ejerzan malas influencias también sobre sus maridos. Sólo cuando trabajen en la sociedad, las mujeres podrán templarse y educarse y así serán inculcadas de la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a las personas hay que establecer el modo de vida socialista para que todas vivan de manera sana y revolucionaria.

Muchos extranjeros que visitan a nuestro país, dicen que en nuestra sociedad reina un ambiente sano. En especial, los procedentes de los países emergentes que nos tratan de modo amistoso, afirman que nuestro régimen socialista es el mejor del mundo y digno de ser tomado como modelo. También entre los visitantes de los países capitalistas son numerosos los que se van de aquí con buenas impresiones.

Pero según oí, algunos politicastos y periodistas de Japón preguntaron a los nuestros si no es riguroso el control en nuestro país y si bajo el régimen socialista no se efectúa todo bajo ese control. Lo que ellos tienen en consideración es que en nuestra sociedad no existe la libertad burguesa.

Oí que también los periodistas surcoreanos que frecuentan a Panmunjom expresaron lo mismo a nuestros periodistas. Les dijeron:

Ustedes deben presentarse cada día en su centro de trabajo; no pueden ir a beber cuando quieren; pues, ¿qué vida libre es esa?; pero nosotros podemos ir a los bares cuando queremos, con el dinero que ganamos, y vivimos a nuestro antojo. Así que están obsesionados por el dinero, la bebida, la holgazanería y placeres personales. Pero, ¿qué dignidad humana y valor hay en esa vida? Esa no es la genuina vida del hombre.

Mientras que los imperialistas obren para infiltrar sus ideas burguesas y los nuestros se hallen en contacto con gente de los países capitalistas acostumbrada al modo de vida capitalista, la revolucionarización de las personas y el establecimiento del modo de vida socialista en éstas no se realizan por simples métodos administrativos. La labor para implantar el modo de vida socialista puede llevarse a cabo con éxito sólo por medio de una ininterrumpida educación y lucha ideológicas.

En la concienciación revolucionaria y de clase obrera de las personas es importante mejorar la educación escolar.

Esta ejerce una influencia muy importante en el establecimiento del concepto revolucionario del mundo en los hombres.

Desde el primero de septiembre de este año pusimos en vigor por completo la educación obligatoria general de 11 años. Nuestros alumnos llevarán una vida organizada recibiendo la educación durante 11 años desde que ingresan en el jardín de la infancia hasta que terminan la escuela media alta. Como dice el proverbio: en 10 años hasta los ríos y montes cambian de fisonomía, si los educamos bien durante 11 años podremos lograr que todos ellos tengan formados en sí los principales rasgos de la concepción revolucionaria del mundo y acelerar la revolucionarización y comunistización de toda la sociedad.

El problema depende de cómo los maestros instruyen y educan a sus alumnos. Si los instruyen y educan bien, éstos pueden, al cabo de 11 años, incorporarse al trabajo teniendo formados plenamente los principales rasgos de la concepción revolucionaria del mundo, pero de lo contrario, no podrán prepararse así.

Nuestro Partido presentó la orientación de intensificar la

educación escolar de modo que durante 11 años se forjen en las escuelas hombres con plena formación de los principales rasgos de la concepción revolucionaria del mundo. Si se implementa esta orientación, todos los alumnos, comenzando por los que ahora están matriculados, llegarán a ser, 10 ó 20 años después, hombres pertrechados con la concepción revolucionaria del mundo.

En nuestro país, en la actualidad se lleva a cabo bien la concienciación revolucionaria y de clase obrera de las personas. Como están trazadas una justa línea y orientación del Partido al respecto, creo que también en el futuro tendrá éxito esa labor.

Junto con la revolución ideológica estamos impulsando con energía la revolución técnica.

Tampoco ésta es una tarea sencilla. Mientras orienta a los científicos y técnicos y a los productores a que cooperen en la invención de nuevas técnicas y la renovación ininterrumpida de las existentes, nuestro Partido hace que se introduzcan activamente las técnicas avanzadas de otros países, según las condiciones reales del nuestro.

La tarea básica que hoy nuestro Partido se plantea para la revolución técnica es impulsar con energía sus tres tareas.

La más importante de éstas es eliminar los trabajos que se realizan a alta temperatura y los nocivos y reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero en el sector industrial.

Esto constituye una tarea muy importante para liberar a los trabajadores de las labores difíciles. Es algo inimaginable en la sociedad capitalista. El objetivo que se persigue en ésta con el progreso de la técnica no consiste en liberar a los obreros de las labores duras, sino en ganar más dinero produciendo mercancías a un costo bajo.

Hemos alcanzado no pocos éxitos en la reducción de las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y en la eliminación de los trabajos a alta temperatura y los nocivos en el sector industrial. Nuestros científicos y técnicos, en cooperación con los obreros, realizaron muchas investigaciones por sí mismos y así renovaron las

técnicas, mientras por otra parte introdujeron en gran escala las técnicas avanzadas, gracias a lo cual se han realizado ampliamente la mecanización, la semiautomatización, la automatización y el telemando en el sector industrial, emancipando en gran medida a los trabajadores de las labores duras y difíciles.

Otra importante de esas tres tareas de la revolución técnica, es la de reducir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial.

Hemos alcanzado ciertos éxitos en la mecanización de la economía rural. Ahora en el campo de nuestro país se les está dando un amplio uso a las trasplantadoras de arroz. Todavía no estamos en condiciones de darle al campo muchas cosechadoras, pero en el futuro pensamos fabricarlas en grandes cantidades.

El año pasado quisimos importar las cosechadoras de arroz para dárselas al campo. Pero, además de ser demasiado caras, éstas no debían utilizarse los días de rocío o lluvia, sino sólo en los de sol. Por eso planteamos fabricarlas nosotros mismos, según las condiciones reales de nuestro país, en vez de comprárselas a otros países. Este año se entregarán al campo unas 700 cosechadoras de arroz de nuestra propia fabricación. Hemos alcanzado éxitos también en la invención de la cosechadora de maíz.

Como quiera que en todas las esferas se lleva a cabo una dinámica lucha para acelerar la revolución técnica en el campo, creo que se resolverá con éxito también el problema de reducir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial.

Otra importante de las tres tareas de la revolución técnica, es la de emancipar a las mujeres de las pesadas cargas de las faenas domésticas.

Cuando conversábamos con las mujeres acerca de este asunto, éstas pedían crear muchas casas cuna y jardines de la infancia.

Actualmente nuestro país los tiene creados en gran número. Puede considerarse que en esto nuestro país es el más avanzado del mundo.

Engels afirmó que criar y educar a los niños a expensas del Estado y de la sociedad es una importante medida comunista. Puede considerarse que de acuerdo con lo dicho por Engels nuestro país

ejecuta una medida comunista en la crianza y educación de los niños.

Ahora en las casas cuna y los jardines de la infancia de nuestro país se crían 3,5 millones de niños. Si para la familia no resulta fácil criar a un hijo, imagínense lo difícil que resultará para el Estado criar bajo su cargo a 3,5 millones de niños. Pero, con miras al futuro de la patria y a fin de aliviar a las mujeres de sus cargas, los criamos a todos a expensas del Estado y de la sociedad.

Para liberar a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres domésticos estamos impulsando enérgicamente la introducción del servicio de agua corriente en el campo.

El llevar el cántaro sobre la cabeza es un trabajo muy fatigoso para las mujeres del campo. Ellas lo deben hacer al anochecer, después de trabajar todo el día en el campo junto con los hombres. Por eso, en el V Congreso del Partido planteamos la orientación de introducir el servicio de agua corriente en el campo.

Este no es un problema sencillo. Para realizarlo hay que agrupar en un lugar las casas rurales, contar con muchas bombas y tubos y purificar el agua. Se necesitan muchos tubos para llevar el agua a todas las familias. Por eso, como primer paso, hicimos instalar una pila de agua común para varias familias. Según el informe que hemos recibido hace poco tiempo, el servicio de agua corriente se ha introducido en un 80 por ciento en el campo.

Cuando voy al campo, las ancianas, tomándome de la mano, me dicen: “Estimado Líder, en la época del Partido del Trabajo ha desaparecido el cántaro que venía existiendo durante miles y miles de años. Yo lo llevé tanto sobre la cabeza desde que me casé, que me he quedado encorvada. Pero ahora me he liberado de ese trabajo. ¿Cuan felices serán las mujeres jóvenes que no lo llevan ya sobre la cabeza?” Desde tiempos remotos las mujeres de nuestro país vienen deseando liberarse de esa carga y su deseo se ha visto satisfecho en la época del Partido del Trabajo.

Para emancipar por completo a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres domésticos hay que desarrollar la industria alimenticia. De forma que puedan preparar las comidas de manera

fácil y cómoda. Estamos desplegando con energía la lucha para desarrollar la industria de alimentos.

En la realización de la revolución técnica, los grupos por las tres revoluciones juegan ahora un rol enorme. Para acelerar esas revoluciones nuestro Partido organizó dichos grupos con sus funcionarios, los de los organismos estatales y económicos y de las organizaciones de trabajadores, el personal científico y técnico y los estudiantes universitarios del último curso, armados firmemente con la idea Juche, y los envió a las fábricas, empresas y granjas cooperativas. Estos grupos, en colaboración con los dirigentes, obreros y técnicos de las fábricas y empresas han resuelto muchos problemas técnicos, han inventado y fabricado muchas máquinas y equipos convenientes a las condiciones reales de nuestro país.

Se está impulsando con éxito también la tarea de la revolución cultural.

En nuestro país el sistema de educación obligatoria general de 11 años entró este año en pleno vigor. Este no es un problema sencillo. Ya que cada año se matriculan en las escuelas 650 mil niños, se presenta como un problema apremiante la construcción de las escuelas. A causa de su insuficiencia, ahora se imparten las clases en dos turnos en las escuelas primarias. A pesar de estos dos turnos, nos alegra el hecho de instruir a todos los niños. Para que en el futuro no haya dos turnos en las escuelas, debemos duplicar los edificios escolares actuales. Además, el incremento del número de alumnos demanda resolver el problema de los maestros. Para resolverlo hemos fundado en cada provincia una universidad pedagógica y un instituto superior de maestros. Actualmente, la mayoría absoluta de los maestros primarios son mujeres, pero éstas instruyen y educan bien a sus alumnos.

En cuanto a la educación obligatoria puede considerarse que nuestro país es el más avanzado. Hay muchos países que todavía no están en condiciones de imaginársela, y también entre los países socialistas son pocos los que han implantado la educación obligatoria de 10 años.

En la actualidad estamos reforzando la educación de adultos para

que todos los trabajadores posean los conocimientos correspondientes a los graduados de escuelas medias altas o superiores. Los que vivieron en la época de la dominación del imperialismo japonés, o sea, los mayores de 45 años, en su mayoría no pudieron estudiar en las escuelas o, a lo sumo, cursaron sólo la primaria. Esas personas están incorporadas ahora en el sistema de educación para adultos.

Hemos creado un ambiente de estudio revolucionario en todo el país para que todos los trabajadores lleguen a dominar una o más especialidades técnicas.

En nuestro país se ha establecido por completo el sistema de transmisión por hilos y está en proceso el incremento de las señales de la televisión. Hasta todas las brigadas del campo tienen televisores, pero se requiere cierto tiempo para que todas las familias campesinas los tengan. Los fabricamos con los tubos de imágenes y algunas otras piezas importadas, por lo cual no es grande la cantidad que se produce. Por eso planeamos en el futuro importar una fábrica de tubos de imágenes. Si damos sólo estos tubos las provincias podrán fabricar cuantos aparatos de televisión quieran con su propia fuerza.

Para impulsar con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural hay que realizar bien el trabajo partidista.

En cuanto a éste, nadie ha aportado hasta ahora una teoría acabada. Estamos perfeccionándola paso a paso a través de la práctica.

Lo principal en el trabajo partidista es la labor con las personas, es decir, la labor con los cuadros, los militantes y las masas. Convertirlo estrictamente en un trabajo con las personas quiere decir realizarlo no por métodos administrativos, sino por los partidistas, por los políticos. El trabajo partidista es una labor organizativa y política encaminada a explicar y divulgar a fondo la política y la línea del Partido entre sus militantes y las masas, agruparlos en torno a éste y poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su actividad creadora, para así movilizarlos hacia el cumplimiento de la política del Partido.

En el trabajo partidista es indispensable acabar decisivamente con el método administrativo, el de imponerse de forma subjetivista.

El subjetivismo es un método de trabajo muy dañino en las actividades del Partido.

Por eso siempre le digo a los nuestros que no incurran en el subjetivismo en el trabajo con la Chongryon. Les enfatizo que en cuanto al problema de la Chongryon lo conocen mejor sus cuadros; que por eso sólo les informen de la situación en que se encuentra la patria y de la posición de principios y la política de nuestro Partido y les den consejos acerca de cómo trabajar apoyándose en éstas; que entonces ellos trabajarán según la política y la línea de nuestro Partido, y que nunca les den tal o cual directiva de manera subjetivista.

Para no incurrir en subjetivismo en la labor partidista es necesario vincularse siempre con las masas y trabajar apoyándose en ellas. En el presente, a fin de acabar en esa labor con el método administrativo, el de suplantar a la administración, el subjetivismo y otras clases de métodos y estilos de trabajo viejos, estamos intensificando a la vez el estudio y la lucha ideológica. Como resultado, se han eliminado en gran medida el subjetivismo y el método administrativo, y el trabajo partidista está convirtiéndose en una labor con las personas.

El VIII Pleno del V Período del Comité Central del Partido trazó las 10 metas perspectivas en la construcción económica socialista a las que debemos arribar en un futuro cercano después de cumplir el Plan Sexenal.

Estas 10 metas son: 12 millones de toneladas de acero; un millón de toneladas de metales no ferrosos; 100 millones de toneladas de carbón; 50 mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica; 5 millones de toneladas de artículos mecánicos elaborados; 20 millones de toneladas de cemento; 5 millones de toneladas de productos acuáticos; 5 millones de toneladas de fertilizantes químicos; 100 mil hectáreas de pólderes y 10 millones de toneladas de cereales.

Ante todo, pensamos realizar con energía la lucha por conquistar las metas de 12 millones de toneladas de acero y 20 millones de toneladas de cemento. Si queremos desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los países emergentes, debemos tener

mucho acero y cemento. No sólo los países emergentes de África, sino también los de Asia, ahora nos piden que les vendamos gran cantidad de materiales de acero y cemento para su construcción económica.

Nuestro país cuenta con inagotables yacimientos de hierro, antracita y piedra caliza, por lo cual es del todo posible conquistar las metas de acero y cemento.

Por supuesto, tenemos ciertos problemas pendientes para conquistarlas. El más acucioso de éstos es el de la energía eléctrica. Por esta razón es que estamos construyendo gran número de centrales hidroeléctricas y termoeléctricas para resolver ese problema. En cuanto a las centrales termoeléctricas estamos construyendo no las basadas en el petróleo, combustible de otros países, sino en los nacionales.

También son óptimas las perspectivas para conquistar la meta de metales no ferrosos. Nuestro país tiene abundancia de minerales no ferrosos. Tan sólo la Mina de Komdok producirá este año 220 mil toneladas de metales no ferrosos. Pensamos producir en el futuro 500 mil toneladas en esa Mina.

Tenemos fundamentos y posibilidades para conquistar también otras metas. En adelante, desplegando una lucha vigorosa, alcanzaremos, cueste lo que cueste, las 10 metas perspectivas en la construcción económica socialista. Cuando ellas se materialicen, nuestro país se hará más rico y poderoso y el pueblo llevará una vida aún más dichosa.

Quisiera limitarme a esto en cuanto a la situación de la construcción socialista en la patria. En torno a otros problemas les hablaré en el encuentro de mañana.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
DEL REDACTOR JEFE DEL DIARIO
JAPONÉS *YOMIURI SHIMBUN***

28 de septiembre de 1975

Pregunta: El 27 de junio, seis países, incluidos Estados Unidos y Japón, presentaron a la ONU un proyecto de resolución, en el cual se acepta la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas estacionadas en Corea del Sur” a condición de mantener en vigencia el Acuerdo de Armisticio. Quisiera conocer la opinión de Su Excelencia sobre este proyecto.

Además, se da casi por seguro que en la Asamblea General de la ONU de este año se acordará disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, y en el caso de que esa disolución se haga realidad, ¿cuál piensa que ha de ser la vía para la reunificación del Norte y el Sur de Corea? Quisiera conocer también la opinión de Su Excelencia al respecto.

Respuesta: El que los imperialistas norteamericanos hayan presentado el “proyecto de resolución” de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” ante la Asamblea General de esta organización para el año en curso, es una artimaña obtusa para ganarse la opinión pública mundial con el vistoso rótulo de disolución del mando de esas fuerzas y así cambiar sus cascos por otros y seguir ocupando a Corea del Sur.

Como sabe usted, el pueblo coreano ha venido librando una enérgica lucha para lograr la retirada de las tropas agresoras

imperialistas yanquis, que han ocupado a Corea del Sur con cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas”, y reunificar al país de manera independiente, sin ingerencia de ninguna fuerza extranjera, sobre principios democráticos y por la vía pacífica. Los pueblos progresistas del mundo también se oponen resueltamente a los actos de agresión que los imperialistas yanquis perpetran contra Corea en nombre de la ONU, y dan activo apoyo a nuestro pueblo en su causa por la reunificación de la patria. En esta situación, los imperialistas yanquis no podían abusar por más tiempo del pabellón de la ONU para la ocupación de Corea del Sur. Así pues, buscando una nueva treta para permanecer en Corea del Sur, salieron con el sedicente proyecto de “disolución del mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”.

El “proyecto de resolución” presentado por los imperialistas yanquis ante la Asamblea General de la ONU de este año parece creíble a primera vista, pero al examinarlo detenidamente se ve que refleja, tal y como es, su ambición agresiva de seguir ocupando a Corea del Sur y perpetuar la división de Corea.

Si bien en el “proyecto de resolución” presentado por los imperialistas yanquis se menciona la cuestión de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, no se dice absolutamente nada de retirar a sus tropas dislocadas en Corea del Sur. La disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” y la retirada de las tropas yanquis de Corea del Sur son cuestiones absolutamente inseparables. Si se disuelve el mencionado mando, han de retirarse necesariamente también las tropas agresivas imperialistas yanquis estacionadas en Corea del Sur bajo el pabellón de las “fuerzas de las Naciones Unidas”. El que los imperialistas yanquis se hayan referido sólo al problema de la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” en su “proyecto de resolución”, presentado ante la Asamblea General de la ONU, significa, a fin de cuentas, que simplemente pretenden cambiar los cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas” por otros y seguir ocupando a Corea del Sur.

Y al poner condiciones para la disolución del “mando de las

fuerzas de las Naciones Unidas”, lo que pretenden en realidad los imperialistas yanquis es no disolverlo. So capa de mantener en vigor el Acuerdo de Armisticio, el imperialismo yanqui trata de congelar el actual estado de armisticio en Corea y perpetuar la división de nuestro país.

En una palabra, que el “proyecto de resolución” presentado por Estados Unidos y sus países satélites es un documento engañoso que contradice totalmente la aspiración de todo el pueblo coreano y los pueblos amantes de la paz del mundo, que desean la reunificación independiente y pacífica de Corea.

Usted me ha preguntado de qué manera se realizará la reunificación de Corea en el caso de que se disuelva el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, y yo le digo que el sólo disolver éste, dejando permanecer a las tropas agresoras imperialistas yanquis en Corea del Sur, no puede contribuir al logro de la reunificación independiente y pacífica de Corea.

A fin de realizar la reunificación independiente y pacífica de Corea, se debe, además de disolver el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, retirar de Corea del Sur a todas las tropas agresoras imperialistas yanquis.

Cuando se disuelva ese mando y se retiren de Corea del Sur esas tropas agresoras en su totalidad, realizaremos la reunificación completa del país por medio del sistema confederal del Norte y el Sur.

Sería bueno realizar la reunificación del país celebrando unas elecciones generales en el Norte y en el Sur inmediatamente después de la retirada de las tropas norteamericanas de Corea del Sur, pero tal vez sea difícil efectuar de inmediato esas elecciones, puesto que el país y la nación están divididos en Norte y Sur desde hace ya 30 años. Por eso, como medida transitoria para la reunificación completa de la patria, sería bueno aplicar por algún tiempo un sistema confederal del Norte y el Sur con el único nombre estatal de República Confederal de Coryo, y discutir en común y arreglar de manera unificada los problemas relacionados con los intereses de la nación. Si se implanta el sistema confederal del Norte y el Sur, se promoverán los contactos

e intercambios, se creará un clima de confianza entre el Norte y el Sur y se logrará la unidad nacional en todas las esferas de la política, la economía y la cultura. Entonces se podrán celebrar elecciones generales en el Norte y el Sur sobre principios democráticos y establecer así un gobierno unificado de toda Corea.

Para la reunificación de la patria puede haber diversas vías, pero consideramos que la más racional y apropiada a los intereses de la nación coreana y la voluntad de nuestro pueblo es la de efectuar la reunificación completa del país mediante el sistema confederal del Norte y el Sur, después de haber disuelto el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” y retirado de Corea del Sur a las tropas norteamericanas.

Pregunta: ¿Qué papel espera que desempeñe Japón en la seguridad del Noreste de Asia, incluida la Península Coreana? Sírvase decirme su opinión sobre esto.

Respuesta: En el pasado, el imperialismo japonés agredió a nuestro país y a otros muchos países de Asia y causó indescribibles desgracias y penalidades a sus pueblos. Es por eso que nuestro pueblo se ha opuesto tenazmente al resurgimiento del militarismo japonés y desea que Japón ejerza una política de paz.

Pero, sucesivamente, las fuerzas reaccionarias de Japón han practicado la política de hostilidad con nuestro país, siguiendo al imperialismo norteamericano, y maniobrado astutamente para convertir en realidad su antiguo sueño de la “esfera de coprosperidad de la gran Asia Oriental”, aprovechándose de la política de agresión del imperialismo yanqui contra Corea y el resto de Asia. En conspiración con el imperialismo yanqui, tratan de fabricar “dos Coreas”, con el propósito de convertir a Corea del Sur en una base de suministro de mano de obra y materias primas baratas y un mercado de artículos para el capital monopolista de Japón. Nosotros observamos con atención cómo varían la posición y la actitud del actual Gobierno japonés con arreglo al cambio de la situación internacional.

En el “comunicado conjunto” publicado después de la reciente conferencia cumbre entre Estados Unidos y Japón, se dice que “la seguridad en la República de Corea es indispensable para el mantenimiento de la paz en la Península Coreana, el cual es, a su vez, necesario para la paz y la seguridad en Asia Oriental, incluido Japón”.

Y en las “negociaciones de defensa” celebradas entre el secretario de defensa de Estados Unidos y las autoridades japonesas para concretar el resultado de la conferencia cumbre norteamericano-japonesa, se acordó instituir un nuevo “aparato de consulta para la colaboración en la defensa” entre Estados Unidos y Japón, el cual es, en realidad, un mecanismo militar destinado a agredir a Corea y al resto de Asia. Asimismo, en las “negociaciones de defensa” se abordó el problema de “respaldar” a los títeres surcoreanos, garantizar el “seguro uso” de las bases de las tropas norteamericanas en Japón en “caso de emergencia”, y reforzar el “cuerpo de autodefensa” japonés para que pueda cumplir con “lo asignado para la defensa”. Todos estos hechos demuestran que las autoridades japonesas siguen continuamente al imperialismo yanqui en su política de agresión y de guerra contra nuestro país.

La política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano es un importante factor que agudiza la tensión en Corea y, además, amenaza seriamente la paz en Asia. Si el Gobierno japonés se interesa por la paz y la seguridad en Corea y el resto de Asia, debe ver justamente la realidad y no colaborar con el imperialismo norteamericano en su política de agresión contra Asia, sino practicar una política positiva para asegurar la paz y la seguridad en esa región.

Ante todo, el Gobierno japonés debe abandonar su política de hostilidad hacia nuestro país y dejar de incitar a las autoridades surcoreanas que hacen frenéticos preparativos para la guerra, así como renunciar a su modo de pensar anacrónico, que le lleva a tratar de sacar partido haciéndole el juego al imperialismo norteamericano en sus maniobras para la creación de “dos Coreas”, y no hacer cosas que agraven la situación en nuestro país. Sólo obrando así, el

Gobierno japonés, creo yo, puede contribuir, aunque poco, al mantenimiento de la paz y la seguridad en Corea y en el resto de Asia.

Pregunta: En Corea del Sur se habla enfáticamente sobre la “amenaza de agresión al Sur” por parte de su país, refiriéndose, entre otras cosas, a la declaración conjunta (del 26 de abril) firmada entre Su Excelencia y el jefe del Gobierno de la República Popular China. Y el Presidente y el secretario de defensa de Estados Unidos repiten también una serie de palabras duras.

Quisiera que me hablase del estado real del sistema militar en su país y me diera su opinión sobre la “teoría de agresión al Sur” de que hablan en Corea del Sur.

Respuesta: Los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas dicen, cada vez que abren la boca, que nosotros vamos a “agredir al Sur”, pero nunca hubo ni hay “amenaza de agresión al Sur” desde el Norte. Nosotros hemos expresado más de una vez que no tenemos intención de “agredir al Sur”, y en la histórica Declaración Conjunta del Norte y el Sur se consignó también claramente que una y otra parte no recurrirán al uso de las armas.

Nosotros no tenemos la menor intención de “agredir al Sur”, ni tampoco sentimos la necesidad de hacerlo. Todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur no quiere la guerra entre las dos partes y desea unánimemente realizar la reunificación del país de manera pacífica, sin usar las armas.

Desde luego, hemos preparado un firme poderío autodefensivo capaz de derrotar a cualquier agresor, llevando a cabo consecuentemente la orientación de convertir a todo el ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo completamente, armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país. Pero no lo hemos hecho nunca para agredir a otros países ni para resolver con las armas el problema de la reunificación del país. Nuestras fuerzas armadas son, al pie de la letra, para la autodefensa. Dicho de otro modo, que nuestras fuerzas armadas están llamadas a defender al país y a la nación de las agresiones imperialistas y salvaguardar las conquistas revolucionarias

logradas por nuestro pueblo. Si los imperialistas norteamericanos no nos acechasen a todas horas desde Corea del Sur para lanzarse sobre nosotros, no habría ninguna necesidad de tales medidas.

Los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas, al hablar de la “amenaza de agresión al Sur”, persiguen el objeto de justificar la ocupación de Corea del Sur por esos imperialistas, intensificar las maquinaciones de agresión y de guerra y mantener continuamente el sistema de dominación militar fascista colonial en Corea del Sur. Particularmente en los últimos días, los enemigos manifiestan que usarían hasta las armas nucleares, parlotando como si estuviéramos a punto de atacarlos, pero esto no es otra cosa que un ataque epiléptico, debido a su pánico por los sucesos de Indochina.

En los últimos años, los diversos sectores y clases del pueblo libran en Corea del Sur una furiosa lucha en demanda del derecho a la existencia y a la democratización de la sociedad, y en el plano internacional es cada día más potente la voz que clama contra la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y su política de agresión a Corea. Los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos, que, golpeados duramente por dentro y por fuera, se encuentran en crisis, tratan de buscar la salida de ésta intensificando la represión fascista contra el pueblo surcoreano y llamando a gritos a la guerra contra la parte Norte de Corea, so pretexto de la supuesta “amenaza de agresión al Sur”. Los reaccionarios surcoreanos, vociferando acerca de una falsa “amenaza de agresión al Sur”, pretenden crear una atmósfera de guerra y de terror a fin de desviar la atención del pueblo, conseguir más “ayuda” de Estados Unidos y de Japón para acelerar la preparación de la guerra y realizar su ambición de perpetuarse en el Poder.

So capa de la “amenaza de agresión al Sur”, los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas introducen en gran escala en Corea del Sur armamento nuclear y otros tipos de armas mortíferas y equipos operacionales modernos y, declarando por encima del “estado de emergencia”, sucesivas “medidas urgentes” fascistas, privan al pueblo de todas las libertades y derechos democráticos más

elementales y reprimen cruelmente a los revolucionarios y al pueblo de Corea del Sur, levantados en el movimiento antifascista por la democratización.

El imperialismo yanqui, al igual que las autoridades surcoreanas, nunca podrá engañar a los pueblos del mundo, ni “justificar” su ocupación de Corea del Sur, ni tampoco encubrir su política de agresión y guerra con el alboroto que arman acerca de la “amenaza de agresión al Sur”. Por más que vociferen sobre la “amenaza de agresión al Sur”, hoy en día los pueblos progresistas de todo el mundo, sin hablar ya del pueblo surcoreano, no les creen. El imperialismo yanqui y las autoridades surcoreanas deben cejar en sus maquinaciones tendentes a provocar una nueva guerra, que perpetran so pretexto de la “amenaza de agresión al Sur”, y aceptar nuestra propuesta de cambiar el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz, así como dejar su aquelarre de represión fascista contra el pueblo y asegurar la democratización de la sociedad surcoreana.

Pregunta: En su discurso de junio de 1973, Su Excelencia criticó al “militarismo japonés”. ¿Cuál es su opinión sobre el “tratado de seguridad nipo-norteamericano”?

Respuesta: El “tratado de seguridad nipo-norteamericano” es un pacto militar de carácter agresivo, urdido por el imperialismo yanqui y los reaccionarios japoneses en contubernio, con el objetivo de efectuar juntos las agresiones contra el pueblo coreano y otros pueblos asiáticos.

En virtud del “tratado de seguridad nipo-norteamericano”, se han introducido en gran escala en Japón armas nucleares y coheteriles norteamericanas, convirtiéndose el territorio japonés en una base militar de agresión del imperialismo yanqui. Concretando ese “tratado”, el imperialismo norteamericano y los reaccionarios japoneses han elaborado diversos planes de operaciones militares para agredir a Corea y a otros países asiáticos y, a tenor con ellos, realizan con frecuencia ejercicios militares conjuntos.

Además, el imperialismo yanqui, tomando como eje el “tratado de seguridad nipo-norteamericano”, ha ligado a él estrechamente el “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano” y el “tratado surcoreano-japonés”, con lo cual se ha formado en realidad un sistema de alianza militar tripartita entre Estados Unidos, Japón y Corea del Sur.

En la reciente conferencia cumbre norteamericano-japonesa se reafirmó el “mantenimiento continuo en vigencia” del “tratado de seguridad nipo-norteamericano” y esto es un grave desafío a los pueblos coreano y japonés y a los demás pueblos asiáticos.

Para una paz duradera en Corea y en el resto de Asia, además de retirar a las tropas agresoras imperialistas yanquis de Corea del Sur y de todas las demás zonas de Asia, hay que abrogar también el “tratado de seguridad nipo-norteamericano”.

El pueblo japonés intensifica su lucha contra el criminal “tratado de seguridad nipo-norteamericano”, lo que es una cosa natural. El pueblo coreano apoya activamente la justa lucha del pueblo japonés para revocarlo y le expresa una firme solidaridad.

Pregunta: Se informaba que después de recorrer China y países de la Europa Oriental y de África, Su Excelencia iba a visitar Moscú. ¿Por qué desistió de ello? y ¿cómo va a desarrollar las relaciones de su país con China, la Unión Soviética, Estados Unidos y los países no alineados? Tenga la bondad de decirme las orientaciones al respecto.

Respuesta: Como sabe usted, hace poco visitamos China y algunos países de la Europa Oriental y de África, y fue para corresponder a las visitas que los dirigentes de estos países habían hecho al nuestro. Son todavía muchos los países a los que no les hemos devuelto las visitas. Esta vez no pudimos ir a todos por falta de tiempo, pero en el futuro encontraremos el momento de hacerlo. Hace mucho que recibimos la invitación de la Unión Soviética, pero esta vez no la pudimos cumplimentar. Creo que en el futuro tendremos la oportunidad de realizarlo.

Hoy en día, las relaciones de nuestro país con todos los países socialistas se desarrollan positivamente. En el futuro, igual que en el pasado, iremos promoviendo buenas relaciones de amistad y colaboración con todos los países socialistas, sobre los principios de la igualdad completa, la independencia, el respeto recíproco, la no injerencia en los asuntos internos y la colaboración camaraderil.

Consideramos muy importantes las relaciones de amistad y colaboración con los países no alineados, con los del Tercer Mundo.

Los países no alineados y los del Tercer Mundo son grandes fuerzas antimperialistas y revolucionarias de nuestra época, que se enfrentan a las fuerzas imperialistas, y seguros ejércitos aliados de las fuerzas socialistas.

Los países del Tercer Mundo son aquellos que antes eran colonias del imperialismo y luego lograron su independencia nacional. En el pasado, los imperialistas oprimieron y saquearon brutalmente a esos países, y después de su independencia maniobran también virulentamente para agredirlos y saquearlos con métodos neocolonialistas. Por lo tanto, entre los países del Tercer Mundo y los imperialistas siguen en pie serias contradicciones y se libran enconadas batallas.

Actualmente, los países del Tercer Mundo luchan con dinamismo contra las agresiones e intervenciones de los imperialistas y por su desarrollo independiente.

Estrechar la unidad y desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con los países en revolución, con los países en lucha, es un principio invariable de la política exterior del Gobierno de nuestra República. Este y el pueblo coreano irán desarrollando cada vez más sus relaciones de amistad y colaboración con los países no alineados, con los del Tercer Mundo, que luchan por la soberanía y la independencia económica, y se mantendrán siempre firmes a su lado.

En la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados efectuada recientemente en Lima se adoptó, por unanimidad, admitir a nuestro país como miembro con plenos derechos en el Movimiento No Alineado. Esto demuestra que el destino de Corea y el de los

países no alineados están estrechamente vinculados, que la política exterior independiente de nuestro Partido y del Gobierno de la República concuerda absolutamente con los nobles objetivos e ideales del Movimiento No Alineado y que nuestro país cuenta con el activo apoyo de los países no alineados.

Nuestro país, como miembro del Movimiento No Alineado, hará dinámicos esfuerzos para fortalecer y desarrollar este Movimiento y robustecerá los lazos de amistad con los países no alineados.

En cuanto a las relaciones de nuestro país con Estados Unidos, no pueden ser buenas, mientras este país no abandone su política de agresión contra el nuestro.

Dado que los imperialistas yanquis siguen ocupando a Corea del Sur, instigan a los vendepatrias surcoreanos y, aún peor, en los últimos días nos amenazan incluso con usar las armas nucleares, es imposible que nuestro pueblo tenga buenos sentimientos hacia Estados Unidos.

Desde luego, si Estados Unidos acepta nuestra justa propuesta de cambiar el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz, retira sus tropas de Corea del Sur, no interviene en los asuntos internos del pueblo coreano y abandona su política de hostilidad a nuestro país, nosotros también adoptaremos las medidas correspondientes.

Ya hemos aclarado nuestra posición sobre el problema de las relaciones de nuestro país con Estados Unidos y hecho todo lo que podíamos. Así que este problema depende enteramente de la actitud de las autoridades norteamericanas hacia nuestro país.

Pregunta: Según se dice, en el presente su país libra la “batalla de velocidad” en la construcción interna. Hábleme, por favor, del estado actual de la edificación económica y de los planes al respecto.

Además, en el comercio entre Corea y Japón se plantea el problema de la suspensión del recibo del seguro de exportación. ¿Qué piensa de este problema? Dígame, por favor, su opinión.

Respuesta: Hoy día los trabajadores de nuestro país alcanzan un

notable avance en la edificación socialista gracias a la “batalla de velocidad”, que despliegan enérgicamente, enarbolando la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. En nuestro país, la edificación socialista sigue marchando a gran velocidad, sin conocer estancamientos ni paradas.

Gracias a la vigorosa lucha laboral de los trabajadores, sobre todo de la heroica clase obrera, el Plan Sexenal, trazado en el V Congreso del Partido del Trabajo de Corea, se cumplió exitosamente con un año y 4 meses de antelación.

En los últimos 4 años y 8 meses incrementamos la producción industrial al alto ritmo del 18,4 por ciento como promedio anual y aumentamos en 2,2 veces el valor global de la producción industrial en comparación con 1970. Esto representa un ritmo mucho más alto que la meta fijada, que preveía aumentar la producción industrial en un 14 por ciento como promedio anual durante el período del Plan Sexenal.

El año pasado nuestros trabajadores agrícolas cumplieron la meta de cereales del Plan Sexenal con dos años de antelación, y en este libran una enérgica lucha con miras a producir 8 millones de toneladas de esos granos.

El hecho de que la economía de nuestro país continúe desarrollándose a un ritmo alto y sobre bases estables, sin verse afectada por la fluctuación y las crisis económicas existentes en el mundo, se debe a que el pueblo ha creado la firme base de una economía nacional independiente.

Nuestras perspectivas son brillantes. El pueblo avanzará sin cesar hacia el porvenir, con optimismo y grandes esperanzas para el futuro. Si luchamos con más ahínco durante algunos años venideros, el régimen socialista de nuestro país se fortalecerá más en lo político, económico y militar, y nuestro pueblo podrá disfrutar de una vida más culta y con mayor abundancia.

En lo que a las transacciones comerciales entre nuestro país y Japón se refiere, tenemos ahora alguna deuda, pero ésta representa una cantidad ínfima y, además, es un fenómeno temporal. Respecto a

este problema se tomarán pronto medidas por las respectivas entidades.

Ahora el comercio entre ambos países no se desenvuelve en gran escala, sino de manera insignificante, a nivel de entidades privadas, a causa de la política de hostilidad y discriminación del Gobierno japonés con respecto a nuestro país.

El problema de la suspensión del recibo del seguro de exportación, de que hablan en Japón, no sólo se debe a que hayamos contraído la deuda, sino que está también relacionado con la política de hostilidad del Gobierno japonés hacia nuestro país.

Si comerciamos con Japón es por el deseo de desarrollar el intercambio económico y las relaciones de amistad con él, y no se debe en absoluto a que haya cosas que no podamos fabricar nosotros mismos o no tengamos otros países a quienes comprarlas.

La razón de que tengamos ciertas deudas en el comercio exterior es por la falta de barcos mercantes, lo cual nos dificulta vender a tiempo nuestros artículos a otros países.

Al realizar el comercio, fletamos barcos de otros países y en los últimos años no los hemos podido alquilar por la tensión existente a escala mundial en la cuestión de los fletes y, por consiguiente, aun teniendo almacenadas las mercancías en los puertos, no las podemos exportar. Pero este problema también se resolverá, ya que en estos días mantenemos negociaciones para alquilar barcos y, además, estamos fabricando grandes naves mercantes por nuestra propia cuenta.

Como quiera que nuestro país posee inagotables riquezas naturales y todas las ramas de la economía nacional se desarrollan con rapidez, tenemos grandes recursos potenciales y posibilidades para promover el comercio con otros países.

En el futuro, cuando construyamos en buen número cargueros de gran tonelaje, el comercio exterior de nuestro país se hará más activo y no contraeremos deudas con otros, ni siquiera temporales.

EN OCASIÓN DEL XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

**Informe presentado en el Acto Conmemorativo
del XXX Aniversario de la Fundación
del Partido del Trabajo de Corea**

9 de octubre de 1975

Compañeros:

Han transcurrido 30 años desde que los comunistas y la clase obrera de Corea fundaran un partido marxista-leninista y bajo su dirección emprendieran el camino para crear una sociedad y una vida nuevas.

Celebramos hoy en un ambiente de profunda significación el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, guía fogueado de nuestro pueblo y estado mayor combativo de la revolución coreana.

Con motivo de esta histórica fiesta, felicito calurosamente a nuestros compañeros militantes y a todos los trabajadores, quienes en el transcurso de estas tres décadas han recorrido bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea el arduo, pero digno camino de la revolución.

Al arribar a esta fecha pictórica de significación, envío mis cálidas felicitaciones y saludos combativos a los revolucionarios, a los jóvenes estudiantes patrióticos, a las personalidades democráticas y a todo el pueblo de Corea del Sur, quienes pese a la feroz represión fascista de los imperialistas yanquis y sus lacayos, luchan resueltamente por el

derecho a la existencia, las libertades democráticas, la reunificación de la patria y la victoria de la revolución.

De igual modo, hago llegar mis calurosos saludos a los 600 mil compatriotas residentes en Japón y a todos los demás connacionales que viven luchando valerosamente en el extranjero por sus derechos democráticos nacionales, la reunificación independiente y pacífica de la patria, la prosperidad de nuestra nación, y el florecimiento y el desarrollo de la patria socialista.

Numerosos son los combatientes revolucionarios y los patriotas que han caído en la lucha por la libertad y la emancipación de nuestro pueblo y por el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo. Permítanme expresar mi más profundo tributo de gloria a los combatientes revolucionarios comunistas y a los patriotas mártires, que ofrendaron sus valiosas vidas en favor de la patria y del pueblo, del Partido y de la revolución.

En este acto conmemorativo están presentes hoy, procedentes de diversos Estados, muchas delegaciones y personalidades de distintos sectores, que visitan nuestro país. Esto hace aún más jubilosa nuestra fiesta y es un gran estímulo para nuestros militantes y trabajadores. Permítanme saludar calurosamente en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y de todos sus miembros, a los compañeros y amigos extranjeros aquí presentes.

Compañeros: Durante los últimos 30 años, el Partido del Trabajo de Corea ha recorrido el brillante camino de la revolución, aureolado de triunfos y gloria.

Dirigiendo a las masas populares, nuestro Partido estableció un avanzado régimen socialista en esta tierra, antes sometida a la explotación y la opresión, y convirtió a nuestro país, de una sociedad atrasada, colonial y semifeudal que era, en un Estado socialista desarrollado.

Nuestro Partido se ha forjado, probado y crecido como un poderoso partido revolucionario en medio de una lucha ardua y compleja para transformar la naturaleza y la sociedad, en el curso de las sangrientas batallas para rechazar la agresión de los imperialistas y defender la soberanía del país y las conquistas de la revolución, así

como en el proceso de tenaces combates contra el oportunismo, tanto en el interior como en el exterior, para salvaguardar la unidad y cohesión del Partido y la pureza del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido goza de la confianza y el apoyo absolutos de la clase obrera y de todo el pueblo de nuestro país, gracias a su abnegado servicio a la patria y al pueblo y a su infinita fidelidad a la causa del socialismo y del comunismo. Ahora todo el pueblo coreano deposita íntegramente su destino en nuestro Partido y, firmemente unido en torno suyo, combate con abnegación para materializar su política y su línea.

El Partido del Trabajo de Corea ha devenido uno de los fieles destacamentos de vanguardia de la clase obrera internacional, por sus principios revolucionarios y su firme posición antimperialista, así como por sus proezas realizadas en pro de la causa internacionalista de la clase obrera y la revolución mundial.

Nuestros militantes y trabajadores que conmemoran hoy el XXX aniversario de la fundación del Partido, recuerdan con honda emoción, y con gran orgullo y dignidad, la gloriosa historia de éste que recorrió un brillante camino revolucionario, y están fervorosamente decididos a luchar con mayor tenacidad todavía bajo la dirección del Partido, por la reunificación de la patria y la victoria de la revolución a escala nacional, y por el triunfo definitivo de la causa del socialismo y del comunismo, tanto en nuestro país como en todo el mundo.

1. LA LUCHA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA POR LA SOBERANÍA, LA INDEPENDENCIA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Compañeros:

El Partido del Trabajo de Corea es un partido revolucionario marxista-leninista.

Se creó sobre la base del marxismo-leninismo y de la idea Juche, y ha venido organizando y dirigiendo la lucha revolucionaria y la labor constructora de nuestro pueblo, teniendo la idea Juche como guía directriz. Los 30 años recorridos por nuestro Partido conforman la historia de una gloriosa batalla por la soberanía, la independencia y la construcción del socialismo; todas las victorias alcanzadas por él en la revolución y la construcción son brillantes resultados de la idea Juche.

Aunque nuestro Partido se fundó hace tres décadas, el movimiento comunista en nuestro país cuenta con una historia de más de medio siglo. Durante este tiempo, los comunistas coreanos han venido combatiendo tenazmente por la soberanía de la nación y la independencia del país, por la victoria de la causa del socialismo y del comunismo.

El movimiento comunista comenzó a desarrollarse en Corea a principios de la década del 20, bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Pero el movimiento comunista inicial en nuestro país adoleció de grandes debilidades y limitaciones y, por consiguiente, en su desarrollo no pudo marchar por un camino llano.

En nuestro país, el incipiente movimiento comunista no logró echar raíces profundas entre las masas, sino que se desarrolló principalmente en torno a unas cuantas personas pertenecientes a las altas capas. Los participantes en el naciente movimiento comunista, en lugar de sacar lecciones de los fracasos del precedente movimiento nacionalista, seguían manteniéndose desligados de las masas y ocupándose tan sólo de intrigas fraccionalistas, que nada tenían en común con la revolución.

Los auténticos comunistas coreanos de la nueva generación, sacaron serias lecciones del anterior movimiento nacionalista y del incipiente movimiento comunista y, con una nueva concepción revolucionaria del mundo, eligieron un camino revolucionario, distinto por completo al de los adeptos a dichos movimientos. De esta manera, al entrar en la segunda mitad de la década del 20, los jóvenes

comunistas coreanos, los de la nueva generación, se fundieron con las masas del pueblo trabajador y, apoyándose en la fuerza de éste, y desde una posición independiente, emprendieron la lucha por la liberación nacional y clasista.

La creación de la Unión para Derrotar al Imperialismo (UDI), en 1926, constituyó el punto de partida para el desarrollo independiente de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, bajo la genuina bandera del marxismo-leninismo. La constitución de la UDI, primera organización auténticamente revolucionaria y comunista en nuestro país, fue como la histórica proclamación que anunció la nueva partida de nuestra revolución. A partir de su fundación la lucha revolucionaria de nuestro pueblo pudo desarrollarse sobre la base del principio de la independencia, y precisamente desde entonces comenzaron a echarse las gloriosas raíces de nuestro Partido.

Basándose en un análisis científico de la situación creada en nuestro país, los verdaderos comunistas coreanos expusieron, a principios de la década del 30, la línea revolucionaria jucheana y, ya de forma organizada, emprendieron el camino de la lucha armada contra los agresores imperialistas japoneses. La Lucha Armada Antijaponesa, organizada y llevada a cabo bajo la dirección de los comunistas, elevó a una etapa nueva y superior el combate por la liberación nacional y el movimiento comunista del pueblo coreano.

La Lucha Armada Antijaponesa fue una lucha para rechazar a los agresores extranjeros y lograr la soberanía nacional y la independencia del país, y contra la explotación y opresión y por materializar la emancipación clasista de las masas trabajadoras oprimidas en la sociedad colonial y semifeudal. Durante esta batalla, los comunistas coreanos debían sacar de su propia cabeza, tanto las líneas y los métodos de la lucha como la estrategia y la táctica revolucionarias.

La Lucha Armada Antijaponesa fue una batalla muy ardua, pues se combatía contra los vándalos del imperialismo japonés, armados hasta los dientes, en circunstancias en que no existían ni retaguardia estatal ni apoyo alguno de fuerzas regulares. A la sazón, sólo

teníamos a las masas del pueblo trabajador en quienes confiar, y nos veíamos obligados a combatir, resolviendo por nuestra cuenta todo lo necesario: las armas, municiones, víveres y demás cosas.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, los comunistas coreanos atravesaron por inenarrables dificultades y duras pruebas. Hubo que resistir vicisitudes y contratiempos, así como hacer dolorosos sacrificios. Pese a ello, en este lapso, los comunistas coreanos adquirieron valiosas experiencias y lecciones que no se pueden cambiar por nada, y asimilaron las verdades de la revolución.

En el decurso de la Lucha Armada Antijaponesa los comunistas coreanos cimentaron con más firmeza la confianza en que uno es dueño de su propio destino y que el poder para forjarlo lo tiene también uno mismo. Además, en el proceso de esta lucha, ellos llegaron a tener la firme convicción de que resolver todos los problemas de conformidad con los intereses del pueblo y la realidad del país, apoyándose en sus propias fuerzas, es la posición y la actitud más justa que debe adoptarse en la lucha revolucionaria.

En el proceso de la larga y dura Lucha Revolucionaria Antijaponesa se creó, desarrolló y enriqueció la idea Juche, estableciéndose este sistema ideológico en la entraña del movimiento comunista coreano. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa se formó un gran número de núcleos comunistas, se lograron la unidad y la cohesión en ideología y voluntad de las filas revolucionarias, se realizaron inmortales proezas revolucionarias, se adquirieron ricas y valiosas experiencias de combate, así como se crearon métodos revolucionarios y estilos populares de trabajo. De esta manera se preparó la base organizativa e ideológica para la fundación de un partido marxista-leninista revolucionario y se crearon las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. El basamento organizativo-ideológico para la fundación del Partido y las gloriosas tradiciones revolucionarias, engendradas en el curso de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, sirvieron de valiosas piedras angulares para que después de la liberación, fundáramos nuestro Partido, lo fortaleciéramos y desarrolláramos.

En el proceso de la lucha independiente de la clase obrera y las masas populares trabajadoras en nuestro país, la idea Juche devino guía directriz de nuestra revolución y del movimiento comunista coreano, y hoy se ha hecho incommovible idea rectora de nuestro Partido.

La idea Juche se basa en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Al definir científicamente la posición y el papel que el hombre desempeña en el mundo, la idea Juche da un concepto más justo sobre la naturaleza y la sociedad, y proporciona un arma poderosa para comprender y transformar el mundo. La idea Juche dilucida la legitimidad del desarrollo de la sociedad y estimula e incita vigorosamente a las masas populares trabajadoras a la lucha revolucionaria por una vida independiente y creadora.

La idea Juche es una teoría revolucionaria desarrollada teniendo por centro a las masas del pueblo trabajador; es la estrategia y la táctica de la revolución, basadas en el papel de las masas trabajadoras. La idea Juche, síntesis ideológico-teórica de la revolución y del movimiento comunista de nuestro país, contiene ricas teorías revolucionarias que abarcan todos los dominios de la transformación de la naturaleza y la sociedad, y le da certeras respuestas a todos los problemas que plantean la revolución y la construcción. Con la idea Juche fueron dilucidadas las tareas en todas las etapas revolucionarias y las vías para ejecutarlas; en ella se exponen los principios estratégicos y tácticos que han de aplicarse en todo el transcurso de la construcción del socialismo y del comunismo.

La idea Juche aclara la posición básica y el método fundamental que deben mantener las masas del pueblo trabajador en la revolución y la construcción. Ella exige que las masas del pueblo trabajador asuman la actitud de dueñas manteniendo una posición independiente y creadora en la lucha revolucionaria y en el quehacer de la edificación. La posición independiente es la postura básica que deben mantener las masas del pueblo trabajador en la revolución y la construcción; la posición creadora es el método fundamental, en que

ellas han de apoyarse en la lucha por la transformación de la naturaleza y la sociedad. Sólo cuando tengan plena conciencia de que son dueñas de la revolución y mantengan una posición independiente y creadora, podrán resolver exitosamente y con sus propias fuerzas todas las cuestiones que se presentan en la revolución y la construcción, acorde con los intereses del pueblo y la realidad del país.

Tener como guía directriz la idea Juche, creada en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y cuya justeza y vitalidad fueron comprobadas a través de la práctica revolucionaria: he ahí el manantial del poderío de nuestro invencible Partido y la garantía segura para el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo en nuestro país.

Compañeros:

Los comunistas coreanos dirigieron la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hacia la victoria; de esta manera reconquistaron la soberanía nacional usurpada por los imperialistas japoneses, alcanzaron la independencia del país y abrieron un ancho camino para levantar una nueva sociedad.

Lo primero que hicieron los comunistas coreanos, tras haber liberado a la patria, fue dedicarse a la labor de fundar un partido revolucionario de la clase obrera.

En el transcurso de una persistente y enérgica lucha creamos, el 10 de octubre de 1945, el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte, rechazando las maniobras obstaculizadoras de todos los enemigos de clase, los fraccionalistas y los regionalistas, y proclamamos con ello ante el mundo entero la constitución de nuestro glorioso Partido.

La creación de nuestro Partido fue el nacimiento de un partido revolucionario de nuevo tipo, que tiene por ideología directriz el marxismo-leninismo y la idea Juche; fue un espléndido fruto de la penosa lucha que desplegaron por largo tiempo los comunistas coreanos para lograr su fundación.

De acuerdo con la situación creada y las necesidades del

desarrollo de la revolución, expusimos la orientación dirigida a desarrollar el Partido Comunista como un partido de masas del pueblo trabajador y la llevamos a buen término en un corto plazo.

Cuando se produjo la liberación, en nuestro país había pocos comunistas preparados, la clase obrera era aún joven y el pueblo no tenía una comprensión correcta de lo que es el comunismo. En estas condiciones, para que el Partido Comunista se enraizase profundamente en las amplias masas trabajadoras, fue preciso convertirlo en un partido de masas, admitiendo en sus filas, no sólo a los comunistas preparados y miembros progresistas de la clase obrera sino también a numerosos trabajadores avanzados con elevado entusiasmo patriótico y fuerte espíritu revolucionario. Sobre todo, para evitar la división de las fuerzas revolucionarias y propiciar la organización y movilización de todo el pueblo en la construcción de un Estado soberano e independiente, ante el creciente peligro de división de las masas trabajadoras debido a la existencia paralela del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático —ambos eran partidos políticos de trabajadores—, fue imprescindible fundar un partido de masas que representara de modo unitario los intereses del pueblo trabajador.

Basándonos en las condiciones que habían madurado para la constitución de un partido de masas, creamos el Partido del Trabajo mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático. De esta manera se hizo posible que nuestro Partido se fortaleciera y desarrollara como un combativo destacamento de vanguardia de la clase obrera y las masas trabajadoras de Corea, compuesto por elementos de vanguardia del obrerismo, el campesinado y la intelectualidad trabajadora.

La fundación del Partido del Trabajo fue un gran acontecimiento de significación histórica, tanto para su propio desarrollo como para el de la revolución coreana. Al convertirse en Partido del Trabajo, pudo arraigarse profundamente en las amplias masas y aglutinar más estrechamente en torno suyo a las fuerzas revolucionarias. La fundación del Partido del Trabajo impidió la división de las masas

trabajadoras, consolidó la alianza de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales y fortaleció el papel dirigente de la clase obrera.

Después de fundado el Partido, luchamos sin descanso para consolidar orgánica e ideológicamente sus filas.

La cuestión más importante para fortalecer el Partido en lo orgánico e ideológico es establecer el sistema de ideología única del Partido. El partido de la clase obrera debe ser organizado y dirigido bajo una sola ideología. Sólo así puede garantizar la unidad de ideas., voluntad y acción de sus filas y conducir victoriosamente la revolución y la construcción.

Nuestro Partido, desde los primeros días de su fundación, luchó tenazmente por fortalecer su unidad y cohesión; de esta manera estableció en su seno un sólido sistema de ideología única y logró la unidad y cohesión monolíticas de todas sus filas. Esta fue la mayor victoria alcanzada en la construcción de nuestro Partido y el más brillante balance de la encarnizada lucha que los comunistas coreanos libraron durante medio siglo.

Uno de los más importantes problemas que se presentan en la construcción del partido es el fortalecer su base de masas. Sólo cuando el partido de la clase obrera prepare un firme basamento de masas, concientizándolas y organizándolas, podrá ampliar sin cesar sus filas, fortalecerse y desarrollarse sobre sólidos cimientos y cumplir de modo exitoso las tareas revolucionarias.

Nuestro Partido, con el objetivo de fortalecer su base de masas, creó organizaciones de trabajadores, en las que se enrolaron las amplias masas. Todos los trabajadores de nuestro país están hoy incorporados en sus respectivas organizaciones en las que llevan su vida orgánica y a través de ellas se hallan vinculados de forma organizada con nuestro Partido.

Para fortalecer su base de masas nuestro Partido prestó una profunda atención a la materialización de la línea revolucionaria de masas. La línea de masas de nuestro Partido consiste en velar resueltamente por los intereses de las masas populares trabajadoras,

en unir las en torno suyo por medio de su educación y transformación y en cumplir las tareas revolucionarias confiando en la fuerza de las masas y poniéndolas en acción. Nuestro Partido siempre sostuvo como principio supremo de su actividad defender los intereses del pueblo trabajador y luchó entregándolo todo en favor de su bienestar. El Partido impulsó la revolución y la construcción, al aglutinar a las amplias masas en torno suyo, mediante la educación y la transformación de éstas, y, poniendo al rojo vivo la inagotable fuerza que ellas poseen.

Otro problema importante que se presenta en la construcción del partido de la clase obrera es establecer un sistema y método de trabajo revolucionario.

Nosotros definimos la labor con el hombre como lo principal en el trabajo del Partido, y desarrollamos una lucha consecuente por establecer el sistema y el método de trabajo partidista que tiene por centro esa labor.

El partido es una organización política de vanguardia, en la que se aglutinan los hombres, y su misión consiste en educarlos y organizarlos para hacer la revolución. Por tanto, el objetivo del trabajo de la organización del partido es el hombre y lo fundamental en su trabajo es la labor con él. Esta es considerada como una labor organizativo-política, encaminada a unir a los hombres alrededor del partido, por medio de su educación y transformación, y a hacer que se dediquen conscientemente, con actitud de dueños, a la realización de las tareas revolucionarias.

Nuestro Partido se ha atenido firmemente al principio de anteponer la labor política, o sea, el trabajo con los hombres, a todas las demás. A la hora de cumplir cualquier tarea revolucionaria, explicamos y difundimos primero la política del Partido a los militantes y trabajadores, con el fin de que comprendan a fondo los propósitos y las necesidades del Partido y se movilicen conscientemente en la materialización de su política. En la lucha por la aplicación del espíritu y el método Chongsanri en la labor del Partido hemos logrado un mayor desarrollo del sistema y el método

de trabajo que tiene por punto de gravedad el trabajo con los hombres.

En los últimos años, se han operado nuevos cambios en la faena de nuestro Partido. Se ha establecido en todos sus niveles un ordenado sistema de trabajo cuya base la constituye la labor con los hombres, y la obra partidista, liberada del viejo esquema, se realiza con brío y entusiasmo.

Con la plena certeza de que nuestro Partido es capaz de llevar a cabo exitosamente la causa revolucionaria del comunismo, celebramos hoy, con gran alegría, el trigésimo aniversario de la fundación del Partido.

Compañeros:

El Partido del Trabajo de Corea desde el primer día de su fundación ha dirigido la revolución y la construcción, con total responsabilidad por el destino de la revolución coreana y de nuestro pueblo.

El problema del Poder es lo que el partido de la clase obrera debe resolver, ante todo, para construir un Estado soberano e independiente y coronar con éxito la causa del socialismo y del comunismo.

Nuestro Partido estableció un Poder popular independiente, ha garantizado con firmeza la soberanía nacional e impulsado enérgicamente la lucha revolucionaria y la edificación. Empleando el Poder popular como arma, efectuó la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras diversas reformas democráticas, y liquidó los restos coloniales del imperialismo japonés, gracias a lo cual después de la liberación se cumplió victoriosamente en muy breve plazo las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal en la parte Norte de nuestro país. El resultado fue que nuestro pueblo quedó liberado por completo de las ligaduras imperialistas y feudales y que en la parte Norte se implantó un sólido régimen de democracia popular.

La guerra de tres años, que nos impusieron los imperialistas yanquis y sus lacayos, constituyó una dura prueba para nuestro Partido y pueblo; una comprobación íntegra de la vitalidad de nuestra

República y del régimen democrático popular. Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, levantado como un solo hombre, combatió con arrojo para defender los logros de las reformas democráticas y el régimen de democracia popular y les ocasionó una vergonzosa derrota a los imperialistas yanquis y sus lacayos, salvando con ello honrosamente la independencia de la patria y la soberanía nacional.

Basándose en la revolución democrática, ya realizada, nuestro Partido comenzó la revolución socialista y, en el período posbélico, la aceleró de plano.

La situación socio-económica del país en la posguerra nos planteó la necesidad vital de llevar a cabo el movimiento de cooperativización socialista en la ciudad y el campo; la correlación de fuerzas de clases favoreció, en definitiva, el curso de la revolución socialista. Nuestro Partido consideró el período de posguerra como el más propicio para la revolución socialista e impulsó con dinamismo el movimiento de la cooperativización socialista.

Trazamos la original orientación de cooperativizar la economía campesina individual antes de la transformación técnica de la economía rural y desarrollamos con audacia el movimiento de cooperativización agrícola, así como convertimos el comercio y la industria privados en una economía colectivizada socialista. La vida demostró a las claras que fue totalmente justa la política de nuestro Partido, que abrió el camino hacia el socialismo, de acuerdo con la realidad concreta de nuestro país, manteniéndose firmemente en la posición Juche, sin limitarse por las teorías ya existentes o experiencias de otros países.

La edificación de la economía socialista es una de las tareas revolucionarias más enjundiosas a que se enfrenta el partido de la clase obrera en el Poder.

La economía constituye el fundamento material de la vida social. Sólo cuando se consigue el autosostén económico mediante la exitosa construcción de la economía, puede consolidarse la independencia del país, asegurarle al pueblo una existencia independiente y creadora y edificar con éxito el socialismo y el comunismo.

Al impulsar con energía la construcción económica, nuestro Partido pudo, en muy breve plazo después de la guerra, cicatrizar las heridas de ésta, eliminar la unilateralidad colonial de la economía y, creando una industria moderna, con la industria de maquinaria como núcleo, y realizando la reconstrucción técnica de la economía nacional en su conjunto, cumplir brillantemente la histórica tarea de la industrialización socialista.

En cuanto a la creación de una economía nacional independiente, nuestro Partido ha venido manteniendo con firmeza la línea básica de la construcción económica socialista, consistente en priorizar el desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura.

Gracias a la correcta línea del Partido con respecto a la construcción de una economía nacional independiente y a la heroica lucha de las masas populares por su aplicación, nuestro país, que era antes de tipo agrícola colonial atrasado, se convirtió, en un plazo histórico muy breve, en un Estado industrial socialista con una poderosa industria pesada, una industria ligera moderna y una economía rural desarrollada.

Nuestro Partido, junto con la construcción económica socialista, ha impulsado vigorosamente la creación de una cultura socialista.

El Partido ha hecho tesoneros esfuerzos para eliminar todas las secuelas del atraso cultural dejado por la vieja sociedad, para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores y desarrollar, sobre una base sana y con rapidez, las ciencias, la literatura, el arte y las otras vertientes de la construcción cultural.

En la creación de la cultura nuestro Partido hizo grandes esfuerzos, en especial, por resolver el problema de los cuadros nacionales. Para solucionar este problema, el Partido, a la par que incorporaba activamente a los viejos intelectuales a la construcción de una nueva sociedad, reeducándolos y transformándolos, preparó en gran escala nuevos técnicos y especialistas, procedentes del pueblo trabajador, mediante el desarrollo de la enseñanza. Llevamos a cabo con óptimos resultados las tareas del V Congreso del Partido, encaminadas a

elevar hasta un millón el número de técnicos y especialistas durante el Plan Sexenal, y así reforzamos más todavía las filas de los cuadros nacionales. Nuestro país tiene ya resuelto por completo el problema de los cuadros nacionales y puede solucionar de modo excelente todas las cuestiones de la revolución y la construcción, apoyándose en ellos.

Con el fin de consolidar la independencia nacional y llevar a feliz término la causa del socialismo y del comunismo, es necesario preparar una capacidad de autodefensa nacional.

Mientras exista en el globo terrestre el imperialismo, el Estado de la clase obrera no estará fuera del peligro de una agresión imperialista. Sólo contando con la capacidad de autodefensa nacional, puede salvaguardar la soberanía nacional y defender los logros de la revolución y la construcción, frente a la agresión de los imperialistas.

Inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido creó las fuerzas armadas revolucionarias regulares, teniendo como armazón a los elementos medulares forjados en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa; las fortaleció incesantemente y desplegó una vigorosa lucha en la creación y el desarrollo de una industria moderna para la defensa nacional. Frente a las recrudescidas maniobras de agresión por parte de los imperialistas norteamericanos, el Partido planteó la orientación revolucionaria de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional; consagró grandes esfuerzos a la preparación de la defensa nacional y materializó a plenitud la línea militar de autodefensa, cuyo contenido principal consiste en convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar el país completo. De esta forma, contamos en el presente con una potente autodefensa nacional, capaz de frustrar por completo cualquier maniobra agresiva de los enemigos, y defender fielmente la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución.

Compañeros: En los últimos tiempos nuestro Partido ha llevado a cabo con mucha energía la batalla por la gran construcción socialista y ha registrado en todos sus aspectos un nuevo ascenso.

Gracias al dinamismo de la lucha desarrollada con la bandera roja de las tres revoluciones, nuestra heroica clase obrera y los trabajadores han realizado brillantes proezas al alcanzar en el XXX aniversario de la fundación del Partido las principales metas del Plan Sexenal y cumplirlo con más de un año de antelación en cuanto al valor global de la producción industrial. Al cumplirse el Plan Sexenal se ha fortalecido todavía más nuestro poderío económico, se ha consolidado la base revolucionaria de la parte Norte de Corea y se han echado firmes cimientos, que permiten aproximar la victoria completa del socialismo.

Con motivo de esta jubilosa fiesta de magno significado, en la cual se conmemora el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea, permítanme felicitar efusivamente a nuestra heroica clase obrera, al campesinado cooperativista, a la intelectualidad trabajadora y a todos los demás trabajadores, que con lealtad ilimitada al Partido, marcharon al nuevo ritmo de Chollima, al ritmo de la fidelidad, cumpliendo así con anticipación el Plan Sexenal aprobado en el V Congreso del Partido y realizando refulgentes hazañas en la batalla de la gran construcción socialista.

2. DESARROLLEMOS CON MÁS ENERGÍA LAS TRES REVOLUCIONES

Compañeros:

Nuestro Partido y el pueblo tienen ante sí la histórica tarea de alcanzar la victoria completa del socialismo y construir el comunismo, sobre la base de los relevantes éxitos obtenidos en la revolución y la construcción.

La edificación del comunismo es el objetivo final de nuestro Partido. Durante los pasados 30 años nuestro Partido ha seguido el difícil, pero glorioso camino de lucha en pro del comunismo, y en

adelante luchará también con tesón por la victoria de la causa comunista.

Para construir el comunismo es indispensable conquistar sus fortalezas ideológica y material, transformando por vía comunista todas las esferas de la sociedad: la económica y la cultural, la ideológica y la moral. Es decir, es necesario convertir a todos los miembros de la sociedad en hombres comunistas, mediante su concienciación revolucionaria y de clase obrera, establecer la propiedad única, la comunista, de los medios de producción, y desarrollar las fuerzas productivas a un nivel tan elevado que permitan distribuir según las necesidades.

Para conquistar las fortalezas ideológica y material del comunismo es preciso llevar a cabo con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Las tres revoluciones —la ideológica, técnica y cultural—, abarcan el contenido principal de la revolución que el partido de la clase obrera debe realizar después de establecer el sistema socialista; son tareas de la revolución ininterrumpida que debe ejecutar mientras no concluya la construcción del comunismo. El partido de la clase obrera sólo podrá cumplir su misión histórica, cuando lleve hasta el fin la revolución en las esferas ideológica, técnica y cultural.

Ante todo, hay que cumplir cabalmente la revolución ideológica.

La finalidad de esta revolución consiste en transformar a todos los miembros de la sociedad en hombres de tipo comunista, por medio de su concienciación revolucionaria y de clase obrera. Las masas populares trabajadoras son dueñas de la sociedad y constituyen el factor principal para la transformación y el desarrollo de ésta. Mientras no se eduquen y transformen revolucionariamente las masas populares trabajadoras es imposible cumplir exitosamente todas las tareas que plantean la revolución y la construcción, y hacer realidad la sociedad comunista.

La transformación del hombre es, en esencia, un cambio ideológico. Lo principal en la transformación comunista del hombre reside en crearle una conciencia ideológica comunista. La conciencia

ideológica determina el valor del hombre y define todas sus actividades. El papel que ella desempeña adquiere mayor importancia a medida que se acelera la construcción del socialismo y el comunismo y se eleva el nivel ideológico de las masas trabajadoras.

Por eso, a fin de construir con éxito el socialismo y el comunismo, es necesario transformar de manera comunista la conciencia ideológica de los trabajadores, mediante la intensificación de la revolución ideológica y dar libre albedrío a su entusiasmo revolucionario y su talento creador.

Lo más importante en el cumplimiento de la revolución ideológica es pertrechar bien a los militantes y a los trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido, con la idea Juche. Sólo armándose firmemente con la idea Juche los militantes y los trabajadores pueden llegar a poseer una concepción revolucionaria del mundo y asimilar a fondo la teoría revolucionaria, la estrategia y la táctica jucheanas, así como su metodología de la revolución. Debemos intensificar la formación de los militantes y los trabajadores en la idea Juche, en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, para así lograr que ellos, en cualquier tiempo y lugar, piensen y actúen de acuerdo con la voluntad del Partido, e impulsen con tesón la revolución y la construcción, desde la posición de dueños de la revolución y con el elevado espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

Entre los militantes y los trabajadores deben hacerse más intensas la educación revolucionaria y la clasista. Ahora vivimos en una época revolucionaria y libramos una enconada lucha de clases contra los enemigos. Sin acentuar la formación revolucionaria y la clasista de los militantes y los trabajadores, no podrá proseguirse la revolución ni salvaguardarse las conquistas alcanzadas por ella. Debemos educar a todos los trabajadores de tal forma que mantengan con firmeza una posición de clase y los principios revolucionarios y combatan resueltamente contra los imperialistas y los enemigos de clase, bajo cualquier circunstancia, por difícil y compleja que sea.

La sociedad socialista y la comunista están basadas en el

colectivismo. Que los trabajadores laboren, estudien y vivan íntegramente sobre la base de los principios del colectivismo, es la exigencia fundamental de la sociedad socialista y comunista. Debemos intensificar la educación de los militantes y trabajadores en el colectivismo, de modo que amen a su organización y a la colectividad, y luchen abnegadamente en beneficio de los intereses de la sociedad y del pueblo, del Partido y de la revolución.

Educar a los militantes y trabajadores en el amor al trabajo, es otra tarea importante de la revolución ideológica. El trabajo es la fuente que proporciona las riquezas sociales y le asegura al pueblo una existencia feliz, así como un medio para imbuirles a las personas los rasgos revolucionarios y de la clase obrera y cohesionarlas. Debemos educar a todos los trabajadores para que consideren el trabajo como lo más sagrado y honroso, para que trabajen con agrado y observen a conciencia la disciplina laboral.

Asimismo, debemos impulsar con energía la revolución técnica.

Lo esencial de la revolución técnica es eliminar las principales diferencias entre los trabajos y liberar a los trabajadores de las labores difíciles. La revolución técnica no es una simple tarea técnico-práctica, destinada a producir mayor cantidad de bienes materiales, desarrollando la técnica y las fuerzas productivas, sino una importante tarea política para asegurar a los trabajadores, ya liberados de la explotación y la opresión, la igualdad social completa y una vida independiente y creadora, emancipándolos, incluso, de las trabas de la naturaleza. Sólo con un enérgico impulso de la revolución técnica puede el partido de la clase obrera eliminar las diferencias esenciales entre los trabajos, liberar a los trabajadores de las faenas difíciles y conquistar con éxito la fortaleza material del comunismo.

En la actualidad, la tarea fundamental que enfrenta nuestro Partido en la vertiente de la revolución técnica, es cumplir las tres tareas que le competen.

Las tres tareas de la revolución técnica son las que corresponden a una nueva etapa superior, que deben resolverse después de culminar la industrialización socialista; son tareas estratégicas de la

construcción socialista destinadas a garantizar el triunfo completo del socialismo. Nos es necesario seguir dedicando grandes esfuerzos para cumplir las tres tareas de la revolución técnica, a fin de culminar lo antes posible las trazadas al respecto en el V Congreso del Partido.

En todas las ramas industriales deben llevarse a cabo íntegramente la mecanización, la semiautomatización y la automatización; en particular, deben concentrarse los esfuerzos en la rama de la industria extractiva, donde existen más trabajos difíciles y que requieren mucha mano de obra, para completar cuanto antes la mecanización combinada de las labores dentro de las galerías, tales como la perforación, la extracción de minerales de hierro y carbón, etcétera. En una serie de ramas de la industria, incluyendo la metalúrgica, la química y de cemento, debe establecerse el sistema de mando de la producción con ayuda de la televisión industrial y la comunicación inalámbrica y realizar ampliamente la automatización y el mando a distancia de los procesos de producción, a fin de eliminar por completo los trabajos a alta temperatura y nocivos.

Hay que seguir impulsando la electrificación de los ferrocarriles, introducir los medios de transporte modernos, de gran capacidad y velocidad, y emplear ampliamente el transporte por teleférico, por cintas transportadoras y tuberías, para elevar radicalmente el nivel de equipamiento técnico de este sector; así, se deben satisfacer plenamente las crecientes demandas de la economía nacional sobre el transporte.

A través de un enérgico impulso a la revolución técnica en el campo, es necesario consolidar los éxitos de la irrigación y electrificación en la economía rural, y terminar cuanto antes la quimización y la mecanización combinada, para así efectuar la industrialización y modernización de la agricultura.

Es preciso desarrollar más la industria alimenticia y producir y suministrar mayor cantidad de modernos enseres de cocina, con el objetivo de liberar por completo a la mujer de la pesada carga que suponen los quehaceres domésticos.

Además, debemos impulsar con energía la revolución cultural.

La revolución cultural es la lucha por eliminar el atraso cultural, heredado de la vieja sociedad, y por crear una cultura socialista y comunista. Sólo dándole un fuerte impulso a la revolución cultural es factible convertir a todos los integrantes de la sociedad en personas de cualidades comunistas, multifacéticamente desarrolladas y satisfacer sus demandas culturales. Y sólo acelerando con vigor la revolución cultural pueden cumplirse con éxito las revoluciones ideológica y técnica.

Al sector de la enseñanza es al que, en primer término, deben dedicarse los esfuerzos en la revolución cultural. La educación socialista constituye el primer proceso de formación como hombres comunistas de los integrantes de la nueva generación, pero también es una labor muy importante para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores y formar cuadros nacionales. Asimismo, la labor docente sirve de base para desarrollar otros sectores de la creación de la cultura.

Debemos imprimir mayor desarrollo a la labor de la enseñanza materializando cabalmente los principios de la pedagogía socialista. Debemos formar a todos los miembros de las jóvenes generaciones como hombres comunistas jucheanos, dotados con ricos conocimientos, noble moral y buena salud, aplicando cualitativamente la enseñanza general obligatoria de 11 años, y debemos mejorar la instrucción de los adultos, para que todos los trabajadores lleguen a poseer en un futuro próximo el nivel de conocimientos de los graduados de la escuela secundaria superior y dominar más de una técnica moderna.

Debemos desarrollar a marcha forzada todos los sectores de la creación de la cultura, dando segura prioridad a la labor pedagógica. Debemos fomentar en todos sus aspectos la ciencia y la técnica inspiradas en la idea Juche, el arte y la literatura revolucionarios, y establecer estrictamente el modo de vida socialista en todas las esferas de la vida social.

La meta más importante que debemos alcanzar en la revolución cultural es intelectualizar a toda la sociedad.

Intelectualizar a toda la sociedad significa convertir a todos sus miembros en hombres comunistas integralmente desarrollados, con un nivel cultural y técnico correspondiente a los graduados universitarios, sobre la base de su pertrechamiento de la conciencia de la clase obrera. Sólo cuando hagamos de todos los miembros de la sociedad hombres comunistas plenamente desarrollados y borremos las diferencias entre el trabajo espiritual y el físico, vestigio de la vieja sociedad, mediante la intelectualización de toda la sociedad, podremos afirmar que se cumplieron definitivamente las tareas de la revolución cultural.

Para intelectualizar a toda la sociedad, debemos procurar que el conjunto de los trabajadores estudien incorporados a un determinado sistema de enseñanza superior, después de elevar su nivel cultural y técnico general al de los que terminaron la escuela secundaria superior. Si todo el pueblo llega a incorporarse al estudio en el sistema de instrucción superior, el nivel cultural y técnico general de nuestra sociedad alcanzará un escalón muy alto.

Con el propósito de cumplir con éxito la revolución cultural debe ponerse en práctica estrictamente la línea de crear una cultura nacional socialista. En la edificación cultural debemos hacer que figuren con debido relieve las peculiaridades nacionales, expresar con acierto el ideal y las exigencias de la clase obrera, impedir la penetración cultural del imperialismo y vencer de modo consecuente las tendencias restauracionistas.

Para hacer triunfar la causa de la construcción del socialismo y del comunismo, mediante la exitosa realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, se necesita fortalecer nuestro Partido y profundizar y desarrollar sin interrupción su labor.

La tarea más importante para fortalecer el Partido es establecer a plenitud en todas sus filas el sistema de ideología única.

Debemos seguir impulsando de modo eficaz el trabajo para establecer con mayor firmeza el sistema de ideología única en todo el Partido, considerándolo como eje central de la labor partidista. Las organizaciones del Partido, intensificando la educación ideológica,

deben pertrechar plenamente a todos los militantes con la idea revolucionaria de nuestro Partido y unirlos más monóticamente en torno a su Comité Central, para elevar así la unidad ideológica y de voluntad y la cohesión revolucionaria de todo el Partido a un nuevo nivel superior.

Con el objetivo de fortalecer el Partido deben seguirse estructurando con solidez sus filas.

Sólo cuando las filas partidistas están compuestas por obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales de avanzada y éstos se preparan firmemente en lo político e ideológico, es dable defender la pureza orgánica e ideológica del Partido, fortalecerlo y desarrollarlo sin tregua, sobre una base sana, y permitirle protagonizar de manera cabal su papel como destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras.

El grado de calidad de las filas del Partido se determina principalmente por el estado cualitativo de sus cuadros. Sólo elevando la capacidad política y práctica de éstos puede afianzarse la posición de los núcleos del Partido y consolidarlo totalmente. Las organizaciones del Partido deben prestar una atención primordial a la mejor formación de las filas de cuadros y educarlos sin cesar para que todos ellos trabajen bien, manteniendo con firmeza la posición partidista y de clase obrera.

La intensificación de la vida orgánica del Partido constituye el principio básico de la construcción del partido revolucionario de la clase obrera y una vía importante para consolidar sus filas en las vertientes organizativa e ideológica.

Con el propósito de intensificar la vida orgánica del Partido, debemos procurar que los militantes participen en ella de modo consciente y activo. La vida política de los militantes sólo puede sustentarse y brillar mediante su militancia organizada en el Partido. Todos nuestros militantes, con el elevado orgullo y dignidad de ser honrosos soldados del Partido del Trabajo de Corea, deben regularizar su vida en la organización del Partido y autoforjarse sin interrupción a través de ella.

El estudio ocupa un lugar destacadísimo en la vida orgánica del Partido. Si los militantes no estudian, no pueden estar a la altura de la realidad en desarrollo, ni cumplir satisfactoriamente sus tareas revolucionarias, ni tampoco educar y guiar a las masas. Los militantes deben tener un estilo de estudio revolucionario y aprender con tesón y, en particular, los cuadros deben estudiar más todavía.

Para fortalecer el Partido es necesario mejorar y perfeccionar ininterrumpidamente sus métodos de trabajo. Mejorarlos es un problema relacionado con el perfeccionamiento del método y el arte de dirigir a las masas, y, en consecuencia, tiene suma importancia para el fortalecimiento de la capacidad combativa y de dirección del Partido.

Con el propósito de mejorar el método de trabajo del Partido debe ponerse coto, ante todo, al método de trabajo administrativo en la labor partidista. Este contradice los métodos de trabajo partidista, y jamás debemos tolerarlo en el seno de nuestro Partido. Todas las organizaciones y los funcionarios del Partido deben eliminar con decisión los métodos de trabajo administrativo y realizar rigurosamente su labor con el método político, método partidista.

También en el trabajo partidista es importante suprimir la tendencia de absorber las labores administrativas. Las organizaciones y los funcionarios del Partido, en lugar de suplantar la actividad administrativa y económica, deben orientarla políticamente, explicar y difundir constantemente la política económica del Partido entre los militantes y trabajadores y, al frente de éstos, materializarla de modo consecuente.

Las organizaciones y los funcionarios del Partido deben rechazar el abuso de la autoridad partidista, el burocratismo, el formalismo y, manteniéndose en una posición de dueños, deben cumplir todas sus tareas con responsabilidad y emplear firmemente el estilo de trabajar a conciencia para el Partido, la revolución, la clase obrera y las masas populares.

En cuanto al mejoramiento de los propios métodos de trabajo, nuestro Partido mantiene el principio de aplicar el método que se utilizaba en la Guerrilla Antijaponesa. De acuerdo con las exigencias

de este método de trabajo, las organizaciones y los funcionarios del Partido deben compenetrarse con la realidad, organizar y movilizar a las masas para materializar la política del Partido, anteponiendo la labor política a todas las demás, ayudar y enseñar a los subalternos y orientar a las masas con sus propios ejemplos en la práctica.

3. REALICEMOS LA REUNIFICACIÓN INDEPENDIENTE Y PACÍFICA DE LA PATRIA

Compañeros:

Reunificar la patria dividida es el supremo deber nacional y la tarea revolucionaria de más relevancia que enfrentan nuestro Partido y pueblo.

El problema de la reunificación de nuestro país es, en esencia, rescatar el territorio y el pueblo, arrebatados por los imperialistas extranjeros, y establecer la soberanía nacional a escala de todo el país.

El dueño de Corea es el pueblo coreano. Este no puede tolerar la división de su territorio ni la violación de su soberanía nacional por los imperialistas. El pueblo coreano tiene que restablecer la soberanía nacional pisoteada y convertirse en el auténtico dueño de Corea, tras rechazar a las fuerzas foráneas y reunificar la patria.

En el período transcurrido nuestro Partido ha sostenido una incansable lucha por la reunificación de la patria, manteniéndose firmemente en la posición jucheana.

La orientación fundamental que mantiene de forma invariable nuestro Partido en la batalla por la reunificación de la patria, consiste en que el propio pueblo coreano realice la reunificación del país de manera independiente, sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras, sobre la base de principios democráticos y por vía pacífica. De acuerdo con esta orientación principal e interpretando correctamente las exigencias del desarrollo de la situación de nuestro país y la

voluntad de nuestra nación, en muchas oportunidades nuestro Partido ha planteado proposiciones muy certeras y razonables para la reunificación de la patria, que todos pueden aceptar, y ha hecho todo lo posible para ponerlas en práctica.

Para reunificar a la patria dividida también el pueblo de Corea del Sur ha desplegado una enérgica lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, asestándoles duros golpes. En los últimos años, todos los sectores y capas del pueblo surcoreano han luchado de manera pertinaz, reclamando la abolición de la fascista “constitución de renovación” y la renuncia al “Poder” vendepatria y reaccionario, sin doblegarse ante la brutal represión de los gobernantes reaccionarios, ahora más furibunda que nunca. La intrépida lucha que el pueblo surcoreano ha venido desarrollando sin tregua, desde la liberación hasta la fecha, es un combate justo, patriótico, encaminado a democratizar la sociedad en Corea del Sur y a acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Gracias a la correcta orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República para reunificar la patria, y a la lucha denodada de todo el pueblo coreano por llevarla a cabo, en los últimos años se han registrado ciertos avances en la solución del problema de la reunificación de la patria, pero todavía hay en este camino grandes dificultades y obstáculos. Los imperialistas yanquis y otros escisionistas del interior y exterior no sólo se oponen a las propuestas justas y razonables de nuestro Partido y del Gobierno de la República para la reunificación de la patria, sino que maniobran para dividir a perpetuidad nuestro país en “dos Coreas”.

La reunificación de la patria es el anhelo unánime de toda la nación. Corea debe reunificarse a toda costa, y de ninguna manera estar dividida en “dos Coreas”. A lo largo de milenios nuestro pueblo ha convivido como una nación homogénea en un mismo territorio. Tiene una misma lengua e idéntico alfabeto, ha heredado igual historia y tradiciones culturales. En nuestro país no existe ni una sola minoría. Desde el punto de vista del ideal tanto comunista como nacionalista, es intolerable que en nuestra época se divida en dos

nuestro pueblo, que vivió a lo largo de la historia como una nación homogénea en un Estado unificado. Debemos derrotar con todas nuestras fuerzas las maniobras de los divisionistas encaminadas a crear “dos Coreas”, impedir la escisión perpetua de la nación y abrir cuanto antes la puerta que conduzca a la reunificación de la patria.

Para reunificar a la patria de manera independiente y pacífica, debe ponerse fin, ante todo, a la intervención de las fuerzas foráneas, que constituyen el obstáculo principal para la reunificación.

La principal fuerza exterior que impide la reunificación independiente y pacífica de nuestro país es el imperialismo norteamericano. Los imperialistas yanquis son los culpables de las desgracias que han sufrido nuestros padres y hermanos, esposos e hijos, separados entre Norte y Sur, durante los 30 años de división de la nación, desde que con la fuerza de las armas ocuparon el Sur de Corea; ellos son los cabecillas de la banda que se obstina hoy en perpetuar la división de nuestro país con su política de las “dos Coreas”. En los años transcurridos los imperialistas norteamericanos han sido quienes han perpetrado las agresiones y maniobras para dividir a nuestra nación, así como las barbaridades de todo tipo contra nuestro país, al amparo de la bandera de la ONU.

Con el objetivo de realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria, nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido librando una lucha persistente para quitarles el casco de las “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas agresivas del imperialismo yanqui que ocupan a Corea del Sur, y para hacer que se retiren de allí todas. Nuestra justa lucha ha contado con el apoyo y el respaldo activo de los pueblos progresistas del mundo.

En los últimos días, los imperialistas de Estados Unidos, al no poder justificar por más tiempo la ocupación de Corea del Sur por sus tropas, con el emblema de la ONU, proceden a fraguar nuevas artimañas. El imperialismo norteamericano ha presentado ante el XXX Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU un “proyecto de resolución” sobre la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”; pero esto no pasa de ser un torpe

juego para engañar a la opinión pública internacional, despertando la simpatía en el mundo y para seguir ocupando de hecho a Corea del Sur, poniéndose otro casco que no sea el de las “fuerzas de las Naciones Unidas”.

Las “fuerzas de las Naciones Unidas” dislocadas en Corea del Sur son, precisamente, tropas norteamericanas y, por ende, el problema de la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” y el de la retirada de las tropas yanquis no pueden desligarse en modo alguno. Disolver sólo el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” sin que se retiren de Corea del Sur las tropas de EE.UU. no tiene prácticamente ninguna significación considerable para la reunificación independiente y pacífica de nuestro país. Los imperialistas norteamericanos deben poner fin a sus estúpidos ardises y retirar todas sus tropas de Corea del Sur, a la par que disuelven el “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”.

Para realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria debe sustituirse el Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz, a condición de que la soldadesca agresora del imperialismo yanqui se retire de Corea del Sur.

El Acuerdo de Armisticio de Corea es un convenio relativo al cese del fuego, y no garantiza una paz total en Corea. Actualmente nuestro país no goza de una paz duradera, sino que se encuentra en estado de tregua temporal, sufriendo una permanente amenaza de agresión por parte de los imperialistas yanquis.

Los imperialistas estadounidenses han introducido en Corea del Sur gran cantidad de armas mortíferas y equipos bélicos modernos, incluso, armas nucleares y, colocándolos próximos a la Línea de Demarcación Militar, instigan a los belicistas surcoreanos para que realicen diariamente provocaciones de guerra contra nuestra República. De modo particular, después de sufrir la vergonzosa derrota y haber sido expulsados de Indochina, los imperialistas yanquis proclamaron que Corea del Sur es una “zona delantera de la defensa” de EE.UU.; nos amenazan diciendo que si estallara una guerra en Corea, las tropas norteamericanas intervendrían a escala total para realizar operaciones

militares y “no vacilarían en emplear las armas nucleares”.

Con todo ello los imperialistas yanquis escandalizan con la supuesta “amenaza de agresión del Norte al Sur”. Afirman que si las tropas norteamericanas permanecen en Corea del Sur es para resguardarla de la “amenaza de agresión al Sur”, y que por la existencia de esta “amenaza”, hoy no pueden retirarse.

La tal “amenaza de agresión al Sur” sobre la que cacarean los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas, no ha existido ni existe. Hemos afirmado en repetidas ocasiones que no tenemos intención de “agredir al Sur”. También en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur se ha hecho constar que la reunificación de la patria debe realizarse por vía pacífica, sin que ni el Norte ni el Sur recurran al empleo de las fuerzas armadas. No hacer uso de las fuerzas armadas, mientras el enemigo no nos ataque primero, es la política invariable de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Sostenemos que es necesario que la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos concierten un acuerdo de paz, para conjurar el peligro de una nueva guerra y preparar la garantía de una paz duradera en Corea.

Después que se concierte un convenio de paz entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos y que las tropas yanquis abandonen Corea del Sur, será necesario tomar medidas concretas para eliminar el estado de confrontación militar entre el Norte y el Sur.

Ante todo, deberán reducirse considerablemente los efectivos militares del Norte y el Sur. Somos partidarios de disminuir los efectivos de los ejércitos del Norte y el Sur a 100 mil hombres o menos aún, respectivamente. Asimismo, el Norte y el Sur deberán ponerle fin a la carrera armamentista, al aumento de las fuerzas armadas y dejar de introducir armas y equipos bélicos del extranjero. De esta manera deben crearse condiciones reales para mantener y consolidar la paz en nuestro país y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Para alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria

deberá formarse a escala nacional un frente unido, basado en el principio de la gran unidad nacional.

Reunificar la patria es una tarea en beneficio de los intereses de toda la nación, una tarea nacional que sólo podrá cumplirse cuando toda la nación combata firmemente unida, mancomunando sus esfuerzos. La formación de un amplio frente unido a escala nacional de acuerdo con el principio de la gran unidad nacional, constituye una importante garantía para realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Todos los que aman a su país y a su nación y que anhelan la reunificación de la patria, deben unirse, sin excepción, bajo la bandera de la reunificación de la patria por encima de las diferencias de ideología, ideal, régimen y creencia religiosa. Estas diferencias no pueden ser, en modo alguno, impedimentos para que los comunistas, los nacionalistas y los demás sectores o capas populares se unan en la lucha por la reunificación de la patria.

Es posible desde todos los puntos de vista que los comunistas de la parte Norte y los nacionalistas de Corea del Sur se unan y cooperen en la lucha por reunificar a la patria dividida. Este no es un combate entre los comunistas y los nacionalistas, sino entre los patriotas y los vendepatrias, entre las fuerzas nacionales independientes y las agresoras imperialistas. Si bien nosotros, los comunistas, y los nacionalistas de Corea del Sur vivimos bajo regímenes diferentes y tenemos ideologías e ideales políticos distintos, no pueden existir contradicciones en cuanto al problema de la reunificación de la patria. Si en el presente, países y naciones con diferentes sistemas sociales combaten unidos en favor de un objetivo común, ¿por qué nosotros, los comunistas, y los nacionalistas de Corea del Sur, que somos connacionales de una misma sangre, no podemos unir nuestras fuerzas en pro de la reunificación de la patria?

De igual manera que en el pasado los comunistas y todos los demás sectores y capas del pueblo combatieron juntos en la lucha antijaponesa, formando un amplio frente unido nacional antijaponés, bajo la bandera de la restauración de la patria, hoy el pueblo de la parte Norte de Corea

y todos los sectores y capas de la población surcoreana: obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, publicistas, religiosos, políticos, etc., deben estructurar un frente unido nacional bajo la bandera de la reunificación de la patria y levantarse como un solo hombre en esa lucha sagrada por reunificarla de manera independiente y pacífica.

Para organizar un amplio frente unido a escala nacional es preciso que el Norte y el Sur se respeten y confíen mutuamente, así como se esfuercen por encontrar puntos comunes dejando a un lado las diferencias.

No nos oponemos a los nacionalistas surcoreanos, ni queremos imponerle nuestras ideas, ni nuestro régimen a Corea del Sur.

Sobre el problema de la reunificación de la patria estamos dispuestos a entablar negociaciones en cualquier momento con todos los partidos políticos, incluso, con el Partido Democrático Republicano, con todas las organizaciones sociales y personalidades de Corea del Sur, y estamos prestos para unirnos y colaborar con ellos en pro de la reunificación del país.

Si verdaderamente las autoridades surcoreanas desean la cohesión y la unidad de la nación deben cesar su algarazaca anticomunista contra la parte Norte de Corea, abolir su “ley anticomunista” y dejar de reprimir a los comunistas y al pueblo patriótico de Corea del Sur. Asimismo, deben sustituir su política anticomunista por otra de alianza con el comunismo.

Las autoridades surcoreanas fomentan ahora la hostilidad contra la parte Norte de Corea, vociferando acerca del llamado “enfrentamiento con diálogo”, “competencia con diálogo” y “coexistencia con diálogo”; esta es una acción traidora con respecto a la nación, pues tiende a perpetuar la división de nuestro país en “dos Coreas”, al impedir la gran unidad nacional y mantener tal como está la escisión de la nación. El enfrentamiento y la competencia conducen, precisamente, a la división, mientras la unidad y la cooperación, como es natural, propician la reunificación. Insistimos en que el Norte y el Sur deben unirse, cooperar y unificarse en lugar de enfrentarse, competir y coexistir.

Establecer el sistema confederal entre el Norte y el Sur constituye la vía más razonable para alcanzar la unidad nacional y acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Este sistema que proponemos consiste en organizar una asamblea nacional suprema, integrada con los representantes del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del “Gobierno” de Corea del Sur, dejando intactos por algún tiempo los sistemas políticos vigentes en el Norte y el Sur, para arreglar de manera unificada los problemas nacionales de interés común, y presentarse en el exterior como un Estado único, con el nombre estatal único de República Confederal de Coryo. Si todo marcha así, será hacedero asegurar el desarrollo conjunto de nuestra nación y realizar a satisfacción la unidad y la cooperación entre el Norte y el Sur en todas las esferas de la política, la economía, lo militar y la cultura, y en las relaciones exteriores, así como anticipar con premura la reunificación completa de la patria.

El pueblo coreano es un pueblo inteligente con un elevado espíritu de independencia y patriotismo, de unión y combatividad, capaz de resolver con sus propias fuerzas los problemas nacionales.

Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, unido firmemente bajo la bandera de la reunificación de la patria, hará fracasar las maniobras de los escisionistas del interior y del exterior, encaminadas a crear “dos Coreas” y logrará a toda costa el triunfo de la causa histórica de la reunificación de la patria, tras expulsar a los agresores imperialistas yanquis de nuestro suelo patrio.

4. UNÁMONOS CON LOS PUEBLOS DEL MUNDO QUE DEFIENDEN LA INDEPENDENCIA

Compañeros:

Durante los 30 años recorridos por nuestro Partido se produjeron

grandes cambios revolucionarios en la palestra internacional, transformándose radicalmente la faz del mundo. Los movimientos comunista y obrero internacionales, el movimiento de liberación nacional y el democrático han alcanzado grandes victorias, al mismo tiempo que las fuerzas reaccionarias imperialistas se han debilitado y deteriorado de modo sensible.

El socialismo ha transpasado los límites de un solo país y se ha desarrollado a escala mundial. Ha triunfado en muchos países de Asia y Europa y ha alcanzado la victoria también en un Estado de América Latina.

Después de la Segunda Guerra Mundial la furiosa tormenta de la revolución contra el imperialismo y el colonialismo azotó los continentes de Asia, África y América Latina y cientos de millones de personas oprimidas y humilladas durante siglos conquistaron la independencia nacional y emprendieron el camino de su desarrollo independiente. En medio de las poderosas llamaradas de la lucha liberadora nacional irrumpió en la palestra de la historia el Tercer Mundo, gran fuerza revolucionaria antimperialista de nuestra época.

El Tercer Mundo se ha convertido hoy en un aliado seguro de las fuerzas socialistas y constituye una gran fuerza impulsora de la historia de la humanidad. Los pueblos de numerosos países tercermundistas marchan hacia el socialismo y luchan codo con codo con los pueblos de los países socialistas en una causa común.

Entre los países tercermundistas y los imperialistas siguen existiendo serias contradicciones y se libra una batalla furiosa. Los imperialistas no sólo oprimieron y saquearon por largo tiempo a los países tercermundistas, sino que, después que éstos conquistaron la independencia nacional, siguen también maniobrando de manera perversa para invadirlos y saquearlos con métodos neocolonialistas. Dada la continua agresión y pillaje de los imperialistas sobre los países del Tercer Mundo, es inevitable que éstos los combatan.

El Tercer Mundo ha devenido hoy un frente de la más encarnizada lucha antimperialista. En el Tercer Mundo se encuentran

concentrados países que llevan a cabo la revolución y con su lucha antimperialista asestan golpes demoledores a los imperialistas.

Asimismo, cobra mayores proporciones y se intensifica la lucha revolucionaria de la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas contra la opresión y la explotación del capital y por los derechos a la existencia y el socialismo.

Las fuerzas revolucionarias internacionales crecieron de forma acelerada y, por el contrario, las fuerzas imperialistas se debilitaron definitivamente. Los imperialistas norteamericanos, en particular, recibieron serios golpes por parte de los pueblos revolucionarios del mundo, quebrantándose vertiginosamente. Después de la Segunda Guerra Mundial se hicieron más frenéticos por dominar al mundo. Recurriendo con obstinación a la “política de fuerza”, llevaron a cabo su guerra agresiva y sus acciones destructoras contra los países socialistas y los progresistas, a la par que extendieron hacia diversos países del mundo sus tentáculos agresivos con los dólares como cebo por delante. Sin embargo, su avaricia agresora se ha venido abajo por doquier, sufriendo repetidos fracasos.

Ahora los imperialistas se debaten sumidos en una grave crisis económica, sin precedentes en la historia. Las contradicciones internas de los países imperialistas aumentan a velocidad galopante y se agudizan los conflictos entre las potencias imperialistas. Los imperialistas reciben fuertes golpes, desde dentro y fuera, así como están aislados y son repudiados por los pueblos.

La época actual es la de la independencia. Los pueblos de numerosos países del globo exigen hoy la independencia y luchan contra todas las formas de subyugación. Ninguna nación tolera que sea violada la independencia por extraños. Incluso los pueblos de los países capitalistas, sin hablar ya de los pertenecientes a los socialistas y al Tercer Mundo, reclaman la independencia. El hecho de que los pueblos del mundo lo demanden y de que muchos países marchen por el camino de la independencia es la tendencia principal de nuestra época, que ninguna fuerza puede detener.

Compañeros: Desde los primeros días de su fundación, el Partido

del Trabajo de Corea ha venido practicando una política exterior independiente.

Nuestro Partido ha elaborado y mantenido invariablemente como una importante línea revolucionaria la de robustecer las fuerzas revolucionarias internacionales y fortalecer la solidaridad con ellas, para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria y la victoria de la revolución coreana a escala nacional, así como para acelerar el triunfo final de la revolución mundial.

En el período de que hablamos, nuestro Partido desplegó una activa lucha para afianzar la cohesión de los países socialistas y la unidad del movimiento comunista internacional, apoyar la lucha de liberación nacional antimperalista de los pueblos oprimidos y el movimiento revolucionario de los pueblos de todos los países, desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los países del Tercer Mundo y todos los Estados que tratan amistosamente a nuestro país, y para oponerse a la política agresiva y guerrillista del imperialismo y conseguir la paz mundial y el progreso de la humanidad.

En sus actividades exteriores, nuestro Partido mantuvo firmemente la independencia, y ha venido desarrollando sus relaciones con otros partidos y países, sobre la base de los principios de completa igualdad y respeto mutuo; ha solucionado de manera independiente, y de acuerdo con su propio juicio y decisión, todos los problemas surgidos en el terreno de las relaciones exteriores, partiendo siempre de los intereses de la revolución coreana.

Gracias a la política exterior independiente de nuestro Partido y a sus tesonerías actividades exteriores, sus relaciones internacionales y las del Gobierno de la República se han ampliado considerablemente, fortaleciéndose aún más la solidaridad internacional con nuestra revolución. Nuestro pueblo cuenta hoy con numerosos amigos y simpatizantes en todo el mundo. Esta es una prueba elocuente de la justeza y la vitalidad de la política exterior independiente, que ha mantenido nuestro Partido.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo

agradecimiento a los partidos hermanos y a los países socialistas fraternos, a los Estados del Tercer Mundo y a los gobiernos y pueblos de diversos países del globo que en el pasado prestaron su apoyo y respaldo activos a la causa revolucionaria de nuestro Partido y pueblo.

Fortalecer y desarrollar la unidad y la cooperación con los pueblos del mundo que defienden la independencia es un principio inalterable de la política exterior de nuestro Partido. Unirnos con los pueblos del planeta que propugnan la independencia, y desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con ellos, constituye una importante garantía para crear condiciones internacionales favorables a nuestra revolución, para robustecer las fuerzas revolucionarias internacionales y aproximar la victoria de la revolución mundial.

El Partido del Trabajo de Corea hará tesoneros esfuerzos también en el futuro, al igual que hasta ahora, para fortalecer la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional y de las fuerzas socialistas y para desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con todos los países socialistas.

Fortalecer la solidaridad con los pueblos que se oponen a la agresión imperialista y combaten por alcanzar la independencia nacional, así como apoyar y respaldar enérgicamente su justa lucha constituyen un deber internacionalista de los comunistas y los pueblos progresistas del mundo. El Partido del Trabajo de Corea prestará su apoyo y respaldo activos a la lucha de liberación nacional antimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina, esforzándose por fortalecer la solidaridad con ellos.

El Partido del Trabajo de Corea intensificará y desarrollará aún más la unidad y cooperación con los países tercermundistas en revolución, con los Estados emergentes y junto con ellos, luchará enérgicamente contra la agresión y el saqueo del imperialismo y el colonialismo y por el triunfo de la causa común de los pueblos progresistas del mundo.

Los países del Tercer Mundo, los países emergentes son Estados que eran antes colonias y semicolonias del imperialismo, pero que

han logrado la independencia nacional y han entrado en el camino de la construcción de una nueva sociedad.

Para rechazar la invasión y el saqueo del imperialismo, así como para consolidar la independencia nacional y lograr su prosperidad, los países tercermundistas deben mantener la independencia. Esta es la vida del país, de la nación. Sólo cuando se mantiene la independencia, se puede defender la dignidad del país, de la nación, y construir una nueva sociedad rica y poderosa.

La independencia económica es la base material de la independencia. Si no se logra la independencia en el plano económico, no podrá evitarse la dependencia de otro país ni salir de la situación de la esclavitud colonial. La dependencia económica engendra la sumisión política y la desigualdad económica origina la discriminación política. Los países del Tercer Mundo, con el propósito de mantener la independencia, deben construir obligatoriamente una economía nacional independiente.

Fortalecer la unidad y colaboración entre los países del Tercer Mundo constituye una importante garantía para la victoria de la causa revolucionaria. Sólo si los países tercermundistas se ayudan y apoyan fuertemente unidos, podrán rechazar las agresiones y maniobras subversivas de los imperialistas, consolidar la independencia nacional y resolver con éxito los problemas difíciles y complejos que surgen en la construcción de una nueva sociedad. En particular, fortalecer la unidad y cooperación entre los países del Tercer Mundo se plantea como la cuestión más perentoria, en vista de que en los últimos tiempos las maniobras de los imperialistas contra los pueblos del Tercer Mundo se realizan abiertamente.

Los pueblos tercermundistas cuentan con sólidas bases que les permiten unirse y realizar la cooperación. En el pasado fueron igualmente objeto de la opresión y la explotación por parte de los imperialistas, pero actualmente desarrollan la lucha por la independencia nacional y la edificación de una nueva sociedad. La comunidad de los pueblos del Tercer Mundo, en cuanto a la situación en el pasado y a la lucha que sostienen actualmente, constituye la

firme base que los une en un solo haz. Sus diferencias de regímenes, de puntos de vista políticos y de creencias religiosas no les deben impedir jamás marchar codo con codo bajo la bandera del antimperialismo y la soberanía.

Es necesario que los pueblos del Tercer Mundo se unan estrechamente sobre la base de los principios de la independencia. Si se prestan eficiente solidaridad y luchan de acuerdo con los principios de la independencia, podrán batir a los imperialistas de toda laya y triunfar con toda seguridad, así como resolver en la arena internacional todos los problemas en favor de los intereses de los pueblos progresistas.

Las fuerzas unidas de los pueblos del Tercer Mundo ejercen hoy una gran influencia en la política mundial. En la época actual, muchas cuestiones se solucionan justamente en el terreno internacional, gracias a los esfuerzos unidos de los pueblos tercermundistas. Luchando mancomunados más firmemente, estos pueblos deben terminar con todas las arbitrariedades que perpetran los imperialistas en la arena internacional y transformar las irracionales organizaciones internacionales que manipulan las grandes potencias, en organismos que sirvan a los intereses de los pueblos progresistas del mundo.

Los países tercermundistas, además de unirse en lo político, deben cooperar estrechamente en la vertiente económica. Ellos tienen grandes potencialidades para esta cooperación. Disponen de ricos recursos naturales y poseen muchas experiencias y técnicas intercambiables. Si intensifican la cooperación económico-técnica sobre la base de los principios de la conveniencia mutua, podrán acometer magnas empresas y lograr un rápido desarrollo, sin depender de las grandes potencias.

Los pueblos del Tercer Mundo, luchando unidos deben bajarles los humos a los imperialistas y construir una nueva sociedad, libre del imperialismo y del colonialismo, sin saqueo ni explotación.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano, unidos con los pueblos del mundo que defienden la independencia, seguirán luchando tenazmente contra el imperialismo y el colonialismo, por la

paz y la democracia, por la independencia nacional, por la victoria de la causa del socialismo y del comunismo, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, la bandera revolucionaria del antimperialismo y la soberanía.

Compañeros:

El Partido del Trabajo de Corea, dirigiendo a las masas populares, durante los últimos 30 años ha realizado grandes proezas en la lucha revolucionaria y en el trabajo de la construcción.

Nuestro Partido aplicó con brillantez la idea Juche a la práctica revolucionaria y demostró palpablemente su justeza y vitalidad.

La idea Juche ilumina hoy con nitidez el camino de nuestro Partido y estimula a nuestro pueblo para alcanzar nuevas victorias.

Nuestro Partido y pueblo, que luchan por la justa causa revolucionaria, bajo la dirección del Comité Central del Partido, saldrán siempre victoriosos.

Marchemos todos firmemente hacia adelante, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo, la bandera revolucionaria de la idea Juche, y compactamente unidos alrededor del Comité Central del Partido, por la reunificación independiente y pacífica de la patria y la victoria de la revolución a escala nacional, por la causa del socialismo y el comunismo.

¡Viva el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea!

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE
CON MOTIVO DEL XXX ANIVERSARIO
DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

10 de octubre de 1975

Compañeros:

Pletóricos de un gran orgullo revolucionario y de la dignidad de los triunfadores, hoy estamos conmemorando significativamente el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea.

Con motivo de esta jubilosa fiesta, felicito calurosamente a los compañeros miembros de nuestro Partido, a los obreros, campesinos, soldados, trabajadores intelectuales y a todos los demás sectores del pueblo que han venido luchando con valentía por la fundación, fortalecimiento y desarrollo de nuestro Partido, por la reunificación e independencia de la patria y la realización de la causa del socialismo y del comunismo.

Con igual calor felicito a los compañeros delegados del Partido Revolucionario por la Reunificación y a los revolucionarios surcoreanos que celebran la fiesta de nuestro Partido compartiendo este lugar con nosotros y les envío un saludo combativo a los revolucionarios y al pueblo de Corea del Sur quienes despliegan allí una vigorosa lucha por la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria, sin doblegarse ante la represión fascista de los imperialistas yanquis y sus lacayos.

De igual modo, extendiendo mi cálida felicitación a los miembros de las diversas delegaciones de los coreanos residentes en Japón que visitando a la patria celebran esta fiesta junto a nosotros y hago llegar mi ardiente saludo a los cuadros de la Chongryon y a los 600 mil compatriotas radicados en Japón, así como a todos los demás coterráneos que viven en ultramar, que libran allí una lucha resuelta por los derechos nacionales democráticos y en bien de su patria socialista.

En este banquete están presentes muchos compañeros y amigos extranjeros: miembros de las delegaciones de los partidos hermanos y de los gobiernos, de las delegaciones de organizaciones sociales y personalidades de diversos círculos, que se encuentran de visita en nuestro país. Permítanme darles una calurosa bienvenida a las delegaciones de diversos países y a los amigos extranjeros que están aquí junto a nosotros para celebrar nuestra fiesta.

Compañeros:

En el pasado, la clase obrera y el pueblo trabajador de nuestro país, debido a que no tenían un partido revolucionario, sufrieron muchos fracasos y vicisitudes en la lucha revolucionaria y se vieron obligados a soportar durante largo tiempo una dura vida de esclavos coloniales.

Los auténticos comunistas coreanos de las nuevas generaciones, sintiendo profundamente el ardiente deseo de nuestro pueblo y la exigencia de la época, se levantaron resueltamente en la lucha por la fundación de un partido revolucionario de nuevo tipo. En medio de las llamas de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, durante más de 20 años, formamos a hombres medulares que se encargarían de la revolución coreana y preparamos sólidas bases para la fundación de nuestro Partido.

Durante la lucha por la fundación de nuestro Partido hubo muchas indescriptibles dificultades, así como dolorosos sacrificios. En ese curso muchos comunistas y revolucionarios derramaron su sangre y ofrendaron su preciosa vida.

Recordando desde lo más profundo del corazón a los compañeros revolucionarios caídos, que vertieron su sangre para vencer toda clase

de dificultades y pruebas en favor de la fundación de nuestro Partido, a los que no alcanzaron a verla patria restaurada, lo cual deseaban tanto, y que no pueden compartir este lugar junto a nosotros en este jubiloso día, les rindo mi más profundo homenaje a los mártires revolucionarios que hoy no se encuentran a nuestro lado. Sus preciadas hazañas realizadas para el Partido y la revolución brillarán para siempre en la historia de nuestro Partido.

Al restaurar la patria y proclamar ante todo el mundo la fundación del Partido, realizamos brillantemente el ardiente anhelo de los comunistas y del pueblo de Corea, y abrimos una fulgurante perspectiva ante la revolución coreana.

Con la fundación de nuestro Partido se abrió una nueva época en la historia del país y en el desarrollo de la revolución coreana, la época del glorioso Partido del Trabajo que brilla por sus grandes transformaciones y creaciones.

Han transcurrido 30 años desde que constituimos el Partido, aunque nos parece que fue ayer. Es natural, tres décadas no constituyen un período largo en la historia de una nación o en la de un movimiento comunista. Sin embargo, en este lapso nuestro Partido realizó muchos trabajos en pos de la libertad y la felicidad del pueblo y por la prosperidad y el florecimiento de la patria. Cumpliendo la revolución democrática y la socialista, liquidó para siempre toda forma de explotación y opresión y, acelerando enérgicamente la construcción socialista, convirtió a nuestro país, otrora pobre y atrasado, en un Estado socialista industrial con una sólida base económica nacional independiente.

Durante los 30 años transcurridos, bajo la sabia dirección del Partido, se alcanzaron en nuestro país grandes transformaciones en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, y la sociedad, la naturaleza y los hombres han cambiado tanto que es difícil reconocerlos. Corea, que en el pasado había perdido su esplendor está, en nuestra época del Partido del Trabajo, mostrándose ante todo el mundo, con su nombre, como un Estado socialista soberano e independiente, poderoso y digno.

En los años transcurridos nuestro Partido ha crecido sin cesar a la par del desarrollo de la revolución. Al principio, cuando lo fundamos, hace 30 años, no contaba más que con unos miles de miembros, pero, hoy se ha convertido en un gran partido con dos millones de militantes.

Ahora sus filas están integradas por revolucionarios veteranos que lucharon sobreponiéndose a toda clase de tormentas y amarguras desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, los viejos militantes que siguieron con pasos firmes el camino de la revolución sosteniendo en alto la bandera del Partido, desde el mismo día de su fundación, y los militantes jóvenes crecidos en el curso de la digna lucha por la construcción de una nueva Patria. Esto demuestra que el nuestro es un partido experimentado surgido de profundas raíces históricas y desarrollado en el proceso de la larga lucha revolucionaria, y de radiante porvenir, que cuenta con una inagotable vitalidad e inconmensurable potencialidad.

Nuestro Partido se ha fortalecido como una unidad invencible en medio de la tempestad revolucionaria. Realizó tanto la lucha armada como la de construcción económica, y combatió tanto contra los enemigos clasistas internos como contra los agresores imperialistas extranjeros. Durante este proceso se ha templado y probado y ha acumulado muchísimas experiencias.

A través de una aguda lucha contra las corrientes ideológicas oportunistas de todos los matices, como el sectarismo, el regionalismo, el dogmatismo y el revisionismo, y contra los residuos de las ideas malsanas de todo tipo que carcomían la unidad y cohesión del Partido, alcanzó la gran victoria de la idea Juche y logró la firme unidad de ideología y voluntad en sus filas. El que se haya unido y cohesionado firmemente sobre la base de la idea Juche constituye una gran victoria que hoy nos alegra todavía más, cuando celebramos el XXX aniversario de su fundación.

Por su servicio abnegado a la patria y al pueblo, sus grandes méritos y sus inapreciables aportes a la lucha por el socialismo y el comunismo, nuestro Partido se ha ganado el apoyo absoluto y la

confianza profunda de nuestro pueblo. Hoy, toda la población coreana, depositando en él una confianza ilimitada y expresándole su infinita fidelidad, elogia altamente al Partido del Trabajo de Corea llamándolo “Partido madre”, y arde en la firme decisión de avanzar hacia el comunismo, siguiéndolo y confiándole enteramente su destino.

La situación de nuestro Partido es hoy muy buena, y sus perspectivas, óptimas.

Con gran satisfacción por las grandes hazañas realizadas por nuestro Partido en los 30 años transcurridos, y con la profunda convicción de que bajo la bandera del marxismo-leninismo y la idea Juche, él llevará hasta el final la causa del comunismo, hoy festejamos llenos de alegría el XXX aniversario de su creación.

Compañeros:

La revolución coreana debe recorrer todavía un largo y arduo camino. Debemos reunificar la patria dividida y construir en este territorio de tres mil *ríes* un paraíso donde los 50 millones de compatriotas puedan, por igual, gozar de dicha.

La lucha para reunificar la patria es muy dura y difícil. Para lograrlo tenemos que combatir contra el imperialismo yanqui, cabecilla del imperialismo mundial, y contra todo tipo de fuerzas contrarrevolucionarias del interior y exterior del país, que son instigadas por ese imperialismo. En esta batalla tenemos que afrontar las dificultades y estar dispuestos también a aceptar sacrificios.

Jamás será fácil tampoco la lucha por la construcción del socialismo y del comunismo. En ella hemos de vencer muchas dificultades y pruebas y continuar la revolución hasta el final, de generación en generación.

A fin de llevar a cabo con éxito estas magnas y difíciles tareas revolucionarias que tenemos por delante, hay que fortalecer por todos los medios a nuestro Partido, estado mayor de la revolución. El futuro de la revolución coreana, el destino de nuestro pueblo y la garantía decisiva de la victoria en la revolución consisten precisamente en fortalecer y desarrollar sin cesar el Partido como una organización de

vanguardia revolucionaria de la clase obrera.

La unidad y cohesión basadas en el marxismo-leninismo y la idea Juche constituyen la vida para nuestro Partido y la fuente de su poderío invencible. Tenemos que establecer con más firmeza el sistema de ideología única en todo el Partido y asegurar continua y firmemente la unidad ideológica y volitiva y la cohesión revolucionaria de sus filas. Los revolucionarios veteranos, los viejos militantes y los cuadros jóvenes, todos tienen que unirse estrechamente y, con sus fuerzas mancomunadas, consolidar aún más nuestro Partido.

A la par que se fortalece el Partido, es importante aglutinar a todo el pueblo en torno a él. Un partido divorciado del pueblo, un partido que no haya podido unir a las masas a su alrededor no puede ser poderoso, ni llevar bien a cabo la revolución y la construcción. Nuestro Partido, defendiendo siempre resueltamente los intereses del pueblo trabajador y sirviendo fielmente a las masas trabajadoras, deberá robustecer sus vínculos con el pueblo y unirlo total y firmemente en su torno.

Tenemos que seguir impulsando enérgicamente la construcción socialista. Sólo desarrollándola con éxito podremos lograr la reunificación de la patria, completar la independencia nacional y llevar a la victoria la causa del socialismo y del comunismo. Al desplegar continua y enérgicamente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, tenemos que consolidar en lo político, económico y militar la base de nuestra revolución y hacerla avanzar a una fase nueva y superior. Todos los militantes y los trabajadores, sin disminuir ni en lo más mínimo el ímpetu con que cumplieron con anticipación el Plan Sexenal, tienen que seguir acelerando con dinamismo el combate por la magna construcción socialista y avanzar valientemente hacia una nueva y superior cumbre del socialismo.

Todavía hoy, a 30 años de constituido el Partido, el pueblo surcoreano está sufriendo bajo la feroz dominación fascista de los imperialistas yanquis y sus lacayos. También en este momento, numerosos revolucionarios y patriotas de Corea del Sur luchan sin

doblegarse esperando la llegada de nuestra mano salvadora, y amplios sectores patrióticos del pueblo se alzan en la lucha de salvación nacional, viendo en la parte Norte de Corea su faro de esperanzas. No debemos olvidar ni un instante a los hermanos surcoreanos que padecen bajo el despotismo de los imperialistas yanquis y sus secuaces, sino apoyar y respaldar activamente a los revolucionarios y al pueblo surcoreanos en su justa batalla. Gracias a la dinámica lucha del pueblo del Norte y del Sur de Corea será derribada la muralla divisoria, serán unidas otra vez las venas de la nación que ahora están cortadas y vendrá con seguridad el día en que todo nuestro pueblo viva felizmente en la patria unificada.

Nuestro Partido tiene que afanarse sin cansancio por robustecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. Debemos esforzarnos de continuo por ampliar las filas de los que nos apoyan y de quienes simpatizan con nuestra revolución, respaldar y ayudar activamente a los pueblos de todos los países del mundo en su lucha revolucionaria contra el imperialismo y para la independencia nacional y el progreso social. Manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y la bandera revolucionaria de la lucha antimperalista y antiyanqui, el Partido del Trabajo de Corea continuará luchando tenazmente como lo ha hecho hasta ahora, por la paz, la democracia, la independencia nacional y la victoria de la causa del socialismo y del comunismo, unido a los países socialistas, los partidos comunistas y obreros, la clase obrera internacional, los países del Tercer Mundo y a todos los pueblos progresistas del mundo.

Compañeros:

En el curso de estos últimos 30 años de lucha, el Partido del Trabajo ha realizado grandes hazañas que brillarán para siempre en la historia y ha demostrado claramente la justicia y la invencible vitalidad de su causa.

Realmente, esos años han sido de luchas y avances y de victorias y glorias. Las hazañas inmortales realizadas por nuestro Partido en estas últimas tres décadas serán grabadas con letras de gloria en la

historia del movimiento comunista de nuestro país.

El futuro de nuestro Partido, que ha engrandecido con victorias y glorias sus 30 años de historia, será aún más luminoso. Al combatir bajo la bandera de la idea Juche por su justa causa revolucionaria, el Partido del Trabajo, también en el futuro, siempre vencerá.

Enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y la bandera revolucionaria de la idea Juche, marchemos todos vigorosamente, unidos monolíticamente alrededor del Comité Central del Partido, por la reunificación de la patria y la victoria de la revolución a escala nacional, por la culminación de la causa del socialismo y del comunismo.

Aprovechando este significativo banquete que se ofrece en conmemoración del XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea propongo brindar por su ilimitado fortalecimiento y desarrollo; por la salud de todos nuestros militantes que con la bandera del Partido en alto han luchado consagrando todo lo suyo en bien de la revolución; por la salud de todos los trabajadores, sobre todo de nuestra heroica clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad trabajadora, que avanzan vigorosamente por el camino de la fidelidad, siguiendo la dirección del Partido; por la salud de los compañeros delegados del Partido Revolucionario por la Reunificación y los revolucionarios de Corea del Sur; por la salud de los miembros de las diversas delegaciones de la Chongryon que están de visita en la patria y de los 600 mil compatriotas residentes en Japón; por la salud de los miembros de las delegaciones y las misiones diplomáticas de varios países que están presentes en este banquete para saludar nuestra fiesta: la delegación del Partido Comunista de España, presidida por su secretario general, compañero Santiago Carrillo; el compañero Emil Bobu, miembro del Comité Político Ejecutivo y secretario del Comité Central del Partido Comunista Rumano y vicepresidente del Consejo de Estado de la República Socialista de Rumania; la delegación del Partido Comunista de Cuba, encabezada por el compañero Guillermo García Frías, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista

de Cuba y viceprimer ministro del Gobierno Revolucionario de la República de Cuba; la delegación de la Coalición Popular de Togo, presidida por el señor Yaya Malu, miembro del Buró Político de la Coalición Popular de Togo y ministro de enseñanza nacional de dicha República; la señora Sunetra Rufasingje, secretaria de la oficina de coordinación del premier y miembro de la Comisión de Asuntos Diplomáticos de la República de Sri Lanka y sus acompañantes; la delegación del Frente de Liberación de Mozambique, conducida por el señor Zohakim Munjepe, miembro de su Comité Central; la delegación del Partido del Congreso Nacional Popular de Guayana, presidida por el señor B. Ramsarfu, presidente de este Partido y ministro de asuntos parlamentarios; la delegación del Frente Popular Patriótico de Hungría, encabezada por el compañero Bugar Yanoshine, miembro del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro y vicepresidente del Consejo Nacional del Frente Popular Patriótico de Hungría; la delegación del Partido Socialista Costarricense presidida por el señor Alvaro Montero Mejía, secretario general de su Comité Central; la delegación gubernamental de la República de Uganda, presidida por el señor Henry K.M. Kemba, ministro de salud pública de la República de Uganda; la delegación del Partido Progresista de la Unidad Nacional de Burundi, encabezada por el señor Barajintukazang, miembro del Comité Central de este Partido, primer secretario del comité del Partido de la Provincia de Muinga y gobernador de esta provincia; la delegación del Partido Popular de Mauritania, guiada por el señor Fal Malik, miembro del Consejo Nacional de este Partido, presidente honorario de la Unión de Trabajadores y secretario del Partido de la tercera región de Nuakchott; la delegación del Frente Patriótico de Laos, conducida por el señor Zanan Sutizak, miembro y director de propaganda del Comité Central de este Frente, su representante en Vientiane y miembro del Consejo Político de la Coalición Nacional de Laos; la delegación del Partido Socialista de Japón, presidida por el señor Akamatshu Isamu, vicepresidente del Comité Central Ejecutivo de este Partido; así como por la salud de todos los compañeros aquí presentes.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL
SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO
DE RELACIONES INTERNACIONALES
DE ITALIA**

13 de octubre de 1975

Le doy una calurosa felicitación por su visita a nuestro país. Es motivo de gran satisfacción el hecho de que usted lo visite nuevamente acompañado de su madre, en un momento en que nuestro pueblo está celebrando con festivo júbilo el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea. Le deseo que durante su permanencia aquí goce usted de buena salud y pase días alegres y agradables.

Ahora voy a responder a sus preguntas. Usted me ha preguntado acerca de varios problemas, pero como quiera que en el informe presentado en el acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea se ha tratado mucho de cuestiones relacionadas con ellos, sólo me referiré brevemente a algunos asuntos.

En primer lugar, voy a hablarle de las perspectivas de la lucha de nuestro Partido.

Durante los 30 años transcurridos, nuestro Partido, dirigiendo a las masas populares, ha logrado brillantes victorias en la lucha revolucionaria y en la tarea constructiva. Al llevar a cabo con éxito las revoluciones democrática y socialista en la parte Norte de Corea, ha liquidado para siempre toda forma de explotación y opresión y ha

establecido un avanzado régimen socialista; e impulsando vigorosamente la construcción socialista ha convertido a nuestro país, que era una sociedad atrasada, colonial y semifeudal, en un Estado socialista desarrollado.

Pero no podemos sentirnos satisfechos con esto; todavía nos quedan muchos trabajos que hacer. Tenemos que reunificar la patria dividida y elevar la construcción socialista a un peldaño más alto.

Para lograr su objetivo, nuestro Partido debe seguir haciendo la revolución sin interrumpir la lucha. Sólo continuando la revolución será posible eliminar por completo toda índole de atrasos heredados de la vieja sociedad y construir la sociedad desarrollada en que todo el pueblo goce por igual de una vida dichosa.

La principal tarea revolucionaria que enfrenta nuestro Partido en la etapa actual de la construcción socialista es la realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural. La revolución ideológica está encaminada a erradicar las ideas caducas que subsisten en la mente de las personas e imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en todos los miembros de la sociedad; la revolución técnica tiene por objetivo liberar a los trabajadores de las faenas difíciles y pesadas, desarrollando la técnica. Y la revolución cultural es una lucha dirigida a crear una nueva cultura, que sirva a las masas del pueblo trabajador, eliminando el atraso en este terreno.

Hoy en día, en la batalla por la construcción socialista, nuestro Partido está concentrando sus fuerzas principales en el cumplimiento de estas tres tareas revolucionarias.

Gracias a la acertada dirección de nuestro Partido y a la enérgica lucha de todos los trabajadores, en nuestro país se han logrado ya grandes éxitos en la ejecución de las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Basándose en ellos el Partido se propone seguir impulsando con energía estas tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural. De esa manera, robusteciendo nuestras fuerzas revolucionarias en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, prepararemos la firme base para la reunificación independiente y pacífica de la patria y

aproximaremos la victoria completa del socialismo en la parte Norte de Corea.

A renglón seguido, hablaré de la idea Juche.

Como usted señalara con acierto, la idea Juche es la idea rectora de nuestro Partido y la inmovible guía directriz de sus actividades.

La idea Juche exige de las masas populares resolver todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción con una actitud de dueño y desde posiciones independiente y creadora. El dueño de la revolución en cada país es su propio pueblo. Por lo tanto, el partido y el pueblo de cada país deben desechar el espíritu de dependencia de otros y resolver con su propio juicio y fuerzas todos los problemas que se presentan en la revolución y en la construcción, partiendo de los intereses de su pueblo y de la realidad de su país.

Como resultado de haber materializado cabalmente la idea Juche en todas las esferas: la política, la económica, la cultural, la militar, y las relaciones exteriores, nuestro Partido y el pueblo han podido obtener grandes victorias en la revolución y en la construcción.

Usted me ha preguntado qué influencia ejerce la idea Juche en los pueblos oprimidos del mundo; pues bien, consideramos que ésta, más que ejercer alguna influencia en los pueblos del mundo, está suscitando entre ellos un gran apoyo y simpatía.

Hoy en día, los pueblos de numerosos países del mundo exigen la independencia y luchan contra toda forma de avasallamiento. Los pueblos explotados y oprimidos, que en el pasado gimieron durante largo tiempo bajo la opresión del imperialismo y el colonialismo, se han presentado como dueños del escenario de la historia y están forjando soberanamente su destino. Hoy, en la arena internacional, incluso algunos países capitalistas están exigiendo la independencia, sin hablar ya de los países socialistas y los del Tercer Mundo. Esto demuestra que el que los pueblos del mundo marchen por el camino de la independencia es una tendencia de la época.

Considero natural que los pueblos del mundo reclamen la independencia. Nadie desea vivir sometido a otros ni permite la violación de la dignidad y la soberanía de la nación.

Creemos que el activo apoyo y la gran simpatía de que goza hoy en día la idea Juche entre los pueblos progresistas del mundo se deben a que esta idea, aunque creada por primera vez por nosotros partiendo de la exigencia de la revolución coreana, coincide con la tendencia de la época actual y la aspiración de los pueblos del mundo.

Actualmente, los imperialistas recurren a maniobras frenéticas de todo género para detener la vigorosa corriente de los pueblos del mundo que avanzan por el camino de la soberanía, pero ninguna fuerza podrá impedir el avance de los pueblos del mundo, que marchan soberanamente, tomando su destino en sus propias manos.

A continuación, le hablaré del factor que acelera la construcción socialista en nuestro país.

En nuestro país, la construcción socialista se ha desarrollado y sigue desarrollándose a ritmos muy acelerados.

Desplegando un heroísmo y una abnegación sin parangón, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, el pueblo ha hecho el gran milagro de llevar a cabo, en 14 años apenas, la industrialización, tarea que los demás habían tenido que cumplir a lo largo de todo un siglo e incluso durante varios siglos. Después de haber culminado la industrialización socialista, la construcción socialista ha seguido también avanzando a un ritmo acelerado y, sobre todo, en los últimos años, cuando en los países capitalistas disminuye bruscamente la producción debido a la crisis de materias primas y de combustible, la economía de nuestro país está desarrollándose a gran velocidad. El Plan Sexenal ha sido cumplido con más de un año de anticipación en el valor total de la producción industrial y, en este período, el promedio anual del ritmo de crecimiento de la producción industrial ha llegado a un 18,4 por ciento, sobrepasando considerablemente el índice previsto.

Esta gran rapidez con que la construcción socialista avanza en nuestro país, es resultado innegable de la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea.

Desde los primeros días en que nuestro pueblo emprendiera el camino de la creación de una nueva vida, el Partido presentó la línea

de construir una economía nacional independiente, capaz de organizar por sí sola la vida del país y de la población, basándose en sus recursos y su técnica y en el trabajo de sus habitantes con arreglo al principio de la confianza en sus propias fuerzas, y ha luchado por la materialización de esta línea.

Desarrollar la industria, apoyándose en su propia y firme base de materias primas, es uno de los problemas sumamente importantes que se plantean en la construcción de la economía independiente.

Respecto al desarrollo de la industria energética del país, algunos dijeron que deberíamos orientarnos hacia la construcción de termocentrales de petróleo. Pero, considerando que no había seguridad en eso de explotar termocentrales con el petróleo comprado a otros países, el Partido optó por el camino de resolver el problema energético utilizando los recursos hidráulicos y el carbón, que abundan en nuestro país. Como resultado de haberlo hecho así, hoy la economía de nuestro país está fuera de toda influencia de la crisis de combustible mundial. Hemos mantenido firmemente la orientación de producir con nuestras propias fuerzas más del 70 por ciento de las materias primas en todas las ramas de la industria.

El hecho de que en los últimos años la economía de nuestro país haya seguido avanzando a gran velocidad, sin ser afectada en lo más mínimo por la fluctuación económica mundial, evidencia gráficamente cuan justa es la línea de construcción de una economía independiente preconizada por nuestro Partido y cuan pujantes son la economía independiente, la industria jucheana, que tiene nuestro país.

Las masas populares son dueñas de la revolución y de la construcción y están directamente encargadas de la labor de transformar la naturaleza y la sociedad. No hay entes más fuertes e inteligentes que las masas populares, y los éxitos de la lucha revolucionaria y la labor constructiva dependen, a fin de cuentas, de cómo se movilizan éstas. Nuestro Partido ha mantenido firmemente el principio de llevar adelante la construcción socialista confiando y apoyándose en las inagotables fuerzas creadoras de las masas populares y, cada vez que se planteaban tareas difíciles y complejas

en la edificación socialista, íbamos al seno de las masas trabajadoras, discutíamos con ellas las medidas a tomar y, poniendo en juego su energía e inteligencia, resolvíamos los problemas pendientes.

Nuestra experiencia muestra que el secreto del ritmo extraordinario en la construcción económica está en apoyarse en las amplias masas del pueblo trabajador y movilizarlas.

Seguidamente abordaré el problema de la reunificación de Corea.

Reunificar a la patria dividida es el supremo anhelo nacional de todo el pueblo coreano y la tarea revolucionaria más importante que tienen ante sí nuestro Partido y el Gobierno de la República.

El problema de la reunificación de nuestro país consiste, en esencia, en redimir al territorio y al pueblo, arrebatados por los imperialistas extranjeros, e instaurar la plena soberanía nacional en todo el país.

La orientación fundamental que mantienen invariablemente nuestro Partido y el Gobierno de la República respecto al problema de la reunificación de la patria consiste en realizarla de manera independiente, mediante los esfuerzos del propio pueblo coreano, sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras, y sobre la base de los principios democráticos y por la vía pacífica. En el pasado, a tenor con esta orientación fundamental, nuestro Partido y el Gobierno de la República plantearon varias proposiciones razonables para la reunificación y han venido luchando infatigablemente para ponerlas en práctica.

Pero, debido a las maniobras obstruccionistas de los imperialistas yanquis y sus lacayos, aún no se ha realizado la reunificación de la patria, cuyo camino sigue siendo cerrado por grandes barreras y dificultades.

A fin de lograr la reunificación independiente y pacífica de nuestra patria es preciso, ante todo, quitarles el casco de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas yanquis que mantienen ocupada a Corea del Sur y retirarlas por completo de allí. La ocupación de Corea del Sur por los imperialistas yanquis y su política agresiva constituyen el obstáculo principal que impide la reunificación

independiente y pacífica de nuestro país, así como el factor fundamental que amenaza la paz en Corea. El camino para la solución del problema de la reunificación de Corea por la vía independiente y pacífica sólo se podrá abrir retirando a las tropas agresoras del imperialismo yanqui.

Para llevar a cabo la reunificación independiente y pacífica de la patria es necesario sustituir el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz, a condición de que las tropas yanquis se retiren de Corea del Sur. El Acuerdo de Armisticio Militar de Corea, siendo, en todo caso, un convenio de cese del fuego, no garantiza una paz duradera en nuestro país. Por esta razón, es necesario concertar un acuerdo de paz entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos, firmantes del Acuerdo de Armisticio, para preparar la garantía de una paz duradera en Corea y crear condiciones favorables para la solución pacífica del problema coreano.

Si Estados Unidos deseara la paz en Corea y la solución pacífica del problema coreano, tendría que renunciar a la política de las “dos Coreas” y a los actos de provocación de una nueva guerra, reemplazar el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz y retirarse sin demora de Corea del Sur.

Después que se concierte un acuerdo de paz entre nuestro país y Estados Unidos y que las tropas yanquis salgan de Corea del Sur, será necesario tomar medidas concretas que garanticen el respeto a los principios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur por ambas partes, la reducción en gran medida de los efectivos militares, la prevención de un conflicto bélico y el no uso de las fuerzas armadas de una parte contra la otra. De esta manera se deberían crear las condiciones reales para acabar con el estado de confrontación militar entre el Norte y el Sur, eliminar las incomprendiones y la desconfianza, realizar la unidad nacional y lograr la reunificación pacífica.

El que triunfe la lucha revolucionaria de los pueblos por la independencia nacional y se arruine el imperialismo es una ley del desarrollo de la historia. Ningún imperialismo podrá ocupar

eternamente a otro país ni hacer de otras naciones sus eternos esclavos coloniales. Aunque los imperialistas yanquis recurran a todo tipo de maquinaciones dirigidas a fabricar “dos Coreas” y convertir para siempre a Corea del Sur en una colonia suya, esto será una tentativa estéril.

El imperialismo yanqui será expulsado en un futuro próximo de Corea del Sur por la lucha unida de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea y la presión de los pueblos del mundo; las maniobras de fabricación de “dos Coreas” emprendidas por los escisionistas del interior y del exterior serán detenidas y frustradas, y la causa histórica de la reunificación de la patria culminará infaliblemente.

Por último, voy a hablar brevemente de la lucha de los pueblos del Tercer Mundo por implantar un nuevo orden económico internacional.

Hoy en día, los pueblos del Tercer Mundo se esfuerzan por liquidar los residuos de la dominación colonial del imperialismo y construir economías nacionales independientes y culturas nacionales y, al propio tiempo, están librando con vigor la lucha común por abolir el viejo orden económico internacional y establecer uno nuevo.

El curso de la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU, la Conferencia de la ONU sobre los Derechos del Mar, la Conferencia de los Países en Vías de Desarrollo sobre las Materias Primas y el Desarrollo, la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados en Lima y la Séptima Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU, que tuvieron lugar en los últimos años, muestra la profundidad y el desarrollo alcanzados en la lucha de los pueblos del Tercer Mundo por desbaratar toda forma de política de saqueo y chantaje de los imperialistas y establecer un nuevo orden económico internacional. La lucha que los países árabes despliegan conjuntamente contra la injusta exigencia de los imperialistas respecto al petróleo es también un eslabón del combate de los pueblos de los países del Tercer Mundo por la implantación de un nuevo orden económico internacional. El que la lucha de los pueblos de los países del Tercer Mundo por establecer este nuevo orden económico

internacional cobre cada día una mayor amplitud, es algo verdaderamente magnífico.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano apoyan activamente la lucha de los pueblos del Tercer Mundo por abolir el viejo orden económico internacional y establecer uno nuevo.

El viejo orden económico internacional es un producto del sistema colonialista y una importante palanca de dominación, control, explotación y saqueo al servicio del imperialismo. Por eso hay que destruir ese orden implantado por los imperialistas y establecer uno nuevo, sobre la base de los principios de la igualdad, el beneficio mutuo y la independencia.

Usted me ha preguntado si habría cambios en el actual sistema económico internacional; si los pueblos del Tercer Mundo y todos los demás pueblos progresistas del mundo luchan unidos, se podrá destruir el viejo orden económico internacional y establecer otro nuevo y justo.

Aprovechando esta oportunidad quisiera agradecer al pueblo italiano su apoyo a la causa revolucionaria de nuestro pueblo y formularle votos de mayores éxitos en su justa lucha.

CONVERSACIÓN CON WILFRED BURCHETT, ESCRITOR Y PERIODISTA AUSTRALIANO

21 de octubre de 1975

Me alegra mucho que usted haya aceptado mi invitación y visite a nuestro país para participar en el acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido.

Usted ha dedicado casi la mitad de su vida a la causa de nuestra Corea. Durante más de 20 años ha hecho muchos trabajos para nuestro país y acumulado grandes méritos. Este es el motivo que nos llevó a invitarle, aunque se encontrase un poco lejos, a asistir al acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido. Quisiera expresarle mi agradecimiento por el hecho de que, al tomar parte en este acto, haya hecho nuestra fiesta más alegre todavía.

Es usted un excelente amigo nuestro. Yo me siento orgulloso de tener un amigo tan distinguido como usted.

He recibido las preguntas que me formuló por escrito. Como usted es un viejo amigo mío y entre nosotros no hay cumplidos, deseo exponerle en esta conversación algunas de mis opiniones sobre los interrogantes que me dirigió.

Primero voy a referirme al cumplimiento del Plan Sexenal en nuestro país y a las perspectivas futuras.

Hemos cumplido el Plan Sexenal con un año y cuatro meses de antelación. Hacia finales de agosto de este año, nuestro pueblo

alcanzó las metas principales del Plan Sexenal, cumpliéndolo en el valor global de la producción industrial.

Entre las metas principales del Plan Sexenal hay dos que no han sido aún logradas. Una de ellas es la del acero; la otra, la del cemento. La causa de que no hayamos alcanzado estas dos metas es que nos vimos obligados a atrasarnos cierto tiempo porque tuvimos que importar grandes equipos modernos. Estos dos objetivos se alcanzarán en la primera mitad del próximo año.

Durante el Plan Sexenal hemos consagrado ingentes esfuerzos al desarrollo de la industria ligera. Durante el anterior Plan Septenal no pudimos invertir muchos fondos en esta industria, pues hubo que utilizarlos para el fortalecimiento de la defensa nacional frente a la crisis del Caribe y a la tensa situación que se creó a nivel internacional. De ahí que en el período del Plan Sexenal le hayamos destinado grandes fondos. En este tiempo hemos completado lo que no pudo lograrse durante el Plan Septenal, haciendo grandes inversiones en las ramas de la industria ligera, entre otras, la alimentaria, la textil, la de géneros de punto y la del calzado. El resultado fue que el Plan Sexenal se cumplió con mucha antelación en lo referente al valor.

Numerosos países del mundo sufren hoy una crisis de alimentos, combustibles y materias primas; pero nosotros no pasamos por tales penurias.

Desde hace ya mucho tiempo nos autoabastecemos de cereales.

Según una revista extranjera, la superficie de la zona helada del polo boreal ha aumentado en más del 12%, debido a lo cual se ha formado un frente frío. La influencia de éste origina cambios inverosímiles en el clima de la Tierra. Dicen que en Helsinki y Copenhague la temperatura en el verano pasado subió hasta alcanzar entre 56 y 60 grados sobre cero. En contraste con esto, en Moscú, según dicen, la temperatura en el pasado agosto bajó a los 3 grados sobre cero, y algunas veces hasta cero grado, y nevó. El río Danubio, del que durante siglos no se conocía de sus crecidas, el verano pasado se salió del cauce, haciendo daños a numerosos países de Europa.

También Japón tuvo que enfrentarse al embate de las heladas, las inundaciones y la sequía, a causa de la influencia del frente frío. No hay ni qué decir que en Corea del Sur lo pasaron también mal.

Sin embargo, previendo que nos veríamos afectados por la influencia del frente frío, habíamos venido tomando medidas de antemano, desde el año 1973, y como resultado de ello nos libramos de tales daños.

Poco tiempo atrás visitó nuestro país una delegación del Partido Liberal Demócrata de Japón, en la que figuraba un especialista agrícola que con anterioridad había ocupado el cargo de viceministro de agricultura en el Gobierno japonés. Este hombre se quedó muy asombrado al ponerse al corriente de la situación de la agricultura en nuestro país. Al regresar a Japón, los miembros de la delegación escribieron sobre esto en términos favorables. La mañana del día que ellos iban a visitar Kaesong, cayeron de repente 400 mm de lluvia en esa zona. También llovió mucho en Seúl, que está situado cerca de Kaesong. Al instante, la radio de Seúl informó ruidosamente que si allí los hombres eran arrastrados por las aguas, que si los cerdos eran llevados por las aguas, que si las casas se veían flotando. Al escuchar la radio los japoneses creyeron que su visita a Kaesong sería imposible. Pero desde el lugar se les comunicó que si bien aquel mismo día no podían ir, debido a la lluvia, a la mañana siguiente sí podrían hacerlo. Los japoneses pensaban que al caer de repente 400 mm de lluvia se podían producir grandes inundaciones, arrasando casas, plantaciones, etcétera; sin embargo, al otro día, al llegar a Kaesong, pudieron ver que las plantaciones agrícolas estaban exentas de daños y que no había una sola casa que hubiera sido arrastrada por las aguas. Ante esta realidad, se quedaron asombrados. Expresaron su admiración, diciendo que, incluso Japón, dotado de un desarrollado sistema de regadío, se vería afectado por las inundaciones si llovía tanto, mientras que Kaesong no había tenido ninguna pérdida.

Este año hemos obtenido muy buenas cosechas, a pesar de que las condiciones climáticas han sido muy desfavorables.

Ahora no nos enfrentamos a una crisis de alimentos, más bien los

acumulamos. Y hasta los exportamos: una parte a los países socialistas y la otra a los que nos los piden planteando que les fallan. El año pasado le vendimos cereales a Indonesia, satisfaciendo su petición de 200 mil toneladas.

Nuestro país todavía no produce petróleo. Ahora se pone en marcha la prospección geológica y hay indicios de su existencia. Se abre una futura perspectiva al respecto.

No construiremos centrales petroeléctricas hasta que no produzcamos petróleo nosotros mismos. Antes, algunos de nuestros científicos propusieron la construcción de centrales petroeléctricas, sosteniendo que éstas se construían en un plazo más breve que las hidroeléctricas; pero yo no estuve de acuerdo. Las centrales petroeléctricas, aunque pueden construirse con más celeridad que las hidroeléctricas, requieren más inversiones para su funcionamiento.

Las condiciones de nuestro país, atravesado por numerosos ríos, nos ofrecen la posibilidad de construir centrales hidroeléctricas; y los abundantes yacimientos de carbón, la de construir las termoeléctricas. Entonces, ¿por qué vamos a edificar centrales petroeléctricas, que dependerían de las importaciones? Hemos desarrollado la industria energética apoyados en los recursos propios, gracias a lo cual, aunque en la actualidad el mundo atraviesa una crisis de combustible, nuestro país no la sufre. Nuestros científicos han llegado hoy a comprender más palpablemente la justeza de la política del Partido, orientada a desarrollar la industria energética sobre la base de nuestros propios recursos.

Lo mismo puede decirse del problema de las materias primas. Nos hemos atenido con firmeza a la orientación encaminada a desarrollar la industria con nuestras propias materias primas. Más del 70 por ciento de las materias primas que ahora usamos en el desarrollo de la industria las producimos nosotros mismos. Como resultado de haber desarrollado así la industria, contando con las materias primas que poseemos, alcanzamos un ritmo de crecimiento muy veloz, incluso, en medio de la fluctuación económica mundial. Además, aunque en numerosos países del mundo la oscilación del precio de las

mercancías es muy considerable debido a la crisis de materias primas, nuestro país no la padece. Al contrario, el año pasado rebajamos el precio de los artículos industriales en un 30 % como promedio.

El estado actual de la construcción socialista de nuestro país es óptimo. Marchan bien las industrias pesada, ligera y pesquera, la agricultura y todas las demás ramas de la economía nacional.

Dado que nuestro país no ha sido reunificado todavía, nuestro pueblo, desde luego, no disfruta de una vida tan lujosa como la de los pueblos de los países europeos. Pero aquí no hay nadie que ande harapiento, ni descalzo, ni existe un ser humano que duerma debajo de un árbol. A mi juicio, hemos resuelto satisfactoriamente el problema de la comida, el vestido y la vivienda.

Ahora estamos trazando un nuevo plan perspectivo.

Al igual que hemos hecho hasta ahora, también en el futuro nos proponemos desarrollar una industria apoyada en lo fundamental en las materias primas nacionales y dirigir los principales esfuerzos al desarrollo de las industrias del acero, del cemento, de la química y la eléctrica.

En el desarrollo industrial hay que anteponer la industria eléctrica a otros sectores.

Aún no hemos logrado explotar y aprovechar todos nuestros recursos hidráulicos. Poseemos muchas reservas de éstos para producir energía eléctrica.

Durante el período de la guerra confié a los profesores y estudiantes de la Universidad Kim Il Sung una tarea consistente en estudiar el problema de impedir las inundaciones mediante la construcción de canales en el Taedong, el Amnok, el Ryesong y demás grandes ríos de nuestro país, y utilizar racionalmente los recursos hidráulicos. Así pues, el año pasado me presentaron un magnífico proyecto de explotación del río Taedong, que elaboraron dichos profesores y estudiantes uniendo sus esfuerzos. Según éste, tan sólo en ese río puede crearse una capacidad generadora de más de un millón de kilovatios de energía eléctrica.

Si aprovechamos el Amnok y todos los otros grandes ríos del país,

podemos producir una colosal cantidad de energía eléctrica. Negociamos con China el problema de la explotación del Amnok, porque éste es fronterizo con China; en el futuro, cuando sea puesto en explotación tendremos creada la capacidad de producir millones de kilovatios de energía eléctrica.

Pensamos construir más adelante numerosas centrales termoeléctricas. Las levantaremos en los lugares productores de carbón.

De esta manera produciremos en el futuro 50 mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica.

En nuestro país hay abundantes yacimientos de mineral de hierro de alta calidad. Nosotros lo extraemos, y después una parte del hierro producido, la utilizamos en la fabricación de máquinas y la otra, la exportamos.

Tenemos el plan de producir en el futuro de 10 a 12 millones de toneladas de acero. El hecho de construir nosotros mismos los altos hornos y fabricar también los equipos para la extracción de minerales nos brinda la posibilidad de obtener con toda certeza esa cantidad de acero, según lo tenemos planeado.

Aquí abundan, además, los yacimientos de metales no ferrosos, incluyendo cobre, plomo y zinc. Proyectamos producir en el futuro un millón de toneladas de metales no ferrosos y con esto, a mi juicio, podríamos obtener una fabulosa cantidad de divisas. En la actualidad, el plomo y el zinc de nuestro país ocupan un importante lugar en el mercado internacional. Se dice que si uno u otro no sale de nuestro país, se eleva mucho su precio allí.

Actualmente estamos dotando a la industria extractiva de equipos grandes y de alta velocidad, y utilizamos ampliamente el transporte por tuberías y cintas transportadoras, explotando así en gran escala los recursos del subsuelo. Estos valiosos recursos hay que extraerlos y aprovecharlos de modo eficiente, pues dejándolos en sus yacimientos no nos dan ningún provecho.

Tenemos el plan de producir en el futuro 100 millones de toneladas de carbón y 20 millones de cemento. Este es un objetivo completamente realizable.

Nuestro planteamiento de producir tal cantidad de acero y cemento no lo hicimos con el fin de utilizarlos sólo nosotros. ¿Dónde vamos a emplear únicamente nosotros los 20 millones de toneladas de cemento que produzcamos? Queremos producir acero y cemento en grandes cantidades no sólo para aprovecharlos en nuestro país, sino también con el objetivo de ayudar a los países del Tercer Mundo, los países emergentes. Ahora, los países tercermundistas llevan a cabo muchas obras y exigen una gran cantidad de materiales, entre otros, acero y cemento. Por eso nos proponemos venderles una parte y también ayudarles, partiendo de una posición de cooperación.

Hemos planificado producir en el futuro 10 millones de toneladas de cereales.

Como la superficie de tierra cultivable en nuestro país es reducida, se ha introducido la agricultura intensiva. Aquí ya se han realizado la irrigación y la electrificación para la economía rural. Actualmente nos enfrentamos a la tarea de aplicarle la química y la mecanización integral. Tenemos la posibilidad de hacerlo dentro de un breve espacio de tiempo. Ya hemos construido una gran fábrica moderna de tractores y en varios lugares otras de máquinas agrícolas de remolque y de ensamblaje de tractores. En lo adelante se destinarán 8 ó 9 tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivada y más tarde, 10 ó 12. Esto nos permitirá alcanzar el nivel de los países europeos desarrollados.

Para la mecanización de la economía rural es indispensable preparar bien la tierra. Es posible producir en breve plazo los tractores necesarios para la mecanización combinada, pero para preparar la tierra se necesita mucho tiempo. Eso se debe a que esta faena sólo puede realizarse en el período comprendido entre el término de la recolección otoñal y la arada primaveral del año siguiente y, encima, no puede hacerse en los días invernales, cuando la tierra está muy helada.

Actualmente seguimos la orientación de mecanizar primero las zonas llanas, luego, según un orden establecido, las intermedias y después las montañosas.

En nuestro país se recogen cada año buenas cosechas. Cinco millones de toneladas de cereales son suficientes para aprovisionar a la población de la parte Norte de Corea, y el año pasado obtuvimos una producción de 7 millones de toneladas. Este año, la cosecha es mejor que la del anterior. Se recogerán de ochocientos mil a un millón de toneladas más que el año pasado. Aunque no conocemos la cifra exacta de su rendimiento por no haber terminado la trilla, tenemos la posibilidad de alcanzar este año la meta de 8 millones de toneladas. Me parece que podremos producir sin problemas 10 millones de toneladas gracias a que hemos sentado la base que nos permite aumentar constantemente la producción cerealista.

Pensamos elevar la cantidad de productos mecánicos elaborados al nivel de cinco millones de toneladas.

Además, realizaremos ingentes esfuerzos para desarrollar la industria pesquera, a fin de capturar en el futuro unos 5 millones de toneladas de productos acuáticos.

Al Mar Este de nuestro país acuden tanto los peces de las corrientes calientes como los de las frías, porque éstas confluyen en esa zona. De ahí que el mar frente a Wonsan y Hamhung sea una excelente zona de pesca. Según palabras de los científicos, cuando se produce una gran arribazón al Mar Este cada uno de los cardúmenes llega a millones de toneladas y su profundidad a 8 ó 10 metros.

Todos los años, en el invierno, se producen arribazones en las zonas costeras de nuestro país, permaneciendo allí casi 40 días, mas, por falta de grandes barcos, las capturas no son muchas. Como en la temporada en que se producen las grandes arribazones hay fuertes vientos y gran oleaje, con barcos pequeños sólo puede pescarse durante 20 días.

En la actualidad desarrollamos la industria naviera. Este año hemos construido ya unos 10 barcos de gran tonelaje y en lo sucesivo fabricaremos una cantidad mayor de ellos. Teniendo unos 100 barcos grandes podremos capturar una cantidad fabulosa de peces. Un barco de 3 750 toneladas con una tripulación de 70 hombres, aproximadamente, puede pescar al año alrededor de 30 mil

toneladas. Esto es igual a la cantidad de pescado obtenido anualmente por una empresa pesquera con varios centenares de obreros. Contando con cien barcos de 3 750 toneladas podremos capturar al año cerca de tres millones de toneladas. Esta es una cifra científica. Por eso, con el desarrollo de la industria naviera será posible llegar con seguridad a la meta de 5 millones de toneladas de productos acuáticos.

Nuestra industria ligera también tiene una brillante perspectiva de desarrollo. Hoy se ha convertido en una industria moderna, provista de todo lo necesario.

En el pasado no disponíamos de una base para la industria ligera. Los imperialistas japoneses no construyeron aquí ni una sola fábrica de esta rama. Durante su dominación colonial no levantaron ni siquiera una fábrica de lápices. Se llevaban de nuestro país las materias primas, las elaboraban en el suyo y después traían de nuevo los productos para vender aquí.

Así pues, nuestro país, que antes era incapaz de producir ni un solo lápiz, hoy cubre con su producción nacional la demanda del pueblo de artículos de consumo. Desde luego, tendrá que pasar todavía algún tiempo hasta que se puedan fabricar grandes cantidades de refrigeradores, bicicletas, máquinas de coser y otros enseres de buena calidad para satisfacer a plenitud las necesidades del pueblo.

Los artículos que produce hoy la industria ligera de nuestro país no tienen alta calidad. Aunque ello no represente grandes inconvenientes para nuestro pueblo, no pueden aún competir en el mercado exterior con los de otros países. Pero esto no es ningún problema, ya que nuestra finalidad al producirlos no es la de emular con los de otras naciones.

La industria ligera es como un arte. Por eso se necesita cierto tiempo para elevar la calidad de sus productos. Pero, como tenemos preparada la base de una industria ligera moderna, tampoco tardará mucho en resolverse este problema.

Tenemos el plan de producir en el futuro 5 millones de toneladas de abonos químicos. Ahora construimos una gran fábrica moderna de

fertilizantes químicos, que estará terminada a fines de este año o a principios del que viene. En el futuro, sobrarán los abonos químicos para el consumo nacional.

En los últimos años, nuestra economía ha tropezado con ciertas dificultades, debido a que el transporte no se corresponde con el rápido desarrollo de la producción industrial. Aliviar la tensión en el transporte constituye hoy una cuestión muy importante para poder impulsar dinámicamente nuestra gran construcción socialista.

El Partido ha dado la orientación para aliviar la tensión en el transporte y dedica un gran esfuerzo para materializarla.

Para aliviar la tirantez en el transporte seguimos impulsando con tesón la electrificación del ferrocarril. Ya se ha terminado en lo fundamental la electrificación de nuestras principales líneas férreas. En lo sucesivo vamos a electrificar todos los ramales que aún no lo están. Cuando esto se convierta en realidad, la capacidad de tráfico aumentará en más de 3 veces en comparación con la actual.

A fin de aliviar la tensión en el transporte, también nos empeñamos en desarrollar el camionaje. El transporte no debe depender sólo de los ferrocarriles. Nos proponemos desarrollar activamente el transporte por carretera a fin de efectuar con camiones todo el acarreo a corta distancia.

Con el objetivo de ampliar el transporte por carretera, incrementamos la producción de camiones. Ahora se fabrican en nuestro país camiones de 3, 5, 10 y 25 toneladas y en estos días se están produciendo los de 100. En el futuro vamos a construir otra fábrica de camiones de 5 toneladas.

Al mismo tiempo que aumentamos la producción de camiones, debemos construir autopistas. Hasta ahora no hemos hecho muchas. Los túneles surcoreanos empezaron primero a construirlas en el curso de sus preparativos de guerra. Pero como nuestro Partido tiene como objetivo supremo de su actividad el mejoramiento de la vida del pueblo se propuso construirlas después de haber elevado mucho más el nivel de vida de la población y lo había aplazado hasta hoy. Por supuesto, como la vida del pueblo ha mejorado y los camiones se

producen en gran cantidad, ha decidido hacerlas ahora.

El problema más perentorio hoy en nuestro país es desarrollar el transporte marítimo. Su rápido fomento tiene un significado muy importante para aliviar la tensión del transporte y promover el comercio exterior.

En tiempos pasados, debido a las maniobras de bloqueo económico de los imperialistas yanquis contra nuestro país, no podíamos comerciar con las naciones capitalistas y sólo lo hacíamos con las socialistas. Pero desde ahora debemos intensificar el comercio con los países del Tercer Mundo y desarrollarlo también con Francia y otros capitalistas de Europa occidental. Para la expansión y desarrollo del comercio exterior tenemos dificultades con el transporte marítimo.

En los puertos de nuestro país están ahora amontonadas las mercancías, pero por falta de barcos no podemos transportarlas a tiempo para su venta. Recientemente se elevó al triple el precio del flete de los barcos y, aún así, sigue siendo difícil alquilarlos. En esta situación nos vemos obligados a construir con nuestras propias fuerzas un buen número de embarcaciones de gran tonelaje.

Antes no podíamos navegar libremente, aunque teníamos nuestros barcos, y los operábamos a través de una compañía de transporte marítimo que formamos con otro país, pero ahora podemos viajar a cualquier parte bajo la bandera de nuestra República. La cuestión, pues, reside en fabricar en nuestro país un buen número de barcos de gran tonelaje.

Este año nos hemos planteado la tarea de construir más de 10 barcos de 20 mil, 15 mil, 10 mil y 5 mil toneladas, la cual se va cumpliendo con éxito.

Contamos con una base material y técnica capaz de desarrollar en gran escala la industria naviera y también es muy grande el entusiasmo de la clase obrera. Nuestros obreros dicen que si se les provee de materiales harán todo cuanto les encomiende el Partido. En dos o tres años de esfuerzo, creo que lograremos también un considerable desarrollo en el tráfico marítimo.

Aquí se están llevando a cabo hoy con éxito las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Estas revoluciones son tareas revolucionarias básicas que se deben cumplir hasta concluir la edificación comunista.

Para construir la sociedad comunista es necesario conquistar a la vez las fortalezas ideológica y material del comunismo. Conquistando sólo la fortaleza material, no se edifica aún el comunismo. Para hacerlo realidad, junto con la fortaleza material, indefectiblemente hay que conquistar la ideológica. Sin conquistar la fortaleza ideológica es imposible ganar la material.

Para construir el comunismo es necesario, ante todo, efectuar consecuentemente la revolución ideológica, de modo que todas las personas amen el trabajo, gusten de trabajar, laboren y vivan según el principio comunista: “¡Uno para todos y todos para uno!”.

La revolución ideológica es la lucha para hacer de todos los miembros de la sociedad hombres comunistas, imprimiéndoles los rasgos revolucionarios y de la clase obrera, y para agrupar a todas las personas, educándolas y transformándolas. Así pues, el objetivo de la revolución ideológica no es el de deponer a fulano o zutano, sino el de educar a los hombres para que trabajen mejor.

La revolución ideológica que desarrollamos no es una batalla para combatir a la contrarrevolución, sino la educación y la lucha ideológicas fundamentalmente contra el conservadurismo, el misticismo y el empirismo. Desde luego, la experiencia es necesaria para el trabajo. No negamos la experiencia en sí. No obstante, debemos rechazar el conservadurismo y el empirismo, cuyos adeptos, ofuscados por conocimientos y experiencias anticuados, no aceptan la técnica moderna, y aferrándose a lo viejo no se esfuerzan por avanzar más.

Los viejos cuadros que ahora trabajan en diversos sectores de la economía nacional son personas honradas que han venido luchando con abnegación en favor del Partido y de la revolución. Sin embargo, por falta de instrucción en el pasado, están desprovistos de conocimientos científicos y técnicos modernos y en su mente

perduran en no poco grado el misticismo en cuanto a la técnica, el conservadurismo, el empirismo y otras ideas obsoletas.

Mediante la revolución ideológica extirpamos del pensamiento de los trabajadores los residuos de las ideas caducas y los educamos para que no se contaminen con las ideas capitalistas, incluido el egoísmo, cuyos adeptos buscan comer bien y nadar en la abundancia ellos solos.

Al mejorar el nivel de vida, es posible que las personas se contaminen con la vieja idea que las induce a perder el amor al trabajo. Por eso hay que educar sin cesar a todos los trabajadores para que sigan laborando bien en beneficio del país y del pueblo, de la sociedad y la colectividad.

Nuestro Partido establece un ambiente revolucionario de estudio e intensifica el estudio de su política entre los militantes y los trabajadores para que obren siempre con sana ideología, midan todas las cuestiones con el patrón de la política del Partido y trabajen y vivan de acuerdo con sus postulados.

Nos valemos de la revolución ideológica para, además, unir compactamente a todos los trabajadores. Debe hacerse que quienes estén dispuestos a luchar abnegadamente en favor del Partido y la revolución marchen en nuestras filas de combate, sin que importen sus antecedentes y orígenes sociales. ¿Para qué alejar a los que quieren avanzar con nosotros en la misma fila revolucionaria? A todos los integrantes de las nuevas generaciones, que se educan y crecen bajo nuestro régimen, debemos conducirlos por el camino del comunismo, hicieran lo que hicieran sus padres en el pasado.

Hay algunos que al conocer que hacemos una revolución ideológica piensan que nos dedicamos a cortarle la cabeza a las personas, pero la revolución ideológica es muy distinta. Nosotros acogemos, sin excepción, a todos los que quieren seguir el camino revolucionario, y educándolos y transformándolos los unimos en un haz.

A la par que la revolución ideológica, impulsamos con dinamismo la revolución técnica.

Sobre la revolución técnica, voy a hablarle sucintamente, ya que usted es un buen conocedor de la misma.

La revolución técnica que realizamos es una revolución para liberar a todos los trabajadores de las labores duras, disminuyendo las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, y emancipando a las mujeres de la pesada carga de las faenas domésticas y, más adelante, una revolución para eliminar las diferencias entre el trabajo intelectual y el físico y asegurar por completo a los hombres una vida independiente y creadora. Sólo llevando a cabo con energía la revolución técnica se podrá realizar la mecanización y la automatización, fortalecer la base económica del país y conquistar con éxito la fortaleza material del comunismo.

Para poder realizar con éxito las revoluciones ideológica y técnica es indispensable efectuar la revolución cultural.

Sin elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores mediante la revolución cultural es imposible efectuar la revolución ideológica y la técnica, y construir la sociedad comunista. De ahí que en el informe conmemorativo del XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido planteé la cuestión de la intelectualización de toda la sociedad.

Por supuesto, intelectualizar a toda la sociedad es una tarea muy difícil y no ha sido realizado todavía por nadie. Pero si nos decidimos y lo acometemos, con seguridad es posible cumplirlo.

Si Marx formuló la teoría de la edificación comunista no es que lo hiciera después de experimentar la construcción de la sociedad comunista. Asimismo, nosotros, al propugnar la orientación de intelectualizar a toda la sociedad vamos a librar una lucha vigorosa para ponerla en práctica.

En nuestro país actualmente hay no menos de 3 millones 500 mil niños que crecen en casas cuna y jardines de la infancia a expensas del Estado; desde el jardín de la infancia reciben una educación sistemática. A partir de este año, aquí se puso en total vigencia la enseñanza general obligatoria de 11 años, gracias a lo cual 4 millones 700 mil alumnos estudian en centros de enseñanza de todos los

niveles, desde la primaria hasta la universitaria. Además, gran número de trabajadores están incorporados a un sistema educacional consistente en estudiar sin apartarse del trabajo.

Por ahora, estamos esforzándonos para alcanzar la meta de que todos los trabajadores posean conocimientos equivalentes a los de un graduado de la escuela secundaria superior y tengan una o varias especialidades técnicas modernas; después de alcanzada esta meta, planeamos elevar en general el nivel cultural y técnico de todos los trabajadores al de los graduados de las escuelas especializadas superiores o de los institutos de enseñanza superior.

Es posible que algunas personas piensen que nuestro plan va demasiado lejos. Cuando planteamos la tarea de aumentar las filas de los intelectuales hasta un millón, ciertas personas nos dijeron también que éramos demasiado ambiciosos. A pesar de ello, cumplimos brillantemente la tarea de formar un gran ejército de un millón de intelectuales.

Ahora, cuando en nuestro país hay un gran ejército de un millón de intelectuales, ¿qué no podríamos hacer nosotros? Unos años atrás reuní a los profesores universitarios y les dije que cada uno de los intelectuales escribiera un volumen o tradujera un libro de tecnología de otros países. Si del millón de intelectuales cada uno escribe o traduce un libro, aparecerá un millón de nuevos libros.

Hoy estamos estableciendo por doquier bibliotecas, y para el futuro proyectamos levantar un gran palacio de estudio del pueblo. Así se crearán condiciones muy favorables para que todos los trabajadores estudien.

Enarbolando con más fuerza la consigna: “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, a estudiar!”, implantaremos cabalmente un ambiente de estudio revolucionario en toda la sociedad. Según mi experiencia, si uno se esfuerza con fe, no hay nada imposible. Lograremos a todo trance la intelectualización de toda la sociedad.

Para la realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural tiene una gran importancia el Movimiento de los grupos por las tres revoluciones.

Hace algunos años, con miras a llevarlas a cabo con mayor dinamismo, formamos los grupos por las tres revoluciones, a los que se incorporaron funcionarios del Partido, de los organismos estatales y económicos, jóvenes intelectuales y profesores universitarios, que poseen conocimientos de ciencia y tecnología, así como técnicos fabriles y empresariales, y los enviamos a las fábricas, empresas, granjas cooperativas y otros sectores de la economía nacional.

Al despedir a estos grupos, les dije que fueran al mismo lugar de producción, trabajaran junto con los obreros y campesinos y enseñaran y ayudaran a los cuadros de las unidades inferiores, de modo que éstos cumplieran de modo consecuente la política del Partido.

El Movimiento de los grupos por las tres revoluciones que iniciamos, tiene por objetivo materializar plenamente el espíritu y el método Chongsanri y las exigencias del sistema de trabajo Taeon, creados por nuestro Partido. Esto está en total conformidad con los principios del marxismo-leninismo.

En la lucha que libramos estos años mediante los grupos por las tres revoluciones hemos logrado muchos éxitos. Hace algún tiempo me encontré con algunos jóvenes intelectuales que formaban parte de estos grupos y recibí de ellos información sobre sus actividades; dijeron que durante este tiempo habían logrado educar y transformar a muchas personas. Por naturaleza la sociedad es compleja y, sobre todo, en el caso de nuestro país la composición socio-política de la población es muy compleja. Los miembros de los grupos por las tres revoluciones trabajaron exitosamente con personas de vida socio-política compleja, logrando transformarlas en buenas personas. Realmente, los grupos por las tres revoluciones han realizado un ingente trabajo.

Estamos promoviendo como cuadros a quienes han laborado bien como miembros de los grupos por las tres revoluciones, y en su lugar enviamos a otros hombres. El Movimiento de los grupos por las tres revoluciones, movimiento que libramos por primera vez en el curso de la construcción socialista, es muy interesante. Seguiremos desarrollándolo.

En el futuro impulsaremos más la edificación socialista, librando continua y vigorosamente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

A continuación me referiré brevemente a la influencia que la derrota del imperialismo yanqui en Indochina ejerce en la situación coreana.

Después de su ignominiosa derrota en Indochina los imperialistas yanquis tratan de mantener continuamente a Corea del Sur como punto de apoyo para su agresión en Asia e intensifican sus maniobras agresivas contra Corea.

Últimamente, los cabecillas del imperialismo yanqui cacarean acerca de que seguirán estacionando sus tropas agresoras en Corea del Sur, calificando a ésta como “zona delantera de defensa” de Estados Unidos. Hace algún tiempo, el secretario de defensa de Estados Unidos, durante su visita a Corea del Sur, vociferó que, en caso de una guerra en Corea, las “tropas de Estados Unidos intervendrían automáticamente en ella” y “usarían armas nucleares”, y, para colmo, al recorrer las zonas de la Línea de Demarcación Militar, hasta hizo consultas acerca del “plan de operaciones” para agredir a la parte Norte de Corea. Esto testimonia que no ha cambiado en lo más mínimo el afán del imperialismo norteamericano de tragarse a toda Corea, utilizando a Corea del Sur como base de agresión.

Los imperialistas yanquis ya han reforzado sus tropas agresoras en Corea del Sur, introducido en gran escala armas nucleares y otras armas de exterminio masivo, emplazándolas en las zonas cercanas a la Línea de Demarcación Militar, así como han reestructurado el sistema de mando operativo. En estos días, los imperialistas yanquis están equipando al ejército títere surcoreano con armamento moderno al amparo de la denominada “modernización del ejército de defensa nacional” y en todas partes de Corea del Sur construyen o amplían en gran escala las bases militares, por una parte, y, por la otra, instigan a los títeres surcoreanos a provocar una guerra contra la parte Norte de Corea. Asimismo, maniobran para introducir y utilizar, incluso, a las

fuerzas agresoras del militarismo japonés en la agresión a Corea.

A causa de estos actos agresivos de los imperialistas norteamericanos, en nuestro país se ha recrudecido el estado de tensión y está creándose una grave situación, en la cual en cualquier momento puede estallar la guerra. Nuestro pueblo observa muy alerta las maniobras agresivas de los enemigos y está totalmente listo para hacerles frente. Si los imperialistas yanquis provocan una nueva guerra en Corea, el pueblo coreano les responderá con una contraofensiva resuelta, y aprovechando la ocasión reunificará a la patria dividida.

Los imperialistas norteamericanos tienen que renunciar de inmediato a sus insensatas maniobras de agresión a Corea y, sin demora, retirarse con sus fuerzas agresoras de Corea del Sur. Si ellos hacen caso omiso de la justa demanda del pueblo coreano y perpetran continuamente actos de agresión contra la parte Norte de Corea, sufrirán una derrota más onerosa que en Indochina.

Ahora quisiera hablarle de las artimañas que urde últimamente el imperialismo yanqui en la ONU en relación con la cuestión coreana.

En la presente sesión de la Asamblea General de la ONU, los imperialistas yanquis siguen recurriendo a las maniobras dirigidas a ocupar para siempre a Corea del Sur y dividir a perpetuidad a nuestro país en “dos Coreas”.

Hasta ahora, el imperialismo norteamericano, abusando del pabellón de la ONU, ha venido ocupando a Corea del Sur y cometiendo actos agresivos de toda índole. Pero, últimamente, a medida que entre los pueblos del mundo se elevan las voces contra los imperialistas norteamericanos, que cometen actos de agresión contra Corea, bajo el emblema de la ONU, las tropas norteamericanas ya no pueden permanecer por más tiempo en Corea del Sur con los cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas”. En esta situación, el imperialismo yanqui ha presentado la cuestión de la “disolución del mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, lo cual es una nueva artimaña para eternizar su permanencia en Corea del Sur.

Con anterioridad a la sesión de la Asamblea General de la ONU,

los imperialistas norteamericanos presentaron el llamado “proyecto de resolución” sobre la cuestión coreana, que resultó ser engañoso, en total contravención a la aspiración de todo el pueblo coreano y de los pueblos del mundo amantes de la paz, que desean la reunificación independiente y pacífica de Corea. Por este motivo, dicho proyecto no pudo por menos que tropezar con la oposición de la mayoría de los Estados miembros de la ONU. Por ello, el imperialismo yanqui ha presentado en estos días otro “proyecto de resolución”, una variante enmendada del anterior, pero entre los dos no existe ninguna diferencia esencial.

En el “proyecto de resolución” original y en el enmendado presentados por los imperialistas norteamericanos, se menciona el problema de la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, pero no se dice ni una palabra acerca de la retirada de las tropas norteamericanas dislocadas en Corea del Sur. El hecho de que los imperialistas norteamericanos, en su “proyecto de resolución”, sólo señalen el problema de disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, muestra, a fin de cuentas, que tratan de seguir ocupando a Corea del Sur cambiando los cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas” por otros distintos.

Como usted sabe también, las “fuerzas de las Naciones Unidas” que se encuentran en Corea del Sur son precisamente tropas norteamericanas. Por esta razón, el problema de la disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas” no se debe separar de ninguna manera de la retirada de las tropas norteamericanas. Si se disuelve dicho mando deben ser también retiradas las tropas yanquis que se hallan en Corea del Sur bajo el pabellón de la ONU. La disolución del “mando de las fuerzas de las Naciones Unidas”, sin la retirada de Corea del Sur de las tropas yanquis, no tendrá ningún efecto importante para la reunificación independiente y pacífica de nuestro país. Para ayudar a la reunificación de Corea, la ONU, además de disolver el “mando” de sus tropas, debe tomar medidas para retirar todas las tropas yanquis estacionadas en Corea del Sur bajo el pabellón de la ONU.

El hecho de que en las últimas sesiones de la Asamblea General de la ONU los imperialistas norteamericanos vociferasen acerca de que debería convocarse una reunión para discutir el “modo” de mantener el Acuerdo de Armisticio de Corea, o sobre que el Norte y el Sur de Corea deberían ingresar simultáneamente en la ONU, o que si los aliados de nuestra República establecieran relaciones con los títeres surcoreanos, Estados Unidos estaría asimismo dispuesto a actuar de similar manera sobre la base de la “reciprocidad”, no pasa de ser también una maniobra artificiosa, encaminada a convertir en realidad el complot de creación de “dos Coreas”.

Además, las estrategias que urden actualmente los imperialistas norteamericanos en la ONU con respecto a la cuestión coreana tienen como objetivo impedir, a cualquier precio, la adopción del justo proyecto de resolución propuesto por nuestra parte, al crear confusiones y complicaciones en el debate de la cuestión coreana.

El pueblo coreano está observando con ojo alerta y condenando unánimemente las aviesas maniobras a que recurren los imperialistas norteamericanos en la ONU respecto a la cuestión coreana. Estamos seguros de que también los pueblos progresistas del mundo condenarán enérgicamente estos viles manejos del imperialismo yanqui.

A continuación, trataré de hablarle de las perspectivas de la reunificación de la patria en la situación actual y de las medidas a tomar para lograrla.

Las perspectivas de la reunificación de nuestro país son, en una palabra, alagüeñas. Por supuesto, en el camino de la reunificación siguen existiendo todavía grandes obstáculos, debido a los actos obstaculizadores del imperialismo yanqui y de sus lacayos, y quedan, además, muchos problemas que resolver para reunificar el país. No obstante, no nos desanimamos en lo más mínimo en cuanto a las perspectivas de la reunificación del país; al contrario, somos optimistas. El imperialismo norteamericano y sus lacayos recurren a toda una serie de maniobras para perpetuar la división de nuestro país, pero ningún ardid enemigo podrá impedir la reunificación de Corea.

Gracias a la dinámica lucha de todo el pueblo coreano y a la presión de los pueblos del mundo, se paralizarán y frustrarán las maniobras de los escisionistas internos y externos, y la reunificación de nuestro país se realizará infaliblemente.

El pueblo coreano constituye una nación homogénea que a lo largo de milenios ha venido conviviendo en un mismo territorio con una misma cultura y lengua. De ninguna manera debe dividirse nuestro país en “dos Coreas”, y nuestra nación no puede vivir eternamente separada. Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea desea hoy unánimemente convivir en su territorio reunificado y lucha enérgicamente por alcanzar este objetivo. Si en nuestro país existen en la actualidad quienes no desean la reunificación de la patria, sino su división, ellos son únicamente una minoría de reaccionarios surcoreanos y lacayos del imperialismo norteamericano.

La lucha del pueblo coreano por la reunificación de la patria, dividida de modo artificial por las fuerzas foráneas, goza del apoyo y el respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo. En contraste con esto, el imperialismo norteamericano y los reaccionarios surcoreanos, que impiden la reunificación de Corea, se ven cada día más aislados y detestados en la arena internacional y son objeto del odio y la condena por parte de los pueblos del mundo.

Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, apoyado y respaldado de forma activa por los pueblos del mundo entero, librará vigorosamente la lucha por la reunificación de la patria dividida, frustrando así las maniobras de los escisionistas nacionales y foráneos, encaminadas a crear “dos Coreas”, y hará triunfar a toda costa la causa histórica de la reunificación de la patria.

Usted me preguntó qué medidas se necesitan para la reunificación de nuestro país, y digo que, ante todo, deben serles quitados los cascos de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas yanquis que ocupan a Corea del Sur, obligándolas a retirarse por completo de allí. La ocupación de Corea del Sur por esas tropas constituye el principal obstáculo que impide la reunificación de nuestro país, y el factor raigal que amenaza la paz en Corea. Por ese motivo, la retirada total

de las tropas yanquis de Corea del Sur es una premisa para resolver el problema de la reunificación de nuestro país de manera independiente y por vía pacífica.

Para lograr la reunificación de nuestro país, es necesario sustituir el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz, a condición de que la soldadesca norteamericana se retire de Corea del Sur. El Acuerdo de Armisticio Militar de Corea, concertado hace más de 20 años, siendo, en todo caso, un convenio relativo al cese del fuego, no garantiza una paz duradera en nuestro país. Sobre todo, dada la situación creada, en la que nadie puede prever cuándo puede estallar otra vez la guerra en nuestro país debido a las maniobras de provocación bélica de los imperialistas yanquis y sus lacayos, la concertación de un acuerdo de paz entre la RPD de Corea y Estados Unidos constituye una cuestión urgente, que no debe aplazarse ni por un momento. Sólo concertando un acuerdo de paz será posible eliminar el peligro del desencadenamiento de una nueva guerra en Corea y crear un ambiente favorable para la reunificación pacífica de la patria. Una vez retiradas todas las tropas norteamericanas de Corea del Sur y concertado el acuerdo de paz entre nuestro país y Estados Unidos, el pueblo coreano podrá reunificar el país con sus propios esfuerzos, de manera independiente y por vía pacífica, sobre principios democráticos.

Aprovechando esta oportunidad, quisiera agradecerle, una vez más, el haber mantenido durante mucho tiempo, en la arena internacional, actividades dirigidas contra la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y sus actos de agresión a nuestro país, y en activo apoyo a la causa del pueblo coreano por la reunificación de la patria. Estoy firmemente seguro de que en el futuro también, como hasta ahora, usted seguirá estando con firmeza al lado del pueblo coreano y librárá con vigor la campaña de solidaridad internacional, apoyando y respaldando la lucha de nuestro pueblo por expulsar a los imperialistas yanquis de Corea del Sur y reunificar a la patria.

Por último, voy a contestar brevemente su pregunta sobre la significación que tiene la admisión de nuestro país como miembro del Movimiento de Países No Alineados.

En la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados, efectuada recientemente en Lima, se adoptó por consenso la admisión de la República Popular Democrática de Corea como miembro con plenos derechos del Movimiento No Alineado. Nosotros tributamos un saludo entusiasta a este acuerdo y nos alegramos mucho de que nuestro país haya sido admitido como miembro de ese Movimiento.

El Movimiento de Países No Alineados es una poderosa fuerza revolucionaria antimperialista, que refleja la tendencia principal de la época actual, en que los pueblos del mundo aspiran a la independencia.

Como dije en el informe conmemorativo del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, la época actual es la de la independencia. Hoy todos los pueblos del mundo exigen la independencia y se oponen a toda clase de subordinación. En especial, los pueblos de los países del Tercer Mundo, que obtuvieron recientemente su independencia, liberándose del yugo imperialista y colonialista, levantan en alto la bandera de la independencia. Ellos libran una lucha dinámica para desbaratar las maniobras de agresión, saqueo e intervención de los imperialistas, y así defender la independencia política y los intereses económicos de sus países, así como para derrocar el viejo orden establecido por los imperialistas en la palestra internacional e implantar otro nuevo, equitativo. Los pueblos del Tercer Mundo son seguros aliados de las fuerzas socialistas.

En las filas del Movimiento de Países No Alineados se encuentran agrupados los países del Tercer Mundo, que reclaman la independencia, y los países revolucionarios, que luchan con valentía contra el imperialismo. Que los países en revolución se alistén en gran número en las filas de este Movimiento y que lo amplíen y desarrollen más tiene un significado importantísimo.

La ampliación y el desarrollo de dicho Movimiento significan de por sí el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias antimperialistas del mundo. Ello constituye un gran estímulo para los pueblos revolucionarios que luchan contra el imperialismo, y un serio

golpe para los imperialistas. Además, no sólo permite combatir mejor al imperialismo, robusteciendo la cohesión y la colaboración entre los países del Tercer Mundo, entre los países revolucionarios, sino también realizar con mayor éxito la justa causa de los pueblos de estos países por la construcción de una sociedad nueva y feliz.

Nuestro pueblo, que lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria, estima mucho la amistad y la cohesión con los pueblos progresistas del mundo. La bienvenida unánime que los pueblos de los países del Tercer Mundo y de otros numerosos países del globo brindan a la incorporación de nuestro país al Movimiento No Alineado, y su apoyo activo a nuestra justa causa en la palestra internacional, sobre todo, en la ONU, representan un gran estímulo para nuestro pueblo. Al hacerse realidad la entrada de nuestro país en el Movimiento No Alineado, se han fortalecido los lazos de amistad combativa entre nuestro pueblo y los pueblos progresistas del mundo. Confiamos en que esos lazos de amistad ganarán en solidez a medida que pasen los días.

Le deseo a usted que en el futuro obtenga éxitos aún mayores en su justa labor, y al mismo tiempo hago votos por su salud y felicidad.

ENTREVISTA CON UN GRUPO DE CIENTÍFICOS JAPONESES

6 de noviembre de 1975

¿Cómo están de salud?

¿Se encuentran bien los señores Touru Midorikawa y Rioske Yasue? Hasta ahora guardo viva la impresión que me produjo la entrevista con ellos.

Después de la visita a Corea del señor Rioske Yasue, la revista *Sekai* publica continuamente “mensajes llegados de Corea del Sur” y con esto pone al desnudo la faz corrupta y fascista de la sociedad surcoreana. Este es un gran aporte no sólo a la lucha del pueblo japonés, sino también a la de todos los pueblos del mundo. Esto me produce mucha alegría.

La editorial “Iwanami”, conocida ampliamente en el mundo, por tratarse de un órgano de prensa con grandes tiradas de libros progresistas, hace dinámicos esfuerzos a favor de la amistad entre los pueblos coreano y japonés y desarrolla actividades por la paz mundial y la libertad e independencia de los pueblos. Por todo esto, les expreso mi agradecimiento a los señores Touru Midorikawa y Rioske Yasue, así como a ustedes. Recibí con alegría la carta que ellos me enviaron. Les ruego a ustedes que al regresar les transmitan mis saludos.

La revista *Sekai* inserta muchos materiales sobre temas desconocidos hasta por nosotros. Como los artículos publicados en esa revista son interesantes, leo todos sus números traducidos. Y

algunas veces encomiendo a nuestros trabajadores de la imprenta la tarea de hacer una colección de artículos insertados en ella.

Una vez, en esa revista leí un artículo sobre la venta de niños por los títeres surcoreanos a otros países y, lleno de indignación, orienté que lo leyeran en el Comité Político del Comité Central de nuestro Partido.

En Argelia, donde estuve hace algún tiempo, había entonces una mujer francesa que criaba una niña comprada en Corea del Sur. Esta, ya crecida, había llegado a saber razonar por cabeza propia. Dicen que, al enterarse de la llegada del Presidente Kim Il Sung, de Corea, le manifestó a su madre adoptiva el deseo de entrevistarse conmigo. Entonces, la mujer francesa le dijo: ¿Cómo va a poder entrevistarse una niña como tú con el Presidente Kim Il Sung? El Presidente Kim Il Sung está muy atareado, no tendrá tiempo y, además, el Gobierno argelino no lo permitiría. Será mejor que vayas más tarde a la embajada de Corea. Al enterarme de esto pensé una vez más en la revista *Sekai* patrocinada por ustedes. En aquel entonces, sentí un gran pesar por el hecho de que los niños de nuestra nación sean vendidos en todas partes del mundo y vivan en casas extrañas.

Muchos niños de Corea han sido vendidos a numerosos países europeos, entre otros, a Francia, Italia, Suecia y Dinamarca. En nuestra nación ocurren estas calamidades porque en Corea del Sur anida una banda de delincuentes. Esto le pasa a una nación en cuyo seno hay traidores.

El clamor de justicia de ustedes es formidable. Expreso mi profundo agradecimiento al señor Rioske Yasue y a los demás señores de la editorial de la revista *Sekai* que manifiestan su pesar por las desgracias de nuestra nación y, partiendo de la justicia, apoyan activamente la lucha del pueblo coreano.

Aunque es la primera vez que me encuentro con ustedes, siento una profunda cordialidad, lo mismo que cuando me entrevisté con los señores Touru Midorikawa y Rioske Yasue.

Ustedes me preguntaron sobre diversos problemas, muchos de los cuales han sido tratados en el informe al acto conmemorativo del

XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea. No obstante, una vez planteadas las preguntas, vuelvo a abordarlos de forma breve.

Primero, quisiera decirles cuál fue el problema que me produjo la impresión mayor al repasar, con motivo del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, la trayectoria de lucha que éste ha recorrido.

Creo que el camino andado por nuestro Partido durante los 30 años transcurridos ha sido, dicho en una palabra, muy justo.

Basándose en la idea Juche, nuestro Partido ha llevado adelante la revolución y la construcción, siempre inmerso en las masas populares y apoyándose en las fuerzas de su propio pueblo. Este procedimiento es enteramente justo. Esto es lo más importante en la historia de lucha de nuestro Partido.

Desde el principio, nuestro Partido creyó firmemente en la verdad de que las fuerzas de las masas populares son inagotables y que ellas lo deciden todo. El pudo lograr grandes victorias en la revolución y en la construcción durante los últimos 30 años, porque ha luchado confiando y apoyándose precisamente en las fuerzas de las masas populares. Si no se hubiera apoyado en su pueblo, sino en otros países, no habría podido obtener tales éxitos y se habría visto obligado a recorrer un camino muy complicado.

Ningún partido divorciado de las masas populares, en absoluto, podrá tener éxitos en la lucha. Sólo con las altas capas es imposible resolver el problema. Aislado de las masas populares, el partido es igual al aceite flotando sobre el agua. Tal partido no puede mantener la independencia y se mueve según sopla el viento.

Por haberse apoyado fuertemente en las masas populares, nuestro Partido llegó a tener confianza en su propia fuerza y, por consiguiente, mantener con firmeza la independencia.

Al trazar su política y su línea, nuestro Partido ha tomado siempre en consideración las fuerzas inagotables y la facultad creadora de las masas populares. Y, por tanto, ambas son correctas. Nuestras experiencias demuestran que la política, la línea del partido que

reflejan correctamente la inteligencia y la voluntad de las masas populares, son invencibles.

Desde luego, no ha sido fácil que nuestro Partido haya elaborado una política y una línea independientes y las llevara a la práctica. En este proceso ha habido muchas dificultades, así como presiones del exterior. Sin embargo, como hemos estado unidos a las masas populares y nos hemos apoyado firmemente en sus fuerzas, hemos podido vencer esas dificultades y rechazar esas presiones.

Cuando fundamos el Partido hubo muchas discusiones en torno al problema de su composición. Nuestra propuesta consistía en admitir en el Partido, en amplia escala, a los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores progresistas.

Hasta la sazón, en otros partidos no se había planteado este problema y, por consiguiente, los dogmáticos se opusieron al ingreso de los intelectuales en el Partido. Pero nosotros confiamos en ellos y los admitimos con audacia en el Partido.

Los artífices de la historia son las masas populares, y los intelectuales constituyen una parte de ellas. Según la expresión de personas de otros países, la intelectualidad juega sólo el papel de puente en la revolución, pero no se la puede considerar sólo de tal manera. La intelectualidad cumple un papel importante en todo el proceso de la revolución. Nosotros reconocimos desde el principio que ella juega un rol importante en el desarrollo de la sociedad y, por tanto, presentamos la orientación para su admisión en nuestro Partido. La justeza de esta orientación había sido comprobada con anterioridad nítidamente en la vida práctica.

Después del triunfo en la guerra de tres años contra el imperialismo yanqui, cuando todo estaba destruido y reducido a cenizas, nuestro Partido trazó una original línea para la construcción económica socialista, consistente en priorizar el desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura.

También entonces se nos opusieron los dogmáticos, alegando cómo podríamos hacerlo nosotros dado que en la historia no existía

experiencia de haber realizado semejante línea en otros países. Pero nosotros la hemos mantenido con firmeza.

Tanto la agricultura como la industria ligera están relacionadas con la industria pesada. Sin ésta sería imposible desarrollar la agricultura, lo mismo que la industria ligera. De ahí que hemos fomentado con prioridad la industria pesada, pero no una que exista para sí misma, sino una industria pesada para la industria ligera y la agricultura. Lo que ha sido enteramente justo.

En la solución del problema de la agricultura, nuestro Partido tampoco ha imitado de modo mecánico las experiencias de otros países.

En las experiencias de otros países vemos que en la transformación técnica de la economía rural se efectuó primeramente la mecanización, pero nosotros realizamos, ante todo, la irrigación. Si se realiza la irrigación en la agricultura es posible aumentar la producción y autoabastecerse de alimentos, aunque sea con métodos artesanales. Si un país no se autoabastece de alimentos y tiene que comprarlos a otros países, tampoco podrá fomentar la industria. En los últimos años se nota la escasez de alimentos a nivel mundial a causa del serio cambio climático, pero nuestro país no la padece, al contrario, está acumulando reservas de alimentos. Si no hubiéramos desarrollado de forma simultánea la industria y la agricultura ni establecido primero la irrigación en la transformación técnica de la economía rural, no habríamos podido alcanzar estos éxitos en la producción agrícola.

La mecanización de la economía rural en nuestro país es un problema muy difícil. Porque aquí hay muchos desfiladeros y pocas llanuras. En condiciones como las nuestras, no está mal que primero se realice la irrigación, aunque resulten un poco difíciles las faenas agrícolas, a fin de asegurar los cultivos, y después se emprenda la mecanización de la economía rural, a medida que se vaya acondicionando gradualmente la tierra. Hemos registrado también grandes logros en la mecanización de la economía rural. Hoy en nuestro país, se lleva a cabo con dinamismo la lucha por completar la

mecanización combinada de la economía rural.

Hemos solucionado también de manera creadora el problema de los cuadros nacionales, que es el más importante en la construcción de la nueva sociedad, y ya tenemos un destacamento de un millón de técnicos y especialistas. Es un éxito formidable.

A raíz de la liberación, nuestros cuadros nacionales eran muy pocos. Si los teníamos, eran sólo los compañeros que habían tomado parte en la Lucha Armada Antijaponesa, y sólo había unos cuantos coreanos que habían cursado estudios universitarios en el período de la dominación colonial del imperialismo japonés. Después de la liberación nos llegaron intelectuales de Japón y de Corea del Sur. El doctor Ri Sung Gi, que había estudiado en Japón, regresó también a la patria en aquel entonces. Ellos desempeñaron un importante papel en la construcción de la nueva Patria, pero hoy todos tienen ya más de 70 años. Nuestro Partido los aprecia mucho y los atiende como veteranos del país.

Sería interminable si me pongo a contarles todos los ejemplos parecidos. Si los publicásemos en libros, deberíamos escribir decenas de tomos.

Todos los éxitos obtenidos por nuestro Partido hasta ahora son el resultado de haber trazado una línea correcta y resuelto todos los problemas de manera independiente, apoyándose en las masas populares, y de que éstas la hayan hecho suya y luchado vigorosamente como dueñas de la revolución, por forjar su destino. En una palabra, todos los éxitos de nuestro Partido son brillantes frutos de la idea Juche. De la trayectoria recorrida por nuestro Partido durante los últimos 30 años podemos decir que ha sido un camino de resonantes victorias de la gloriosa idea Juche.

A continuación, hablaré de las dificultades habidas en el proceso del cumplimiento anticipado del Plan Sexenal y de cómo las vencimos.

Durante la lucha por el cumplimiento anticipado del Plan Sexenal, nuestro pueblo tropezó con muchas dificultades. Naturalmente, es una ley que en la lucha revolucionaria haya diversas dificultades y

contratiempos. No puede haber lucha revolucionaria sin contratiempos.

El mayor obstáculo que tuvimos para cumplir el Plan Sexenal fue la falta de mano de obra.

Para cumplirlo debíamos realizar muchas obras de construcción básica y explotar nuevas minas de carbón y otras de gran tamaño. Necesitábamos mucha fuerza de trabajo, pero, en cuanto a esto, la situación del país era muy tirante.

Como ustedes también saben, dadas las condiciones de confrontación directa con el imperialismo yanqui, cabecilla del imperialismo mundial, nos vimos obligados a enviar a muchos jóvenes y personas mayores al Ejército. Con la reducción del Ejército podíamos aliviar en cierto modo la tensa situación del país en cuanto a la fuerza laboral, pero, dadas las circunstancias en que las tropas agresoras del imperialismo norteamericano continuaban en Corea del Sur y que los enemigos recrudescían con el paso de los días las maniobras provocadoras de una nueva guerra, nos era imposible reducirlo.

Para solucionar la tirantez de este problema nuestro Partido confió y se apoyó también en el poderío de las masas populares. Al confiar en la capacidad de éstas y movilizar activamente su celo revolucionario y su inagotable iniciativa creadora, pudimos aliviar la tensa situación en cuanto a la mano de obra y hacer nuevos prodigios en la lucha por cumplir el Plan Sexenal con antelación.

Para resolver ese difícil problema impulsamos con dinamismo las tres tareas de la revolución técnica, planteadas en el V Congreso del Partido. Como resultado, nuestro Partido solucionó dos problemas. Mediante esas tareas introducimos en amplia escala la mecanización, semiautomatización y automatización en el proceso productivo y elevamos la productividad del trabajo, aliviando de este modo la perentoria escasez de mano de obra, y liberando en gran medida a los trabajadores de las labores duras y difíciles. Sobre todo, éstos han sido aliviados de muchas faenas difíciles en las minas y otras ramas de la industria extractiva, así como en la economía rural, donde

existen más trabajos pesados y que requieren muchos brazos.

Uno de los valladares con que hemos tropezado últimamente en el desarrollo económico de nuestro país es el desequilibrio entre la producción y el transporte, causado por el atraso de este último frente al rápido crecimiento de la producción.

Por este desequilibrio, han surgido dificultades, sobre todo, en el comercio exterior.

En estos últimos años, por efecto de la escasez de alimentos, numerosos países del globo han alquilado muchos barcos para transportar los cereales comprados, y especialmente, con ese fin, los países grandes han monopolizado casi todos los barcos de carga del mundo. Por consecuencia, se ha hecho imposible encontrar barcos, aunque el precio de los fletes ha subido al doble o al triple.

En la actualidad, los puertos de nuestro país están llenos de mercancías; pero no podemos llevarlas y venderlas a otros países por falta de barcos. El año pasado, nuestro país contrató la venta de gran cantidad de arroz a otros países, pero por falta de grandes barcos de carga no pudo exportar todo lo contratado. Por esta razón, empezamos a construirlos por cuenta propia. Desde luego, la construcción naviera la realizábamos también antes. Sin embargo, entonces producíamos principalmente gran número de barcos de pesca y, en cuanto a los barcos de carga, sólo los de 3 mil ó 5 mil toneladas.

Desde el año pasado, emprendimos la construcción de muchos barcos de carga de 10 mil, 15 mil y 20 mil toneladas y hoy esta empresa marcha con éxito.

Hemos tenido también dificultades con el transporte interno. Por ejemplo, a veces no se logró transportar a tiempo la gran cantidad de carbón que se extrajo porque faltaban vagones.

Para eliminar el desequilibrio entre la producción y el transporte y aliviar la tensión en este último, nuestro Partido ha sustentado la orientación de tres medios de transporte y está impulsando energicamente la lucha por introducir ampliamente la transportación por teleférico, cintas transportadoras y tuberías.

Los científicos, los técnicos y la clase obrera de nuestro país terminaron con sus propias fuerzas y su técnica la obra de colocación de una tubería conductora de gran calibre y longitud para el transporte de mineral enriquecido, que cubre una distancia de 98 Km. entre la Mina de Musan y la Fundición de Hierro Kim Chaek. Ahora están probándola y, según me han informado, es una obra muy lograda. Vamos a inaugurarla dentro de unos días.

Como la economía socialista es planificada, el desequilibrio en uno de sus sectores repercute en todos los demás. De ahí que hoy centremos grandes esfuerzos en la eliminación del desequilibrio surgido temporalmente entre esos sectores de la economía. Originalmente, el plazo de cumplimiento del Plan Sexenal era hasta el próximo año. Si nos esforzamos con ahínco en el curso del año que viene, desaparecerán por completo estos desequilibrios, surgidos en el período del cumplimiento del Plan Sexenal.

Fuera de esto, en la economía de nuestro país no hay otras dificultades de peso.

Si nuestro Partido pudo vencer con éxito las dificultades surgidas en el curso de la ejecución del Plan Sexenal y cumplirlo con un año y cuatro meses de antelación, ello se debe a que llevó a cabo con dinamismo las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

En la realización de éstas han jugado un importante rol los grupos por las tres revoluciones.

Con el propósito de desplegar con mayor energía las tres revoluciones, hace unos años organizamos dichos grupos, integrados por funcionarios del Partido, de los organismos estatales y económicos, estudiantes del último curso y profesores universitarios, quienes poseen conocimientos científicos y técnicos modernos, así como por los técnicos que laboran en las fábricas y empresas, y los enviamos a diversos sectores de la economía nacional. Actualmente, en nuestro país, decenas de miles de miembros de estos grupos impulsan dinámicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural en las fábricas, empresas y granjas cooperativas.

Los grupos por las tres revoluciones han logrado, sobre todo, educar y transformar a muchas personas, mediante el dinámico proceso de la revolución ideológica.

La revolución ideológica que realizamos en nuestro país, no es una lucha para combatir la contrarrevolución, sino la educación y lucha ideológicas, encaminadas a erradicar los residuos de las ideas caducas, entre otros, el conservadurismo, el empirismo, el servilismo a las grandes potencias, el burocratismo y la vanagloria. Entre nuestros cuadros hay quienes vienen tomando parte en la lucha desde la fundación del Partido y otras muchas personas que participaron en la Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo norteamericano. Aunque se trata, en su mayoría, de personas cabales, que vienen luchando abnegadamente desde hace mucho tiempo en aras del Partido y de la revolución, no poseen conocimientos científicos y técnicos modernos, porque no pudieron estudiar en el pasado, ni luego, por estar muy ocupadas, y, además, están bastante contaminadas por las viejas ideas, tales como el conservadurismo, el misticismo por la técnica y el servilismo a las grandes potencias. Además, entre las personas que han ocupado durante largo tiempo puestos de dirección han parecido manifestaciones de burocratismo y de autosuficiencia por los anteriores éxitos laborales y muestras de vejez ideológica. Por esta razón, enviamos a los grupos por las tres revoluciones para que les enseñaran y extirparan de su mente las viejas ideas. La revolución ideológica que libran estos grupos no es una lucha dirigida a destituir a las personas o a deponer a los cuadros que han cometido errores, sino a extirpar de su conciencia las secuelas de la vieja ideología y educarlos y transformarlos de modo que cumplan mejor sus tareas. O sea, una lucha por quitar la herrumbre de sus cabezas.

Como resultado del despliegue dinámico de la educación y la lucha ideológicas de los grupos por las tres revoluciones entre los funcionarios, han sido eliminadas en gran medida las ideas viejas y han quedado altamente demostrados su entusiasmo revolucionario y su iniciativa creadora.

Dichos grupos han desempeñado también un gran papel en la revolución técnica. Casi la totalidad de los técnicos que trabajan actualmente en las fábricas y empresas estudiaron en nuestras universidades. Sin embargo, como quiera que se graduaron hace ya mucho tiempo y después no pudieron seguir estudiando regularmente, por estar ocupados en sus tareas profesionales, dejaron de ser sensibles al desarrollo de las nuevas técnicas, quedando por ello rezagados. Incorporamos a los grupos por las tres revoluciones a profesores universitarios, científicos, técnicos y estudiantes del último curso de las universidades, los cuales dominan la ciencia y la técnica modernas, para que ayudaran a los técnicos de los centros de producción, les enseñaran nuevas técnicas e impulsaran la revolución técnica uniendo sus fuerzas con las de éstos. Gracias a que los miembros de dichos grupos, los técnicos y obreros de los centros de producción y los cuadros de las fábricas y empresas se han esforzado mancomunando sus fuerzas, se han hecho numerosas invenciones y su aplicación en la producción ha permitido solucionar muchos problemas técnicos existentes en diversas ramas de la economía nacional.

Nuestro Partido pudo lograr una resonante victoria al cumplir el Plan Sexenal con un año y cuatro meses de antelación, gracias a haber mandado a dichos grupos a todos los sectores de la economía nacional e impulsado enérgicamente las tres revoluciones. Al principio creíamos que el Plan Sexenal sería cumplido con una anticipación aproximada de medio año como máximo. Pero no fue de medio año, sino de un año y 4 meses en el valor global de la producción industrial.

En el sector de la industria no pudimos cumplir totalmente las metas de acero y cemento porque estamos importando nuevas fábricas a fin de introducir avanzada tecnología. Las fábricas importadas se inaugurarán cuando expire la fecha del contrato. Pero en todos los sectores en que las fábricas fueron construidas con esfuerzos y técnica propios, sobre la base del principio de apoyarse en las propias fuerzas, el Plan Sexenal quedó cumplido.

Los éxitos alcanzados en el cumplimiento del Plan Sexenal son el resultado de que nuestra clase obrera, los campesinos cooperativistas, los trabajadores intelectuales y los miembros de los grupos por las tres revoluciones libraron una dinámica batalla para la gran construcción socialista, enarbolando la bandera de las tres revoluciones, y testimonian la justeza de la línea sobre las tres revoluciones preconizada por nuestro Partido.

Ahora voy a referirme a la cuestión de cómo nos proponemos impulsar la lucha por alcanzar las 10 metas perspectivas en la construcción socialista.

Creo que lo concreto será determinado definitivamente en el transcurso del año próximo. Actualmente estamos construyendo algunas grandes fábricas, y la perspectiva de alcanzar esas 10 metas se definirá en la medida en que se realice dicha construcción.

A mi juicio, las fábricas de maquinaria de gran tamaño, ahora en construcción, serán casi todas inauguradas, más o menos, el próximo año. Cuando se construyan estas fábricas, llegaremos a producir por cuenta propia casi la totalidad de los equipos de gran tamaño, sin depender de otros países. Ahora compramos a otros países ciertos equipos de gran tamaño, pero últimamente no nos pueden entregar a tiempo los que necesitamos, a causa de las dificultades económicas. Las fábricas de maquinaria de gran tamaño se construirán casi todas el año próximo y, a más tardar, en la primera mitad de 1977, sin problema alguno. Por tanto, creemos que la lucha por alcanzar las 10 metas perspectivas se impulsará con éxito, tal como lo hemos previsto.

Una orientación importante que debemos sostener tanto en la lucha por alcanzar las 10 metas perspectivas en la construcción socialista como en la posterior construcción económica, consiste en desarrollar la economía basándonos en las materias primas nacionales. En el futuro, como hemos hecho hasta ahora, también seguiremos manteniendo esta orientación.

En el mundo muchos países sufren hoy penurias por falta de combustibles, materias primas y alimentos, pero nosotros no las

conocemos. Como nos atenemos firmemente a la orientación de desarrollar la economía sobre la base de las materias primas nacionales, no sufriremos las consecuencias de ninguna de esas dificultades de alcance mundial, no sólo hoy, sino tampoco en el futuro.

Una vez, cuando en nuestro país se estaba cumpliendo el Plan Sexenal, ciertos científicos plantearon si no sería mejor orientarnos a construir centrales petroeléctricas, que requieren menos tiempo para su construcción, teniendo en cuenta la experiencia de Japón y de otros países.

Naturalmente, las centrales petroeléctricas aseguran un rápido ritmo de construcción. Pero si construyéramos tales centrales, cuando en nuestro país no se extrae todavía petróleo, nos veríamos obligados a apoyarnos en el combustible extranjero, lo que sería igual a la dependencia económica a otros países. Eso es muy peligroso. Además, el transporte del petróleo es problemático. Numerosos países quieren ofrecérselo. Lo quieren tanto la Unión Soviética y China como los países árabes. Sin embargo, no es fácil traer cada año varios millones de toneladas desde otros países.

Por este motivo, debatimos esta cuestión en el Comité Político del Comité Central del Partido y decidimos no aceptar la propuesta de los científicos considerándola contraria a la orientación del Partido, consistente en apoyarnos en las materias primas del país en más del 70 por ciento de las necesarias en todas las ramas de la industria. Viendo las dificultades de combustible que sacuden hoy al mundo, esos especialistas reconocen que la medida tomada entonces por nuestro Partido fue enteramente justa.

En nuestro país hay inagotables yacimientos de carbón, así como abundantes recursos hidráulicos que todavía no se explotan. Siendo así, ¿por qué vamos a depender de las materias primas extranjeras en lugar de aprovecharlos?

Los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung me enviaron una propuesta, según la cual sólo en el río Taedong es posible crear una capacidad generadora de, aproximadamente, un millón de kW. En la

actualidad se construye una central en este río.

La tarea de investigar los recursos hidráulicos del río Taedong se la impartí a los profesores y estudiantes de la Universidad Kim Il Sung en el período de la guerra. Los alumnos de esta Universidad los estuvieron explorando mucho tiempo, incluso, renunciando a ir a casa durante las vacaciones, y formularon una recomendación acerca de su explotación. Además, hay otros muchos recursos hidráulicos que podemos aprovechar. Es posible explotar los ríos Chongchon y Ryesong, así como muchos de la costa Este. Y también podemos sacar más provecho del río Amnok. Ahora los estudiantes de la facultad de geografía de la Universidad Kim Il Sung, aprovechando sus vacaciones, estudian sobre el terreno las posibilidades de explotación de nuestros recursos hidráulicos.

En nuestro país hay muchas posibilidades de desarrollar la industria energética con recursos propios. Nosotros mismos fabricamos generadores y, además, tenemos el cemento y los materiales de acero necesarios para la construcción de presas. Una vez levantada una presa, con el agua acumulada puede producirse electricidad durante todo el año, pues en nuestro país ascienden a más de mil milímetros las precipitaciones de lluvia.

Queremos fomentar también la industria de cemento, la de acero y otras ramas industriales, sobre la base de materias primas nacionales.

En nuestro país son muy grandes las perspectivas del desarrollo de la industria del cemento. Tiene inagotables yacimientos de piedra caliza y mucha antracita. Hay tanta piedra caliza que no se agotaría ni en decenas de miles de años. Y existiendo piedra caliza y antracita puede producirse cuanto cemento se quiera.

Son muy buenas también las perspectivas de desarrollo de la industria del acero. Contamos con abundantes minerales de hierro de alta calidad. Afirman que sólo en los filones que se extienden alrededor de la Mina de Musan yacen varios miles de millones de toneladas. También los hay abundantemente en otras regiones. Aquí no existe una sola provincia que no tenga ese mineral.

Los minerales de hierro de nuestros yacimientos no son de baja

calidad, sino buena. En algunas zonas se extrae mineral con un contenido de hierro del 70 por ciento, el cual, convertido en bolas e introducido en el horno con una inyección de oxígeno, podría proporcionar acero.

En nuestro país todavía no se produce buen carbón de coque. Por eso, lo traemos de China, dándole en cambio mineral de hierro. El intercambio basado en la reciprocidad no significa depender de otro país. Ahora estamos estudiando activamente métodos para fundir hierro con combustible propio.

Planteamos como una de las 10 metas perspectivas la producción de 10 a 12 millones de toneladas de acero; creo que no tendremos dificultades para producir 10 millones en un futuro cercano.

Lo principal en el desarrollo de la industria de acero es priorizar la puesta en explotación de las minas de hierro y, en esto, lo importante es resolver el problema del transporte. Entre Musan y Chongjin, recientemente, ha sido tendida una tubería conductora de mineral enriquecido, de gran calibre y longitud, que mide 98 kilómetros; si en el futuro aplicamos tal método se solucionarán muchos problemas en el transporte.

Alcanzaremos con toda certeza tanto la meta de acero como la de cemento.

Desarrollar la industria del acero y la del cemento no sólo es necesario para fomentar la economía de nuestro país, sino también para el intercambio y la colaboración económicos con los países del Tercer Mundo. Como ellos están hoy en plena etapa de construcción, necesitan gran cantidad de acero y cemento.

También podremos alcanzar sin problema la meta de 10 millones de toneladas de cereales.

En nuestro país se ha concluido la irrigación. Sólo los bancales no están irrigados, pero en el futuro, incluso en ellos introduciremos el regadío. Entonces tendremos más reservas para el aumento de la producción de cereales.

La actual cosecha cerealista de nuestro país es suficiente para alimentar al pueblo y aún queda una cantidad excedente. Aun

suministrando 300 kgs de cereal per cápita, son suficientes 4 millones 800 mil toneladas para una población de 16 millones de personas. En el futuro, cuando produzcamos 10 millones de toneladas de cereal, será posible fomentar en mayor escala la industria alimenticia.

Ahora voy a tratar el problema de la reunificación de nuestro país.

A este problema me referí detalladamente en el informe presentado en el acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea.

Lo fundamental para la solución de la cuestión de la reunificación de nuestro país es formar un frente unido de toda la nación.

Es absolutamente imposible dividir para siempre una nación en dos. Algunos países dividen la nación en socialista y capitalista por tener regímenes sociales diferentes, pero nosotros no lo aprobamos. La nación queda, en todos los casos, como una sola nación, a pesar de las diferencias de ideología e ideales.

A despecho de que hoy haya diferencias en la ideología y los ideales entre el Norte y el Sur de nuestro país, si planteamos la cuestión teniendo como lo principal la reunificación de la nación, será totalmente posible la unión de toda la nación, exceptuando a una ínfima minoría de vendepatrias. Por esta razón, en cuanto al problema de la reunificación de la patria, el Partido del Trabajo de Corea ha venido ateniéndose invariablemente a la línea de formar un frente unido de toda la nación, y la seguirá manteniendo también en adelante.

Hay elementos que obstaculizan que el pueblo coreano forme el frente unido de toda la nación y reunifique a la patria. Los imperialistas yanquis y ciertos reaccionarios japoneses, así como un puñado de vendepatrias de Corea del Sur se oponen a que el Norte y el Sur se unan y logren la reunificación. Sin embargo, los pueblos del mundo apoyan la reunificación de Corea. Hay pocas personas que aprueban la división de una nación en dos.

Por los resultados de la votación sobre la cuestión coreana en la Asamblea General de la ONU de este año, vemos que muchos países se abstuvieron tanto al ser votado el proyecto de resolución

presentado por nuestra parte, como al serlo el defendido por la parte enemiga, lo cual se debe a las presiones de los imperialistas norteamericanos. Estas pueden ser efectivas hasta cierto tiempo, pero no lo serán siempre. La historia demuestra que resulta imposible la solución del problema con el método de ejercer presiones.

Hoy los reaccionarios de Estados Unidos y Japón apoyan al “Poder” surcoreano, pero creemos que este sostén no podrá seguir por mucho tiempo, dado que la lucha y las presiones de los pueblos japonés y norteamericano crecen cada vez más. El “Poder” reaccionario de Corea del Sur no puede sostenerse ni un momento sin la ayuda de los reaccionarios japoneses y estadounidenses. El “Poder” reaccionario de Corea del Sur no goza del apoyo del pueblo surcoreano.

Cuando estuvo aquí la delegación del Partido Liberal Demócrata de Japón, expresé que el “Poder” de Corea del Sur es, en sentido figurado, como un antiguo sombrero coreano. Este tipo de sombrero no se sostiene sobre la cabeza por sí solo, sino gracias a los dos cordones que lo sujetan. El “Poder” de Park Chung Hee no se mantiene porque lo apoyen las masas populares, sino gracias a los dos cordones del sombrero. El papel de uno de los cordones lo desempeñan los imperialistas norteamericanos y el del otro, los reaccionarios de Japón. Si uno de los dos cordones se rompe, el sombrero no podrá sostenerse sobre la cabeza.

Después de escucharme, uno de los miembros de la delegación del Partido Liberal Demócrata manifestó que ellos podrían cortar uno de los cordones del sombrero que sostienen el “Poder” surcoreano. Entonces otro dijo que aún les falta fuerza para hacerlo, pero que, luchando bien, pueden aflojar en gran medida ese cordón. Si lo hacen, el sombrero podrá ser sacudido por el viento, lo que no estaría mal.

Desde luego, lograrlo no será fácil. Los reaccionarios japoneses y surcoreanos están estrechamente vinculados por los intereses de desfalcar sumas de la denominada “ayuda”. Según dicen los japoneses, los reaccionarios de su país se quedan con un gran porcentaje del total de la “ayuda” que Japón ofrece a Corea del Sur, y

Park Chung Hee, por su parte, malversa otro tanto, y lo mismo hacen sus subalternos; finalmente queda una parte muy pequeña. Así pues, no es fácil lograr que los reaccionarios japoneses dejen de apoyar a sus congéneres surcoreanos, porque están estrechamente entrelazados.

Sin embargo, con el paso de los días, el pueblo japonés va comprendiendo lo injusta que es la política de su Gobierno.

Las fuerzas democráticas de Corea del Sur son hoy cruelmente reprimidas por la camarilla fascista de Park Chung Hee. Pero, donde hay represión surge la resistencia y donde ésta existe estalla sin falta la revolución. Así ocurrió al pasar de la sociedad esclavista a la feudal y de la feudal a la capitalista. A pesar de la cruel represión de la camarilla de Park Chung Hee, crecerán las fuerzas democráticas surcoreanas.

Cuando el pueblo y las fuerzas democráticas nipones intensifiquen la lucha contra los reaccionarios de Japón, y logren aflojar uno de los cordones del sombrero del “Poder” de Park Chung Hee, y se acrecienten las fuerzas democráticas en Corea del Sur, las fuerzas socialistas de la parte Norte y las democráticas de Corea del Sur podrán unirse y lograr la reunificación pacífica de la patria.

Ustedes me han rogado que les hable de mis impresiones durante la visita que realicé a los países del Tercer Mundo. Bueno, diré unas pocas palabras al respecto.

El Tercer Mundo ocupa hoy una posición muy importante. Por esta razón, en el informe presentado en el acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea traté mucho del problema del Tercer Mundo.

En la actualidad hay más de 100 países en vías de desarrollo, incluyendo los no alineados.

Yo me entrevisté con los jefes de Estado y otras numerosas personalidades de renombre de países del Tercer Mundo; en la etapa actual, la aspiración común de estos países consiste en salvaguardar su independencia. Para ello es imprescindible mantener la independencia y para mantenerlo se necesita la independencia

económica. A la luz de nuestra experiencia, es imposible conservar la independencia, sin la independencia económica. Hoy manifestamos con libertad nuestra opinión y mantenemos firmemente la independencia en el plano político, sin obedecer a ningún otro país, porque en el nuestro ha sido levantada una sólida economía nacional independiente. Los países del Tercer Mundo también demandan la independencia económica.

Ellos tienen hoy como objetivo principal de lucha mantener la independencia, defender su independencia nacional y lograr su independencia económica. Los países tercermundistas alcanzaron la independencia nacional, pero los imperialistas tratan de seguir explotando los recursos de éstos, valiéndose del viejo orden económico. Por esa razón, dichos países plantean como el problema más importante la implantación de un nuevo orden económico internacional. Con esto tratan de poner fin a la explotación ilimitada del capitalismo y el imperialismo.

Para implantar un nuevo orden económico es preciso luchar contra los imperialistas. Con este fin, los países tercermundistas libran con dinamismo la lucha contra ellos. La fuerza para la lucha antimperialista hoy la tiene el Tercer Mundo. Por eso nuestro país participó en la Conferencia de Lima como un país no alineado. Tomaremos parte también en la Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, que tendrá lugar el año próximo, en Sri Lanka.

En la actualidad, un problema importante es consolidar la solidaridad de los países tercermundistas. Los imperialistas obstaculizan la unidad de esos países sembrando la discordia y perpetrando actos subversivos. En estas circunstancias es muy importante afianzar la solidaridad entre ellos.

Otro problema importante es intensificar la colaboración económica y técnica entre los países en vías de desarrollo. Si cada uno de esos países, que son más de 100, aporta un logro técnico, serán intercambiados e introducidos 100 logros técnicos.

Al encontrarnos con personas de los países del Tercer Mundo, les

decimos que sería mejor resolver, ante todo, el problema de los alimentos.

Los países tercermundistas tendrán dificultades si compran víveres a otros países sin solucionar por sí mismos el problema alimenticio. No tendrán ni fondos ni tampoco donde comprarlos. Como los países grandes compran todos los cereales, los países pequeños tienen dificultades para encontrarlos.

Los países del Tercer Mundo que visité recientemente tienen la firme posición de resolver con sus propios esfuerzos el problema de los alimentos. Además, tienen muchos deseos de realizar obras de regadío. Muchos países del Tercer Mundo conceden importancia a la agricultura, se esfuerzan por resolver ellos mismos el problema de los alimentos y están plenamente decididos a lograr a toda costa su independencia económica.

Sin embargo, creemos que estos países necesitarán de cierto tiempo para lograr su independencia económica. Porque les faltan cuadros nacionales. En estos países hay personas que estudiaron derecho o literatura, pero son pocas las que conocen sobre técnica. A fin de trazar una política económica según la realidad del país y lograr un rápido desarrollo de su economía es necesario formar cuadros nacionales, incluyendo a los técnicos. Por eso, esto constituye un problema importante para los países del Tercer Mundo.

En Argelia, país que visitamos, planteaban como un importante problema el de la formación de cuadros nacionales. Allí había la consigna de las tres revoluciones: industrial, agrícola y cultural. Es una buena consigna. Los argelinos cuentan con tradiciones revolucionarias y experiencias de la lucha contra los imperialistas franceses, llevada a cabo durante 8 años. Los dirigentes de ese país están decididos. No pudimos visitar muchos países, y por eso no conocemos bien la situación que hay en ellos, pero creemos que todos tienen la misma posición de mantener la independencia y construir una economía nacional independiente.

Estamos estrechando la cooperación económica con los países del Tercer Mundo. Es cierto que el nuestro, por tratarse de un país

pequeño, no puede ofrecer gran ayuda económica a otros países. Mas ayudamos a los del Tercer Mundo en cuestiones tales como obras de riego e irrigación. En el presente, nuestros técnicos de regadío se encuentran en diversos países africanos. En algunos realizan obras de riego en planes experimentales, y en otros, de manera efectiva. En esos países nuestros técnicos trabajan sin cobrar remuneración y en las mismas condiciones de vida que los nativos. Por eso gozan de la simpatía de su población.

En cuanto a las perspectivas de los países del Tercer Mundo, consideramos que son muy halagüeñas.

En el futuro cuando todos los países del Tercer Mundo formen sus cuadros nacionales y se apoyen en sus propias fuerzas, desaparecerá ese objetivo de explotación para los imperialistas del mundo. Creemos que entonces los pueblos de los países imperialistas lucharán con mayor valentía contra la política de agresión de los imperialistas. Aunque los imperialistas yanquis hoy están intensificando sus maniobras de escisión, cizaña, destrucción y sabotaje, las fuerzas unidas de los pueblos del Tercer Mundo seguirán creciendo.

Por último, abordaré sucintamente el problema de las relaciones entre Corea y Japón.

Como siempre hemos expresado, la normalización de las relaciones entre los dos países, Corea y Japón, depende por entero de la actitud del gobierno nipón.

Como es natural, el gobierno japonés debería ayudar al establecimiento de la tranquilidad en el hogar vecino, en la Península Coreana, y a la reunificación del Norte y el Sur de Corea. No obstante, sigue persistiendo en la posición de perpetuar la división de Corea y desea que el régimen fantoche y reaccionario de Corea del Sur se mantenga de forma permanente, calificándolo de “dique anticomunista”. Esta es una expresión de la política hostil del gobierno japonés hacia nuestro país. Hasta que no rectifique esa actitud, las relaciones entre los dos países, Corea y Japón, no podrán normalizarse.

La mayoría absoluta del pueblo japonés desea la reunificación de Corea. En Japón sólo la ínfima minoría reaccionaria se opone a ella. Las maniobras de la reacción nipona, dirigidas a perpetuar la división de Corea, no continuarán por mucho tiempo, debido a la lucha del pueblo japonés. Este, que tuvo que sufrir la guerra, ama más que nadie la paz y no dejará que el militarismo japonés resucite. Por este motivo, con el correr de los días se agravará más la contradicción existente entre el pueblo consciente y la ínfima minoría reaccionaria de Japón.

Creemos que tarde o temprano, gracias a la lucha de los pueblos de Corea y Japón, las relaciones entre ambos países se normalizarán de modo indefectible.

Con esto doy por terminadas mis respuestas a sus preguntas. Si quedan cuestiones que no haya explicado, tengan la bondad de consultar el informe que presenté en el acto de conmemoración del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea. Reitero mis sinceros saludos a los señores de la editorial de la revista *Sekai*, y mi agradecimiento a ustedes por haber visitado a nuestro país.

Les pido perdón por haberles dado una explicación demasiado larga, como si estuviera dándoles lecciones. Asimismo, les doy las gracias por la atención que han prestado a mi exposición.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
DEL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO
DE LOS ESTUDIOS Y LA PLANIFICACIÓN
DEL MINISTERIO DE LA INFORMACIÓN
Y LA ORIENTACIÓN NACIONAL
DE DAHOMEY**

16 de noviembre de 1975

Pregunta: Compañero Presidente, el pueblo coreano ha celebrado en medio de un gran júbilo el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea.

¿Podría hacerme un resumen de la historia del Partido del Trabajo de Corea y de su desarrollo político?

Respuesta: Recientemente, en momentos de enorme trascendencia, con gran dignidad revolucionaria y orgullo nacional, el pueblo coreano conmemoró el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea.

En primer lugar, quiero darle las gracias por haber participado en el acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido y felicitado a éste y a nuestro pueblo con motivo de la jubilosa fiesta.

Aunque el Partido fue fundado hace 30 años, sus raíces históricas son muy profundas. Desde la segunda mitad de la década del 20, los auténticos comunistas coreanos comenzaron a librar una pujante lucha por fundar el partido revolucionario de la clase obrera. En el

transcurso de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, de más de 20 años, se cimentó la base organizativa e ideológica para la fundación del Partido y se crearon gloriosas tradiciones revolucionarias. Esto sirvió de valioso basamento para fundar nuestro Partido después de la liberación y para fortalecerlo y desarrollarlo.

Ante los comunistas coreanos, quienes habían derrotado al imperialismo japonés y logrado la liberación de la patria, se planteaba la urgente tarea de crear, en primer lugar, el partido, estado mayor de la revolución. El 10 de octubre de 1945 fundamos el Partido Comunista de manera que su armazón estuviera constituida por los mejores comunistas forjados en las llamas de la Lucha Armada Antijaponesa, e incorporando a los comunistas que habían librado la lucha antijaponesa en diversas regiones. La constitución del Partido Comunista fue un acontecimiento histórico de trascendental significación para el desarrollo del movimiento comunista coreano y de la revolución en nuestro país.

Inmediatamente después de fundado, se consolidó y desarrolló, pasando a ser un partido de masas. Con el objetivo de fortalecer y desarrollar pronto al Partido e impulsar con energía la construcción de una nueva sociedad mediante la agrupación de las amplias masas trabajadoras en una sola fuerza política, creamos el Partido del Trabajo, fusionando el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático. Al crear el Partido del Trabajo, que representa de manera unificada los intereses del pueblo trabajador, e incorporar ampliamente en él a los elementos avanzados, no sólo de la clase obrera, sino también de los campesinos y trabajadores intelectuales, se pudo consolidar y desarrollar rápidamente, echando profundas raíces en las amplias masas, así como aglutinar firmemente a todo el pueblo en torno suyo, previniendo la escisión de las masas trabajadoras.

Fortalecer la unidad y cohesión ideológica y volitiva en sus filas significa la vida del partido de la clase obrera y la fuente de su poderío invencible. Nuestro Partido, desde los primeros días de su fundación, planteó como un principio básico de la construcción

partidista el fortalecimiento de la unidad y cohesión ideológica y volitiva de sus filas y luchó tenazmente por su realización. Al haber armado a todos los militantes con la idea revolucionaria de nuestro Partido, la idea Juche, y desarraigado todo tipo de ideas obsoletas que socavaban su unidad y cohesión, hemos establecido dentro de él un sólido sistema de ideología única y plasmado con firmeza esta unidad y cohesión ideológica y volitiva.

Nuestro Partido se ha consolidado y desarrollado como un destacamento invencible en las pruebas de la ardua y dura lucha revolucionaria. Se ha forjado, probado y crecido como un poderoso partido revolucionario en el proceso de organizar y dirigir la revolución democrática popular, la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis, la lucha por la restauración y construcción de la economía nacional en la posguerra y por la revolución y la edificación socialistas.

Así, pues, la historia de nuestro Partido es la historia de gloriosas luchas y resonantes victorias de un partido nacido de la profunda raíz de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa y robustecido y desarrollado en los avatares de la compleja lucha práctica revolucionaria.

Pregunta: Para una nación, 30 años de vida de un partido de carácter democrático no es un período breve. Compañero Presidente, ¿podría hablarme del balance de las actividades políticas, económicas y sociales realizadas por el Partido del Trabajo de Corea?

Respuesta: Durante los 30 años transcurridos, dirigiendo a las masas populares, el Partido del Trabajo de Corea ha logrado brillantes éxitos en todas las esferas: la política, la económica, la cultural y la militar.

Nuestro Partido ha establecido un régimen socialista avanzado tras eliminar toda forma de explotación y opresión, al cumplir con éxito las revoluciones democrática y socialista e impulsar con vigor la construcción socialista. El régimen socialista implantado en nuestro

país es el mejor régimen social, en el cual las masas del pueblo trabajador son auténticas dueñas de la sociedad y todas las realizaciones de la sociedad están a su servicio. En nuestro país están asegurados efectivamente la libertad y los derechos políticos de los trabajadores, y el Estado atiende con responsabilidad la vida material y cultural de éstos. Todos los trabajadores de nuestro país disfrutan hoy, a plenitud, de una vida independiente y creadora, con libertad y derechos auténticos, bajo la atención del Estado y de la sociedad.

En el pasado, el Partido logró la firme unidad político-ideológica de todo el pueblo al impulsar enérgicamente la lucha por imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad, intensificando la revolución ideológica. Hoy, los trabajadores de nuestro país están todos bien pertrechados con la idea Juche y fuertemente unidos alrededor del Partido, con una misma voluntad y un mismo propósito. Entre ellos se manifiesta en alto grado el espíritu de trabajar consagrándolo todo a la sociedad y la colectividad, al Partido y a la revolución, y toda la sociedad está pletórica de este ambiente en que se trabaja y se vive de una manera revolucionaria. Esto constituye una segura garantía para el avance victorioso de nuestra revolución.

El éxito más importante obtenido en la esfera de la construcción económica lo constituyen la liquidación del atraso económico, herencia de la vieja sociedad, y la edificación de una sólida economía nacional independiente.

En un lapso histórico muy breve, nuestro Partido logró construir una economía nacional independiente, eliminando previamente la unilateralidad colonial de la economía y cicatrizando las heridas de la guerra, y, asimismo, cumplió con brillantez la histórica tarea de la industrialización. De esta manera, ha convertido a nuestro país, que era un país agrícola, colonial y atrasado, en un Estado socialista industrial con una firme base económica nacional independiente. Con el reciente cumplimiento del Plan Sexenal, esa base ha cobrado mayor solidez y su poderío ha crecido incomparablemente.

Hoy la economía nacional independiente de nuestro país está desarrollándose de continuo y a gran velocidad, sin dejarse afectar

por ninguna fluctuación económica mundial, y ella constituye una segura garantía material, pues suministra con su propia producción todo lo necesario para mejorar la vida del pueblo y preparar la defensa nacional.

Nuestro Partido ha obtenido también brillantes éxitos en la esfera de la edificación cultural.

Gracias a su acertada política educacional y su orientación de formar cuadros nacionales, en un breve espacio de tiempo, después de la liberación, han egresado nutridas promociones de competentes cuadros nacionales y han crecido las filas de nuestros técnicos y especialistas, hasta llegar hoy a un millón. Al ser implantada la enseñanza general obligatoria de 11 años, dentro de la cual se da un año de educación preescolar y 10 de instrucción escolar, los niños y jóvenes, que constituyen una tercera parte de la población, están incorporados a este sistema educacional, gracias al cual reciben de modo gratuito la instrucción secundaria general completa.

En el pasado, la mayoría de nuestros trabajadores no podían recibir instrucción a causa de la dominación colonial del imperialismo japonés. A estos trabajadores, que antes estaban muy alejados de la civilización moderna, nuestro Partido les abrió también el camino del estudio. Después de la liberación, todos los trabajadores de nuestro país se alfabetizaron, terminaron estudios primarios en las escuelas de trabajadores y hoy están cursando en ellas los secundarios.

En nuestro país están floreciendo y desarrollándose con esplendor la ciencia y la técnica jucheanas, al igual que la literatura y el arte revolucionarios y populares.

Materializando la línea militar de carácter autodefensivo, nuestro Partido ha preparado un firme poderío defensivo capaz de rechazar con éxito cualquier agresión de los enemigos y salvaguardar eficazmente la seguridad de la patria y las conquistas revolucionarias.

Durante los 30 años transcurridos, aquí se ha operado un gran cambio en todas las esferas: la política, la económica, la cultural y la militar. Pero por ello no nos vanagloriamos en lo más mínimo. Basándose en los éxitos alcanzados en la lucha revolucionaria y el

trabajo constructivo, nuestro Partido libra hoy una vigorosa lucha por la reunificación de la patria, por la victoria de la revolución a escala nacional y por llevar a su culminación la causa del socialismo y del comunismo.

Pregunta: Tanto las personas que han visitado su país como muchos intelectuales del mundo que han leído sus obras afirman que el socialismo de Corea es un socialismo al estilo coreano. Según su opinión, ¿existe el socialismo al modo coreano o se trata del socialismo científico, aplicado por usted a la realidad de su país?

Respuesta: Como usted conoce también, el marxismo-leninismo no es un compendio de dogmas, sino una guía para la acción y una doctrina creadora. El marxismo-leninismo enseña la verdad universal de la lucha liberadora de los pueblos oprimidos y la edificación socialista y comunista. Por tanto, sus principios generales no deben aplicarse de forma mecánica.

La realidad es diferente en cada país. Cada uno se halla en circunstancias y condiciones distintas y, por consiguiente, los deberes revolucionarios y las vías para su cumplimiento son distintos según los países.

El partido de la clase obrera debe encontrar los métodos para la revolución y la edificación, acordes con la situación real de su país, aplicando de manera creadora los principios generales del marxismo-leninismo. Sólo así podrá organizar y movilizar correctamente a las masas populares e impulsar con éxito la revolución y la construcción.

Desde una firme posición jucheana, nuestro Partido impulsó la revolución y la construcción aplicando a la realidad de nuestro país, de manera creadora, los principios generales del marxismo-leninismo. Ha trazado toda su política y línea de forma original, según nuestra realidad nacional, y las ha llevado a la práctica apoyándose en las fuerzas de nuestro pueblo. Por eso, la política y la línea de nuestro Partido siempre han sido correctas y han dado brillantes resultados. Si

hubiera ignorado las peculiaridades concretas de nuestro país e implantado de manera mecánica los principios generales del marxismo-leninismo, no habría podido obtener éxitos como los de hoy y habría seguido un camino muy complicado. El hecho de que nuestro Partido haya podido alcanzar tan magníficos éxitos como los de hoy en la revolución y la construcción se debe por completo a que ha elaborado toda su política y línea sobre la base de la idea Juche y acorde con la realidad nacional, y a haberlas plasmado hasta el fin sin la menor vacilación, apoyándose en las fuerzas de las masas populares.

En cuanto a las buenas experiencias de otros países, no las introdujo mecánicamente, sino que aceptó sólo las que se ajustaban a nuestra realidad. Aun en este caso, las transformó y adaptó para hacerlas útiles a nuestra revolución y nuestra edificación.

El Poder estatal lo establecimos también según la situación real del país, y la economía y la cultura las desarrollamos de acuerdo con sus condiciones concretas y las aspiraciones del pueblo.

El socialismo que nuestro Partido construyó desde una firme posición jucheana es un socialismo científico que responde por entero a nuestra realidad concreta nacional y a los anhelos del pueblo.

Usted dijo que muchos hombres del mundo afirman que el socialismo en nuestro país es a lo coreano; yo creo que dicen eso en el sentido de que nuestro Partido construyó el socialismo de conformidad con la realidad de Corea, aplicando de manera creadora la verdad universal del marxismo-leninismo.

Nuestro pueblo siente un gran orgullo y satisfacción por haber plasmado un socialismo científico que se ajusta a la realidad del país. En el futuro también iremos desarrollando y completando más el socialismo según nuestra realidad nacional, manteniéndonos con firmeza en la posición jucheana.

Pregunta: ¿Cuál es el aporte hecho por el Partido del Trabajo, desde su fundación, a la causa de la clase obrera internacional?

Respuesta: La causa revolucionaria de la clase obrera es a la vez

nacional e internacional. La internacional culminará a través del proceso triunfal de la causa revolucionaria de la clase obrera de cada país. Por tanto, lo que la clase obrera de cada país debe aportar a la causa común de la internacional es, en primer término, la realización exitosa de su propia revolución.

Nuestro Partido ha desarrollado, ante todo, una lucha dinámica para cumplir con éxito la revolución en nuestro país, considerándolo como el modo de ser fiel a su deber nacional e internacional. A través de la ardua lucha librada a lo largo de 30 años, ha hecho avanzar mucho nuestra revolución y ha edificado una sociedad nueva y magnífica en el territorio patrio. Al allanar el arduo camino de la revolución ha acumulado ricas experiencias y descubierto muchas nuevas verdades revolucionarias. Creo que todos los éxitos de nuestro Partido en la revolución y la construcción, también son éxitos comunes de la clase obrera internacional y que las experiencias y verdades adquiridas por nosotros en la revolución constituyen un aporte positivo al enriquecimiento de la teoría revolucionaria de la clase obrera.

Unirse con la clase obrera internacional, y apoyar y respaldar de modo activo a los pueblos en lucha constituye el deber internacionalista de la clase obrera de todos los países. Nuestro Partido siempre ha sido fiel a este deber internacionalista de la clase obrera.

También ha venido esforzándose tesoneramente por fortalecer la amistad y la unidad con los países socialistas y por apoyar y respaldar la lucha revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas. Asimismo, ha venido dando su activo apoyo a la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países del mundo por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y lo mismo hace también hoy. Consideramos que proceder así es acelerar el desarrollo del movimiento revolucionario mundial en su conjunto y contribuir a la causa revolucionaria de la clase obrera internacional.

Nuestro Partido, también en el futuro, al igual que hasta ahora, manteniendo en alto la bandera revolucionaria del antimperialismo y

la independencia, desarrollará más las relaciones de amistad y cooperación con los países socialistas, apoyará y respaldará dinámicamente la lucha revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas y de los pueblos de Asia, África y América Latina, y hará así un activo aporte para aproximar la culminación de la causa histórica de la clase obrera internacional.

Pregunta: El Gobierno Revolucionario Militar de Dahoméy rompió las relaciones diplomáticas con Corea del Sur.

¿Qué significación concede usted, compañero Presidente, a esta decisión?

Respuesta: El pueblo coreano valora mucho y saluda calurosamente el hecho de que el Gobierno Revolucionario Militar de Dahoméy haya adoptado el 6 de octubre pasado la resuelta medida de romper sus relaciones diplomáticas con los títeres surcoreanos y expulsarlos de Dahoméy.

Esta audaz y revolucionaria medida del Gobierno dahomeyano es una decisión justa, que refleja la tendencia de la época actual, en que los pueblos del mundo se oponen al imperialismo y al colonialismo y marchan por el camino de la independencia. El “Poder” de Corea del Sur es un lacayo fiel y un instrumento de agresión de los imperialistas yanquis. Asimismo, es un aparato de opresión fascista que reprime de modo cruel la lucha patriótica del pueblo surcoreano. Que el Gobierno de Dahoméy haya roto sus relaciones diplomáticas con los títeres surcoreanos, fieles ejecutores de la política agresiva del imperialismo yanqui, es un hecho magnífico y representa una gran contribución a la causa revolucionaria y antimperialista de los pueblos del Tercer Mundo.

Esta medida adoptada por el Gobierno dahomeyano sirve de apoyo y estímulo enérgicos a la justa causa de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Y, al contrario, resulta un gran golpe para el imperialismo yanqui y sus títeres.

El pueblo coreano está muy orgulloso de tener como amigo en el

continente africano a un pueblo tan valiente como el dahomeyano.

Aprovechando esta oportunidad, le expreso de todo corazón mi gratitud al Gobierno de Dahomé y a su pueblo, que siempre apoyan de modo activo la justa lucha de nuestro pueblo en la palestra internacional, sobre todo en la ONU, así como le deseo al pueblo dahomeyano la mayor victoria en su lucha por la consolidación de la independencia y la soberanía nacionales.

**CON MOTIVO DEL XXX ANIVERSARIO
DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
POLÍTICA KIM IL SUNG Y DE LA ESCUELA
INTEGRAL DE OFICIALES KANG KON**

**Orden No. 04 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

18 de noviembre de 1975

Profesores, empleados y estudiantes de la Universidad Política Kim Il Sung y de la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon:

Todo el pueblo y todos los miembros del Ejército Popular acogen hoy con profunda significación el XXX aniversario de la fundación de estos planteles en solemnes circunstancias en que sosteniendo en alto las tareas programáticas señaladas en el acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, realizan una vigorosa marcha para acelerar la victoria completa del socialismo y la causa histórica de la reunificación de la patria.

Expreso mi calurosa felicitación a los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad Política Kim Il Sung y de la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon, que en acato a la sabia dirección de nuestro Partido y a las ideas jucheanas sobre la instrucción militar han formado, hasta hoy, un gran número de competentes cuadros militares y políticos, infinitamente fieles al Partido y a la revolución, haciendo así grandes aportes a la consolidación del destacamento de armazón medular de nuestra revolución y a la fundación, fortalecimiento y

desarrollo del Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias del Partido.

Durante estos 30 años transcurridos, la Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon, fundadas sobre la base de las tradiciones de instrucción militar jucheanas y revolucionarias, establecidas en medio de las llamas de la sangrienta Lucha Armada Antijaponesa, han recorrido bajo la correcta dirección del Partido una trayectoria de combate, llena de brillantes victorias y glorias y han alcanzado grandes méritos ante el Partido y la revolución al cumplir honrosamente con su noble misión.

Ambos planteles dieron sus primeros pasos con la fundación de la Escuela de Pyongyang, primera escuela militar y política regular en nuestro país.

Esta última se fundó como una brillante materialización de las ideas originales del Partido para crear, fortalecer y desarrollar sus fuerzas armadas revolucionarias regulares y sus ideas jucheanas relativas a la instrucción militar.

Con su fundación se hizo posible formar excelentemente elementos medulares capaces de ejecutar la orientación de nuestro Partido en cuanto a la construcción del ejército, de fuerzas armadas revolucionarias regulares de nuevo tipo jucheano.

La Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon, fundadas como resultado del desarrollo de la Escuela de Pyongyang, han capacitado a los mejores hijos de los obreros y campesinos como magníficos cuadros militares y políticos de nuevo tipo jucheano, mediante la materialización de las originales ideas de nuestro Partido sobre la construcción del ejército, así como de sus ideas jucheanas acerca de la instrucción militar, para edificar una nueva Patria y fundar las fuerzas armadas revolucionarias regulares en la posliberación, y así posibilitaron fundar a tiempo el Ejército Popular de Corea, fuerzas armadas revolucionarias del Partido, desarrollarlo y fortalecerlo en un corto espacio de tiempo como fuerzas invencibles, infinitamente fieles al Partido y a la revolución y pertrechadas con las técnicas y ciencias militares modernas.

La Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon libraron una enérgica lucha sosteniendo en alto la orientación de tres puntos sobre la construcción del Partido, el Estado y el Ejército y la línea de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal trazadas por el Partido después de la liberación, e hicieron una activa contribución al establecimiento y consolidación de las bases democráticas y revolucionarias, al cumplir excelentemente con su deber como defensoras de la revolución destinadas a reprimir las maniobras de los enemigos clasistas de toda ralea y a salvaguardar seguramente las conquistas de la revolución.

En el período de la severa Guerra de Liberación de la Patria, librada para defender el honor de la patria y la dignidad de la nación, prosiguieron su trabajo de instrucción militar aun bajo una lluvia de bombas, venciendo todas las dificultades y pruebas, en atención a la orientación estratégico-táctica militar y a las ideas sobre la instrucción militar presentadas por nuestro Partido, y al formar así gran número de excelentes comandantes militares y cuadros políticos cubrieron satisfactoriamente la rápida y creciente demanda de cuadros militares y políticos y contribuyeron grandemente a lograr la victoria en la guerra.

En la posguerra la Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon defendieron activamente la línea y la orientación revolucionarias de nuestro Partido sobre la revolución y la construcción socialistas y, materializando a plenitud su línea militar de autodefensa en su labor de instrucción escolar, desempeñaron un papel importante al preparar a nuestro Ejército Popular como fuerzas armadas revolucionarias capaces de combatir uno contra cien, como un moderno ejército de cuadros y al armar a todo el pueblo.

La Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon, que al recorrer un camino lleno de triunfos y glorias han realizado grandes hazañas para el Partido y la revolución, se han fortalecido y desarrollado hoy como seguras bases de formación de cuadros militares y políticos de tipo jucheano, y como

centros de ciencias militares jucheanas destinados a formar la armazón de núcleo del ejército revolucionario, así como han crecido como confiables destacamentos de hombres leales, en los que rige exclusivamente el sistema de ideología única del Partido.

Todos los éxitos y hazañas, alcanzados y realizados por ambas escuelas durante los 30 años transcurridos, son en su totalidad el resultado de la sabia dirección de nuestro Partido y el fruto de la ardiente fidelidad de todos sus profesores, empleados y estudiantes que, sosteniendo en alto la orientación del Partido sobre la instrucción militar, abnegadamente la materializaron hasta las últimas consecuencias.

Estoy muy contento de que hasta hoy, todos los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon, al cumplir la orientación jucheana sobre la instrucción militar, con un invariable y ardiente espíritu de fidelidad al Partido y unidos firmemente en torno a su Comité Central, han contribuido grandemente al fortalecimiento y desarrollo de las fuerzas armadas revolucionarias y al avance victorioso de nuestra revolución, y aprecio altamente las excelentes hazañas realizadas por ustedes.

La Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon tienen ahora por delante la pesada tarea de contribuir activamente a acelerar el pertrechamiento de todo el Ejército con la idea Juche y a llevar a cabo cuanto antes la gran obra revolucionaria de reunificar a la patria al imprimir nuevos cambios en su labor de docencia bajo la bandera de las tres revoluciones y sosteniendo en alto la línea militar de autodefensa del Partido.

En la actualidad, la situación internacional en su conjunto se desarrolla a favor de nuestra revolución.

Los imperialistas atraviesan por una seria crisis política y económica, mientras que el ímpetu de los pueblos revolucionarios del mundo cobra auge y el ardor de los países del Tercer Mundo en la lucha antimperialista crece de día en día.

Cuanto más favorable es la coyuntura internacional para nuestra

revolución, tanto más desesperados se hacen los esfuerzos de los enemigos.

Echados de Indochina, los imperialistas norteamericanos tratan de mantener de continuo a Corea del Sur como un punto de sostén para su agresión a Asia.

Los militaristas japoneses que se suman activamente a la política agresiva del imperialismo yanqui en Asia, intensifican más que nunca su penetración política, económica y militar en Corea del Sur. Instigada por los agresores yanquis y japoneses, la camarilla títere de Park Chung Hee acelera con frenesí los preparativos bélicos y realiza diversos tipos de ejercicios militares y provocadoras maniobras armadas contra el Norte de Corea por aire, tierra y mar, vociferando continua y ruidosamente sobre la inexistente “amenaza de agresión al Sur”. De este modo hace en extremo tirante la situación en la Península Coreana.

En estas condiciones tenemos que mantener una alta vigilancia observando agudamente cada actitud y movimiento de los enemigos, sin caer en lo más mínimo ni en la indolencia ni en la laxitud.

Tenemos que oponernos, con nuestros principios revolucionarios, a las tretas engañosas de “paz” de los enemigos y responder a la guerra de agresión con la guerra revolucionaria.

Si a pesar de nuestras repetidas advertencias, los enemigos acaban por provocar una nueva guerra en Corea, tendremos que hacer derroche de valentía para combatirlos y, con un contraataque decisivo, derrotar y aniquilar por completo a los agresores y frustrar sus agresivas ambiciones.

Sin contentarse ni en lo más mínimo con las victorias y los éxitos ya alcanzados, y profundamente conscientes de la sublime misión que han asumido ante el Partido y la revolución, la Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon deberán avivar fuertemente las llamas de la batalla de la velocidad en su trabajo de docencia y educación, para ayudar a redoblar por todos los medios la combatividad del Ejército Popular y perfeccionar la preparación combativa en general y, de esta manera, formar más y

mejores comandantes militares de tipo jucheano, cuadros militares y políticos fieles y competentes, preparados a la vez tanto política como militarmente.

Con motivo del XXX aniversario de la fundación de la Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon, ordeno:

Que la Universidad Política Kim Il Sung, la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon y demás escuelas militares a todos los niveles establezcan firmemente, ante todo, el sistema de ideología única del Partido entre sus profesores, empleados y estudiantes, y se homogeneicen con la idea Juche.

Que todos sus profesores, empleados y estudiantes se armen cabalmente con la gran idea Juche, la hagan parte de su carne y huesos y su único credo y, de este modo, se preparen con firmeza como revolucionarios comunistas armados de modo consecuente con una mundivisión revolucionaria, fieles sin límites a nuestro Partido y a la revolución, como auténticos miembros del cuerpo de guardia de corps y del destacamento de vida o muerte del Partido.

Que todos los profesores, empleados y estudiantes, armándose firmemente con el punto de vista de la clase obrera y con una alta conciencia de clase e intensificando su vida orgánica revolucionaria, se impriman cabalmente los rasgos revolucionarios y de la clase obrera y así hagan brillar para siempre la preciosa vida política que les ha dado nuestro Partido.

Que la Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon registren un nuevo cambio revolucionario en su trabajo de instrucción y educación, sosteniendo en alto las ideas de nuestro Partido relativas a la instrucción militar y su orientación de 5 puntos para fortalecer al Ejército Popular.

Que preparen a todos los estudiantes como soldados revolucionarios listos para que cada uno sea capaz de liquidar a cien enemigos; como combatientes de capacidad integral, que posean un fuerte espíritu revolucionario, una táctica hábil y diestra, una fortaleza física de acero, una certera puntería y un elevado sentido de disciplina.

Que entrenen a todos los estudiantes como excelentes comandantes del ejército revolucionario para que sepan instruir y educar a los militares mostrándoles su propio ejemplo en el trabajo y la vida, con nobles rasgos combativos y morales comunistas.

Que la Universidad Política Kim Il Sung entrene excelentes cuadros políticos que tengan un elevado espíritu partidista, de clase obrera y revolucionario, que dominen a fondo la teoría del trabajo de nuestro Partido y el método de trabajo partidista de la Guerrilla Antijaponesa, y que sepan realizar con habilidad la labor con los hombres y garantizar con certeza la labor militar por conducto partidista y de manera política.

Que la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon forme comandantes militares fieles y competentes que estén armados a plenitud con las originales ideas del Partido sobre la estrategia y la táctica militares, sepan aplicar con destreza los métodos jucheanos de combate contra los enemigos y dirigir y administrar hábilmente su unidad e instruir y educar de forma óptima a los soldados, anteponiendo la labor política a todos los demás trabajos.

Que de esta manera, logren que todo el personal militar esté siempre listo en lo político e ideológico para defender a ultranza el sistema socialista y garantizar con las armas la causa revolucionaria de nuestro Partido, partiendo del noble espíritu de patriotismo socialista.

Que esos planteles, materializando de lleno los principios de la pedagogía socialista, establezcan correctamente el Juche y la línea de clase obrera en su trabajo de instrucción y educación; fundamentar sobre la política del Partido todo su trabajo docente, combinar de modo estrecho la teoría con la práctica y desplegar con más viveza las investigaciones científicas, con el fin de desarrollar con mayor amplitud y profundidad científica y teórica la justeza y originalidad de las ideas militares de autodefensa y la política militar de nuestro Partido; estudiar y desarrollar sin cesar la teoría jucheana sobre la construcción del Partido y su trabajo, y las ciencias y técnicas militares jucheanas, así como aplicar en gran escala los éxitos de éstas en su labor docente.

Que, desplegando plenamente el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, mejoren las instalaciones y las condiciones para la enseñanza, según las ideas del Partido sobre la instrucción militar y la demanda de la realidad en desarrollo, así como organicen con esmero su vida económica.

Que establezcan una férrea disciplina y orden militares, regularicen y normalicen todas sus labores y su vida de modo que sirvan a las tropas de modelo en todos los aspectos.

Que los profesores, empleados y estudiantes pongan en pleno juego los bellos rasgos tradicionales de la compenetración entre el superior y el inferior, entre el ejército y el pueblo, fortaleciendo la unidad revolucionaria entre los compañeros, respetando y amando al pueblo y observando a conciencia la disciplina para con las masas civiles.

Que para responder con su fidelidad a la gran confianza política y la profunda solicitud que les concede el Partido, todos los profesores, empleados y estudiantes establezcan firmemente un ambiente de trabajo, estudio y vida revolucionario bajo la combativa consigna presentada por el Partido: “¡El entrenamiento, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”.

Que todos los profesores y empleados, creando un ambiente de estudio revolucionario y haciéndose ellos mismos autodidactos y apasionados por el estudio, mejoren decisivamente su nivel teórico-político y su capacidad técnico-práctica militar y realicen con brío todas las labores, llenos de vigor y entusiasmo juveniles, sin conocer el envejecimiento ni el estancamiento, como dignos revolucionarios que viven en la época de la revolución.

Que los estudiantes estudien con afán y aplicación sosteniendo en alto la orientación del Partido de conceder la mayor importancia al estudio.

Que frente a las cada día más agravantes maniobras para provocar una nueva guerra, que perpetran los agresores yanquis y japoneses y la camarilla títere de Park Chung Hee, todos los profesores, empleados y estudiantes, así como todos los oficiales y soldados del

Ejército Popular, eleven siempre su vigilancia revolucionaria, sin caer ni por un momento en la indolencia ni en la flojera, estén siempre en estado de tensión y movilización para poder dar a tiempo contragolpes resueltos a los enemigos, no importa en qué instante éstos arrojen su inesperado ataque, así como estén plenamente preparados para que puedan aniquilar a los enemigos sin dejar vivo ni a uno solo sobre esta tierra, y frustrar así su ambición agresiva, si ellos desatan una nueva guerra.

Los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad Política Kim Il Sung y la Escuela Integral de Oficiales Kang Kon tienen por delante tareas verdaderamente honrosas y meritorias, y el Partido deposita en estos planteles su gran confianza y esperanza.

Estoy completamente seguro de que todos ustedes sosteniendo en alto la sabia dirección del Partido, cumplirán honrosamente su sublime misión, tal como lo han hecho hasta ahora.

**ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE
DEL DIARIO JAPONES *MAINICHI SHIMBUN*
Y SUS ACOMPAÑANTES**

26 de noviembre de 1975

¿Cómo están de salud?

¿Hay gran diferencia de temperatura entre Pyongyang y Tokio?
Aquí apenas ha comenzado el frío.

Les estoy agradecido por visitar nuestro país y les expreso mi calurosa bienvenida.

Debí encontrarme antes con ustedes, pero me demoré porque en este lapso se reunió el pleno del Comité Central del Partido y, además, se presentaron otros asuntos urgentes. Les ruego que me disculpen.

¿No han tenido incomodidades en su estancia en nuestro país? Todavía no hemos podido completar los establecimientos de servicios. Por haber construido primeramente fábricas, escuelas y viviendas, no tuvimos la posibilidad de edificar confortables establecimientos de servicios para los huéspedes. En el futuro, después de construir lo fundamental, se irá completando gradualmente la red de dichos establecimientos.

Ustedes dicen que se han quedado hondamente impresionados al observar el desarrollo equilibrado de nuestro país; esta es una exigencia de las leyes de la economía socialista. No puede llamarse socialista la economía nacional que carezca de equilibrio entre sus diferentes sectores. Por supuesto, en el curso de la construcción del socialismo pueden darse casos de desequilibrio. Si aparece un desfase

en el desarrollo de la economía nacional se toman medidas a tiempo para rectificarlo y así se restablece el equilibrio.

Ustedes afirman que han recibido buenas impresiones de nuestro país, y esto me agrada mucho.

Recibí del presidente de la Chongryon, Han Tok Su, una carta de recomendación respecto a ustedes. En ella dice que ustedes le prestan una gran ayuda a esa organización. Quiero expresarles mi gratitud por su gran aporte a la defensa de los derechos nacionales democráticos de los compatriotas coreanos residentes en Japón y a la tarea de la reunificación de la patria. Aunque esta es la primera vez que me encuentro con ustedes, me siento como entre viejos amigos.

Ustedes aseguran haber percibido aquí la sincera veneración que siente nuestro pueblo por mi persona; yo también la siento por mi pueblo.

Estamos muy identificados. Aquí no existen motivos para que no estemos unidos.

Han pasado más de 30 años desde que nuestro país se liberó. Como dice un refrán coreano, en 10 años cambian los ríos y los montes; mas en este período también ha cambiado mucho nuestro pueblo. Se ha elevado su nivel cultural y todos los trabajadores participan voluntaria y conscientemente en el trabajo. Algunas personas dicen que estamos imponiendo al pueblo trabajos forzados; quizás podría hacerse eso si se tratara de uno o dos días, pero, ¿cómo sería posible hacerlo durante tanto tiempo? El trabajo forzado es propio de la sociedad esclavista, pero hoy no es tiempo propicio para ello.

En la pasada guerra, los imperialistas yanquis destruyeron por completo las ciudades y aldeas de nuestro país. Por eso, habría sido imposible restaurarlas y construir las si el pueblo coreano no se hubiera unido y trabajado voluntaria y abnegadamente. Los norteamericanos afirmaron que no lograríamos reconstruirlas ni en 100 años. Dicen que Estados Unidos está desarrollado en materia de computadoras electrónicas, pero no pudo calcular el estado de ánimo de nuestro pueblo. Movilizándose unánimemente, él trabajó

desinteresadamente, de todo corazón, y en poco tiempo logró levantar una nueva patria.

Nuestra rápida marcha de desarrollo se debe a que estudian tanto los niños como todo el pueblo. Como ya tenemos echada la base, en lo sucesivo el ritmo será aún mayor.

Actualmente se padecen a escala mundial dificultades en cuanto a alimentos, materias primas y combustibles. Pero nosotros no las sufrimos. Aquí no hay escasez de alimentos, ni de materias primas, ni tampoco de combustibles. Todo esto es una prueba de lo acertada que ha sido nuestra línea de construir una economía nacional independiente. Nuestro pueblo hoy lo comprende más profundamente.

Durante la restauración y construcción posbélicas, una parte de nuestros técnicos, pensando en cómo avanzar más rápidamente, propusieron construir centrales petroeléctricas y una industria petroquímica que dependieran de las materias primas extranjeras. Por supuesto, es más acelerado el ritmo de construcción y cuesta menos edificar centrales petroeléctricas. Pero, resulta muy cara su explotación. Lo mejor es, según creemos, fomentar la industria sobre la base de las materias primas nacionales, aunque sea un poco lento el ritmo del desarrollo. Hoy se comprueba más evidentemente que nunca lo acertado que ha sido el que hayamos fomentado la industria sobre la base de las propias materias primas.

Dicen que en Japón pasaron por una gran prueba a causa de la crisis del combustible; sin embargo, nosotros nunca la hemos sufrido. Como quiera que dependemos de las materias primas nacionales en un 75 %, no sentimos la carencia de ellas. En nuestro país ya hace tiempo que también se vencieron las dificultades en el abastecimiento de alimentos. Ya pertenecen a un pasado lejano los tiempos en que andábamos con el bolsón mendigando víveres a otros.

Realmente este es aún un país en vías de desarrollo. Al principio, tuvimos que comenzar todo a partir de cero, pero ahora ya nos hemos anotado si no 100 puntos, sí más de 50. Creemos que tenemos en nuestro haber 60 puntos.

Nuestro país cuenta todavía con muchas posibilidades de desarrollo. Posee grandes yacimientos de carbón, hierro y metales no ferrosos. También puede construir más centrales eléctricas explotando los recursos hidráulicos. Así, pues, tiene muy grandes perspectivas de progreso.

Ustedes han elogiado el hecho de que aquí los campos de cultivo estén bien trazados y regados, pero nos queda todavía mucha tierra por nivelar.

Debemos acondicionar más terrenos. Esto necesita muchísimo tiempo. Se realiza durante cortos períodos y, además, es baja la tasa de utilización de los buldózers y otras máquinas usadas en esta labor, porque se efectúa sólo por algún tiempo en el otoño, después de terminadas las faenas agrícolas, y un poco en primavera, antes de la arada. No tenemos otro remedio, ya que en las temporadas agrícolas debemos cultivar también las tierras no acondicionadas.

En nuestro país quedan todavía un 20 ó 30 % de tierras no niveladas. Pero existe la posibilidad de acondicionarlas por completo en unos años, aunque sea bajo el índice de utilización de las máquinas, ya que las estamos produciendo nosotros mismos. Una vez terminado el acondicionamiento de las tierras y completada la mecanización, podrá establecerse la jornada laboral de 8 horas para los campesinos, como se hace con los obreros. Nosotros planteamos el problema no sólo desde el aspecto del desarrollo de las fuerzas productivas, sino también desde el punto de vista de liberar a los campesinos de las faenas penosas.

En las zonas donde todavía se trabaja con métodos artesanales, ocurre en muchos casos que los campesinos cumplen jornadas de más de 8 horas en las temporadas de mayor laboreo. Además, las faenas agrícolas ya de por sí son muy duras. Nuestra meta es eliminar las diferencias entre el trabajo industrial y el agrícola. Entonces sí que podremos afirmar que los campesinos se han liberado de las labores pesadas.

Para eliminar las diferencias entre el trabajo industrial y el agrícola parece que se requerirá bastante tiempo. Mas, puesto que

todo el pueblo trabaja de buena gana, creemos que esto se podrá resolver en un breve plazo de tiempo.

Todo nuestro pueblo ama hoy el trabajo. Dado que en nuestro país los hombres tienen derecho a la jubilación a los 60 años y las mujeres, a los 55, cuando alcanzan estas edades pueden vivir sin trabajar. Los que se jubilan pueden dejar de trabajar.

Pero, como todo nuestro pueblo es consciente, incluso los jubilados no quieren pasar el tiempo ociosamente y piden un trabajo adecuado, ya sea de dos horas o tres horas al día. Manifiestan el deseo de cumplir cualquier tarea acorde a sus posibilidades, siquiera la de cuidar flores o limpiar las calles. Es una actitud muy apreciable.

El trabajo que nuestro pueblo realiza no es forzoso, sino voluntario. Puesto que ustedes nos han visitado en invierno no han podido ver cómo en verano los niños plantan flores en los bordes de los caminos y cuidan de ellas. Nadie les obliga a plantar flores, pero los mismos alumnos lo hacen, diciendo que participan en un movimiento de utilidad. Nuestros alumnos despliegan en gran escala este movimiento. Organizan los grupos de “la guardia de la higiene”, “la guardia de la reforestación” y otros por el estilo y cumplen tareas como limpiar las calles y aldeas, organizan campañas de repoblación forestal en los montes y los domingos van allí para recoger castañas. Es muy bueno amar el trabajo desde la niñez.

Sólo con el trabajo de los hombres se desarrolla la sociedad y, además, se fortalece la salud. Si se le detesta, la sociedad no progresará ni se conservará la salud. Hoy en nuestro país, los cuadros están empeñados en una campaña de ir a pie por la mañana al centro de trabajo, desistiendo del uso del automóvil. Esto no se debe a la escasez de combustible, sino a la preocupación por la salud de los cuadros, siguiendo el consejo de los médicos.

Si los hombres trabajan y practican deportes, les será más fácil preservarse de las enfermedades y se logrará la longevidad. Aquí había antes muchas enfermedades contagiosas; ahora no existe ninguna. Esto se debe, por supuesto, a la eficacia de nuestra medicina preventiva, pero el factor principal reside en que cada persona realiza

un trabajo de acuerdo con su salud y goza de una vida civilizada, sin preocupación alguna.

Ahora nuestro pueblo no tiene ninguna preocupación. No se inquieta ni por el sustento ni por la ropa, ni por la vivienda ni por el estudio, como tampoco por la asistencia médica. No hay hombres que se endeuden, ni quienes se desvelen por cobrar las deudas, como tampoco nadie pasa apuros por no poder encontrar una ocupación, o por tener que andar de un lugar a otro en busca de trabajo.

El año pasado en nuestro país fue abolido por completo el sistema de impuestos y los precios de los artículos industriales disminuyeron en un 30 %, como promedio. Nuestro pueblo no tiene ninguna clase de cargas tributarias.

Aquí todos tienen, desde que nacen, el derecho a recibir del Estado una ración de arroz. Para no menoscabar los intereses de los campesinos, el Estado les compra el arroz a un precio elevado y lo suministra a los obreros y empleados a un precio bajo. Le paga a los campesinos el arroz a 60 *zones* por kilo y se lo suministra a los obreros y empleados por 8. Por tanto, cualquiera puede comprar arroz. Con lo que uno cobra por dos o tres jornadas de trabajo, puede adquirir el arroz para todo un mes. En ciertos sectores, basta con la remuneración de un solo día de trabajo para poder comprar el arroz de un mes.

Ciertos economistas muestran preocupación por si no se debilitará la disciplina laboral debido al bajo precio con que se vende el arroz. Es decir, piensan que los obreros podrían ir al trabajo sólo unos cuantos días, hasta que acumulen lo suficiente para el arroz, y después, irse a pescar o simplemente a pasear, pues con lo ganado en dos o tres jornadas pueden comprar el arroz necesario para el mes. Se hacen esta pregunta porque consideran el problema desde un aspecto puramente económico. Pero en realidad no es así. En nuestro país los obreros participan cada vez con mayor entusiasmo en el trabajo, entre otras causas, también porque se les suministra el arroz a bajo precio.

Cuando el hombre trabaja por imposición o cautivo del dinero, queda como un ser tullido. Los hombres no se sienten humillados,

únicamente cuando trabajan no sólo para su propia subsistencia, sino también para el bien de su país y su pueblo. Los hombres deben tener la conciencia de considerar como vergonzoso el vivir ociosamente. Hoy nuestro pueblo considera la holgazanería como un grave delito, como la conducta más vergonzosa.

Discúlpenme por haber elogiado tanto a mi país.

Ahora paso a contestar a sus preguntas.

Ellas abarcan temas amplísimos. No obstante, se desprende que las cuestiones principales son las cuatro siguientes: la reunificación de Corea, la situación internacional, las relaciones entre Corea y Japón y la construcción socialista en nuestro país. Para explicárselas detalladamente no me alcanzaría ni un día entero. Pero puedo responderlas sucintamente, resumiéndolas. Incluso, si hoy les hablase mucho, a ustedes les resultaría difícil publicarlo todo en su periódico y, además, no disponemos de mucho tiempo. Así que trataré de abordar las cuestiones centrales.

Después de mi explicación, si tuvieran otras preguntas, podrán hacérmelas.

En primer lugar, trataré la cuestión de la reunificación de Corea.

Sobre esta cuestión ya he hablado mucho en varias ocasiones y ha sido publicada en los periódicos.

Ustedes preguntan cuál es mi opinión acerca de la circulación de diversas conjeturas sobre la posibilidad del desencadenamiento de una guerra en Corea. Esta cuestión también ha sido planteada muchas veces por otras delegaciones que nos visitaron.

Es cierto que en la actualidad numerosas personas están preocupadas por la posibilidad del estallido de una guerra en Corea.

Después de su ignominiosa derrota en Indochina, los imperialistas yanquis intensifican sus maniobras de agresión a Corea. Declararon a Corea del Sur “zona delantera de defensa” de Estados Unidos y están reforzando sus fuerzas militares en ella. Antes, los efectivos de las tropas yanquis estacionadas allí eran poco más de 30 mil hombres; hoy han crecido hasta unos 42 mil. Además, siguen reforzando los armamentos del ejército títere surcoreano.

Con esto los imperialistas norteamericanos pretenden intimidarnos. Otro propósito que persiguen es, según parece, tratar de levantar el “ánimo” de sus llamados “aliados”, quienes se sienten desesperados debido a la humillante derrota de Estados Unidos en Indochina.

El latente peligro de guerra hoy en Corea no lo creamos nosotros, sino los imperialistas yanquis. No somos nosotros quienes los amenazan, sino todo lo contrario, son ellos quienes nos conminan.

Si hasta hoy se ha mantenido la paz en Corea, ello se debe por completo a la justa política del Gobierno de nuestra República.

Los imperialistas yanquis orquestan un gran escándalo sobre la “amenaza de agresión al Sur” —que de hecho no existe—, con el propósito de engañar y asustar al mundo.

Ya hemos declarado reiteradas veces que no “agrediremos al Sur”. Esta posición nuestra está reflejada claramente también en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur. Esta estipula que la reunificación de la patria debe realizarse de manera independiente y por vía pacífica y que debe lograrse la gran unidad nacional. Estos son precisamente los tres principios en que insistimos para la reunificación de la patria.

Si hemos dicho bien claro que no “agrediremos al Sur”, ¿por qué, entonces, los imperialistas norteamericanos siguen reforzando las fuerzas agresivas en Corea del Sur y no dejan de escandalizar acerca de la “amenaza de agresión desde el Norte”? Su objetivo principal es dividir para siempre a nuestro país en “dos Coreas”, y seguir manteniendo a Corea del Sur como su colonia, su base militar. Además, tienen el objetivo de instigar a sus títeres surcoreanos a reprimir el movimiento por la democratización que desarrolla el pueblo surcoreano, con el pretexto de la “amenaza de agresión al Sur”: La camarilla fantoche de Corea del Sur refrenan hoy cruelmente al pueblo surcoreano con la consigna de “toda la fuerza para la seguridad”.

Al seguir manteniendo a Corea del Sur como base militar y aumentar allí sus fuerzas armadas, los imperialistas yanquis tratan de conservar su dominio y desempeñar el papel de dueños de Asia. Ellos

tratan de mantener permanentemente a Japón por los cuernos. Por esta razón, creemos que el hecho de que los imperialistas norteamericanos intensifiquen las maniobras de guerra en Corea del Sur, inquieta no sólo al pueblo coreano, sino también al japonés.

Todos los hechos demuestran que la cuestión de si se desencadena o no una guerra en Corea, no depende de nosotros, sino totalmente de los imperialistas norteamericanos.

Ustedes desean conocer qué medidas concebimos para relajar la tirantez en Corea.

Para aliviar el estado de tensión y asegurar una paz duradera en Corea, le hemos propuesto a Estados Unidos concertar un convenio de paz. El Acuerdo de Armisticio, que fue firmado hace mucho tiempo y hoy es obsoleto, debe ser sustituido por uno de paz, y las tropas norteamericanas tienen que retirarse de Corea del Sur. Después de concertar el acuerdo de paz entre nuestro país y Estados Unidos y retirar las tropas yanquis de Corea del Sur se debe disminuir en gran medida los ejércitos del Norte y el Sur hasta dejar 100 mil hombres o aún menos, respectivamente, y buscar por los propios coreanos la manera de reunificar la patria de modo independiente.

De hacerlo así, sería muy posible solucionar el problema de aliviar la tirantez en Corea. Lo único que crea problemas es que los imperialistas norteamericanos persisten en sus fines agresivos. Si no fuera por sus actos obstaculizadores y si se dejara la cuestión en manos de los coreanos, sería del todo posible resolverla.

Ustedes preguntaron también por qué no progresa el diálogo entre el Norte y el Sur, basado en su Declaración Conjunta, y qué medidas se necesitan para activarlo.

Nosotros cumplimos fielmente la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Los que la violan y sabotean son las autoridades surcoreanas, instigadas por el imperialismo norteamericano.

El día siguiente a la publicación de esa Declaración, una autoridad surcoreana afirmó que las “fuerzas de las Naciones Unidas” no son fuerzas foráneas. Si estas “fuerzas” son precisamente las tropas

norteamericanas, ¿de qué fuerzas foráneas se trata si no de las tropas yanquis, que son extranjeras? Mas eso no es todo. Otra autoridad surcoreana dijo que dicha Declaración publicada junto con los comunistas no pasaba de ser más que papel mojado y no se le podía dar crédito.

Dado el hecho de que las autoridades surcoreanas se oponen abiertamente a ella desde el mismo día de su publicación, ¿cómo podría progresar el diálogo entre el Norte y el Sur? Este es el quid de la cuestión.

A pesar de todo, nosotros lo soportábamos. Ya que el Norte y el Sur se habían encontrado al cabo de una larga separación y habían efectuado negociaciones e, incluso, publicado una declaración conjunta, nosotros valorábamos mucho a ésta y, aunque las autoridades surcoreanas hayan hablado en contra de ella, nos contuvimos todo un mes y, aun después, seguimos los diálogos con ellas. En cuanto a sus injustas actitudes en el curso de las conversaciones, hemos replicado críticamente y explicado con paciencia nuestra posición.

Pero las autoridades surcoreanas, que se dicen partidarias del diálogo, en realidad aplicaron desde el comienzo tácticas dilatorias. Su propósito con estas tácticas es crear “dos Coreas” y renunciar a la reunificación.

Para lograr la gran unidad nacional según los principios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, las autoridades surcoreanas deberían ir a una alianza con los comunistas, pero, contrariamente a ello, enarbolan más la consigna anticomunista. Después de la publicación del referido documento, declararon abiertamente que es necesario intensificar la política anticomunista y prosiguieron con más frenesí sus campañas con ese fin. Para arrastrar al pueblo contra el comunismo, provocaron la histeria inventando numerosos “incidentes”.

Además, las autoridades surcoreanas, pretextando la “amenaza de agresión al Sur desde el Norte”, declararon sucesivamente “medidas urgentes”, la “ley marcial extraordinaria” y cosas por el estilo, y

pocos meses después de la publicación de esa Declaración Conjunta urdieron la llamada “constitución renovada” en medio de una escandalosa campaña demagógica sobre la existencia de “amenaza de agresión al Sur”. Luego redoblaron aún más la represión fascista contra el pueblo surcoreano. Incluso, secuestraron en otro país en pleno día a una persona simplemente por ser su rival.

Un hecho especialmente oneroso fue que las autoridades surcoreanas publicaron, en 1973, la denominada “declaración especial” acerca del ingreso del Norte y del Sur en la ONU como “dos Coreas”. Con ello revelaron abiertamente la mala intención que abrigaban. La propuesta del ingreso en la ONU de “dos Coreas” significa, de hecho, contradecir de plano la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Con el fin de reunificar la patria, nosotros publicamos la referida Declaración Conjunta, basada en tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional. Pero si ingresamos en la ONU como “dos Coreas”, nuestro país quedará dividido para siempre.

Así pues, las autoridades surcoreanas renegaron de ella inmediatamente después de su publicación, hablando y actuando cada día contrariamente a su espíritu. De una parte, engañaron al mundo con la consigna del “diálogo” y, por otra, introdujeron sin cesar fuerzas extranjeras en Corea del Sur, aumentaron sus fuerzas armadas e intensificaron la represión fascista contra el pueblo, levantando, al mismo tiempo, un tremendo alboroto anticomunista. Además, en cuanto al diálogo, recurrieron a tácticas dilatorias. Debido a ello se perdió, de hecho, el significado de la publicación de tal Declaración Conjunta y los diálogos Norte-Sur no pudieron efectuarse como corresponde. Con las actuales autoridades surcoreanas no nos entendemos en absoluto.

Ustedes preguntaron qué medidas serían necesarias para superar el estado de estancamiento del diálogo Norte-Sur. Creemos que el remedio para zanjar la situación actual en que se halla dicho diálogo, está en que las autoridades surcoreanas cambien de modo radical su posición.

Ellas deben desistir de su ambición de crear “dos Coreas” y tomar el camino de la reunificación. Mientras continúen persistiendo en sus maniobras para crear “dos Coreas”, sin esforzarse por la reunificación de la patria, será imposible lograr el diálogo Norte-Sur.

Ante todo, las autoridades surcoreanas deberán cumplir honestamente los puntos estipulados y acordados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Los gobernantes de Corea del Sur piden ahora que las tropas extranjeras continúen permaneciendo en Corea del Sur, lo que está en flagrante contradicción con la referida Declaración. ¿Por qué el problema de la reunificación de Corea debe depender de fuerzas extranjeras, en lugar de resolverlo con las de los propios coreanos, sobre la base del principio de la autodeterminación nacional? Ellos no deberían retener a las fuerzas foráneas en Corea del Sur, sino sacarlas cuanto antes.

Si las autoridades surcoreanas desean la reunificación de la patria, deben abstenerse de escenificar escándalos anticomunistas y dejar de perseguir a las personalidades democráticas de Corea del Sur. En la Declaración Conjunta del Norte y el Sur también está señalada la necesidad de lograr la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideas, ideales y regímenes. Profesar el comunismo o el nacionalismo no puede ser un problema. La lucha por la reunificación de la patria no es una lucha entre comunistas y nacionalistas, sino entre patriotas y vendepatrias. Las autoridades surcoreanas son vendepatrias, que venden el país y la nación. Su posición consiste en eternizar la división del país y vender a Corea del Sur a las fuerzas extranjeras, mientras que la nuestra está basada en el amor al país y persigue reunificar la patria. Esta es la diferencia fundamental entre nosotros y las autoridades surcoreanas.

En el presente las autoridades surcoreanas afirman que no pueden unirse con los comunistas y se oponen a la unidad con nosotros. Pero nosotros insistimos en la necesidad de la reunificación del Norte y del Sur en vez de la confrontación, de la cooperación en lugar de la competencia, y lograr la unidad fomentando por todos los medios la

confianza recíproca, en vez del mantenimiento de la situación actual.

Ustedes preguntan sobre la forma concreta en que lograríamos crear un frente unido nacional; en mi opinión, éste podría constituirse si se democratizara la sociedad surcoreana.

¿Acaso en su país, Japón, no conviven en el mismo territorio muchos partidos políticos y organizaciones sociales, con ideas e ideales diferentes? Vemos que en todos los países la situación es semejante. Así que aquí no hay motivo que impida crear el frente unido nacional.

El problema más importante para la formación de este frente consiste en que para la nación todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades se pongan por encima de sus ideas, ideales, creencias religiosas y sus regímenes. Si todos lo subordinaran todo a la reunificación de la patria, suprema tarea nacional, sería muy posible la creación del frente unido de toda la nación.

No obstante, ciertos gobernantes de Corea del Sur no proceden en este sentido, sino que, al contrario, venden el país y la nación. Los reaccionarios surcoreanos vociferan acerca del supuesto “caso del túnel” y cosas por el estilo, pero todo esto lo inventan como pretexto para desencadenar la campaña anticomunista. No se limitaron a ese “caso” sino que urdieron, además, el “caso de Mun Se Gwang”. Este último lo inventaron con el propósito de reprimir a la Chongryon. Incluso, según investigaciones de la policía japonesa, ésta ni siquiera sabía quién era Mun Se Gwang, ¿no es cierto? Lo mismo ocurre con el supuesto “caso del túnel”.

Con el pretexto del “caso del túnel”, inventado por ellas, las autoridades surcoreanas gritan a los cuatro vientos sobre la existencia de una “amenaza de agresión al Sur”. Pero, como se imaginarán ustedes, ¿cómo es posible que por un túnel se desplacen unidades militares? Aun suponiendo que esto sea posible, ¿cuántos podrían salir por él? Además, ¿cómo sería posible “agredir al Sur” con unas cuantas personas que saliesen de un túnel?

En la guerra moderna de nada valen los túneles. Así que

semejantes túneles son, de hecho, inútiles. ¿Por qué, entonces, habríamos de cavar tales túneles?

Ustedes indagaron por qué rechazamos la investigación conjunta del caso del “túnel”. Nunca hemos rechazado tal cosa y, además, no podíamos estar de acuerdo en que se hiciera una investigación sobre un “túnel” imaginario.

Los escándalos que arman los reaccionarios surcoreanos, como el del “túnel”, vistos en su totalidad, pretenden preparar un pretexto para la división. A fin de cuentas, tales actos están encaminados a renunciar a la reunificación del país y a dividir eternamente a la Península Coreana en “dos Coreas”.

Para lograr la unidad nacional, tenemos siempre abierta la puerta al diálogo. Todavía no la hemos cerrado. Si las autoridades de Corea del Sur retiraran, aunque sea ahora, sus injustas pretensiones y cambiaran su política, o una nueva personalidad democrática y patriótica llegara al Poder en Corea del Sur, entonces sí que podría reanudarse el diálogo Norte-Sur.

El problema no depende de nosotros. Para crear el frente unido de toda la nación, hemos afirmado reiteradamente que no impondríamos el comunismo a Corea del Sur. Nuestra posición consiste en lograr la unidad de toda la nación y la reunificación del país, por encima del régimen en que se viva y la religión que se profese.

Si no se une toda la nación para reunificar a la patria, entonces ésta quedará dividida perpetuamente en dos. Mientras que hasta países y naciones de diferentes regímenes sociales tienden hoy a unirse, ¿cómo es posible que nosotros, que formamos una misma nación, busquemos la escisión en vez de la unión? Sólo los vendepatrias pueden tener la intención de dividir el país. Con ninguna grandilocuencia podrán justificar ante el mundo sus actos de escisión nacional.

Por supuesto, podrían surgir diversas adversidades y se necesitaría bastante tiempo para la reunificación de la patria. A pesar de todo, Corea se reunificará infaliblemente.

La nación coreana cuenta con una larga historia y en el plano

cultural no es una nación atrasada. Nuestro pueblo no desea en absoluto que se divida el país, porque ha venido viviendo históricamente como una nación homogénea y cuenta con tradiciones culturales milenarias.

Lograremos a todo precio la reunificación del país, aunque tengamos que luchar todo un año, mas si no la conseguimos en un año, peharemos dos, y si tampoco la alcanzamos, combatiremos tres, o de generación en generación.

A continuación me referiré a la situación internacional. Ustedes preguntaron cómo calificamos a la opinión pública internacional en lo que se refiere al debate de la cuestión coreana y la adopción de las resoluciones en la presente sesión de la Asamblea General de la ONU; creo que tal vez ustedes que trabajan en el círculo de la prensa conozcan mejor que yo esta cuestión.

En la actual sesión de la Asamblea General de la ONU se han adoptado dos proyectos de resolución en el curso del debate de la cuestión coreana. La aprobación en ella del proyecto de resolución presentado por nosotros ocurrió por primera vez desde que se creó la ONU. Por esta razón, lo consideramos como un paso de avance en comparación con el pasado y una victoria. Desde luego, la forma en que se cumplirá esta resolución es una cuestión que se aclarará con el tiempo. No obstante, los hechos corroboraron que el número de los que nos apoyan dentro del organismo de la ONU crece cada vez más.

Nuestra lucha en la ONU no es contra Corea del Sur, sino contra Estados Unidos. Consideramos como una gran victoria el que en la presente sesión de la Asamblea General de la ONU hayamos conquistado un mayor número de votos que Estados Unidos, luchando contra él, que pretende dominar el mundo.

Es cierto que en la votación del proyecto de resolución presentado por nuestra parte, 54 votos fueron a favor y hubo muchas abstenciones. Las abstenciones significan la desaprobación de la opinión de Estados Unidos. Creemos que los países que se abstuvieron procedieron así obligados por las presiones de Estados Unidos, aunque desearan ardientemente apoyarnos.

A juzgar por la opinión pública internacional respecto al debate de la cuestión coreana en esta sesión de la Asamblea General de la ONU, es evidente que aumenta el número de los partidarios de que Corea se reunifique, indefectiblemente, pero sin la intervención de las fuerzas extranjeras. Como los norteamericanos son gente de una obstinación irrazonable, es cuestión de esperar si ellos van a cumplir o no la resolución de la ONU. De todas maneras, es una realidad que los pueblos del mundo han llegado a comprender por unanimidad que los imperialistas yanquis proceden de modo injusto en la cuestión coreana.

Ahora les hablaré de la significación que tiene la participación de nuestro país en el Movimiento No Alineado.

El Tercer Mundo constituye una importante fuerza antimperialista. Entre él y los imperialistas existe en la actualidad una aguda contradicción.

Los países tercermundistas están luchando por defender la independencia que han conquistado. Para ello deben mantener su independencia, y con este objetivo, tienen que lograr la independencia económica. Construir una economía nacional independiente es, en el presente, el principal objetivo de los países del Tercer Mundo.

Para lograrlo, los países tercermundistas deben destruir el viejo orden económico internacional, implantado por los imperialistas, y establecer uno nuevo. Y, al mismo tiempo, proteger los recursos nacionales. Si los países del Tercer Mundo quieren implantar un nuevo orden económico internacional, aboliendo el viejo, y proteger sus recursos naturales, ello significa que desean eliminar ese fenómeno consistente en que los imperialistas, aprovechando el viejo orden económico internacional, puedan explotar y saquear a su antojo los recursos naturales de otros países.

Hoy ya son muchos los países del Tercer Mundo, los países en vías de desarrollo. Por eso, los imperialistas temen que éstos se unan. Y para impedirlo recurren a toda clase de maniobras subversivas y de sabotaje. Tratan de dividir a los países del Tercer Mundo para destruirlos por separado y seguir manteniendo el viejo orden.

El nuestro es un país en vías de desarrollo. También debe proteger sus recursos naturales y construir ininterrumpidamente una economía nacional independiente. De ahí que entre nuestro país y los del Tercer Mundo exista una comunidad de intereses.

Creemos necesario unírnos con los países tercermundistas. Queremos actuar al unísono con éstos en la destrucción del viejo orden estructurado en el pasado por los imperialistas.

Es un hecho conocido por todo el mundo que nuestro país es soberano y que está edificando una economía nacional independiente, apoyándose en sus recursos naturales. Son idénticas la posición de nuestro país y la de los países del Tercer Mundo. Partiendo de esta identidad, estamos uniéndonos con ellos y luchando conjuntamente contra la agresión de los imperialistas.

En la Conferencia de Lima, efectuada recientemente, también los títeres surcoreanos trataron de formar parte del Movimiento No Alineado, pero no lo consiguieron, siendo rechazados por todos.

Los títeres surcoreanos no pueden ni tienen el derecho a incorporarse al Movimiento No Alineado. Corea del Sur es una colonia de Estados Unidos y en ella están emplazadas las bases militares de los imperialistas yanquis. Los títeres surcoreanos son partidarios de los crímenes de los imperialistas norteamericanos. Cuando los pueblos indochinos lucharon contra éstos por liberar a sus países, los títeres surcoreanos fueron quienes, como lacayos del imperialismo yanqui, se presentaron allí y cometieron los crímenes más atroces. Por este motivo no tienen derecho a integrar el Movimiento No Alineado.

Entonces, ¿por qué quisieron ingresar en el Movimiento No Alineado? Con el fin de obstaculizar nuestro ingreso en él. En la Conferencia de Lima no hubo ningún Estado miembro que se opusiera a que nuestro país formara parte de ese Movimiento. Sólo unos cuantos países, instigados por los imperialistas norteamericanos, expresaron su criterio de que si no se podría admitir también a Corea del Sur.

Nuestro país ha ingresado en el Movimiento No Alineado porque

tiene comunidad con los países del Tercer Mundo y puede marchar al unísono con ellos en la lucha antimperialista.

Creemos que en el futuro el Tercer Mundo será una fuerza antimperialista aún más poderosa. Por cierto que los países que lo forman tienen diferencias de regímenes políticos y de creencias religiosas. Sin embargo, al formar un frente unido antimperialista, por encima de estas diferencias, se convertirán en el futuro en una fuerza aún mayor, opuesta al imperialismo.

Ahora trataré el problema de las relaciones con Estados Unidos.

Ustedes dicen que últimamente es tema de discusión la posibilidad de contactos diplomáticos entre nuestro país y Estados Unidos, pero, nosotros no la vemos todavía.

En la sesión del año pasado de la Asamblea Popular Suprema, acordamos proponer al Gobierno estadounidense cambiar el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz. Si Estados Unidos estuviera dispuesto a dialogar con nosotros para concertar un acuerdo de paz, no nos opondríamos. Estamos dispuestos a conversar con la parte norteamericana si ésta lo propone con el fin de concertar un acuerdo de paz con nosotros. Pero, hasta ahora, en la actitud de los norteamericanos no hemos notado tal intención.

En cuanto a la cuestión de la visita de periodistas norteamericanos a nuestro país, decimos que en adelante, como hasta ahora, tampoco nos opondremos a que nos visiten.

Pero, si Estados Unidos no cambia su política hostil hacia nuestro país, tampoco nosotros podremos cambiar nuestra política en contra del imperialismo yanqui. Por tanto, hoy es imposible que los periodistas norteamericanos se vayan con buenas impresiones luego de presenciar aquí cómo nuestro pueblo se opone al imperialismo yanqui.

Así ocurrió cuando Salisbury vino a nuestro país. El dijo que aquí había tenido muchos disgustos en sus contactos con nuestra población.

Durante la visita a una fábrica, Salisbury preguntó a un obrero de qué país creía que venía él. El obrero le respondió que sin duda era un

occidental, pero que no podía precisar de qué país era; A lo cual Salisbury le dijo que él era un periodista norteamericano. Entonces el obrero, indicándole un letrero pegado a la pared en que se leía “¡Fuera los imperialistas yanquis de Corea del Sur!”, le dijo: Mire usted aquel letrero. Si usted es periodista norteamericano, vaya a sus norteamericanos y pregúnteles por qué están en Corea del Sur; mis padres y todos mis hermanos están allá, pero, por culpa de los norteamericanos, no he podido verlos desde hace más de 20 años. Si ustedes, los norteamericanos, se van de Corea del Sur, se reunificará Corea y yo podré ir a mi casa. Esto es todo, y ya no tengo más de qué hablar con usted.

Luego Salisbury se encontró con una mujer y, después de presentarse como periodista norteamericano, le preguntó si no tenía algo que decirle. Entonces la mujer le contestó: ¿Verdad? ¡Qué bueno que nos encontremos! Sepa que mis padres murieron en un bombardeo de los canallas yanquis. Me quedé huérfana, pero gracias a la solicitud del Estado pude terminar la escuela secundaria y la de tecnología y ahora estoy trabajando en esta fábrica. ¿Por qué ustedes están ayudando todavía a que se mate y reprima a la población en Corea del Sur? Los norteamericanos mataron en Corea del Norte a muchos hombres, y ¿están pensando todavía en seguir con los crímenes? Después de estos casos, Salisbury no quiso entablar conversaciones en otros lugares. Cuando me entrevisté con él, le pregunté si era cierto que él tuvo que oír en nuestro país muchas palabras desagradables y si se había sentido apenado por ello; él lo negó y dijo que alguien me había informado mal.

En cuanto a la visita a nuestro país de periodistas norteamericanos, es necesario asegurarse, en primer lugar, la reciprocidad. Los periodistas norteamericanos tuvieron ocasiones de viajar a nuestro país, pero los de nuestro país ni una vez visitaron Estados Unidos. Si admitiésemos a los periodistas norteamericanos, mientras que Estados Unidos no le da entrada a los nuestros, entonces ¿no significaría eso que somos débiles y Estados Unidos fuerte? Es cierto que Estados Unidos es un país grande y el nuestro, pequeño. No obstante, en

cuanto a los derechos humanos, no puede haber diferencia entre superiores e inferiores. No podemos conformarnos con la desigualdad en materia de derechos humanos.

En segundo lugar, los periodistas norteamericanos deberían regresar de su visita a Corea con buenas impresiones, pero, en las condiciones presentes no ocurre así. Además, por cuanto los periodistas norteamericanos vienen a nuestro país con la intención de ver sólo nuestras faltas a través de su prisma, y de reparar sólo en la actitud de nuestro pueblo hacia ellos, no podemos recibir de buena gana sus visitas.

Si al visitar a nuestro país, los periodistas norteamericanos no persiguen, ante todo, el promover la amistad entre los pueblos de ambos países y entablar buenas relaciones con nosotros, sino tratan de revelar sólo las faltas y rebuscar con malas intenciones cosas defectuosas y enterarse a través del color particular de sus espejuelos de si nuestra población les odia, o no, entonces el asunto no iría bien. Si los periodistas norteamericanos vinieran aquí considerando la división de Corea como algo trágico, como una gran desgracia para la nación coreana y abrigando la buena intención de ayudar a la reunificación de Corea, entonces estaríamos bien dispuestos a darles la bienvenida.

Para que los periodistas norteamericanos no reciban impresiones desagradables al visitar a nuestro país, es preciso que Estados Unidos cambie su política hostil hacia nosotros. Entonces aquí desaparecerán las consignas que les desagradan. Seríamos unos cándidos si no pegáramos ni siquiera carteles que exijan que los imperialistas yanquis salgan de Corea del Sur, cuando éstos están ocupando la mitad de nuestro territorio nacional. Si los periodistas norteamericanos vienen aquí con la condición previa de que Estados Unidos cambie su política, entonces sería otra cosa.

No tememos, ni mucho menos, a que los periodistas norteamericanos vengan a nuestro país y lo vean, ni tampoco nos oponemos a sus visitas. Sin embargo, en esta cuestión, debe haber, siempre, reciprocidad y, además, los que vengán deben actuar con

buena fe para ayudar a la reunificación de Corea. Nosotros daremos la bienvenida a quienes vengan con esa intención. Pero no podemos saludar a aquellos hombres que lleguen con el maligno propósito de oponerse a la reunificación de Corea y de perpetuar su división.

Ustedes preguntaron qué creo acerca del problema del llamado “reconocimiento cruzado”, según el cual Japón y Estados Unidos establecerían relaciones diplomáticas con nuestro país, mientras que China y la Unión Soviética harían lo mismo con Corea del Sur. Este es uno de los tejemanejes del imperialismo yanqui dirigidos a crear “dos Coreas”. Por esta razón, lo desaprobamos. No deseamos relaciones diplomáticas bajo condiciones.

Ustedes se interesaron por conocer nuestra opinión acerca del tratado sobre la no proliferación nuclear, incluidas las armas nucleares; en una palabra, consideramos que es preciso destruir todas las armas nucleares.

En cuanto al problema de la seguridad en Asia, creemos que es un asunto que debe ser debatido entre los asiáticos. De este problema no deben interesarse otros países, sino los mismos asiáticos. No acertamos a comprender cómo es eso de que gente de otra parte se interese por este problema mientras que los asiáticos ni siquiera piensan en él.

Ahora hablaré acerca de las relaciones entre nuestro país y Japón.

Japón es un país cercano al nuestro. Actualmente, los pueblos coreano y japonés mantienen relaciones amistosas, pero creemos que en el futuro deberían desarrollarse aún más. Deseamos la amistad con el pueblo nipón e insistimos invariablemente en fomentarla. Queremos vivir pacíficamente con los asiáticos, sobre todo, vivir en armonía con los vecinos.

Pero, los círculos reaccionarios de Japón, en lugar de ayudar a la reunificación de Corea, la obstaculizan. Esto es muy deplorable. Consideramos que sería natural que Japón contribuya sinceramente a la reunificación pacífica de Corea.

Ustedes me pidieron que les hablase francamente de nuestros sentimientos hacia los japoneses; en una palabra, tenemos buenos

sentimientos para con el pueblo japonés. Los hechos del pasado, que causaron infortunios al pueblo coreano, fueron cometidos por ciertos círculos reaccionarios de Japón y de ninguna manera por su pueblo. Por eso, recibimos con amabilidad a las delegaciones o personas que vienen a nuestro país como parte del pueblo nipón.

Fuera de algunas personas que conocen poco a nuestro país, todo el pueblo japonés apoya hoy enérgicamente la justa lucha de nuestro pueblo. Por eso abrigamos buenos sentimientos hacia el pueblo nipón y nos esforzamos en fortalecer la amistad y la solidaridad con él. En el futuro, se afianzarán y desarrollarán aún más la amistad y solidaridad entre los pueblos de los dos países: Corea y Japón.

En cuanto al incidente del barco “Shoseimaru”, sobre el que preguntaron ustedes, creemos que ustedes lo habrán comprendido bien, puesto que al respecto se dio a conocer un comunicado de la Agencia Central de Noticias de Corea. Hablando con franqueza, nuestro guardacostas no sabía que se trataba de un pesquero japonés, ni tampoco podía creer que un barco de pesca nipón penetrara hasta la misma desembocadura del río Amnok. Nuestro buque de vigilancia costera disparó creyendo que era un barco espía surcoreano o norteamericano.

Si se hubiera sabido que se trataba de un barco de pesca japonés, nuestro guardacostas lo habría dejado irse, después de una correspondiente explicación, aunque había violado nuestras aguas jurisdiccionales, o el problema se habría resuelto normalmente según las leyes del Estado. Anteriormente, hubo muchos casos semejantes. Varias veces ocurrió que los barcos de pesca de Japón penetraron ilegalmente en nuestras aguas territoriales, pero en ningún caso abrimos fuego, sino que dimos un buen trato a sus tripulantes y los dejamos regresar. Y cuando barcos de pesca japoneses, acosados por una tempestad en el Mar Este, han pedido protección, les hemos asegurado toda clase de comodidades y seguridad.

Hasta ahora, nunca habíamos disparado contra barcos pesqueros de Japón cuando entraban ilegalmente en nuestras aguas jurisdiccionales. ¿Qué beneficio sacamos disparando contra estos

barcos que penetran en ellas? Si ocurre tal incidente, ello no haría más que perjudicar la solidaridad entre los pueblos de nuestros dos países. Por eso consideramos el incidente ocurrido como muy lamentable.

El infausto accidente en cuestión ocurrió por culpa del “Shoseimaru”. Porque éste había violado nuestras aguas territoriales y emprendió la huida sin obedecer a la señal de detenerse ni al disparo de advertencia que hizo en repetidas ocasiones nuestro guardacostas. Por eso los tripulantes del “Shoseimaru” deben reconocer su culpa.

En relación con este incidente, dicen que en Japón existe la opinión de que abrir fuego, aunque se tratase de una violación de las aguas jurisdiccionales, significa haber extremado las medidas de defensa; pero nosotros no sabíamos que el barco que penetró en nuestras aguas territoriales era un pesquero japonés y, además, disparamos creyendo que era un barco espía de los enemigos, pues se dio a la fuga a pesar de que le pedimos que se detuviera. Así pues, creemos que sobre nosotros no recae ninguna responsabilidad. No la tenemos sino, al contrario, la tiene el “Shoseimaru”, que violó las aguas territoriales de nuestro país.

A pesar de todo, devolvimos pronto el barco y a sus tripulantes, y le dimos buen tratamiento a los heridos hasta que se recuperaron por completo y a las familias de los muertos les enviamos incluso sumas consoladoras, pues se trataba de un incidente lamentable. Todo esto lo hicimos con el fin de fomentar la amistad y la solidaridad con el pueblo japonés, y no porque la culpa fuera nuestra, ni mucho menos, para pedir perdón.

Con el pretexto del incidente del “Shoseimaru”, los reaccionarios de Japón están maniobrando para socavar la amistad y la solidaridad de los pueblos de ambos países: Corea y Japón. Las autoridades japonesas deberían renunciar a estos actos inamistosos y hostiles contra nuestro país.

Respecto al incidente del “Shoseimaru”, tratándose de un hecho ya pasado, no voy a hablar más.

Para que en el futuro no ocurran incidentes tan lamentables como

el del “Shoseimaru”, es necesario, ante todo, que los barcos de pesca de Japón no violen nuestras aguas territoriales. En la Península Coreana hoy existe una grave situación. Nuestro país está dividido en Norte y Sur, los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos envían a nuestro mar territorial espías disfrazados de pescadores y no cesan de perpetrar actos de espionaje contra la parte Norte. Por esta razón, creemos necesario que les den a conocer bien a los pescadores japoneses esta situación.

Como ellos pescan en mares cercanos a nuestras costas, comprendemos que es posible que se den casos en que en ocasiones violen nuestras aguas jurisdiccionales. En tales casos no deben huir, sino obedecer como corresponde al control de nuestra parte. Si no penetran en aguas territoriales de nuestro país con fines de espionaje, ¿por qué tienen que huir? Aunque entren en ellas, si obedecen al control y se disculpan diciendo que lo hicieron sin saber dónde estaban, el organismo correspondiente indagará lo ocurrido y los dejará irse, entonces no ocurrirán casos en que salgan perjudicados.

Deseo que entre nuestros dos países no ocurran más incidentes tan infortunados como el del “Shoseimaru” y considero que sería bueno que ambas partes actúen con cuidado.

Por último, me referiré al problema de la construcción socialista en nuestro país.

Aquí la construcción económica marcha bien. Como ya les he dicho antes, a grandes rasgos, la economía de nuestro país es muy sana. No padecemos dificultades económicas como las de combustible y de materias primas. Esto demuestra las ventajas de la economía nacional independiente de nuestro país.

Como resultado del esfuerzo de todo el pueblo, en su movilización general en saludo al XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido, este año el Plan Sexenal en cuanto al valor total de la producción industrial fue cumplido con un año y cuatro meses de antelación. De este plan no hemos podido cumplir por completo dos metas, la de acero y la de cemento. Estas también serán conquistadas en la primera mitad del próximo año. No las pudimos alcanzar porque

parte de las instalaciones que compramos a otros países llegó tarde, motivando el retraso de las construcciones. Fuera de éstas, todas las demás metas del Plan Sexenal se cumplieron y, en cuanto a valores, dicho plan fue sobrecumplido.

En cuanto a las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista, no voy a referirme en detalles ya que las publicamos.

Ahora estamos elaborando el nuevo plan perspectivo. Del período del Plan Sexenal nos queda todavía un año; después de prepararnos bien durante todo el año venidero, proyectamos emprender la lucha por alcanzar las nuevas metas perspectivas.

Las 10 metas perspectivas que nos trazamos son las siguientes: 10 ó 12 millones de toneladas de acero; 20 millones de toneladas de cemento; 50 mil millones de kWh de electricidad; un millón de toneladas de metales no ferrosos; 100 millones de toneladas de carbón; 5 millones de toneladas de abonos químicos; 5 millones de toneladas de artículos mecánicos elaborados; 5 millones de toneladas de productos acuáticos; 10 millones de toneladas de cereales y 100 mil hectáreas de pólderes. De éstas, algunas serán conquistadas 2 ó 3 años después, otras 4 ó 5, y el resto, 6 ó 7. Mas, si ocurre algo inesperado, puede que la conquista de ciertas metas se retarde.

Consideramos muy buenas las perspectivas de desarrollo de nuestra economía. Esta se basa en sus propias materias primas. Además, como quiera que hemos creado una firme base de la industria pesada, cuyo núcleo lo constituye la industria mecánica, y producimos por cuenta propia equipos como camiones pesados, grandes excavadoras y buldózers de gran tamaño, no tendremos dificultades en la explotación de las minas de carbón y otras. Contando con una industria mecánica independiente, tenemos todas las posibilidades de producir con nuestras manos las máquinas y los equipos necesarios para el desarrollo económico.

Al hacer un balance de todos los éxitos que hemos obtenido en la construcción económica en el período anterior, se comprueba lo

acertado de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

En nuestro país se llevan hoy a cabo impetuosamente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

La revolución ideológica que desarrollamos no está orientada a liquidar a la contrarrevolución.

Lo importante en la revolución ideológica es enseñar a trabajar a todos los hombres con la actitud de dueños. Además, es importante eliminar el misticismo y el conservadurismo. La ciencia parece difícil de comprender cuando se desconoce, pero una vez dominada, es fácil de manejarla. Por esta razón, para desarrollar la ciencia y la técnica es necesario extirpar el misticismo y procurar que las personas abandonen ese equivocado punto de vista consistente en considerar difíciles, e incluso irrealizables, las tareas que nunca han realizado antes, y adquieran confianza en sus posibilidades de hacerlo todo.

En el curso de la revolución ideológica, dedicamos esfuerzos también a la intensificación de la labor política para que todos detesten la indolencia y la afición al lujo, lleven una vida modesta en estado tenso y se movilicen al unísono en la lucha para consolidar nuestra economía nacional independiente.

La revolución técnica está encaminada a liberar a los trabajadores de las labores penosas. En su realización dedicamos grandes esfuerzos a la industria extractiva, donde todavía quedan muchos trabajos duros; durante el período del Plan Sexenal, en esta rama se resolvieron muchos problemas.

Lo principal en la revolución técnica es la introducción de la mecanización, semiautomatización y automatización de los procesos productivos. Podemos afirmar que la revolución técnica es precisamente la revolución mecánica. De ahí que proyectemos llevarla a cabo aún con más ímpetu, concediendo continuamente prioridad al desarrollo de la industria mecánica.

Ahora en las fábricas y empresas, los grupos por las tres revoluciones están realizando muchos trabajos en el marco del cumplimiento de la revolución técnica. A éstos están incorporados no

sólo funcionarios del Partido, sino también profesores universitarios y estudiantes del último curso universitario, así como competentes técnicos. En cada fábrica hay varias decenas de miembros de dichos grupos, los cuales ayudan a los dirigentes de las fábricas a impulsar la revolución técnica.

También la revolución cultural avanza con éxito.

Como ustedes conocen, hoy en nuestro país se ha implantado la enseñanza general obligatoria de 11 años. Como señalé también en mi informe en el reciente acto dedicado al XXX aniversario de la fundación del Partido, en el futuro planeamos materializar la orientación relativa a intelectualizar a toda la sociedad.

Estamos esforzándonos, en primer lugar, para que todos los trabajadores posean conocimientos superiores a los de los .graduados de la secundaria superior.

En nuestro país la mayoría de las personas menores de 45 años han terminado la secundaria superior. A las mayores de 45 años, que no pudieron estudiar en el pasado, las instruimos en las escuelas secundarias de trabajadores, creadas especialmente para ellas. Según opinión de los funcionarios del Comité de Enseñanza, dentro de algunos años también las personas de más de 45 años se graduarán en su totalidad en dichas escuelas.

No nos contentamos con esto. Lo importante en la revolución cultural es la formación de un gran número de cuadros nacionales. Tanto la revolución ideológica como la técnica, podrán realizarse con éxito cuando sea alto el nivel cultural y técnico de los trabajadores. Las revoluciones cultural, ideológica y técnica están estrechamente relacionadas.

Antes de la liberación, en cada una de las provincias no había más que 203 escuelas secundarias y no existía ni un instituto superior. Sin embargo, nuestro país cuenta hoy con una secundaria superior en cada comuna o dos donde hay más población, y escuelas técnicas superiores en cada distrito. Cada provincia administra por su cuenta varios institutos de enseñanza superior.

En cada provincia hay, respectivamente, 1 ó 2 institutos

pedagógicos y uno de maestros. En los primeros se forman los profesores de secundaria superior y en el segundo, los maestros de primaria y las educadoras de los jardines de la infancia.

Además, para cubrir sus propias necesidades, cada provincia cuenta con un instituto de agronomía, donde forma los agrotécnicos. En las comunas se seleccionan los jóvenes más prometedores y, después de capacitarse en el instituto de agronomía, regresan a trabajar en ellas. En cada provincia existe, asimismo, un instituto de medicina, donde se preparan los médicos necesarios para transformar las clínicas de las comunas en hospitales.

La Universidad de Economía Nacional, que ustedes han visitado, no la dirige el Comité de Enseñanza, sino que está bajo la dirección del Comité Central del Partido y se dedica a la superación de los cuadros en activo. Allí estudian durante 1 ó 2 años o de 3 a 4 años los cuadros de la administración industrial de empresas hasta de tercera categoría y los cuadros administrativos de la agricultura.

También en las provincias hay centros parecidos a la Universidad de Economía Nacional. En ellos se superan profesionalmente los cuadros a nivel de distrito y comuna y los funcionarios administrativos de empresas de categoría inferior a la tercera.

Ahora hemos lanzado la consigna: ¡A estudiar todo el Partido y todo el país! Todos los cuadros, incluyendo a los ministros del Consejo de Administración, los sábados dedican la mitad del día al estudio y anualmente asisten durante un mes a cursos en las escuelas. En las fábricas, los obreros combinan el estudio con el trabajo. Por tanto, estudia todo el país. Esto es muy positivo.

Así pues, la revolución cultural que llevamos a cabo persigue la intelectualización de toda la sociedad mediante el estudio de todo el pueblo.

Ahora existen muchos países que sienten la falta de cuadros nacionales, pero en el nuestro este problema está resuelto por completo y, por tanto, es posible realizar mejor nuestra edificación económica. Disponiendo tanto de un gran número de cuadros veteranos como de numerosos cuadros de la nueva generación, la

economía de nuestro país, también en el futuro, seguirá desarrollándose con rapidez y alcanzará una nueva y más alta etapa en el aspecto cualitativo.

Ustedes preguntaron si nuestro país no tiene ciertas dificultades en el comercio exterior; sí, hay algo de eso. Por el hecho de que los amigos japoneses que nos visitan suelen preguntar sobre este problema, parece que los japoneses muestran mucho interés por esta cuestión.

Hasta hace algún tiempo comerciábamos principalmente con los países socialistas y el transporte para el comercio exterior se realizaba casi en su totalidad por ferrocarril. De ahí que en el pasado no prestásemos gran atención al desarrollo del transporte marítimo para el comercio exterior y, cuando construíamos barcos, nos interesaban principalmente los de pesca. Hasta ahora producimos muchos barcos de pequeño tamaño y, en cuanto a los grandes, hemos construido tan sólo unos cuantos de tres mil toneladas, como máximo.

Pero últimamente se ha ampliado mucho la esfera de nuestro comercio exterior. Actualmente comerciamos no sólo con los países socialistas, sino también con los capitalistas desarrollados y, en gran medida, con los del Tercer Mundo.

Como contamos con pocos barcos grandes, estamos obligados a fletar barcos de otros países para comerciar con los países capitalistas o los del Tercer Mundo. Pero en estos años, en el mundo surgió de pronto la dificultad de alimentos y los grandes países afectados monopolizaron todos los barcos para comprar granos, y a pesar de que por esto se triplicaron los precios de los fletes, nos fue imposible encontrar barcos. Esto no lo pudimos prever en absoluto.

Por eso no podemos vender las mercancías que tenemos almacenadas. Los puertos están repletos de arroz, hierro, cemento, carbón, metales no ferrosos y otras mercancías, pero, por falta de buques, no las podemos vender a otros países.

No obstante, este año comenzamos a construir grandes barcos, así que en el futuro los tendremos en gran número. En este año se botarán unos cuantos cargueros de 15 y 20 mil toneladas. Así que pronto se solucionará el problema del transporte para el comercio

exterior, y se vencerá esta dificultad temporal por la que atraviesa nuestro comercio exterior.

En todo caso, esta dificultad temporal es el resultado de un fenómeno que no pudimos prever y, por consiguiente, no durará, según mi opinión, mucho tiempo. Si no tuviéramos recursos económicos, sería otra cosa, pero como quiera que se trata de una dificultad motivada por la falta de barcos, lo cual hace difícil la venta de las mercancías que tenemos almacenadas, es seguro que se encontrará una solución dentro de poco tiempo.

En cuanto a la instrucción de las nuevas generaciones, les hablaré brevemente, porque ya me referí a ella al hablarles de la revolución cultural.

En nuestro país estudian todos los componentes de las nuevas generaciones. Aquí llega a 3 millones 500 mil el número de niños de las casas cuna y jardines de la infancia, y a 4 millones 700 mil, el de alumnos desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, que en total suman 8 millones 200 mil. Esto significa que más de la mitad de la población de nuestro país estudia. De veras, podemos llamar a nuestro país el país del estudio.

Por cierto, es pesada la carga que recae sobre el Estado al darle instrucción a todas las nuevas generaciones. Sin embargo, esto es una obra vitalmente necesaria para el ulterior desarrollo del país.

De conformidad con la orientación de nuestro Partido sobre la educación, instruimos a las nuevas generaciones basándonos en la pedagogía socialista y, por eso, tienen una formación sana; aquí no hay ningún joven que se dé a la borrachera, al libertinaje y a la corrupción o cometa otro tipo de acto indecoroso.

Como en nuestro país educamos a las nuevas generaciones en el patriotismo socialista, es decir, en el espíritu de amar a la patria y al régimen socialistas, una vez incorporadas a la sociedad, trabajan bien. Pero en el futuro, trabajarán mucho mejor.

Con esto permítanme considerar terminadas mis respuestas a sus preguntas.

Perdónenme si me he extendido demasiado en mi explicación.

EL MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS ES UNA PODEROSA FUERZA REVOLUCIONARIA ANTIMPERIALISTA DE NUESTRA ÉPOCA

**Artículo publicado en el primer número de
la revista argentina *Guía del Tercer Mundo***

16 de diciembre de 1975

En Lima, capital de Perú, recientemente se efectuó con éxito la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados. Bajo la consigna de “Unidad para la liberación”, en la reunión se discutieron los problemas inminentes que enfrenta el Movimiento de los No Alineados y se aprobaron importantes documentos y resoluciones de significación histórica. En esta Conferencia, por consenso se decidió admitir a la República Popular Democrática de Corea como miembro pleno del MNA. Esto demuestra que la política interior y exterior independiente del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea concuerda con los objetivos e ideales del Movimiento de los No Alineados y que nuestro país cuenta con el activo apoyo de los países no alineados. El pueblo coreano está muy contento y aplaude calurosamente esa decisión unánime de admitir a nuestro país como miembro pleno del MNA.

El MNA constituye una poderosa fuerza revolucionaria antimperialista que refleja la corriente principal de la actualidad.

La actual es la época de la independencia y de la lucha revolucionaria antimperialista. Numerosos países del mundo exigen la independencia y cada vez mayor número de pueblos se levantan en

la lucha revolucionaria antimperialista. Esta es la tendencia principal de nuestra época, que no puede detener ninguna fuerza. El MNA refleja esa corriente del desarrollo de la época actual y encarna el sublime ideal de la independencia y del antimperialismo.

El MNA es un poderoso movimiento que se opone a la agresión y al saqueo del imperialismo y del colonialismo, y los países no alineados son las nuevas y poderosas fuerzas crecientes que se enfrentan a las fuerzas reaccionarias imperialistas.

Son muy grandes el significado y el papel que desempeña el MNA en el desarrollo de la revolución mundial y en la vida internacional. Con su aparición en el escenario de la historia como fuerza política independiente ha cambiado radicalmente la correlación de fuerzas en el mundo. Su nacimiento ha reforzado de modo decisivo a las fuerzas revolucionarias mundiales y debilitado considerablemente a las fuerzas reaccionarias imperialistas.

El MNA ejerce una notable influencia en el curso de los grandes cambios que se operan hoy en el mundo. Asesta golpes demoledores a la política de agresión y saqueo de los imperialistas, empujándolos a la decadencia y a la ruina, y estimula y promueve con dinamismo la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos y de los pueblos pertenecientes a las nuevas fuerzas en ascenso.

El crecimiento y el desarrollo del MNA podrán acelerar la victoria de la causa liberadora de los pueblos. En medio de la vigorosa corriente de este Movimiento se precipitará la decadencia del imperialismo y se fortalecerá y desarrollará aún más la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos.

Los países no alineados deben reforzar más la lucha antimperialista y anticolonialista.

El imperialismo y el colonialismo son el origen de la agresión y la guerra y el principal obstáculo que impide el desarrollo independiente y el progreso social en los países de las nuevas fuerzas en ascenso. Los imperialistas no sólo oprimieron y explotaron cruelmente en el pasado a los países no alineados, a los países que constituyen nuevas fuerzas ascendentes, sino que también aun después de que ellos han

logrado la independencia nacional continúan la agresión y la intervención, maniobrando vilmente para saquearlos y explotarlos de modo neocolonialista. Los imperialistas recurren sin vacilar a la invasión armada cuando les resulta imposible lograr por vías pacíficas sus propósitos.

Los países no alineados no pueden salvaguardar la independencia nacional ni construir una nueva sociedad próspera al margen de la lucha contra el imperialismo. Sólo cuando refuercen la lucha antimperialista, podrán consolidar la independencia nacional, lograr un desarrollo independiente del país y llevar a cabo exitosamente los objetivos del MNA.

Es muy positivo que hoy los países no alineados libren vigorosamente la lucha común contra toda clase de agresión y saqueo de los imperialistas y colonialistas. Los no alineados deben formar un amplio frente unido antimperialista, vinculándose más estrechamente y, con sus fuerzas mancomunadas, asestar golpes a los imperialistas y colonialistas.

El Movimiento de los No Alineados exige que todos los países mantengan su independencia. Esta constituye la vida del país y de la nación. Sólo cuando lo mantengan podrán defender la dignidad y el honor de la nación, lograr la independencia y la prosperidad del país y desarrollar la unidad y la cooperación entre ellos, en pie de igualdad y sobre una base sólida. Los países no alineados tienen que garantizar el desarrollo independiente de la nación y ser fieles a los ideales del Movimiento manteniendo firmemente su independencia.

La independencia económica es la base material de la independencia. Un país dependiente de otro en el plano económico también lo es en lo político. Y una nación económicamente sojuzgada no puede evitar el destino de esclavo colonial ni puede hacer y hablar lo que quiere. A fin de asegurar firmemente la independencia, los países no alineados deben lograr la independencia económica construyendo a toda costa una economía nacional independiente.

Para llevar a la práctica los nobles ideales y objetivos del MNA es importante fortalecer la unidad y la cooperación entre los países

miembros. El reforzar esta unidad y cooperación constituye la fuente de la fuerza invencible del Movimiento y la garantía decisiva del triunfo de la causa común antimperialista.

Si los países no alineados luchan firmemente unidos, podrán vencer a cualquier imperialismo. Ellos deben unirse para destruir el viejo orden internacional creado por los imperialistas y establecer uno nuevo que convenga a los intereses de los pueblos del mundo. El viejo orden internacional es un producto del régimen colonialista y una palanca importante para el dominio y el control, para la explotación y el saqueo del imperialismo. Apoyándose en él, los imperialistas pisotean la soberanía de otros países y saquean los recursos de los países en vías de desarrollo. Es imperioso liquidar el viejo orden internacional y establecer uno nuevo, equitativo, para que los imperialistas no ejerzan más el despotismo en el escenario internacional ni violen la soberanía de otros países ni saqueen caprichosamente sus recursos.

Los países no alineados no sólo deben unirse sólidamente en lo político, sino también deben colaborar estrechamente en lo económico. La mutua colaboración económica entre los países no alineados constituye una vía importante que conduce a la solución de los problemas difíciles y complejos que se presentan en la construcción de una nueva sociedad. Si los países no alineados desarrollan la colaboración económica y técnica en múltiples aspectos, sobre la base de los principios de mutua conveniencia, pueden crear una economía nacional independiente y lograr su prosperidad, sin pedirles socorro a las potencias.

Los países no alineados deben acelerar su desarrollo independiente y adelantar la victoria de la causa común antimperialista uniéndose de forma monolítica en lo político y colaborando íntimamente en lo económico y técnico.

La República Popular Democrática de Corea, como digno país miembro del Movimiento de los No Alineados, siempre estará unida con firmeza a dichos países, y colaborará estrechamente con éstos, en la realización de la causa común por la paz y la democracia, la

independencia nacional y el progreso social, y hará dinámicos esfuerzos por el fortalecimiento y el desarrollo del Movimiento, manteniendo en alto la bandera de la unidad, la bandera de la soberanía y del antimperialismo.

El pueblo coreano lucha hoy por materializar la histórica causa de la reunificación de la patria, máximo anhelo de la nación. El combate del pueblo coreano por rescatar el territorio y la nación usurpados por los imperialistas norteamericanos y reunificar a la patria dividida, es un eslabón importante de la lucha de liberación nacional antimperialista que se libra a escala mundial. Los países no alineados, que aman la justicia y la paz, apoyan y respaldan activamente la lucha de nuestro pueblo por reunificar a la patria de modo independiente y por vía pacífica, tras expulsar de Corea del Sur a las tropas agresoras imperialistas norteamericanas. Esto estimula grandemente a nuestro pueblo. Con el apoyo y el respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo, incluyendo a los de los países no alineados, el pueblo coreano expulsará a las tropas agresoras de los imperialistas norteamericanos de Corea del Sur y alcanzará indefectiblemente la histórica causa de la reunificación de la patria.

El Movimiento de los No Alineados, que es una gran fuerza revolucionaria antimperialista de nuestra época, se amplía y fortalece cada día más y avanza victoriosamente. Mediante una lucha vigorosa, que librarán en común contra el imperialismo, bajo la bandera de la soberanía y del antimperialismo, los países no alineados harán realidad el sublime ideal y el propósito del Movimiento, contribuyendo así mucho a la paz del mundo y a la causa de la liberación de la humanidad, y lograrán construir un nuevo mundo pacífico y próspero, libre del imperialismo y del colonialismo, de la agresión y el saqueo de todo tipo.

